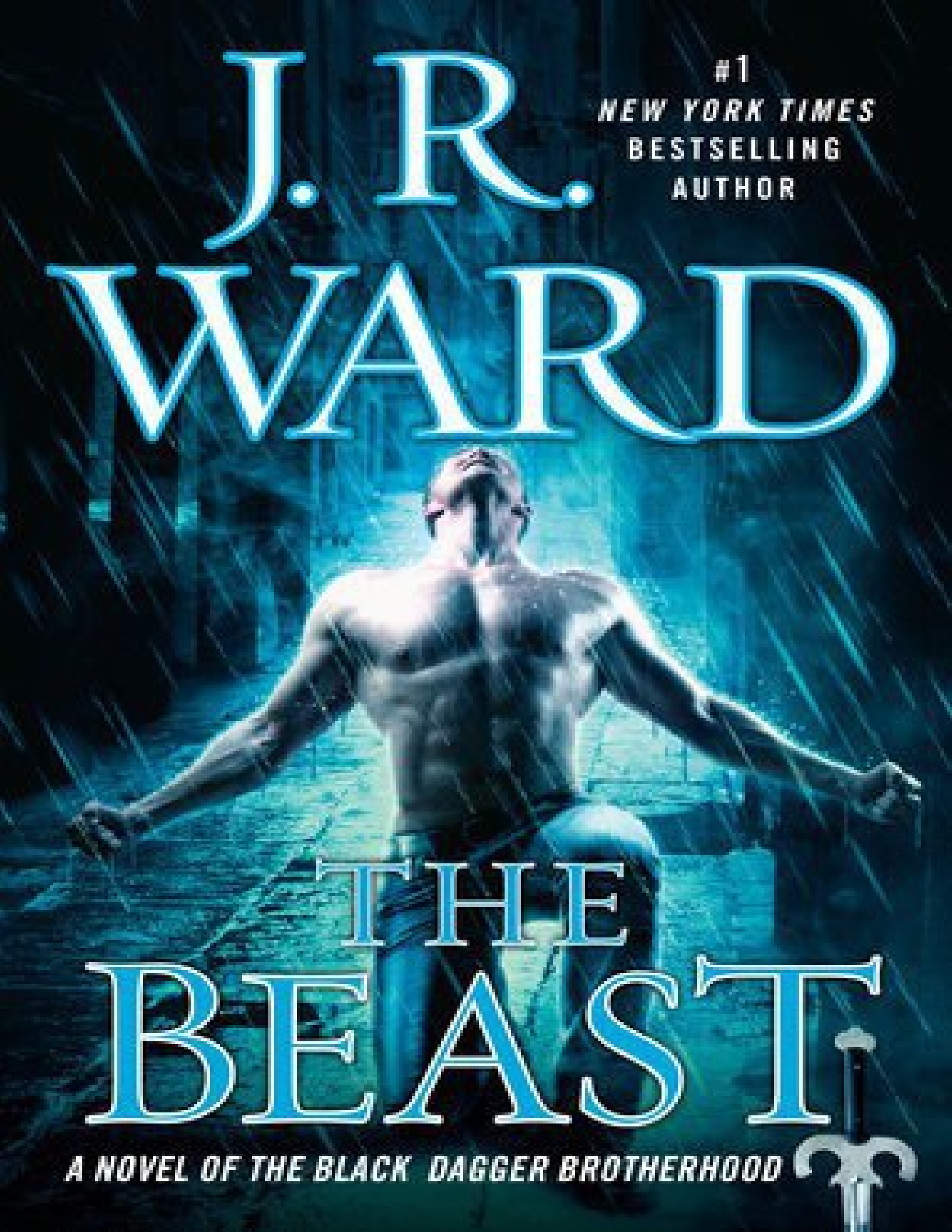

J. R. WARD
#1
NEW YORK TIMES
BESTSELLING
AUTHOR
THE BEAST
A NOVEL OF THE BLACK DAGGER BROTHERHOOD

THE BEAST

La Hermandad de la Daga Negra 14



J.R. Ward



ARGUMENTO

Rhage y Mary vuelven en una nueva novela de la Hermandad de la Daga Negra.

Nada es como solía ser para la Hermandad de la Daga Negra. Después de evitar la guerra con Las Sombras, las alianzas habían cambiado y las líneas se habían desdibujado. Los asesinos de la Sociedad Lessening son más fuertes que nunca, haciéndose presa de la debilidad de los humanos para conseguir más dinero, más armas y más poder.

Pero mientras la Hermandad se prepara para atacarles sin cuartel, uno de sus propios guerreros tiene una lucha consigo mismo…

Para Rhage, el Hermano con los mayores apetitos, pero también el corazón más grande, se suponía que la vida sería perfecta… o al menos perfectamente agradable. Mary, su amada shellan, está a su lado y su Rey y sus hermanos están bien.

Pero Rhage no puede entender -o controlar- el pánico e inseguridad que le plaga… Y eso le aterroriza… y también le distancia de su compañera.

Después de sufrir una herida mortal en una batalla, Rhage debe revaluar sus prioridades… y cuando consigue la respuesta, esta sacude su mundo… y el de Mary.

Pero Mary está en su propio viaje, uno que o bien les acercará más o causará una separación de la que ninguno podrá recuperarse…

Capítulo 1

Escuela para señoritas Brownswick, Caldwell, NY

Hormigas bajo la piel.

Mientras Rhage transfería su peso de una shitkicker a la otra, sentía como su torrente sanguíneo se había convertido en un hervidero suave y las burbujas estaban cosquilleando en el fondo de cada centímetro cuadrado de su piel. Y eso no era ni la mitad. Fibras musculares aleatorias fallaban por todo su cuerpo, los espasmos haciendo que sus dedos se crisparan, las rodillas se sacudiesen y los hombros se tensasen como si estuviese a punto de golpear algo con una raqueta.

Por millonésima vez desde que se había materializado en su posición, hizo un barrido del prado andrajoso y descuidado delante. En el pasado, cuando la Escuela para señoritas Brownswick había sido una entidad en uso, el campo frente a él había sido sin duda un césped ondulante que era bien segado en primavera y verano, deshojado en otoño y cubierto de nieve como un bonito libro de niños en invierno. Ahora, como un campo infernal de fútbol americano de toques, salpicado y enmarañado con maleza retorcida que podía hacer más que solo daño estético a la entrepierna de un tipo, pimpollos que eran los hijastros feos y deformes de los más maduros arces y robles, y césped largo y marrón del tardío octubre que podía ponerte la zancadilla como una pequeña zorra si intentabas correr a toda velocidad.

Asimismo, los edificios de ladrillo, los cuales habían protegido y

provisto áreas de enseñanza a los hijos de una élite privilegiada, estaban envejeciendo mal sin el mantenimiento regular: ventanas rotas, puertas pudriéndose, postigos torcidos abriéndose y cerrándose por el viento frío como si los fantasmas no pudiesen decidir si querían ser vistos o solo oídos.

Era el campus del *Club de los Poetas Muertos*. Asumiendo que todo el mundo hubiese hecho las maletas después de que la película hubiese sido rodada en 1988 y nadie hubiese tocado la jodida cosa desde entonces.

Pero las instalaciones no estaban vacías.

Cuando Rhage inhaló profundamente, su arcada empujó un par de veces en la parte de atrás de su garganta. Se ocultaban tantos *lessers* en los dormitorios y clases abandonados que era imposible separar los olores individuales del hedor de entumecimiento sinusal en su conjunto. Cristo, era como poner tu cara en un cubo de cebo e inhalar como si el mundo estuviese a punto de quedarse sin oxígeno.

Asumiendo que alguien hubiese añadido polvos de talco de bebé a las cabezas de pescado y el pringue del día anterior.

Por ese dulce final, no lo sabías.

Mientras su piel hacía otro meneo-meneo, le dijo a su maldición que retuviese sus hola-nanas, que joder sí, iba a dejar que se liberase de la cadena esta noche. Ni siquiera iba a intentar mantener a la maldita cosa dentro —de todas formas, no es que intentar tirar un balde de agua fría sobre los frenos fuese exitoso— y considerando que dar a la bestia rienda suelta no era siempre lo mejor, esta noche iba a ser una buena ofensiva. ¿A cuántos *lessers* se enfrentaba la Hermandad de la Daga Negra esta noche? ¿Cincuenta? ¿Ciento cincuenta?

Había demasiado que manejar, incluso para ellos… así que, sip,

este pequeño… regalo… de la Virgen Escriba iba a venirles bien.

Hablando de tu viva imagen fuera de la ciudad. Más o menos un siglo atrás, la Madre de la Raza le había dado su sistema personal de abandonar la carretera, un programa de modificación del comportamiento que era tan onerosa, tan desagradable, tan arrolladora que, de hecho, consiguió traerle de vuelta desde el umbral del imbécil total. Cortesía del dragón, a menos que manejase sus niveles de energía apropiadamente y moderara sus emociones, todo el infierno se liberaba.

Literalmente.

En el curso del último siglo, había convertido en un gran éxito asegurarse de que la cosa no se comía a sus más cercanos y queridos, o hacía que saliesen en las noticias de la noche con un titular tipo "*Jurassic Park* Está Vivo". Pero con lo que él y sus hermanos se estaban enfrentando ahora… ¿y lo aislado que estaba este campus? Si eran afortunados, el gran bastardo con escamas púrpuras, con los dientes de motosierra y el hambre lobuna iba a conseguir su entrada al restaurante Nobu. Aunque, de nuevo, una dieta solo a base de *lesser* era lo que estaban buscando.

No hermanos como Hot Pockets, por favor. Y no humanos como tapas o postre, muchísimas gracias.

Lo último era más discreción que afecto. La mierda sabía que esas ratas sin cola nunca iban a ninguna parte sin dos cosas: media docena de colegas capullos, evolutivamente inferiores y nocturnamente codependientes, y sus malditos teléfonos móviles. Tío, YouTube era un absoluto dolor en el culo cuando querías mantener tu guerra con los no muertos en secreto. Durante casi doscientos años, la guerra de los vampiros contra la Sociedad Lessening del Omega no había sido asunto de nadie más excepto los combatientes involucrados, y el hecho

de que los humanos no pudieran seguir con sus competencias básicas de arruinar el ambiente y decirse los unos a los otros que pensar y decir, era una de las razones por las que los odiaba.

Jodido Internet.

Cambiando la marcha para no desatarse demasiado pronto, Rhage enfocó su visión GoPro hacia un macho refugiándose a unos seis metros más allá de él. Assail, hijo de Quienfuera-el-Cabrón, iba vestido de negro estilo séquito funeral, su pelo oscuro a estilo Drácula no requería camuflaje, su cara tan atractiva-como-el-pecado con la muerte grabada en cada rasgo que tenías que respetar al tipo. Hablando de un giro sólido de ciento ochenta grados. El traficante de drogas había aparecido ante la Hermandad, haciendo buen uso de su promesa de cortar lazos de negocios con la Sociedad Lessening entregando la cabeza del *Fore-lesser* en una caja a los pies de Wrath.

También había divulgado la localización de este escondite que los asesinos habían estado utilizando como sede.

Y así es como todos habían acabado aquí, locos de atar en la vegetación exuberante, esperando que la cuenta atrás de sus relojes sincronizados por V golpease el 0:00.

Este ataque no era un acercamiento de mierda y perdigones al enemigo. Después de un número de noches… y días, gracias a Lassiter, a.k.a. 00caraculo, haciendo misión de reconocimiento durante las horas de sol… el ataque estaba apropiadamente coordinado, escenificado y preparado para la ejecución. Todos los guerreros estaban allí: Z y Phury, Butch y V, Tohr y John Matthew, Qhuinn y Blay, así como Assail y sus dos primos, Colmillo I y II.

Porque a quién le importaba cuáles eran sus nombres siempre y cuando se presentasen armados con suficiente munición.

El personal médico de la Hermandad estaba también en espera en

el área, con Manny en su OR móvil aproximadamente a un kilómetro y medio de allí y Jane y Ehlena en una de las furgonetas en un radio de más de tres kilómetros.

Rhage comprobó su reloj. Seis minutos y cambio.

Cuando su ojo izquierdo empezó con el baile de san vito, maldijo. ¿Cómo coño iba a mantener su posición tanto tiempo?

Desnudando sus colmillos, exhaló a través de la nariz, sopló dos corrientes gemelas de aliento condensado que eran nada menos que el aviso de la carga de un toro.

Cristo, no podía recordar la última vez que estuvo tan vivo. Y no quería pensar en el por qué. De hecho, ¿había estado evitando toda la cosa del por qué durante cuánto tiempo? Desde que Mary y él habían alcanzado esta extraña etapa difícil y él había empezado a sentirse…

—Rhage.

Su nombre había sido susurrado tan suavemente que se giró, porque no estaba seguro si su subconsciente había decidido empezar a hablarle. Nope. Era Vishous… y dada la expresión de su hermano, Rhage habría preferido marcarse una doble personalidad. Esos ojos diamantinos estaban llameando con una mala luz. Y esos tatuajes alrededor de su sien no estaban ayudando.

La perilla era neutral… a menos que lo evaluases como estilo. En tal caso, el cabrón era una parodia de proporciones Rogaine.

Rhage sacudió la cabeza.

—No deberías ponerte en posición…

—He visto esta noche.

Oh, diablos, no, pensó Rhage. Nope. No me vas a hacer esto justo ahora, hermano mío.

Alejándose, murmuró,

—Ahórrame el Premio Vincent, ¿de acuerdo? O lo estás

intentando por el tipo que hace el doblaje en el tráiler de la película…

—Rhage.

—…porque tienes un futuro en eso. "En un mundo… donde la gente necesita… callarse y hacer su trabajo…"

—*Rhage*.

Cuando no le devolvió la mirada, V le rodeó y levantó la vista hacia él, esos jodidos ojos pálidos un par de explosiones nucleares gemelas que deletreaban hongo nuclear adelante y atrás.

—Quiero que vayas a casa. *Ahora.*

Rhage abrió la boca. La cerró de golpe. La abrió de nuevo… y tuvo que recordarse mantener la voz baja.

—Mira, no es un buen momento para un giro de ciento ochenta grados en tu sede de mierda psíquica…

El Hermano agarró de golpe su brazo y apretó.

—*Vete a casa. No* te estoy jodiendo.

Terror frío barrió a través de las venas de Rhage, tocando fondo en su temperatura corporal… y aun así sacudió la cabeza otra vez.

—Vete a la mierda, Vishous. *En serio*.

No estaba interesado en probar más de la magia de la Virgen Escriba. No estaba…

—*Vas a morir esta noche, joder.*

Cuando el corazón de Rhage se detuvo, bajó la mirada a la cara que había conocido durante tantos años, trazando esos tatuajes, los labios tensos, las fulminantes cejas negras… y la radiante inteligencia que normalmente se expresaba a través de un filtro de sarcasmo espada-de-samurai.

—Tu madre me dio su palabra —dijo Rhage. Espera, ¿realmente estaba hablando como si fuese a palmarla?—. Prometió que cuando muriese, Mary puede venir conmigo al Fade. Tu madre dijo…

—Que le jodan a mi madre. Vete a casa.

Rhage apartó la mirada porque tenía que hacerlo. Era eso o que su cabeza explotase.

—No voy a dejar a los hermanos. No va a pasar. En primer lugar, podrías estar equivocado.

Seh, ¿y cuándo fue la última vez que sucedió eso? ¿En 1800? ¿1700?

¿Nunca?

Rhage interrumpió a V.

—Tampoco voy a huir asustado del Fade. Empiezo a pensar así, y termino con un arma en mi mano. —Colocó la mano sobre esa perilla de forma que el hermano cortase la interrupción—. ¿Y el tercer vete a la mierda? Si no lucho esta noche, no voy a conseguir pasar el día encerrado en la mansión… no sin mi amigo púrpura saliendo a desayunar, comer y cenar, ¿me entiendes?

Bueno, y también había un número cuatro. Y el cuarto racional… era malo, tan malo que no podía entretenerlo más que por la fracción de segundo requerida por el pedazo de mierda que apareció en su mente.

—Rhage…

—Nada va a destrozarme. Tengo esto…

—¡No, no lo tienes! —siseó V.

—De acuerdo, vale —escupió Rhage mientras inclinaba las caderas hacia delante—. ¿Qué si muero? Tu madre le dio a mi Mary la máxima gracia. Si voy al Fade, Mary simplemente se reunirá allí conmigo. No tengo que preocuparme siquiera por estar separado de ella. Ella y yo estaremos perfectamente bien. ¿A quién coño le importa si la palmo?

V se inclinó también.

—¿Crees que a los Hermanos no les importaría una mierda? ¿En serio? Gracias, mamón.

Rhage comprobó su reloj. Aún quedaban dos minutos.

Bien podrían ser doscientos años.

—Y te fías de mi madre —dijo V con desprecio— en algo así de importante. Nunca pensé que fueses ingenuo.

—¡Se las arregló para darme un jodido T-Rex como alter ego! Eso es alguna jodida buena credibilidad.

De repente, varios gorjeos resonaron alrededor de ellos en la oscuridad. Si no lo supieses mejor, habrías asumido que eran solo un montón de búhos marcándose un Pitch Perfect[1].

Maldita sea, ambos estaban gritando aquí.

—Lo que sea, V —susurró—. Eres tan malditamente listo, preocúpate por tu propia vida.

Su último pensamiento consciente, antes de que su cerebro se convirtiese en Zero Dark Thirty[2] y no registrase nada más excepto la ofensiva, fue sobre su Mary.

Imaginó la última vez que habían estado a solas.

Era un ritual suyo antes de enfrentarse con el enemigo, un talismán mental que restregaba para la suerte, y esta noche la vio mientras ella estaba de pie en frente del espejo en su habitación, el que estaba sobre la alta cómoda donde dejaban sus relojes, sus llaves, las joyas de ella y sus Tootsie Pops, sus teléfonos.

Mary estaba de puntillas, inclinándose sobre la parte de arriba, intentando ponerse un pendiente de perla en el lóbulo y fallando con el agujero. Con su cabeza inclinada hacia un lado, su cabello castaño profundo se derramaba sobre su hombro, y le hizo querer enterrar su cabeza en las ondas recientemente lavadas. Y eso no era ni la mitad de lo que le impresionaba. El corte limpio de su mandíbula atrapaba y

sostenía la luz del candelabro de cristal en la pared y su blusa de seda color crema se acomodaba sobre sus pechos y la acariciaba hasta su estrecha cintura, y sus pantalones caían hasta sus tacones bajos. Sin maquillaje. Sin perfume.

Pero eso sería como meter mano a la Mona Lisa o golpear un rosal con un ambientador Febreeze.

Había cien mil maneras de detallar los atributos físicos de su compañera y ni una simple frase, o mejor dicho ni un libro entero, que pudiese acercarse a describir su presencia.

Era el reloj en su muñeca, la carne asada cuando estaba hambriento y la jarra de limonada cuando estaba sediento. Era su capilla y su coro, la cordillera montañosa de sus ganas de viajar, la biblioteca de su curiosidad y cada amanecer y atardecer que alguna vez fue o sería. Con una mirada o la mera sílaba de una palabra, tenía el poder de transformar su humor, haciéndole volar aun cuando sus pies permanecían en el suelo. Con un simple toque, podía encadenar a su dragón interior, o hacer que se corriese antes de estar siquiera duro. Era todo el poder del universo fusionándose en algo que vivía y respiraba, el milagro que se le había concedido a pesar del hecho de que durante mucho tiempo no había merecido nada más que su maldición.

Mary Madonna Luce era la virgen que Vishous le había dicho que llegaría para él… y fue más que suficiente para convertirle en un vampiro temeroso de Dios.

Con esto último…

Rhage salió disparado sin esperar por el Ahora de su equipo. Corriendo apresuradamente a través del campo, tenía ambas pistolas levantadas frente a él y de recargo, gas de alto octanaje canalizándose dentro de los músculos de sus piernas. Y no, no tenía que escuchar las

precisas maldiciones de frustración mientras hacía volar su tapadera y empezaba el ataque demasiado pronto.

Estaba acostumbrado a que los chicos se cabreasen con él.

Y era mucho más difícil tratar con sus demonios que con sus hermanos.

Lugar Seguro, Oficina de Mary

Cuando Mary Madonna colgó el teléfono, mantuvo la mano en el agarre del liso auricular. Como mucho del equipo y el mobiliario en Lugar Seguro, el equipo tenía una década, un usado AT&T sobrante de alguna compañía de seguros o quizá del ascenso de un agente inmobiliario. Lo mismo con el escritorio. La silla. Incluso la alfombra bajo sus pies. Como el único refugio de violencia doméstica para la raza vampira y recurso para hembras y sus hijos, cada céntimo que llegaba de las generosas arcas del Rey, se gastaba en que la gente recibiese apoyo, tratamiento y rehabilitación.

Se permitía a las víctimas venir gratis. Y quedarse en la gran y espaciosa casa tanto tiempo como necesitasen.

La dotación de personal era, por supuesto, el gasto más grande… y con noticias como la que acababa de llegar a través del viejo teléfono, Mary estaba real y jodidamente agradecida por las prioridades de Marissa.

—Que te jodan, muerte —susurró—. Que te jodan malditamente fuerte.

El chirrido que dejó escapar su silla cuando se reclinó, le hizo hacer un gesto de dolor incluso aunque estaba acostumbrada a la queja.

Levantando la vista al techo, sintió una urgencia arrolladora de

hacer algo, pero la primera regla de ser una terapeuta era que tenías que controlar tus propias emociones. Estar arrebatada y agitada no le hacía bien al paciente, y contaminar una situación ya estresante con drama que era autoinculcado por parte del profesional era totalmente inaceptable.

Si hubiese habito tiempo, habría ido a una de las otras trabajadoras sociales para que le preguntasen, la volviesen a centrar y la compusiesen permanentemente. Sin embargo, dado lo que estaba pasando, todo lo que podía escatimar era un merecido minuto de la respiración profunda patentada por Rhage.

No, no del tipo sexual.

Más de su variedad de yoga que le hacía hinchar los pulmones en tres trazos separados, conteniendo el oxígeno, y luego soltándolo todo con la tensión de los músculos.

O intentando soltar la tensión.

De acuerdo, esto la estaba llevando a ninguna parte.

Mary se puso de pie y tuvo que asentarse con dos casi-allí en el departamento de la compostura: uno, se remetió la blusa de seda y se pasó los dedos a través del pelo, el cual estaba dejándose crecer; y dos, enmascaró sus facciones como si de Halloween se tratase, congelando todo en un semblante de preocupación, calidez y de no perder los papeles sobre su trauma anterior.

Cuando dio un paso en el pasillo del segundo piso, el olor de chocolate derretido y de estar horneando azúcar, mantequilla y harina, anunció que las galletas con trozos de chocolate Toll House estaban en todo su apogeo… y por un momento loco, sintió que necesitaba abrir de repente un montón de ventanas y dejar que el frío aire de octubre se llevase los olores fuera de la casa.

El contraste entre todo ese confort hogareño y el golpe que estaba

a punto de dejar caer, parecía irrespetuoso en el mejor caso, una parte más de la tragedia en el peor.

Las instalaciones de Lugar Seguro habían empezado como cuatro paredes y un techo de comienzos del siglo XX con tres pisos que tenían la gracia y la distinción de caja de pan. Lo que tenía eran habitaciones y baños en abundancia, una cocina útil y suficiente privacidad para que el mundo humano nunca fuese puesto sobre aviso de que los vampiros estaban utilizándola entre ellos. Y luego llegó la expansión. Después de que la Wellsie de Tohr muriese y él hiciese un regalo en su nombre a la instalación, se construyó el Anexo Wellesandra por artesanos vampiros en la parte de atrás. Ahora tenían una sala comunitaria, una segunda cocina que era lo suficientemente grande para que todo el mundo comiese junto y cuatro suites más para hembras adicionales y sus niños.

Marissa dirigía la instalación con un corazón compasivo y una cabeza fantásticamente lógica, y con siete terapeutas, incluyendo a Mary, que estaban haciendo un trabajo necesario y significativo.

Que, sí, a veces partía tu corazón por la mitad.

La puerta al ático no hizo ruido cuando Mary la abrió porque ella misma había engrasado las bisagras con WD-40 un par de noches antes. Sin embargo, las escaleras chirriaron todo el rato mientras ascendía, los viejos tablones de madera chasqueando y rechinando incluso cuando se aseguraba de que sus tacones bajos no aterrizasen demasiado fuerte.

Era imposible no sentirse como algún tipo de Parca.

En el rellano de arriba, la luz amarilla que llegaba de las anticuadas lámparas de bronce en el techo, sacaba a relucir los tonos rojos de ambos, los revestimientos de madera centenarios sin pintar y el trenzado corredor que conducía por el estrecho pasillo. En el

extremo más alejado, había un óculo ovalado, y una estupenda iluminación que se deslizaba de la luz de seguridad exterior y cortaba en cuadrantes por las divisiones de sus propias hojas de vidrío.

De las seis suites, cinco puertas estaban abiertas.

Fue hacia la que estaba cerrada y golpeó con los nudillos. Cuando le llegó un suave ¿Hola?, abrió la puerta y se inclinó dentro.

La pequeña sentada en una de las dos camas gemelas estaba trabajando en los enredos en la cabeza de una muñeca con un cepillo que había perdido varias cerdas. Su cabello largo y castaño estaba recogido atrás en una coleta y su vestido holgado estaba hecho a mano de un material azul, desgastado, pero con costuras que se habían mantenido fuertes. Sus zapatos tenían marcas, y aun así estaban atados cuidadosamente.

Parecía muy pequeña en lo que no era un espacio muy grande.

Abandonada no por elección.

—¿Bitty? —dijo Mary.

Pasó un momento antes de que levantase los pálidos ojos marrones.

—No está mejorando, verdad.

Mary tragó con fuerza.

—No, cariño. Tu *mahmen* no está mejorando.

—¿Es hora de decirle adiós?

Después de un momento, Mary susurró,

—Sí, me temo que lo es.

Capítulo 2

—**¡Te** estás burlando condenadamente de mí!

Cuando el gran cuerpo de Hollywood y su malditamente estúpida cabeza de guisante rompieron la fila y salió hacia la residencia de estudiantes, Vishous estaba a medio pensamiento de correr detrás del tipo solo para poder sacarle a golpes la mierda viva a su hermano. Pero noooooooooo.

No puedes tomar y agarrar una bala después de que el gatillo hubiera sido apretado.

Incluso si estabas intentando salvar al pedazo de tonto que se dirigía a su tumba.

V silbó en la noche, pero no era como si el resto de los guerreros no estuviesen mirando también el culo del bastardo canalla ir como alma que lleva al diablo.

Los miembros de la Hermandad y los otros machos prorrumpieron desde detrás de sus coberturas de árboles y edificios anexos, cayendo en una formación wing [3]detrás de Rhage, las pistolas levantadas y las dagas listas. Los disparos del enemigo anunciaron que el ataque fue notado casi inmediatamente, y todos estaban a solo medio camino del objetivo cuando los *lessers* comenzaron a salir en oleadas de las puertas, como avispas de las colmenas.

¿Un enorme follón? ¡Falsas *explosiones*! Sonaba como si Rhage descargara su arma por todo el lugar, atrapando a los asesinos en la cara, sus balas de gran calibre saliendo por la parte de atrás de esos cráneos y haciendo caer al no muerto en revoltijos de brazos y piernas

retorcidos. Lo cual era genial… pero posiblemente no podía durar cuando los asesinos buscaron bloquear al tipo, aislarle, y crear una segunda línea frontal contra el resto de los hermanos.

Gracias, Señor Carga Prematura y tu liberación-del-trabajo-antes, proyecto de estudio independiente que se desternilla de risa del plan con el que habían trabajado durante noches.

El caos total se hizo cargo, aunque a diferencia de la separación de Rhage, que era de esperar: Justo como podías esperar que cada combate mano a mano terminase finalmente en el suelo, podías garantizar que el ataque mejor planeado giraría, después de un rato, a la tierra de los mierderos y malditos. Si tenías suerte, a esa inevitabilidad le tomaría algún tiempo aterrizar en tu cabeza, y tu enemigo sostendría las dañadas pérdidas con antelación.

No con Hollywood alrededor.

Oh, y P.S., cuando alguien te dice que morirás esta noche, ¿Qué tal si no corres de cabeza a un porcentaje de tres dígitos de tu enemigo? Jodido idiota.

—¡Estaba intentando salvarte! —gritó V en la pelea. Solo porque podía, ahora que sus tapaderas habían sido golpeadas.

Rhage era un completo impulsivo. Y sabiendo eso, V debería haber enfrentado al idiota en la mansión, pero había estado demasiado distraído reuniendo su propia mierda para conectar la visión. No fue hasta que salió hacia el campus abandonado que había parpadeado un par de veces… y se dio cuenta, sí, que era cuando ocurriría para Rhage. Esta noche. En este campus.

Callarse la boca sobre eso habría sido como poner una bala en el tipo él mismo.

Por supuesto, decir algo había funcionado condenadamente bien.

—¡Jódete, Hollywood! —gritó él—. ¡Voy a por ti!

Porque iba a sacar a ese perro de este campo aunque fuera lo último que hiciera.

V mantuvo su fuego hasta que llegó a tres metros del rango de distancia de su primer objetivo… era eso o correr el riesgo de golpear a uno de sus hermanos o a otro de los guerreros. El *lesser* al que apuntó era uno con el pelo oscuro, ojos oscuros, y el tipo de agresión que encontrarías en un oso pardo: pesado con muchos carretes de saliva. Una bala en la cuenca del ojo derecho y el bastardo fue tan bueno como el césped en el suelo.

No hubo apuñalamiento al tipo para volver al Omega. Vishous saltó por encima de la pieza de carne aún en movimiento, pero ya sin movilidad, y disparó al siguiente. Identificando a un asesino a cuatro metros y medio a la izquierda, comprobó rápidamente la periferia para asegurarse de que la Hermandad no estaba siendo rodeada. Entonces, usando el dedo del gatillo cubierto con el guante, derribó al tipo quién se parecía a Rod Stewart, 1980.

Del número tres al infinito. V golpeó lo que fuera que estuviese seguro de derribar, asegurándose de que no estaba en el punto de mira o perjudicando el fuego amigo mientras aún permanecía efectivo. A unos ciento cuarenta metros de videojuego después y había alcanzado tanto la cobertura como el peligro: la primera de las residencias que habían planeado emboscar. La maldita cosa era una cáscara hueca con un montón de agujeros para esconderse los cuales solo un idiota asumiría que estaban vacíos, y tuvo cuidado de comprobar sus seis balas cuando volvió al lado del edificio de ladrillos, pasando por debajo de las ventanas, saltando sobre los arbustos bajos.

El hedor rancio a algodón de azúcar y carne de los *lessers* se filtraba por todas partes girando alrededor en las frías ráfagas, mezclándose en una guerra salada con los ecos de los disparos y los

gritos del enemigo. La ira en sus tripas le condujo hacia delante y se mantuvo enfocado al mismo tiempo cuando intentó derribar objetivos sin conseguir que le disparasen.

Tan pronto como llegara a Rhage, iba a partirle los labios a esa maldita reina de la belleza.

Asumiendo que el destino no pusiera una mortaja negra en el HDP primero.

¿Las buenas noticias? Con el *Fore-lesser* desaparecido, la respuesta de la Sociedad Lessening ya no estaba más coordinada de lo que había estado el ataque de la Hermandad, y el hecho de que el enemigo estuviera pobremente armado y patéticamente desentrenado era otro beneficio. Parecía haber un cinco-a-uno en el ratio asesino-con-pistola y uno-entre-diez en el ratio luchador competente… y ¿dados los números? Eso simplemente podría salvar sus culos.

Izquierda, *¡pum!* Derecha, *¡pum!* Esquivar. Caer y girar. Levantarse y seguir corriendo. Dos asesinos más cayeron —gracias, Assail, loco hijo de puta— *¡pum!* Justo delante de él.

La magia ocurrió entre cinco minutos y cincuenta mil años en la pelea. Sin advertencia, se separó de su cuerpo, liberándose de la carne que estaba trabajando tan duro y con tanta exactitud, su espíritu flotando sobre la adrenalina que ardía como un bosque en sus piernas y brazos, su esencia siendo testigo de que bombeaba los cargadores y presionaba hacia delante desde una posición sobre su propio hombro derecho.

Era la zona, y normalmente algo que prácticamente se quedaba a cargo cuando comenzaba a luchar. Pero con Rhage bajo su piel, sobre su culo, y jodiendo su cabeza, la mierda llegaba tarde a la fiesta.

Fue por su perspectiva sobre todas las incomodidades que notó el primer círculo vicioso.

Algunas veces lo contrario a la intuición, a los qué coño, el ir contra corriente, era tan importante como todas las cosas que esperabas ver en una batalla.

Como, por ejemplo, tres figuras corriendo lateralmente a través del teatro del combate hacia la salida. Sí, seguro, podían ser *lessers* quienes se habían meado en sus pantalones y estaban desertando… excepto por una cosa: La sangre del Omega en sus cuerpos era un maldito localizador GPS, y tener que decir a ese tipo de jefe que eras un marica en una pelea como esta garantizaría el tipo de tortura que haría que el infierno se pareciese a un entrenador de surf.

Maldición, no podía dejarles ir. No cuando podían terminar llamando a los policías y añadir otra capa de mierda más allá de todo reconocimiento a esta casa de la risa.

Asumiendo que no hubieran hecho eso ya.

Con una maldición, Vishous fue detrás de los tres librepensadores, desmaterializándose delante de dónde el trío parecía estar dirigiéndose. Cuando se materializó, supo que eran malditos humanos incluso antes de ver que el que iba detrás estaba corriendo de espaldas con lo que sin duda era una mamonada de Apple, el líder iConformista en el centro y grabando.

iOdiaba cualquier cosa que tuviera la puñetera marca de Macintosh.

V saltó en el camino del tipo, lo cual por supuesto J.J. Abrams no notó, porque, hola, estaba demasiado ocupado consiguiendo el material de archivo.

Vishous extendió su shitkicker, y cuando el humano entró en grave shock, el teléfono salió por los aires y V lo atrapó y lo metió en su chaqueta de cuero.

El siguiente movimiento fue pisar el esternón del tipo y poner una

pistola en su cara. Bajando la vista a la santa mierda y escupiendo eso que estaba pasando, tomó todo el auto control de V no cortar la garganta del tipo, luego ir todo Jason Voorhees sobre la pareja que aún estaba corriendo. Había tenido suficiente con los humanos. Tenía verdadero trabajo que hacer, pero noooo, una vez más estaba limpiando el culo de esas ratas sin cola para que el resto de ellos no se molestara en saber que los vampiros caminaban entre ellos.

—N-n-n-n-n-n-no m-m-m-m-m-me h-h-h-h-h-h-hagas d-d-d-d-d-d-d-daño —llegó el gemido. Junto con un tufillo de orina cuando el tipo se meó.

—Eres tan *jodidamente* patético.

Maldiciendo otra vez, V se marcó un pilla-pilla mental, comprobándolo para ver si el DPC había sido contactado —lo cual era un 'no'— antes de limpiar los recuerdos del chico de su encuentro para fumar con sus compañeros siendo interrumpidos por todo el infierno que se había desatado.

—Tuviste un mal viaje, tonto del culo —murmuró V—. Mal viaje. Todo esto es solo un jodido mal viaje. Ahora corre para volver con papá y mamá.

Como el buen juguetito preprogramado que era ahora, el chico se levantó en sus nuevas Converses de la vieja escuela y salió corriendo detrás de sus amigos, una mirada de total confusión en su cara enrojecida.

Vishous dio otro salto adelante e interceptó a Frick y Frack. Y cómo sabes, la mera presencia de V, materializándose en el aire, fue suficiente para quebrar a través de su pánico… la pareja paró de repente como si fueran perros encadenados que habían corrido hasta terminar los eslabones de acero, retrocediendo en sus zapatos y girando velozmente sus parcas de Búfalo Bills a juego.

—Vosotros, idiotas, siempre estáis en el lugar equivocado en el momento equivocado.

Apagando mentalmente sus luces, les dio unas palmaditas, limpiando sus bolsillos y sus recuerdos a corto plazo al mismo tiempo… luego les envió de nuevo en su huida con cautela, rezando para que uno o los otros tuvieran una condición en el corazón sin diagnosticar que de repente se presentara bajo el esfuerzo y le matara directamente.

Por otro lado, V era un desagradable bastardo, así que ahí lo tenías.

No había tiempo que perder. Volvió para intentar atrapar a Rhage, volviendo a sacar su cuarenta y buscando la manera más eficiente para el hijo de puta. Lástima que desmaterializarse en el meollo de las cosas fuese inútil, pero mierda, había pistolas apuntando en cada dirección del perímetro. Al menos la cobertura necesaria llegó rápido, primero en una serie de manzanos y luego en la forma de un edificio que tenía que haber sido otra residencia.

Golpeando su espalda contra el frío y duro ladrillo, sus oídos apagaron la pesada respiración de sus pulmones. Las descargas más pesadas de armas de fuego estaban a la izquierda, arriba y delante de su posición, y rápidamente tiró ambos cargadores aunque tenía tres balas en uno y dos en el otro. Completamente reabastecido, corrió hacia la esquina más lejana del edificio y puso su cabeza…

El asesino salió de la última ventana en la que se había agachado, y sin el crujido de la ventana, V habría sido perforado. El instinto más que su entrenamiento hizo que su brazo girara antes de que fuera consciente del movimiento, y su dedo índice bombeó una bala que se dirigió directamente a la cara del maldito, nubes de sangre negra explotaron por la parte posterior del cráneo como botellas de tinta goteando desde una gran altura.

Desafortunadamente, una contracción automática del agarre de cual fuera el tipo auto cargador que el asesino tuviera en la mano causó que un número de balas salieran volando, y el tipo de ardor en la parte externa de la cadera de Vishous significaba que había sido golpeado al menos una vez. Pero mejor ahí que en cualquier otro lugar…

Un segundo asesino se acercó por la esquina, y V le dio en la garganta con la pistola de su mano izquierda. Ese resultó estar desarmado, nada en particular cayendo en el césped crecido cuando la cosa se sujetó la parte delantera del cuello intentando contener el surtidor negro.

No había tiempo para vaciar las armas de alguno de ellos… o para apuñalarles de vuelta al Omega.

Más adelante, Rhage estaba en problemas.

Fuera del centro del campus, a la altura del área creada como una plaza pública por un grupo de edificios situados a unos cinco acres de distancia, Rhage era el centro de atención de al menos veinte asesinos mirones que le estaban cercando.

—Jesucristo —murmuró V.

Sin tiempo para estrategias. No. Y tampoco nadie más que viniese para ayudar a Hollywood. Los otros hermanos y guerreros estaban entablando combate a su alrededor, el ataque se había disipado en media docena de escaramuzas que estaban siendo luchadas en diferentes cuadrantes.

No había nadie de sobra en una situación que podía haber requerido a tres o cuatro hombres de apoyo.

En lugar de uno que tenía una herida en el muslo y un resentimiento del tamaño de Canadá.

Maldición, estaba acostumbrado a tener siempre razón, pero

algunas veces le pateaba en el culo.

Vishous arrancó hacia delante y se enfocó en un lado de la aglomeración, derribando a los asesinos mientras intentaba dar a su hermano una ruta de escape viable. Pero Rhage… maldito Rhage.

Él de alguna forma estaba en ello. Incluso si las matemáticas no añadían nada excepto una ecuación de ataúd, el idiota bastardo era una cosa de mortal belleza cuando lentamente giraba alrededor y alrededor, descargando sus armas por orden de llegada, volviendo a alimentar su autocargador sin perder el ritmo, creando un anillo de cuerpos medio muertos de no muertos contorsionándose como si fuera el ojo de un huracán atolondrado.

¿Lo único que no estaba controlado? Su cara atractiva para los libros de historia estaba contorsionada en el gruñido de un monstruo, la rabia asesina en él ni siquiera parcialmente contenida. Y eso habría sido casi aceptable.

Si no fuera por el hecho de que supuestamente era un profesional.

Ese tipo de emoción asesina era la caída de un aficionado, el tipo de cosa que te ciega en lugar de enfocarte, debilitándote en lugar de hacerte invencible.

Vishous trabajaba tan rápido como podía, disparando a pechos, estómagos, cabezas, hasta que el hedor saturó el aire libre incluso con el viento soplando en la dirección opuesta. Pero tenía que compensar el campo de tiro en constante rotación de Rhage, manteniéndose fuera de alcance él mismo, porque, mierda, no confiaba en que el hermano diferenciara entre los objetivos.

Y ese era el maldito problema cuando estabas arrebatado en la batalla.

Entonces se terminó.

Más o menos

Incluso después de que esos veinte o veinticinco *lessers* cayeran al suelo, Rhage aún giraba alrededor y continuaba disparando, un carrusel mortal sin ningún jinete en sus caballos demoníacos que eran lo bastante estúpidos para saber dónde estaba su propio interruptor.

—¡Rhage! —V miró alrededor cuando él siguió disparando, pero paró su propia descarga—. ¡Maldito idiota! ¡Para!

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum-pum!

El cañón de Hollywood siguió tosiendo destellos de luz incluso si no había nada a lo que disparar… excepto a los otros guerreros en la distancia quienes estaban fuera de alcance por el momento.

Pero no era garantía de que se mantuviera de esa forma.

Vishous se movió más cerca, caminando sobre los cadáveres animados en el suelo, manteniéndose detrás de Rhage cuando él siguió rotando.

—¡Rhage!

La tentación de disparar al tipo en el culo era demasiado fuerte, su mano derecha hizo bajar un cañón al nivel de una nalga. Pero eso solo era una fantasía. Dar a Hollywood una inyección de plomo solo dispararía a la bestia cuando V estaba dentro del alcance de un aperitivo.

—¡Rhage!

Algo debió haber llegado al hermano, porque la cortina de disparos que no hacían nada disminuyó… luego paró, dejando a Rhage en un jadeo neutro y flojo.

Estaban a la intemperie, ambos podrían muy bien haber tenido flechas de neón sobre sus cabezas.

—Estás fuera de aquí —ladró V—. ¿Estás tomándome el pelo con esta mierda…?

Fue entonces cuando ocurrió.

Un segundo, él se estaba moviendo alrededor para ponerse delante de su hermano… y al siguiente, vio, por el rabillo de su ojo, a uno de los *lessers* no lo bastante muerto levantar un brazo inestable… que tenía una pistola sujeta al final. Cuando la bala explotó fuera de ese cañón, el cerebro de V hizo la triangulación tan rápido como la pieza de plomo volaba.

Iba hacia el pecho de Rhage.

Justo en el centro del pecho de Rhage… porque, hola, ese era el objetivo más grande fuera de una de las malditas puertas de las residencias del campus.

—¡No! —gritó V cuando iba a saltar en el camino.

Sí, ¿porque morir él en su lugar era un gran resultado? Una situación desfavorable de cualquier manera.

No hubo llamarada de dolor mientras volaba por el aire, no hubo patada resonante de una bala entrando en su costado, su cadera ni su otro muslo.

Porque la maldita cosa ya había llegado a casa.

Rhage soltó un gruñido y ambos brazos golpearon el cielo, la comprensión automática en los gatillos de esas manos vaciando sus cargadores: *¡Bang, bang, bang, bang!* hacia el cielo, hacia los cielos, como si Rhage estuviera maldiciendo por el dolor.

Y entonces el hermano cayó.

A diferencia de los chicos del Omega, un golpe directo así noquearía a cualquier vampiro, incluso a un miembro de la Hermandad. Nadie salía caminando de esa mierda, nadie.

Cuando V gritó otra vez, él golpeó su propio camino al suelo y descargó una de sus armas, plantando al asesino con un solo disparo con suficiente plomo para convertir al maldito en una cámara acorazada.

Con la amenaza neutralizada, se arrastró hacia su hermano, gateando sobre sus pistolas y las bolas de sus shitkickers. Para un macho que nunca sentía miedo, se encontró mirando con la boca abierta de puro terror.

—¡Rhage! —dijo él—. Jesucristo jodido… ¡Rhage!

Capítulo 3

La nueva clínica de Havers estaba situada enfrente del río, en el centro de algunos cuatrocientos acres de bosque que estaban vacíos excepto por una vieja granja y tres o cuatro quioscos recién construidos para la entrada al edificio subterráneo. Cuando Mary condujo el último tramo de los veinte minutos de viaje en su Volvo XC70, siguió mirando en el espejo retrovisor a Bitty. La chica estaba sentada en el asiento trasero de la camioneta y mirando por la ventanilla tintada a su lado como si la cosa fuera una televisión y fuese cual fuese el espectáculo era cautivador.

Cada vez que Mary se enfocaba en la carretera por delante, giraba el volante con más fuerza. Y el acelerador.

—Casi estamos allí —dijo ella. Otra vez.

La afirmación que quería ser consoladora no estaba haciendo nada por Bitty, y Mary sabía que solo estaba intentando tranquilizarse a sí misma. La idea de que podrían no llegar a tiempo a la cama del paciente era una carga hipotética que no podía evitar probar si era de su talla … y, hombre, el corsé de llanto apenado la hacía sentir como si no pudiera respirar.

—Aquí está el desvío.

Mary golpeó el intermitente y giró a la derecha en una carretera de un sentido que era irregular y exactamente lo que todo su apuro interno no necesitaba.

Por otro lado, podía haber estado en una súper autopista perfectamente pavimentada y su corazón aún habría estado bailando la

conga en su pecho.

La única instalación de atención médica de la raza de los vampiros estaba situada para evadir tanto la atención de los humanos como los efectos implacables de la luz solar, y cuando traías a alguien, o buscabas tratamiento, eras asignado a uno de los varios puntos de entrada. Cuando la enfermera había llamado con tristes noticias, le habían dicho a Mary que procediera directamente a la granja y aparcara allí, y eso fue lo que hizo, estacionando entre una camioneta que era nueva y un Nissan Sedan que no lo era.

—¿Estás lista? —preguntó al espejo retrovisor cuando apagó el motor.

Cuando no hubo respuesta, salió y dio la vuelta hacia la puerta de Bitty. La chica pareció sorprendida al darse cuenta de que habían llegado, y pequeñas manos tantearon para soltar el cinturón de seguridad.

—¿Necesitas ayuda?

—No, gracias.

Bitty estaba claramente determinada a salir del coche sola, incluso si le tomaba un poco más de lo que hubiese tardado de otra forma. Y el retraso era quizás intencionado. El qué-pasará-luego que vendría después de esta muerte era casi demasiado terrible para contemplar. Sin familia. Sin dinero. Sin educación.

Mary señaló un granero detrás de la casa.

—Vamos allí.

Cinco minutos después, pasaron a través de un número de puestos de control y bajaron por el hueco de un ascensor, por el que salieron a una recepción impecablemente limpia y a un área de espera que olía exactamente igual que las de los hospitales humanos: falso limón, falso perfume, y ligeramente a la cena de alguien.

Pavlov tenía un punto, pensó Mary cuando se acercó a la recepción. Todo lo que le tomó fue esa la combinación de antiséptico y aire rancio en su nariz y estuvo tumbada sobre su espalda en una cama de hospital, tubos corriendo dentro y fuera de ella, las drogas que intentaban matar al cáncer en su sangre haciéndola sentir en el mejor de los casos como si tuviera la gripe, y en el peor como si fuera a morir en ese momento.

Tiempos divertidos.

Cuando la rubia uniformada detrás de la pantalla del ordenador levantó la mirada, Mary dijo:

—Hola, soy…

—Por allí —dijo la hembra urgentemente—. Hacia las puertas dobles. Liberaré la cerradura. El mostrador de enfermería está justo delante de ti. Ellas te llevarán directamente.

Mary no esperó ni siquiera a decir gracias. Agarrando la mano de Bitty, corrió por el brillante y pulido suelo y golpeó a través de los paneles de metal tan pronto como oyó el chasquido del mecanismo liberándose.

Al otro lado de las acogedoras sillas y las revistas manoseadas en el área de espera, estaba todo el negocio de la clínica, gente en batas y uniformes blancos tradicionales de enfermera caminando por todas partes con bandejas y portátiles y estetoscopios.

—Por aquí —llamó alguien.

La enfermera en cuestión tenía el pelo negro y corto, ojos azules que hacían juego con su uniforme, y una cara como la de Paloma Picasso.

—Yo os llevaré hasta ella.

Mary se colocó detrás de Bitty, guiando a la chica ahora por los hombros cuando fueron por un pasillo y luego otro hacia lo que era

obviamente la sección de la UCI en el lugar: las habitaciones normales de hospital no tenían las paredes de cristal con cortinas a los lados. No tenían tanto equipo alrededor. No tenían cuadros de mando con estadísticas destellando detrás del mostrador de enfermería.

Cuando la enfermera paró y abrió uno de los paneles, el pitido del equipo médico era insistente, todo tipo de frenéticas señales luminosas y pitidos sugerían que los ordenadores estaban preocupados por lo que fuera que estaba pasando con su paciente.

La hembra sujetó la cortina a un lado.

—Pueden entrar.

Cuando Bitty dudó, Mary se inclinó hacia abajo.

—No te dejaré.

Y otra vez, eso era algo que Mary se estaba diciendo a sí misma. Nunca había parecido que a la niña le importaba particularmente que el equipo de Lugar Seguro estuviera o no a su alrededor.

Cuando Bitty permaneció en el sitio, Mary levantó la mirada. Había dos enfermeras comprobando los signos vitales de Annalye, una a cada lado de la cama, y Havers estaba allí, también, poniendo algún tipo de droga en la intravenosa que corría en el brazo sorprendentemente delgado.

Durante una fracción de segundo, el cuadro se hundió fuerte. La figura en la cama tenía pelo negro que había raleado, una piel que era gris, unos ojos que estaban cerrados y una boca que estaba laxa… y durante ese primer instante infinito cuando Mary llegó hasta la hembra que se estaba muriendo, no pudo decidir si estaba viendo a su propia madre o a ella misma en esa brillante almohada blanca.

No puedo hacer esto, pensó.

—Vamos, Bitty —dijo con voz ronca—. Ven a sujetar su mano. Ella querrá saber que estás aquí.

Cuando Mary guio a la chica dentro, Havers y su equipo desaparecieron en el fondo, retirándose sin problemas como si supieran malditamente bien que no había nada que pudieran hacer para detener lo inevitable, así que la oportunidad de Bitty de decir adiós era el camino crítico.

Junto a la cama, Mary mantuvo su palma en el hombro de Bitty.

—Está bien, puedes tocarla. Aquí.

Mary se inclinó y tomó la suave y fría mano.

—Hola, Annalye. Bitty ha venido a verte.

Mirando a la chica, asintió alentándola… y Bitty frunció el ceño.

—¿Está muerta ya? —susurró la niña.

Mary parpadeó fuerte.

—Ah, no, cariño. No lo está. Y puede oírte.

—¿Cómo?

—Solo puede. Adelante. Háblale. Sé que querrá oír tu voz.

—¿*Mahmen*? —dijo Bitty.

—Toma su mano. Está bien.

Cuando Mary retrocedió un centímetro, Bitty levantó la mano… y cuando hizo contacto, la niña frunció el ceño otra vez.

—¿*Mahmen*?

A la vez, todas las alarmas comenzaron a sonar con renovado pánico, los estridentes sonidos cortando a través de la frágil conexión entre madre e hija, llevando al equipo médico hacia la cama a la carrera.

—¡*Mahmen*! —Bitty la agarró con ambas manos—. ¡*Mahmen*! ¡No te vayas!

Mary fue forzada a alejar a Bitty del camino cuando Havers comenzó a dar órdenes. La niña luchó contra la sujeción, pero luego colapsó mientras gritaba, sus brazos estirados hacia su madre, su pelo

enredado.

Mary sujetó fuerte al pequeño cuerpo.

—Bitty, oh, Dios…

Havers llegó a la cama y comenzó las compresiones en el pecho mientras traían el carro de parada.

—Tenemos que irnos —dijo Mary, empujando a Bitty hacia la puerta—. Esperaremos fuera…

—¡La he matado! ¡Yo la he matado!

*  *

Cuando Vishous derrapó hasta Rhage, cayó sobre sus rodillas y se lanzó a por la chaqueta de cuero y la camisa del hermano, rasgando las capas ampliamente, exponiendo…

—Oh… *mierda*.

La bala había entrado justo en el centro, exactamente dónde el corazón de seis cámaras de un vampiro golpeaba en su caja torácica. Y cuando Rhage jadeó para respirar y escupió sangre, V miró alrededor muy frenético. Lucha en todas partes. Ninguna cobertura. Tiempo… se acababa…

Butch llegó corriendo hasta ellos, la cabeza agachada, perdiendo el culo, es más mientras disparaba un par del cuarenta a su alrededor, bombeando balas para que los asesinos al alcance tuvieran que golpear el suelo y ponerse en posición fetal para evitar ser golpeados por el plomo. El ex policía se deslizó en la base con los pies por delante, sus armas aún levantadas y listas, sus piernas de bulldog y el torso arando en el espeso césped marrón.

—Tenemos que moverle —anunció ese acento de Boston.

La boca de Rhage se abrió ampliamente, y la inhalación que llegó a continuación traqueteó como una caja de rocas.

Normalmente, el cerebro de V era hábil como la mierda, su

inteligencia tan grande que era tanto una característica personal como una facultad, definiendo todo sobre su vida. Era el racional, el lógico, el hijo de puta cínico que nunca se equivocaba.

Y aún así su materia gris chocó rápidamente.

Años realizando evaluaciones médicas e intervenciones en el campo le dijeron que su hermano iba a morir en un minuto o dos, asumiendo que el músculo del corazón había sido, de hecho, desgarrado o perforado y una, o más de una, de las cámaras estuvieran derramando sangre en la cavidad torácica.

Lo cual cortaría la función cardiaca cuando el saco peritoneal se inundara y comprometiera fatalmente la presión sanguínea.

Era el tipo de herida catastrófica que requería una intervención quirúrgica inmediata… e incluso asumiendo que tuvieras toda la tecnología necesaria y equipo disponible en una situación estéril clínica, el éxito no estaba asegurado.

—¡V! Tenemos que moverle…

Las balas pasaron rozando y ambos se tiraron al suelo. Y con un nuevo cálculo mental terrible, la unidad de procesamiento de V llegó a una conclusión insostenible: La vida de Rhage o la de ellos.

¡*Joder*! Hice esto por él, pensó V.

Si no le hubiera hablado al hermano sobre la visión, Rhage no habría salido corriendo antes y habría estado más controlado durante la pelea…

Vishous alzó sus cañones y derribó a tres asesinos que se estaban acercando, mientras Butch giraba en el suelo y hacía lo mismo en la dirección opuesta.

—Rhage, quédate con nosotros —gruñó V cuando soltó los cargadores vacíos y rellenó las culatas de sus pistolas una tras otra—. Rhage, tienes que… ¡mierda!

Más disparos. Y le golpearon en el maldito brazo.

Cuando su propia sangre fluyó, la ignoró, su cerebro volvió a conectarse para encontrar una solución que no sería igual a Rhage en una maldita pira funeraria. Podía llamar a su Jane, porque ella no podía ser asesinada. Pero no podía realizar una cirugía a corazón abierto aquí, por amor de Dios. ¿Y si…?

El destello de luz fue tan brillante, tan repentino, que se preguntó quién demonios estaba perdiendo el tiempo apuñalando a un asesino de vuelta al Omega…

La segunda explosión de iluminación le hizo girar alrededor y mirar a Rhage. Oh… *mierda*. Dos astas de luz brillante salieron de las cuencas de los ojos de su hermano, como un láser hacia el cielo en columnas paralelas que podían observar completamente la cara de la luna.

—¡Jooooooder!

Cambio total de planes. El tema de mierda de la noche.

V tiró de Butch y le alejó de Rhage.

—¡Muévelo!

—¿Qué estás haciendo… ¡Santa María, Madre de Dios!

La pareja rompió en una carrera agachada, sus cabezas agachadas, sus piernas rompiendo a través del área abierta cuando saltaron sobre los *lessers* que se retorcían y variaron su curso para convertirse en un objetivo más difícil. Cuando alcanzaron el edificio de aulas abandonado más cercano, uno y después el otro rodearon la esquina y fueron a cubrirse, V tomando la delantera, Butch la parte de atrás.

Con su pecho bombeando, Vishous se inclinó para ver al otro lado. Fuera, en el centro del claro, el cambio estaba torturando el cuerpo derribado de Rhage, sus brazos y piernas contorsionándose cuando su torso se sacudió y retorció, la bestia emergiendo de la carne del

macho, el gran dragón liberándose del ADN que estaba siendo forzado a cambiar.

Si Rhage no hubiera muerto ya ahí fuera, esto seguramente le mataría.

Y aún no había manera de detener la transformación. La Virgen Escriba había incrustado la maldición en cada célula de Rhage, y cuando la cosa salía, el proceso era un tren que nadie podía frenar o detener.

La muerte se encargaría del problema.

La muerte de Rhage… detendría todo esto.

V cerró sus ojos y gritó por dentro.

Un segundo después, abrió sus párpados y pensó, de ninguna maldita manera. De ninguna maldita manera dejaría que esto ocurriera.

—Butch —ladró él—. Me voy.

—¿Qué? ¿Adónde…?

Eso fue lo último que Vishous oyó cuando se levantó y desapareció.

Capítulo 4

Sin dolor.

No había dolor por el disparo en el pecho de Rhage. Y esa era la primera prueba de que la mierda era crítica. Las heridas que dolían tendían a no ser del tipo que te ponen en shock. ¿Sin sensación? Probablemente una buena indicación, junto con el hecho de que había salido volando del suelo fuera de sus shitkickers y que el golpe había ido directo a su caja torácica, de que estaba en peligro mortal.

Parpadeo. Intentar respirar. Parpadeo.

Sangre en su boca, sofocante en su garganta… un mareo creciente que iba contra sus esfuerzos para conseguir oxígeno en los pulmones. La audición había sido reducida a una versión amortiguada de sí misma, como si estuviera recostado en una bañera y el nivel del agua hubiera cubierto sus oídos. La vista iba y volvía, el cielo nocturno sobre él se revelaba y se oscurecía mientras todo fallaba y arrancaba de nuevo. Respirar se estaba haciendo más y más difícil, sintió un peso en su pecho, primero como una bolsa de lona, luego un defensa… ahora toda una camioneta.

Rápido, esto estaba ocurriendo muy rápido.

Mary, pensó él. ¿*Mary*?

Su cerebro escupió el nombre de su *shellan* —¿quizás lo estaba diciendo?— como si su compañera pudiera oírle de alguna manera.

¡Mary!

El pánico fluyó en su torrente sanguíneo y se vertió justo en su caja torácica… junto con el plasma que sin duda se estaba filtrando

por toda la hija de puta. Su único pensamiento, más que el de su muerte o la batalla o incluso la seguridad de sus hermanos, fue… oh, Dios, que la Virgen Escriba mantuviera su parte del trato.

No dejarle terminar en el Fade solo.

Supuestamente, Mary sería capaz de dejar la tierra con él. Se supone que le permitirían seguirle cuando se fuera al Fade. Ese era parte del arreglo que había hecho con la Virgen Escriba: él mantenía su maldición, su Mary sobrevivía a su leucemia, y porque su compañera era estéril por los tratamientos del cáncer, se quedaría con él tanto tiempo como quisiera ella.

Vas a morir esta maldita noche.

Justo cuando oyó la voz de Vishous en su cabeza, la cara del hermano se disparó su visión, reemplazando los cielos. La boca de V se estaba moviendo, esa perilla se movía cuando enunciaba sus palabras. Rhage intentó alejar al macho, pero sus brazos no estaban escuchando a su cerebro.

Lo último que necesitaba era a alguien más muriendo. Aunque como hijo de la Virgen Escriba, V probablemente era el menos propenso a preocuparse sobre algo tan vainilla como hacer estallar su engranaje. Pero cuando Butch, el número tres de la troika, llegó patinando y ¿también comenzó a parlotear? Ahora, había un tipo sin permiso de La Parca…

Disparos. Ambos comenzaron a disparar.

¡No! Les ordenó Rhage. *Decidle a Mary que la quiero y dejadme de una maldita vez aquí antes de que consigan…*

V retrocedió como si algún tipo de plomo hubiera encontrado algo de él.

Y fue entonces cuando ocurrió.

El olor de la sangre del hermano fue lo que lo hizo. Al segundo

que el cobre picó en la nariz de Rhage, la bestia despertó en la caja de su carne y comenzó a salir, el cambio inició temblores internos que rompieron sus huesos y trituraron sus órganos internos y le transformó en completamente diferente.

Ahora había dolor.

Así como el sentido de que este esfuerzo era una maldita pérdida de tiempo. Si él se estaba muriendo, el dragón solo estaba tomando su lugar en la mierda de mesa.

—Decidle a Mary que venga conmigo —gritó Rhage cuando se quedó completamente ciego—. Decidle…

Pero tuvo la sensación de que sus hermanos ya habían salido corriendo, y gracias a Dios por ello: la sangre de V ya no estaba en el aire y no llegó ninguna respuesta de él.

Incluso mientras su fuerza vital decaía, hizo su mejor esfuerzo para ir con la marea cuando el desgarramiento y el rasgamiento hicieron que su cuerpo se retorciese de dolor. Incluso si hubiera tenido la energía, luchar esa marea era una pérdida de esfuerzo, y no haría las cosas más fáciles. Aun así, cuando su mente y su alma, sus propias emociones y consciencia, retrocedieron, fue inquietante que no supiera si era la muerte, o la transformación que le mandaba al asiento de atrás.

Cuando el sistema nervioso de la bestia se hizo cargo completamente y las sensaciones de dolor desaparecieron, Rhage retrocedió a una zona metafísica flotante, como quién y qué fue hubiera sido puesto en un globo de nieve en un estante de tiempo continuo.

Solo en esa ocasión, tuvo la sensación de que no volvería.

Y fue divertido. Toda y cada entidad que tuviera conciencia y conocimiento de su propia mortalidad inevitablemente se preguntaba,

de vez en cuando, sobre el cuándo y el dónde, el cómo y el porqué de su deceso. Rhage había sido culpable de esa mórbida deriva de pensamiento él mismo, especialmente durante su periodo pre-Mary, cuando había estado solo con nada excepto un catálogo de sus fallos y debilidades para hacerle compañía durante las densas y solitarias horas del día.

Para él, esas preguntas dispersas estaban siendo inexplicablemente respondidas esta noche: "Dónde" en el medio del campo del conflicto, en una escuela de chicas abandonada; "cómo" por desangrarse el corazón, como resultado de una herida de bala; "por qué" estaba en el cumplimiento del deber; "cuándo" probablemente en los siguientes diez minutos o así, quizás menos.

Dada la naturaleza de su trabajo, nada de eso era sorpresa. Vale, quizás la parte de la escuela preparatoria, pero eso era todo.

Echaría de menos a sus hermanos. Jesús… eso dolía más que la cosa de la bestia. Y se preocuparía por todos ellos, y el futuro del reinado de Wrath. Mierda, echaría de menos ver a Nalla y a L.W. crecer. Y a los gemelos de Qhuinn naciendo, con suerte, sanos y salvos. ¿Sería capaz de verlos a todos desde el Fade?

Oh, su Mary. Su bella y preciosa Mary.

El terror le golpeó, pero era difícil mantener la emoción cuando se sentía aún más débil. Para calmarse, se dijo que la Virgen Escriba no mentía. La Virgen Escriba era todopoderosa. La Virgen Escriba había determinado el equilibrio necesario para salvar la vida de Mary y les había dado un gran regalo para equilibrar el hecho de que su *shellan* no podía tener hijos.

Sin hijos, pensó él con una punzada. Él y su Mary nunca tendrían hijos de ninguna forma ahora.

Eso era demasiado triste.

Extraño… no había pensado que los hubiera querido, al menos no conscientemente. ¿Pero ahora que eso nunca ocurriría? Estaba totalmente desolado.

Al menos su Mary nunca le dejaría.

Y él tenía que tener fe en que cuando fuera a la puerta del Fade, y procediera a traspasarla hacia lo que hubiera al otro lado, ella sería capaz de encontrarle.

De lo contrario, toda esta cosa de la muerte habría sido insoportable de pasar. ¿La idea de que pudiera morir y nunca vería a su amada otra vez? ¿Nunca olería su pelo? ¿Conocería su tacto? ¿Contaría su verdad incluso si ella ya sabía cuánto la amaba?

Todo eso era por lo que la muerte era semejante tragedia, pensó él. Era el gran separador, y algunas veces golpeaba sin advertencia, un vicioso ladrón robando a la gente de emociones actuales que les quebraría durante el resto de sus vidas…

Mierda, ¿y si la Virgen Escriba estaba equivocada? ¿O había mentido? ¿O no era todopoderosa?

Abruptamente, su pánico se reabasteció, y sus pensamientos comenzaron a bloquearse, atascándose en la distancia que había aparecido entre él y su *shellan* últimamente, distancia que había dado por sentado que tenía tiempo y espacio para corregir.

Oh, Dios… Mary, dijo en su cabeza. *¡Mary! ¡Te quiero!*

Mierda. Debería haber hablado estas cosas con ella, cavar profundamente para descubrir dónde estaba el problema, repararlos para que fueran una vez más una sola alma.

El problema era, se dio cuenta con miedo, que cuando tu corazón finalmente deja de latir en tu pecho, todo lo que deseaste haber dicho pero no hiciste, todas las piezas perdidas de ti mismo que tenías ya para dar, todos los fallos que habías metido bajo la alfombra

aparentando estar muy ocupado en la pose de la vida… eso también se detenía. En medio del camino, nunca completado, era el peor arrepentimiento que alguien podía tener.

Solo que quizás no lo aprendiste hasta que todas las cosas que siempre te preguntaste sobre tu muerte realmente ocurrían. Y sí, esas preguntas sobre las que te habías preguntado, el cómo y el porqué, el dónde y el cuándo… resultaban ser malditamente inmateriales cuando dejabas el planeta.

Ellos habían perdido terreno, él y Mary.

Últimamente… se habían desconectado uno del otro.

No quería irse así…

La luz blanca barrió todo, comiéndoselo vivo, robándole su consciencia.

El Fade había venido a por él. Y solo podía rezar para que su Mary Madonna fuera capaz de encontrarle al otro lado.

Tenía cosas que necesitaba decirle desesperadamente.

*  *

Vishous volvió a su forma en un patio de suelo de mármol blanco que estaba abierto a un lechoso cielo tan vasto y brillante que no había sombras proyectadas por la fuente en el centro o por el árbol lleno de coloridos pinzones trinando en la esquina.

Todos los cuales se quedaron en silencio cuando sintieron su humor.

—¡Madre! —Su voz se hizo eco, rebotando entre las paredes—. ¡Dónde demonios estás!

Cuando caminó, el rastro de sangre que dejó en su estela era de un rojo brillante, y cuando paró en la puerta de los cuartos privados de la Virgen Escriba, las gotas cayeron de su codo y su pierna con suaves impactos. Cuando golpeó y dijo su nombre un poco más, motas de la

mierda golpearon el blanco panel como esmalte de uñas cayendo al suelo.

—Que le jodan.

Golpeando la puerta con el hombro, entró en los cuartos de su madre… solo para detenerse en seco. Sobre la plataforma de la cama, debajo de las sábanas de satén blanco, el ser que había creado a la raza vampira, pero que también los había llevado en su cuerpo a él y a su hermana, estaba tumbada en absoluta quietud y silencio. Sin embargo, no había forma corpórea para ella. Solo una piscina tridimensional de luz que una vez había sido brillante como el destello de una bomba, pero ahora era una lámpara de aceite vieja con una cortina nublada.

—Tienes que salvarle. —Cuando Vishous cruzó el suelo de mármol desnudo, fue tenuemente consciente de que la sala estaba vacía excepto por la cama. Aunque a quién le importaba—. ¡Despierta de una maldita vez! Alguien que me importa se está muriendo y tú vas a detenerlo, joder.

Si ella tuviera un cuerpo, él la habría agarrado y la habría forzado a prestar atención. No había brazos para que la arrastrara fuera de la cama u hombros para sacudirla.

Estaba por gritar otra vez cuando las palabras fueron pronunciadas a través de las habitaciones como si fueran canalizadas a través del Sonido Envolvente.

Lo que ha de ser, será.

Como si eso lo explicara todo. Como si él fuera un hijo de puta que viniera y la molestara. Como si estuviera perdiendo el tiempo.

—Por qué nos creaste si no das una mierda.

Exactamente qué es lo que te preocupa. Su futuro, o el tuyo.

—¿De qué demonios estás hablando? —Oh, y sí, sabía que supuestamente no debía preguntarle, pero se tomó eso a risa—. ¿Qué

se supone que quieres decir?

¿La traducción es realmente necesaria?

Cuando V cerró su mandíbula, se recordó que Rhage había sido golpeado y se estaba muriendo en esa encarnación en el campo: Intentar abofetear a su querida mami no era el camino crítico aquí.

—Solo sálvale, vale. Sácale del escenario del conflicto para que podamos operarle y te dejaré pudrirte en paz.

Y cómo resolvería eso su destino.

Vale, ahora sabía por qué los humanos con problemas con sus madres iban a los programas de entrevistas de Lassiter. Cada vez que V estaba alrededor de esta hembra, caía en un caso de psicosis inducida por su vientre.

—Él seguirá malditamente respirando, eso es lo que se resolverá.

El destino simplemente será servido por otros medios.

V imaginó a Hollywood poniendo una alfombrilla para el baño en la que patinaba y caía, y le mataba en casa. O un trabajo por estrangulación con la pata de un pavo. O Dios solo sabía qué más podía acabar con su hermano.

—Pues cámbialo. Eres malditamente poderosa. Cambia su destino ahora mismo.

Hubo una larga pausa, y se preguntó si se había quedado dormida o alguna mierda… y, tío, la odiaba. Ella estaba demasiado tranquila, fuera del mundo, secuestrada aquí arriba como una reclusa de mal humor porque nadie estaba besando su culo como ella quería.

Da una penita que te cagas.

Mientras tanto, uno de los mejores luchadores en la guerra, que era una parte crítica de toda la misión de la guardia privada del Rey, iba a hacer *puf* y desaparecer del planeta. Y V era la última persona que quería que otro le golpeara el culo, pero tenía que hacer su mejor

intento para salvar a Rhage, y ¿qué coño más que este tipo de tirón?

—Él es importante —dijo bruscamente V—. Su vida importa.

Para ti.

—Maldita sea, esto no es sobre mí. Él importa para el Rey, la Hermandad, la guerra. ¿Le perdemos? Tenemos un problema.

No se te ocurre ser honesto.

—¿Crees que estoy preocupado por él y Mary? Bien. También lanzaré esa mierda, porque ahora mismo no te ves como si pudieras ponerte de pie y mucho menos acompañar a una persona insignificante que sacaste del continuo mortal, a través de la división hasta el Fade en un tiempo determinado por la elección de esa hembra.

Joder. Ahora que lo dijo en voz alta, realmente tenía que preguntarse si esta cosa renqueante que estaba en la plataforma de la cama realmente podía desempeñar esa promesa que había hecho en lo que se sentía como los viejos días, incluso si había sido hace solo tres años.

Había cambiado mucho.

Excepto por el hecho de que él aún odiaba la debilidad de cualquier tipo. Y continuaba queriendo estar en alguna otra parte excepto en la presencia de su madre.

Déjame. Me has cansado.

—Te canso. Sí, porque tienes muchas malditas cosas que hacer aquí. Jesucristo.

Bien, que se joda. Averiguaría algo más. Alguna otra… cosa.

Mierda, ¿qué más había?

Vishous caminó de vuelta a la puerta que había abierto de golpe. Con cada paso que daba, esperaba que le llamara, le dijera algo más, que pusiera un aguijón en su pecho que fuera casi tan letal como el que Rhage había tomado. Cuando no lo hizo, y la puerta se cerró

directamente detrás de él, casi dándole en el culo, pensó que debería haberlo sabido.

Ella nunca se preocupaba lo suficiente por él.

De vuelta en el patio, el rastro de sangre que había dejado en los adoquines de mármol era como el destino que había seguido en su vida, irregular y caótico, proporcionando pruebas de dolor que largamente fallaba en reconocer. Y sí, quería que la mancha se filtrara en la piedra, como si de esa manera consiguiera llamar su atención.

Respecto a esto último, por qué no, simplemente, se había tirado al suelo y se había marcado un berrinche como si estuviese en los pasillos de Target y hubiese enfadado a un camión de juguete Tonka.

Cuando se quedó allí de pie, el silencio se registró como un sonido en sí mismo. Lo cual era ilógico y precisamente la experiencia que tuvo cuando se dio cuenta de lo realmente tranquilo que se estaba allí arriba ahora. Las Elegidas estaban en la Tierra, aprendiendo sobre ellas mismas, separadas en personas individuales, alejándose de sus roles tradicionales al servicio de su madre. La raza era la misma, existiendo en tiempos modernos donde los antiguos ciclos de festivales y las observancias habían sido mayormente ignorados, y las tradiciones que una vez habían sido respetadas ahora estaban en peligro de ser olvidadas.

Bueno, pensó él. Esperaba que ella estuviera sola y se sintiera ofendida. La quería agradable y aislada, con incluso sus más fieles dándole la espalda.

Quería que sufriese.

Quería que muriera.

Sus ojos fueron a los pájaros que le había comprado, y la bandada se encogió de miedo por él, arrastrándose a un conjunto de ramas en la parte de atrás del árbol blanco, acurrucándose como si fuera a

romperles el cuello uno por uno.

Esos pinzones habían sido la rama de un olivo de un hijo que nunca había sido querido realmente, pero que tampoco se había comportado tan bien. Su madre probablemente no les había echado mucho más que un vistazo… y quién sabe, él también se había movido más allá de ese breve destello de debilidad conciliadora, de vuelta en las costas de su enemistad. ¿Cómo no podía?

La Virgen Escriba no había venido a ellos cuando Wrath había sido casi asesinado. No había ayudado al Rey a mantener su corona. Beth casi había muerto dando a luz y tuvo que abandonar cualquier futuro de tener más hijos para sobrevivir. Por el amor de Dios Selena, una de las propias Elegidas de la Virgen Escriba, acababa de morir y había roto el corazón de un buen macho… y ¿cuál fue la respuesta? Nada.

¿Y antes de eso? La muerte de Wellsie. Los allanamientos.

¿Y después de eso? Qhuinn estaba cagado en los pantalones, preocupado de que Layla fuera a morir dando a luz a sus gemelos. Y Rhage estaba expirando ahí en medio de una pelea.

¿Necesitaba decir más?

Girando la cabeza, V miró a la puerta que había sido cerrada por su voluntad. Se alegraba de que sufriera. Y no, no confiaba en ella.

Cuando se materializó de vuelta en el campo de combate, en absoluto tenía ninguna fe de que ella fuera hacer lo correcto por Rhage y Mary. Él había hecho una apuesta y la había perdido al ir a su madre, pero con ella, esa era la manera como siempre era.

Milagro. Necesitaba un maldito milagro.

Capítulo 5

El agua que corría sobre las manos de Mary estaba fría, y además quemaba su piel… proporcionando ese fin opuesto del termómetro que podía coexistir al mismo tiempo.

El lavabo del baño de señoras en el que estaba de pie era blanco y de porcelana. El desagüe era brillante y plateado. Delante de ella, un espejo de la longitud de la pared reflejaba tres urinarios, los cuales tenían sus puertas de color melocotón cerradas, solo uno estaba ocupado.

—¿Estás bien ahí dentro? —dijo ella.

El baño sonó, incluso si Bitty no lo había usado.

Mary se enfocó en su reflejo. Sí. Se veía tan mal como se sentía: De alguna manera, en los últimos treinta minutos, se habían formado bolsas negras debajo de las cuencas que habían estado hinchadas, y su piel estaba pálida como el azulejo ante el que estaba de pie.

¿De alguna manera? Mentira. Sabía exactamente cómo.

¡Yo la maté!

Mary tuvo que cerrar los ojos e intentar recomponerse de nuevo. Cuando los abrió otra vez, intentó recordar lo que estaba haciendo. Oh. Cierto. Había un pequeño montón de toallas de papel en una estantería, el tipo que conectaba pliegue con pliegue, y cuando fue a tomar una e hizo gotear agua por todas las demás, pensó que era extraño que Havers, que era tan meticuloso sobre su instalación, promoviese semejante desorden. Oh… espera. El dispensador en la pared al lado de la puerta estaba roto, la parte inferior colgaba suelta.

Justo como yo, pensó ella. Completamente abastecida con la educación y la experiencia para ayudar a la gente, pero no haciendo bien mi trabajo.

Toma su mano. Está bien…

¡Yo la maté!

—¿Bitty? —Cuando no salió nada excepto un graznido, se aclaró la garganta—. Bitty.

Después de secarse las manos, volvió a los urinarios.

—Bitty, entraré si no sales.

La chica abrió el panel de en medio, y por alguna razón, Mary sabía que nunca olvidaría la visión de esa mano pequeña curvándose alrededor, agarrando y sin soltarse cuando salió.

Había estado llorando allí dentro. Sola. Y ahora que la niña estaba siendo forzada a mostrar su cara, estaba intentando hacer exactamente lo mismo que Mary estaba desesperada por conseguir.

Algunas veces la compostura era todo lo que tenías; la dignidad tu única consolación; la ilusión del 'todo está bien' tu única fuente de consuelo.

—Aquí, déjame… —Cuando la voz de Mary decayó, volvió a por las toallas de papel y humedeció una en el lavabo que había usado—. Esto ayudará.

Acercándose a la niña lentamente, llevó la toalla fresca y suave a su cara sonrojada, presionándola en la piel caliente y roja. Mientras la secaba, se disculpó mentalmente con la Bitty que esperaba que llegase a ser: *Lamento hacerte eso. No, no la mataste. Desearía haberte dejado hacerlo en tus propios términos y a tu manera. Lo siento. No, no la mataste. Lo siento.*

Lo siento.

Mary levantó la barbilla de la niña.

—Bitty…

—¿Qué harán con ella ahora? ¿Adónde va?

Dios, esa pálida mirada marrón era firme.

—Ellos la llevarán a… bueno, la llevarán al crematorio.

—¿Qué es eso?

—Quemarán su cuerpo hasta las cenizas para la ceremonia de defunción.

—¿Eso le dolerá?

Mary se aclaró la garganta otra vez.

—No, cariño. Ella no sentirá nada. Es libre… está en el Fade, esperándote.

Las buenas noticias eran que al menos Mary sabía que esa parte era cierta. Incluso si ella había sido criada como católica, había visto a la Virgen Escriba por sí misma, así que no, no estaba alimentando con falsas esperanzas a la niña, sino compasión, retórica. Para los vampiros, había de hecho un paraíso, y ellos, real y ciertamente, encontraban a sus seres queridos allí.

Mierda, probablemente resultaba igual de cierto para los humanos, pero había menos magia visible en ese mundo, la salvación eterna era mucho más dura de vender al ciudadano medio.

Apartando la toalla de papel, Mary dio un paso atrás.

—Me gustaría que volviéramos a Lugar Seguro ahora, ¿vale? No hay nada más que podamos hacer aquí y se acerca el amanecer.

El último trozo solo era hábito, supuso. Como pretrans, Bitty podía tolerar un montón de la luz que el sol podía lanzar sobre ella. Y la verdad real era que solo quería alejar a la niña de toda la muerte de allí.

—¿De acuerdo? —solicitó Mary.

—No quiero dejarla.

En cualquier otra circunstancia, Mary se habría agachado y se habría metido suavemente en las aguas de lo que sería el nuevo mundo de Bitty. La terrible realidad era que no había ninguna madre que dejar atrás ya, y sacar a la niña de este entorno clínico dónde los pacientes estaban siendo tratados, algunas veces en extremas situaciones, era totalmente apropiado.

Yo la maté.

En su lugar, Mary dijo:

—Vale, podemos quedarnos tanto como quieras.

Bitty asintió y caminó hacia la puerta que guiaba al pasillo. Cuando se quedó de pie ante el panel cerrado, su vestido lavado hasta el desgaste estaba a punto de caerse de su delgado marco, su abrigo negro que no le quedaba bien era como una manta que había atado a su alrededor, su pelo castaño levantado por la estática sobre la tela llena de protuberancias.

—Realmente desearía…

—¿Qué? —susurró Mary.

—Desearía poder volver atrás. Cuando me desperté esta noche.

—También desearía que pudieras hacerlo.

Bitty miró sobre su hombro.

—¿Por qué no puedes volver? Es tan extraño. Quiero decir, puedo recordar todo sobre ella. Es como si… es como si mis recuerdos fueran una habitación en la que debería ser capaz de entrar. O algo.

Mary frunció el ceño, pensando que era un comentario demasiado maduro para alguien de su edad.

Pero antes de que pudiera responder, la niña se alejó, claramente no interesada en una respuesta… y quizás eso era algo bueno. ¿Qué demonios dirías a eso?

En el pasillo, Mary quiso poner su mano en ese pequeño hombro,

pero se contuvo. La niña era tan reservada, de la manera que un libro estaría en medio de una biblioteca, o una muñeca en una línea de coleccionables, y sería difícil justificar incumplir esos límites.

Especialmente cuando, como terapeuta, ya te estabas sintiendo muy inestable en tus zapatos profesionales.

—¿Adónde vamos? —preguntó Bitty cuando un par de enfermeras pasaron corriendo por su lado.

Mary miró alrededor. Aún estaban en la sección de UCI de la clínica, pero se habían distanciado un poco de la habitación de la madre de Bitty.

—Podríamos pedir una habitación para sentarnos.

La niña paró.

—Realmente no podemos verla otra vez, ¿verdad?

—No.

—Quizás deberíamos volver, supongo.

—Lo que quieras.

Cinco minutos después, estaban en el Volvo dirigiéndose a Lugar Seguro. Cuando Mary las llevó sobre el puente, movió otra vez el espejo retrovisor, comprobando a Bitty cada cincuenta metros. En el silencio, se encontró de vuelta en el tren de disculpa en su cabeza… por dar malos consejos, por poner a la niña en la posición de sufrir incluso más. Pero todo ese rechinar de dientes era auto servido, una búsqueda para la absolución personal que era totalmente injusta para el paciente, especialmente una tan joven.

Esta pesadilla en el trabajo era algo a lo que Mary tendría que enfrentarse por sí sola.

Apareció una entrada a la I-87 tan pronto como fueron por el carril central del puente, y la señal de dirección sonaba alta en el interior de la furgoneta. Dirigiéndose al norte, Mary permaneció en el límite de

velocidad y pasó un par de camiones de dieciocho ruedas yendo a ochenta en lugar de sesenta y cinco. De vez en cuando, las luces marcaron zonas fusionadas que destellaban encima a un ritmo que nunca duraba mucho, y el pequeño tráfico local disminuyó incluso más cuando continuaron avanzando.

Cuando llegaran a casa, Mary decidió que intentaría alimentar a la niña con algo. Bitty no había tenido la Primera Comida, así que tenía que estar hambrienta. Luego quizás una película hasta el amanecer, en alguna parte tranquila. El trauma era muy fresco, y no solo lo de perder a su madre. Lo que había ocurrido en la clínica de Havers debía estar poniendo sobre la mesa lo que había pasado antes… el abuso doméstico, el rescate dónde Rhage, V y Butch habían asesinado al padre para salvar a Bitty y a su madre, el descubrimiento de que la madre estaba recientemente embarazada, la pérdida del bebé, los prolongados meses posteriores dónde Annalye nunca se había recuperado completamente…

—¿Señorita Luce?

—¿Sí? —Oh, Dios, por favor pregúntame algo que pueda responder decentemente—. ¿Sí, Bitty?

—¿Adónde vamos?

Mary miró una señal de carretera que se acercaba a ellas. En esta se leía, SALIDA 19 GLENS FALLS.

—¿Perdona? Vamos a casa. Deberíamos estar allí en ¿quince minutos?

—Creía que Lugar Seguro no estaba tan lejos.

—¿Qué…?

Oh, Dios.

Se estaba dirigiendo a la maldita mansión.

—Oh, Bitty, lo siento. —Mary sacudió su cabeza—. Debo

haberme pasado las salidas. Yo…

¿En qué estaba pensando?

Bueno, sabía la respuesta a eso… todos los casos hipotéticos que habían estado corriendo a través de su cabeza sobre qué harían cuando salieran del coche eran cosas que involucraban el lugar dónde Mary vivía con Rhage, el Rey, los Hermanos, los guerreros y sus compañeras.

¿En qué demonios había estado pensando?

Mary tomó la salida diecinueve, fue bajo la autopista, y se metió de nuevo en dirección al sur. Tío, acababa de mandar la pelota fuera del campo esta noche, verdad.

Al menos las cosas no podían ir peor.

* * *

De vuelta en la Escuela para Señoritas Brownswick, Assail, hijo de Assail, oyó el rugido incluso a través de la sobrecarga sensorial de la batalla.

A pesar del caos de todos los disparos y las maldiciones y de las carreras locas de cubierta a cubierta, los sonidos de los truenos que giraban a través del campus abandonado era el tipo de cosa que llama la atención de alguien.

Cuando giró alrededor, mantuvo el dedo en el gatillo de su cargador automático, descargando balas con la mirada fija en la alineación de los no muertos…

Por un milisegundo, dejó de disparar.

Su cerebro simplemente no podía procesar lo que sus ojos estaban sugiriendo que había aparecido mágicamente a unos meros cincuenta metros de distancia de él. Era… algún tipo de criatura con apariencia de dragón, con escamas púrpuras, un rabo con púas, y una boca con un conjunto de dientes de dinosaurio Rex. El monstruo prehistórico era de

unos buenos dos pisos de alto, largo como el tráiler de un tractor, y rápido como un cocodrilo que iba detrás de algo que se alejaba corriendo…

Caída libre.

Sin advertencia, su cuerpo salió volando hacia delante y un dolor punzante descendió de la parte delantera de su pantorrilla y se deslizó a través de su tobillo. Girando en medio del aire, aterrizó delante en el césped enmarañado… y una respiración después, un asesino parcialmente herido que había llegado hasta él con un cuchillo se tambaleaba en su pecho, esa hoja arqueada sobre su hombro, sus labios curvados en un gruñido mientras la sangre negra salía a oleadas sobre Assail.

Cierto, maldita sea, compañero.

Assail agarró un puñado de pelo aún marrón, metió su cañón en esas fauces abiertas ampliamente, y golpeó el gatillo, abriendo la parte de atrás del cráneo, incapacitando el cuerpo de tal manera que cayó sobre él como un peso muerto retorcido. Pateando el cadáver animado fuera, se puso de pie.

Y se encontró directamente en el punto de mira de la bestia.

Su movimiento para ponerse vertical fue lo que hizo que los ojos del dragón golpearan en él y se estrecharan en rendijas. Luego, con otro rugido, el asesino fue hacia él, golpeando sobre el suelo, aplastando a los asesinos bajo sus grandes patas traseras, sus garras delanteras curvadas, y listo para atacar.

—¡Joder!

Assail se disparó hacia delante, sin preocuparse sobre dónde estaba apuntando su pistola y absolutamente despreocupado sobre el hecho de que él se estaba dirigiendo directamente hacia una línea avanzada de *lessers*. ¿Las buenas noticias? La bestia se encargaría de ese

pequeño problema. Los asesinos, del mismo modo, echaron un vistazo a todo el-infierno-sin-furia que iba hacia ellos y se dispersaron como hojas en un viento de otoño.

Naturalmente, no había nada directamente por delante que proporcionara una cubierta. Por mala suerte, su ruta de escape no ofrecía nada excepto matorrales y arbustos, sin ninguna protección significativa. ¿El edificio más cercano? A doscientos metros de distancia. Al menos.

Con una maldición, corrió incluso más rápido, forzando a los músculos de sus piernas, llamando por más y más velocidad.

Era una carrera que la bestia se esperaba que ganase… una victoria que era inevitable cuando una zancada de metro y medio intentaba escapar de un conjunto de patas que podían cubrir siete metros y medio en un solo salto. Con cada segundo, ese fuerte golpeteo se hizo más alto y más cercano hasta que explosiones calientes de respiración golpearon la espalda de Assail, calentándole a pesar del frío.

El miedo golpeó en su núcleo.

Pero no había tiempo para intentar aprovechar el pánico que inundó su mente. Un gran rugido explotó hacia él, la fuerza del sonido tan grande que lo impulsó, proporcionándole una ráfaga de aire maloliente que le pasó. Mierda, su única oportunidad era…

El mordisco llegó después del gran rugido, esas mandíbulas golpearon tan cerca de la nuca de Assail que se encogió incluso si eso frenaba su carrera. Aunque demasiado tarde para salvarse. Aerotransportado. Fue aerotransportado, arrancado de la tierra a mitad de un paso… salvo que ¿por qué no había más dolor?

Seguramente si la bestia le hubiera golpeado en los hombros o el torso, habría estado atormentado… no, espera, lo hizo en la chaqueta. La cosa le tenía por la chaqueta de cuero, no por la carne, una banda

de constricción atravesando sus pectorales y levantándole por las axilas, sus piernas flotando, su pistola disparando cuando cerró sus manos en puños. Debajo de él, el paisaje se inclinaba como si estuviera en un sube y baja, los *lessers* corriendo, los Hermanos luchando, los arbustos y los árboles crecidos girando a su alrededor cuando fue sacudido sobre todo.

La maldita cosa le lanzaría y le cortaría la garganta. Este sinsentido de aquí para allá solo estaba macerando una comida.

Maldito fuera, él era un vampiro equivalente al ala de un pollo.

Sin tiempo. Soltó su pistola y fue a la cremallera en su garganta. El agitado movimiento consiguió su diminuto objetivo rápido como un ratón, elegante como el mármol, todo aguja en un pajar por sus manos temblorosas y sus sudorosos y resbaladizos dedos.

El buen agarre de la bestia hizo más por él.

Con esos dientes cerrados en la parte de atrás de la chaqueta, el cuero no podía mantener su peso, y se liberó, cayendo de las mandíbulas, el duro suelo corrió a recibirlo. Haciéndose una bola para no romperse nada, aterrizó, no obstante, en un montón.

Directamente en su hombro.

El crujido fue algo que se registró a lo largo de su cuerpo y lo dejó tan inútil como un bebé desatendido, perdió la respiración, su visión se emborronó. Pero no había tiempo si quería vivir. Girando alrededor, él…

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡BUM!

Sus primos salieron de la noche, corriendo como si fueran perseguidos cuando de hecho no lo eran. Ehric tenía dos auto cargadores levantados y descargando… y Evale tenía rifle para caza mayor sobre su hombro.

Eso fue el *¡BUM!*

De hecho, el arma era un rifle real, un arma enorme que había sido dejada en la época del Raj de la India. Evale, el agresivo bastardo, hacía tiempo había parecido tener un vínculo con la cosa de una manera 'mi preciosa' anti natural.

Gracias a las Parcas por las preocupaciones enfermizas.

Esas balas de cuarenta milímetros no hacían nada para frenar a la bestia, golpeando en las escamas púrpuras como si fueran guisantes en un vehículo de motor. Pero el rifle de caza de plomo causó un aullido de dolor y un retroceso.

Esa fue la única oportunidad de Assail para escapar.

Cerrando sus ojos, se enfocó, enfocó, enfocó…

No se desmaterializó. Demasiada adrenalina encima de demasiada cocaína con demasiado dolor de su hombro como cazador.

Y la bestia fue directa al ataque, volviéndose a enfocar en Assail y dándole el equivalente dragón de jódete en forma de un enorme rugido…

El gran disparo sonó una segunda vez, dándole a la cosa en el pecho.

—¡Corre! —bramó Ehric cuando recargó sus cuarenta, los cargadores pateando fuera de la culatas de sus pequeñas pistolas—. ¡Levanta!

Assail usó su brazo bueno para empujarse del suelo, y sus piernas reaccionaron con admirable aplomo. Sujetando su miembro herido contra su pecho, tiró tan fuerte como pudo, los restos de su chaqueta aleteando, su estómago girando, su corazón latiendo.

¡BUM!

En cualquier parte, en cualquier lugar —tenía que llegar a cualquier parte fuera de alcance del maldito— y rápido. Demasiado malo que su cuerpo no estuviera escuchando. Incluso cuando su

cerebro estaba gritando por velocidad, todo lo que podía hacer era dar bandazos como un zombi…

Alguien le atrapó por detrás, alejándole del suelo en un arranque y arrastre que rápidamente se convirtió en llevarle sobre el hombro como un bombero. Cuando golpeó el lugar boca abajo, vomitó por la agonía, destellos iluminaban sus ojos cuando su estómago se vació con violencia. Las buenas noticias eran que no había comido durante doce a quince horas en ese punto, así que no podía manchar mucho la pierna de los pantalones de su primo.

Quería ayudar en el esfuerzo. Quería aguantar por sí mismo. Quería…

Los arbustos le golpearon en la cara, y entrecerró sus ojos para protegerlos. La sangre comenzó a fluir y llenó su nariz. Su hombro estaba más y más dolorido. La presión en su cabeza se hizo insoportable, haciéndole pensar en neumáticos desinflados, bolsas con demasiadas cosas en ellas, globos de agua que explotaban y derramaban su contenido por todas partes.

Gracias a Dios por sus primos. Ellos nunca lo abandonaban.

Uno debía recordar recompensarles en alguna manera.

El anexo pareció galopar hacia ellos en lugar de al revés, y desde el punto de ventaja de Assail con la vista invertida, la cosa pareció estar colgando de la tierra en lugar de plantado en ella. Ladrillo. Incluso con los empujones y la oscuridad y los pasos alternados, podía decir que la cabaña era de ladrillo.

Uno solo podía esperar que fuera una construcción robusta.

Su primo tiró abajo la puerta, y el aire del interior era polvoriento y húmedo.

Sin advertencia, Assail fue arrojado como la basura que era, y aterrizó sobre el polvoriento suelo con un rebote que le hizo vomitar

de nuevo. La puerta se cerró de golpe, y luego todo lo que oyó fue la pesada respiración de su primo. Y la suya.

Y los sonidos amortiguados de la batalla.

Hubo una abrupta llamarada de luz naranja.

A través de la bruma de dolor, Assail frunció el ceño… y luego retrocedió. La cara iluminada cuando un cigarrillo liado fue encendido, no era de ninguno de sus primos.

—¿Estás muy malherido? —preguntó el Hermano de la Daga Negra Vishous cuando exhaló un humo muy delicioso.

—¿Eres tú?

—¿Me veo como Santa Claus?

—Eres un salvador improbable. —Assail hizo una mueca y se limpió la boca con la manga de su chaqueta—. Y me disculpo por tus pantalones.

V se miró hacia abajo.

—¿Tienes algo contra el cuero negro?

—Vomité en la parte de atrás de ellos…

—¡Mierda!

—Bueno, uno puede conseguir limpiarlos…

—No, idiota, eso viene a por nosotros. —V asintió hacia la ventana oscurecida—. Maldición.

De hecho, en la distancia, el martilleo atronador de la marcha del dragón sonaba una vez más, una tormenta reuniéndose y dirigiéndose en su dirección.

Assail se sacudió en el suelo, buscando algún lugar para esconderse. Un armario. Un cuarto de baño. Una bodega. Nada. El interior estaba vacío excepto por los dos soportes del techo al suelo y una viga con una década de decadencia. Gracias a la Virgen Escriba que parecía ser un ladrillo fuerte y muy probablemente resistente…

El tejado se levantó y se astilló sobre uno, los escombros lloviendo, los trozos de asfalto golpeando en el suelo como si la caseta estuviera anunciando su propia muerte con una ronda de aplausos. El fresco aire nocturno alejó el olor a polvo, pero era difícil un alivio dado lo que había precipitado el acceso.

La bestia no era vegetariana, estipulado. Pero tampoco estaba preocupado por su consumo de fibra: la cosa escupió ese viejo tejado de madera a un lado, se arqueó, y abrió sus mandíbulas, liberando una explosión sónica de un rugido.

No había ninguna parte a la que correr. La criatura estaba de pie sobre el edificio, preparada para atacar a lo que se había convertido en su fiambrera. Ninguna parte con la que cubrirse. Ninguna defensa adecuada para sujetar.

—Vamos —dijo Assail hacia el Hermano cuando esos grandes ojos reptilianos se estrecharon y el hocico golpeó una exhalación tan caliente y fétida como el contenedor de basura en verano—. Dame tu arma. Lo distraeré.

—No te dejaré.

—Yo no soy uno de tus hermanos.

—Tú nos diste esta localización. Nos diste la cabeza del *Fore-lesser*. No te dejaré, idiota.

—Semejante galantería. Y los cumplidos. Para.

Cuando la bestia soltó otro rugido y lanzó su cabeza como si estuviera preparado para jugar con ellos un poco antes de consumirlos, Assail pensó en su tráfico de drogas… su adicción a la cocaína…

La hembra humana de quién se había enamorado y había tenido que dejar ir. Porque ella no podía manejar su estilo de vida, y él estaba demasiado atrapado en él para parar, ni siquiera por ella.

Sacudió su cabeza hacia el Hermano.

—No, no valgo la pena para ser salvado. Sal de una maldita vez de aquí.

Capítulo 6

Sopa de pollo y estrellas Campbell.

Mientras Mary se cernía sobre el fogón en la cocina principal de Lugar Seguro, le daba vueltas y vueltas a la sopa con una cuchara de acero inoxidable, viendo las hinchadas "casi estrellas" de pasta girando junto con los cuadrados de carne blanca y los trozos de zanahorias. La cacerola era la más pequeña que tenían en la casa. El caldo era amarillo, y el dulce olor le recordaba las sencillas enfermedades que había tenido cuando era niña… resfriados, gripes, estreptococos.

Cosas más sencillas que el cáncer.

O la EM[4] que le había quitado a su madre.

El tazón en el que vertió las cosas era color crema con anillos amarillos concéntricos ribeteando el borde. Sacó una cuchara limpia del cajón y rodeó la encimera hacia la gran mesa burdamente tallada.

—Toma —le dijo a Bitty—. Y te conseguiré algunas galletas saladas.

¿Como si esta tragedia fuese algo que pudieras superar en veinticuatro horas si estabas lo suficientemente hidratado?

Bueno, al menos con una comida sencilla como esta no era posible que te saliera el tiro por la culata. Y tan pronto como Bitty se la hubiera comido, Mary iba a ir a buscar a otro miembro del personal para que asistiera a la niña… y luego conseguir un poco de asesoramiento para sí misma.

Cuando regresó de los armarios con el paquete de galletas, Bitty

estaba tomando un bocado de prueba y Mary se sentó al otro lado de la mesa para no agobiar a la chica.

La envoltura de plástico se negaba a cooperar y Mary la rompió completa, derramando galletas saladas y granos de sal sobre la madera.

—Mierda.

Se comió una. Y entonces se dio cuenta de que no había comido nada en un rato y también tenía hambre…

—Mi tío va a venir a por mí.

Mary se congeló a medio masticar.

—¿Qué has dicho?

—Mi tío. —Bitty no levantó la mirada, sólo siguió moviendo la cuchara a través de la sopa humeante—. Va a venir a por mí. Él va a llevarme a casa.

Mary reanudó todo el asunto de masticar, pero su boca era como una mezcladora de cemento tratando de procesar grava.

—¿En serio?

—Sí.

Con manos cuidadosas, Mary recogió las galletas desperdigadas, apilándolas en grupos de cuatro.

—No sabía que tenías un tío.

—Lo tengo.

—¿Dónde vive?

—En Caldwell no. —Bitty tomó otra cucharada y la puso en su boca—. Pero él sabe cómo llegar hasta aquí. Todo el mundo sabe dónde está Caldwell.

—¿Es el hermano de tu *mahmen*?

—Sí.

Mary cerró los ojos. Annalye nunca había mencionado ningún pariente. No los había divulgado en el papeleo ni mencionado algún

pariente cercano. Y la hembra había sido consciente de que su estado se estaba deteriorando… de modo que, si hubiese habido un hermano en alguna parte, seguramente ella le habría dicho a alguien sobre él y eso habría ido a su archivo.

—¿Quieres que trate de comunicarme con él por ti? —preguntó Mary—. ¿Sabes dónde vive?

—No —Bitty bajó la mirada a su sopa—. Pero él vendrá a por mí. Eso es lo que hace la familia. Lo leí en ese libro.

Mary tenía algún vago recuerdo de un libro infantil sobre los diferentes tipos de familia: biológica, adoptada, de abuelos, así como aquellas que resultaban de los donantes de esperma, donantes de óvulos, fecundación in vitro. El punto era que, sin importar cómo ocurrían o qué aspecto tenían, en cada caso, todo el mundo era una unidad, con una gran cantidad de amor rodeándolos.

—Bitty.

—¿Sí?

El teléfono de Mary comenzó a vibrar en el bolsillo del abrigo que aún no se había quitado… y se sintió tentada a dejar ir al buzón de voz a quien quiera que fuera. ¿Pero con eso que los Hermanos estaban haciendo esta noche con ese enorme ataque?

Cuando sacó su celular y vio quién era, pensó: *oh, Dios.*

—¿Butch? ¿Hola?

Había interferencia en la conexión. ¿Viento? ¿Voces?

—Hola —dijo en voz más alta.

—…yendo a buscarte.

—¿Qué? —Se levantó de la silla—. ¿Qué estás diciendo?

—Fritz —gritó el Hermano—. ¡Está yendo a buscarte! ¡Te necesitamos aquí!

Maldijo.

—¿Tan malo es?

—Fuera de control.

—Mierda —susurró—. Conduciré yo misma. Ahorramos tiempo.

Hubo una serie de estallidos, algunas maldiciones y luego distorsión como si Butch estuviera corriendo.

—…escribirte la ubicación. ¡Date prisa!

Cuando la conexión se cortó, miró a la niña y trató de no sonar tan aterrada como estaba.

—Bitty, lo siento mucho. Me tengo que ir.

Esos ojos color pardo claro encontraron los suyos.

—¿Qué pasa?

—Nada. Yo sólo… te traeré a Rhym. Ella se sentará aquí ¿y tal vez podáis tomar el postre?

—Estoy bien. Voy a subir a empacar, así estoy lista para mi tío.

Mary negó con la cabeza.

—Bitty, antes de hacer eso, ¿tal vez tú y yo deberíamos tratar de encontrarlo primero?

—Todo está bien. Él sabe de mí.

Estabilizar la respiración. Por muchas razones.

—Pasaré más tarde a ver cómo te está yendo.

—Gracias por la sopa.

Mientras la niña seguía comiendo, no parecía importarle quien estaba o no alrededor de ella… como de costumbre. Y con un fuerte dolor de cabeza Mary fue rápido en busca de la supervisora de admisión, que estaba haciendo una doble función como personal en el sitio debido a que una de las otras trabajadoras sociales estaba de permiso por maternidad. Después de explicarle a Rhym todo lo que había sucedido, Mary echó a correr, saliendo de la casa y saltando en el Volvo.

La antigua Escuela para Señoritas Brownswick estaba a unos diez minutos en coche. Ella llegó en siete, pasando a toda velocidad por vías secundarias, esquivando desarrollos suburbanos, volando a través de luces naranjas y señales de alto. El coche familiar no estaba diseñado para ese tipo de ejercicio, el cuadrado peso pesado dando bandazos de un lado a otro, pero no le importaba. Y santa mierda, se sintió como una eternidad antes de que alcanzara los bordes exteriores del descuidado campus.

Sacando su teléfono, soltó lentamente el acelerador y entró en sus mensajes de texto.

Leyendo en voz alta, dijo:

—Pasa las puertas principales… da la vuelta… ¡mierda!

Algo salió disparado hacia la vía, la figura moviéndose como una muñeca de trapo aguada y tropezando directamente en frente de su coche. Dando un frenazo, golpeó al hombre —no, era un asesino: la sangre que salpicó el parabrisas era negra como la tinta— y la cosa salió disparada una vez más, a pesar de que una de sus piernas parecía rota.

Con el corazón acelerado, tragó y apretó el acelerador de nuevo, temerosa de que hubiera otros detrás de éste, pero aún más aterrorizada por lo que estaba sucediendo con Rhage. Volviendo a revisar su teléfono, siguió las indicaciones alrededor de la parte trasera de la escuela, a un sendero de una sola vía que la condujo al enmarañado desastre del paisaje.

Justo mientras se preguntaba a dónde diablos se suponía que debía ir desde allí, la pregunta fue respondida. Lejos al otro lado de un prado, la bestia se destacaba entre los edificios abandonados como algo salido de una película del Canal SyFy. Lo suficientemente alto como para llegar a los tejados, lo suficientemente grande como para

empequeñecer incluso a una residencia, vil como un tigre tentado con una comida, la cosa estaba en modo de ataque total.

Arrancando el techo de un cobertizo con sus dientes.

Ella no se molestó en apagar el motor.

Mary lanzó el Volvo en el estacionamiento y saltó. En el fondo de su mente, era consciente de que el desigual *pap-pap-pap* en el fondo eran balas volando, pero no iba a preocuparse por eso. ¿Lo que sí le daba pánico?

Quién demonios estuviera en ese edificio.

Mientras corría hacia el dragón, puso dos dedos en su boca y sopló con fuerza.

El silbido fue agudo y estridente como un grito… y no impresionó en absoluto ya que las tejas de la estructura de ladrillo salieron volando por un costado.

El rugido que siguió era algo que ella conocía muy bien. La bestia estaba lista para su Happy Meal[5], y toda esa cosa de reubicación del techo era su manera de entrar en el envase.

Mary tropezó con algo —oh, Dios, era un *lesser* al que le faltaba un brazo— y siguió su camino, silbando por segunda vez. Y por tercera vez…

La bestia se congeló, sus flancos bombeando adentro y afuera, sus escamas color púrpura destellando en la oscuridad, como si estuvieran iluminadas desde adentro por una fuente eléctrica.

El cuarto silbido hizo que volviera su cabeza.

Disminuyendo la velocidad de su carrera, Mary ahuecó las manos alrededor de su boca.

—¡Ven aquí! ¡Ven, chico!

Como si la bestia sólo fuera el perro más grande del mundo.

El dragón soltó un resoplido y luego sopló a través de sus fosas

nasales, el sonido algo entre un cojín de pedorretas y un turbo jet al despegar.

—¡Tú, ven aquí! —dijo—. Deja eso. No es tuyo.

La bestia volvió a mirar a lo que ahora era tan sólo cuatro paredes de ladrillo y no mucho más, y un gruñido curvó su labio negro dejando al descubierto dientes afilados que le habrían dado inseguridad dental a un gran tiburón blanco. Pero al igual que un pastor alemán al que su entrenador le ordena acercarse, la maldición de Rhage se apartó de su trabajo de deconstrucción y fue dando brinquitos hacia ella.

A medida que el dragón pasaba a través de la maleza y las zarzas, su gran peso sacudía tanto el suelo que Mary tuvo que extender sus brazos para mantener el equilibrio.

No obstante, aunque pareciera imposible, la cosa estaba sonriéndole, su espantoso rostro transformado por una alegría que ella no habría creído si no la hubiera visto cada vez que estaba alrededor del monstruo.

Estirando sus manos hacia arriba, recibió a la gran cabeza que se agachó hasta ella con suaves palabras de elogio, poniendo la mano sobre su mejilla circular, dejándole respirar su aroma y escuchar su voz. En su visión periférica, vio a dos personas salir del edificio en ruinas… mejor decir una persona que tenía buena condición física y estaba corriendo con fuerza y otra que estaba levantada en un fuerte hombro, obviamente herida.

No se atrevía a mirarles directamente para ver quiénes eran. La mejor oportunidad que tenían era su relación con la maldición… y era extraña. Tan fea como era la cosa, tan terrible y mortal como podría ser… ella sentía un amor imperecedero calentando su cuerpo. Su Rhage estaba en alguna parte, atrapado bajo las capas de músculo y escamas y un conocimiento externo, pero más que eso, ella adoraba a

la bestia también.

Los disparos vinieron de la derecha, y por instinto ella gritó y se agachó para cubrirse la cabeza.

El dragón se hizo cargo a partir de ahí, girando hacia los tiradores al mismo tiempo que se las arreglaba para envolver la cola en torno a Mary y meterla contra su flanco. Y luego estaban en movimiento. El paseo era duro, como un toro mecánico sufriendo de subidas de tensión, y ella se aferró a una de las púas más grandes para salvar su vida.

Gracias a Dios por esa protuberancia ósea. Porque lo que sucedió después involucraba una gran cantidad de "Baila el twist y grita"[6].

Primero fueron los gritos. Terribles gritos como de pesadilla por los que se habría cubierto los oídos para bloquearlos… excepto que no se atrevía a soltarse y arriesgarse a ser arrojada al aire…

Arriba y por encima.

Un asesino, que estaba goteando como un colador, pasó volando sobre la espalda de la bestia y la sangre negra golpeó a Mary como una lluvia hedionda. La cosa aterrizó en un montón roto… y el que le siguió, un segundo *lesser* que igualmente fue lanzado sobre el hombro, golpeó al primero como una roca.

Oh mira. Sin cabeza. Se preguntaba dónde…

Algo que era vagamente redondo y tenía un rostro en un lado y una mata de cabello rubio en el otro rodó como un balón de baloncesto a través de la alta hierba que había sido aplastada bajo los enormes pies traseros del dragón… patas… garras… o lo que sea.

La bestia la mantuvo con ella en el viaje por el resto de los juegos y la diversión. Hablando de una abundante comida. A su paso, brazos y piernas, más cabezas —rara vez un torso, ya que probablemente eran una buena comida— se esparcían por el suelo. Afortunadamente, nada

se parecía a un Hermano o a un luchador, pero oh, Dios, el olor. Iba a tener que hacerse irrigaciones con un irrigador nasal en sus senos nasales durante un mes después de esto.

Justo cuando estaba perdiendo la noción del tiempo, justamente cerca del momento en que no estaba segura de si podría sostenerse por mucho más tiempo, el impulso de la bestia se desaceleró y se detuvo. Su gran cabeza giró de izquierda a derecha. Su cuerpo pivoteó alrededor. Buscando más.

El paisaje parecía vacío de cualquier cosa que se moviera, nada más que estáticos edificios en descomposición, árboles sin hojas y sombras oscuras que no se movían donde sea que mirara. Los Hermanos debían seguir en el campus; de ninguna manera se irían sin Rhage. Pero sin duda que estaban viendo al gran dragón desde detrás de una buena cobertura. ¿Y en cuanto a los asesinos? El resto de los enemigos debía haber sido eliminado, incapacitado o comido.

El enorme ataque parecía haber terminado…

Querido Señor, la carnicería dejada atrás. ¿Cómo iban a limpiar esto? Tenía que haber un centenar de *lessers* en el suelo retorciéndose, incluso si estaban sólo en pedazos.

Mary palmeó su mano contra la base de la gruesa cola.

—Gracias por mantenerme a salvo. Ya me puedes bajar.

La bestia no estaba tan segura como ella y continuó inspeccionando la escena de la batalla, los músculos de sus hombros retorciéndose, esos enormes muslos tensos y listos para saltar. Nubes de aliento caliente salían de sus fosas nasales, estallando en el aire frío nocturno como parte del espectáculo de un mago.

—Está bien —dijo ella, acariciando esas escamas.

Gracioso, habría pensado que esas cosas iban a ser duras, pero eran suaves y flexibles, un fino entrelazamiento de capas que cambiaban

con los movimientos del dragón y destellaban todos los colores del arco iris encima de una base de color púrpura.

—En serio, todo está bien.

Después de un momento, el punzante agarre de la bestia se desenrolló y ella se bajó al suelo. Tirando de su abrigo y su ropa en su lugar, miró a su alrededor.

Luego se puso las manos en las caderas y miró hacia arriba.

—Está bien, grandote, hiciste un gran trabajo. Gracias. Estoy orgullosa de ti. —Cuando la cosa resopló y bajó su cabeza, ella le acarició el hocico—. Sin embargo, es hora de irse. ¿Puedes dejar que Rhage vuelva?

Esa gran cabeza se lanzó al aire, la sangre negra de los *lessers* que había consumido destellando como un recubrimiento de aceite por su garganta y su pecho. Chasqueando sus mandíbulas en dos ocasiones, los dientes y colmillos se trabaron con un sonido como dos todoterrenos chocando entre ellos parrilla con parrilla. El rugido que vino después fue uno de protesta.

—Está bien —murmuró ella mientras permanecía a sus pies—. Te amo.

La bestia bajó su hocico y resopló aire húmedo.

Y luego, así como así, su cuerpo se derrumbó, como un castillo de arena golpeado por una ola, una figura de cera calentada en un charco disuelto. En su lugar, Rhage apareció boca abajo en el suelo, con la tremenda espalda tatuada curvándose alrededor, con las piernas desnudas encogidas como si su estómago ya le molestara.

—Rhage —dijo mientras se ponía de cuclillas junto a él—. Estás de vuelta, mi amor.

Cuando no hubo respuesta, ni siquiera un gemido de “estoy a punto de vomitar”, ella frunció el ceño.

—¿Rhage…?

Cuando puso la mano en su hombro, la imagen tatuada del dragón en su piel volvió a la vida, moviéndose alrededor de modo que su cabeza estuviera bajo su toque.

—¿Rhage? —repitió

¿Por qué no se movía? Por lo general, estaba desorientado y con dolor, pero siempre giraba hacia ella, tal como lo hizo el tatuaje de la bestia, buscando ciegamente su voz, su toque, su conexión.

—*Rhage.*

Alcanzando la parte superior de su brazo, puso toda su fuerza en tirar de él hasta ponerlo bocarriba sobre el suelo.

—¡Oh… Dios…!

Había sangre roja en su pecho. En medio de todas las manchas negras de lo que la bestia había consumido, había una muy real, muy aterradora y muy extendida fuente de sangre de color rojo en el centro de su torso.

—¡Ayuda! —gritó al paisaje—. *¡Ayuda!*

Los Hermanos ya estaban llegando desde todas las direcciones, abandonando sus cubiertas, corriendo a través del campo de batalla que estaba lleno de asesinos mutilados. Y justo en sus talones, como el faro de un dios benévolo, estaba la unidad quirúrgica móvil de Manny… y la RV se dirigía a ellos como si el pie del buen doctor pesase sobre el acelerador.

Mary buscó a Vishous en la multitud debido a su experiencia como TEM[7].

—¡Tienes que ayudarlo!

Esa mancha roja… estaba justo en el esternón de Rhage.

Y su *hellren* tenía un corazón fuerte… pero no era impenetrable.

¿Qué había pasado?

Capítulo 7

Vishous fue el primero en alcanzar a Rhage cuando el hermano resurgió de la carne del dragón… y la mierda había pasado de malo pre-bestia a peor post-maldición. El tipo no se movía, ni siquiera respondía a su *shellan*. Su color era gris como una lápida de granito y había una gran cantidad de sangre roja.

Lo que era sólo la punta del iceberg. El verdadero problema era cuánta tenía que estar dentro de esa cavidad torácica.

—¡Ayúdame! —dijo Mary mientras ponía sus manos sobre la herida y empujaba hacia abajo como si estuviera tratando de detener el goteo—. Ayúdalo, oh, Dios, V…

La buena noticia era que la unidad quirúrgica estaba frenando y Jane había llegado con Manny, después de haberse trasladado desde su propio vehículo. Tan pronto como los cirujanos abrieron las puertas delanteras de la RV, ambos doctores salieron corriendo con bolsas de lona negras llenas de equipos médicos.

—Están aquí —dijo V. No que el par pudiera hacer algo.

—¿Le han disparado? Creo que le han disparado… Oh, Dios…

—Lo sé, ven aquí. Déjales examinarlo…

Mary negó con la cabeza y luchó en contra de ser apartada.

—Se está muriendo.

—Dales algo de espacio para trabajar. Ven.

Maldita sea, esto era su culpa. Si no lo hubiera confrontado… pero qué coño. La visión había sido lo que había sido, y esto era aquí y ahora: Rhage plano sobre su espalda desnuda, su sangre por todas

partes, V sujetando a Mary mientras ella forcejeaba y se echaba a llorar.

—Única herida de bala —anunció V—. Probable hemorragia cardiaca con taponamiento y derrame pleural.

Dios, le gustaría poder taparle los oídos a Mary mientras hablaba, pero ¿como si ella no supiera ya lo que estaba pasando?

Los médicos no perdieron un momento, revisando los signos vitales mientras Ehlena saltaba de la parte posterior de la RV y traía la camilla con ella.

Vishous captó la mirada de su compañera mientras Jane escuchaba los sonidos cardíacos de Rhage, y cuando negó con la cabeza, supo sin ninguna otra palabra que todo lo que se estaba imaginando era cierto.

Mierda.

—¿Qué están haciendo? —balbuceó Mary contra él—. ¿Qué van a hacer?

V sujetó a la hembra con más fuerza mientras ella continuaba mascullando en su hombro, con la cabeza torcida hacia su compañero.

—Van a ayudarle, ¿verdad? Van a curarle… *¿verdad?*

Jane y Manny comenzaron a hablar en clave médica, y cuando Vishous captó la esencia de las palabras, cerró los ojos brevemente. Cuando abrió sus párpados de nuevo, Manny estaba a un lado de Rhage metiendo un tubo torácico para drenar los líquidos alrededor de los pulmones y Jane estaba realizando una pericardiocentesis con una aguja que parecía tan larga como su brazo.

Lo cual era un movimiento a toda pastilla.

Por lo general, este procedimiento era hecho con guía de ultrasonido, pero ella no tenía más remedio que ir a ciegas a través del quinto o sexto espacio intercostal junto al corazón.

¿Si suponía mal? ¿Si iba demasiado lejos?

Mary forcejeó en sus brazos.

—¿Qué están haciendo…?

—Está entrando en paro —ladró Manny.

—¡Rhage!

Ehlena estaba justo allí con las paletas, pero ¿qué bien hacía eso en caso de un desangramiento masivo? Demonios, incluso si el tubo torácico y la aguja hacían el trabajo, ninguno iba a solucionar el trauma en el corazón. La única posibilidad de supervivencia real era poner al hermano en una máquina de bypass de modo que Jane pudiera obrar su magia y reparar cualquier desgarro o agujero que hubiera en un entorno menos lleno de sangre y más inmóvil.

Abruptamente, todo se puso en cámara lenta cuando Rhage abrió los ojos, respiró hondo… y volvió el rostro hacia Mary.

Sus labios blancos comenzaron a moverse.

Mary empujó contra el agarre de V y la soltó, permitiéndole ir hacia él. Por el amor de Dios, esta podría ser la última oportunidad de la hembra para comunicarse con su compañero. Hacer las paces con él. Disponer los arreglos para encontrarse con él en el otro lado.

Vishous frunció el ceño cuando la imagen de su abandonada madre tendida en esa plataforma de cama volvió a él.

Será mejor que cumplas esa promesa, joder, pensó a los cielos. Será mejor que te pongas los pantalones y cuides de ellos dos.

Mary cayó de rodillas junto a la cabeza de Rhage y pegó la oreja a su boca. El hecho de que el personal médico retrocediera sin duda pasó desapercibido para ella, pero Vishous sabía lo que eso significaba y no era nada bueno. Que la frecuencia cardíaca que estaba siendo monitoreada tan de cerca no estaba estabilizándose. Que la presión arterial no era cada vez más fuerte. Que ese sangrado no se estaba arreglando por sí solo. Y que el tubo y la aguja no habían ido lo

suficientemente lejos.

V miró a Butch, y cuando el policía le devolvió la mirada a través del drama, V pensó en cómo ellos tres habían formado un vínculo tan estrecho. Les llamaban la troika[8]. Unidos como las garrapatas y molestos como la mierda, en palabras de Tohr.

V miró a su alrededor. Los demás Hermanos se habían acercado todos rodeándole, formando una barrera de protección y preocupación en torno a Rhage y Mary. Sin embargo, ninguno de los guerreros había guardado su arma, y de vez en cuando, una bala sonaba cuando liquidaban asesinos cuyos cuerpos estaban mostrando demasiada animación.

Cuando Mary comenzó a hablar con suave desesperación, Vishous maldijo de nuevo ya que cayó en la cuenta de que a pesar de que la pareja tenía un desenlace que resultaba en ellos estando juntos, el resto de ellos iba a perder a Rhage… y a Mary. Maldita sea, era imposible imaginar la mansión sin ellos.

No se suponía que la mierda empeorara así.

Tacha eso, pensó, al recordar su visión. Él no *quería* que terminara así.

V movió los ojos hacia su compañera, y cuando Jane sólo sacudió la cabeza, su sangre se heló.

Jesucristo, *no*.

De repente, una imagen de Rhage junto a la mesa de futbolín del Pit le vino a la mente. El Hermano no había estado jugando en ese momento; había estado parado a un lado, embuchándose una especie de burrito-tamaño-saco-de-dormir de Taco Bell. Había estado comiendo a doble puño, en realidad: con una chimichanga en la otra mano. Alternando los bocados, el HDP había llegado a consumir alrededor de cuatro mil calorías, junto con el helado de menta con

trocitos de chocolate que se había devorado de su nevera y la mitad de un pastel de chocolate que había tenido de postre antes de venir de la casa principal.

Oye, V, había dicho el Hermano en un momento dado. *¿Alguna vez vas a afeitar esa fea alfombra de baño alrededor de tu bocaza? ¿O vas a seguir luciendo como un artículo defectuoso de Affliction como un servicio público de lo que no se debe hacer con una navaja?*

Tan jodidamente irritante.

¿Y acaso no daría su testículo restante por ser parte de eso otra vez? Aunque sólo fuese como un adiós.

El tiempo era demasiado finito: sin importar cuánto de éste tenías con alguien que amabas, cuando llegaba el final, no era ni de cerca suficiente.

* * *

—Te amo —dijo Mary con voz ronca—. *Te amo…*

Cuando apartó con una caricia el cabello rubio de Rhage lejos de su frente, su piel estaba tan fría y extrañamente seca. Su boca manchada de sangre se estaba moviendo, pero él no tenía suficiente aire en los pulmones para hablar: y oh, Dios, estaban grises… sus labios se estaban volviendo…

Mary miró a Manny. A Doc Jane. A Ehlena. Entonces encontró los ojos de los Hermanos. John Matthew. Blay y Qhuinn.

El último al que se quedó mirando fue a Vishous… y se horrorizó por la luz distante en sus ojos.

Todos se habían dado por vencidos. Todos ellos. Nadie se apresuraba a empujarla fuera del camino para que pudieran intubar a su compañero, o sacudir su corazón para que volviera a latir, o abrirle la caja torácica y hacer todo lo necesario para conseguir que lo que sea que estaba mal funcionara de nuevo.

Rhage se arqueó con un gemido y tosió un poco de sangre. Y cuando comenzó a ahogarse, ella conoció una nueva definición del terror.

—Te encontraré —le dijo—. En el otro lado. ¡Rhage! ¿Me escuchas? ¡Te encontraré en el otro lado!

El jadeo y el estertor, el dolor en su rostro, la agonía del grupo a su alrededor… todo se volvió tan cristalino que le hacía daño en ojos y oídos, manchando su cerebro para siempre. Y curiosamente, pensó en Bitty y su madre, y lo que había pasado en la clínica.

Oh, mierda, si ella abandonaba el planeta… ¿qué iba a pasar con la niña? ¿Quién se iba a preocupar tanto como ella por la ahora huérfana?

—Rhage… —Mary tiró de sus hombros—. ¡Rhage! ¡No! Espera, quédate aquí…

Más tarde, trataría de desentrañar por qué la conexión sináptica consiguió formarse cuando lo hizo. Se preguntaría cómo era posible que hubiera pensado todo eso… rompería a sudar frío por lo que habría ocurrido a continuación —y lo que *no* habría ocurrido a continuación— si ese rayo de luz no hubiese salido de la nada cuando lo hizo.

A veces la casi pérdida era casi tan traumática como el impacto.

Pero todo eso vino después.

En el momento de la muerte de su amado, en el mismo instante en que sintió que él había dejado su cuerpo para hacer el viaje al Fade… de repente, y por ningún motivo en el que pudiera pensar, ella vociferó:

—Dadle la vuelta sobre su costado. ¡Hacedlo!

Comenzó a tirar de él ella misma, pero no consiguió nada… era demasiado pesado y no podía conseguir un buen agarre en su enorme torso.

Mirando hacia arriba, les hizo un gesto a los Hermanos.

—¡Ayudadme! ¡Ayudadme, coño!

V y Butch se dejaron caer junto a ella y suavemente movieron a Rhage sobre su costado derecho. Arqueándose alrededor de su compañero, Mary retrocedió por una fracción de segundo. Los brillantes colores del tatuaje del dragón se estaban desvaneciendo, como si el brillo de la representación fuera un barómetro de la salud de Rhage. Enfocándose de nuevo, puso las manos en la forma de la bestia… y Dios, odiaba cuan lenta fue la respuesta.

—Ven conmigo —dijo con urgencia—. Necesito que vengas conmigo.

Esto era una locura, pensó mientras lentamente arrastraba las palmas de las manos alrededor del torso de Rhage, pero algo la seguía impulsando, algún tipo de voluntad que sin duda no se sentía como la suya propia. Sin embargo, no iba a discutirlo, mientras la representación de la bestia seguía su toque… y era extraño: No fue sino hasta que se abrió paso hasta las costillas que se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

Loco, pensó de nuevo. Completamente loco.

Venga, que no era como si el dragón hubiese estado entrenado en medicina de emergencia… mucho menos en cirugía cardíaca.

Pero ella no se detuvo.

—Ayúdame —le dijo a la bestia con voz estrangulada—. Oh, por favor… soluciónalo, ayúdale, sálvale… sálvate a ti mismo al salvarle a él…

Simplemente no podía dejar ir a Rhage. No importaba en estos últimos momentos que hubiera una salida cósmica para ellos dos, que gracias a lo que la Virgen Escriba le había dado, no tenían que preocuparse por algún tipo de separación. Iba a tratar de salvarlo.

Trabajando con ella, los Hermanos movieron lentamente a Rhage hasta ponerlo de espaldas una vez más, y las lágrimas de Mary cayeron sobre el pecho desnudo de su compañero mientras transfería sus manos sobre el agujero engañosamente pequeño de un par de centímetros aproximadamente a la derecha del esternón.

Dios, se sentía como si la herida debiera ser del tamaño de una tumba.

—Simplemente arréglalo… de alguna manera, por favor… *por favor…*

El tatuaje se posó donde ella se detuvo.

—Arréglalo…

El tiempo se ralentizó a paso de tortuga, y a través de ojos llorosos miró fijamente hacia el pecho de Rhage, a la espera de un milagro. A medida que los minutos pasaban y ella cambiaba a un miserable plano emocional que era más nervioso que pánico total, mucho menor que totalmente deprimida y tan vasto que era dos veces el tamaño de la galaxia, pensó de nuevo en lo que Rhage había dicho acerca de esas horas que había pasado junto a su cama en el hospital humano: sabiendo que ella iba a morir, sin poder influir en nada, perdido a pesar de saber hacia dónde se dirigía su cuerpo físico.

Era como si la gravedad no tuviera ningún poder sobre mí, había dicho él, *y sin embargo, estaba aplastándome al mismo tiempo. Y entonces tú cerrabas los ojos, y mi corazón se detenía. Todo en lo que podía pensar era que, en algún momento en el futuro, ibas a lucir así para siempre. Y la única cosa que sabía con certeza era que yo nunca iba a ser el mismo, y no en el buen sentido… porque iba a echarte de menos más de lo que me preocuparía por cualquier otra cosa en mi vida.*

Pero entonces, la Virgen Escriba había cambiado todo eso.

No obstante, aquí estaba Mary… luchando para mantenerlo con vida.

Y el *por qué* —cuando realmente se centró en la cuestión— se sentía errado, todo errado, y aun así no se iba a detener.

En un primer momento, la llamarada de calor no se registró en medio de todas sus emociones. Había demasiado saliendo a relucir en su mente y el cambio de temperatura era muy sutil. Sin embargo, el calor pronto se hizo imposible de ignorar.

Parpadeando, frunció el ceño hacia sus manos.

No se atrevió a apartar las palmas para ver lo que estaba pasando por debajo.

—¿Rhage? Rhage… ¿te vas a quedar con nosotros?

El calor rápidamente llegó a ser tan intenso, que se irradió por sus brazos y calentó el aire que respiraba mientras se inclinaba sobre su compañero. Y entonces sintió una zurra, como si la bestia estuviera rodando alrededor…

Sin ninguna advertencia, Rhage abrió la boca, inhalando profundamente y de un tirón apartó el torso del suelo, lanzándola de espaldas sobre su trasero. Cuando sus manos salieron volando, el tatuaje se reveló y era…

La representación del dragón había perdido sus contornos, sus colores habiéndose arremolinado juntos y todavía manteniéndose distintos, como una de esas anticuadas cosas spin-art que había hecho en las ferias cuando era pequeña.

Ya no podía ver la herida de bala.

Hubo un jadeo colectivo, seguido por una seria sesión de “qué coño” y luego una sarta de aleluyas que fueron pronunciadas con acento de Boston.

—¿Mary? —dijo Rhage con voz estrangulada en confusión.

—¡Rhage!

Excepto que antes de que pudiera alcanzarlo, él comenzó a toser en grandes espasmos, la cabeza trabada hacia delante, su distendido vientre contrayéndose, la mandíbula abriéndose ampliamente.

—¿Qué le pasa? —dijo Mary mientras se inclinaba hacia adelante, a pesar de que no era como si pudiera hacer algo para ayudarlo. Demonios, los profesionales de la medicina parecían igualmente confundidos y ellos eran los que tenían la etiqueta de "Doctor" en sus nombres…

Rhage tosió la maldita bala.

Justo en la mano de ella.

Con una gran arcada final algo salió volando de su boca y ella atrapó la puntiaguda pieza de plomo por reflejo… mientras Rhage bruscamente comenzaba a respirar profundamente, con inhalaciones simples como si nada le hubiera pasado nunca.

Girando la cosa sobre su palma, ella comenzó a reírse.

No pudo evitarlo.

Sujetando la bala entre el pulgar y el índice, la levantó para los Hermanos, los doctores y los guerreros… porque Rhage todavía estaba ciego. Y luego se sentó a horcajadas sobre las piernas extendidas de su compañero y le tomó el rostro entre las manos.

—¿Mary…? —dijo él.

—Estoy justo aquí. —Le alisó el cabello hacia atrás—. Y tú también.

Al instante, él se calmó aún más, una sonrisa tirando de su boca.

—¿Mi Mary?

—Sí… estoy justo aquí.

Y luego, querido Señor, ella estaba llorando tan fuerte que llegó a estar tan ciega como él lo estaba. Pero no importaba. De alguna

manera, la bestia había hecho el trabajo y…

—Mary, yo…

—Lo sé, lo sé. —Lo besó—. Te amo.

—Yo también, pero voy a vomitar.

Y con eso, la apartó suavemente de la línea de fuego, se giró hacia un lado y vomitó todo en las shitkickers de Vishous.

Capítulo 8

Era una infernal forma de volver de entre los muertos.

Cuando Rhage arrojó sus galletas por todo el lugar, su cerebro no fue nada salvo huevos revueltos…

De acuerdo, no era una buena idea pensar en huevos de ninguna forma.

La ronda número dos de las evacuaciones abdominales se hicieron cargo de su cuerpo, haciéndole retorcerse de pies a cabeza, y mientras dejaba que sus entrañas fueran las que hablaran, oyó por encima la voz seca de V.

—No es mi noche —murmuró el Hermano—. No es para nada mi noche con la vomitona.

¿Eh? pensó Rhage, antes de dejarlo ir. Lo único que realmente le importaba, aparte del hecho de que ahora podía respirar y hablar de nuevo, era su Mary. Extendiendo el brazo, fue en busca del contacto con ella otra vez… y ella le agarró la mano de inmediato, sujetándole, resistiendo, tanto calmándole como dándole energía.

Al instante en que se realizó la conexión, su confusión comenzó a menguar.

No, eso no era exactamente correcto. No tenía idea de cómo se las había arreglado para pasar de estar parado frente a la puerta del Fade, enfrentado a una elección por la que se sorprendía de tener que afrontar a pesar de que había sido consciente de que había estado muriendo… a de alguna manera estrellarse de nuevo en su propio cuerpo y escuchar la más perfecta voz de su Mary clara como el día,

sin la estática de radio del miedo y el dolor.

Nada de ese misterio había sido aclarado… pero sencillamente no le importaba una mierda. ¿En tanto su Mary estuviera con él? El resto era mierda que él podría…

—¿Herida? —espetó—. ¿Alguna persona herida?

La bestia había…

—Todo el mundo está bien —le dijo ella.

—Discúlpame por estar enfermo. —Dios, el apagón visual post-fiesta era horrible, pero prefería eso que estirar la pata cualquier noche y dos veces los domingos, como dirían los seres humanos—. Lo siento…

—Rhage, tenemos que meterte en la RV. Y no, no voy a dejarte… Jane sólo va a revisar tus signos vitales y luego tenemos que salir de aquí. No es seguro.

Oh, cierto. Estaban en el campus, en el campo de batalla, sin duda una presa fácil…

Con una explosión de la memoria, todo volvió a él. La discusión con V… la arremetida al campo…

La bala en su corazón.

Con la mano libre, golpeó contra su pecho, buscando a tientas para encontrar un agujero, sintiendo en busca de sangre… y encontrando que a lo largo de su torso había una capa de humedad pegajosa… pero no había ninguna herida visible.

Sólo una extraña zona en el centro que parecía brillar con el calor de un fuego cubierto.

Y fue entonces cuando comenzó la picazón. Empezando con el área por encima de su corazón, se desplazó alrededor en un parche sólido, trazándose sobre sus costillas en un costado, haciéndole cosquillas bajo el brazo, moviéndose hacia el centro de su espalda.

Era la bestia, volviendo a su posición. ¿Pero por qué?

Sí, archiva eso al final de una línea muy larga de "ah ¿qué?".

—Mary —dijo en su ceguera—. ¿Mary…?

—Está bien… salgamos de aquí juntos, y cuando estemos a salvo te lo explicaré todo… o al menos te diré lo que sé.

Durante la hora siguiente, su *shellan* cumplió con su promesa, pero ¿cuándo había decepcionado a alguien alguna vez? Se quedó junto a él a cada milímetro del camino, desde el momento en que fue levantado en una camilla y le fue dado un viaje lleno de baches en la RV de Manny… desde la tosca evacuación fuera del recinto cubierto al suave deslizamiento de las vías pavimentadas de la autopista… desde el frena-y-avanza del sistema de puertas que protegía el centro de formación de la Hermandad… hasta la llegada "al fin" y procesamiento a su sala de recuperación en la clínica.

El viaje le agotó… por otro lado, pasó la mayor parte de éste vomitando partes de *lessers* y ahogándose con su repugnante sangre negra. Y era divertido: Por lo general, toleraba este periodo de secuelas cabreado y listo para que el sufrimiento acabara. ¿Esta noche? Estaba tan jodidamente agradecido de estar vivo que no le importaba que le estuviera pasando el peor caso de virus estomacal/intoxicación alimentaria/mareo del mundo.

¡Vas a morir esta noche, joder!

Maldita sea, Vishous siempre tenía razón. Excepto que Rhage de alguna manera había vencido a la predicción y vuelto del Fade: Por alguna razón, por algún milagro, estaba de regreso… y no creía que fuera porque la Virgen Escriba le hubiera hecho un gran favor. Ya le había hecho un depósito de "ganador de lotería" en su reporte existencial cuando había salvado a su Mary, y además, durante el último par de años la Madre de la Raza había estado tan fuera de

contacto como ese viejo pariente excéntrico que de repente dejaba de molestar, muchas gracias.

¿Entonces su hermano había estado equivocado? La respuesta corta a eso era sip, teniendo en cuenta que Rhage estaba yaciendo actualmente en una cama de hospital en lugar de en alguna nube en el cielo.

¿Pero por qué?

—Toma —dijo su Mary—. Tengo lo que necesitas.

Cierto a tantos niveles, pensó mientras giraba la cabeza hacia el sonido de su voz. Cuando una serie de burbujas le cosquilleó en la nariz, se estremeció de alivio.

Plop-plop, fizz-fizz, mierda, sí.

—Gracias —murmuró… porque temía que si trataba de enunciar demasiado las cosas iba a comenzar a vomitar de nuevo.

Se bebió todo lo que estaba en el vaso y se dejó caer sobre la almohada, y entonces el sonido de Mary poniendo el vaso vacío en la mesa y la sensación de su peso sobre el colchón hicieron que por alguna estúpida razón se le llenaran los ojos de lágrimas.

—Vi el Fade —dijo en voz baja.

—¿Sí? —Ella pareció estremecerse, la cama transmitiendo un sutil temblor desde donde estaba sentada—. Es realmente aterrador escuchar eso. ¿Cómo era?

Él frunció el ceño.

—Blanco. Todo era blanco, pero no había ninguna fuente de luz. Fue raro.

—Te habría encontrado, sabes. —Ella respiró hondo—. Si no hubieses vuelto, yo habría… no sé cómo, pero te habría encontrado.

La exhalación que soltó duró toda una vida para él.

—Dios, necesitaba escuchar eso.

—¿Pensabas lo contrario?

—No. Bueno, excepto por preguntarme si era posible. Debiste haber pensado lo mismo o no te habrías esforzado tanto por salvarme.

Hubo un momento de silencio.

—Sí —susurró ella—. Quería salvarte.

—Y me alegra que funcionara. —En realidad, le alegraba. En serio —. Yo, ah…

—Sabes que te amo tanto, Rhage.

—¿Por qué eso suena como una confesión? —Él forzó una risa—. Sólo bromeo.

—Realmente odio la muerte.

De acuerdo, algo estaba pasando. Y no sólo por él. Ella sonaba extrañamente… derrotada, lo cual no era el estado afectivo de una mujer que había arrastrado el lamentable trasero de su *hellren* de vuelta de las puertas de la muerte.

Así como, literalmente.

Rhage buscó a tientas para encontrar sus manos, y cuando se apoderó de ellas, éstas temblaban.

—¿Qué más pasó esta noche? Y no digas que nada. Puedo sentir tu emoción.

No podía olerla, sin embargo. Había demasiados *lesser* en su nariz y en su tracto digestivo. ¿Quieres hablar sobre el puto reflujo gastroesofágico?

—No es tan importante como tú. —Ella se movió hacia arriba y lo besó en la boca—. Nada es tan importante como tú.

¿Dónde estás? se preguntó a sí mismo. Mi Mary… ¿a dónde has ido?

—Dios, estoy cansado —dijo en el silencio entre ellos.

—¿Quieres que te deje para que puedas dormir?

—No. —Rhage le apretó las manos y sintió como si estuviera tratando de atarla a él—. Jamás.

*  *

En la tranquilidad del cuarto de hospital, Mary se encontró estudiando el rostro de Rhage como si estuviera tratando de volver a memorizar los rasgos que sabía condenadamente bien estaban marcados indeleblemente en su cerebro. Por otra parte, en realidad no estaba obsesionándose con toda esa belleza impía. Estaba buscando un poco de valor dentro de sí misma. O algo.

Uno pensaría que, dada su profesión, ella sería mejor en un momento como este.

Dile, pensó. Dile acerca de Bitty y su madre, y el hecho de que la cagaste en tu trabajo y te sientes como un fracaso.

El problema era que todo ese parloteo orientado a una confesión parecía tan egoísta considerando que él había muerto apenas hacía una hora: Era como tropezarse con alguien que había estado en un feo accidente automovilístico y querer explicarle cómo tu noche también había apestado, porque te habían puesto una multa por exceso de velocidad y se te había pinchado un neumático.

—Absolutamente habría ido a encontrarte de alguna manera. —Mientras repetía las palabras que ya había dicho, supo que él había dado en el clavo: porque se sentía como si tuviera algo que confesar —. En serio. Lo habría hecho.

Genial, ahora *ella* estaba mal del estómago.

Excepto que, Dios, ¿cómo podía decirle que había luchado tanto para salvarlo no por ellos y su relación, o incluso por sus Hermanos y la tragedia que su pérdida habría supuesto para toda la familia, sino por otra persona completamente diferente? ¿Incluso si esa otra persona y todos sus problemas se podía decir que eran una causa noble?

¿Incluso si ese tercero era una niña recién huérfana en el mundo?

Sencillamente parecía que era semejante traición a ellos dos y su vida en común. Cuando encuentras el verdadero amor, cuando te ha sido concedido ese don, no tomabas decisiones de vida o muerte basadas en las situaciones o los problemas de alguien más. A menos que fuera tu hijo, por supuesto… y el cielo sabía que ella y Rhage nunca, jamás tendrían hijos.

De acuerdo, ay. Eso dolía.

—¿Qué te duele? —preguntó Rhage.

—Lo siento. Nada. Lo siento… tan solo ha sido una noche larga.

—Conozco la sensación. —Él le soltó las manos y estiró sus enormes brazos, los músculos tallándose en su piel y lanzando sombras afiladas—. Ven a acostarte. Déjame sentirme como un macho en lugar de un trozo de carne… quiero abrazarte.

—No tienes que pedirlo dos veces.

Estirándose a su lado en la cama, puso la cabeza en su pecho, justo sobre el esternón y tomó una respiración profunda. Cuando la oscura especia de su aroma de vinculación floreció en el aire, cerró los ojos y trató de liberar todos los caóticos reproches que estaban tropezando y cayendo en el interior de su cráneo, payasos de circo en los que ella no encontraba ninguna diversión en absoluto.

Afortunadamente, el contacto con la piel de Rhage, el calor de su cuerpo, su presencia vital era como un Valium sin los efectos secundarios. La tensión lentamente la abandonó y esos hijos de puta con las narices de goma, las malas pelucas y los estúpidos zapatos flexibles se desvanecieron en el fondo.

Sin duda estarían de vuelta. Pero no podía preocuparse por eso en este momento.

—Está latiendo tan fuerte otra vez —murmuró ella—. Amo el

sonido de tu corazón.

También amaba el constante subir y bajar de su poderoso pecho.

Y vete tú a saber… la vista de toda esa suave piel lampiña sobre todos esos gruesos y pesados músculos no era mala tampoco.

—Eres tan grande —dijo mientras estiraba su brazo y ni siquiera lograba rodear su torso.

La risa que retumbó a través de él era un poco forzada. Pero él siguió con:

—¿Sí? Dime lo grande que soy.

—Eres muy, muy grande.

—¿Sólo mi pecho? O ¿estás pensando en… otros lugares?

Conocía bien esa lenta pronunciación en voz baja… era totalmente consciente de a dónde había ido su compañero en su cabeza: y, en efecto, cuando miró aún más abajo por su cuerpo cubierto con una manta, cada centímetro de él claramente aún estaba en condiciones de funcionamiento, experiencia cercana a la muerte o no.

En particular unos ciertos treinta centímetros. Más o menos.

Sus ojos se dirigieron a la puerta y deseó que estuviera cerrada. Había tanto personal médico alrededor… bueno, sólo tres. Pero cuando estabas interesado en un poco de privacidad, esos tres eran demasiados.

Cuando Rhage hizo rodar sus caderas, ese delator engrosamiento bajo las sábanas consiguió una caricia que le hizo morderse el labio inferior, y Mary sintió que su cuerpo respondía con una oleada de calor. Dios, odiaba la extraña distancia que había surgido entre ellos, esa sutil desconexión que había estado sintiendo desde hacía un tiempo: De alguna manera, aunque su amor no había disminuido, parecían haber estado perdiendo el contacto entre ellos… a pesar del hecho de que se decían sus respectivos “te amo” en todos los

momentos adecuados, que dormían en la misma cama y que no se imaginaba estar en ningún otro lugar con nadie más.

Aunque ahora que lo pensaba, ¿cuándo fue la última vez que se habían tomado la noche libre, cualquiera de ellos? Rhage había estado tan ocupado con la guerra y los ataques a Wrath y su trono… y desde que Bitty y su madre habían llegado a Lugar Seguro, Mary había tenido una preocupación profesional establecida que no la abandonaba, incluso cuando técnicamente había estado fuera de horario. Infiernos, el preocuparse por Bitty y Annalye había permanecido con ella incluso mientras había estado dormida.

De hecho, ahora soñaba con la niñita casi todos los días.

Demasiado tiempo, pensó Mary. Había pasado demasiado tiempo desde que ella y Rhage se habían centrado en ellos apropiadamente.

Así que, sí, a pesar de que era un parche que sin duda sería temporal, y a pesar del lugar público en el que se encontraban, y sip, sin tener en cuenta el hecho de que Rhage había muerto antes… Mary metió a hurtadillas la mano bajo las sábanas y deslizó su palma lentamente por el nervado estómago de su compañero.

Rhage siseó y gimió, su pelvis girando de nuevo, sus brazos enderezándose para poder agarrar los rieles de la cama.

—Mary… te deseo…

—El placer es mío.

Su excitación era gruesa y larga, y cuando la rodeó, la aterciopelada sensación de él, los sonidos que hacía en el fondo de su garganta y la forma en que su aroma de vinculación se encendía aún más eran exactamente el tipo de intimidad que necesitaban. Todo esto se trataba de ellos dos; ninguna otra cosa era bienvenida: ni su trabajo, ni el de él, ni las preocupaciones de ella, ni el estrés de él. A este respecto, el sexo era como el mejor Swiffer[9] en el mundo, quitando

el polvo y las consecuencias de la Vida Normal que habían embotado su conexión, dejando el amor que se tenían el uno al otro tan brillantemente fresco como siempre.

—Móntame —exigió Rhage—. Desnúdate y súbete encima de mí.

Mary miró el equipo médico que estaba alrededor de toda la cama y quiso maldecir. Hablando de puntos negros en la pantalla.

—¿Qué hay de tus máquinas? Las cosas están empezando a ponerse realmente excitadas.

—Bueeeeeeeeeeeeno, eso es porque *yo* estoy empezando a ponerme realmente excitado.

—Si suben demasiado…

En el momento justo, la alarma del monitor cardíaco comenzó a sonar de modo estridente. Y justo cuando Mary sacó de un tirón la mano de abajo, Ehlena entró corriendo en el cuarto.

—Está bien —le dijo Rhage a la enfermera con una sonrisa—. Estoy bien… créeme.

—Voy a comprobar las cosas… —Excepto que entonces Ehlena se detuvo. Y sonrió—. Oh.

—Sí, oh. —Rhage tuvo la colosal osadía de recostarse como un león a punto de ser alimentado. Incluso guiñó en la dirección aproximada en la que estaba Mary—. ¿Entonces crees que tal vez me puedas desconectar por un rato?

Ehlena rio y negó con la cabeza mientras reiniciaba la máquina.

—De ninguna manera. No hasta que hayas tenido un poco más de tiempo para estabilizarte a tus espaldas.

Rhage se inclinó hacia Mary y susurró:

—Te quiero a *ti* de nuevo sobre tu espalda. Eso es lo que necesito.

La enfermera se dirigió a la puerta.

—Estoy justo en el quirófano si me necesitáis. Estamos a punto de

operar.

Rhage frunció el ceño.

—¿A quién?

—Hubo un par de lesiones. Sin embargo, nada grave, no os preocupéis. Vosotros dos, portaros bien, ¿de acuerdo?

—Gracias, Ehlena. —Mary saludó con la mano a la otra hembra —. Eres la mejor.

A medida que la puerta se cerraba, Rhage bajó la voz.

—Desconéctame.

—¿Qué?

—O lo haces tú o lo hago yo… pero te necesito, *ahora.*

Cuando Mary no hizo ningún movimiento, Rhage empezó a buscar a ciegas las máquinas, golpeando un ordenador en un soporte que parecía que costaba más que una casa.

—¡Rhage! —Mary comenzó a reírse mientras le apartaba las manos y las sujetaba—. Vamos…

Lo siguiente que supo, es que él la había levantado sobre sus caderas, colocándola justo encima de su erección. Y sip, en cuanto su peso pareció registrarse, esa cosa del *bip-bip-bip* comenzó a acelerarse de nuevo.

—Puedes enchufarme de nuevo tan pronto como hayamos terminado —le informó—. Y a pesar de que será un sacrificio, si sólo quieres hacerme una paja, me conformo con esperar por ti hasta un poco más tarde. Pero ya he llegado a estar a punto de morir una vez esta noche… no hagas que tu *hellren* muera de deseo.

Mary tuvo que sonreírle.

—Me matas.

—¿Y tú podrías tumbarme a mí? ¿Por favor?

Sacudió la cabeza a pesar del hecho de que él no podía verla.

—No aceptas un no por respuesta, ¿verdad?

—¿Cuando se trata de ti? —Rhage se puso serio, sus ojos color azul Bahama mirándola ciegamente, su bello rostro cada vez más sombrío—. Eres tanto mi fuerza como mi debilidad, mi Mary. ¿Entonces qué dices? ¿Quieres hacer mi noche completa? Y te recuerdo… ya morí en tus brazos antes.

Mary se echó a reír, y mientras caía hacia delante sobre él, bajó la cabeza a su cuello.

—Te amo tanto.

—Ahhhh, ahora es lo que me gusta escuchar. —Sus grandes manos acariciaron su espalda—. Entonces, ¿qué va a ser, mi Mary?

Capítulo 9

Observar desde las sombras no era el curso normal de Xcor, hijo de nadie.

Como un luchador rebelde y el deforme líder de facto de un renegado equipo de sociópatas, estaba más acostumbrado a la acción. Preferiblemente con su guadaña. O un cuchillo. Pistola. Sus puños. Colmillos.

Podría no haber sido descendiente del Bloodletter, como una vez había creído, pero de hecho sí había sido criado por este, el más cruel de los guerreros, y las lecciones brutales que habían sido impartidas en el campo de guerra por esa mano enguantada con clavos habían sido bien aprendidas.

Ataca antes de que seas atacado había sido la primera y más importante de todas las demás reglas. Y había permanecido como su principio de funcionamiento primario.

Había momentos, sin embargo, cuando una cierta neutralidad de acción era requerida, por mucho que sus instintos internos opinaran lo contrario, y mientras se escudaba detrás del caparazón quemado de un coche en la peor parte del punto débil de los callejones de Caldwell, se contuvo a sí mismo. Más adelante, parados justo fuera de los charcos de luz sucia arrojada por las farolas de treinta años de edad, tres *lessers* estaban intercambiando artículos; un par de mochilas siendo intercambiadas por una simple bolsa.

Teniendo en cuenta lo que había observado en los últimos tiempos en las calles, estaba seguro de que una carga era efectivo y la otra eran

mercancías del mercado negro de las variedades en polvo e inyectables.

Aspirando, separó los olores y los catalogó. El trío todavía tenía que desteñirse hasta el blanco, su cabello y cejas oscuras indicando su reciente reclutamiento en la *Sociedad Lessening*… y, de hecho, eso era todo lo que uno se encontraba en el Nuevo Mundo. Desde que él y su Banda de Bastardos habían hecho el viaje a través del océano desde el Antiguo País, el único enemigo que habían encontrado era esta variedad recién reclutada, mayormente inferior.

Más bien lamentable. Pero donde había una escasez en calidad, había una abundancia en cantidad.

Y los asesinos habían encontrado un nuevo negocio, a que sí. Sin embargo, este trío en particular no iba a ir más lejos en sus intentos de tráfico de drogas. Tan pronto como terminaran su pequeño traspaso, él iba a masacrarlos…

Tres tonos diferentes de teléfonos móviles sonaron, todos amortiguados, todos registrándose sólo gracias a la aguda audición de Xcor. Las cosas se movieron rápidamente a partir de allí. Después de que cada uno de ellos comprobara lo que tenía que ser un mensaje de texto, discutieron por un simple momento; luego entraron azarosamente en un vehículo cuadrado, cuyo reluciente exterior plateado estaba lleno de imágenes de tacos y pizza.

Como un analfabeto, no podía leer la escritura.

Como un luchador, estaba condenado si fuera a permitir que sus objetivos se escaparan.

Cuando el vehículo pasó rodando delante de él, Xcor cerró los ojos y se desmaterializó en su parte superior, encontrando un lugar en el cual colocar su cuerpo gracias a una zona hundida detrás de un conducto de ventilación de algún tipo. No había pensado en llamar por

respaldo. Sin importar a dónde estaban yendo los *lessers* o con quien se encontrarían, si estuviera sobrepasado en número, él podría irse sin que nadie supiese lo que estaba tramando.

Palabras más verdaderas nunca fueron dichas, como se vio después.

El hecho de que el conductor procediera en dirección al río Hudson difícilmente fue una sorpresa. Dadas las mercancías que estaban traficando, uno fácilmente podría conjeturar que algún conflicto, armado o de otro tipo, podría requerir refuerzos en la zona por debajo de los puentes… o quizá era algo con la Hermandad. Pero desafortunadamente, esa jungla de asfalto rancia no era su destino. Pronto ingresaron a una rampa, y la autopista fue superada con creciente velocidad, haciendo necesario que se acomodara en una posición acurrucada y asegurara su cuerpo contra la corriente de aire, envolviendo sus brazos alrededor de la base del eje y sujetándose inmediatamente.

El viaje fue duro, aunque no por un terreno desigual, sino más por el frío cortante y la velocidad. No mucho tiempo después, sin embargo, tomaron otra salida y la velocidad se redujo de tal manera que pudo levantar la cabeza e identificar una sección suburbana de viviendas que se encontraba al norte de la ciudad. Esa área poblada no duró. Pronto, apareció una zona más rural.

No, era un área verde o algo así.

No… era otra cosa.

Cuando, finalmente, giraron a la izquierda en una propiedad de algún tipo, él no pudo decir dónde estaba. Más bien un montón de tierra vacía, cubierta de malas hierbas… algo así como un montón de edificios abandonados. ¿Una escuela? Sí, pensó.

Pero el lugar ya no era más para los humanos.

El aroma de los *lessers* estaba en el aire a tal penetrante grado que su cuerpo respondió a las capas de hedor, la adrenalina bombeando, los instintos encendiéndose y listos para luchar…

El primero de los asesinos mutilados se presentó disperso aquí y allá a través de la espesa maleza, y a medida que el vehículo continuaba avanzando, aparecieron cada vez más.

Cerrando los ojos, se calmó y se desmaterializó a la azotea de un edificio de cinco pisos más adelante de donde el camión se detuvo finalmente. Pisando con cuidado sobre las ramas caídas y los bancos de hojas en descomposición que flotaban en charcos de agua fría, Xcor se abrió camino hasta el borde. El verdadero alcance de lo que tenía que haber sido un ataque masivo sobre la *Sociedad Lessening* fue evidenciado por los acres de carnicería en el centro del campus: Una gran franja de pastos y árboles pisoteados estaba cubierta con capas de partes corporales de asesinos medio muertos, medio vivos, y una gran cantidad equivalente a un maremoto de la negra y aceitosa sangre del Omega.

Era como una representación del propio *Dhund.*

—La Hermandad —dijo al viento.

Esa era la única explicación. Y mientras pensaba en cuál tenía que haber sido su estrategia de ataque, estaba envidioso de que a ellos se les hubiera dado el regalo de esta batalla. Cómo deseaba que hubiese sido para él y sus soldados…

Xcor giró violentamente alrededor.

Algo se movía en el techo detrás de él. Hablando. Maldiciendo.

En la oscuridad, y con un silencio absoluto, retiró una hoja de acero de la funda en su pecho y se agachó sobre sus muslos. Acechando hacia adelante en las frías ráfagas, rastreó los sonidos a los que estaba a favor del viento y probó el aire. Era un humano.

—…metraje! ¡No! Te lo digo, ¡es tremenda mierda!

Xcor surgió por detrás de la débil rata sin cola, y permaneció desapercibido mientras el humano hablaba por su teléfono móvil.

—Estoy en un techo… ¡tomé la puta cosa en video! No, Chooch, T.J. y Soz salieron huyendo, pero yo vine aquí arriba… era un dragón… ¿qué? No, Jo, el LSD se disipó esta mañana… ¡no! Si se trata de un flashback, ¿por qué acabo de publicarlo en YouTube?

Xcor levantó su cuchillo sobre su hombro.

—¡No! Estoy hablando en serio yo…

El humano se calló cuando Xcor lo golpeó en la parte posterior de la cabeza con la empuñadura de su arma. Y mientras el cuerpo se desplomaba y caía sin fuerzas hacia un lado, Xcor tomó el teléfono y lo puso en su oreja.

Una voz femenina estaba diciendo:

—¿Dougie? ¡Dougie! ¿Qué ha pasado?

Xcor terminó la llamada, puso el teléfono en su chaqueta y se inclinó sobre el borde del techo. Los tres *lessers* con los que había venido no habían llegado muy lejos de su camión de comida. Parecían atónitos por lo que los rodeaba, incapaces de responder dada la magnitud de las pérdidas.

Mejor se dirigía a ellos primero antes de que huyeran.

Pasando por encima del macho desplomado, saltó del edificio, desmaterializándose mientras caía y volviendo a materializarse en el suelo antes de que se estrellara al caer y se matara.

Los asesinos lo vieron, y eso era exactamente lo que quería.

Eso haría que su muerte fuese un poco más desafiante.

Mientras los tres corrían para regresar a su camión, avanzó sigilosamente sobre el que estaba más atrás, apuñalándolo en el pecho estirando el brazo a su alrededor y enviándolo de vuelta al Omega en

un brillante destello y un *¡pop!* Luego, se lanzó hacia adelante y agarró al segundo alrededor de los hombros, haciéndole perder el equilibrio y rajándole la garganta antes de echarlo a un lado. Al tercero lo capturó por el cabello justo cuando éste trataba de encerrarse en el auto por el lado del conductor.

—No, compañero —gruñó mientras levantaba bruscamente a la cosa—. Todos para uno y uno para todos.

El *lesser* aterrizó de plano sobre su espalda y antes de que pudiera responder, Xcor dirigió la bota a su rostro, aplastando su estructura ósea, haciendo colapsar sus rasgos, dejando sus ojos sin nada excepto charcos huecos de fluido.

Xcor miró por encima del hombro. Sería impropio de la Hermandad dejar un desastre como este para que los humanos lo encontraran. A pesar de que el campus estaba abandonado, muy pronto, Homo sapiens al azar de la variedad juvenil traspasarían el descuidado paisaje. Tal y como lo había hecho el que estaba en ese techo.

Algo debía haber ocurrido durante el transcurso de la batalla. Una lesión crítica, tal vez, que imposibilitara la limpieza, al menos a corto plazo…

Xcor nunca lo vio venir. Nunca escuchó nada.

En un momento, era plenamente consciente de sus alrededores.

Y al siguiente, alguien o algo le había hecho lo que él había provocado en ese humano en el techo.

Ni siquiera tuvo tiempo para un último pensamiento, así de decisivo fue el golpe en su cabeza.

*  *

Vishous bajó el brazo lentamente mientras miraba hacia abajo al enorme macho que acababa de derrumbarse sobre sus shitkickers.

Entonces inmediatamente volvió a levantar su arma, agarrándola con las dos manos y moviéndose en un círculo alrededor de sí mismo.

—¿Dónde están tus chicos, ¿verdad? —dijo en voz baja—. ¿Eh, hijos de puta? ¿Dónde están?

No había manera de que Xcor, líder de la Banda de Bastardos, hubiera venido aquí solo. De ninguna jodida manera.

V simplemente no era tan afortunado.

Excepto que nada se le vino encima. Nadie contraatacó. Nadie corrió fuera de un edificio o desde detrás de un árbol con una pistola levantada, disparando. Todo lo que había eran partes de asesinos y torsos en la tierra, el viento frío golpeándolo en el rostro y un montón de tranquilidad.

El sonido de un silbido a su izquierda lo alertó de la posición de Butch. Y luego hubo otro desde la derecha. Un tercero desde más adelante.

V silbó en respuesta y sus hermanos vinieron trotando.

Mantuvo sus ojos en Tohr, y tan pronto como el luchador estuvo al alcance, V apuntó su arma directamente a ese pecho vestido de cuero.

—Detente. Justo ahí.

Tohr se detuvo en seco. Alzó las manos.

—¿Qué demonios estás haciendo?

—Butch, dale la vuelta —dijo V entre dientes, asintiendo hacia el vampiro a sus pies.

En el instante en que Tohr vio quién era, dejó caer sus manos y desnudó por completo sus colmillos.

—Ahora lo entiendes —murmuró V—. Sé que tienes el derecho de matarlo, pero no puedes. ¿Me copias? No vas a despacharlo aquí, ¿de acuerdo?.

Tohrment gruñó.

—No te corresponde a ti decidirlo, V. Jódete, ese hijo de puta es mío…

—Mierda te voy a disparar. ¿Nos entendemos? Detente justo ahí.

Al parecer, el Hermano no era consciente de haber dado un paso hacia adelante. Pero Butch y todos los demás lo captaron de inmediato… y el policía se acercó con cautela a Tohr.

—El asesinato puede ser tuyo —dijo Butch—. Pero primero lo llevamos de vuelta con nosotros. Hablamos con el bastardo, conseguimos la información… luego es tuyo, Tohr. Nadie más va a ejecutar el acto final salvo tú.

Phury asintió.

—V tiene razón. Si lo matas ahora, perdemos el interrogatorio. Se lógico en esto, Tohr.

Vishous miró a su alrededor. Ellos cuatro habían regresado al campus con la idea de apuñalar a tantos como pudieran de vuelta al Omega y hacer la limpieza que fueran capaces… pero este pequeño descubrimiento cambiaba esa meta inmediata.

—Butch, llévatelo de regreso en el Hummer. Ahora. —V negó con la cabeza hacia Tohr—. Y no, tú no vas con él como respaldo.

—Me estás entendiendo mal —dijo Tohr con gravedad.

—¿Lo hago? ¿Eres consciente de que tienes una daga en la mano? ¿No? —Cuando su hermano miró hacia abajo con cierta sorpresa, V sacudió la cabeza—. No creo que sea yo el que tiene el bloqueo mental. Te quedas con nosotros, Tohr. El poli puede con esto.

—Voy a llamar a Qhuinn y a Blay —dijo Butch mientras sacaba su teléfono—. Los quiero conmigo.

—Y por eso es que te amo —murmuró V mientras mantenía el ojo puesto en Tohr.

El Hermano todavía no había guardado la daga. Y eso estaba bien.

Tan pronto como Xcor estuviera en su camino de salida, V iba a asegurarse de que Tohr lograra poner ese impulso asesino en buen uso.

Un momento más tarde, Blay y Qhuinn se materializaron en la escena, y los dos maldijeron cuando vieron el feo rostro lleno de cicatrices que estaba mirando hacia arriba ciegamente desde el cuerpo fuera de combate.

Butch hizo un trabajo rápido esposando a Xcor, y luego él y Qhuinn agarraron al bastardo de pies y manos, llevándolo como un saco de patatas hacia el Hummer negro sobre negro a prueba de balas que había sido estacionado detrás de una de las aulas. La máquina de aspecto desagradable en realidad era la segunda versión del todoterreno de Qhuinn, el primero había sido robado cuando él había cometido un *error de juicio* y lo había dejado estacionado con la llave puesta en frente de una farmacia el invierno pasado.

V no movió un músculo hasta que vio que la maldita cosa se dirigía fuera de la propiedad a una velocidad de "hasta el fondo del pedal".

—No es que no confíe en ti —le dijo a Tohr—. Es sólo que no…

Vishous se calló. Y se quedó inmóvil de nuevo.

—¿Qué es eso? —preguntó Phury.

V no tenía ni idea. Y eso no era bueno. Lo único de lo que estaba seguro era de que el paisaje había cambiado bruscamente de cierta manera sutil, aunque innegable, una ola de protección extendiéndose a lo largo de los cuerpos de los muertos como si una sombra hubiera sido arrojada sobre el campus.

—Mierda —dijo Vishous entre dientes—. ¡El Omega se acerca!

Capítulo 10

La belleza estaba en los oídos del espectador.

Mientras Rhage pasaba las manos por los muslos de Mary, podría haber estado ciego, pero sabía exactamente cuan magnífica era su *shellan* cuando se sentaba en sus caderas y equilibraba su peso en las palmas de las manos que había plantado en sus pectorales.

—Entonces, ¿qué va a ser? —La provocó mientras movía su pelvis.

Con su erección acariciando su núcleo, incluso a través de la ropa de cama y los pantalones que llevaba, su respuesta fue ronca.

—¿Cómo puedo siquiera decirte que no? —susurró ella.

Dios, esas palabras… e incluso más que eso, su voz. Le hicieron pensar en la primera noche en que la había conocido. Había sido aquí abajo, en el centro de entrenamiento, justo después de que la bestia hubiera hecho una aparición. Había estado ciego también en ese entonces, y caminando por el pasillo, en busca de una sesión de ejercicios para distraerse de su aburrimiento de recuperación. Ella había llegado a su instalación con John Matthew y Bella, como intérprete para el chico que había estado mudo y necesitaba LSA[10] para comunicarse.

En el momento en que ella le había hablado, su voz lo había encadenado como si cada sílaba que había pronunciado hubiera venido con eslabones de acero. Supo en ese momento que iba a tenerla.

Por supuesto, en ese momento, no había planeado que fuera el amor de su vida. Pero su vinculación había tenido otras ideas, y

gracias a Dios por eso.

Gracias a Dios también, que ella había estado dispuesta a tenerlo a él.

—Ven aquí, mi Mary…

Ella se movió hacia un lado.

—Pero te voy a conectar de nuevo en el momento en que termines.

Rhage sonrió tan ampliamente, que le dio dentera en los dientes delanteros.

—Bien por mí… espera, ¿qué? ¿A dónde vas?

Incluso con sus protestas, Mary no detuvo lo que resultó ser un desmontaje completo, en vez de una simple desconexión.

—Tenemos que mantener esto discretamente. —El sonido se detuvo—. Y hablo en serio sobre volver a poner esa cosa a trabajar.

Torciéndose hacia un lado, estiró el brazo en su ceguera, agarrándola por la cintura y tirándola en su dirección.

—Ven aquí…

Todo pensamiento terminó cuando sintió su mano en la parte superior de las sábanas… justo sobre su polla.

El sonido que bullía de él era parte *mmmmmm* y parte gemido. Su toque, incluso atenuado a través de las mantas, fue suficiente para poner en marcha su corazón, para que su sangre hirviera a fuego lento, y su piel se sobrecalentara con un delicioso cosquilleo.

Y dejándolo a un mero centímetro de un orgasmo.

El colchón de la cama del hospital se movió cuando ella se estiró a su lado, y la palma de su mano se movió debajo de la sábana, viajando oh, mucho más abajo. Separando las piernas para darle todo el acceso que quisiera, arqueó la cabeza hacia atrás y arqueó la columna vertebral hacia los cielos mientras ella agarraba su erección. Gritando su nombre, sintió a la bestia surgir también, el dragón montando la

cresta de placer junto con él, al mismo tiempo manteniéndose atado.

Como si hubiera aprendido buenos modales.

—Mi Mary… —Y luego, él jadeó—. Oh, *sí*.

Ella comenzó a acariciarlo bien y despacio, y era extraña la forma en que lo afectaba. El sexo le hacía sentir tan poderoso, tan masculino, tan jodidamente vivo que se preguntó cómo su piel lograba contener el gran rugido de calor erótico… y sin embargo, ella era la dueña de todo él y de la totalidad de su reacción, completamente en control, dominándolo de manera que lo hacía totalmente débil ante ella.

Y maldita sea, eso era sexy.

—Eres tan guapo —dijo ella con voz ronca—. Oh, mírate, Rhage…

Le encantaba la idea de que ella lo estuviera observando, viendo lo que estaba haciendo con él, deleitándose en el asimiento que tenía sobre él; literalmente. Y si no la podía tocar por sí mismo, si tenía que ser un buen chico y mantener las manos quietas, por lo menos ella podía disfrutar de ponerlo de rodillas y del conocimiento de que solamente ella tenía la capacidad de hacerle esto.

Después de todo, a pesar de cualquier distancia que había surgido entre ellos últimamente, nada había cambiado para él. Mary era la única hembra que deseaba, la única que veía, que olía, con la que no podía esperar para estar.

Esto era bueno para ellos. Esta conexión sexual chisporroteante era importante para ellos justo ahora.

Especialmente cuando cayó en un ritmo que bombeaba su eje y apretaba la punta. Más rápido. Más rápido todavía. Hasta que él estuvo jadeando y el dulce dolor de la anticipación rasgó a través de su cuerpo y su cabeza dio vueltas como una peonza.

Ya no estaba cansado. Nop.

—Mary. —Se estiró en la cama, arqueándose hacia arriba con fuerza, apretando el colchón en un lado y una barandilla en el otro—. Mary, espera…

—¿Qué pasa?

Cuando ella se detuvo, él sacudió la cabeza.

—No, continua; solamente quiero que hagas algo por mí.

—¿El qué? —dijo mientras pasaba su palma de vuelta hacia arriba de su eje… y luego hacia abajo… y después hacia arriba…

¿Qué coño tenía que…? oh, claro.

—Ven aquí, acércate más. —Cuando lo hizo, él le susurró algo al oído.

Su risa le hizo sonreír.

—En serio —dijo ella—. Eso es lo que quieres.

—Sí. —Él arqueó su cuerpo otra vez, moviendo sus caderas de manera que su erección se rozara por su cuenta en el agarre de ella—. ¿Por favor? Y rogaré si quieres… me encanta cuando te ruego por las cosas.

Mary se movió más arriba en la cama del hospital y comenzó a trabajar en serio de nuevo. Luego se inclinó hacia su propia oreja…

… y con una pronunciación perfecta, dijo:

—Antisistematizacion.

Con un rabioso juramento, Rhage se corrió tan fuerte que vio las estrellas, su erección golpeaba contra la mano de ella, su semen volviendo las cosas muy, muy sucias debajo de esas sabanas. Y al mismo tiempo, su único pensamiento era cuanto amaba a su hembra.

Lo mucho que la amaba.

* * *

Dos puertas más abajo del inducido-por-el-vocabulario orgasmo de Rhage, Layla estaba sentada en su cama de hospital, una gigantesca

bola de hilo rojo a un lado de ella, con la más larga bufanda en la historia del mundo extendiéndose hasta el suelo al otro lado. ¿En medio de los dos? Un vientre que estaba creciendo tan hinchado por los gemelos que llevaba que se sentía como si alguien hubiera doblado un colchón y lo hubiera atado a su torso.

No es que estuviese en una posición para quejarse. Los dos estaban sanos, y siempre y cuando permaneciera en la cama, sabía que les estaba dando la mejor oportunidad de sobrevivir. Y, en efecto, Qhuinn, el padre, y su amado, Blay, la mimaban sin piedad aquí, como si ambos hubieran preferido ser los que pasaran esto por ella.

Que maravillosos machos eran.

Mientras hacia otra vuelta al final de otra fila, sonrió al recordar la sugerencia de Blay de que tejiese algo ya que eso había ayudado a su madre, Lyric, a lograr atravesar por su propio reposo en cama con él. Había demostrado ser un buen consejo; había algo singularmente calmante sobre el clic-clic de las agujas y el hilo suave entre los dedos, y los avances que ella podía medir de manera tangible. Sin embargo, en este punto, estaba entre tener que cortar la cosa en segmentos o dárselo a una jirafa.

Después de todo, ver los maratones de *Verdaderas Amas de Casa* sin hacer algo, cualquier cosa productiva, era positivamente insostenible. No importaba que Lassiter sostuviera lo contrario.

Ahora la ¿*Terapia de Pareja* con el Dr. Jenn? Eso tal vez era una historia diferente; aunque, por supuesto, no aprendía cosas relevantes de su propia relación. Debido a que no tenía un macho para llamar suyo.

No, tenía una obsesión enfermiza que se había estrellado y quemado. Lo cual era una buena cosa, a pesar de que la pérdida de lo que nunca debería haber deseado en primer lugar había causado un

dolor inimaginable, e injustificable.

Pero uno no se enamoraba del enemigo, después de todo. Y no solamente porque fuese una Elegida.

Era por Xcor, y su Banda de Bastardos, quienes habían declarado la guerra a Wrath y a la Hermandad.

Ese era el por qué…

—Basta —murmuró mientras cerraba los ojos y detenía sus agujas —. Solamente… *detente*.

De hecho, no creía que pudiera aguantar otro momento su culpa y el conocimiento de su traición de aquellos a quienes consideraba queridos. Sin embargo, ¿cuál era el otro camino? Sí, había sido engañada y luego coaccionada… pero al final, su corazón se había ido donde no debería.

Y a pesar de todo, nunca se había vuelto contra ella.

Cuando siguió escuchando ruidos en el pasillo, miró a su puerta y se obligó a perderse en la distracción. Había habido mucha actividad en el centro de entrenamiento esta noche, voces, pisadas, puertas abriéndose y cerrándose, y de alguna manera, todo ello simplemente la hacía sentir más aislada en lugar de menos. Por otra parte, cuando las cosas estaban tranquilas, había un menor número de señales para recordarle todo lo que se estaba perdiendo.

Sin embargo, ella no habría estado en ningún otro lugar.

Poniendo su mano en el redondo vientre, pensó, sí, la vida como ella la conocía estaba enfocada más hacia dentro que hacia fuera en los últimos tiempos; y cada vez que se ponía inquieta, todo lo que tenía que hacer era recordarse a sí misma todo lo que estaba en juego.

Puede que nunca tuviera el amor que Qhuinn y Blay compartían, pero al menos los niños serían suyos y ella de ellos.

Eso iba a tener que ser suficiente para su vida, y lo sería. No podía

esperar para sostenerlos, cuidar de ellos, verlos prosperar.

Suponiendo que sobreviviera al parto. Suponiendo que todos ellos lo hicieran.

Cuando una tenue alarma se disparó en su teléfono, saltó y buscó a tientas para silenciar el sonido de tintineo.

—¿Ya es la hora?

Sí lo era. Su libertad había llegado. Treinta minutos para estirarse, caminar e ir a dar un paseo.

Dentro de los límites del centro de formación, por supuesto.

Empujando el tejido hacia la base de las agujas, metió las puntas en su bola de hilo y estiró los brazos y las piernas, apuntó a los dedos de los pies, flexionó sus dedos. Luego movió los pies de la cama y bajó su peso sobre ellos. Las exigencias del embarazo y toda su forzada inactividad habían dado lugar a una cierta debilidad en los músculos, una que no estaba curada, sin importar cuánto se alimentara de Qhuinn y Blay, de modo que había aprendido a ser cautelosa cada vez que se levantaba.

La primera parada era el baño, algo que se le permitió utilizar fácilmente, pero inevitable desalentada. No había necesidad de tomar una ducha, ya que lo había hecho hace doce horas durante esa media hora que estuvo andando por ahí

No, esto iba a ser puramente de investigación.

¿Qué estaba pasando ahí fuera?

Mientras se dirigía hacia la puerta, se alisó el cabello, el cual parecía estar creciendo más rápido que la bufanda: las ondas eran rubias más allá de sus caderas, y supuso que tendría que cortarlo en algún momento. El camisón de franela era igualmente largo y suelto, más bien del tamaño de una tienda de flores, y sus zapatillas hacían un sonido de *shhht-shhht-shhht* sobre el suelo desnudo. Con su espalda ya

dolorida, y un brazo extendido para equilibrarse, se sentía como si fuera siglos más vieja de lo que realmente era.

Empujándose hacia la salida…

Inmediatamente dio un paso atrás.

De tal forma que su trasero golpeó el panel que se cerraba.

Al otro lado del pasaje, un par de machos estaban parados, altos, orgullosos y con expresiones idénticas de tensión marcadas en sus rostros.

Y por idénticos, se refería a exactamente iguales.

Eran gemelos.

Cuando se centraron en ella, los dos retrocedieron como si hubieran visto a un fantasma.

—Cuidado —llegó un gruñido desagradable.

Layla giró la cabeza hacia la advertencia.

—¿Zsadist?

El Hermano con la cicatriz se plantó delante de ella, colocando su cuerpo, con todas sus armas, entre ella y los dos desconocidos, a pesar de que ninguno de los machos había hecho un movimiento agresivo hacia ella. Como era de esperar, fue un bloqueo muy exitoso. El torso y los hombros de Zsadist eran tan grandes que ya no podía ver a la pareja, y ese era claramente su plan.

—Volved allí con él —ladró Zsadist—. Antes de que os *ponga* en esa habitación.

No hubo argumento, y de repente, los extraños olores se disiparon como si de hecho se hubieran desvanecido del pasillo.

—Ellos no me hicieron nada —dijo—. En realidad, creo que si hubiera dicho, ¡Boo! bien podrían haber corrido despavoridos.

Z la miró sobre su hombro.

—Creo que deberías volver a tu habitación.

—Pero, se me permite estirar las piernas ¿dos veces por noche?

El Hermano le tomo del brazo gentilmente, pero con firmeza, y la acompañó de vuelta a través de su puerta y a su cama.

—Ahora no. Vendré a decirte cuándo está bien. Tenemos algunos visitantes inesperados, y no voy a correr ningún riesgo con gente como tú.

—¿Quiénes son?

—Nadie de quien tienes que preocuparte; y no se van a quedar mucho tiempo. —Z la acomodó en su posición—. ¿Puedo traerte algo de comida?

Layla exhaló.

—No gracias.

—¿Algo de beber, entonces?

—Estoy bien. Gracias de todas forma.

Después de una reverencia pronunciada, el Hermano se fue, y medio esperaba escuchar los sonidos distantes de él golpeando a esos dos soldados simplemente por mirarla. Pero así es como eran las cosas. Como hembra embarazada, era lo más valioso en el planeta, no solamente para el padre de sus hijos, sino para cada uno de los miembros de la Hermandad.

Era como vivir con una docena, de mandones y sobre-protectores hermanos mayores.

O Hermanos, como era el caso.

Y normalmente, podría haber desafiado incluso a Zsadist. Pero ella no había reconocido a esos grandes machos, y Dios sabía que ya se había metido en un montón de problemas por confraternizar con los guerreros que no conocía, y tenían que ser soldados. Estaban fuertemente constituidos, y habían estado usando fundas.

Aunque vacías.

Por tanto, no eran enemigos, decidió, o no se les habría permitido entrar al centro de formación en absoluto. Pero tampoco eran exactamente de confianza.

Inesperadamente, una imagen del duro rostro de Xcor le vino a la mente y el aguijón del dolor que la atravesó fue tan fuerte, que los niños se movieron en su vientre como si también lo sintieran.

—Ya basta —susurró para sí misma.

Estirándose para agarrar el control remoto del televisor, encendió la enorme pantalla al otro lado de la estancia. Bien. Se quedaría aquí hasta que esos desconocidos se fueran. Luego se iría a sentar con el hermano de Qhuinn, Luchas, quien estaba en recuperación a dos puertas más allá y parecía esperar sus visitas regulares. Luego, tal vez cotorrear con Doc Jane en su escritorio, o tal vez Blay y Qhuinn estarían de regreso de sus turnos para entonces y caminarían con ella hasta las aulas.

Quienes fuesen esos soldados, dudaba que los Hermanos los dejaran quedarse más tiempo del estrictamente necesario. Al menos por la reacción de Zsadist.

Y todas las armas de las que habían sido despojados tan claramente.

Capítulo 11

No hay tiempo. Absoluta-jodida-mente ningún maldito tiempo.

Mientras una erupción del mal impregnaba el aire, Vishous se quitó el guante revestido de plomo y levantó su palma brillante. Cerrando los ojos y enfocándose —porque su vida, y la de sus dos hermanos, de hecho, dependían de ello—, mandó una serie de impulsos de amortiguación de los suyos, excepto que el *mhis* que extendía era simplemente un bolsillo en el panorama general del campus, una pequeña sección de no más que la distancia entre cinco centímetros delante de su cara y cinco centímetros detrás de los cuerpos de Phury y de Tohr.

Gracias a Dios el Hummer estaba fuera de la propiedad.

—No os mováis —ordenó V cuando un ondeante borde iridiscente se formó alrededor de todos ellos, más bien como la burbuja soplada del jabón para lavar los platos de un niño.

No tenía ni idea de si esto iba a funcionar, pero la mierda sabía que tenía que hacerlo; la atmósfera se estaba convirtiendo en una profunda sombra de malevolencia. Infierno, incluso con el *mhis* en su sitio, su piel se erizó con una advertencia para él de ¡*cooorreeeeeee*!

Y fue entonces cuando el mismísimo Omega apareció cerca de ciento treinta metros más adelante.

Y hablando de tus anti-clímax. En la superficie, la figura negro transparente en su túnica blanco-lejía parecía tan intimidante como un peón de ajedrez animado. Pero eso solo fue una evaluación visual. Internamente, cada célula que componía su cuerpo, cada neurona que

se disparaba en su cerebro, todas las emociones que había tenido o siquiera tendría alguna vez, comenzaron a gritar como si estuviera bajo un ataque mortal grave.

Detrás de él, un murmullo suave comenzó, y V miró sobre su hombro. Phury había comenzado a rezar en la Antigua Lengua.

—Shhh —susurró Vishous.

Phury enlató inmediatamente la charla, pero sus labios se mantuvieron en movimiento, continuando con la oración. Y sí, V pensó en su madre haciendo su, ni-siquiera-puedo-subir-las-escaleras; y estaba tentado a decirle al chico que estaba perdiendo su tiempo. Pero, como sea. No había razón para robarle al hermano su ilusión.

Además, ¿si el *mhis* no funcionaba? Ellos tres hicieran lo que hicieran, rezaran o no, iban directos fuera del planeta en el caso hipotético.

El Omega giró lentamente, inspeccionando sus "muertos", y V se tensó con tanta fuerza, que estuvo en peligro de caer hacia adelante como un tablón. La mirada del mal, sin embargo, no se detuvo donde él y sus hermanos se encontraban, sugiriendo que el *mhis* estaba funcionando, probablemente al menos en parte, porque el hermano de la Virgen Escriba estaba muy distraído por la devastación a su Sociedad.

Mierda, ese es mi tío, pensó V sombríamente.

Y entonces el Omega flotó, viajando sobre el césped pisoteado empapado de sangre negra; de la misma manera como la madre de V planeaba.

La lluvia empezó a caer desde el cielo, las gotas frías golpeando el cabello, la nariz, los hombros, y el dorso de las manos de V. A pesar de que la cosa le hacía cosquillas en la piel, no hizo movimiento alguno para limpiarlas o protegerse a sí mismo, y, francamente, sí,

podría haberlo hecho sin el recordatorio de cuan endeble era exactamente su ilusión óptica. ¿Esa la lluvia lo atravesaba?

Infierno, podrías sacar un periódico sobre tu cúpula y obtener un mejor resultado de paraguas.

Mierda.

De vez en cuando, el Omega se detenía y se inclinaba para recoger un brazo, una pierna, una cabeza. Lanzando lo que fuese de nuevo al suelo, como si estuviera buscando algo en particular. Y luego se detuvo sin previo aviso.

Un gemido bajo sonó por el campus, el sonido tejiéndose por entre el vacío, edificando la descomposición sin eco.

Y entonces el Omega extendió sus palmas hacia arriba.

Una brisa succionadora golpeó a V en la espalda y echó su cabello hacia su rostro y sus ojos, llevando también su chaqueta hacia adelante, hasta que el cuero comenzó a aletear y tuvo que abrazarla contra su cuerpo.

Todos a la vez, los restos de la carnicería, todas esas piezas de asesinos y manchas, se hicieron líquido, fundiéndose en una sombra viscosa, convirtiéndose en un maremoto que se dirigió a su amo, su casa, su núcleo.

El Omega lo absorbió todo, recuperando la parte de sí mismo que había dado a sus nuevos reclutas durante sus ceremonias de iniciación, trayendo de vuelta su esencia, reabsorbiendo todo hasta que el campo de batalla estuvo tan limpio como antes de que el ataque hubiera sido librado, nada más que hierba pisoteada y árboles dragados para mostrar lo que habían hecho la bestia y la Hermandad.

Cuando todo hubo terminado, el Omega se situó en el centro de la plaza de la escuela, dando vueltas una y otra vez como si estuviese haciendo una doble revisión de su trabajo. Y entonces, tan rápido

como había llegado, la entidad desapareció por completo dentro de sí mismo, un destello sutil el único resto de su presencia, e incluso eso se había ido un segundo más tarde.

—Esperad —dijo V entre dientes—. Esperemos.

No estaba cerca de dar por sentado que el Omega se hubiese ido de allí de verdad. El problema era que, el amanecer se acercaba… y sep, si el *mhis* no pudo protegerlos a los tres de la lluvia, no iba a hacerlo con la luz solar directa.

Pero podían permitirse el lujo de quedarse un poco más. Por si acaso.

Es mejor ser cauteloso que descubierto. Además, necesitaba un momento para que su único testículo pudiera caer en su lugar de nuevo.

Mierda.

Capítulo 12

—**No** creo que esto sea necesario.

De vuelta en el centro de entrenamiento de la Hermandad, Assail contempló su cuerpo ante el humano de cabello oscuro que estaba cerrando la herida en la pantorrilla y el tobillo con una aguja e hilo. Cuando el hombre no respondió y no se detuvo en su asistencia, Assail puso los ojos en blanco.

—He dicho…

—Sí, sí. —El hombre sacó la aguja a través de la piel una vez más y tiró hasta que el hilo negro estuvo tenso—. Te has hecho entender perfectamente bien. Lo único que voy a decir de nuevo es que al SARM[11] no le importa una mierda si eres un vampiro o un humano, y dejando una herida abierta de quince centímetros en tu pierna es la definición de estúpido.

—Me curo bastante rápido.

—No tan rápido, amigo. Y, ¿puedes dejar de temblar? Siento que estoy trabajando en un pez en el agua.

En realidad, no podía hacerlo. Sus extremidades tenían sus propias ideas en el momento, y mientras comprobaba el reloj de pared y calculaba el poco tiempo que había antes del amanecer, el temblor se puso peor…

La puerta de la habitación se abrió y sus primos volvieron a entrar.

—Pensé que no queríais observar —murmuró Assail. Y, en efecto, Ehric, el de la izquierda, eludió mirar el trabajo de reparación.

Tan eficiente asesino como era el macho, su estómago se volvía

delicado en cuestiones clínicas, una contradicción que podría ser una fuente de diversión, pero no lo era, en este momento.

De hecho, Assail no estaba de humor para ningún tipo de frivolidad. No había dado su consentimiento para ser traído aquí a este centro para un tratamiento de la Hermandad. Lo que quería hacer era volver a su casa sobre el Hudson y rascarse la picazón que se estaba convirtiendo rápidamente en un rugido.

—¿Cuándo terminarás? —exigió.

—Voy a hacer la radiografía del hombro a continuación.

—No es necesario.

—¿De dónde es tu grado médico?

Assail maldijo y se tendió sobre la camilla. La araña médica por encima de él, con sus brillantes luces y su brazo microscópico, era como algo sacado de una película de ciencia-ficción. Y mientras cerraba los ojos, fue imposible no recordar venir aquí con su Marisol, justo después de que había conseguido liberarla de Benloise… el par pasando por el extenso sistema de puertas, en dirección subterránea, entrando en esta soberbia instalación.

Sin embargo, él trató de entrenar su mente a otro lugar. Ese destino de pensamiento era demasiado doloroso de soportar.

—Necesitaré irme antes del amanecer —le dijo bruscamente—. Y quiero que nos devuelvan nuestras armas, teléfonos y otros artículos personales de inmediato.

El médico no respondió hasta que hubo puesto su última puntada y atado un pequeño nudo en la base del tobillo de Assail.

—¿Te importaría decirle a tus chicos que salgan de nuevo un minuto?

—¿Por qué?

Ehric habló.

—Zsadist nos quiere aquí. Y estoy poco dispuesto a discutir con el Hermano mientras estoy desarmado y deseoso de mantener el suministro de sangre en mi cabeza.

El médico se sentó en el taburete giratorio, y por primera vez, Assail leyó el parche en la bata blanca del humano: Dr. Manuel Manello, Jefe de Cirugía. Había un emblema y el nombre de un sistema hospitalario debajo de la negra escritura cursiva.

—¿Los Hermanos te trajeron de la otra especie para esta noche? —preguntó Assail—. ¿Cómo es eso posible?

El doctor Manello miró hacia su nombre.

—Bata vieja. Y los viejos hábitos son difíciles de desaparecer, verdad.

Cuando el humano se encontró con la mirada de Assail, éste frunció el ceño.

—Lo que sea a lo que te refieras.

—¿Me autorizas a que hable con franqueza frente a estos dos?

—Son mi sangre.

—¿Es un sí?

—Los humanos sois tan extraños.

—Y tú puedes cortar ese tono superior, idiota. Estoy casado con una de tu clase, ¿de acuerdo? Y discúlpame por pensar que podrías no querer que clamara tu adicción a las drogas delante de un gallinero, tanto si están o no relacionados contigo.

Assail abrió la boca. La cerró. La abrió de nuevo.

—No sé de qué hablas.

—Oh, ¿de verdad? —El hombre se quitó sus brillantes guantes azules con un chasquido y puso los codos sobre las rodillas, inclinándose—. No dejas de moverte en mi mesa como si tuvieras un caso de urticaria. Estás sudando frío, y no porque estés con algún

dolor. Tus pupilas están dilatadas. Y estoy bastante seguro de que si te doy tu abrigo, lo primero que harás es dar una excusa para ir al baño y usar el resto de la coca que se encontraba en el vial que saqué del interior del bolsillo en el pecho. ¿Cómo lo estoy haciendo? ¿Leyendo tu mente correctamente? O vas a mentir como un hijo de puta.

—*No* tengo un problema de drogas.

—Ajá. Seguro que no.

Cuando el humano se puso de pie, Assail hizo un poco de estudio por su cuenta, de ninguna manera iba a echar un vistazo hacia sus primos: Podía sentir sus miradas gemelas en él lo suficientemente bien, muchas gracias.

Al menos ninguno de los dos dijo nada.

—Mira, esto me tiene sin cuidado. —El doctor Manello se acercó a una mesa de trabajo en la que descansaban una computadora, algunos bolígrafos, y una almohadilla. Agachándose, garabateó algo y arrancó la hoja superior, doblándola por la mitad—. Aquí está mi número. Cuando toques fondo, llámame y podemos ayudar a desintoxicarte. Mientras tanto, ten en cuenta que el uso prolongado de la cocaína lleva a todo tipo de cosas divertidas, como ataques de pánico, paranoia, e incluso psicosis en toda regla. Ya te encuentras en la categoría de pérdida de peso, y como he mencionado, estás nervioso como la mierda. Tu nariz también ha estado supurando todo el tiempo, así que estoy bastante seguro de que tu tabique está desviado.

Assail echó un vistazo a la papelera a su lado y se preguntó cómo todos esos pañuelos habían terminado en ella. Ciertamente, no podría haber sido… huh. Tenía un fajo de pañuelos de papel en la mano que no tenía conocimiento de sostener.

—Yo *no* soy adicto.

—Entonces toma esto y tíralo. —El humano le tendió la papelera

—. Quémalo. Enróllala y úsala para inhalar tu próxima dosis. Como he dicho, no me importa.

Cuando Assail aceptó lo que le ofrecían, el médico se dio la vuelta como si ya se hubiese olvidado de toda la interacción.

—Entonces, ¿y esos rayos X? Y los Hermanos te dirán cuando te puedes ir. La salida no es una cosa voluntaria, como estoy seguro de que entiendes.

Assail hizo una demostración de aplastar el papel y lanzarlo a la basura con los pañuelos.

—Sí —dijo con sequedad—. Precisamente soy bien consciente de lo involuntario que es todo esto.



Vishous condujo el camión de comida de vuelta al recinto. Como un murciélago del infierno.

La cosa no había sido construida para la velocidad, y su manipulación de mierda le recordaba a un viejo avión tratando de despegar de una pista de aterrizaje de tierra, todo vibraba, hasta el punto en que habrías jurado que estabas a un estornudo de la total desintegración molecular. Pero mantuvo su pie en el acelerador, lo cual era lo que hacías cuando tenías, oooh, unos veinticinco minutos de autentica oscuridad restante y al menos sesenta kilómetros de conducción para cubrir. Y realmente no querías abandonar la posible evidencia de asesino a un lado de la carretera.

Aún así, en el peor de los casos, él y Tohr, a quien V le había insistido que viajara de vuelta con él, podrían detenerse y desmaterializarse directamente a las escaleras de la mansión en un nanosegundo: Butch acababa de enviar un mensaje de texto para informar que había llegado al centro de entrenamiento de manera segura con Xcor. Así que nadie tenía que preocuparse de Tohr

actuando sobre una idea brillante que involucraba el derramamiento de sangre y una bolsa de plástico con el nombre del Bastardo en ella.

Al menos no durante los próximos diez minutos, de todos modos.

—Salvaste nuestras vidas cuando apareció el Omega.

Vishous miró al otro lado del asiento delantero. Tohrment había estado en silencio en el asiento del copiloto desde que el par había salido disparado del recinto unos veinte minutos después de que el Omega hubiera desaparecido.

—Y yo no iba a matar a Xcor.

—Estás seguro de eso, ¿verdad?

Cuando Tohr no dijo nada más, V pensó, seeeeeep, claro que no ibas a matar al hijo de puta.

—No es que no lo entienda —murmuró V cuando una pendiente en la carretera ayudó a empujar al camión de comida al norte a ciento diez kilómetros por hora—. Todos queremos despacharlo.

—Realicé una traqueotomía en Wrath. Mientras se estaba muriendo en mi regazo después de que el maldito Xcor le disparara.

—Bueno, y luego estaba el hecho de que tenías a Lassiter conduciendo en ese momento —dijo V secamente—. Eso me habría enloquecido de igual manera.

—Hablo muy en serio, V.

—Lo sé.

—¿Dónde vamos a ponerlo?

V sacudió la cabeza.

—Depende de cuánto tiempo esté fuera de combate el Bastardo.

—Quiero trabajar en él, Vishous.

—Veremos, hermano mío. Ya veremos.

O, en otras palabras: absoluta-jodida-mente *no*. La agresión salía a raudales de los poros del hermano, incluso cuando Tohr trató de

hacerlo como si fuera la personificación de la calma-y-en-control, era tan grande como una señal de alerta que alguien alguna vez tuvo.

Mientras permanecían en silencio, V puso la mano dentro de su chaqueta de cuero y sacó un enrollado a mano. Iluminando la cosa con un Bic rojo, exhaló un poco de humo y entreabrió la ventana de manera que no gaseara a su hermano.

Poniendo la urgencia de matar a un lado, Tohr había planteado una maldita buena pregunta, ¿dónde diablos iban a poner a su prisionero? Había un montón de salas de interrogatorio en el centro de formación, el problema era, que eran de la variedad de mesa y silla, el tipo de cosas que habían sido utilizadas, por ejemplo, para hablar con Mary, John Matthew, y Bella cuando habían llegado a la instalación por primera vez.

Nada lujoso, pero sin duda civilizado.

Nada que estuviese equipado para la tortura.

Todavía.

Lo bueno es que su vida sentimental le proporcionaba un fácil acceso a todo tipo de correas, hebillas, cadenas y clavos. Y sí, probablemente iba a necesitar algo de su equipamiento mayor, también.

—Me haré cargo de ello —dijo.

—¿Qué? ¿Xcor?

—Sí. Yo me encargo.

Tohr maldijo en voz baja como si estuviera celoso. Pero luego el hermano se encogió de hombros.

—Eso es bueno. Él es peligroso, es como tener a un asesino en serie en la casa. Vamos a desear algunas cerraduras seriamente fuertes.

Las cerraduras no iban a ser la mitad de ello, pensó V. Ni siquiera cerca.

Capítulo 13

Cuando Mary se despertó, no tenía ni idea de qué hora era. Levantando la cabeza del pectoral desnudo de Rhage, miró a su alrededor y se sorprendió al descubrir que ambos se habían dormido con las luces del techo de la sala de recuperación encendidas.

Mierda, no había vuelto a conectar todas las máquinas. Después del pequeño interludio orgásmico de Rhage, se había negado a dejar de abrazarla, y debió desmayarse contra su cuerpo cálido y musculoso. Aunque claramente, Ehlena se había dado cuenta de las cosas… los monitores habían sido quitados. Y sí, su *hellren* todavía estaba muy vivo, su pecho subiendo y bajando de manera uniforme, ese maravilloso bu-bump, bu-bump, bu-bump de su corazón un verdadero testimonio de su estado de salud.

Cerrando los ojos, hizo una mueca al pensar de nuevo en la herida de bala, la sangre que había estado tosiendo, ese horrible…

—Hey, hermosa.

Cuando él habló, ella levantó la cabeza. Sus ojos muy azules medio cerrados, eran tan llamativos, que quería mirarlos para siempre.

—Hola —susurró ella. Moviendo su mano, le acarició la mejilla, sintiendo el crecimiento de la barba rubia—. Necesitas un afeitado.

—¿Ah, sí?

—De hecho, es sexy.

—Entonces voy a tirar todas mis máquinas de afeitar. Rápido, ayúdame a ir a nuestro cuarto de baño para que pueda hacerlo ahora.

Ella se echó a reír, y luego se puso seria.

—¿Cómo está tu vista?

—¿Qué vista?

—¿Aún ciego?

Hizo un sonido de *hrrumph*.

—¿Como si importara? Estás aquí y puedo escucharte muy bien. Puedo sentirte, también. —La grande y ancha palma de Rhage le frotó el hombro—. Hey, tengo una idea. Vamos a ir a nuestras habitaciones, y después de cancelar mi suscripción al Dollar Shave Club, podemos alcanzar el jacuzzi. Después de un baño y medio, podemos meternos en la cama y ver qué surge. Recuerda que te debo al menos una buena cabalgada… y luego está la comisión. Ooooh, esa comisión, tengo mucho para compensar.

Mary se rió un poco.

—Qué —dijo con el ceño fruncido—. ¿Qué pasa?

Impulsándose para apartarse de él, estiró su espalda. Se apartó el cabello de la cara. Se enderezó el cuello de la camisa para que no la asfixiara.

—¿Tan mal estamos?

Con un gruñido de dolor, agarró de los botones de control, e hizo que la parte superior del colchón se inclinara para poder sentarse más apropiadamente.

—Háblame.

Cuando ella se movió hacia los pies de la cama y trató de encontrar las palabras, Rhage retrocedió.

—Oye, espera. Estás… ¿por qué estas llorando?

—Por Dios, ¿yo? —Una pasada rápida de sus palmas en sus mejillas y se encontró con la humedad—. Guau. Sí, lo siento.

—¿Qué está pasando? ¿Tengo que matar algo por ti?

Era la primera respuesta del macho vinculado a cualquier cosa que

molestaba a su *shellan*, y antes de que pudiera evitarlo, susurró:

—La muerte ya ha ocurrido, de hecho.

—¿Eh?

Por alguna razón, ella pensó en aquella noche, hace más de dos años, cuando Rhage, V y Butch habían ido y matado a un *hellren* homicida para que Bitty y Annalye pudieran vivir.

—La madre de Bitty murió anoche.

—Ohhh, *mierda*. —Rhage se sentó derecho por su cuenta, como si estuviera a punto de saltar de la cama a pesar de que no había ningún sitio donde ir, ningún ataque del que defenderla—. ¿Por qué infiernos no me lo dijiste?

—Estabas un poco ocupado muriendo en ese momento…

—Debiste decírmelo. Jesús, hice que me masturbaras…

—Detente. Me encantó eso. Necesitábamos eso.

Cuando su apuesto rostro se tensó insoportablemente, y cruzó los brazos sobre su pecho como si estuviera enfadado consigo mismo, ella se arqueó y le dio un beso en la boca.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por preocuparte por ella, también.

—¿Cómo no hacerlo? ¿Qué puedo hacer para ayudar?

Mary se volvió a sentar y habló sin pensar:

—Te he echado de menos.

Rhage tanteó el aire entre ellos como si estuviera tratando de tocarla y ella puso su rostro entre sus manos, dejándole sentir sus mejillas, la mandíbula, y los lados de su garganta.

—También te he extrañado —dijo en un tono bajo—. Hemos estado… como en paralelo últimamente. No separados, sino en paralelo.

—Lo siento. Lo sé. He estado envuelta en todo lo de Lugar Seguro y realmente eso no es…

—Para. Ni siquiera tienes que disculparte conmigo por amar tu trabajo o querer involucrarte totalmente en lo que haces. Soy la *última* persona que dejará de entender eso alguna vez. Eres increíble allí, una persona increíble que ayuda a todo el mundo…

Mary bajó los ojos, a pesar de que técnicamente no había mirada para evadir.

—No siempre. Dios, no siempre.

—Cuéntame. Mary, no tengo la intención de ser exigente… pero en verdad tienes que hablar conmigo.

Mientras recordaba todo lo que había sucedido, sus ojos se llenaron de lágrimas otra vez.

—Yo, ah… recibí la llamada en mi escritorio de que las cosas no iban bien con Annalye y me llevé a Bitty a donde Havers. Realmente pensé… bueno, cuando mi madre murió yo estaba con ella y eso fue importante para mí, sobre todo después, ¿sabes? Es decir, cuando pienso en ella y la extraño… hay un cierto consuelo que viene con saber que no estaba sola cuando murió. Que… que había estado conmigo en el comienzo de mi vida, y yo había estado con ella al final de la suya. —Mary tomó una respiración, estremeciéndose—. Es decir, Bitty es joven… hay tantos años por delante de ella para lidiar con todo, ¿sabes? Y lo que ha sido importante para mí como una adulta, en cierto modo parecía como algo que sería importante para ella más tarde. En fin… no tenía la intención de que eso pasara.

—¿Qué pasó?

Mary se cubrió la cara con las manos cuando el recuerdo atravesó su conciencia como un cuchillo.

—Cuando Bitty… oh, Dios, cuando Bitty agarró la mano de su

madre, la hembra murió en ese mismo momento. Bitty pensó que era la responsable. Fue… *horrible*. Para nada lo que quería para ninguna de las dos.

¡La maté! ¡La maté!

—Tal vez su *mahmen* la estaba esperando.

Mary se secó los ojos y dejó caer los brazos en derrota.

—Eso es lo que me digo. No es que realmente ayude…

—Mary, cuando me dispararon en ese campo y estaba muriendo, esperé que vinieras a mí. Fue a lo único que me aferré. Cuando amas a alguien y te vas, esperas a que tu persona venga, y se necesita mucha energía, mucha concentración. Te lo digo, Mary, yo estaba esperando porque quería hacer las paces contigo, pero no podía aguantar por mucho más tiempo, y aunque tuvimos suerte y me salvaste la vida, la realidad era que yo prolongaría mi sufrimiento simplemente para tener ese momento contigo.

—Oh, Dios, en serio… verte sufrir de esa manera… fue uno de los peores momentos de mi vida…

Como si estuviera determinado a mantenerla en marcha, Rhage habló por ella.

—Tienes que decirle eso a Bitty, ¿de acuerdo? Dile que su madre murió en ese momento porque la voz de Bitty era lo que necesitaba oír antes de irse al Fade. Ella necesitaba saber que su hija estaba bien antes de partir, y te garantizo, Mary, que si dijiste una palabra en esa habitación, Annalye también supo que tú estabas allí con su pequeña. Y eso significaba que Bitty iba a estar segura. Annalye murió porque ella sabía que estaba bien irse.

—Nunca lo había pensado de esa manera —murmuró Mary—. Tienes una buena manera de decirlo. Ojalá pudieras decirle eso a ella.

—Tal vez algún día pueda. Infierno, pon el día y la hora y yo estoy

ahí.

Mientras Rhage miraba a través de ella, pareció centrado en ella aunque no podía ver, y de hecho, Mary estaba muy segura, en este momento, de que ninguna otra cosa en el mundo existía para él, excepto ella y sus problemas. ¿Añádele a eso su ridícula belleza masculina, ese deseo sexual y el corazón grande?

—¿Cómo diablos logré siquiera terminar contigo? —susurró ella —. Me tocó la lotería.

Su *hellren* estiró los brazos hacia ella y la atrajo más, metiéndola bajo su barbilla.

—Oh, no, Mary. Es al revés. Créeme.

Cuando Rhage sintió aflojarse la tensión en el cuerpo de su *shellan*, le frotó la espalda en círculos lentos… y sintió ganas de vomitar.

No a causa de todo el asunto de la bestia.

—Así que sé que estamos todavía a doce horas del anochecer —dijo ella—, ¿pero me gustaría ir a trabajar esta noche? Sin embargo, solo por poco tiempo y solo si estás…

—Oh, Dios, sí. Bitty te necesita. —¿Se preguntó si quedaba algún Alka Seltzers?—. Estoy bien.

—¿Estás seguro?

Nop. De ningún modo.

—Demonios, sí… he hecho esto de la recuperación ¿cuántas veces? Simplemente voy a pasar el rato aquí abajo y dormir un poco. —Porque si él no estuviese consciente, no se sentiría así, ¿verdad?—. Y, de hecho, pensándolo bien, no me necesitas para decirle nada a Bitty. Tú tienes incluso mejores maneras de poner las cosas.

—Solía creerlo.

—No. —Bajó la mirada hacia el lugar de donde venía el sonido de

su voz y agarró una de sus manos en la suya con urgencia—. Mary, no puedes dudar de ti misma. Escucha, vas a la guerra a tu propia forma, y lo peor que un soldado puede hacer es tener su confianza frita antes de llegar al campo. No todo va a terminar en victoria, pero tienes que lograr empezar por algo, cada vez, sabiendo que tu formación y tus instintos están en buen estado. No hiciste nada malo. No le hiciste daño a Bitty a propósito. Ciertamente, no eres responsable de que su *mahmen* eligiera ese momento para ir al Fade, y de hecho, hay una gran cantidad de pruebas que sugieren que la hembra murió porque sintió que su hija estaba en buenas manos. Tienes que creer todo eso, de lo contrario, te vas a quedar atascada en un punto muerto que no va a ayudar a nadie.

—Dios, tú siempre tienes razón.

Bah. Ni siquiera cerca. Pero como si él fuera a sacar todos sus males ahora, ¿cuando ella tenía verdaderos problemas para hacer frente con esa niña? Era un cabrón egoísta, pero no *tan* despreciable.

Maldito infierno, no podía creer que hubiese hecho a su *shellan* atravesar por lo que él pasó… no podía vivir consigo mismo sabiendo que él había hecho que Mary le viera fundamentalmente morir ayer por la noche… y todo sin una buena puta razón.

Todo porque no había escuchado a Vishous.

De hecho, no, pensó. Era aún peor que eso. De hecho, había oído cada palabra que el hermano había dicho y había salido a pelear de todos modos, plenamente consciente de lo que le esperaba en el campo de combate si el tipo estaba en lo cierto.

Supuso que era la definición de suicidio, ¿no?

Lo que significaba que era…

Oh, mierda.

Cuando la cabeza de Rhage comenzó a colapsarse con una realidad

en la que solo ahora caía en cuenta, Mary continuó hablando de una manera lenta y considerada, en lo que iba a hacer por la niña, lo que ella necesitaba que el personal de consulta tuviera, y entonces hubo algo acerca de un tío en alguna parte… y Rhage simplemente dejó que su conversación fuera en una sola dirección.

A decir verdad, estaba infinitamente agradecido de que se sintiera mejor y más conectada con él. Esa mierda importaba. Por desgracia, él estaba volviendo a alejarse de ella otra vez, su parte interna salió flotando a pesar de que su cuerpo se quedó donde estaba.

¿Qué demonios le pasaba? Tenía todo lo que quería en la vida, y ella estaba en sus brazos en este mismo momento. Había tenido un susto de muerte y lo había atravesado. Había tanto por qué vivir, por qué luchar, por qué amar.

Así que, ¿por qué iba a hacer algo así? ¿Por qué saldría corriendo directo a un casi-garantizado ataúd? Y, ¿por qué volvía el distanciamiento de ella?

Bueno, había una explicación. Algo que lo ataba todo con un lazo grande, gordo, y psicótico.

A menudo se había preguntado si estaba loco. En plan de, tan intrínsecamente.

Sus emociones siempre habían sido tan extremas, saltando de la manía a la ira, que a veces le había preocupado que un día fuera a escalar el extremo superior de uno de aquellos balanceantes péndulos, para nunca más volver a la cordura. Tal vez eso por fin había sucedido. ¿Y si así era? Lo último que Mary necesitaba después de lo que había sucedido la noche anterior era saber que estaba clínicamente loco.

Porque, mierda, ¿por qué más iba a sentirse tan condenadamente extraño en su propia piel?

Maldita sea, era como si hubiera ganado la lotería, solamente para descubrir que era alérgico al dinero o algo así.

—¿Rhage?

Se dio una sacudida.

—Disculpa, ¿qué?

—¿Quieres que te traiga algo de comida?

—Nah. Todavía estoy lleno. —Él volvió a traerla contra sí—. Sin embargo, podría necesitar mucho más de esto.

Mary se acurrucó cerca, estirando su brazo en torno a sus hombros tanto como alcanzaba.

—Lo tienes.

Traté de matarme anoche, le dijo a ella en su cabeza. *Y no tengo ni idea de por qué*.

Sep. Ya era oficial.

Había perdido la cabeza.

Capítulo 14

—Es aquí.

Jo aflojó el acelerador de su maltrecho Volkswagen.

—Sí, sé dónde está, Dougie.

—Aquí.

—Lo *sé*.

No había ninguna razón para encender el intermitente. A las siete de la mañana, no había otros coches alrededor, nadie a quien le importara mientras ella cruzaba las torcidas y descascarilladas puertas de hierro de la vieja escuela a la que su madre había ido un millón de años atrás.

Guau. La Escuela para señoritas Brownswick había visto días mejores.

Su madre no aprobaría *en absoluto* este paisajismo. O la falta de ello.

Por otra parte, la mujer podría lanzarle un aneurisma a una sola cabeza de diente de león en su césped de cinco acres.

Bajando por el carril de asfalto lleno de baches, Jo condujo alrededor de los agujeros que eran lo suficientemente grandes para comerse su pequeño Golf, y esquivó las ramas caídas de algunos árboles; las cuales eran bastante viejas para estar podridas.

—Dios, me duele la cabeza.

Miró a su compañero de piso. Dougie Keefer era Shaggy de *Scooby Doo*; sin el gran danés parlante. Y sí, su apodo era Porrero por una buena razón.

—Te dije que fueras a ver a un doctor en una clínica. Cuando te desmayaste aquí anoche.

—¡Me golpearon en la cabeza!

—Probablemente conseguiste una conmoción cerebral.

Aunque cualquier consulta neurológica al tipo sería difícil de leer porque normalmente veía doble. Y el entumecimiento y el hormigueo era la elección en sus ojos sobre su estilo de vida.

Dougie hizo crujir los nudillos de uno en uno.

—Estaré bien.

—Entonces, deja de quejarte. Además, la mitad del problema es que estás desintoxicándote. Se llama resaca.

A medida que se adentraban más lejos en el campus, los edificios aparecieron y ella se los imaginó con ventanas limpias e intactas, y puertas y marcos recién pintados que no colgaban en malos ángulos. Podía ver totalmente a su madre aquí, con su colección de jerséis y sus perlas, determinada a conseguir su carrera de Señorita, a pesar de que esta había sido solo una escuela secundaria, no una universidad.

Dejando de lado las costumbres del siglo XXI, para su madre las cosas habían permanecido encapsuladas en los años cincuenta. Y la mujer tenía los zapatos y bolsos a juego para probarlo.

¿Y la gente se preguntaba por qué Jo se había mudado?

—No estás lista para esto, Jo. Te lo estoy diciendo.

—Lo que sea. Tengo que ir a trabajar.

—Va a volar tu mente.

—Ajá.

Dougie se volvió hacia ella, el cinturón de seguridad clavándose en su pecho.

—Viste el video.

—No sé lo que estaba viendo. Estaba oscuro, y antes de seguir

discutiendo, ¿recuerdas el Día de los Inocentes este año?

—Está bien, en primer lugar estamos en octubre. —La risa que salió de él era tan típica suya—. Y sí, esa fue una buena idea.

—No, para mí no lo fue.

Dougie había decidido que sería divertido pedirle prestado su coche por el día y luego enviarle una foto con *Photoshop* del coche con un árbol envuelto alrededor. Cómo se las había arreglado para centrarse el tiempo suficiente para hacer el trabajo óptico había sido un misterio, pero le había parecido tan real, que incluso había llamado a su compañía de seguros.

También había tenido un colapso en el baño en el trabajo mientras se preguntaba cómo demonios iba a cubrir el deducible.

Esa era la cosa de dejar a tus padres ricos en el retrovisor. Un gasto de quinientos dólares, no presupuestado, podría ocasionar dificultades para seguir comiendo.

Con el ceño fruncido, se apoyó en el volante.

—Que es esa… oh, *mierda*.

Pisando el freno, se detuvo delante de todo un árbol que había caído sobre el carril. Comprobó rápidamente el reloj y maldijo. A pesar de que el tiempo pasaba, ella no iba a meter la tracción en el Golf y correr el riesgo de tener que llamar a la Asociación Estadounidense del Automóvil y pagar una grúa.

—Si vamos a hacer esto, tenemos que caminar.

—Rodéalo.

—¿Y quedar atascados en el barro? Anoche llovió. —Apagó el motor y agarró la llave del coche—. Vamos. Quieres mostrármelo, más te vale empezar a trotar. De lo contrario, nos damos la vuelta.

Dougie seguía quejándose mientras partían a pie, pasando por encima del arce caído y continuando por el camino. La mañana era

muy fría, y de manera sorprendente, el tipo de cosa que te hacía sentir feliz por haber tomado la chaqueta en un capricho, y te ponía molesto de que hubieras dejado tu gorro y guantes detrás porque en tu mente era "solo octubre".

—Ahora sé por qué no me levanto antes del mediodía —murmuró Dougie.

Jo echó un vistazo hacia las ramas desnudas por encima. Odiaba ser pesimista, pero tenía que preguntarse si cualquiera de las malditas iba a entrar en una caída libre y matarla.

—¿Por dejé que me convencieras de esto?

Él puso un brazo alrededor de sus hombros.

—Porque tú me aaaaaaaaamas.

—Nop. —Ella le dio un codazo en las costillas—. Esa definitivamente no es la razón.

Y sin embargo, era un poco verdad. Había conocido a Dougie y su tropa de porreros a través de un conocido, y la habían aceptado entre ellos cuando había estado en la desesperada necesidad de encontrar un lugar para dormir. Se suponía que el acuerdo había sido prestarle un sofá temporal dónde dormir, pero luego un dormitorio había quedado disponible en su apartamento, y un año más tarde, ella estaba viviendo en la versión número veinticinco de una residencia de estudiantes. Con un puñado de recalcitrantes hombre-niños. De quien ella parecía estar a cargo.

—Nos estamos acercando. —Él se llevó las manos a la cabeza como si se le estuviera quemando. Lo que era decir poco—. Es decir, partes de cuerpos por todas partes, y el *olor*. Peor que lo que está en nuestra nevera. Es decir, estamos hablando de cadáveres, Jo. ¡Muertos! ¡Salvo que se movían! Y entonces esa…

—Alucinación de un dragón. Me lo dijiste.

—¡Viste las imágenes!

—Soy más sensata que esto —dijo mientras sacudía la cabeza—. Si me engañas una vez, la culpa es tuya. Engáñame dos veces…

—Jo. Era real. Fue jodidamente real, vi un monstruo y…

Mientras Dougie iba a través de la letanía de imposibilidad de nuevo, Jo se centró en la subida más adelante.

—Sí, sí, ya me dijiste. Y a diferencia de ti, todavía tengo mi memoria a corto plazo.

—Chooch, T. J., y Soz lo vieron también.

—¿Estás seguro de eso? Porque cuando les envié un mensaje esta mañana, me dijeron que fue un mal viaje. Nada más.

—Son idiotas.

A medida que llegaban a la inclinación, ella sonrió y decidió que tal vez se había corregido. No había encajado con la clase social que tenía un palo en el culo dónde sus padres encajaban tan bien, pero por la misma razón, salir con un montón de porreros que vivía el momento no era exactamente su lugar, tampoco.

Aun así, eran muy divertidos. La mayoría del tiempo.

Y, además, la verdad era que no tenía idea de donde pertenecía.

—Ya verás —anunció Dougie mientras corría a la parte superior de la subida—. ¡Solo mira!

Jo se unió a él y sacudió la cabeza ante todo el "síp", el "está bien", y el que "qué hay allá abajo".

—¿Qué se supone exactamente que debo estar mirando? ¿Los árboles, los edificios o la hierba?

Dougie dejó caer los brazos.

—No, no, esto está mal. No…

—Creo que finalmente destrozaste tu cerebro, Dougie. Pero eso es lo que pasa cuando te alimentas con doce dosis de dietilamida de ácido

lisérgico en un período de seis horas. Aunque al menos pensabas que era verdad esta vez, a diferencia de la cosa "el árbol se encuentra con el coche", que hiciste para mí.

Síp, no había absolutamente nada inusual más allá de lo que debía ser el centro del campus. No había cadáveres. No había partes de cuerpos. Y no había olor, tampoco. Nada más que más edificios abandonados, viento más frío, y ninguna rareza más.

—No, no, no…

Mientras Dougie corría hacia abajo, le dejó ir, permaneciendo detrás y tratando de imaginar cómo había lucido el lugar cuando había estado en funcionamiento. Era difícil pensar que su madre había ido a clases en estos edificios. Dormido en ellos. Tenido el primer baile con su padre en uno de ellos.

Era curioso, el pasado como era había parecido tan inaccesible como lo era el presente en la actualidad con dos de esas personas que la habían adoptado. Ellos tres nunca habían hecho clic, y aunque estar sola era difícil a veces, había sido un gran alivio dejar de lado todos esos extenuantes intentos de fingir un vínculo que nunca se había materializado.

—¡Jo! ¡Ven aquí!

Cuando ella se ahuecó la oreja y fingió que no podía oírle, Dougie se apresuró a regresar a ella con el fervor mesiánico de un predicador. Agarrando su mano, la llevó en un descenso detrás de la chaqueta de la Armada que ondeaba, conseguida en una venta de saldos.

—¿Ves cómo todo está pisoteado por allí? ¿Lo ves?

Se permitió ser arrastrada a una sección ciertamente aplanada de la pradera. Sin embargo, un manojo de hierba, largo y horizontal, y maleza perturbada, difícilmente era una escena salida de una película de Wes Craven. E indudablemente no era lo que sea que hubiera en

ese video que Dougie había insistido en que viera una y otra vez.

No estaba segura de cómo explicarlo todo. ¿Pero lo que tenía claro? Realmente no iba a tener un cortocircuito cerebral tratando de conciliarlo todo.

—¡Tú viste lo que publiqué! —dijo Dougie—. ¡Y alguien se llevó mi teléfono porque no quieren que nadie más lo vea!

—Es probable que simplemente lo perdieras…

—Estaba ahí arriba. —Señaló el más alto de los edificios de ladrillo—. ¡Justo ahí! ¡Ahí es donde conseguí el video!

—Oye, Dougie, sin ofender, pero tengo que llegar al trabajo.

—Jo, estoy hablando jodidamente en serio. —Giró alrededor en un círculo—. Está bien, explica esto. ¿Cómo quedó todo aplastado aquí? ¿Eh?

—Por lo que sé, tú y nuestros tres compañeros corristeis alrededor, en un círculo, desnudos. En realidad, no pensemos eso, ni siquiera en un caso hipotético.

Dougie se enfrentó a ella.

—Entonces, ¿cómo conseguí el video? ¿Eh?

—No lo sé, Dougie. Francamente, está tan granulado, que no sé lo que estoy viendo.

Ella le dio un tiempo para ir de un lado a otro con todo tipo de qué-hay-sobre-esto y que-hay-sobre-eso, y entonces ella llegó al límite.

—Mira, lo siento mucho, pero me voy. Puedes venir conmigo o tomar un Uber[12] a casa. Tu elección. Oh, espera. No tienes teléfono. ¿Supongo que eso significa que caminarás?

Cuando se dio la vuelta, él dijo con una voz sorprendentemente adulta:

—Estoy hablando en serio, Jo. Ocurrió. No me importa lo que ellos tres digan. Sé cuándo estoy drogado y cuando no lo estoy.

Cuando Jo se detuvo y miró detrás de ella, su expresión se volvió esperanzadora.

—¿Te importa si te dejo en la parada de autobús en Jefferson? No creo que me dé tiempo para llevarte de vuelta.

Dougie alzó los brazos.

—Ah, vamos, Jo; solo déjame mostrarte aquí…

—La parada de autobús será —dijo—. Y recuérdame esto la próxima vez que tomes alucinógenos. Quiero estar preparada.

Capítulo 15

Algo más tarde, Mary despertó después de un largo descanso… y sonrió a su compañero decididamente dormido. Rhage estaba apagado como una luz, sus ojos cerrados, una ceja rubia fruncida, su mandíbula apretada como si quizás estuviera soñando con una discusión o una partida de billar. Su respiración era profunda y tranquila, y sí, estaba roncando. Aunque no como una sierra de cadena. O un Mustang amortiguado acelerando en un semáforo en rojo. O ni siquiera como algo cercano a la rutina inoportuna y lastimosa de Butch… lo cual era algo que tenías que oír para creer.

No, los sonidos que su compañero soltaba eran más como una cafetera Krups justo cuando estaba terminando un ciclo de elaboración; el tipo de cosa que burbujea en el fondo, ofreciendo un consolador ritmo de golpeteo con el que podía dormir si quería hacerlo o quedarse en pie y escuchar si estaba nerviosa otra vez. Pensando en eso, sus ronquidos probablemente eran la cosa más tranquilizadora en él, considerando cuán pesadas eran sus pisadas, cuán alta era su risa, y cuánto hablaba, especialmente si estaba dando a sus Hermanos un momento difícil.

Todo eso era solo parte de lo que amaba tanto de él.

Siempre estaba muy vivo. Demasiado vivo.

Gracias a Dios.

Cuando se fue a estirar, se movió lentamente contra su cuerpo para no despertarle y miró el reloj al otro lado de la sala de recuperación. Las siete de la noche. Pasado el atardecer.

Dado lo cansado que tenía que estar, era propenso a dormir otras cuatro o cinco horas. Probablemente mejor que saliera ahora y volviera cuando estuviera despierto.

—Me voy a Lugar Seguro durante un rato —dijo ella suavemente —. Tú quédate con él. Hazle saber que volveré pronto, ¿o que puede llamarme?

Le estaba hablando a la bestia, por supuesto, y trataba a ese enorme dragón cruje huesos como algún tipo de secretaria social. Pero funcionaba. Si ella tenía que irse cuando Rhage estaba dormido, siempre le decía a la bestia lo que haría y cuándo volvería. De esa manera, Rhage no despertaba en un sudor frío sobre que ella había sido secuestrada. Asesinada. O que había resbalado y caído en el cuarto de baño dejándola inconsciente y sangrando por todo el suelo de mármol.

Sí, los machos emparejados tendían a saltar a conclusiones que eran un poooooooco excesivas.

Mary se desenredó cuidadosamente del agarre de Rhage, solo para detenerse cuando estuvo medio libre. Mirando su esternón completamente intacto e indemne, acarició con sus dedos dónde había estado el disparo.

—No te di las gracias —susurró ella—. Le salvaste. Te debo… mucho.

Al mismo tiempo, los párpados de Rhage se abrieron, pero no era él el que estaba despierto. Sus ojos no eran nada excepto orbes blancos, que revelaban la iluminación de la conciencia de la bestia viajando sobre ella con total enfoque.

Ella sonrió y acarició la cara de su compañero, sabiendo que el dragón sentiría su toque.

—Gracias. Eres un buen chico.

Una versión más tranquila del chu-chu afectuoso que la bestia siempre la daba reverberó arriba y fuera de la garganta de Rhage.

—Vuelve a dormir, también, ¿vale? Además necesitas descansar. Trabajaste duro la pasada noche.

Un chu-chu más… y esos párpados comenzaron a descender. La bestia luchó la marea como un cachorro, pero al final perdió la batalla, el ronquido volvió, los dos volvieron a cual fuera las versiones de la tierra de los sueños en la que estaban.

Inclinándose, besó la frente de su compañero y apartó su pelo. Luego caminó hacia el cuarto de baño y cerró la puerta. Tan pronto como se giró hacia la encimera del lavabo, sonrió. Alguien —oh, a quién estaba engañando, tuvo que haber sido Fritz— había dejado un cambio de ropa completo para ambos. También cepillos de dientes, crema de afeitar y cuchilla, y champú y acondicionador.

—Fritz, tu nombre es ciertamente considerado.

Y oh, lo que era una ducha. De vez en cuando, se preguntaba si los sonidos u olores despertarían a Rhage, pero cuando se estaba secando, entreabrió la puerta y encontró que, aparte de haberse girado para ponerse de cara al cuarto de baño, permanecía fuera de combate.

Probablemente porque le había dicho a la bestia que se había levantado.

Cuando se estaba secando el pelo, se preguntó dónde había terminado el Volvo. Había llegado aquí desde la batalla en la unidad de cirugía, pero ¿seguramente alguien habría traído ese coche familiar?

Bueno, siempre podía tomar algo más para ir a Lugar Seguro.

Quince minutos después, caminó en un susurro hacia la puerta. Después de una prolongada mirada a Rhage, se abrió paso para salir y…

—¡Oh! ¡Dios! —siseó mientras retrocedía.

Lo último que había esperado ver era a toda la Hermandad de pie fuera de la sala de recuperación de su *hellren*.

Por otro lado, debería haberlo sabido. Todos estaban allí, desde V y Butch a Phury y Z… Blay y Qhuinn… Tohr y John Matthew… incluso Wrath y Rehvenge. Era como estar de pie delante de un equipo de fútbol… que estaba formado por luchadores profesionales… en las cosas del juego de contacto completo.

Vale no llevaría mucho describir al montón de machos en el pasillo.

—Hey, chicos —dijo ella tranquilamente cuando empujó el picaporte y se aseguró de que la puerta estaba cerrada—. Está durmiendo ahora mismo, pero estoy segura que no le importará que le despertéis.

—No hemos venido por él —dijo Wrath en voz baja.

Las cejas de Mary saltaron cuando miró a su Rey.

—Oh.

Mierda, ¿había hecho algo malo? Era difícil saberlo dado que Wrath, con su pico de viuda y sus gafas de sol envolventes, siempre parecía enfadado.

El tipo no tenía cara de haber descansado tanto como cara de voy-a-matar-a-alguien-y-prender-fuego-su-casa.

Tragando fuerte, ella balbuceó:

—Yo, ah…

—Gracias, Mary —dijo el Rey cuando avanzó con su perro guía, George—. Gracias por salvar la vida de nuestro hermano.

Durante un momento, se quedó completamente sin habla. Y luego el Rey la abrazó tensamente y con fuerza.

Cuando Wrath retrocedió, había algo colgando de su hombro.

¿Una espada?

—Espera, ¿qué es esto? —Ella retrocedió por segunda vez con una sacudida—. ¿Por qué esto… oh, Dios mío…

El arma estaba hecha de oro ornamentado, desde la empuñadura hasta la funda, y había gemas destellando en ella en todas partes, blancas y rojas. Del mismo modo, la correa rojo rubí que colgaba estaba adornada con piedras preciosas y metal. Parecía viejo. Viejo… y no tenía precio.

—Wrath, no puedo aceptar esto, es demasiado…

—Has llevado a cabo un servicio de valor al trono —anunció el Rey—. Salvar la vida de un miembro de mi guardia privada está en la más alta estima real… y puedes pedirme que desempeñe a tu favor un beneficio de comparable valor en algún futuro.

Ella sacudió la cabeza una y otra vez.

—Esto es innecesario. De verdad. Lo es.

Y de repente, se sintió mal. Muy mal. Porque no había salvado a Rhage por esos maravillosos machos quienes le querían tanto. Tampoco le había salvado por ella misma.

Dios, por qué… ¿por qué ese único momento tenía que estar contaminado con todo el drama con Bitty?

Mary fue a quitarse la espada.

—De verdad, no puedo…

Uno por uno, los Hermanos fueron a ella, abrazándola con duros empujones, sujetándola hasta que su columna se arqueó y sus costillas no pudieron expandirse. Algunos de ellos hablaron en su oído, diciendo cosas que resonaron no solo por las palabras que fueron elegidas, sino por el respeto y la reverencia en los tonos de esas profundas voces. Otros solo hicieron muchos ruidos aclarándose las gargantas, de la manera que los hombres hacen cuando están luchando

para permanecer fuertes y compuestos delante de la gran emoción. Y entonces estuvo John Matthew, con el que había comenzado este loco viaje, con quién había comenzado todo por llamar a la línea de suicidio en la que había sido voluntaria.

Vishous fue el penúltimo de los Hermanos en ir a ella, y cuando la sujetó, captó el tufillo del tabaco. Junto con el cuero. Y la pólvora.

—Te lo debemos —dijo él cortante—. Para siempre.

Limpiando sus ojos, ella sacudió su cabeza una vez más.

—Me dais mucho crédito.

—Ni siquiera se acerca —dijo él cuando acarició su mejilla con su mano enguantada. Mirándola, sus ojos diamantinos y su cara dura con sus tatuajes estaba tan cerca de ser tierna como nunca lo había visto—. Sabías lo que hacer…

—Pero no lo sabía, V. Realmente no tengo ni una pista de dónde vino esa idea.

Durante un momento, él frunció el ceño. Luego se encogió de hombros.

—Bueno, como fuera. Nos devolviste a nuestro hermano. E incluso si es un dolor en el culo, la vida no sería la misma sin él.

—O sin ti —anotó Zsadist.

Z fue el último en ir a ella, y cuando abrió sus brazos ampliamente, por alguna razón, las bandas de esclavitud que habían sido tatuadas alrededor de su garganta y muñecas destacaron para ella.

Su abrazo fue rígido. Torpe. Obviamente difícil para él cuando mantuvo sus caderas lejos de su cuerpo. Pero sus ojos eran amarillos, no negros, y cuando retrocedió, puso su mano sobre su hombro.

La cicatriz que corría por el puente de su nariz y alrededor de su mejilla se desplazó de lugar cuando la dio una pequeña sonrisa.

—Realmente eres buena salvando vidas.

Ella sabía exactamente a lo que se estaba refiriendo, todas esas sesiones que ellos dos habían tenido en la sala de caldera en el sótano de la mansión, él hablando sobre el horrible abuso que había sufrido a manos de su Ama, ella escuchando y ofreciendo comentarios solo cuando él paraba durante un largo tiempo o la miraba por algún tipo de bote salvavidas cuando luchaba en un mar de abrumadora pena y dolor y tristeza.

—Algunas veces desearía ser mejor —dijo ella cuando pensó en Bitty.

—No es posible.

Cuando Z retrocedió en la línea con sus hermanos, Mary se alisó el pelo. Limpiando bajo sus ojos. Tomó una profunda respiración. Incluso si había muchas emociones diferentes a través suyo, realmente era bueno estar rodeada de gente quién amaba tanto a Rhage como ella.

Eso sí sabía que era cierto y sin cuestión.

—Bueno. —Se aclaró la garganta—. Gracias a todos. Pero honestamente…

Cuando cada uno de ellos la miró, fue el tipo de cosa que te hace estar agradecida de gustarles.

Ella tuvo que reír.

—Vale, vale, lo entiendo, lo entiendo.

La conversación se alzó entre los Hermanos, y hubo algunos golpes en la espalda, como si estuvieran orgullosos de ellos mismos por hacer lo correcto por ella.

Con una ola final, se forzó a continuar avanzando hacia la entrada al túnel subterráneo… con su nueva espada.

Chico, era pesada, pensó cuando la elevó sobre su hombro.

Casi tan pesada como el peso que sentía en su corazón.

* * *

Mientras Mary caminaba por el pasillo en la dirección de la oficina, Vishous sacó un enrollado a mano y lo puso entre sus dientes delanteros. Cuando lo encendió, frunció el ceño, pensando en lo que ella le había dicho.

—Así que Xcor no está consciente —murmuró Wrath.

Girándose hacia el Rey, V exhaló y giró los engranajes en su cabeza.

—Aún no. Y le comprobé hace una media hora.

—¿Dónde le pusiste?

—En el campo de tiro. —V miró a Tohr, quién estaba fuera del alcance del oído—. Y tenemos un horario de guardia alterno. Está atado para mi satisfacción…

—¿Realmente usas esa mierda para el sexo?

A la vez, toda la Hermandad miró a la interrupción. Lassiter, el ángel caído, había aparecido de la nada, y parecía algo menos ofensivo de lo habitual, su pelo rubio y negro recogido en una trenza que llegaba hasta su culo, sus pantalones de cuero negro cubriendo sus partes íntimas, los aros de oro en sus oídos, los brazaletes en sus muñecas y los pendientes en sus pezones brillaban bajo las luces fluorescentes del techo. O quizás solo era a causa de su maldita disposición celestial.

No.

—¿Qué demonios le ocurrió a tu maldita camisa? —disparó V—. ¿Y por qué mierda estás fuera de tu puesto?

Maldición, debería haber sabido no poner a ese idiota en guardia del deber. Pero al menos Payne no había dejado el campo de tiro, y eso era algo que V no necesitaba comprobar. Su hermana era el tipo de guerrera en la que no solo confiaba con su vida y las vidas de sus

hermanos y compañera, sino en asegurarse de que su prisionero no estornudaba mucho sin permiso.

—La vomité.

—¿Qué? ¿Has estado comiendo allí?

—No. Por supuesto que no. —Lassiter se paseó por el lugar dónde se guardaba la fregona—. Bueno, sí. Vale. Fue un batido de fresa, y voy a ponerme una camisa limpia y volveré. Relájate.

V dio una dura calada. Era eso o poner al maldito en un agarre asfixiante.

—¿Fresa? ¿De verdad?

—Jódete, Vishous.

Cuando él ángel sonrió y lanzó un beso sobre su hombro, al menos el cabrón no inyectó su porquería.

—Puedo matarle —murmuró V a Wrath—. Por favor. Solo una vez. O quizás dos.

—Ponte a la cola.

V se volvió a enfocar.

—Como estaba diciendo, Xcor no irá a ninguna parte.

—Quiero averiguar dónde están los Bastardos —ordenó Wrath—, y traed al resto de ellos. Pero deben haber asumido que ha sido capturado. Eso es lo que yo haría. ¿Sin cuerpo? ¿Sin testigos de una muerte? El curso más seguro es asumir que su líder se ha convertido en prisionero de guerra y largarse de dónde se han estado alojando.

—Estoy de acuerdo. Pero nunca sabes lo que puedes aprender cuándo empujas los niveles correctos.

—Mantén a Tohr alejado de él.

—Entendido.

V miró a Tohr otra vez. El Hermano estaba de pie en la parte de atrás del grupo y miraba al pasillo dónde estaba el campo de tiro. Se

sentía raro pensar en términos de frenar al tipo o mantener las anillas sobre él, pero era lo que era.

Algunas veces las emociones eran demasiado incluso para el luchador más lógico.

Excepto para él, por supuesto.

Él estaba tensamente jodido como la mierda.

—Así que Assail está dos habitaciones abajo —dijo V—. Si estás listo para hablar con él.

—Llévame allí, V.

Otra vez, normalmente habría sido Tohr haciendo la tarea, pero V caminó acercándose y empujó al Rey hacia delante, dejando a los Hermanos asumiendo varias poses y sentándose mientras esperaban a que Rhage despertara.

Después de que tuvieran alguna distancia, el Rey dijo suavemente:

—Así que sabes lo de Rhage y su pequeña respuesta prematura en el tiroteo. —Cuando V maldijo, Wrath sacudió su cabeza—. Cuénteme. Y no pretendas que no sabes algo. Fuiste el último que habló con él.

Vishous consideró mantener la mierda bajo secreto, pero al final, mentir a Wrath no era el mejor interés para nadie.

—Vi su muerte e intenté alejarle del campo. Él no lo haría y… ya sabes.

—Él fue allí. Sabiendo que iba a morir.

—Sí.

—Maldición. —Después de que Wrath dejara caer un par de bombas con J, cambió los engranajes a otro tema feliz—. También oí que tuviste una visita. Cuando volviste del campus.

—El Omega. —Hombre, no le gustaba ni siquiera decir su nombre. Pero ¿como había disfrutado hablando sobre el deseo de

muerte de Rhage?—. Sí, el hermano de mi madre se encargó de limpiar. Si su día de trabajo es la fuente de todo mal en el mundo no funciona, tiene una segunda carrera como conserje esperándole.

—¿Algún problema?

—Él ni siquiera sabía que estábamos allí.

—Joder gracias. —Wrath echó una ojeada incluso aunque no podía ver—. ¿Has hablado con tu madre últimamente?

—No. No. No, en absoluto.

—La pedí una audiencia. No me ha respondido.

—No puedo ayudarte ahí. Lo siento.

—Iré sin ser invitado si tengo que hacerlo.

V paró en la puerta hacia la sala de recuperación de Assail, pero no la abrió.

—¿Qué estás buscando exactamente de ella?

—Quiero saber si aún está allí arriba. —La cruel y aristocrática cara de Wrath se tensó—. Ir en contra de los asesinos es una cosa, pero vamos a necesitar a un compinche con un serio poder para enfrentar al Omega, y no estoy bromeando. Solo derrotamos al noventa por ciento de lo que él tiene en la tierra. Responderá, y no nos gustará sea lo que sea.

—Jódeme —murmuró V.

—Más bien 'jódenos' hermano mío.

—Sí. Eso, también. —V tomó otra calada para conseguir reunir su mierda—. Pero ya sabes, si quieres que hable con ella o…

—Con suerte no será necesario.

Yyyyyyy ya somos dos, colega, pensó V.

Antes de que los asuntos de su madre le enfadaran más de lo que normalmente estaba, golpeó la puerta.

—¿Estás decente ahí, hijo de puta? —Empujó sin esperar permiso

—. ¿Cómo lo estamos haciendo, idiota?

Bueno, bueno, bueno, pensó cuando vio a Assail sentado con las piernas cruzadas en la cama del hospital. ¿Mucho Detox?

El macho estaba sudando como si fuera un pollo para la cena bajo una lámpara de calor, pero también temblaba seguro como si la parte inferior de su cuerpo estuviera en un baño de hielo. Había círculos de color del aceite de cárter bajo ambos ojos, y sus manos seguían yendo a su cara y sus antebrazos, frotando algún tipo de pelusa o un mechón de pelo que no existía.

—¿A qué-e-e debo este ho-o-o-nor?

Las fosas nasales de Wrath llamearon cuando el Rey comprobó el olor en el aire.

—Tienes un mono en tu espalda, eh.

—¿Su-u-u-plico su perdón?

—Me has oído.

V comprobó a los primos gemelos en la esquina y les encontró con la espalda recta y sin moverse como un par de cañones. Y casi cálidos y difusos.

En esa nota, ellos no se molestaron.

—¿Qué-e-e-e po-o-o-dría hacer por usted? —preguntó Assail entre contracciones.

—Quiero darte las gracias por trabajar con nosotros la pasada noche —dijo el Rey arrastrando las palabras—. Comprendo que tus heridas fueron suturadas.

—S-s-s-í.

—Oh, por amor de Dios. —Wrath miró a V—. ¿Quieres conseguir a ese idiota su droga de elección? No puedo hablar con él todo fastidiado por su pecado. Es como intentar conseguir que alguien se enfoque a través de un ataque epiléptico.

—¿Buscas esto? —V levantó un vial lleno de polvo y ladeó la cosa una y otra vez, haciendo tic-tac—. ¿Mmmm?

Era patética la manera en la que los ojos del maldito se clavaron y suplicaron. Pero V sabía cómo era eso, cómo necesitabas el quemazón que no querías, cómo se convertía en todo en lo que podías pensar, cómo te debilitaba por no tener nada de eso.

Gracias a Dios por Jane. Sin ella, estaría caminando ese tramo prolongado y siempre vacío.

—Y ni siquiera ha negado cuánto lo necesita —murmuró V cuando se acercó a la cama.

Maldito fuera, cuando el pobre bastardo se acercó, estaba claro que las manos de Assail estaban temblando tan desesperadamente que no le permitía sujetar nada.

—Permíteme, hijo de puta.

Desenroscando la parte superior negra, V giró la pequeña botella marrón e hizo una línea por el interior de su propio antebrazo.

Assail tomó esa mierda como un martinete, esnifando la mitad por una fosa nasal, y la otra mitad por la otra. Luego cayó hacia atrás contra la cama del hospital como si se hubiera roto una pierna y su morfina goteando finalmente pateara. Y sí, desde el punto de vista clínico, era un comentario triste sobre el estado del HDP que un estimulante como la cocaína le estaba derrotando.

Pero eso era la adicción para ti. Sin sentido.

—Ahora, ¿quieres intentar esto otra vez? —murmuró V cuando lamió su propio brazo para limpiarlo y saboreó la amargura. El zumbido tampoco fue tan malo.

Assail frotó su cara y luego dejó caer sus brazos a sus costados.

—Qué.

Wrath sonrió sin ninguna calidez, revelando sus grandes colmillos.

—Quiero saber cuales son tus planes de negocio.

—¿Por qué es eso de su incumbencia? —La voz de Assail era aflautada, como si estuviera cansado—. ¿O ha decidido que una dictadura, en lugar de una democracia, es más adecuado para su personalidad…

—Vigila tu maldito tono —dijo bruscamente V.

Wrath siguió como si no hubiera sido interrumpido.

—Tu historial es cuestionable en lo mejor. A pesar de una tendencia más reciente hacia la lealtad, pareces estar siempre en los alrededores de mis enemigos, tanto si se trata de la Banda de los Bastardos como de la Sociedad Lessening. Y la última vez que lo comprobé, estabas corriendo un anillo de droga, algo que no se puede hacer con un simple equipo de dos, tan capaces como tus secuaces podrían ser. Así que me encuentro queriendo saber a dónde irás por tus intermediarios ahora que los asesinos con quienes has estado trabajando están fuera de los asuntos del mercado negro.

Assail tiró hacia atrás su pelo negro azabache desde delante de la frente y lo mantuvo en el lugar como si estuviera esperando a que eso ayudara a su cerebro a trabajar.

V esperó alguna mierda.

Excepto que entonces el macho dijo en una voz curiosamente muerta:

—No lo sé. La verdad… no sé lo que haré.

—Hablas sin falsedad. —Wrath inclinó su cabeza cuando exhaló —. Y como tu Rey, tengo una sugerencia para ti.

—O eso sería una orden —murmuró Assail.

—Tómalo como quieras. —Las cejas de Wrath desaparecieron bajo la montura de sus gafas envolventes—. Ten en cuenta que puedo matarte o dejarte ir de este lugar por un capricho.

—Hay leyes contra el asesinato.

—Algunas veces. —El Rey sonrió otra vez con esos colmillos—. En cualquier caso, quiero tu ayuda, y vas a dármela. De una manera u otra.

Capítulo 16

A mitad de camino a Lugar Seguro, Mary decidió que iba a necesitar una cirugía de reemplazo de rodilla.

Tomó la salida de la Northway, apretó los dientes y dio un golpe en el embrague, duro como una piedra, del brillante púrpura GTO de su marido, vintage y rehabilitado, a.k.a. su orgullo y alegría. La luz de su vida después de ella. La única cosa que poseía más valiosa que su Rolex Presidencial de oro.

El motor del coche comenzó a hacer un ruido como de tos y luego dejó escapar una serie de explosiones graves, seguidas por algunos chillidos agudos, mientras movía la palanca de cambios hacia adelante y hacia atrás en la caja.

—¿Tercera? Tercera… es lo que necesito, no, ¿segunda? Definitivamente no primera.

Para cuando llegó a la parte inferior de la colina de la mansión había aprendido de la manera difícil y casi se había roto los dientes delanteros contra el volante por culpa de los tirones y saltos.

—Oh, señorita Volvo, te extraño tanto…

Al salir de la mansión, había descubierto que el coche familiar no estaba en el patio delantero con los otros vehículos de la Hermandad. Pero en lugar de perder el tiempo tratando de encontrarla detrás, en el centro de entrenamiento, había visto el coche de Rhage y pensado, ¿Sería tan difícil coger su coche para llegar a la ciudad? Ella sabía cómo conducir con caja de cambios manual.

Iba a estar bien.

Por supuesto, no había contado con el hecho de que manejar el embrague era como tratar de atravesar con el pie una pared de ladrillo cada vez que tenía que cambiar de marcha. O que los engranajes estuvieran calibrados con tanta fuerza que si no le dabas gas en el momento exacto, todos esos caballos bajo el capó se volverían locos.

¿Las buenas noticias? Al menos luchar con la caja de cambios le dio algo con que liberar su ansiedad mientras se dirigía a Lugar Seguro.

Además, Fritz era tan buen mecánico como mayordomo.

Cuando por fin llegó a la casa y logró estacionar en la calzada, cojeó en la oscuridad durante un minuto, sacudiendo la pierna izquierda hasta conseguir no sentirse como si caminara como un flamenco.

Con una maldición, se dirigió hacia la puerta del garaje, introdujo el código y entró. Cuando las luces sensibles al movimiento se encendieron, levantó la mano para protegerse los ojos, pero no tenía que preocuparse de tropezar con nada. Los dos compartimentos estaban vacíos, excepto por el equipo de cortar el césped y algunas viejas manchas de aceite en las losas de hormigón. Había tres escalones para llegar a la puerta de la cocina, y después tuvo que introducir el código y esperar a que los cerrojos comenzaran su secuencia de desbloqueo. También se volvió y mostró su cara para su reconocimiento.

Momentos después, estaba en el cuartito de la entrada, se quitó el abrigo y lo colgó con su bolso en la fila de ganchos encima del banco de la entrada. La nueva cocina, en la parte trasera estaba ocupada-ocupada, había pilas de tortitas haciéndose en la cocina, la fruta esperando a ser cortada encima de los mostradores, tazones y platos alineados en la larga mesa.

—¡Mary!

—¡Hey, Mary!

—¡Hola, señorita Luce!

Tomando una profunda respiración, devolvió los saludos, se adelantó a dar un abrazo aquí y allí, puso su mano sobre un hombro, saludó a una hembra, chocó la mano de un niño. Había tres miembros del personal de servicio y se dirigió a ellos.

—¿Dónde está Rhym?—preguntó.

—Está arriba con Bitty, —dijo la de pelo rizado en voz baja.

—Voy para allá.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

—Estoy segura de que algo habrá —Mary negó con la cabeza—. Detesto lo que está pasando.

—Todas lo hacemos.

Fue a la parte delantera de la casa, rodeó la base de la escalera y subió los escalones de dos en dos. No se molestó en detenerse para ver si estaba Marissa. Lo más probable era que no estuviera, dado el alcance del ataque, la jefa de Lugar Seguro se habría tomado un poco de tiempo libre para estar con su *hellren*.

Estar emparejada con un Hermano no era para los débiles de corazón.

Arriba en el tercer piso, se encontró a Rhym dormida en una silla acolchada junto a la puerta de Bitty. Cuando las tablas del suelo crujieron, la trabajadora social se agitó.

—Oh, hola —dijo la mujer mientras se sentaba y se frotaba los ojos—. ¿Qué hora es?

Hasta cierto punto, Rhym siempre le recordaba a Mary a sí misma. Seguramente no era el tipo de mujer en la que primero te fijaras al entrar en una habitación, pero nunca dejaba de estar allí cuando

alguien la necesitaba. Era alta, más bien delgada. Nunca usaba maquillaje. Con el pelo generalmente echado hacia atrás. Nadie la había oído hablar de relaciones masculinas.

Su trabajo aquí era su vida.

—¿Son las seis y media?—Mary se quedó mirando la puerta cerrada—. ¿Cómo lo hacemos durante el día?

Rhym se limitó a sacudir la cabeza.

—No va a hablar. Colocó su ropa en la maleta, puso su muñeca y su viejo tigre de juguete al lado, y se sentó en el borde de la cama. Al cabo de un rato, vine aquí porque pensé que probablemente permanecía despierta porque estaba allí con ella.

—Creo que voy a asomarme y ver lo que está pasando.

—Por favor. —Rhym estiró los brazos hacia arriba y estiró la espalda—. ¿Te importa si me voy a casa para cerrar yo también los ojos?

—En absoluto. Voy a tomar el relevo. Y gracias por cuidar de ella.

—¿Está lo suficientemente oscuro para salir?

Mary echó un vistazo a las persianas que todavía estaban abajo para el día.

—Eso creo. —Como si fuera una orden, los paneles de acero que protegían el interior de la luz solar comenzaron a subir—. Sip.

Rhym se puso de pie y se pasó los dedos por el cabello castaño claro.

—Si necesitas algo, si necesita algo, solo llámame y volveré. Es una niña especial, y es que… quiero ayudar.

—Estoy de acuerdo. Y gracias de nuevo.

Cuando la otra hembra empezó a bajar las escaleras, Mary habló.

—Una pregunta.

—¿Sí?

Mary centró la mirada en el otro extremo de la sala, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

—¿Ella… quiero decir, ella no dijo nada acerca de su madre? ¿O lo que pasó en la clínica?

Como algo en la línea de *¿Mi terapeuta me hizo sentir como si yo hubiera matado a mi madre?*

—Nada. Lo único que mencionó fue que se iría tan pronto como pudiera. No tuve corazón para decirle que no tenía ningún sitio donde ir. Parecía demasiado cruel. Demasiado pronto.

—Así que habló de su tío.

Rhym frunció el ceño.

—¿Tío? No, no dijo nada sobre eso. ¿Tiene uno?

Mary volvió a mirar a la puerta cerrada.

—Transferencia.

—Ah. —La trabajadora social maldijo en voz baja—. Tiene largas noches y días por delante. Largas semanas y meses, también. Pero vamos a permanecer alrededor. Lo hará bien si podemos conseguir que atraviese esta parte de una sola pieza.

—Sí. Es verdad.

Con un gesto, la hembra bajó los escalones, y Mary esperó hasta que el sonido de las pisadas se desvaneció por si Bitty estuviera sólo ligeramente dormida.

Apoyándose en la puerta, puso la oreja en los frescos paneles. Cuando no oyó nada, llamó en voz baja, luego empujó para abrir.

La pequeña lámpara de color blanco y rosa sobre el escritorio en la esquina, emitía un resplandor en la habitación de otro modo oscura y bañaba suavemente la diminuta forma de Bitty. La niña estaba acostada de lado, mirando a la pared, en algún momento se había quedado obviamente dormida. Llevaba la misma ropa que había

traído, y de hecho había empacado su maltratada maleta y la de su madre. Las dos piezas de equipaje, una más pequeña y del color de una mancha de hierba, la otra más grande y naranja Cheeto, se alineaban juntas a los pies de la cama.

La cabeza de la muñeca y el cepillo estaban en el suelo delante de ellas, junto con su tigre de peluche.

Poniendo las manos en sus caderas, Mary bajó la cabeza. Por alguna razón, el impacto del silencio de la habitación, sus modestas cortinas y colchas, ligeramente raídas, su delgada alfombra y muebles que no combinaban, la golpearon como golpes físicos.

La esterilidad, la impersonalidad, la ausencia de la familia…, a falta de una palabra mejor, le hicieron querer subir el termostato. Como si algo de calor extra de los conductos en el techo pudiera transformar el lugar en la habitación apropiada para una niña.

Pero bueno, los problemas que estaban por llegar iban a necesitar mucho más para ser resueltos que el buen funcionamiento de los sistemas AABC.

De puntillas al otro lado de la cama en la que la madre de Bitty había dormido, parecía adecuado tomar la colcha de retazos de ese colchón y cubrir a la niña. Con cuidado, Mary añadió la capa sin perturbar el sueño que era tan necesario.

Luego echó un vistazo a la niña.

Y pensó en su propio pasado. Después de haber descubierto que tenía cáncer, podía recordarse con total claridad pensando que ya era suficiente. Su madre había muerto temprano y horriblemente, con mucho sufrimiento. Y luego ella misma había sido diagnosticada con leucemia y tuvo que pasar por un año nada divertido tratando de vencer la enfermedad en remisión. Todo el conjunto le había parecido muy injusto.

Como si los duros tiempos pasados con su madre debieran haberle garantizado a Mary una tarjeta de exención para la tragedia.

Ahora, mientras miraba a la niña, estaba francamente indignada.

Sí, ella sabía que la vida era difícil. Había aprendido la lección muy bien. Pero al menos había conseguido una infancia llena de todas las cosas buenas que tradicionalmente uno quería recordar cuando era viejo y miraba hacia atrás. Sí, su padre había muerto pronto, demasiado, pero su madre y ella habían tenido las navidades y los cumpleaños, las graduaciones de la guardería y de la escuela primaria y secundaria. Habían tenido pavo en Acción de Gracias y ropa nueva cada año, y buenas noches de sueño donde la única preocupación era si iba conseguir aprobar o no o, en el caso de su madre, si el dinero iba a ser suficiente para dos semanas de vacaciones de verano en el lago George o sólo una.

Bitty no había tenido absolutamente nada de eso.

Ni ella ni Annalye habían entrado nunca en detalles, pero no era difícil extrapolar el tipo de violencia a la que ambas habían estado sometidas. Por el amor de Dios, Bitty había conseguido una barra de acero implantada en su pierna.

¿Y cuál era el resultado final?

La niña estaba sola.

Si el destino tuviera algo de conciencia, Annalye no habría muerto.

Pero al menos Lugar Seguro existía en este preciso momento. ¿La idea de que este recurso no hubiera estado disponible para Bitty cuando más se necesitaba? Era suficiente para que Mary tuviera mal el estómago.

*  *

Rhage se despertó de golpe, como si una alarma se hubiera encendido y apagado al lado de su cabeza. Lanzó su torso fuera de la

cama del hospital, mirando a su alrededor en estado de pánico.

Entonces, tan rápido como apareció, el golpe de ansiedad desapareció, el conocimiento de que Mary había ido a Lugar Seguro calmándolo tan claramente como si alguien hubiera dicho las palabras en su oído. Y suponía que así era. Desde hacía un tiempo, había estado utilizando a la bestia como una especie de tablero de mensajes cuando Rhage estaba apagado como una bombilla.

Funcionaba, y no era necesario buscar una pluma.

Pero todavía la echaba de menos. Aún preocupado por su propio estado mental. Pero esa niña…

Moviendo sus piernas hacia un lado, parpadeó varias veces y sip, seguía ciego mientras parpadeaba. Lo que sea. Se sentía otra vez fuerte y estable, tanto física como mentalmente, y siempre que tomara las cosas con calma, una ducha le iría muy bien.

Veinte minutos más tarde, salió del baño con el culo desnudo y oliendo a rosas. Increíble lo que un poco de jabón y champú podían hacer por un hombre. También un buen cepillado de dientes. ¿Siguiente parada? Comida. Después de la salida de la bestia y de que él hiciese lo suyo purgándose, sentía las tripas huecas y tenía mucha hambre así que lo mejor que podía hacer era poner un poco de carbohidratos bajos en fibra allí para su procesamiento.

Doce baguette francesas. Cuatro bolsas de panecillos. Tres kilos de pasta. Ese tipo de cosas.

Al salir al pasillo se preguntó cuánto tiempo le iba a llevar llegar a…

—Joder por fin…

—Podrías haberte puesto al menos una toalla…

—Fritz te trajo ropa…

—Estás de vuelta, hijo de puta…

Todos sus hermanos estaban allí, sus olores y sus voces, sus risas aliviadas, sus maldiciones y burlas, exactamente lo que le recetó el doctor. Y mientras lo abrazaban y le golpeaban el culo desnudo, tuvo que aspirar por la emoción.

Estaba desnudo. #totalmentevulnerablegracias

Dios, en medio de toda la reunioooooooooon y sintieeeeeendose tan bieeeeeeen, era imposible no sentirse golpeado con otro montón de vergüenza por su egoísmo y la carga que había depositado sobre Mary y sus hermanos.

Y luego la voz de V sonó directamente delante de él.

—¿Estás bien? —preguntó el hermano con su voz ronca—. ¿Vuelves a sentirte normal?

—Sí. Estoy de nuevo en funcionamiento a excepción de la vista. —*Lo siento, también. Y tengo miedo*—. Ya sabes, solo un poco cansado…

¡Zas!

El golpe en la barbilla salió de la nada, clavándolo con tanta fuerza, que la cabeza se le fue hacia atrás con el golpe hasta que casi le partió la columna vertebral.

—¡Qué mierda! —espetó Rhage mientras se frotaba la mandíbula —. ¡Qué…

—Eso fue por no escucharme, joder.

¡Crack!

El segundo golpe vino desde la dirección opuesta, lo cual era una buena cosa: la hinchazón sería bilateral, por lo que su rostro no se vería tan jodido.

—Y eso es por adelantarte y joder nuestra estrategia.

Cuando Rhage enderezó la cabeza por segunda vez, se sujetó la mandíbula con ambas manos. Porque había una posibilidad de que la

mitad inferior de su cráneo se cayera.

La buena noticia era que los golpes dobles le aclararon un poco la visión, la ceguera retrocedió lo suficiente para que pudiera distinguir las manchas borrosas de los cuerpos y la ropa de sus hermanos.

—Podríamoz zimplemente hablar zobre ello, —se quejó Rhage—. Magnífico, eztoy ceceando.

—¿Y qué tendría eso de divertido? —V lo sujetó y lo abrazó con fuerza—. Ahora, joder no vuelvas a hacer eso de nuevo.

Rhage esperó a que los demás empezaran a hacer preguntas. Cuando nadie lo hizo, adivinó que V ya les había hablado acerca de su visión. A menos que… bueno, todo el mundo lo había visto correr hacia ese campo y que clase de mierda había motivado esto.

—Ahoda puedo ved —dijo.

—Me puedes dar las gracias por ello más tarde.

Había un montón de conversaciones en ese punto, lo cual le llevó a ohhhh, recordar que tenían a Xcor bajo custodia.

—¿Tohr no ha matado al hijo de puta todavía?—preguntó.

—No —la respuesta vino de todos lados.

Luego hubo una historia sobre el Omega apareciendo y haciendo un Don Limpio en el campus, y V salvando el día con un poco de *mhis*.

—Voy a tomad mi tudno —dijo Rhage—. Vigilando al bastardo, ezo ez.

—Más tarde. —V exhaló un poco de humo Turco—. Aliméntate primero. Luego te colocaremos.

Con esto último, el grupo se dispersó, algunos en dirección a la mansión, otros hacia la sala de entrenamiento. Rhage fue con los que tomaron el túnel hacia la casa principal, pero mientras sus hermanos se iban a sus camas, el caminó por el comedor hacia la cocina de la

mansión.

Dios, deseaba que Mary estuviera con él.

La buena noticia era que no había *doggen* alrededor, la Primera Comida no había sido servida gracias a la cantidad de lesiones que habían sufrido durante el ataque y todo el drama consiguiente. El personal de la casa estaba teniendo sin duda un raro y merecido descanso antes de que reanudaran la limpieza, y él estaba aliviado de no ser mimado.

Sin embargo, mientras vagaba por el espacio sagrado de Fritz, se sentía como si debiera dejar una nota o algo para no meterse en problemas con el mayordomo. Y eso, decidió, significaba no cocinar. Iba a tomar lo que estuviera fácilmente disponible sin empezar a pensar de forma independiente sobre la cocina o la despensa.

Ya le habían golpeado dos veces y la noche era joven.

Pero en primer lugar, la ropa. Había estado demasiado ciego en el baño para ver lo que habían dejado fuera para él, así que entró en la lavandería detrás de la despensa, usando su vista a medias y su agudo sentido del tacto para localizar un conjunto de pantalones sueltos de chándal negros y una enorme camiseta con el logotipo de *American Horror Story*. Luego llegó el momento de tomar en serio las calorías.

Asaltó el alijo de pan, empezó a sacar bolsas de bagels y panes de masa fermentada poniéndolos en el mostrador, pero luego pensó, a la mierda. Cogió la parte de abajo del cajón, lo sacó del riel y se llevó todo el maldito tinglado a la mesa de roble. El segundo paso fue la nevera, de donde salió con un paquete de mantequilla sin sal y un paquete de queso crema, luego enganchó el tostador, desenchufándolo a base de tirar del mismo hasta que el cordón perdió la batalla.

Un cuchillo de sierra y una tabla de cortar más tarde, junto con la cafetera, el azucarero, y un pequeño cartón de semidesnatada, y estaba

en el negocio. Mientras salía la cafetera, que llegó a rebosar, hizo montañas de pan con mantequilla a la derecha. Los bagels se establecieron en un Henry Ford[13], para poder procesarlos a través de la tostadora y la zona Phillie.

Probablemente debería haber conseguido una tabla de cortar. Y al menos otro cuchillo, pero la gran hoja iba a ser eficiente para untar.

Cuando la cafetera hubo terminado de hacer el café, cogió la jarra de debajo, vertiendo en ella todo el azucarero, seguido por toda la semidesnatada que podía encajar. Luego tomó un sorbo de prueba.

Perfecto.

Puso la cosa de vuelta en el plato de calor y comenzó a trabajar sistemáticamente su camino a través de los bagels, porque, hey, eso estaba cerca de la Primera Comida ¿verdad? Lo siguiente fue la masa madre, porque era un almuerzo y estaba entre las opciones permitidas. El postre iba a ser un pastel de café de pacana. O dos.

Mientras masticaba, sus dientes se sentían un poco flojos gracias a los nudillos desnudos de V, pero no era un gran problema. Y de vez en cuando, ayudaba a bajar las cosas con sorbos de la cafetera.

Un atracón de alrededor de dos mil calorías y la realidad aún no le había golpeado.

Por otra parte, la habitación podría haberse llenado con sus hermanos y se habría sentido lo mismo.

Peor aún, tenía la sensación de que incluso la presencia de su Mary no le habría librado de la sensación de aislamiento.

Mientras estaba sentado allí, llenando el estómago vacío pero incapaz de hacer nada sobre el vacío que realmente importaba, pensó que habría sido mucho más fácil si al menos tuviera una pista de cuál era el problema.

A lo lejos, en el comedor, un sonido hizo eco alrededor.

Y se acercaba.
Una sucesión de pasos, como si alguien estuviera corriendo.
¿Qué demonios? pensó mientras se levantaba de la silla.

Capítulo 17

Había una gran cantidad de matemáticas a tener en cuenta cuando uno tenía una adicción.

Assail se sentó detrás del escritorio en su mansión de cristal, abrió el largo y delgado cajón situado directamente sobre sus muslos y sacó tres viales que eran idénticos a los que el Hermano Vishous había vaciado en su propio antebrazo en las instalaciones subterráneas de la Hermandad.

Matemáticas, matemáticas, matemáticas… sobre todo multiplicación. Como en, dada la cantidad de cocaína que tenía, ¿cuánto tiempo iba a ser capaz de mantener a raya el ansia? ¿Catorce horas? ¿Quince?

Abrió uno de los pequeños contenedores marrones y vertió el polvo blanco sobre el secante de cuero. Usando una tarjeta *American Express Centurion*, hizo un par de líneas, se inclinó sobre ellas, y se hizo cargo de su negocio. Luego se sentó en su silla y aspiró.

En verdad, odiaba el goteo en la parte posterior de la garganta. La quemadura en sus fosas nasales. El sabor amargo que floreció en su boca. Y despreciaba en especial el hecho de que realmente no había conseguido un gran efecto. Se limitó a experimentar un repunte temporal en esta horrible montaña rusa que se había impuesto a sí mismo, un respiro inevitablemente seguido de un choque y más adelante, si no se cuidaba, el desgarro provocado por el inevitable anhelo.

Echando un vistazo a los dos viales restantes, le resultaba difícil

creer que había caído en este patrón. El resbalón y la caída habían sido a la vez el fruto de un momento y una tragedia a cámara lenta. Había comenzado utilizándolo para mantenerse alerta, pero lo que había comenzado como un hábito práctico se había convertido en su dueño, tan seguro como que un maestro tenía dominio sobre un sirviente en el Viejo Mundo.

Parcas, esa no había sido su intención.

Últimamente no parecía tener ninguna intención.

Extendiendo el brazo, arrancó su ordenador portátil con un golpe en la superficie táctil, introdujo su contraseña para el manejo de capitales y, a través de canales cifrados, accedió a su cuenta en el exterior. La grande que tenía en Ginebra.

Tenía varias otras.

Tantos dígitos y comas antes del punto decimal en equilibrio. Y mirando la sucesión, pensaba en cuánto dinero se necesitaba realmente, aun suponiendo que, como vampiro, viviría diez veces la duración de la vida humana o más.

Asumiendo que su pequeño hábito no le llevase al Fade.

O en su caso, del *Dhund* con toda probabilidad.

Sin duda tenía suficiente desde cualquier punto de vista práctico, incluso a la luz de las recientes crisis financieras internacionales… así que ¿realmente necesitaba seguir traficando con drogas? Por otra parte, al ritmo que estaba inhalando polvo por la nariz, estaba en peligro de convertirse en su mejor cliente.

Necesito tu ayuda con la glymera.

Ya que estaba considerando la propuesta de Wrath, tenía que preguntarse si lo que el Rey quería que hiciera era mejor o peor que hacer dinero a costa de los seres humanos y su necesidad de refuerzo químico. La propuesta real era algo para pasar el tiempo, sin duda. Y

si no se dedicaba al tráfico de drogas, necesitaría ocupar las horas de la noche de alguna manera.

De lo contrario se volvería loco.

Sobre todo desde que su hembra había desaparecido. Aunque, de hecho, no había sido nunca suya.

—Marisol —susurró en el aire.

¿Por qué diablos no le había hecho nunca una foto? Cuando se había quedado aquí, en esta misma casa, mientras la había protegido con su propia vida, ¿por qué no se la había tomado con su teléfono? Solo apuntar en su dirección y disparar. Un simple momento en el tiempo, una fracción de segundo, era todo lo que se requería. Pero no, no lo había hecho, y ahora, aquí estaba, en el otro lado de la línea divisoria, sin nada para recordar lo que había en su mente.

Era como si se hubiera muerto. Excepto que estaba todavía en el planeta.

De hecho, estaba en Florida, donde el mar lamía la dulce arena y las noches eran un misterio suave incluso en el jodido octubre.

Sabía exactamente dónde estaba, exactamente, donde vivía… porque la había localizado allí. Se aseguró de que había llegado a su destino con su abuela de forma segura. Languideciendo por ella desde las sombras de la forma más patética posible.

Pero había cumplido su petición. La dejó ir. Para que estuviera libre de él y del estilo de vida ilegal que ambos habían compartido.

Donde ladrones y traficantes de drogas podrían coexistir.

Una mujer humana que quería estar en el lado correcto de la ley y un vampiro, adicto y ambicioso, no podían.

Con un gemido, se tapó la cara con las manos y la evocó en su mente. Sí, oh, sí, podía recordar su cabello oscuro y su cuerpo esbelto, su piel y sus luminosos ojos oscuros. Pero el paso del tiempo… le

preocupaba, al principio se olvidaría de algún matiz y luego cada vez de detalles más grandes e importantes.

Y la pérdida le acercaría a la muerte, aun cuando continuara respirando.

—Suficiente —murmuró mientras dejaba caer los brazos y se echaba hacia atrás.

Tenía que volver a centrarse, pensar en lo que el Rey había dispuesto para él. Supondría un gran cambio, por supuesto. Pero tenía dinero suficiente. Tenía tiempo suficiente. Y la búsqueda de otra red de distribuidores e intermediarios para repartir su producto en las calles de Caldwell y Manhattan le parecía repentinamente un trabajo excesivo.

Además… ¿haber combatido al lado de la Hermandad? Se encontró respetando a los machos. Respetando a su líder, también.

Era un gran cambio de actitud para alguien que se había declarado Libertario… más bien como un ateo admitiendo la existencia de Dios tras una experiencia cercana a la muerte.

Además, le debía su vida a Vishous; hasta ahí, estaba seguro. Tan inútil como su existencia fuera, no permanecería sentado en esta silla, en esta mansión de cristal sobre el río Hudson, alimentando su adicción a la cocaína, a menos que quisiera que el Hermano le arrojara sobre su hombro y le llevara corriendo hasta el infierno.

Dos veces.

Oh, esa bestia. De no haberlo visto, nunca habría creído en su existencia.

Assail empujó su silla con la pierna de tal manera que pudiera mirar por las ventanas al río. Un repique sutil sonó desde el rincón de la habitación donde se asentaba un viejo reloj francés. En el fondo, a lo largo de la parte trasera de la casa, pudo escuchar a sus primos

moverse en la cocina.

Cuando decidió utilizar su teléfono móvil, todo lo que tuvo que hacer fue meter la mano en el bolsillo de la chaqueta de cuero. Había olvidado quitarse la arruinada ropa de abrigo, a pesar de que su casa estaba bien caliente contra el frío de la noche de octubre.

Por otra parte, su única preocupación al llegar a casa había sido encontrarse en privado para poder ponerse al día con su pequeño problema.

No podía soportar hacer rayas frente a sus primos. No es que tuviera ninguna intención de modificar su comportamiento por nadie.

Seleccionando un número de sus contactos, dudó antes de iniciar la llamada. A medida que el pulgar se movía sobre la pantalla, era muy consciente de que, si seguía adelante, se iba a convertir en algo que siempre había desdeñado.

Un agente del Rey.

O mejor dicho… un agente de otro.

Con una extraña sensación de temor, se colocó el dispositivo en la oreja, escuchando como comenzaba a sonar. Al final, decidió entregarse a Wrath por la sencilla razón de que parecía ser la única cosa buena que podía hacer por sí mismo.

Lo correcto.

Algo positivo.

Estaba empezando a sentir el paso del tiempo. Tal vez estaba tomando una página del libro de su Marisol porque era la única manera de poder estar cerca de ella ahora.

No más tráfico de drogas para él.

Aunque lo que estaba a punto de hacer bien podría llegar a ser peligroso. Así que al menos no se aburriría.

—Hola, querida —dijo, cuándo la llamada fue respondida por una

hembra—. Sí, necesito alimentarme, gracias. Sería preferible esta noche, sí. También te he echado de menos. De hecho, mucho. —Esperó un poco mientras su mentira calaba y ella se la tragaba entera —. En realidad, en tu casa principal, por favor. No, la casa de invitados no se ajusta a un hombre como yo. Estaba dispuesto a aceptar el alojamiento en un primer momento debido a la presencia de tu *hellren*, pero ahora que está postrado en su cama, no me veo capaz de hacer más esa concesión. Lo entiendes.

Hubo una larga pausa, pero sabía que iba a ceder.

—Gracias, *nalla* —entonó de manera uniforme—. Te veré muy pronto, oh, algo rojo. Sin bragas. Eso es todo.

Colgó antes que ella porque era una hembra que requería instrucción para tratar de capturar y retener su atención. ¿Demasiado tolerante? ¿Demasiado encantador? Ella perdería interés, y eso no podía ocurrir hasta que hubiera conseguido lo que necesitaba de ella.

Su siguiente llamada fue al Hermano Vishous. Cuando el macho respondió, Assail pronunció sólo tres palabras antes de colgar una vez más.

—Estoy en ello.

*  *

—Claaaaaro, esperaré. No hay problema. No tengo nada mejor que hacer.

Cuando Jo Early se sentó detrás del escritorio de recepción, el resto de la oficina de bienes raíces estaba vacía, nada más que una persistente mezcolanza de colonias y la extrañamente deprimente sobrecarga del hilo musical para hacerle compañía. Bueno, eso y los malditos ficus a ambos lados del escritorio.

Esas cosas dejaban caer sus hojas como si estuvieran en una constante muda, y su TOC simplemente no la dejaba descansar a

menos que el suelo estuviera limpio. Por otra parte, no tenía que ir al gimnasio para hacer abdominales.

No es que ella fuera a un gimnasio.

Mirando su teléfono, negó con la cabeza. Las siete en punto.

El plan, el "favor", que le estaba haciendo a su jefe era permanecer aquí hasta que trajera los tres contratos firmados para poder escanearlos y enviarlos por correo electrónico a los corredores de los distintos compradores. Por qué no podía introducirlos en la máquina por sí mismo y crear unos pocos PDF era un misterio.

Y bueno, tal vez ella era parte del problema, también.

No es que estuviera orgullosa de admitirlo.

Mirando por encima del borde del escritorio, se concentró en las puertas de cristal ahumado que se abrían al exterior. La oficina se encontraba en un centro comercial de alta gama que tenía un salón de belleza, donde el precio de los cortes empezaba en cien dólares, y eso era sólo para los hombres, una tienda que mostraba dos piezas de algo que casi no parecía ropa en su escaparate, una tienda de cristal y porcelana que brillaba incluso en días grises, y, en el otro extremo, una joyería que las esposas trofeo de Caldwell parecían aprobar.

A juzgar por la neumática clientela del lugar.

—Vamos, Bryant. Vamos…

Aunque realmente, donde tenía que ir. ¿A casa de Dougie y su corrillo de cotilleos? Ahora eso era una fiesta.

Como si el teléfono hubiera sonado de nuevo en las oficinas, encendió su ordenador y se quedó mirando el calendario de Bryant. Ella introducía sus citas en Outlook, cuando recibía un mensaje o una llamada. Cosas programadas como reuniones de bienes raíces, y también el servicio para su BMW y las visitas del hombre de la piscina a su casa en la nueva urbanización. Le recordaba llamar a su madre en

su cumpleaños, y encargaba las flores para las mujeres con las que salía.

Preguntándose durante todo el tiempo qué pensaría si supiera quiénes eran sus padres.

Ese pequeño secreto fue el que la ayudó a mantenerse en calma cuando él había entrado una mañana de lunes y le susurró que había estado fuera con una divorciada el viernes, con una entrenadora personal el sábado y luego tuvo un almuerzo con otra persona el domingo.

Su verdadera identidad era la armadura que usaba para luchar contra él. Era una guerra que la mantenía totalmente ocupada.

Descartando su ocupada vida, se quedó mirando el logotipo en la pantalla. El apellido de Bryant, Drumm, era el segundo en la línea, porque la empresa había sido fundada por su padre. Cuando el hombre había muerto hacía casi dos años, Bryant se había metido en sus zapatos, así como en su oficina, de la misma manera que lo hacía todo, sonriendo y con encanto. Y oye, no era una mala estrategia. Se podía decir lo que se quisiera sobre el estilo de vida de playboy del tipo, pero podía mover una tonelada de bienes raíces y hacerlo bien.

Caldwell, NY, tenía su propia *estrella del millón de dólares*.

—Vamos, Bryant… ¿dónde estás?

Después de una nueva revisión de su escritorio, que ya había ordenado dos veces, comprobó el suelo debajo del ficus derecho, recogió una hoja y la tiró, se echó hacia atrás y…

Qué diablos, había abierto YouTube.

Dougie había publicado las estúpidas imágenes en su canal con un total de veintinueve suscriptores. De los cuales, cuatro eran, por supuesto, el propio Dougie con diferentes alias y dos eran spammers de bajo nivel. Cuando golpeó la flecha para convertirse en el cuarenta

visitante en hacer doble clic, se conectaron los altavoces. La banda sonora era de aficionados, una combinación de los fuertes sonidos que su compañera de cuarto tenía en el iPhone y un distante rugido no demasiado tranquilizador.

De acuerdo, sí, parecía haber algo sacado del Jurásico en medio de ese campo. Y sí, parecía que había una gran cantidad de desorden en el suelo, pero no estaba segura de lo que era. Habían utilizado simplemente un teléfono con cámara para capturar las imágenes, y tal vez eso era sólo la forma como se veía la zona pisoteada con la lente.

Evaluó las cosas un par de veces más. Luego se echó hacia atrás.

Había cinco comentarios. Tres eran de Dougie y sus compañeros. Uno de ellos era un testimonio de alguien que ganaba 1.750 dólares al mes desde casa!!!!$$$!!!!!. El último era… sólo cuatro palabras que no tenían ningún sentido.

vamp9120 mierda allá va de nuevo

Dejado por alguien llamado ghstrydr11.

Con el ceño fruncido, pulsó el vínculo y encontró el canal de vamp9120. Guau. De acuerdo, tres mil suscriptores, y lo que parecía un centenar de vídeos. Abrió uno y…

Rio en voz alta.

El individuo que hablaba a la cámara era como un personaje de LEGO de Drácula, con un punto en medio de la frente y caninos puntiagudos, pelo facial que parecía que había sido pintado en vez de afeitado, y juro a Dios, el cuello de camisa debía ser de Elvis. La piel del hombre era demasiado blanca, su pelo demasiado negro, sus labios rojos como salidos de una barra de MAC. ¿Y esa voz? Era parte evangelista, parte neovictoriana, casi Bram Stoker.

—…Criaturas de la noche…

Espera, ¿no había visto esa línea en alguna parte?

—…Cazando al acecho en las calles de Caldwell…

¿Cómo la versión de *The Walking Dead* del estado de Nueva York? En caso de duda, arrastrar una pierna.

—…Alimentándose de las víctimas…

De acueeeeeeeerdo, sigamos adelante. Desplazándose hacia abajo en la lista, escogió otro al azar. Y sip, realmente, el símil de Vlad estaba de cara por primera vez a la cámara, y esta vez tenía los ojos ahumados.

—…¡Son reales! Los vampiros son reales…

Se preguntaba si su púlpito estaba cubierto de negro tercio… de acuerdo, wow. Se suponía que era una broma, pero a medida que la lente se alejaba, se veía como si estuviera apoyado en algo que era, de hecho, de terciopelo negro.

Lo paró, bajando al siguiente vídeo, y se dijo que después de éste, ya era suficiente.

—Oh, hey, Vlad, ¿qué pasa?

—Tenemos un testimonio sobre un encuentro vampiro. —Vlad se dirigió a un individuo sentado junto a él en una silla plegable de plástico. Lo cual creaba un gran ambiente—. ¿Julio? Háblales a mis fans sobre lo que te pasó hace dos noches.

Avanzó un poco el video. Julio era el anti-vampiro, con un pañuelo al estilo Tupac en la cabeza, una medalla de Jesús, y tatuajes hasta la garganta.

Sus ojos, sin embargo… estaban asustados y frenéticos, todo Vlad y algo más.

—Yo estaba en el centro, ya sabes, con mis chicos, y era…

La historia empezó sin nada especial, sólo un pandillero con su gente, disparando a sus rivales en los callejones. Pero luego las cosas tomaron un giro hacia Drac-landia, con el chico describiendo la forma

en que terminó en un restaurante abandonado, y de ahí en adelante, las cosas se pusieron raras.

Suponiendo que le creyeras.

—El tipo me arrojó sobre el mostrador y eso fue todo… —Julio hizo un sonido de garras— sus dientes eran totalmente…

—Como los míos —le cortó Vlad.

—Los tuyos son una verdadera mierda. —Está bien, Vlad claramente no apreciaba eso, pero Julio estaba a su rollo—. Y tenía una cara jodida, el labio superior estaba jodido. Y él me iba a matar. Tenía una…

Jo no flaqueó durante el resto de la entrevista, incluso a través de la parte donde Vlad apartó a Julio de su camino, como si temiera ser sustituido por el Dracu-aspirante.

Echándose hacia atrás de nuevo, se preguntó hasta dónde exactamente llegaba esto. Y se dirigió a la página del *Caldwell Courier Journal* para hacer una búsqueda del nombre de Julio. Eh. Quien iba a decirlo. Había un artículo escrito el pasado diciembre sobre actividades relacionadas con pandillas en la zona del centro, y Julio estaba justo en el centro de ello. Incluso había una foto suya mirando por la parte de atrás de un coche patrulla de la DPC, con los ojos mirándolo todo, la boca totalmente abierta como si estuviera hablándole con desesperación al fotógrafo.

Nada acerca de vampiros, sin embargo.

Se desplazó de nuevo hacia arriba, resultó que reconocía el nombre del autor.

De hecho, Bryant les había conseguido al tipo y a su esposa una casa hace unos seis meses. Suponiendo que estuviera en lo cierto.

Una búsqueda rápida en los archivos del cliente y, sip, era correcto.

—Lo siento, ¡llego tarde!

Bryant Drumm pasó a través de las puertas de cristal a la carrera, pero no se veía agobiado. Su pelo oscuro estaba en perfecto orden, su traje gris azulado con la chaqueta abrochada y los papeles en sus manos separados en tres secciones.

Así que en realidad no había corrido mucho. Había ido a su propio ritmo, mientras ella había estado pudriéndose aquí.

Puso sus codos sobre el escritorio y se inclinó con su característica sonrisa.

—Jo, ¿cómo puedo agradecértelo?

Ella extendió la mano.

—Dame. Y deja que me vaya a casa.

Bryant puso los papeles en la palma de su mano, pero luego se negó a soltarlos cuando trató de cogerlos.

—¿Qué haría yo sin ti?

Mientras la miraba, totalmente centrado en ella, parecía que nada más existiera en el mundo para él, como si estuviera cautivado por ella y un poco asustado por ello. Y para alguien que no le había importado demasiado a sus padres, que había sido dada en adopción por la gente que la había concebido, que se sentía perdida en el mundo… así era como él lo conseguía.

De una manera triste que no le gustaba reconocer, vivía para estos pequeños momentos. Se quedaba hasta tarde por ellos. Con la esperanza de que sucediera de nuevo.

Sonó el teléfono. Y todavía la estaba mirando mientras respondía.

—¿Hola? Oh, hola.

Jo desvió la mirada, y esta vez, cuando tiró, él le entregó los contratos. Ella sabía por el tono de voz que era una de sus mujeres.

—Puedo verte ahora —murmuró—. ¿Dónde? Mmm-hmmm. No,

ya he cenado, pero estoy preparado para el postre. No puede esperar.

Para cuando terminó la llamada, se había movido a un lado y conectado el escáner.

—Gracias de nuevo, Jo. ¿Te veré mañana?

Jo no se molestó en mirar por encima del hombro mientras abría las páginas una a una.

—Aquí estaré.

—Oye.

—¿Qué?

—Jo. —Cuando ella lo miró, inclinó la cabeza hacia un lado y entrecerró los ojos—. Deberías vestir de rojo más a menudo. Te queda bien con tu pelo.

—Gracias.

Volviendo al escaneo, lo escuchó salir, la puerta se cerró con un susurro. Un momento después, se escuchó el sonido de un potente motor y luego se había ido.

Con el conocimiento de que estaba sola, levantó la cabeza y miró su reflejo en la puerta de cristal. La luz de las lámparas empotradas se derramaba sobre ella, golpeando su cabello de tal manera que sus tonos rojos y marrones destacaban sobre el negro y gris a su alrededor.

Por alguna razón, el vacío en la oficina… en su vida… se sentía como un grito.

Capítulo 18

Las notas en los archivos de los huéspedes de Lugar Seguro aún estaban solo escritas a mano. La razón más importante era porque los ordenadores, las redes y los almacenes fiables eran caros, y con la contratación de personal siendo la prioridad, los fondos se desviaban a las necesidades más críticas. Pero otra razón era que Marissa, su intrépida líder, estaba anticuada y no le gustaba mucho que esos datos cruciales estuvieran en un formato que no pudiera sostener en sus manos.

Después de todo, si casi tienes cuatrocientos años, la revolución tecnológica de las últimas tres décadas era un punto luminoso en la pantalla del radar.

Tal vez dentro de un siglo la jefa confiaría en el trabajo de Bill Gates un poco más.

Y era algo agradable, reflexionó Mary. Más humano, de alguna manera, ver las distintas caligrafías, las diferentes tintas, los errores que el personal cometía de vez en cuando. Era el equivalente visual de la conversación, todo el mundo trayendo algo único de sí mismos en los registros, en contraste con las entradas compuestas uniformemente, la revisión ortográfica, de todas las palabras mecanografiadas.

Sin embargo, complicaba la búsqueda de una referencia particular o de una nota. Por supuesto, volver a leer todo desde el principio le ayudaba a encontrar detalles que podría haberse perdido previamente.

Como los tíos, por ejemplo.

Cuando no había habido ninguna mención a los familiares en el

formulario de admisión original, Mary había ido leyendo todas y cada una de las notas de progreso del expediente de Annalye, muchas de los cuales las había escrito con su puño y letra. Y tal como recordaba, los pasajes eran invariablemente cortos y contenían lo mínimo de alguna utilidad.

Bitty no era la única que se había mantenido callada.

No había ni una sola mención de un hermano o de cualquier padre. Y la hembra no había hablado de su compañero muerto, ni del abuso que ella y Bitty habían pasado. Lo cual no quería decir que la violencia estuviera indocumentada. Las notas médicas de las dos se habían impreso y adjuntado a la cubierta posterior del archivo.

Después de leerlo entero otra vez, Mary tuvo que sentarse y frotarse los ojos. Igual que muchas víctimas que temían por sus vidas, la *mahmen* de Bitty había sido objeto de asistencia médica sólo una vez, cuando su hija había estado tan malherida que no había manera de que se recuperara con el proceso de curación natural al que había sobrevivido de las lesiones anteriores. Las radiografías contaban el resto de la sombría historia, una prueba de años de huesos rotos que se habían curado solos. En las dos.

Cerró ese archivo y abrió el de Bitty. El de la niña era tan delgado que su registro médico se había fusionado con el de su madre y tenía menos notas aún que el de Annalye. No había hecho terapia de grupo, de arte o juego creativo, ni había ido a las clases de música. Pero no había mucho que hubieran podido hacer.

En cierto modo, sólo habían estado esperando lo inevitable…

—¿Señorita Luce?

Mary saltó en su silla, elevó las manos y chocó con la parte baja de su escritorio.

—¡Bitty! Lo siento, no te he oído.

La niña estaba de pie junto a la puerta abierta, su diminuto cuerpo luciendo aún más pequeño enmarcado por la madera. Esta noche, su cabello castaño estaba liso pero se encrespaba por todas partes, y se había puesto otro de sus vestidos hechos a mano, esta vez de color amarillo.

Mary fue golpeada por un impulso casi irresistible de comprarle un jersey a Bitty.

—¿Señorita Luce?

Sacudiéndose, Mary dijo:

—Disculpa, ¿qué?

—¿Me preguntaba si mi tío no ha llegado todavía?

—Ah, no. No lo ha hecho. —Mary se aclaró la garganta—. Oye, ¿podrías venir aquí un momento? Y cierra la puerta, por favor.

Bitty hizo lo que le pidió, cerrando detrás de ella, se acercó hasta detenerse delante de la mesa.

—Estos son tus archivos, cielo. —Mary tocó las carpetas de manila—. Los de tu *mahmen* y los tuyos. Acabo de volver a leerlos. No he… No he encontrado nada sobre tu tío. No hay mención de él en esta lista. No estoy diciendo que no exista, solo…

—Mi *mahmen* se puso en contacto con él. Así que vendrá a por mí.

Mierda, pensó Mary. Hablando de ser sutil.

—¿Cómo lo hizo? —preguntó—. ¿Le escribió? ¿Le llamó? ¿Me puedes decir cómo le encontró? ¿Alguna manera de hablar con él?

—No sé cómo. Pero lo hizo.

—¿Cuál es su nombre? ¿Te acuerdas?

—Su nombre es… —Bitty clavó la mirada en el escritorio. En las carpetas—. Es…

Era físicamente doloroso verla intentar sacarse de la manga lo que probablemente iba a ser un nombre inventado. Pero Mary le dio su

espacio, con la esperanza de que hubiera una solución mágica a todo esto, un hermano real, que viviera y respirara en este mundo, y que fuera tan bueno como Bitty se merecía.

—Ruhn. Su nombre es Ruhn.

Mary cerró los ojos unos segundos. No pudo evitarlo. Ruhn se parecía a Rhym, por supuesto. Un paso por encima del nombre de la supervisora de admisión, una distancia que era fácil de atravesar para una mente joven que buscaba ser rescatada de una situación horrible.

Hablando de la necesidad de permanecer profesional.

—Está bien, te diré lo que haré. —Mary levantó su teléfono—. Si estás de acuerdo, publicaré una notificación en Facebook sobre él. ¿Es posible que alguien sepa cómo encontrarle?

Bitty asintió un poco.

—¿Hemos terminado?

Mary se aclaró la garganta otra vez.

—Solo una cosa más. Las cenizas de tu *mahmen*… pronto estarán preparadas para recogerlas. Estaba pensando, que si quieres, podríamos hacer la ceremonia aquí, ¿en la casa? Sé que todo el mundo aquí la quería mucho, y que también te quieren.

—Me gustaría esperar. A que llegue mi tío. Y luego él y yo lo haremos.

—Muy bien. Entonces, ¿quieres venir conmigo a recogerlas? Quiero asegurarme de que…

—No. Quiero esperar aquí. A mi tío.

Mierda.

—Muy bien.

—¿Hemos terminado?

—Sí.

Cuando la niña se dio la vuelta, Mary dijo:

—Bitty.

—¿Sí? —Bitty miró hacia atrás—. ¿Qué?

—Puedes hablar conmigo, lo sabes. Acerca de todo. Y en cualquier momento del día o de la noche. Estoy aquí para ti, y si no quieres hablar conmigo, cualquiera del personal está aquí para ayudarte. No herirás mis sentimientos. Lo único que me importa es que tengas el apoyo que necesitas.

Bitty miró el suelo unos instantes.

—Vale. ¿Puedo irme ahora?

—Siento mucho la forma en que… siento lo que ocurrió ayer en la clínica. Te animo a que hables de ello con alguien… y si no es conmigo…

—Hablar no me devolverá a mi *mahmen*, señorita Luce. —Esa voz era tan seria, que parecía que debería haber salido de la boca de un adulto—. Hablar no va a cambiar nada.

—Lo hará. Créeme.

—¿Puede volver el tiempo atrás? No lo creo.

—No, pero puede ayudarte a adaptarte a tu nueva realidad. —Dios, ¿de verdad estaba diciéndole eso a una niña de nueve años?—. Hay que dejar que el dolor salga.

—Me voy ahora. Estaré en el ático. Por favor, ¿me avisará cuando llegue mi tío?

Con eso, la chica salió y cerró silenciosamente la puerta. Cuando Mary bajó la cabeza a sus manos, pudo oír los pequeños pasos ir hacia las escaleras y subir a la tercera planta.

—Maldita sea —susurró.



Cuando Rhage se levantó de la mesa de la cocina, no estaba preocupado por lo que estaba fraguándose en el comedor ni por estar

dirigiéndose al encuentro del enemigo. Estaba más preocupado porque alguno de los que vivían en la mansión estuviera en problemas.

Porque había otro sonido, que superaba el sonido de las pisadas.

El llanto de un bebé.

Incluso antes de que hiciera la mitad de camino hacia la puerta batiente, Beth, la Reina, entró con su hijo colgando bajo uno de sus brazos como si fuera un saco de harina y la otra mano en la cara, que parecía estar desangrándose.

—¡Oh, mierda! —dijo Rhage mientras tropezaba con sus propios pies descalzos y ella se ponía delante del fregadero—. ¿Qué ha ocurrido?

Su vista no era tan afilada como podría haberlo sido, pero la parte delantera de su camisa estaba empapada de rojo. Y podía oler una gran cantidad de sangre.

—¿Puedes cogerle? —Le dijo ella sobre los gritos de L.W—. Por favor, sólo cógele.

Yyyyyyyyyyy así fue como terminó sosteniendo al primer y único hijo de Wrath, sintiéndose como si tuviera entre las manos un artefacto explosivo con una mecha muy corta que haría boom en cualquier instante.

—Ah… —dijo mientras el niño sacudía los pequeños pies y berreaba justo en la cara de Rhage—. Um… sí, ¿quieres ir a la clínica por eso?

Mientras hablaba, no estaba seguro de si se refería al corte o al bebé.

Apartando la bolsa gritona del ADN de Wrath, intentó averiguar cuál era la causa, ¿era su dedo? ¿Mano? ¿Muñeca?

—Estaba haciendo el tonto —murmuró entre dientes—. Estaba en la terraza, le había llevado porque le gusta ver la luna, y no miraba por

dónde iba. Me he resbalado en un montón de hojas mojadas y ¡Pum!, de repente estaba volando. Le llevaba en brazos y no quería caer encima de él. He estirado la maldita mano, que justo a acertado en una baldosa algo rota y me he cortado. Mierda… esto no se para.

Rhage hizo una mueca mientras se preguntaba cuánto tiempo exactamente le duraría el zumbido en los oídos después de que ella volviera a coger a L.W.

—¿Qué… ah…?

—Oye, ¿puedes quedarte con él un minuto? Doc Jane está en el Pit, acaba de mandarme un mensaje. Iré corriendo y ella le echará un vistazo. Vuelvo en dos segundos.

Rhage abrió la boca y se congeló como si tuviera una pistola en la cabeza.

—Ah, sí. Por supuesto. No hay problema. —*Por favor, no dejes que mate al crío de Wrath. PorfavornodejesquematealcríodeWrath. OhDiosOhDiosOhDios*—. Estaremos bien. Le daré un poco de café y…

—No. —Beth cerró el grifo y se envolvió la mano en una toalla—. Nada de comida, ni bebida. *Enseguida* vuelvo.

La hembra se fue a la carrera, derrapando en el suelo de la cocina y acelerando en la sala, y cuando desapareció como si fuera Usain Bolt, él se preguntó si era por su mano… o porque había dejado a su hijo con un incompetente total.

Yyyyyyy L.W. ahora estaba llorando de verdad, como si fuera consciente de que su *mahmen* se había ido y la forma en la que gritaba antes había sido solo el calentamiento.

Rhage cerró los ojos y se volvió para sentarse en la mesa. Pero después de dos pasos, pensó en el viaje y caída de Beth y se imaginó a sí mismo aplastando el niño como un panini. Ralentizó sus

movimientos, pensando en la rutina y procedió con el talón-punta, talón-punta, como si tuviera un jarrón de cristal balanceándose sobre su cabeza. Tan pronto como llegó a su sitio, se sentó en la silla y puso al chico vertical en esos pies del tamaño de galletas sobre su regazo. L.W. no era lo suficientemente fuerte como para mantener su cuerpo levantado, pero esos gritos eran todo rock and roll.

—Tu *mahmen* va a volver. —Por favor, querida Virgen Escriba, que la hembra volviera antes de que se quedara sordo—. Sip. Ennnnseguiiiidaaa vuelve.

Rhage consideró ese par de pulmones muy saludables y rezó porque alguien, cualquiera, viniera corriendo.

Cuando ese optimismo pasivo no resultó, se concentró en ese rostro diminuto increíblemente rojo.

—Amigo, ya nos lo has dicho. Créeme. Te ooooooiiiiigoooo.

Está bien, si la definición de la locura era hacer lo mismo una y otra vez…

Haciendo girar al niño, Rhage colocó a L.W. de nuevo en el hueco de su brazo como había visto a Wrath y a Beth hacerlo.

Puta madre, eso solo cabreó aún más al niño. Si eso era posible.

¿Siguiente posición? Um…

Rhage puso a L.W. en su pecho para que el bebé pudiera ver por encima de su hombro. Y luego pasó la palma de la mano sobre la espalda sorprendentemente resistente. Arriba y abajo. Arriba y abajo. Arriba y…

Justo como Wrath hacía.

Y quién lo iba a decir. Esa mierda funcionó.

Unos cuatro minutos y treinta y siete segundos después, no es que Rhage estuviera contando, L.W. eructó, como si su fábrica de lágrimas se hubiera acabado y en el fondo solo quedara un pequeño gas.

Entonces el niño tomó una inhalación desigual y se relajó.

Más tarde, Rhage se preguntaría si las cosas podrían haber ido bien si L.W. lo hubiera dejado ahí. Tal vez si el niño no hubiera ido más lejos… ¿o tal vez si hubiera comenzado a llorar de nuevo? Entonces, tal vez Rhage podría haberse salvado.

El problema era que sólo momentos después, L.W. envolvió un brazo regordete alrededor de la garganta de Rhage y empuñó su pequeña mano sobre su sudadera, cogiéndole en un fuerte abrazo, buscando comodidad y encontrándola… relajándose porque este pequeño individuo era totalmente impotente en el mundo.

De repente, Rhage detuvo la caricia, congelándose exactamente dónde estaba a pesar de que estaba fuera de equilibrio en la silla. Y con una claridad que fue demoledora, fue consciente del bebé, desde el calor de ese cuerpo vital, a la resistencia con la que se sujetaba, a la subida y la caída de ese pequeño pecho. Los resoplidos justo al lado de la oreja de Rhage, y el aliento soplando suave, y cuando L.W. movió la cabeza, el fino y sedoso cabello hizo cosquillas en el cuello de Rhage.

Era el futuro, pensó Rhage. Era el destino… descansando contra él.

Después de todo, L.W. tenía ojos que serían testigos de eventos mucho después de que Rhage se fuera. Y el cerebro del bebé podría tomar decisiones que Rhage ni siquiera podía comprender. Y el cuerpo que era frágil en este estado naciente, pero perdurable en su madurez, lucharía para honrar y proteger, igual que su padre hacía ahora y el padre de su padre… y todos los señores de su línea de sangre antes habían hecho.

Wrath estaba vivo en este muchacho. Y seguiría en los hijos de este niño. Y en los hijos de ellos.

Más increíble aún, Beth le había dado esto a él. Lo habían compartido. Habían… *hecho*… esto.

De repente, Rhage descubrió que no podía respirar.

Capítulo 19

Naasha no le hizo esperar.

Tan pronto como hicieron entrar a Assail en el salón de la dama en la mansión de su *hellren*, una parte de la pared cubierta de seda color melocotón se deslizó hacia atrás y Naasha apareció por una puerta oculta.

—Buenas noches —dijo mientras se adoptaba una pose—. Estoy vestida de rojo, tal como lo pediste.

Di lo que quieras por su falta de pedigrí y su emparejamiento en busca de fortuna, ella era una mujer hermosa, con todo ese pelo negro y largo, con una proporción de busto-cintura-cadera al estilo Marilyn Monroe. Con ese vestido de corte bajo, y con su talla seis en un conjunto de Loubou, ella era el sueño húmedo de cada polla y bolas.

Y sin embargo, incluso emperifollada y presentable, no le llegaba a los talones a su Marisol; de la misma manera en que una flor de invernadero no era tan atractiva como algo que crecía, salvaje e inesperado, en la naturaleza.

Aun así, el olor de ella le recorrió de una manera no muy diferente a la cocaína que había tomado antes de que hubiera ido allí, y su cuerpo se despertó incluso mientras sus emociones y alma permanecían muertas y frías. La terrible realidad es que su carne necesitaba la sangre de una mujer vampiro y ese imperativo biológico iba a prevalecer aquí y ahora sobre todo lo demás.

Incluso si en otras circunstancias ella le hubiera parecido aceptable.

—¿Te gusta? —dijo ella, levantando los brazos y haciendo un círculo lento.

Como se suponía que debía hacerlo, él sonrió, dejando al descubierto sus colmillos descendidos.

—Se va a ver aún mejor fuera de ti. Ven aquí —le ordenó él.

Naasha se paseó hacia él, pero no recorrió todo el camino, deteniéndose junto a un antiguo sofá francés, de color dorado, que tenía más almohadones que espacio para sentarse.

—Ven tú a mí.

Assail negó con la cabeza.

—No.

El mohín fue rápido, sus labios gruesos se fruncieron sobresaliendo, brillando con un color a juego con el vestido.

—Viajaste todo el camino a través de la ciudad por mí. Seguramente puedes hacerlo otros dos metros.

—No voy a cruzar esta habitación.

Mientras él asumía una mirada aburrida, que no fue forzada en lo más mínimo, la excitación de ella se encendió.

—Eres muy irrespetuoso. Debería echarte.

—Si piensas que esto es una falta de respeto, no has visto nada de mí. Y estoy más que feliz de irme.

—He tomado un amante, sabes.

—¿Lo has hecho? —Él inclinó la cabeza—. Felicitaciones.

—Así que estoy bastante bien atendida. A pesar de la enfermedad de mi amado.

—Bueno, entonces, voy a despedirme de ti.

—No. —Ella corrió alrededor del sofá, moviéndose hasta que estuvo tan cerca que podía ver los poros en su cara lisa—. No te vayas.

Él hizo un espectáculo de contemplar sus facciones. Luego

extendió la mano y le tocó el pelo.

—Ponte de rodillas. —Antes de que pudiera decir nada, él apuntó a sus pies—. De rodillas. Ahora.

—Había olvidado lo exigente que eres.

—No me hagas perder el tiempo.

Cuando otra ráfaga de su excitación golpeó su nariz, supo que iba a arrodillarse en la alfombra Aubusson… y cuando ella extendió el brazo para mantener el equilibrio en su pecho, le apartó la mano para que ella se viera obligada a tambalearse en su camino hacia el suelo.

—Esa es una buena chica. —Le rozó la mejilla con los nudillos. Entonces agarró un puñado de su pelo y le inclinó la cabeza hacia atrás —. Abre la boca.

Con los labios entreabiertos, ella comenzó a jadear, el olor de su sexo fue convirtiéndose en un rugido en su nariz, su rostro sonrojado de calor, sus senos sobresaliendo sobre el corpiño de su vestido. Con la mano libre, se abrió la cremallera de sus pantalones de sarga fina y sacó su erección.

Tocándose a sí mismo, gruñó:

—¿Quieres decirme más acerca de tu amante?

Sus ojos entrecerrados se encendieron con luz erótica.

—Es tan fuerte…

Assail se empujó entre sus labios, impidiéndole continuar. Y entonces, usando el agarre en su cabello, folló su boca mientras ella gemía, sus manos fueron a sus pechos, para apretarlos, sus rodillas se extendieron ampliamente, como si, en su mente, él mismo estuviera arremetiendo dentro y fuera de su núcleo en vez de eso. O tal vez, además de eso.

Cuando la trataba con brusquedad, no era que la odiara. Ni siquiera le caía mal; habría tenido que estar en su radar para que él tuviera

cualquier tipo de opinión sobre ella de una manera u otra.

Lo que sí odiaba era que ella no fuera la que él deseaba.

¿Y cuánto más pensaba en esa realidad, en la distancia eterna, en la pérdida?

Retirándose de la boca de Naasha, la condujo de rodillas hasta el sofá, usando su pelo como una correa. Y a ella le encantó. Lo siguió más que deseosa, jadeante, enrojecida, lista para ser follada. Lo que era muy práctico, ¿no?

Especialmente cuando la inclinó sobre ese hermoso sofá francés, empujó esa ceñida falda hacia arriba, y la penetró desde atrás.

Ella se corrió inmediatamente, estremeciéndose y meneándose debajo de él. Y mientras él le tiraba de la cabeza hacia atrás una vez más, ella le llamó por su nombre.

—Shh —dijo entre dientes—. No quisiera que tu amado escuchara. O tu novio.

Ella gimió un montón de cosas sin sentido, tan perdida en la follada que su cerebro se había tomado, obviamente, unas vacaciones. Y de una manera extraña, le envidiaba la experiencia erótica. Para él, esto no era más que una expresión de las necesidades básicas, un ejercicio físico con placer y sangre como premio anónimo.

No tenía nada del placer afilado por el que ella estaba tan claramente cautivada. Pero al menos podría utilizar esta debilidad, en beneficio de Wrath.

Dejando al descubierto sus colmillos, Assail golpeó un lado de su garganta, mordiendo con fuerza mientras la montaba, chupando de ella, saciándose. El sabor de ella era… bueno. La sensación de su sexo aferrando y liberando su polla era… buena. La fuerza que ella le daría era absolutamente necesaria.

A poca distancia, en el vidrio ondulado de un espejo antiguo, captó

una imagen de él follándola.

De hecho, parecía tan muerto como se sentía. Pero él metió la mano en el interior de su chaqueta en busca de su teléfono móvil de todos modos.



Vishous se dirigía más allá de la sala de pesas del centro de entrenamiento y el gimnasio cuando su teléfono móvil sonó, gracias a la red Wi-Fi del centro de entrenamiento. Tomando la cosa del bolsillo de su culo, puso su código y luego sonrió al texto.

Era una imagen de Assail; la parte posterior de la cabeza de una mujer de pelo oscuro mientras estaba doblada al estilo perrito sobre un sofá. El siguiente mensaje fue breve y al grano: *Estoy dentro.*

Bn trabajo, V tecleó en respuesta. *Disfruta el paseo*.

—Y tráenos alguna mierda —dijo mientras devolvía el teléfono a su lugar.

La adicción del macho era un problema potencial, pero parecía como si Wrath hubiera tomado la decisión correcta con el hijo de puta. Assail se veía bien, tenía dinero, y era un bastardo total con el linaje correcto. Era el soplón perfecto para plantar en la *glymera*.

La pregunta sería, qué descubriría. Y cuánto tiempo iba a ser un buen chico y a jugar con las reglas.

Cualquier pensamiento independiente de su parte y V iba a rajar esa garganta más abierta que una puerta de garaje. Pero hasta que llegara ese momento, Assail estaba sólidamente en la columna de Útil, Con Permiso de Seguir Respirando.

Cuando Vishous se acercó a la entrada del campo de tiro, se inclinó y enganchó una bolsa de lona negra que había dejado en la puerta hacía horas. Partiendo hacia el espacio de techo bajo, con olor a mostaza, gritó un *¿qué tal?*

—¿Cómo vamos? —preguntó, caminando alrededor de la cabina de tiro y adentrándose a la zona de concreto de los blancos.

Blay se levantó de la silla plegable en la que había estado, estiró los brazos sobre la cabeza y aplanó las palmas en el techo.

—Ningún cambio.

—Pero yo he vencido a este chico dos veces al *gin rummy* —intervino Lassiter.

—Eso es porque haces trampa.

Vishous lo miró y sacudió la cabeza ante el ángel.

—¿Qué estás haciendo aquí? Y ¿por qué estás en una silla de jardín?

—Soporte lumbar.

En ese momento, la pieza de carne sobre el potro de V se movió… y V tuvo que darle crédito al idiota de negro y rubio en la posición de bronceado: Lassiter estuvo en pie y fuera de esa cosa más rápido que un parpadeo, con la pistola apuntando al pecho de Xcor como si estuviera preparado para hacerle un agujero en el corazón.

—Tranquilo, vaquero —dijo V—. Fue sólo un espasmo muscular involuntario.

El ángel no pareció oírlo, o tal vez no le importaba que nadie más hiciera una evaluación de su dedo en el gatillo, incluso si tenían formación médica.

Difícil no aprobar al tipo. También era difícil no darse cuenta de que Lassiter no iba a dejar a Xcor, como si confiara solo en sí mismo para ocuparse del asunto.

Mierda, siempre y cuando ese ángel no abriera su boca, y V no pensara en sus pequeñas dificultades en el pasado, casi podía olvidar lo mucho que quería golpear al hijo de puta.

Yendo hacia su prisionero, Vishous realizó una evaluación visual

de Xcor. Cuando habían traído al bastardo aquí, V lo había atado sobre la mesa de operaciones de madera, bocarriba y con las piernas abiertas, cerrando grilletes de acero inoxidable en sus muñecas y tobillos y alrededor de ese grueso cuello, y mira lo que pasó, el tipo estaba justo donde lo había dejado. El color era aceptable. Los ojos estaban cerrados. La herida en la parte de atrás del cráneo ya no goteaba, ya había sanado.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó Blay.

—Nop, lo tengo.

Abriendo la bolsa de lona, V utilizó lo que había dentro para comprobar la frecuencia cardíaca, la presión arterial, la temperatura y oxigenación. Por lo que estaba más preocupado era el inevitable hematoma de donde había golpeado al hijo de puta con la pistola y sus posibles complicaciones, que incluían cualquier cosa desde inconvenientes a ser algo catastrófico. Sin embargo, sin moverle o sin llevar allí algún equipo seriamente pesado y caro, no iba a haber ninguna manera de comprobar eso.

Sin embargo, tenía sus sospechas. Era muy posible que la conmoción hubiera causado un accidente cerebrovascular isquémico debido a un coágulo de sangre que bloqueara un vaso.

Era simplemente su maldita suerte. Capturaban al enemigo y al bastardo le llegaba una muerte cerebral.

Después de que V hubo dejado sus juguetes y hecho sus notas en el archivo digital con su teléfono, dio un paso atrás y se quedó mirando a la cara fea del macho. En ausencia de ser capaz de hacer una serie de pruebas, tenía que confiar en su propia observación y, a veces, incluso con el equipo pesado, nada vencía la propia extrapolación de un médico por lo que podía ver.

Entrecerrando los ojos, rastreó cada aliento, cada exhalación… las

contracciones nerviosas a través de las cejas y la quietud de los párpados… los movimientos aleatorios de los dedos… las contracciones de la piel a través de los muslos.

Derrame cerebral. Sin duda, un derrame cerebral. No había movimiento en el lado izquierdo en absoluto.

Despierta maldito, pensó V. Así puedo darte un golpe y ponerte a dormir otra vez.

—Maldita sea.

—¿Qué pasa? —preguntó Blay.

Si no había pronto un cambio en el estado, iba a tener que tomar una decisión sobre la conveniencia de mantener a Xcor o tirar su cuerpo a la basura.

—¿Estás bien?

V se volvió hacia Blay.

—¿Qué?

—Tu ojo está teniendo un ataque.

Vishous se lo frotó hasta que se detuvo. Y luego se preguntó, con todo lo que estaba pasando, si iba a ser el siguiente en la lista de accidente isquémico transitorio.

—¿Me dejarás saber si recupera la conciencia?

—Lo haré —dijo Lassiter—. Y también voy a decirte cuando necesite mi próximo batido de fresa.

—No soy tu mayordomo, verdad. —V puso el bolso de lona nuevamente sobre el hombro y se dirigió a la puerta—. ¿Y si me tiras un beso de nuevo? Voy a poner una resonancia magnética dentro de ti en lugar de al revés.

—¿Qué pasa si pellizco tu culo entonces? —exclamó el ángel.

—Inténtalo y verás que la inmortalidad, como el tiempo, es relativa.

—¡Sabes que me amas!

Vishous estaba sacudiendo la cabeza mientras se abría camino de regreso hacia el pasillo. Lassiter era como un catarro, contagioso, molesto y nada que jamás esperabas con interés.

Y sin embargo, se alegraba de que el hijo de puta estuviera allí. Incluso si Xcor era poco más que un mueble.

Capítulo 20

Beth Randall, compañera del Rey Ciego, Wrath hijo de Wrath, padre de Wrath, Reina de todos los vampiros, se dirigió de vuelta a la puerta delantera del Pit a pesar de que Doc Jane todavía estaba enrollando el vendaje en su mano recién cosida.

—¡Esto es genial! Gracias…

La compañera de V la estaba siguiendo al trote, las dos esquivando una bolsa de gimnasio, una bolsa de lona… una muñeca inflable que en serio necesitaba ropa.

—¡En verdad tienes que detenerte!

—Estará bien…

—¡Beth! —A Jane se le cayó el rollo de venda quirúrgica blanca y comenzó a reírse—. No puedo lograr terminar esto…

—Lo haré yo…

—¿Cuál es la urgencia?

Beth se detuvo.

—Dejé a L.W. con Rhage en la cocina.

Doc Jane parpadeó.

—¡Oh Dios… *ve*!

Beth fue empujada fuera del Pit abruptamente con la venda, y terminó el trabajo mientras atravesaba velozmente el patio, mordiendo la tira con sus dientes y alisó la materia pegajosa en la gasa blanca que se había envuelto en la base de la palma. Saltando los escalones hasta la entrada de la gran mansión, abrió la puerta al vestíbulo de un tirón y puso su rostro ante la cámara.

—Vamos… *abre* —murmuró mientras pasaba su peso de un pie al otro.

Rhage no iba a lastimar al niño. Al menos, no intencionadamente. Pero santa mierda, estaba canalizando visiones de Annie Potts cuidando de niños en *Los Cazafantasmas 2*, alimentando a un bebé con pizza francesa.

Cuando la cerradura finalmente fue abierta desde el interior, se apretujó para entrar al vestíbulo, pasando apresuradamente más allá de la criada que la había abierto para ella.

—¡Mi Reina! —dijo la *doggen* mientras se inclinaba.

—¡Oh, cielos, lo siento, lo siento! ¡Gracias!

No tenía idea de por qué exactamente se estaba disculpando mientras atravesaba velozmente el comedor vacío y se abría paso hacia la…

Beth se detuvo en seco.

Rhage estaba solito sentado a la mesa y tenía a L.W. en su hombro, el bebé se acurrucaba cerca de su cuello, ese brazo enorme acunando al bebé con toda la actitud protectora que cualquier padre podría haber mostrado. El Hermano estaba mirando al frente por encima de su despliegue de carbohidratos a medio comer y la jarra casi consumida de café.

Lágrimas estaban rodando por su rostro.

—¿Rhage? —dijo Beth suavemente—. ¿Qué pasa?

Poniendo el rollo de venda sobre el mostrador, caminó cuidadosamente hacia el par, y cuando él no le contestó, puso los dedos sobre su hombro. Y aún así, él no respondió.

Ella habló un poco más fuerte.

—Rhage…

Él se sacudió y la miró con sorpresa.

—Oh hey. ¿Está bien tu mano?

El macho no parecía ser consciente de sus emociones. Y por alguna razón muy triste, parecía apropiado que estuviese rodeado por el caos de su comida, cajas abiertas de bagels y pan esparcido sobre la mesa de madera rugosa, barras de mantequilla, bloques de queso crema y servilletas manchadas a su alrededor.

Él estaba, en este momento de tranquilidad, tan deshecho como todo lo que tenía delante.

Arrodillándose, le tocó el brazo.

—Rhage, cielo, ¿qué está pasando?

—Nada. —La sonrisa que tocó el apuesto rostro era vacía—. Hice que dejara de llorar.

—Así es. Gracias.

Rhage asintió. Y luego sacudió la cabeza.

—Aquí, debería devolvértelo ahora.

—Está bien —susurró ella—. Sostenlo tanto como desees. Realmente confía en ti, nunca lo he visto acomodarse con ninguna persona, excepto Wrath o yo.

—Yo, ah… le di unas palmaditas en la espalda. Ya sabes. Justo como vosotros hacéis. —Rhage se aclaró la garganta—. He estado observándote con él. A ti y a Wrath.

Luego siguió mirando a la cocina vacía.

—No de una manera espeluznante —añadió.

—Por supuesto que no.

—Pero he estado… —Tragó saliva—. Estoy llorando. Cierto.

—Sí. —Extendiendo la mano, ella tomó una servilleta de papel de un soporte—. Aquí.

Levantándose en toda su altura, ella le secó sus hermosos ojos azul turquesa, y pensó en la primera vez que lo había conocido. Había sido

en la antigua casa de su padre, Darius. Rhage había estado cosiéndose a sí mismo en uno de los lavabos del baño, manejando el hilo y la aguja a través de su propia piel como si no fuera nada del otro mundo.

Esto no es nada. Es cuando puedes usar tu intestino inferior como cinturón que tienes que ver los pros.

O algo por el estilo.

Y entonces recordó más tarde, después de que la bestia había salido de él y había tenido que acostarse en la habitación subterránea de su padre para recuperarse. Ella le había dado su Alka-Seltzer y lo confortó en su ceguera y la incomodidad tanto como pudo.

Cuán lejos habían llegado los dos.

—¿Me puedes decir que es lo que está mal?

Ella vio como su palma hacía círculos sobre la pequeña espalda de L.W.

—Nada. —Sus labios se estiraron en lo que él claramente destinó a ser otra sonrisa—. Simplemente disfrutando de un momento tranquilo con tu impresionante hijo. Tienes mucha suerte. Tú y Wrath sois tan afortunados.

—Sí, lo somos.

Ella casi había muerto al dar a luz a L.W., y con el fin de salvar su vida, habían tenido que extirpar su útero. No habría más niños biológicos para ella, y sí, eso era una decepción. Pero cada vez que miraba el rostro de su hijo, estaba tan agradecida por él que el hecho de que no fuera a ser capaz de una oportunidad en la lotería de nuevo no parecía como una gran pérdida en absoluto.

¿Rhage y Mary, sin embargo? Ni siquiera iban a tener la oportunidad de intentarlo. Y eso era claramente lo que estaba en la mente de Rhage en este momento.

—Debería devolvértelo —dijo el hermano una vez más.

Beth tragó saliva.

—Tómate todo el tiempo que necesites.

*  *

De vuelta en Lugar Seguro, Mary acababa de publicar un mensaje en Facebook sobre el hipotético tío de Bitty cuando alguien llamó a la puerta.

Tal vez era la niña, y podrían darle al asunto de hablar otra oportunidad. Pero probablemente no…

—Adelante —dijo Mary—. ¡Oh hola! Marissa, ¿cómo estás?

La compañera de Butch parecía extremadamente hermosa como siempre, su cabello rubio suelto y rizándose perfectamente en sus delgados hombros como si hubieran sido entrenados en las buenas maneras y no pensarían en desordenarse. Vestida con un jersey de cachemira negro y elegantes pantalones negros, ella era como Rhage en versión femenina en un montón de maneras, físicamente demasiado exquisita para existir realmente.

Y al igual que Rhage, el exterior no era tan bonito como el interior.

Con una sonrisa digna de *Vogue*, Marissa se sentó en la silla chirriante al otro lado de la mesa.

—Estoy bien. Más importante aún, ¿cómo estás tú?

Mary se echó hacia atrás, cruzó los brazos sobre su pecho, y pensó, ah, así que esto no era una visita social.

—Supongo que lo has escuchado —murmuró.

—Sí.

—Lo juro, Marissa, no tenía idea de que iba a ser tan malo.

—Por supuesto que no. ¿Quién podría?

—Bien, siempre y cuando sepas que no tuve la intención de que las cosas fueran como lo hicieron…

Marissa frunció el ceño.

—Disculpa, ¿qué?

—Cuando Bitty y yo fuimos a ver a su madre…

—Espera, espera. —Marissa levantó sus palmas—. ¿Qué? No, estoy hablando de Rhage recibiendo un disparo en el campo de batalla. Y de ti salvando su vida delante de los Hermanos.

Mary levantó las cejas.

—Oh, eso.

—Sí… *eso*. —Una mirada extraña se registró en los ojos de Marissa—. Sabes, francamente, no estoy segura de por qué has venido esta noche. Pensé que estarías en casa con él.

—Oh, bueno, sí. Pero con todo lo que está pasando con Bitty, ¿cómo podría no venir? Y, además, he pasado todo el día con Rhage, asegurándome de que estaba bien. Mientras él sigue durmiendo en la clínica, quería ver cómo estaba ella. Dios… la idea de que empeoré las cosas para esa niña me hace sentir horrible. Es decir, estoy segura de que sabes lo que pasó.

—¿Te refieres a lo de Havers? Sí, lo hago. Y puedo entender que estés molesta. Pero realmente creo que deberías haberte quedado con Rhage.

Mary agitó una mano casualmente.

—Estoy bien. Él está bien…

—Y creo que tienes que irte a casa ahora.

Con un disparo repentino de miedo, Mary se inclinó hacia delante.

—Espera, ¿no estás despidiéndome por Bitty, verdad?

—¡Oh, Dios mío, no! ¿Estás de broma? ¡Eres la mejor terapeuta que tenemos! —Marissa sacudió la cabeza—. Y no me atrevería a decirte cómo hacer tu trabajo aquí. Pero está bastante claro que has tenido unas largas veinticuatro horas, y por mucho que quieras estar ahí para la niña como profesional, vas a ser incluso más efectiva si has

tenido un poco de descanso y relajación.

—Bueno, eso es un alivio. —Ella se echó hacia atrás—. Esa parte de no-ser-despedido.

—¿No quieres estar con Rhage?

—Por supuesto que sí. Sólo que estoy muy preocupada por Bitty. Es tiempo de crisis, ¿sabes? La pérdida de su madre no es solamente una tragedia que la deja huérfana, es un gran punto detonante para todo lo demás. Yo sólo… de verdad quiero asegurarme de que ella está bien.

—Eres una terapeuta dedicada, ya lo sabes.

—¿Sigue hablando de un tío? —Cuando Marissa frunció el ceño de nuevo, Mary volvió a abrir el archivo de Annalye y pasó las páginas—. Sí, ¿verdad? Yo no había oído hablar de uno antes de ahora, tampoco. E investigué todo lo que tenemos de cualquiera de las dos y no hay ninguna mención de ninguna familia. Acabo de poner una publicación para la raza en ¿esa página cerrada en Facebook? Voy a ver si puedo encontrarlo de esa manera. —Mary sacudió la cabeza mientras miraba a una entrada que había sido escrita por Rhym—. Una parte de mí se pregunta ¿si podría o no conseguir los registros telefónicos de aquí para ver qué llamadas han entrado y salido en el último mes? ¿Tal vez haya algo ahí? Ningún correo ha sido devuelto aquí. Y por lo que yo sé, la madre de Bitty nunca usó el correo electrónico.

Cuando hubo un período de silencio, Mary levantó la mirada, y encontró que su jefa estaba mirándola fijamente con una expresión inescrutable.

—¿Qué? —dijo Mary.

Marissa se aclaró la garganta.

—Admiro tu compromiso. Pero creo que es mejor que te tomes al

menos el resto de esta noche. Un poco de distancia para reenfocarte es mejor. Bitty estará aquí mañana y puedes seguir siendo su miembro del personal principal.

—Solamente quiero hacer lo correcto.

—Lo sé y no te culpo. Pero no puedo evitar la sensación de que, ¿si yo hubiera aparecido aquí para una noche de trabajo después de que Butch casi hubiera muerto en mis brazos? Tú me harías volver a casa. Sin importar lo que estuviese ocurriendo bajo este techo.

Mary abrió la boca para negarlo. Luego, la cerró cuando Marissa arqueó una ceja.

Como si la jefa supiese que había ganado la discusión, Marissa se puso de pie y sonrió un poco.

—Siempre has sido dedicada en tu trabajo. Pero es importante que Lugar Seguro no absorba tu vida.

—Sí. Por supuesto. Tienes razón.

—Te veré en casa, más tarde.

—Absolutamente.

Cuando Marissa se fue, Mary intento hacer lo que le dijo… excepto que era difícil irse. Incluso después de que ella agarrara su bolso y su abrigo, y le enviara un mensaje a Ryhm para ver si no le importaba volver, y a la hembra no le importó, de alguna manera encontró razones para retrasar volver al auto de Rhage de nuevo. Primero, le entregó un par de otras responsabilidades a otro miembro del personal; luego, estuvo de pie en la base de las escaleras del ático, debatiendo si decirle o no a Bitty.

Al final, Mary decidió no molestar a la niña y se dirigió hacia el piso bajo. Hizo otra pausa en la puerta principal, pero eso no duró tanto tiempo.

Cuando finalmente salió, respiró profundamente y olió el otoño en

el aire.

Justo cuando estaba metiéndose en el GTO, se detuvo y miró hacia arriba. La luz estaba encendida en la habitación de Bitty y de su madre, y fue imposible no imaginar a esa pequeña niña con esas maletas hechas esperando por un tío que no existía, a que viniera y se la llevara de una realidad que la iba a seguir a todas partes el resto de su vida.

El viaje a casa le llevó una eternidad, pero finalmente, metió el potente coche en un espacio en el patio entre el Hummer II de Qhuinn y el Porsche 911 Turbo de Manny.

Mirando fijamente hacia la imponente mansión de piedra gris, con sus gárgolas guardianas, como Lassiter las llamaba, sus innumerables ventanas, y sus tejados inclinados de pizarra, se preguntaba qué pensaría Bitty del lugar, y se imaginó que la niña probablemente estaría intimidada al principio. Pero tan aterradora como parecía desde el exterior, las personas en su interior la hacían acogedora y cálida como una pequeña casa de campo.

Atravesando los adoquines hacia la fuente que ya había sido vaciada para el invierno. Subió los escalones de piedra. Entró al vestíbulo, donde colocó su rostro en la cámara de seguridad y esperó.

Beth fue quien abrió la cosa de par en par, y balanceaba a L.W. en su cadera.

—Oh, hola… Estaba a punto de llamarte.

—Hola, hombrecito. —Mary acarició la mejilla del niño y le sonrió, porque ¿cómo no podrías? El bebé era una lindura, totalmente un encanto—. ¿Necesitáis algo?

Mientras entraba en el gran vestíbulo, para que L.W. no agarrara frío, se detuvo cuando vio la expresión de Beth.

—¿Todo bien?

—Bueno, ah… Rhage acaba de irse arriba.

—¿Oh? Debe estar sintiéndose mejor.

—Creo que tienes que ir a hablar con él.

Algo en la voz de la Reina realmente no estaba bien.

—¿Pasa algo?

La hembra se enfocó en su bebé, alisando su oscuro cabello.

—Solamente pienso que tienes que ir a estar con él.

—¿Qué ha pasado? —Cuando Beth se limitó a repetir alguna versión de lo que ya había dicho, Mary frunció el ceño—. ¿Por qué no me miras?

Los ojos de Beth finalmente fueron a ella y sostuvo su mirada.

—Simplemente parece… molesto. Y creo que te necesita. Eso es.

—Bueno. Está bien. Gracias.

Mary cruzó el suelo de mosaico y subió las escaleras al trote. Cuando llegó a su habitación, abrió la puerta y fue golpeada con una ráfaga de aire helado.

—¿Rhage? —Rodeándose con sus brazos, se estremeció—. ¿Rhage? ¿Por qué las ventanas están abiertas?

Tratando de no alarmarse, fue al otro lado y cerró la hoja a la izquierda de su enorme cama. Luego fue y cerró la otra.

—¿Rhage?

—Aquí.

Gracias a Dios, al menos estaba respondiendo.

Siguiendo su voz, fue al baño, y lo encontró sentado en medio de la expansión de mármol, sus rodillas levantadas al pecho, los brazos entrelazados alrededor de sus pantorrillas, su cabeza agachada y ladeada lejos de ella. Estaba vestido con chándal, tan grande como siempre, pero todo en él parecía haberse encogido.

—¡Rhage! —Se apresuró a través del espacio y se agachó junto a

él—. ¿Qué ocurre? ¿Necesitas a Doc Jane?

—No.

Con una maldición, acarició su cabello hacia atrás.

—¿Tienes dolor?

Cuando él no respondió o alzó la mirada, lo rodeó para poder ver su rostro. Sus párpados estaban bajos y sus ojos desenfocados.

Lucía como si hubiera recibido una muy mala noticia.

—¿Hay alguien herido? —¿Uno de los Hermanos? ¿Layla? Excepto que Beth le habría dicho eso, ¿verdad?—. Rhage, habla conmigo. Me estás asustando.

Levantando la cabeza, se frotó el rostro y pareció darse cuenta por primera vez de que ella estaba allí.

—Hola. ¿Pensé que estabas en el trabajo?

—Me vine a casa. —Y por una buena razón. Y si ella se hubiera quedado allí y él hubiera estado… por Dios, Marissa había tenido tanta razón—. Rhage, qué está pasando… espera, ¿alguien te golpeó?

Su mandíbula parecía hinchada, y había marcas negras y azules que se mostraban incluso a través de su piel bronceada.

—Rhage —dijo ella con más fuerza—. ¿Qué demonios te ha pasado? ¿Quién te golpeó?

—Vishous. Dos veces… bueno, una vez en cada lado.

Retrocediendo, maldijo.

—Querido Dios, ¿por qué?

Sus ojos siguieron sus rasgos y luego alzó sus dedos, tocándola con suavidad.

—No te enfades. Me lo merecía… y él hizo que mi vista regresara antes de lo habitual.

—Todavía no has respondido a mi pregunta. —Ella trató de mantener su voz pareja—. ¿Os habéis peleado los dos?

Rhage rozó su labio inferior con el pulgar.

—Me encanta la forma en que me besas.

—¿Por qué os peleasteis?

—Y me encanta tu cuerpo. —Sus manos fueron hasta sus hombros y descansaron en su clavícula—. Eres tan hermosa, Mary.

—Mira, aprecio los cumplidos, pero necesito saber qué está pasando —dijo, poniendo sus manos sobre la suya—. Está claro que estás molesto por algo.

—¿Me permitirás besarte?

Cuando se la quedó mirando fijamente, pareció desesperado de una manera que no entendía. Y fue por el dolor que sintió en él que Mary se inclinó.

—Sí —susurró ella—. Siempre.

Rhage inclinó su cabeza hacia un lado, y contrariamente a su pasión habitual, sus labios fueron suaves contra los suyos, rozando, persistiendo. Cuando su pulso se aceleró, casi deseó que no lo hiciera, no quería ser distraída con sexo… excepto que él seguía rozándose contra su boca, todo el caos en su cerebro redirigido hacia una sensación eléctrica de anticipación, su aroma estallando, su espectacular cuerpo, su poder masculino expulsando todo lo que le preocupaba.

—Mi Mary —gimió mientras la lamía más—. Cada vez contigo… es nuevo. Nunca es lo mismo y siempre es mejor que el último beso… el último toque.

Sus manos vagaron hacia abajo de forma que sintió el peso de ellas sobre sus pechos. Y luego, con un arrastre lento, le quitó la chaqueta, sacándola de sus brazos, haciéndole sentir su camisa de seda, su sujetador de encaje y toda su piel debajo de su ropa con dolorosa claridad.

Excepto que alguna parte de ella habló. ¿Su conciencia, tal vez? Porque de seguro que se sentía como si lo hubiese defraudado por haber desaparecido cuando él la necesitaba.

—¿Por qué las ventanas estaban abiertas? —preguntó de nuevo.

Pero era como si él ni siquiera la escuchara.

—Me encanta… —Su voz se atoró y tuvo que aclararse la garganta—. Me encanta tu cuerpo, Mary.

Como si no pesara nada, la levantó del suelo de mármol y la llevó hacia un lado, recostándola en la alfombra de felpa que estaba delante de la bañera de hidromasaje. Acomodando la espalda contra la suavidad, ella observó sus ojos viajar por su garganta hasta sus pechos… e ir más abajo hasta las caderas y las piernas.

—Mi Mary.

—¿Por qué suenas tan triste? —dijo en voz baja.

Cuando él no respondió, tuvo un momento de verdadero temor. Pero luego empezó a liberar los botones de su blusa, tomándose su tiempo, manteniendo las dos mitades juntas, incluso mientras sacaba los faldones de sus pantalones. Sentándose de nuevo, él tomó la seda entre sus dedos y reveló su cuerpo al calor de su mirada y el calor del interior de la bañera.

Se trasladó sobre sus muslos y se arrodillo.

—Me encantan tus pechos.

Se inclinó y la besó en el esternón. En el borde de su sujetador. En la parte superior de su pezón. Una liberación repentina de la presión sutil de las copas le dijo que él había liberado los corchetes, y luego las corrientes de aire rozaron su piel desnuda mientras él movía la frágil barrera a los lados.

Pasó… una eternidad… acariciando sus pechos, palpándolos, presionando las puntas firmes. Hasta que pensó que se estaba

volviendo loca. Y entonces, estaba chupándola, primero de un lado y luego el otro. No podía recordar cuándo fue la última vez que se había tomado su tiempo con ella, y no es que fuera desconsiderado. Sin embargo, su *hellren* jugaba en una liga-Rhage diferente, lo cual quería decir que se lo jugaba todo, todo el tiempo.

No esta noche, al parecer.

Se abrió paso hacia abajo besando su abdomen y le soltó el delgado cinturón, el botón y la cremallera de sus pantalones. Cuando ella levantó las caderas, él tiró de sus pantalones y los hizo desaparecer, dejando su ropa interior de seda color crema atrás.

De vuelta a su vientre, él extendió sus manos anchas, hasta que sus palmas cubrieron su pelvis.

Se quedó así, pasando sus pulgares de un lado al otro sobre sus abdominales inferiores.

—¿Rhage? —dijo en una voz entrecortada—. ¿Qué es lo que no me estás diciendo?

Capítulo 21

Cuando Rhage se arrodilló sobre su Mary, fue claramente consciente de que ella estaba diciendo su nombre, pero estaba demasiado perdido en el clamor en sus orejas para responder.

Mirando hacia abajo, hacia el vientre de su *shellan*, se la imaginó agrandándose como lo había hecho Layla, su cuerpo albergando a sus hijos hasta que su hijo o hija pudieran respirar por sí mismos. En la fantasía, tanto su bebé como su Mary estaban perfectamente sanos antes, durante y después del parto: ella brillaba a través de los dieciocho meses; ¿o eran nueve para las mujeres humanas?, y el trabajo de parto era corto y sin dolor, y cuando todo hubo terminado, él fue capaz de sostener la creación que había hecho con ella en sus brazos y amarlos por el resto de su vida.

Tal vez su niñito tendría ojos azules y pelo rubio, pero el carácter y la inteligencia increíbles de su *mahmen*. O tal vez su niñita tendría el pelo moreno de su Mary y sus ojos azul turquesa y sería dinamita.

Cualquiera que fuera la combinación de apariencia y espíritu, se imaginó a los tres sentados juntos para la Primera y Última Comida y todos los aperitivos en el medio. Y se imaginó que podría llevarse a su hijo para darle un descanso a Mary, como Z y Wrath hacían por su *shellans*, darle el biberón con la leche materna al bebé. O, más adelante, dando pequeños pedazos de su plato a una preciosa boquita como Z hacía ahora con Nalla.

En este maravilloso ensueño, pasarían los años, y habría rabietas a los tres, y los pensamientos profundos y preguntas a los cinco.

Entonces a los diez el tema sería los amigos y entonces, Dios no lo quiera, la conducción a los quince años. Habría fiestas humanas y festivales vampíricos… seguidas de una transición que le aterrorizaría a muerte a él y a Mary; pero, debido a que se trataba de una fantasía, su hijo lo lograría y saldría fuerte al otro lado. ¿Después de eso? El primer corazón roto. Y tal vez la persona elegida.

Quien, si él y Mary tenían una hija, sería un puto eunuco.

Ya sea porque el hijo de puta viniera de esa manera de la forma en que lo hizo la Virgen Escriba… o porque Rhage se encargaría por sí mismo del problema.

Y entonces mucho, mucho más tarde… nietos.

La inmortalidad en la tierra.

Y todo porque él y Mary se amaban. Todo debido a que una noche años y años atrás y después décadas y siglos atrás, ella había venido al centro de entrenamiento con John Matthew y Bella, y él había estado ciego, y tambaleándose, y ella había hablado con él.

—¿Rhage?

Sacudiéndose, se inclinó y colocó sus labios contra su vientre.

—Te amo.

Mierda, esperaba que ella tomara esa ronquera como señal de excitación.

Con manos rápidas, le quitó las bragas y abrió sus muslos. Mientras llevaba los labios hasta su sexo, la oyó gemir su nombre; y estaba decidido mientras lamía y chupaba: la amaría incluso sin que ella tuviera a sus hijos. La adoraría como cualquier macho vinculado debería hacer. La acariciaría, abrazaría, sería su mejor amigo, su amante, su más firme defensor.

Sin embargo, habría un lugar vacío en él.

Un pequeño agujero negro en su corazón por lo que pudo haber

sido. Lo que podría haber sido. Por lo que nunca, nunca pensaría que tendría importancia… pero que, de alguna manera, siempre echaría en falta.

Extendiendo la mano hacia arriba, acarició sus pechos mientras la hacía correrse contra su boca.

No se suponía que deseara tener hijos. No los había considerado jamás; incluso había pensado que tener a Mary como compañera era una buena cosa porque nunca estaría en la posición en que Wrath y Z habían estado. Donde Qhuinn estaba.

Donde Tohr había estado.

De hecho, parecía mal codiciar la misma cosa que no solo podría matar a su hembra si ella hubiera sido normal y capaz de tener un hijo, sino que les habría condenado a ambos: si su Mary no hubiera sido infértil, la Virgen Escriba no habría permitido que estuvieran juntos después de salvar su vida del cáncer. La madre de V habría ordenado que, además de que Rhage mantuviera su maldición, ellos dos nunca volvieran a cruzarse jamás.

El equilibrio debía ser preservado, después de todo.

Levantando la cabeza, se quitó la sudadera de *AHS* y lo que tenía en la parte inferior y se movió más arriba para montarla… y tuvo cuidado cuando posicionó su dura polla en su centro. Con un movimiento suave, entró en su cuerpo, y esa familiar sujeción, esa calidez ceñida y resbaladiza trajo lágrimas a sus ojos mientras se imaginaba, por una única vez, que ellos dos estaban haciendo esto no para conectarse… sino para concebir.

Excepto que a continuación, se dijo a sí mismo que se detuviera.

No más pensamientos. No más remordimientos por lo que los habría arruinado de todos modos.

Y nunca habría ninguna conversación.

Él nunca, nunca hablaría con ella acerca de esto. Desde luego ella no se había ofrecido a tener cáncer o a hacer quimioterapia o a la infertilidad. Nada de esto era decisión de ella, tan lejos de una cuestión de culpa como cualquier persona podría conseguir.

Así que no había manera de que alguna vez fuera a expresar este dolor.

Pero sí, esta era la ansiedad que había estado sintiendo. Esta era la distancia. Este era el origen de su picor. Durante un tiempo de algún modo extenso, había estado observando a sus hermanos con sus hijos, contemplando la cercanía de las familias, envidiando lo que tenían, y enterrando gran parte de ello hasta que las emociones habían salido inesperadamente en la cocina con L.W.

Más bien como un forúnculo que se había enconado hasta que ya no pudo ser contenido.

Rhage se dijo que debería estar aliviado porque no estaba loco o maníaco hasta el punto de la inestabilidad mental. Y más aún, ahora que había descubierto lo que era, podía dejar todo esto detrás de ellos.

Simplemente empujarlo a la parte posterior de la cabeza y cerrar la puerta.

Las cosas iban a volver a la normalidad.

Todo iba a estar bien, maldita sea.

* * *

Él era magnífico, como siempre.

Mientras Mary se arqueaba bajo el cuerpo de Rhage que la embestía, no se engañaba a sí misma, sabía que el sexo era solo una distracción temporal de lo que tenía que ser una especie de gran problema para él. Pero a veces había que dar a la persona el espacio que necesitaba… o en este caso, el sexo.

Porque, querido Señor, sentía que esto era, de alguna manera,

significativo para él de una manera diferente a la habitual. Su compañero siempre la deseaba de una manera erótica, pero esto parecía… bueno, por un lado, sus poderosas caderas eran capaces de conducirla a través del suelo del baño, pero en vez de eso, arremetía suavemente en su interior. Y también, parecía estar no tanto conteniéndose como aguantando, sus brazos la envolvían por debajo de su torso por lo que estaba elevada sobre la alfombra, su cuerpo montando el suyo con un balanceo constante que era tanto más real por su conmovedora moderación.

—Te amo —dijo en su oído.

—Yo también te amo.

Su siguiente orgasmo le cortó la voz, sacudiéndola hacia arriba de modo que sus senos golpearon la pared de su pecho. Dios, era tan hermoso mientras seguía moviéndose sobre ella, el ritmo de sus penetraciones extendiendo los espasmos pulsantes que se movían a través de su sexo hasta que él fue lo único que conocía en el universo, hasta que el pasado y el futuro desaparecieron, hasta que todo el desorden en su mente y alrededor de su corazón se desintegró.

Por alguna razón, el silencio de esas críticas parloteadas, la retirada de esa preocupación incesante, la desaparición de ese cuestionamiento aplastador de todas las noches en que se preguntaba si estaría haciendo su trabajo correctamente… y a veces sabiendo con certeza que no lo hacía, trajo lágrimas a sus ojos.

Dejando la ansiedad por Rhage a un lado, no se había dado cuenta de lo hondo había sido herida. Lo pesada que se había vuelto la carga. Lo preocupada que estaba siempre.

—Lo siento —espetó, sin aliento.

Al instante, Rhage se congeló.

—¿Qué?

Sus ojos estaban extrañamente horrorizados mientras se movía y bajaba la mirada hacia ella. Y ella sonrió mientras se enjugaba las lágrimas.

—Simplemente estoy tan… agradecida por ti —susurró.

Rhage pareció sacudirse a sí mismo.

—Yo, bueno, me siento de la misma manera.

—¿Terminarás? ¿Dentro de mí? —Ella se arqueó contra él—. Quiero sentir como te corres.

Rhage dejó caer la cabeza en su cuello y comenzó a moverse una vez más.

—Oh, Dios, Mary… *Mary*…

Dos embestidas más tarde estaba alcanzando el clímax, su increíble cuerpo endureciéndose, su erección pulsando profundamente dentro de ella y desencadenando otra liberación.

No se detuvo. No por un largo tiempo. Lo cual era algo que los vampiros machos tenían la capacidad de hacer. Siguió teniendo orgasmos, llenándola hasta rebosar, y aun así continuó hasta que las liberaciones se sucedían casi al unísono, convirtiéndose en una sola ráfaga pulsante.

Cuando terminó, se quedó quieto y se dejó caer, pero luego reforzó su peso sobre sus codos para que ella pudiese respirar.

Dios, era tan enorme.

Estaba acostumbrada a su tamaño, hasta cierto punto, pero cuando abrió los ojos, todo lo que pudo ver fue solo una parte de su hombro. Todo lo demás estaba bloqueado por su corpulencia.

Acariciando sus bíceps, dijo en voz baja:

—¿Me dirás por favor qué está mal?

Rhage se empujó hacia atrás un poco más lejos para poder encontrar su mirada.

—Te ves tan triste. —Trazó sus cejas. El contorno afligido de su boca perfecta. Las contusiones en la mandíbula—. Siempre es mejor si hablas con alguien.

Después de un largo momento, él abrió la boca.

¡Bam! ¡Bam! ¡Bam!

Fuera del dormitorio, el impacto inconfundible de un Hermano golpeando la puerta no fue amortiguado en lo más mínimo.

Rhage se dio la vuelta y gritó:

—¿Sí?

La voz de V surgió llegando hasta el baño.

—Tenemos una reunión. Ahora.

—Roger a eso. Voy. —Rhage se volvió y la besó—. Mejor me voy.

Su retirada fue rápida, y sus ojos permanecieron apartados mientras la ayudaba a levantarse de la alfombra y meterse en la ducha.

—Me gustaría meterme ahí contigo —dijo mientras manipulaba el agua caliente.

No, pensó ella, si ni siquiera la miraba. En realidad no lo harías.

—Rhage, sé que tienes que irte. Pero me estás asustando.

Mientras la movía bajo la ducha, le tomó la cara entre las manos y se la quedó mirando seriamente.

—No tienes nada de qué preocuparte. Ni ahora ni nunca, al menos no por mí. Te amo para siempre, hasta la luna y las estrellas, y nada más importa, siempre y cuando eso sea cierto.

Mary respiró profundamente.

—Bueno. Está bien.

—Voy a volver tan pronto como la reunión haya terminado. Y podemos conseguir algo de comida. Ver una película. Ya sabes, hacer esa cosa… ¿Cómo lo llaman los humanos?

Mary se rio un poco.

—Netflix y relajación[14].

—Cierto. Vamos a hacer Netflix y relajación.

La besó a pesar de que consiguió mojarse el rostro, y luego retrocedió y cerró la puerta de cristal. Mientras salía, se volvió a colocar los pantalones pero mantuvo los pies descalzos.

Ella lo vio alejarse. Y pensó que era increíble cómo alguien podría darte seguridad… mientras que al mismo tiempo empeoraba las cosas.

¿Qué demonios estaba pasando con él?

Cuando terminó con su ducha, se secó con la toalla, se cepilló los enredos de su pelo mojado, y se vistió con un conjunto de pantalones de yoga y un gran jersey de cachemir negro que casi le llegaba a las rodillas. Lo había comprado para Rhage cuando comenzó el invierno anterior, e incluso lo había conseguido en su no-color favorito después de un fracaso eterno en tratar de diversificar su armario. Sin embargó él no había sido capaz de usarlo muy a menudo, porque siempre se había sobrecalentado con él puesto.

Sin embargo, el tejido olía a él.

Y cuando salió de su habitación, sintió como si estuviera con ella… y tío, lo necesitaba esta noche.

Deteniéndose delante de estudio del Rey, escuchó las graves voces masculinas en el otro lado de las puertas cerradas.

Abajo, en el vestíbulo, podía oír a los *doggen* hablando. El pulidor de suelos. El tintineo de cristal, como si los apliques estuvieron siendo removidos para ser limpiados de nuevo en el fregadero.

Sin hacer ruido, fue caminando con sigilo a través de la gruesa alfombra roja y dorada, en dirección al Pasillo de Estatuas. Pero ella no fue por ese pasillo, con sus obras grecorromanas en mármol y todas las habitaciones. No, ella se dirigió al siguiente piso.

La puerta de tercer nivel de la mansión no estaba cerrada con llave, pero no estaba abierta tampoco, y sentía un poco como si estuviera invadiendo al tiempo que continuaba subiendo las escaleras y se dirigía hacia arriba. En el rellano superior, al otro lado de las habitaciones de Trez e iAm, estaba la puerta de acero abovedada a la suite de la Primera Familia, y ella tocó su timbre, colocando su cara en la cámara de seguridad.

Momentos después, hubo una serie de sonidos sordos mientras las barras eran movidas fuera de sus agarres, y luego el pesado panel se abrió. Beth estaba en el otro lado, con L.W. en la cadera, el pelo recogido en una trenza por encima del hombro, esos viejos pantalones vaqueros azules y un forro polar de lana azul brillante que era la misma definición de hogareño. ¿Lo que no era agradable en lo más mínimo? El increíble brillo de las piedras preciosas incrustadas en todas las paredes más allá.

Mary nunca había estado en los cuartos privados antes. Pocos lo habían hecho, aparte de Fritz, que insistía en hacer la limpieza él mismo. Pero Mary había oído que toda la suite estaba tachonada de joyas preciosas de la colección del Antiguo País… y claramente, eso era cierto.

—Hola. —La Reina sonrió aun cuando L.W. agarró un poco de pelo por encima de la oreja de ella y dio un tirón—. Está bien, ay. Vamos a intentar algo más para las flexiones de bíceps, ¿de acuerdo?

Cuando Beth desenredó ese puñito regordete, Mary dijo de forma sombría:

—Necesito que me digas lo que sucedió con Rhage. Y no finjas que no sabes de qué se trata.

Los ojos de Beth se cerraron brevemente.

—Mary, no me corresponde…

—Si los papeles se invirtieran, tú querrías saber. Y te lo diría si me lo preguntaras; porque eso es lo que hace la familia por uno. Especialmente cuando alguien está sufriendo.

La Reina exhaló una maldición. Luego se hizo a un lado e hizo un asentimiento con la cabeza hacia la brillante suite.

—Adelante. Tenemos que hacer esto en privado.

Capítulo 22

Por lo general, Rhage tenía algo en la boca durante las reuniones con el Rey. Los Tootsie Pops eran sus favoritos, pero si fuera necesario, sacudiría un paquete de Starburst, o tal vez una cosa de Chips Ahoy!, las clásicas en la bolsa azul, crujientes, no las blandas, y sin nueces. Sin embargo, su estómago no estaba para soportar nada por el estilo, y no a causa de la mierda de la bestia.

Pero al menos, su visión era aún mejor de lo que había sido después de que V lo había golpeado.

A medida que las persianas bajaban para el día, se instaló en la esquina de la puerta doble mientras que sus hermanos se acomodaban en sus lugares habituales alrededor de la habitación: Butch y V en uno de los largos sofás franceses, el par sentándose en una pose casi idéntica, tobillo-sobre-rodilla; Z contra la pared en la mejor posición defendible con Phury justo a su lado; John, Blay y Qhuinn se agrupaban junto al fuego. Rehvenge, por su parte, estaba frente al escritorio adornado de Wrath, el líder de los *symphaths* siendo uno de los consejeros más cercanos del Rey, y Tohr estaba sentado junto a la mano de la daga de Wrath debido a su posición como jefe de la Hermandad, un primer teniente en todas las cosas.

Lassiter no estaba alrededor, y Rhage supuso que el ángel caído estaba viendo la televisión en alguna parte. ¿Y Payne, quién había aceptado asistir a este tipo de cosas?

Probablemente estaba vigilando a Xcor.

Porque Dios sabía que la hembra podía manejarse por sí misma, y

a cualquier macho en el planeta.

Como siempre, Wrath era el centro de todo, sentado en el trono adornado que su padre había utilizado, las gafas de sol negras del Hermano estudiando la habitación a pesar de que era ciego, su mano apoyada en la cabeza cuadrada de su perro guía Golden Retriever.

Sin embargo, Qhuinn estaba hablando esta mañana.

—…tenemos a dos personas ahí abajo recibiendo atención, Layla y mi hermano. Ninguno de ellos está en forma para defenderse en caso de que él se libere, y Doc Jane, Manny y Ehlena son personal médico, no guerreros.

—Con el debido respeto, la custodia de Xcor nos la tomamos en serio —dijo Butch. —Veinticuatro/siete.

—Si Marissa estuviera llevando a tu hijo, ¿eso estaría suficientemente bien?

El poli abrió la boca. Luego la cerró y asintió.

—Síp. Tienes mucha razón.

Qhuinn cruzó los brazos sobre su pecho.

—Personalmente, me importa una mierda si está como Hannibal Lecter, no lo quiero cerca de esa clínica.

Cuando el Hermano se quedó en silencio, Wrath preguntó:

—¿Cuál es la condición de Xcor ahora?

Vishous se acarició la perilla.

—Aún en estado de coma. Los signos vitales no son fuertes, pero no están cayendo. No hay movimiento en su lado derecho. Estoy pensando en un accidente cerebrovascular.

—Pero, ¿no lo sabes a ciencia cierta?

—No sin arrastrar su culo a lo de Havers para una tomografía. Pero no quiero moverlo a través de la ciudad sólo para averiguar lo que ya estoy muy seguro, y sí, tanto Jane como Manny están de

acuerdo con mi conclusión.

—¿Alguna idea de cuánto tiempo es probable que dure el coma?

—Nop. Podría estar despertando ahora. O estar desmayado durante un mes. O ir al camino del estado vegetativo persistente. En realidad no se sabe. ¿Y si se despierta? Dependiendo de la gravedad del accidente cerebrovascular, podría tener un deterioro cognitivo. Físicamente jodido. O completamente normal. O en algún lugar entre los extremos.

—Maldita sea —murmuró Tohr.

Wrath se inclinó hacia un lado y recogió a George del suelo, reubicando al perro en su regazo. Cuando una nube de mechones de pelo rubio voló en el aire, el Rey se quitó un trozo de la boca antes de hablar.

—Qhuinn tiene razón. No podemos mantenerlo allí, sobre todo si los nuevos reclutas están llegando. Por un lado, idiotas, vais a necesitar el campo de tiro, pero más en concreto, seguro como la mierda que no queremos que ninguno de esos pequeños hijos de puta se despierten muertos al final de la clase porque nuestro premio mayor despertó y salió de su jaula. La pregunta es, ¿adónde lo llevamos? Lo quiero lo suficientemente cerca como para que podamos tener respaldo inmediato, pero tenemos que sacarlo de esta propiedad.

Hubo un montón de discusión, no toda la cual siguió Rhage. La verdad era, tan crítica como la cuestión acerca de Xcor, que la mayor parte de su cerebro estaba de regreso en ese cuarto de baño con su Mary mientras deliberadamente recordaba lo bien que se sentía ella debajo de él, lo increíble que fueron sus gemidos, lo mucho que amaba estar dentro de ella.

Nada estaba perdido entre ellos, o muerto en su vida sexual, si no podían reproducirse. Nada.

Realmente.

—… de Bastardos tienen que estar buscando por toda la ciudad —dijo alguien—. Buscando un cuerpo o una marca de quemadura.

Vishous interrumpió:

—Tengo dos teléfonos móviles que tomé de él. Uno tenía una contraseña común y corriente y entré en él sin problema, no había nada salvo detalles sobre tráfico de drogas y todos sabemos que eso se acabó. La otra unidad se murió tan pronto como fracturé su código, y supongo que era el de Xcor… claramente, los Bastardos tienen algunas precauciones de seguridad rudimentarias en su lugar.

—¿Serás capaz de conseguir que el móvil funcione de nuevo? —preguntó Wrath.

—Depende de cuánto se haya frito y todavía tengo que hacer esa evaluación. Puede que sea capaz de extraer algunos datos, pero podría tomar un tiempo.

—La Banda de Bastardos no descansará hasta que encuentren a Xcor —murmuró alguien.

La voz de Tohr fue un gruñido.

—Entonces dejadme darles su cuerpo.

—Todavía no, hermano mío. —Wrath miró al tipo—. Y lo sabes.

—Pero si está clínicamente muerto, no hay nada que interrogar…

Wrath habló sobre el macho:

—Quiero a todo el mundo en el centro de la ciudad durante las próximas tres noches. La desaparición de Xcor sacará a los Bastardos de su escondite. Tenemos a uno de ellos. Los quiero a todos.

—También es mejor que nos mantengamos rastreando asesinos —murmuró alguien—. El hecho de que ganamos la noche anterior no significa que la guerra haya acabado.

—El Omega hará más —estuvo de acuerdo Wrath—. Esa es una

mierda segura.

Butch tomó la palabra.

—Aunque en lo que se refiere a los *lessers*… creo que nos estamos enfocando en el síntoma, no en la enfermedad. Tenemos que destruir al Omega. Quiero decir, esa es la profecía de *Dhestroyer*, ¿verdad? Se supone que debo ser la persona que lo haga, pero no podría haber absorbido a todos esos vagabundos en el campus. De ninguna jodida manera.

V le dio al hombro de su mejor amigo de por vida un apretón.

—Hiciste lo suficiente.

—Obviamente no, ¿cuánto tiempo ha pasado ahora? Y su número es menor, pero todavía hubo un montón viniendo detrás de nosotros en ese campus.

—Mi madre es tan malditamente inútil —se quejó V mientras se iluminaba—. Hemos estado combatiendo a la Sociedad Lessening durante siglos y siglos. Incluso con la profecía, no he visto ninguna indicación de que podemos erradicarlos…

—Sé dónde podemos poner a Xcor —intervino Rhage.

Cuando todos los ojos en la habitación se centraron en él, se encogió de hombros.

—No enloquezcáis. Pero la solución es clara.

* *

Abajo, en el centro de entrenamiento, Layla reconoció la sensación que la había atormentado desde la noche anterior.

Cuando se sentó en el borde de su cama de hospital, supo exactamente lo que significaba la sonora sensación del destino que percibía, la quemadura en el centro de su pecho, la molesta comezón implacable.

Simplemente no tenía sentido.

Así que tenía que estar malinterpretando las cosas. ¿Tal vez esto era otro síntoma de embarazo y se sentía como lo otro?

Pues bien, de un modo u otro, iba a averiguarlo, pensó mientras se desplazaba fuera del colchón y arrastraba sus pies hacia la puerta. Su más reciente espera de doce horas había pasado, así que era tiempo para estirar las piernas una vez más, y sin Hermanos haciendo de niñera para ella y con Qhuinn y Blay en una reunión, iba a utilizar su relativa libertad al máximo.

Al entrar en el pasillo, miró a su alrededor. No había nadie fuera de su habitación. Nada de sonidos de la clínica. Y el gimnasio y la sala de pesas pasillo abajo también parecían tranquilos.

Aparentemente, no había nadie alrededor en absoluto. Y eso iba para Hermanos, sirvientes y personal médico. Así que en realidad… ¿cómo era posible que ella estuviera sintiendo la presencia de Xcor aquí abajo?

Ese Bastardo no podía estar en el recinto de la Hermandad. Él era el enemigo, ¡por el amor de Dios!, lo que significaba que si se había infiltrado en la propiedad, habría sido en un ataque, con todo el infierno desatado, los Hermanos armados.

¿En su lugar? Un montón de nada, como Qhuinn habría dicho.

Esto tenía que ser alguna rareza relacionada con el embarazo…

No, pensó. Él *estaba* aquí. Ella lo sentía en su propia sangre, que era lo que sucedía si alimentabas a alguien: un eco de ti mismo estaba en ellos y era algo así como capturar tu reflejo a través de un espejo desde la distancia.

No podías confundirlo con otra cosa. No más de lo que no reconocerías tu propia imagen.

Recogiendo el frente de su camisón Lanz, por costumbre, no por necesidad, debido a su gran barriga, se contoneó sobre el suelo

desnudo del corredor en sus zapatillas, pasando la nueva construcción del cuarto de baño para hembras, el vestuario de los machos, la sala de pesas.

No registró nada en particular en ninguno de ellos. Pero cuando pasó el gimnasio hacia la entrada de la piscina, se detuvo.

Justo delante. Se sentía como si él estuviera justo delante…

—Hola, nena, ¿qué estás haciendo?

Layla se dio la vuelta.

—Qhuinn, hola.

El padre de sus criaturas se acercó resuelto a ella, sus ojos vagando alrededor de su cara, su vientre.

—¿Estás bien? ¿Qué haces viniendo hasta aquí?

—Yo sólo… es mi tiempo de paseo.

—Bueno, no necesitas estar aquí. —Qhuinn la tomó por el codo, la desvió y la condujo a otra parte—. De hecho, tal vez deberíamos moverte de nuevo a la mansión durante un tiempo.

—¿Qué…por qué?

—Es más hogareño allí.

En menos de un minuto, estaba de vuelta en la puerta de su habitación. Y no era estúpida. Él había sido el mayor defensor de que ella se quedara aquí en la clínica, porque era mejor para ella y para las criaturas, más seguro. ¿Ahora estaba cambiando de opinión?

Con el corazón palpitando, su cabeza dando vueltas, supo muy bien que su instinto no estaba mintiendo. Xcor estaba aquí en alguna parte en el centro de entrenamiento. ¿Lo habían capturado en el campo? ¿Había sido herido y lo habían traído como lo hubieran hecho con uno de sus soldados?

Qhuinn se inclinó hacia delante para abrir la puerta.

—De todos modos, simplemente hablaré con Doc Jane sobre…

—¿Hablarme sobre qué?

—Hablando del diablo —dijo Qhuinn suavemente mientras se giraba.

La compañera de V estaba saliendo del lavadero, una pila de uniformes quirúrgicos en sus brazos.

—Mira, no le digas a Fritz acerca de esto, ¿de acuerdo? Pero lavar la ropa despeja mi cabeza, y a veces sólo necesitas relajarte.

Qhuinn sonrió por una fracción de segundo.

—De hecho, he venido a verte. Estaba pensando que Layla podría disfrutar de una visita de regreso a su habitación de siempre.

Doc Jane frunció el ceño.

—¿En la casa?

—Es tan condenadamente clínico aquí abajo.

—Ah, síp, ese es el punto, Qhuinn. —Doc Jane movió su carga, pero no su mirada verde bosque—. Sé que hemos tenido un buen período de viento en popa con el embarazo, y espero que esta tendencia continúe. Pero no podemos correr ningún riesgo, y cada noche que pasa, estamos cada vez más cerca, no más lejos, del gran momento…

—Sólo las próximas veinticuatro horas.

Layla miraba de ida y vuelta entre el par. Y se sintió como un hipócrita mintiendo cuando dijo:

—Me siento más segura aquí.

—¿Cuánto tiempo has estado de pie? —preguntó Doc Jane.

—Sólo caminé por el pasillo hacia el gimnasio…

—Podemos mover un poco de equipo a la casa —sugirió Qhuinn —. Sabes, cosas de monitoreo. Ese tipo de cosas. Además, no será por mucho tiempo.

Doc Jane sacudió la cabeza como si no pudiera creer que lo

hubiese oído bien.

—¿Un quirófano? ¿Crees que podemos mover un quirófano hasta allá arriba? No quiero ser alarmista, pero ella está embarazada de gemelos, Qhuinn. Gemelos.

—Lo sé. —Los disparejos ojos de Qhuinn se quedaron fijos en los de la doctora—. Soy plenamente consciente de lo que está en juego. Y tú también.

Doc Jane abrió la boca. Luego vaciló.

—Escucha, voy a llevar esto a mi oficina. Nos vemos allí, ¿de acuerdo?

Cuando la doctora se fue, Layla contempló a Qhuinn.

—¿Quién más está aquí abajo?

Qhuinn puso su mano en su hombro.

—Nadie, ¿por qué lo preguntas?

—Por favor. Sólo dime.

—No es nada. No sé de lo que está hablando ella. Vamos a acomodarte.

—No tienes que protegerme.

Esas cejas oscuras se tensaron tanto que no tenía que fruncir el ceño; era evidente.

—De verdad. *¿De verdad?*

Layla exhaló y puso su mano sobre su vientre.

—Lo siento.

—Mierda, no, no te disculpes. —Se echó el pelo hacia atrás, y por primera vez, ella consiguió un buen vistazo de las bolsas negras bajo sus ojos—. Todo el mundo está… ya sabes, es la guerra. Es tan jodidamente estresante.

Poniendo su brazo alrededor de los hombros de ella, la llevó a su habitación y de regreso a la cama donde la bajó como si estuviera

hecha de porcelana.

—Vendré a verte al final de mi… más tarde. Ah, estaré de regreso más tarde. —Sonrió de una manera que no llegó a sus ojos—. Déjame saber si necesitas algo, ¿de acuerdo?

Cuando las olas familiares de culpa y miedo subieron sobre ella, Layla no pudo decir nada, su mandíbula literalmente bloqueándose y sus labios apretándose fuerte. Pero, ¿qué podía hacer? Si ella le decía que sabía que Xcor estaba allí…

Bueno, él querría saber cómo. Y sería imposible mentirle y decirle que era porque ella había alimentado al Bastardo todos esos meses atrás… cuando había sido engañada por el soldado de Xcor para salir a la pradera para cuidar al que ella había asumido era un guerrero civil que trabajaba con la Hermandad. Ya había confesado su pecado no intencional al Rey; lo que no había contado a nadie era que había ido al encuentro de Xcor muchas veces después de eso, en apariencia para evitar que atacara al recinto cuando él había descubierto su ubicación.

En verdad, era porque se había enamorado de él.

¿Y el hecho de que las visitas hubieran terminado? ¿La realidad de que el propio Xcor había sido el que puso fin a los encuentros? Eso apenas importaba.

La verdad era que ella había ansiado ese tiempo con él. Y esa era su traición, independientemente de lo mucho que había tratado de pintarse como una víctima.

—¿Layla?

Con una maldición, se sacudió enfocándose de nuevo.

—¿Lo siento? ¿Qué?

—¿Estás bien?

—No. Quiero decir, sí, sí, lo estoy. —Puso sus manos en la parte baja de su espalda y se estiró—. Solo estoy cansada. Es el embarazo.

Pero todo está bien.

Qhuinn la miró fijamente durante un largo momento, sus ojos desiguales escaneando su rostro.

—¿Me llamarás? Incluso si sólo… ya sabes, ¿te pones inquieta?

—Lo haré. Lo prometo.

Cuando la puerta se cerró detrás de él, supo lo que iba a hacer. Iba a ir a hablar con los otros Hermanos, si no lo había hecho ya. Y pronto, muy pronto, ella iba a descubrir que ya no sentía la presencia de Xcor.

Ya sea porque fuera reubicada o lo fuera él.

Poniendo la cabeza en sus manos, trató de respirar y se encontró que era imposible. Tenía la garganta apretada, sus costillas eran como barras de hierro, sus pulmones ardían. Sólo siguió diciéndose que molestarse no iba a solucionar las cosas. Desde luego, no iba a ser bueno para ella o el embarazo.

Además, ya no estaba reuniéndose con Xcor.

Porque eso era lo que sucedía cuando apelabas a los sentimientos de un macho. O por lo menos, un macho como él.

Y él no había atacado al recinto…

¿A menos que esa fuera la forma en que había sido capturado? Oh, querida Virgen Escriba, ¿él había traído a sus soldados aquí con sus armas? ¿Ese había sido el caos de la noche anterior?

Su mente se fue de inmediato en picada, sus pensamientos fusionándose en patrones que no tenían sentido por culpa de la gran velocidad, y la falta del suficiente razonamiento adecuado.

Algún tiempo después, dejó caer sus brazos y miró hacia la puerta del baño.

Estaba un centenar de metros de distancia. Pero tenía que hacer pis, y tal vez un poco de agua fría en su cara la ayudaría a calmarse.

Desplazando sus piernas sobre el colchón, se estabilizó en sus pies y…

Humedad. Había… una abrupta humedad entre sus muslos.

Se llevó las manos a la parte delantera de su camisón mientras miraba hacia abajo.

Y gritó.

Capítulo 23

En el piso de arriba de su casa de cristal, Assail tomó una ducha que duró toda una vida.

Los paneles negros habían descendido sobre las ventanas por lo que estaba oscuro, excepto por los interruptores que brillaban intensamente con sus pequeñas luces de color melocotón, orientándole. El agua estaba ardiendo y cuando dejó caer la cabeza hacia atrás, el pelo se aliso en su cráneo. Su cuerpo estaba en estado de post-alimentación, post-sexo e incluso su adicción se había tranquilizado.

A pesar de que esto último se debía probablemente a las tres rayas que había tomado tan pronto como había llegado aquí.

Quita lo de *probable*.

Había follado con Naasha un número indeterminado de veces, y duramente además, de modo que la parte baja de su espalda estaba tensa. Su polla estaba agotada. Sus bolas, algo más que vacías.

No había alegría en su corazón. Ninguna. Sin embargo, eso no era inusual. Y el champú y el jabón no hicieron nada para que se sintiera más limpio, probablemente debido a que la suciedad que le cubría no estaba en su exterior. Pero tampoco podía decir que no estaba familiarizado con eso.

Aun así, no todo estaba perdido. Había trabajo que hacer.

Cuando Assail había hecho el esfuerzo de venir al Nuevo Mundo, no había hecho el viaje solo. Sus primos, Ehric y Evale, habían viajado con él y habían demostrado ser una ayuda firme y leal en los negocios

que había emprendido. Estando aquí con él, nunca le habían fallado y los iba a necesitar una vez más.

En algo que ellos, probablemente, disfrutarían.

Naasha tenía varias amigas en una situación similar a la suya, hembras de la *glymera* que no podían ser atendidas adecuadamente por sus *hellren* mucho más mayores y que buscaban cierto… alivio… que no estaba disponible para ellas. Y a pesar de que sus primos se habían retirado a sus suites del sótano cuando Assail había vuelto a casa, estaba seguro de que el par se habría ofrecido para el trabajo y estarían muy felices de llevarlo a cabo.

Porque Wrath tenía razón.

Las cosas se habían puesto en marcha en la aristocracia.

Assail podía sentir cierto aroma en el aire de la noche. Sólo que no sabía aún qué era. Sin embargo, el tiempo y el sexo aclararían eso.

Al salir de la ducha, apreció la gruesa y caliente alfombra de baño bajo sus pies y se secó con una toalla calentada en una barra situada al lado de la cabina de ducha. De hecho, había comprado la mansión totalmente amueblada a su constructor y todo había sido cuidadosamente pensado e instalado durante la construcción y el posterior equipamiento de la casa. Todos los lujos posibles. Ni un centavo ahorrado.

Sin embargo, el lugar parecía completamente vacío, a pesar de sus tres ocupantes. Igual que el interior de su piel, verdad. Una cosa bella y refinada externamente, pero sin alma interior.

Durante un breve tiempo, las cosas no habían sido así. En ambos casos.

Pero el tiempo había pasado.

En su habitación, se introdujo desnudo entre las sábanas de seda e hizo una nota mental para cambiarlas cuando cayera la noche. Aunque

no era habitual en un macho de su posición, se había acostumbrado a atender el mismo su aseo personal y vestuario, cambiando sus sábanas y lavando su ropa. Obtenía un extraño consuelo en la atención de cosas tan simples, con un comienzo y un final en cada tarea del que se derivaba cierta satisfacción.

Y así era como solía pasar los días mientras sus primos dormían abajo. Poniendo orden. Fregando los suelos y lavabos, los inodoros y muebles. Pasando la aspiradora. Puliendo. Era una manera productiva de quemar el nerviosismo producido por la cocaína.

Aunque no en estas horas de luz en particular. Después de la alimentación, necesitaba reposo, no sólo de la mente, sino también del cuerpo.

Junto a él, su teléfono móvil sonó suavemente con el anticuado timbre de esos teléfonos que ya no están por ninguna parte.

No se molestó en ver quién era. Lo sabía.

—Te habría llamado —dijo—, pero no quería ser grosero. Es demasiado temprano en la mañana para los negocios.

El Hermano Vishous no se dio por aludido. Lo que, bien pensado, era una de sus características más predominantes.

—¿Cómo fue? ¿Conseguiste algo?

—De hecho, sí. En un número de diferentes posiciones. Naasha fue muy complaciente.

Una risa oscura le llegó desde la conexión.

—Con un macho como tú, seguro que lo fue. Y esperemos que lo hagas regularmente hasta que empiece a hablar.

—Ya lo hizo —Assail sonrió cruelmente en la oscuridad—. Dime, ¿tu fama de Dom son solo habladurías o de verdad eres un pervertido?

—Perderé mi tiempo con los chismes y responderé que sí.

—Pervertido.

—¿Por qué lo preguntas?

—Tu nombre apareció en la conversación.

—¿Cómo?

Qué eso no fuera una pregunta, sino una exigencia, no fue una sorpresa.

—Ella estaba hablando de las conquistas sexuales que había disfrutado cuando era más joven. Evidentemente, fuiste uno de ellos y dejó muy claro que tú habías sido el conquistador, por así decirlo.

—He follado con un montón de gente —dijo V en tono aburrido— y me he olvidado del noventa y cinco por ciento de ellas. Así que dime que sabes… y no sobre el sexo. Sobre mí u otros.

Assail no estaba sorprendido por el giro de la conversación

—La aristocracia va a aproximarse al Rey pronto. Van a solicitar su presencia en una recepción privada para celebrar el novecientos cumpleaños de su *hellren*, un acontecimiento que incluso en los buenos linajes de sangre es toda una rareza.

—¿Planean disparar contra mi Señor otra vez?

—Posiblemente. Mi instinto me dice que hay un plan preparándose —Assail sacudió la cabeza, incluso aunque el Hermano no podía verle —. No estoy seguro por quien. Naasha es más conocida por sus logros horizontales que por los mentales. No es capaz de desarrollar una estrategia, sea de naturaleza traicionera o para preparar una Última Comida. Por eso creo que alguien está guiándola. Pero repito, no se quien… todavía.

—¿Cuándo vas a volver a verla?

—Celebrará una cena la noche siguiente y asistiré con mis primos. Trataré de descubrir algo más entonces.

—Eso es pronto. Buen trabajo.

—Todavía no está realizado.

—No, cierto. ¿Cuantas veces llegó?

—Perdí la cuenta tras la séptima.

Otra risa oscura llegó por la conexión.

—Eres el macho de mi vida. Y no te cierres a la perversión ni juzgues una follada. Nunca se sabe cuándo puede resultarte atractiva. Llámame mañana.

—Seguimos con esto y voy a hablar contigo más de lo que hablo con mi propia *mahmen*.

—¿No está muerta?

—Sí.

—Algunos bastardos tienen mucha suerte.



Cuando la reunión con Wrath y la Hermandad se disolvió, Rhage volvió a la habitación que compartía con Mary y mientras abría la puerta esperaba que estuviese dormida…

—Hola.

Vale, de acuerdo. Mary estaba cualquier cosa menos dormida. Estaba sentada en la cama, apoyada contra el cabecero, las rodillas contra su pecho, sus brazos rodeándolas.

Como si estuviese esperándole.

—Ah, hola —Cerró la puerta—. Pensaba que quizá estarías descansando.

Ella solo sacudió la cabeza. Y le miró.

En el incómodo silencio que siguió, recordó otra noche, una que parecía haber pasado hacía una eternidad, cuando entró en esta habitación tras haber tratado de controlar sus instintos con una mujer humana. Mary había estado con él y la había matado verle después… diablos, también le había matado a él regresar a ella así. Pero en ese momento, había sido un caso de aliviar su cuerpo con algo de sexo o

hacerlo con Mary y arriesgarse a que la bestia surgiera mientras estaba dentro de ella. Después de todo, su Mary le había excitado tanto, tan rápido, que su maldición amenazaba con emerger con su sola presencia y había estado aterrorizado por si la hería. Asustado de revelarle esa parte de su naturaleza. Convencido de que su falta de mérito emergería y lo estropearía todo.

Así que había vuelto aquí y había tenido que mirarla a la cara, sabiendo lo que había hecho con otra.

De cerca con la noche que se había enterado de que se estaba muriendo, lo que era el peor recuerdo de toda su vida.

Era gracioso que, de alguna manera, se sintiera igual ahora. Una sensación que no quería, pero no podía hacer nada por evitar.

—Hablé con Beth —dijo en tono grave—. Me dijo que te sentaste con L.W. mientras fue a que le curaran la mano.

Rhage cerró los ojos y quiso maldecir. Especialmente cuando se produjo una larga pausa, como si le estuviera dando la oportunidad de explicarse.

—¿Quieres decirme por qué tomar a L.W. te ha puesto tan emocional?

Su tono era plano. Controlado. Educado. Hasta podría ser apropiado.

Lo que hacía que la verdad pareciera especialmente cruel e injusta. Pero ella no iba a dejarlo pasar, cambiar de tema o dejarlo a un lado. Eso no era el estilo de Mary, no cuando se trataba de cosas como esta.

—¿Rhage? ¿Qué ha pasado ahí abajo?

Rhage respiró profundamente. Quería ir junto a ella, a la cama, pero necesitaba moverse… la agitación y ardor de su cabeza requería algún tipo de expresión física o empezaría a gritar. O a golpear las paredes…

Solo tenía que encontrar la manera de decirlo de modo que no sonara como si la estuviera culpando. O hacerla terriblemente infeliz. O…

—¿Rhage?

—Solo dame un minuto.

—Has estado dando vueltas durante veinte minutos.

Se detuvo. Miró a su compañera.

Mary había cambiado de posición y ahora estaba sentada con los pies colgando del alto colchón. Se veía eclipsada por el tamaño de la cama, pero necesitaban un colchón del tamaño de un campo de fútbol porque él era tan grande, que no podía estirarse en algo más pequeño.

Mierda. Estaba perdiendo el foco de nuevo.

—¿Es por qué… —Mary se quedó mirando sus pies. Luego volvió a mirarle—. ¿Es porque quieres tener tu propio bebé, Rhage?

Abrió la boca. La cerró.

Se quedó allí, como una piedra, mientras su corazón retumbaba en el pecho.

—Está bien —susurró—. Tus hermanos están empezando a tener familia y ver a la gente que amas hacerlo acelera las cosas. Deseas… quieres… tal vez las personas no son conscientes de…

—Te amo.

—Pero eso no significa que no estés decepcionado.

Retrocedió hasta que sus hombros chocaron con la pared, deslizándose hasta que el suelo le golpeó en el culo. Luego, hundió la cabeza porque no podía soportar mirarla.

—Oh, Dios, Mary, no quiero sentirme de esta manera. —Cuando su voz se rompió, aclaró su garganta—. Quiero decir… podría tratar de mentir, pero…

—Te has sentido así desde hace tiempo, ¿no? Es por eso que las

cosas han estado raras entre nosotros.

Derrotado, se encogió de hombros.

—Habría dicho algo, pero no sabía que iba mal. Hasta que no he estado abajo, en la cocina, a solas con L.W. Surgió de la nada. Me golpeó como una tonelada de ladrillos… No me quiero sentir así.

—Es perfectamente natural…

Dio un puñetazo en el suelo lo suficientemente fuerte como para romper la madera.

—¡No quiero esto! ¡No quiero esta mierda! ¡Tú y yo es todo lo que necesito! ¡Ni siquiera me gustan los niños!

Mientras su voz retumbaba en la habitación, podía sentir su mirada sobre él.

Y no podía sostenerla.

Se puso en pie otra vez, moviéndose alrededor y sintiéndose como si quisiera arañar la pintura de las paredes, prender fuego a las cortinas y hacer astillas la cómoda con sus manos desnudas.

—Lo decía en serio —ladró—. ¡Cuando te dije que te conseguiría un bebé si querías uno, me refería exactamente a eso!

—Sé que lo hiciste. Lo que no esperabas era ser el que tuviese el pozo vacío en el centro del pecho.

Se detuvo y habló mirando a la alfombra oriental.

—No importa. Eso no importa. Se pasará…

—Beth me dijo algo más —Mary esperó a que alzara la mirada y cuando lo hizo, se secó una lágrima—. Dijo que Vishous se encontró contigo antes del ataque. Dijo… que te dijo que ibas a morir. Que trató de conseguir que abandonaras el campo, pero que no lo hiciste.

Rhage maldijo y volvió a caminar. Se pasó una mano por la cara, se encontró a sí mismo esperando volver a los primeros días de su relación. Cuando había sido fácil. Nada más que buen sexo y el amor

más grande.

No toda esta… vida de mierda.

—¿Por qué fuiste allí? —preguntó de forma vacilante.

Obvió la pregunta.

—Podría haber sido un error, ya sabes. V en realidad no lo sabe todo o sería un Dios…

—Saliste pronto a la pelea. No esperaste… fuiste allí por tus propios medios. A un campo lleno de enemigos. Solo, justo después de que uno de tus hermanos, que no se ha equivocado todavía, te dijera que ibas a morir allí. Y luego te dispararon. En el pecho.

Rhage no quería desmoronarse.

Fue extraño, sin embargo. Estaba de pie… y luego estaba en el suelo, sus piernas colapsando bajo él en un mal ángulo, con el torso siguiendo su ejemplo, con los brazos y los hombros cayendo descuidadamente. Pero eso era lo que pasaba cuando un guerrero perdía su lucha, no era más que un arma dejada caer de la mano, una daga sin la sujeción de una palma, una granada suspendida en el aire, no lanzada.

—Lo siento, Mary. Lo siento mucho. Lo siento, lo siento…

Siguió diciendo las palabras una y otra vez. No había nada más que pudiera hacer.

—Rhage. —Cuando cortó su letanía, la voz de su Mary era tan triste que el sonido de la misma fue peor que la bala de plomo atravesando su corazón—. ¿Crees que saliste allí solo porque querías morir? Y por favor, se honesto conmigo. Esto es demasiado importante para… barrerlo bajo la alfombra.

Sintiéndose como una completa mierda absoluta, se llevó las manos a la cara y habló en sus palmas.

—Sólo necesitaba… estar cerca de ti otra vez. Como siempre he

estado. Como debe ser. Como tiene que ser para mí. Pensé… tal vez si yo estuviera en el otro lado y tú vinieras a mí, podríamos…

—¿Hacer lo que estamos haciendo ahora mismo?

—Salvo que entonces no tendría importancia.

—¿Tener un hijo?

—Sí.

Cuando ambos guardaron silencio, maldijo.

—Siento que, como entonces, ahora te estoy traicionando de alguna manera.

Cuando ella inhaló profundamente, estaba claro que sabía exactamente a lo que se refería, a ese momento, cuando había vuelto a ella después de estar con otra hembra. Pero se recuperó rápidamente.

—Porque no puedo darte lo que quieres y sin embargo lo quieres de todos modos.

—Sí.

—¿Quieres… quieres estar con otra mu…

—¡Dios, no! —Rhage dejó caer las manos y negó con la cabeza tan fuerte que casi se separa de su columna vertebral—. ¡Joder, no! Nunca. Nunca. Prefiero estar contigo y no tener hijos nunca que… quiero decir, Jesús, no es eso ni de cerca.

—¿Estás seguro de eso?

—Absolutamente. Totalmente, estoy cien por ciento seguro.

Ella asintió con la cabeza, pero no le estaba mirando. Volvía a centrarse en sus pies mientras flexionaba los dedos de los pies, los separaba, los doblaba hacia abajo y los movía hacia arriba.

—Está bien si lo haces —dijo en voz baja—. Quiero decir, entendería si quieres estar con… ya sabes, una mujer de verdad.

Capítulo 24

Mary se consideraba una feminista total. Sí, es cierto que la mayoría de los hombres podían levantar más peso muerto que la mayoría de las mujeres, y eso era una realidad entre los seres humanos y los vampiros, pero aparte de esa disparidad física en gran medida insignificante, no había absolutamente nada, en su opinión, que los machos pudieran hacer mejor que las hembras.

Así que fue un poco esclarecedor descubrir que se sentía como un fracaso total cuando, de hecho, ella básicamente se encontraba en la misma posición que todos los hombres.

Los seres que nacían con órganos sexuales masculinos no podían tener hijos, y ella tampoco podía. ¿Ves? Igualdad total ahí.

Dios, dolía.

Y era doloroso en la más extraña de las formas. La sensación era fría; era un frío vacío justo en el centro de su pecho. O tal vez era más abajo, a pesar de que la metáfora de tener un vacío en su útero se parecía un poco demasiado a una película de Lifetime.

Pero eso era lo que se sentía. Un espacio hueco. Una caverna.

—Lo siento —se oyó murmurar. A pesar de que eso no tenía sentido.

—Por favor —rogó él—. Nunca *jamás* digas eso.

Oye, mira, se había acercado y estaba de rodillas delante de ella, con las manos sobre sus rodillas, con los ojos turquesa mirándola como si estuviera a punto de expirar ante la idea de haberle hecho daño.

Ella colocó la mano en su mejilla, y sintió la calidez de su cara.

—Está bien, no voy a disculparme por eso —dijo—. Pero lo siento por nosotros dos. Tú no quieres sentirte así y tampoco yo, sin embargo, aquí es donde estamos.

—No, *no* es donde estamos, porque lo rechazo todo. No voy a permitir que esto me afecte o a ti.

—¿He mencionado últimamente lo mucho que odio el cáncer? —Ella dejó caer su brazo, consciente de que estaba hablando sobre ello, pero incapaz de detenerse—. Realmente, realmente, realmente odio esa enfermedad joder. Estoy muy contenta de que los vampiros no lo tengan, porque si alguna vez terminases con alguna versión de él, realmente odiaría el universo para el resto de mi existencia inmortal.

—Mary, ¿has escuchado lo que he dicho? —Él tomó su mano y la puso de nuevo contra su rostro—. No voy a pensar nunca más en esto otra vez. No voy a dejar que esto se interponga entre nosotros. No va a ser…

—Las emociones no funcionan de esa manera, Rhage. Soy una terapeuta, debería saberlo. —Ella trató de sonreír, pero estaba bastante segura de que hizo una mueca en su lugar—. No nos dan a elegir lo que sentimos, especialmente cuando se trata de algo tan fundamental como tener hijos. Es decir, además de la muerte y de con quién quieres pasar el resto de tu vida, toda la cosa de los niños es la base misma de la existencia.

—Pero puedes elegir lo que haces acerca de tus emociones. Eso es lo que dices siempre; puedes elegir cómo reaccionar ante tus pensamientos y tus sentimientos.

—Sí. Excepto que, de alguna manera… ese no parece ser un plan factible en este momento.

Dios, por qué no había más personas golpeando a sus terapeutas en

las pelotas, se preguntó. Ese mojigato montón de mierda acerca de "siente tus sentimientos, pero vamos a controlar con madurez las reacciones" no era realmente útil en un momento como éste, cuando estabas a punto de tener una crisis y tu pareja estaba igual, y había una voz en la parte posterior de tu cabeza diciéndose que los dos nunca ibais a salir de esto porque, Cristo, ¿quién podría?

Ah, y P. D., todo era culpa de ella, porque era la única con la falta de huevos fértiles.

—Mary, mírame.

Cuando finalmente lo hizo, ella se sorprendió de la feroz expresión en ese hermoso rostro.

—Me niego a dejar que nada se interponga entre nosotros, especialmente no un tonto sueño delirante de tener un niño. Porque eso es lo que es. ¿Wrath y Z? Sí, tienen un niño con sus compañeras, pero tuvieron que vivir con la realidad de que sus *shellans* podrían morir; por el amor de Dios, Wrath casi perdió a Beth. ¿Y Qhuinn? Sí, claro, él no está enamorado de Layla, pero no me digas que no quiere a esa hembra con todo su corazón, teniendo en cuenta lo que está llevando de ambos. —Él exhaló y se echó hacia atrás, apoyando las palmas de sus manos contra el piso. Sus ojos se dirigieron a la cabecera y la recorrieron mientras trazaba las tallas—. Cuando pienso en ello lógicamente… tan fuerte como es este deseo de un hijo… —él cambió su peso y se pinchó en el centro del pecho—… tanto como siento la necesidad de tener un hijo específicamente contigo, sé que es aún más cierto que yo no cambiaría ningún hijo por ti.

—Pero yo soy inmortal, ¿recuerdas? Tú no tendrías que preocuparte por mí en la cama de partos igual que hacen tus hermanos.

Sus ojos se dispararon a los de ella.

—Sí, pero entonces no te vería de nuevo, Mary. Ese fue el

equilibrio, ¿recuerdas? No sabrías que alguna vez estuvimos juntos… pero yo sí. Por el resto de mi vida, hubiera sabido que estabas en el planeta, viva y bien… simplemente no podría verte, tocarte, reír contigo otra vez. ¿Y si me encontrara contigo? Caerías muerta en el acto. —Se frotó la cara—. ¿Qué tu no seas capaz de tener hijos? Es la razón por la que estamos juntos. No es una maldición, Mary… es una bendición. Es lo que nos salvó.

Mary contuvo las lágrimas.

—Rhage…

—Sabes que es verdad. Sabes que es el equilibrio. —Se sentó y la tomó de las manos—. Sabes que es por lo que tenemos algo. Nos diste nuestro futuro, precisamente porque no puedes tener a mis hijos e hijas.

Cuando sus ojos se encontraron una vez más y se sostuvieron las miradas, ella comenzó a decir que lo sentía de nuevo. Pero él no lo permitiría.

—No. No voy a oírlo, Mary. Lo digo en serio. No voy a escuchar eso joder. ¿Y sabes qué? Yo no cambiaría nada. Ni una sola cosa.

—Pero tú quieres un…

—No más de lo que te quiero conmigo, a mi lado, viviendo conmigo, amando conmigo. —Su mirada no se apartó de la de ella, la fuerza de su convicción era tan fuerte, que hizo que sus ojos ardieran —. Estoy hablando en serio, Mary. Ahora que estoy pensando en ello… ¿ahora que estoy corriendo las matemáticas en mi cabeza? No. La vida sin ti es una tragedia. ¿La vida sin nuestros hijos? Eso es… bueno, es solo un camino diferente.

El primer impulso de Mary fue quedarse atascada en su propio drama, la rueda de hámster de pesar y rabia y tristeza era tan seductora y potencialmente implacable como un agujero negro. Pero entonces,

ella trató de ir más allá de todo eso, trató de alguna manera llegar al otro lado.

¿Lo que la ayudó a alcanzar la seguridad?

El amor en sus ojos.

Mientras Rhage la contemplaba, su mirada era como el sol, una fuente de calor y vida y amor. ¿Aún con todo lo que ella no podía darle? Él todavía, de alguna manera, la miraba como si todo lo que le importara… fuera exactamente lo que tenía frente a él.

Y en ese momento, Mary se dio cuenta de algo.

La vida no tenía que ser perfecta… para que el amor verdadero existiera en ella.



Era solo un camino diferente.

Lo más extraño sucedió cuando esas cinco palabras salieron de la boca de Rhage. Fue como si un peso se despegara de él, todo volviéndose ligero y algo así como espumoso, su corazón empezó a cantar, con su alma liberando su carga, la distancia que había surgido entre él y su compañera simplemente esfumándose lejos como si se despejara el humo, como la niebla levantándose, como una tormenta atravesándole y continuando.

—No cambiaría nada. —Mientras decía las palabras, él se sintió… libre—. Nada. Yo no cambiaría nada.

—No te culparía si lo hicieras.

—Bueno, no lo haría. —Acarició a lo largo de sus pantorrillas, tirando de sus piernas para que ella lo mirara—. No lo haría en absoluto.

Mary tomó una respiración profunda. Y luego apareció esa sonrisa suya, sus labios curvándose en las esquinas, esos ojos suyos iluminándose de nuevo.

—¿De verdad?

—De verdad.

Rhage se puso de pie y se sentó junto a ella, reflejando su pose, excepto que sus piernas eran tan largas, que las plantas de sus pies estaban apoyadas en el suelo. Tomando su mano, él la golpeó con el hombro una vez. Dos veces. Hasta que ella se rio y le golpeó en respuesta.

—Ya sabes, tienes razón —dijo él—. Hablar ayuda.

—Es curioso, yo estaba pensando que era un montón de mierda.

Él sacudió la cabeza.

—Es sorprendente cómo todo depende de cómo lo mires.

—¿Qué, estás casado con una terapeuta o algo así? —Mientras reían un poco, ella se encogió de hombros—. Sabes, yo nunca pensé realmente en niños. Estaba ocupada en conseguir terminar la universidad, y luego mi madre enfermó. Luego yo enfermé. En el momento en que podría haber empezado a preguntarme acerca de ellos, ya era demasiado tarde para mí y no había espacio para cualquier tipo de pérdida en mi mente. Supongo que porque siempre supe que el cáncer volvería. Lo sabía. Y estaba en lo cierto.

—Y entonces te emparejaste con un vampiro.

—Lo hice. —Excepto, que su Mary frunció el ceño—. Quiero que me prometas algo.

—Cualquier cosa.

Ella giró su mano, trazando las líneas que le cruzaban la palma.

—Me alegro de que estemos hablando; quiero decir, era inevitable que esto surgiera, y realmente, en retrospectiva, no sé por qué no lo anticipé mejor. Y a pesar de que esto es algo difícil para los dos, estoy muy contenta de que lo hayamos puesto sobre la mesa y estoy feliz de que te sientas mejor. Solo… deberías ser consciente de que algo como

esto no se va a arreglar en una sola conversación.

No estaba tan seguro de eso. Él había estado sintiendo como sus engranajes no encajaban, ¿pero ahora? Todo era tan tranquilo como solía serlo… y parecía aún más fuerte.

—Tal vez.

—Creo que lo que estoy tratando de decir es que no quiero que te sientas sorprendido o te sientas mal si tus sentimientos de decepción regresan. ¿La próxima vez que veas a Wrath y a L.W., la próxima vez que Z entre sosteniendo a Nalla? Es probable que tengas esas punzadas de nuevo.

Mientras se imaginaba a su Rey y a su hermano, se encogió de hombros.

—Sí, tienes razón. ¿Pero sabes qué? Solo voy a recordarme a mí mismo que te tengo, y que no sería posible en otras circunstancias. Eso va a dejar la pizarra limpia de nuevo, lo prometo.

—Simplemente recuerda, la negación no es una estrategia viable a largo plazo, no si estás buscando conseguir salud mental.

—Ah, pero la perspectiva es en gran medida una estrategia a largo plazo. Y también lo es estar agradecido por todo lo que se tiene.

Ella volvió a sonreír.

—*Touché*. Pero, por favor, habla conmigo. No voy a romperme, y prefiero saber dónde te encuentras.

Levantando la mano, le colocó un trozo de pelo detrás de la oreja.

—Mary, eres la persona más fuerte que conozco.

—A veces no estoy tan segura de eso. —Moviéndose y estirándose hacia arriba, ella le besó en la boca—. Sin embargo, gracias por el voto de confianza.

—Creo que fue solo una sorpresa —murmuró—. No esperaba que algo como tener hijos o no tenerlos fuera a molestarme nunca.

—Nunca se sabe lo que la vida va a lanzarte. —Ahora, fue ella la que se encogió de hombros—. Y supongo que esa es la buena noticia y la mala noticia.

—Quise decir lo que dije aquella vez. Si quieres un hijo, voy a encontrarte uno. Incluso si es humano.

Porque Dios sabía que los niños vampiros eran casi imposibles de adoptar. Eran demasiado raros, demasiado preciosos.

Mary negó con la cabeza después de un momento.

—No, no creo que vaya a funcionar así conmigo. Mi instinto maternal se expresa a través de mi trabajo. —Ella lo miró—. Aunque me hubiera gustado que fuésemos padres juntos. Eso habría sido muy divertido. Serías un padre maravilloso.

Rhage le tomó la cara entre las manos, y sintió todo el amor que sentía por ella recorriéndole. Odiaba que ella sufriera por esto. Habría hecho absolutamente cualquier cosa para impedir que ella sintiera cualquier tipo de dolor, en absoluto.

Excepto sacrificar su amor.

—Oh, mi Mary, tú habrías sido la madre más increíble. —Él le acarició el labio inferior con el pulgar—. Pero no eres menos hembra a mis ojos. Eres, y siempre serás, la compañera más perfecta en la tierra, y la mejor cosa que me ha pasado.

Mientras sus ojos se llenaban de lágrimas otra vez, ella sonrió.

—¿Cómo es posible… que siempre me hagas sentir tan hermosa?

La besó una vez, y luego otra vez.

—Solo estoy reflejando lo que veo y sé que es verdad. No soy más que un espejo, mi Mary. Ahora, ¿vas a dejar que te bese de nuevo? Mmmmmm…

Capítulo 25

—Estás segura. Estás *absolutamente* segura.

Mientras Layla hablaba, estaba aferrada con fuerza a la sábana que estaba colocada alrededor de sus caderas.

—Quiero decir, estás completa, totalmente segura.

Doc Jane sonrió y golpeó algunos botones de la máquina de ultrasonido. Cuando un *whumpa-whumpa-whumpa* llenó la oscura sala de examen, la doctora giró el monitor hacia Layla y se echó hacia atrás.

—Aquí está el bebé A. —Ella movió la varita sobre el vientre hinchado de Layla a un lado—. Y aquí está el bebé B.

Whumpa-whumpa-whumpa… además, un brazo se movía, lo cual era algo que ella también podía sentir.

Layla se desplomó sobre la almohada.

—Bendita sea la Virgen Escriba.

—Así que, sí, estoy segura —concluyó la doctora—. Cuando te pusiste de pie, perdiste el control de tu vejiga y esa fue la humedad que sentiste. No es raro en absoluto, ya que los bebés se hacen más grandes, presionan cosas que no se aprecian, y ahí lo tienes.

—Tal vez no debería salir de la cama en absoluto.

Doc Jane retiró la cosita del lector, lo limpió, y devolvió la varita al pequeño sostenedor de la máquina. Entonces escribió un par de notas en el teclado y apagó el ultrasonido. Tomando algunos pañuelos, limpió el estómago de Layla con movimientos cuidadosos y firmes.

—Creo que lo estás haciendo bien. Clínicamente, todo está donde

tiene que estar. No sugeriría que hicieras voleiplaya, pero no creo que estirar las piernas aquí, dos veces al día, aumente el riesgo de parto prematuro. Pero realmente no quiero que te mudes a la casa grande.

Cerrando los ojos, Layla se dijo a sí misma que creyera a la sanadora. Doc Jane nunca había guiado de forma equivocada a nadie, y la hembra sabía de lo que estaba hablando.

—Layla, si honestamente pensara que está pasando algo, te lo diría. Yo trato a mis pacientes de la forma en que me gustaría ser tratada, ¿y si hay una amenaza para tu salud o la de los bebés ahí? Serías la primera en saberlo.

—Gracias. —Layla se acercó y puso su mano sobre el brazo de Doc Jane—. No le digas nada a Qhuinn, ¿de acuerdo? Es que… no quiero alarmarlo.

—No hay nada de qué alarmarse. —Doc Jane le dio una palmada y se levantó—. Así que no hay nada que decirle. Oye, adivina qué; obtuve dos regalos de Navidad adelantados. Sé que es un día de fiesta humano, pero ¿te importa si te los muestro?

—De hecho, hazlo, por favor. —Layla gruñó cuando se sentó y cerró las mitades de la bata a través de su enorme barriga—. ¿Qué son?

—Quédate aquí.

Layla se rio un poco.

—Como si fuera a ir rápido a alguna parte.

Cuando la doctora desapareció por una puerta lateral, Layla movió las piernas fuera de la mesa de examen y se quedó mirando la máquina de ultrasonido. A pesar de que no había nada mostrándose en el monitor, se imaginó lo que había visto allí. La vida dentro de ella. Las dos vidas.

Todo estaba bien. Y eso era todo lo que importaba.

—¡Cha-chan!

Mirando por encima, Layla se enderezó.

—Es una…

—Incubadora neonatal. —Doc Jane hizo como *Vanna White*[15], mostrando las características del equipo, el cual más bien parecía un gran cajón de calentamiento con lados transparentes de plástico—. Climatizado. Una luz azul claro aquí. De fácil acceso. Construido a escala. Es lo siguiente mejor después de tu barriga y tengo dos de estos.

Layla tragó saliva.

—Me hubiera gustado un moisés.

—Oh… rayos. —Doc Jane comenzó a hacer rodar la cosa—. Lo siento mucho. El médico en mí…

—¡No, no! —Ella echó las manos hacia delante—. Yo solo… no, está bien. ¡Honestamente! La seguridad ante todo… no consigo un moisés en absoluto si ellos no lo consiguen después del nacimiento, ¿cierto?

Doc Jane puso una mano sobre la tapa.

—Se trata de un equipamiento de última generación, Layla. Estoy encantada porque todos queremos a esos dos fuera y seguros, usando los términos de Butch.

—Gracias. —Layla puso la palma de la mano sobre su corazón—. Realmente no puedo agradecerte lo suficiente por todo. No quiero que pienses que no estoy agradecida.

—Vamos a guardar el agradecimiento para cuando todo el mundo sobreviva y crezca con salud. —Doc Jane miró el vientre por el que ella y todos los demás estaban tan preocupados—. Estás justo en la cúspide. Si puedes mantenerlos dentro un poco más de tiempo, sus pulmones se desarrollarán lo suficiente para que si te pones de parto de

forma prematura, tengan la oportunidad de luchar. Me sentiré mejor si puedes lograrlo otros diez días o dos semanas, eso es todo. Entonces, ¿si sucede algo? Estoy segura de que podremos salvarlos. Después de todo, a pesar de que los embarazos vampiro son típicamente de dieciocho meses, de acuerdo con Havers, a los nueve meses, los pulmones pueden funcionar si tienen que hacerlo.

—Esas son buenas noticias.

—Y escucha, si tenemos que traer a Havers, lo haremos. De hecho, creo que a Butch le encantaría poner una bolsa sobre la cabeza del tipo y arrastrarlo aquí… preferentemente detrás de un coche.

Layla se echó a reír.

—Sí.

Doc Jane se puso seria.

—Hay riesgos, Layla. Pero voy a hacer lo imposible por asegurarme de que tengas a esos dos bebés de forma segura.

—Ya somos dos.

Doc Jane se acercó y las dos se abrazaron. Y a medida que la doctora se alejaba, Layla tuvo la intención de dejar que la hembra continuara con sus deberes.

En su lugar, se oyó decir:

—¿Puedo hacerte una pregunta? ¿Hay alguien más… aquí abajo? Es decir, ¿aparte de Luchas y de mí?

El rostro de la doctora fue profesionalmente agradable, su sonrisa desmintiendo una cierta distancia.

—¿Qué te hace decir eso?

Definitivamente no era un "no".

—Cuando fui a dar mi paseo, Qhuinn me desvió fuera del campo de tiro. ¿Parecía que los Hermanos estaban vigilando a alguien ahí abajo? Y anoche oí una gran conmoción en el pasillo. Sé que Rhage se

estaba recuperando porque la bestia había salido, ¿pero un prisionero o algo por el estilo no explicaría todo el ir y venir?

—A decir verdad, Rhage recibió un disparo en el pecho y murió por un momento en el campo de batalla.

Layla retrocedió.

—Oh… querida Virgen Escriba, ¡no!

—Sin embargo, está bien ahora.

—Gracias a Dios. Él es, de hecho, un macho de gran valía. —Layla entrecerró los ojos—. Pero hay alguien más por aquí, ¿no es así?

—Me temo que realmente no puedo comentar al respecto.

Layla puso las manos sobre su vientre.

—Los asuntos de la Hermandad nos afectan a todos. Y realmente me molesta la idea de que solo porque soy una hembra de alguna manera no pueda manejarlo. La protección está bien, pero el aislamiento total es un insulto.

Doc Jane maldijo.

—Mira, Layla, entiendo lo que quieres decir. Pero si estás preocupada por tu seguridad, no lo estés. El macho está en coma en este momento, y V dice que lo estarán moviendo al caer la noche. Así que Luchas y tú estáis perfectamente seguros. Ahora necesitas comer. Voy a llamar a Fritz. Y no te preocupes por esos bebés. Lo estás haciendo genial.

—¿Qué tipo de lesiones tiene? El macho. Quién está aquí.

Doc Jane sacudió la cabeza con tristeza, como si supiera que no lograría echarla de la habitación sin divulgar cierta información.

—Fue golpeado en la cabeza. Y lo más probable es que haya tenido uno o más derrames cerebrales.

—¿Va a morir? —espetó Layla.

Doc Jane se encogió de hombros.

—Honestamente, no lo sé. Pero prisionero o no, voy a tratarlo de acuerdo con la práctica médica estándar, incluso aunque, teniendo en cuenta lo que la Hermandad va a hacer con él si se recupera, puede ser mejor para él que muera.

—Eso es terrible.

—Puso una bala en la garganta de Wrath. ¿Qué piensas que se merece? ¿Un golpecito en la muñeca?

—Es todo tan brutal.

—Es la naturaleza de la guerra. —Doc Jane agitó la mano en el aire como si fuera a borrar la conversación—. Esto se está poniendo mórbido. Y, además, no es algo por lo que una de nosotras tenga que preocuparse. Esto está fuera de nuestras manos, y yo, por mi parte, estoy contenta.

—Tal vez haya una manera de rehabilitarlo o…

—Eres una hembra muy amable, ¿lo sabes?

Mientras la doctora sacaba la incubadora, Layla miró a su alrededor en la sala de azulejos, observando las vitrinas llenas de medicamentos y envolturas, el ordenador que mostraba un protector de pantalla de burbujas sobre el escritorio, la silla sin respaldo que había sido movida a un lado.

No, ella no era amable.

Ella estaba enamorada de ese Bastardo.

Poniendo su cara en sus manos, negó con la cabeza ante la terrible realidad en que se encontraba. Y también porque Doc Jane tenía razón. ¿Si Xcor sobrevivía a sus heridas?

La Hermandad iba a matarlo.

Lentamente.

Capítulo 26

La noche siguiente, Mary se vistió con ropa de oficina y bajó a la Primera Comida con Rhage a su lado. Como ella, él estaba vestido para el trabajo, con pantalones de cuero y una camiseta sin mangas, y llevaba una chaqueta de cuero en una mano, y un alijo de armas en las cartucheras en la otra. Sus dagas negras ya estaban atadas sobre el pecho, y ella podía decir por como apretaba la mandíbula que ya estaba listo para luchar.

De hecho, el resto de los hermanos también entraron en el comedor con sus cargadores automáticos y sus escopetas y sus cuchillos con ellos.

Había suficiente poder de fuego en la mesa para abastecer a un pequeño ejército.

Lo que de hecho eran, pensó mientras se sentaba en su silla.

Rhage empujó su asiento y luego tomó el que estaba vacío a su izquierda, dejando el cinturón en el respaldo y encima la chaqueta.

—Oh, bien, carne asada —dijo mientras Fritz apareció detrás de él con un plato.

En realidad, era una “fuente”. Y sí, era carne asada… como, toda una vaca asada para él.

—Fritz, ¿cómo lo supiste? —preguntó Rhage mientras miraba por encima del hombro con adoración.

El viejo y arrugado mayordomo le hizo una reverencia.

—De hecho, me informaron de que había tenido unas noches duras en los últimos tiempos, y me imaginé que requeriría sustento especial.

—Oh, lo requiero. —El Hermano palmeó al *doggen* en el hombro y envió al pobre hombre al suelo—. Mierda, lo siento…

—Lo tengo —dijo V y cogió Fritz y le puso en pie—. Todo bien.

Entonces llegó una flota de *doggen* para servir al resto de la familia. Mary se puso la servilleta en el regazo y esperó a las bandejas de embutidos y platos de gachas y fruta cortada para servirse.

—¿Danesas? —dijo, extendiendo la mano y enganchando una cesta tejida con plata de ley—. Tienen un olor fantástico.

—Mmmm-hmmm —Rhage respondió con la boca llena de proteínas.

Cuando apartó la servilleta de damasco, se las ofreció a su hombre, Rhage bajó su cuchillo y tenedor y cogió tres, disponiendo los dulces en su plato. Luego recogió sus utensilios y reanudó su cuidadoso ataque a lo que tenía que ser un asado de casi 4 kilos.

Por alguna razón, cuando tomó su propia danesa —sólo una— pensó de nuevo en su primera comida en el Friday TGI de Lucas Square. Rhage había ordenado como cuatro platos de comida o algo así, y ella se había preparado para verle comer como un troglodita. En lugar de ello, había tenido los modales en la mesa de Emily Post, cada cosa precisa y ordenada, desde la cantidad que cogió con el tenedor a las rebanadas que hacía, deteniéndose entre cada bocado para limpiarse la boca.

Recostándose en su silla, se encontró mirando al otro lado de la mesa. El paisaje de caoba era amplio y estaba repleto de todo tipo de cosas brillantes, luminosas y encantadoras, y era extraño pensar que se había acostumbrado al lujo, al servicio, a este nivel de vida tan alejado del hogar en el que había crecido, mucho más allá de lo que nunca había esperado, algo que siempre había asumido que era sólo ficción histórica.

Pero no se centró en el lujo.

No, observó a Z y Bella. La pareja estaba sentada directamente frente a ella, y era imposible no ver como se pasaban a Nalla entre ellos, Z eligiendo bocados de su plato para dárselos con la mano a su niña, Bella secándole la regordeta barbilla o apartando el vestido rosa de fantasía para que no se manchara. De vez en cuando, miraban a su hija y luego compartían una mirada o una sonrisa.

Mary frunció el ceño a las bandas de esclavo que habían sido tatuadas en las muñecas y el cuello de Z. Parecían tan oscuras contra su piel bronceada, una mancha permanente del mal.

Z y ella habían pasado mucho tiempo en el sótano de la vieja casa, hablando de lo que le había ocurrido cuando era un esclavo de sangre. Tanto abuso. Tantas cicatrices, por dentro y por fuera. Pero había llegado a través de ese pasado, triunfado sobre sus miedos y no solo había forjado una hermosa relación con la hembra que amaba, sino que también había recibido la increíble bendición de su hija.

Por Dios, ¿y ella estaba preocupada por todo lo que había sucedido en su propia vida? Sí, había tenido que cuidar de su madre cuando la mujer murió. Sí, había tenido una enfermedad. Sí, había perdido su capacidad de tener hijos. Pero eso no era nada comparado con lo que Zsadist había tenido que superar y lo que Bitty había sufrido.

¿Que Z podía superar la tortura y el abuso sexual para ser un buen padre para su preciosa niña? Ahora, *eso* era *fuerza*.

Mary se frotó el centro del pecho, masajeando el dolor que todavía le molestaba. Claro, Rhage y ella habían hablado de sus problemas, y por supuesto que se sentía bien al haber recuperado su lugar. Pero era casi como si el dolor de Rhage sobre su incapacidad para tener una familia no la abandonara como un resfriado. Después de hablar, de hacer el amor y acurrucarse en su cama, después de que él se quedara

dormido y comenzara a roncar a su lado… ella se había quedado despierta todo el día, escuchando los sonidos tenues de los *doggen* hablando en voz baja, oliendo el ligero aroma a cera y limón del suelo, siguiendo el zumbido silencioso de un ordenador en el despacho de Wrath.

No había dormido en absoluto.

La pregunta que no se había molestado en responder no paraba de darle vueltas a su cabeza. Y, Jesús, era un dolor en el culo. Ella podría haber jurado que había superado el asunto de los niños incluso antes de que empezara.

Sí, su infertilidad les había salvado, pero eso no quería decir que no fuera una pérdida…

—Hola.

Sacudiéndose, se colocó una sonrisa en su cara y resueltamente se centró en la comida que había aparecido mágicamente en su plato. Eh, estaba claro que se la había servido ella misma y no había sido consciente de ello.

—Hola —dijo ella con alegría determinada—. ¿Cómo va tu media vaca?

—Mary —dijo en voz baja—. Mírame.

Tomando una respiración profunda, elevó la mirada. Él había girado su enorme cuerpo hacia ella y la miraba como siempre, como si todo a su alrededor hubiera desaparecido y ella fuera lo único que existiera en su mundo.

—Te amo —susurró—. Y nunca necesitaré algo más que a ti.

Ella parpadeó con fuerza. Y entonces se dijo que si fuera inteligente, le creería con cada fibra de su ser.

Era la manera de seguir adelante.

—¿Te he dicho últimamente —dijo en un susurro—, que soy la

hembra más afortunada del planeta?

Agachándose, la besó suavemente.

—Lo has hecho. Justo antes del amanecer.

Cuando se echó hacia atrás, luciendo muy satisfecho consigo mismo, ella sonrió. Y luego comenzó a reír.

—Te lo tienes muy creído, ¿no es así?

—No sé de qué estás hablando. —Se centró en su carne asada, la imagen de la inocencia—. Pero si realmente te sientes afortunada, tengo una manera estupenda de demostrártelo.

Mary recogió su propio tenedor y su cuchillo y descubrió que estaba, de hecho, hambrienta.

—Entonces, ¿debería enviarte una tarjeta?

Sus ojos turquesa ardieron.

—Nah, las palabras bastan. Y no tengo nada planeado después de esta noche de trabajo así queeeeeeeeee…

Mientras hacía correr deliberadamente su lengua sobre un colmillo, su mirada descendió, como si la estuviera imaginando sentada en la silla completamente desnuda, y tuviera intención de dejar caer su servilleta y meterse debajo de la mesa para buscarla.

El cuerpo de Mary se calentó, su cabeza comenzó a nadar y su piel se estremeció.

—No puedo esperar —suspiró.

—Yo tampoco, mi Mary. Yo tampoco.



Rhage despidió a Mary después de terminar la Primera Comida, de pie en los escalones de la entrada de la mansión, agitando la mano mientras ella y el Volvo desaparecieron por la colina y en el *mhis*. Después de que se hubo ido, él se quedó allí por un momento, respirando el aire frío.

Era obvio que todo lo que habían intentado resolver persistía en ella, pero, ¿cómo iba a ser de otra forma? Infiernos, cuando se habían dirigido al comedor, él mismo se había preparado para otra arremetida de su propia mierda emocional. Pero era evidente que había llegado a la raíz de su problema, lo había procesado —o como se dijera— y había sido capaz de llegar a un acuerdo. Ver a sus hermanos con sus hijos no había sido perturbador; en realidad había sido capaz de ayudar a Mary cuando se hizo obvio que estaba teniendo una crisis.

Haber vuelto a lo que eran se sentía increíble. ¿Estar allí para ella cuando le necesitaba? Incluso mejor.

Y ahora era el momento de ir a trabajar.

Cuando se dio la vuelta para hacer frente a la mansión, era una máquina mortal.

Acechó por los escalones de piedra y se unió a sus hermanos en el vestíbulo. Nadie hablaba mientras se preparaban y armaban, las vainas de doce tipos diferentes de metal cubriendo sus pechos, sus muslos y los costados.

Él ya estaba mentalizado, consciente de los *doggen* que permanecían en la periferia, preocupados, sus rostros suaves.

Eran parte de la razón de que fuera necesario que esto ocurriera.

Uno por uno, los guerreros pasaron bajo el marco de la puerta escondida bajo las escaleras hacia el túnel subterráneo. Mientras caminaban hacia el centro de formación, permanecían firmes, haciendo una fila solo cuando entraron por el armario de suministros y la oficina. En el pasillo, Doc Jane y Manny estaban esperando con un equipo de camilla y de soporte vital, y ninguno de los médicos dijeron una palabra cuando se dirigieron a su meta.

Lassiter había estado de guardia todo el día, y a pesar de que el ángel caído necesitaba la luz del sol para prosperar, no mostraba

ningún signo de agotamiento o desconcentración mientras permanecía de pie sobre el cuerpo inmóvil de Xcor.

Eso le perdonó el jodido maratón de *Punky Brewster* de la semana pasada.

—¿Quién me ayudará a moverle? —dijo Manny mientras empujaba la camilla hacia la mesa de trabajo de V.

Rhage, V y Butch avanzaron y soltaron las cadenas de acero, liberando momentáneamente a Xcor de todas sus ataduras, pero había dos razones para no preocuparse: una, el resto de la Hermandad estaba ahí con armas en ristre y dedos en los gatillos; y dos, el hijo de puta estaba inconsciente, no tanto como un peso muerto como muerto, punto.

Sólo el leve calor de sus tobillos desnudos y el hecho de que la cara del macho no estaba completamente gris, les hacía saber que el bastardo no necesitaba una tumba y una lápida.

A la camilla. A continuación, le ataron con cuero, esta vez en la garganta, muñecas, tobillos, muslos y alrededor de la cintura. A continuación, cambiaron las máquinas, los cables se pasaron a los monitores portátiles que eran más pequeños y ligeros. El proceso duró unos veinte minutos o así, y todo el tiempo, Rhage se quedó justo al lado de su prisionero, buscando signos de que Xcor estuviera haciéndose el muerto ¿y después de vigilarle como un halcón y examinar cada pulgada de piel expuesta y cicatrices? Decidió que el bastardo estaba completamente inconsciente o que podría enseñarle un par de trucos a De Niro.

Cuando llegó el tiempo de irse, John Matthew y Qhuinn mantuvieron abierta la puerta del campo de tiro, y Rhage tomó los pies mientras V y Butch encabezaban la marcha.

—¡Espera! —dijo Manny.

Con un rápido movimiento, desplegó una sábana blanca y la puso sobre el cuerpo y la cara de Xcor.

—No necesitamos que nadie vea esto.

—Bien pensado —alguien murmuró—. No hay razón para asustar a los jóvenes.

El viaje por el pasillo fue rápido, y luego fueron a la puerta de acero que conducía a la zona de aparcamiento, con John Matthew y Blay esta vez manteniéndola abierta y haciendo guardia. Había una ambulancia con matrículas humanas aparcada junto a la acera, y Rhage lanzó un gruñido de alivio cuando la camilla de Xcor rodó en la parte trasera del vehículo y pudieron cerrar las puertas. Mientras V, Butch y él tomaban posiciones entre todos los armarios y equipos, Z se puso al volante, y Manny se sentó en el asiento del pasajero en caso de emergencia médica.

El viaje a través del sistema de apertura fue eterno, pero por otra parte, no era como si estuviera construido para una evacuación de emergencia. Y, debido a la forma en que el complejo había sido diseñado, debían llegar a la carretera principal, girar a la derecha e ir tooooodo el camino alrededor de la base de la montaña hasta la carretera que conducía a la mansión.

La cuesta también obligaba a ir despacio, pero a medio camino de la casa, les enviaba a un trecho recto que parecía más una senda para cabras. Aguantaron los baches y agradecieron que la camilla estuviera bien clavada al suelo. De vez en cuando, cuando daban un buen salto o se balanceaban con tanta fuerza como la Enterprise en un círculo de asteroides, Rhage echaba un vistazo a las máquinas. El ritmo cardíaco de Xcor, que parecía lento como la melaza y desigual como el camino de tierra en el que estaban, nunca cambió. Y tampoco las estadísticas bajas de oxígeno o la presión arterial.

El bastardo ni siquiera se movió. No de forma independiente al difícil terreno, por lo menos.

Después de un viaje que no acababa nunca, que en realidad sólo fueron diez minutos más o menos, Rhage no pudo soportarlo más y se inclinó hacia delante para mirar a través del parabrisas delantero. Un montón de pinos iluminados por los faros. Más carretera en mal estado por delante. Nada más.

—Habéis tenido una diabólica buena idea —dijo Butch.

—No se siente bien. —Rhage se encogió de hombros—. Pero es necesario y toda esa mierda.

—Nunca saldrá de allí —V se burló, sus ojos de hielo ardientes de pura violencia—. No vivo, en todo caso.

—Lo bueno es que tienes más de una mesa. —Butch palmeó el hombro de su mejor amigo—. Jodido enfermo.

—No lo descartes hasta que lo hayas probado.

—Ni hablar, yo soy un buen chico católico. Si lo intento sufriré una combustión espontánea, y no por la cera caliente.

—Aburrido.

—Pervertido.

Los dos se rieron por la broma compartida y volvieron a ponerse serios cuando la ambulancia se detuvo con un chirrido de frenos.

—Vamos a hacer esto — anunció Rhage mientras las puertas dobles se abrían desde el exterior y el aroma de los pinos inundó el interior estéril—. Vamos a meterle en la Tumba.

Capítulo 27

Tan pronto como Mary entró en Lugar Seguro, Rhym se acercó a ella.

—Oye, Bitty ha estado preguntando por ti.

—¿En serio? —Mary se quitó el abrigo—. ¿Lo ha hecho?

La otra trabajadora social asintió.

—Justo después de despertar. No quería bajar a la Primera Comida, así que le puse su parte en una bandeja y le dije que te enviaría al ático cuando llegases.

—Bien. Voy a subir ahora mismo, gracias.

—Voy a tomarme un descanso, si está bien. —La hembra se tapó la boca mientras bostezaba—. Estaba dormida, o eso creo, después del baño, se puso el pijama y volvió a la cama. La he comprobada cada hora o así y ella parecía inconsciente.

—Muy bien. Y sí, por supuesto, me encargo yo. Muchas gracias por estar con ella todo el día. Creo que era necesario.

—Yo no habría estado en ningún otro lugar. Llámame si me necesitas.

—Siempre. Gracias, Rhym.

Mientras la hembra se dirigía a la parte trasera de la casa, Mary subió rápidamente las escaleras, deteniéndose sólo para dejar sus cosas en su oficina antes de subir al tercer piso. Cuando llegó al rellano superior, se sorprendió al encontrar la puerta de la habitación de Bitty abierta.

—¿Hola? —La niña llamó desde el interior.

Mary cuadró los hombros y entró.

—Soy yo.

—Hola.

Las maletas de Bitty todavía estaban llenas y junto a la cama, pero ella estaba sobre el viejo escritorio, cepillándole el pelo a su muñeca.

—¿Rhym dijo que querías verme?

Para sí, Mary añadió, ¿Hay alguna posibilidad de que quieras hablar de algo? ¿De la muerte de tu madre? ¿La muerte de tu hermano no nacido? ¿El loco de tu padre? Porque eso sería genial.

—Sí, por favor. —La niña se volvió—. Me preguntaba si podrías por favor llevarme a mi antigua casa.

Mary retrocedió antes de que pudiera evitar reaccionar.

—¿Quieres decir donde tu *mahmen* y tú solíais vivir? ¿Con tu padre?

—Sí.

Mary se acercó después de cerrar la puerta con suavidad y casi se sentó en la cama de la madre de Bitty. Pero se detuvo antes.

—¿Qué…? ¿Por qué irías allí? Si no te importa que pregunte.

—Quiero coger algunas de mis cosas. Mi tío no vive en Caldwell. Si no las cojo ahora, puede que no sea capaz de llevármelas cuando venga a buscarme.

Mary miró a su alrededor. Luego dio unos pocos pasos y se asomó a la ventana que daba al patio delantero. Oscuro, tan oscuro, al parecer más que en una noche de julio, cuando estaba húmedo y caliente en lugar de frío y ventoso.

Se giró y enfrentó a la niña antes de hablar.

—Bitty, tengo que ser honesta contigo. No estoy segura de que sea una buena idea.

—¿Por qué?

—Bueno, porque —Mary se esforzó en escoger las palabras correctas—, la casa ha estado vacía desde que llegaste aquí. No estoy segura de en qué condiciones se encuentra, incluso puede que haya entrado alguien sin permiso. O sufrido daños en el techo. En cuyo caso, no estoy segura de qué podríamos encontrarnos.

—No lo sabremos si no vamos.

Mary vaciló.

—Eso podría despertar un montón de recuerdos. ¿Seguro que estás lista para eso?

—El lugar no importa. No hay escape para lo que recuerdo. Está conmigo cada minuto del día y en mis sueños.

Cuando la niña habló de tal manera objetiva, no se perdió que era certera como el golpe de un cincel. También podría ser que hubieran estado hablando acerca de la programación de la ropa o lo que se estaba sirviendo en la cocina.

—Debes echar mucho de menos a tu *mahmen* —apuntó Mary.

—Así que, por favor, ¿podemos ir?

Mary se frotó la cara y se sintió agotada.

—Puedes hablar de ella conmigo, lo sabes. A veces eso ayuda.

Bitty ni siquiera parpadeó.

—¿Podemos?

Yyyyyyy esa puerta permanecía firmemente cerrada. Estupendo.

—Déjame hablar con Marissa, ¿de acuerdo? Voy a ir a buscarla ahora mismo y ver lo que puedo hacer.

—Tengo mi abrigo. —La niña señaló al final de su cama—. Y mis zapatos están ahí. Estoy lista para irme.

—Vuelvo en un rato. —Mary se dirigió al pasillo, pero se detuvo en la puerta—. Bitty, en mi experiencia, las personas o manejan las cosas, o las sacan o las superan. Esta última es la mejor opción, y por

lo general se consigue hablando sobre temas que tal vez no queremos discutir.

En cierto nivel, ella no podía creer que se estaba dirigiendo a un niño de nueve años de edad de esa forma. Pero Bitty no se expresaba como alguien menor de diez años.

—¿Y qué ocurre con las otros dos? —dijo la niña, sin parar de peinar a su muñeca.

—A veces las personas interiorizan los malos sentimientos, y se castigan a sí mismas en sus mentes por cosas que lamentan o piensan que hicieron mal. Te come hasta que te rompes y te vuelves loco. Superarlo evita que te ocurra eso y canaliza los sentimientos y las reacciones para que no hieras a otros o a ti misma.

—No entiendo nada de eso. Lo siento.

—Lo sé —Mary dijo con tristeza—. Escucha, voy a ir a hablar con Marissa.

—Gracias.

Al salir de la habitación, Mary se detuvo en el rellano de la escalera y miró hacia atrás. Bitty seguía igual, cepillando el pelo de su muñeca, evitando las zonas calvas.

En todo el tiempo que había estado en la casa, nunca había jugado con ninguno de los juguetes disponibles en la planta baja de la sala común: los niños, la primera vez que entraban, siempre se animaban a encontrar uno o dos que les gustaban y reclamarlos como propios, dejando los otros como propiedad conjunta. Bitty había dicho varias veces que no necesitaba más. Nunca lo había hecho.

Ella tenía su muñeca y su viejo tigre de peluche. Eso era todo.

—Mierda —susurró Mary.

La oficina de Marissa estaba en el segundo piso, y cuando Mary bajó y golpeó suavemente el marco, la *shellan* de Butch hizo un gesto

para que entrara, incluso mientras hablaba por su teléfono.

—… totalmente confidencial. No, no. Sí, puede traer a su hijo. No, de forma gratuita. ¿Qué fue eso? Absolutamente libre de cargo. Durante todo el tiempo que esté aquí. —Marissa gesticuló para que Mary se sentara, y luego levantó su dedo índice en el signo universal de *Espera sólo un segundo*—. No, está bien, tómese su tiempo. Lo sé… no tiene que pedir perdón por las lágrimas. Nunca.

Mary se sentó en la silla de madera delante de su jefa, ella extendió la mano y cogió un pisapapeles de cristal que tenía la forma de un diamante. La cosa era casi del tamaño de su palma, pesada en su brazo, y alisó sus facetas con los pulgares, observando la luz refractaria de sus profundidades.

Si fuera tan sencillo con esa niña, se preocupó.

—¿Mary?

—¿Qué? —Ella levantó la vista—. Lo siento, estoy algo despistada.

Marissa se apoyó en los codos.

—Lo entiendo perfectamente. ¿Qué pasa?

* *

Xcor fue sacado del centro de formación en torno a las ocho y Layla vio como se hacía.

Tan pronto como su alarma se había activado después de la puesta del sol, se había levantado de la cama y apoyado en la puerta de su habitación con una de sus zapatillas, de tal manera que cuando se echara hacia atrás, podría ver una parte del corredor a través de la grieta. Y, por supuesto, los Hermanos le habían trasladado pronto, tal como ella había imaginado que harían: al escuchar el sonido de muchos pasos pesados, se había levantado y se puso a un lado para poder observar sin que la notaran.

Finalmente, habían desfilado justo delante de su puerta, y Xcor había estado con ellos, tumbado boca abajo sobre una mesa con ruedas, una sábana le cubría desde la parte superior de la cabeza hasta la punta de los pies. Cuando habían pasado, había tenido que presionar las manos sobre su boca. Estaba enchufado a muchísimas máquinas que le mantenían vivo. Y luego estaban los hermanos, todos y cada uno plenamente concentrado, sus enormes cuerpos cubiertos de dagas y armas de fuego.

Cerrando los ojos y sujetándose a la jamba de la puerta, la había consumido la necesidad de salir corriendo detrás de ellos, rogar por la vida de Xcor, rezar a la Virgen Escriba por su recuperación y su liberación. Incluso había sabido lanzar palabras en su defensa, cosas tales como: "¡No nos ha atacado a pesar de que sabe nuestra ubicación!" y "¡Él nunca me ha hecho daño, ni una sola vez en todas las noches que me encontré con él!" y el siempre popular "¡Ya no es el traidor que fue una vez!"

Todo ello sólo habría servido para confirmar su propia culpa, y así se había quedado donde estaba, escuchándoles avanzar por el pasillo hasta el aparcamiento.

En el momento en que la última puerta se cerró y le echaron el cerrojo, se había repetido a sí misma que tenía que dejarle ir.

Se dijo, con fuerza, que Xcor era el enemigo. Nada más. Y nada menos.

Dando bandazos hacia adelante, regresó a su cama, se subió a ella y metió los pies bajo las mantas. Con su corazón palpitante y la frente y el labio superior sudorosos, trató de controlar sus emociones. Sin duda, este tipo de estrés no era bueno para los bebés.

El golpe en la puerta la sobresaltó.

—¿Sí? —gritó.

¿La habían descubierto?

—Soy Luchas. —El hermano de Qhuinn sonaba preocupado—. ¿Puedo entrar?

—Por favor. —Volvió a salir de la cama y abrió ella misma la puerta—. Pasa.

Mientras pasaba por su lado, el macho utilizó los brazos para impulsar las ruedas de su silla, su avance hacia delante lento, pero independiente. Le habían hablado de conseguir una mecanizada, pero este impulso autodirigido era parte de su rehabilitación, y, de hecho, parecía estar funcionando. Sentado con las rodillas juntas y su cuerpo delgado sólo un poco encorvado, tenía la hermosura e inteligencia de Qhuinn, pero no el peso y la vitalidad de su hermano.

Era muy triste. Pero al menos se movía de un lado a otro a estas alturas, algo que había sido imposible durante mucho tiempo para él.

Por otra parte, la tortura de los *lessers* le había costado más que un dedo o dos.

Cuando superó el marco, Layla permitió que la madera se cerrara por su cuenta y una vez más volvió a la cama. Se subió, se enderezó el camisón y se alisó el pelo. Como Elegida, hubiera sido mucho más apropiado para ella recibir a un visitante en una de las ropas blancas tradicionales de su profesión, pero ya no le iba ninguna de ellas, por una cosa o por otra. Por otra parte, el hermano de Qhuinn y ella habían avanzado tanto en su amistad que habían dispensado cualquier formalidad.

—Creo que es bastante impresionante que haya bajado otra vez en esta cosa —dijo en un tono monótono.

—Estoy contenta por la compañía. —A pesar de que no le dijo por qué—. Me siento… enjaulada aquí.

—¿Cómo te fue esta víspera?

Al hacerle la pregunta, no la miró a los ojos, nunca lo hacía. Su mirada gris permaneció clavada a cuatro pies del suelo, moviéndose solo cuando su frágil cuerpo giraba en su silla.

Nunca antes había estado tan agradecida por la disfunción de otro, pero su reticencia le proporcionó algo de privacidad mientras trataba de controlar sus emociones, aunque se supone que no reflejaba bien en su personaje.

Sin embargo, últimamente lo hacía.

—Estoy bien. ¿Y tú?

—Mejor, en realidad. Debo asistir a terapia física en quince minutos.

—Sé que lo estás haciendo bien.

—¿Cómo les va a los bebés de mi hermano?

—Muy bien, gracias. Son más grandes cada noche.

—Has sido bendecida, igual que él. Estoy muy agradecido por eso.

Era la misma conversación cada noche. Por otra parte, ¿qué más tenían que fuera digno de cualquier tipo de discurso educado?

Demasiados secretos de su lado.

El exceso de sufrimiento en el de él.

En cierto modo, se parecían.

Capítulo 28

La Tumba era el *sanctasanctórum* de la Hermandad, un lugar donde se iniciaban los nuevos miembros y donde descansaban los miembros después de su muerte, y, como tal, estaba protegida de los intrusos por mecanismos tanto antiguos como modernos.

Los más fuertes, después de pasar por la boca de la cueva, y avanzar más en el interior de la tierra hasta una zona de poco más de 2 metros y medio de alto, había un conjunto de puertas de hierro que nadie podría atravesar ni con un soplete industrial.

A menos que, por supuesto, tuviera la llave.

Cuando Rhage y sus hermanos llegaron a la fortificación con Xcor en la camilla, Z hizo los honores de abrir y Rhage comprobó el interior de la cueva, sus ojos deambulando por todo lo que iluminaba la palma resplandeciente de V.

Iba en contra del protocolo que alguien más que no fuera un hermano entrara en dicho espacio, pero los pobres y los mendigos no podían elegir. Este era el lugar más aislado y más seguro para encerrar a un bastardo traidor herido de gravedad hasta que volviera en sí y estuviera listo para ser torturado, o que el bastardo la palmara y pudiera ser quemado en el altar como sacrificio digno de toda los nombres grabados en la pared de mármol.

Creeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeak.

Además, pensó Rhage mientras empezaba a tirar de la camilla, Xcor no pasaría de la antecámara.

Al menos, no mientras todavía respirara.

Ahora ya no había necesidad del resplandor de luz portátil de V. Las antorchas de hierro cobraron vida con un movimiento de cabeza del hermano y las sombras les persiguieron sobre el suelo de piedra y las filas y filas de estanterías, la luz parpadeando en el interior de los innumerables frascos, tanto los que tenían siglos de antigüedad como los que habían comprado en Amazon.com.

Eran una muestra de los triunfos de la Hermandad sobre la Sociedad Lessening, una colección de trofeos de los enemigos en el Viejo Mundo y el Nuevo.

Bueno, era apropiado que Xcor acabara aquí.

Era otro botín de guerra.

—Hasta aquí es suficiente —anunció Vishous.

Rhage se detuvo y puso el freno a la camilla mientras V descargaba una enorme bolsa que colgaba de su hombro.

—Este paquete de baterías sólo va a durar diez horas —dijo el hermano.

—No será un problema. —Cuando Lassiter habló, todo su cuerpo se iluminó desde dentro hacia fuera, la energía resplandeciendo los contornos de su piel—. Puedo recargarla.

—¿Estás seguro de que estarás bien solo aquí durante el día? —exigió V.

—Siempre puedo salir a la luz del sol y recuperarme. Y antes de que os preguntéis, perras, que le ocurrirá al cadáver de la camilla si se queda desatendido un momento, sabed que tengo maneras de encargarme de él.

V negó con la cabeza.

—Me sorprende que estés dispuesto a hacer esto. Sin Televisión por Cable.

—Para eso están los teléfonos.

—Casi puedo respetarte.

—No te pongas sentimental, Vishous. He dejado los kleenex en casa. Además, tengo la noche libre ahora que la patata caliente está segura aquí. Un montón de tiempo para mantenerme ocupado con el mamón.

—Vale, eso suena sucio —dijo alguien.

—¿Me tomas el pelo? Nadie se lo tiraría excepto su mano izquierda —argumentó alguien.

—Oye, Lass, ¿cuándo fue la última vez que tuviste una cita? —dijo otro, arrastrando las palabras—. ¿Fue antes de las guerras púnicas o justo después?

—¿Y cuánto tuviste que pagar por ella?

Lassiter se quedó en silencio, con los ojos extrañamente blancos perdidos en la distancia. Pero luego sonrió.

—Lo que sea. Mis estándares son demasiado altos para vosotros, bola de idiotas.

Aunque la broma continúo, nadie se relajó. Era como si Xcor fuera una bomba con un detonador desconocido y una longitud discutible de tiempo antes de que estallara.

—Z y yo haremos el primer turno — intervino Phury—. Vosotros tenéis trabajo que hacer en el centro.

—Llámanos y estaremos aquí en un puto instante. —V se dio un puñetazo en el pecho—. Especialmente si se despierta.

Al oír eso, Rhage se quedó mirando esa fea cara de culo y se imaginó esa situación. ¿Estaría en realidad ya despierto el bastardo? Y no como en salto-fuera-y-ataque, sino como el paciente en coma que es consciente de lo que le rodea.

¿El HDP sabría en qué tipo de problemas estaba metido? ¿O era la falta de conciencia la última parte de misericordia que su destino iba a

darle?

No es mi problema, pensó Rhage mientras echaba un último vistazo alrededor en busca de los frascos que había traído aquí y colocado en los estantes, las representaciones de sus propias muertes. Tantas. Había luchado en esta guerra durante mucho tiempo, tanto que recordaba aquellos tiempos en que Wrath se negó a reinar, y la primera vez que la Hermandad llegó a esta montaña para colocar las vasijas en los estantes.

Tanto había cambiado, pensó.

Ahora, no sólo vivían todos en la mansión de lujo de Darius, sino que había nuevos miembros de la Hermandad. John Matthew y Blay como soldados. Personal médico y excelentes instalaciones. Todo el mundo bajo el mismo techo.

—… además, así puedo pulirme las uñas.

Rhage volvió a concentrarse con una sacudida al registrar lo que había dicho Lassiter.

—Espera, ¿qué?

—JK. —El ángel rio—. Sabía que te habíamos perdido. ¿Soñando con lo que vas a tener en la Última Comida? Yo sé qué es lo que tendré. Tres conjeturas, y las dos primeras que no tengan carne en ellas no cuentan.

—Estás loco —dijo Rhage—. Pero me gusta eso en un amigo.

Lassiter pasó el brazo por los hombros de Rhage y le llevó a la puerta.

—Tienes muy buen gusto. ¿He dicho eso últimamente?

Después de que todos excepto Z y Phury salieran, Vishous cerró el candado y los demás cerrojos. Luego todos se detuvieron por un momento. La malla de acero fino que se envolvía alrededor de la barrera y se soldaba en su lugar impediría que Phury y Z pudieran

liberarse. Y eso les ponía los pelos de punta.

Si algo salía mal, no podrían salir.

Pero Rhage se dijo a sí mismo, igual que probablemente el resto de sus hermanos, que no había manera de que Xcor fuera a ser otra cosa que un objeto inanimado en un futuro próximo y previsible, e incluso si recuperara la conciencia, estaría demasiado débil para atacarles.

Aun así, a Rhage no le gustaba esto.

Pero esa era la naturaleza de la guerra. Te colocaba en situaciones que odiabas.

Cuando una sutil vibración sonó en el bolsillo de Rhage, frunció el ceño y sacó su teléfono. Cuando vio quién era, aceptó la llamada.

—¿Mary? ¿Va todo bien?

Había interferencias porque la recepción era succionada por lo que protegía la entrada de la cueva. Salió al aire frío de la noche fresca para escuchar mejor, y cuando su compañera habló, soltó unos cuantos "ajá" y asintió a pesar de que no podía verle. Luego colgó y miró a sus hermanos, que le habían rodeado mientras se preocupaban por si algo iba mal.

—Caballeros, tengo que ayudar a Mary durante un rato. ¿Nos vemos en el centro?

V asintió.

—Tómate el tiempo que haga falta. Avisa cuando estés listo para volver y te daré un informe de situación y una misión.

—Entendido —dijo Rhage, antes de cerrar los ojos y concentrarse.

Hablando de no saber dónde ibas a terminar.

Mientras se desmaterializaba, nunca habría esperado que se dirigiría a dónde iba. Pero no iba a permitir que su *shellan* cayera.

Ahora ni nunca.

* * *

Un poco simple para una reunión de doce, opinaba Assail mientras le mostraban la sala amarillo limón en la que había disfrutado tanto la noche anterior.

Cuando su nombre fue anunciado por el mismo mayordomo uniformado que le había dado la bienvenida entonces, dio un paso hacia adelante para que sus primos pudieran presentarse a los otros nueve vampiros de la sala. O, más exactamente, a las ocho hembras y un macho.

Que no era el compañero de su anfitriona.

No, la otra entidad con una polla y dos testículos no era viejo, incapacitado o un desconocido. De hecho, sorpresa, sorpresa, era Throe, el apuesto caído en desgracia ex aristócrata, que había sido anteriormente un miembro de la Banda de Bastardos, pero que ahora estaba, evidentemente, haciendo una especie de retorno al redil de terciopelo de la prejuiciosa *glymera*.

En un esmoquin perfectamente equipado, todo hay que decirlo. Uno que era tan caro como el que vestía Assail.

Una vez hechas las presentaciones, Naasha atravesó la sala, su vestido de satén negro fluyendo como el agua de un lago nocturno sobre su cuerpo.

—Querido —le dijo ella, sosteniendo sus manos pálidas. En sus dedos, las joyas y los diamantes brillaron con tanto encanto y falta de calor como su propietaria—. Llegas tarde. Hemos estado esperándote.

Cuando ella hizo una reverencia, él se inclinó.

—Qué delicia. —A pesar de que no le importaba—. Te ves lo suficientemente bien.

Sus cejas se movieron ante el casi-no cumplido.

—Del mismo modo que llegas suficientemente a tiempo.

Assail acarició deliberadamente el respaldo del sofá.

—Estos son mis primos, Ehric y Evale. ¿Tal vez nos presentarás a tus otros invitados?

Los ojos de Naasha se iluminaron cuando él penetró la brecha entre los cojines con el dedo índice.

—Ah, sí. En efecto. Estos son mis más queridas amigas.

Las hembras se acercaron una por una, y eran un grupo predecible, preciosas y cubiertas con vestidos que habían sido tejidos a medida de sus cuerpos y las joyas que habían sido adquiridas o dejadas en herencia para adornar la bella piel de las hijas nobles. Dos rubias. Otra de pelo negro. Tres con mechas castañas. Y una con el pelo blanco y espeso.

Para él, eran simplemente variaciones de un tema que le había sido aburrido cien años antes… y era muy posible que, mientras había estado en el Viejo País, se hubiese apareado con algunas de sus antepasadas o hubieran mantenido relaciones aún más estrechas.

—Y este es… —Naasha barrió la mano hacia la esquina más alejada— mi amigo especial, Throe.

Assail sonrió al macho y se acercó más. Mientras ofrecía su palma, mantuvo la voz baja.

—Cambio de compañía. De Bastardos a pedigrí. Me temo que no has mejorado mucho.

Los ojos de Throe eran afilados como dagas.

—Una vuelta a mis raíces.

—¿Es realmente posible volver después de una deserción? En todo caso tan importante como fue la tuya.

—Mi línea de sangre nunca ha cambiado.

—Sin embargo, tu carácter es un poco deficiente, verdad.

Throe se inclinó.

—¿Y lo dice un traficante de drogas?

—Empresario. Y, ¿cómo se llama a los machos como tú? ¿Gigolós? O tal vez el término "puta" es suficiente.

—¿Y por qué crees que estás aquí? Ciertamente no por el placer de tu compañía social.

—A diferencia de ti, no necesito cantar para mi cena, puedo comprarla yo mismo.

Naasha habló y su voz recorrió la sala.

—¿Hacemos un aplazamiento para nuestra comida?

Cuando el mayordomo abrió con suavidad un par de puertas dobles para revelar una mesa de comedor, resplandeciente para cualquier conjunto humano y no humano, Nassha se apoyó en el brazo de Assail.

Habló en un susurro a su oído.

—Tomaremos el postre abajo. En mi sala de juegos.

Por lo general, le habría impresionado tal despliegue de soy-una-chica-traviesa tan flagrante y habría contestado de manera apropiada. Pero tenía otras prioridades.

¿Throe había desertado de los Bastardos? ¿Estaba infiltrado en la *glymera* en busca de una apertura, o tres, con un ojo ingeniando una manera de satisfacer cierta ambición por la corona?

Assail estaba deseando descubrirlo.

—Estoy deseando ser servido —murmuró, acariciando su mano.

Incluso si los dulces que iban a ser servidos, de manera temporal, serían sus primos y él.

Después de todo, los orgasmos eran tan buenos como cualquier otra divisa… y él estaba bastante seguro de que Naasha y sus "más queridas amigas" estaban libres para la compra en ese sentido.

Capítulo 29

—**Muchas** gracias por venir. Tenía, ah, la esperanza de que pudiéramos hablar de…

Mientras Jo Early se decía a sí misma las líneas que había ensayado, echó varios terrones en su capuchino, borrando el bonito diseño de corazón marrón y blanco hecho con la espuma.

La cafetería I've Bean Waitin era la versión independiente de Caldwell de Starbucks, un estrecho pasillo con altas paredes hasta el techo y una fila de sillas acolchadas y sofás, un montón de pequeñas mesas no coincidentes, y camareros a los que se les permitía llevar su propia ropa bajo los delantales negros. Era un pequeño centro social que estaba cerca de su oficina de bienes raíces, un viaje rápido al final de otro día de trabajo demasiado tarde para su demasiado caliente y demasiado distraído jefe.

Había usado un traje gris oscuro ese día. Con una camisa de color blanco brillante y una pajarita azul grisácea y negra que, en él, estaban tan lejos de lo geek como sus zapatos Gucci.

Tomando un sorbo, le dio a su pequeño discurso otro disparo.

—Gracias por venir. Sé que esto suena raro, pero…

—¿Jo?

Sobresaltada, casi se tiró encima su capuchino. El hombre al lado de su mesa mediría uno ochenta y tres de alto, tenía el pelo hirsuto negro, gafas de montura negra, y la típica chaqueta de un solo botón sobre una camisa suelta en tonos tierra que estaban tan de moda que se esperaría ver en alguien diez años más joven. Pero sobre William

Elliot, funcionaba.

Algo aturdida, ella dijo:

—Hola, sí, hola, señor Elliot.

—Llámame Bill. —Miró a la barra de café—. Pediré un café, vuelvo en dos segundos.

—Por supuesto. Por favor. Ah, gracias. Quiero decir, eso es genial. Buena suerte. —Mierda—. Lo siento.

Bill frunció el ceño y se acomodó, desenvolviendo una bufanda del ejército verde de su cuello, y quitándose el abrigo.

—¿Hay algo malo en mi casa o algo así?

—Oh, no. —Se apartó el pelo hacia atrás—. Y no tenía la intención de traerte aquí con falsos pretextos.

Excepto que de alguna manera la había tenido.

—Mira, soy un hombre felizmente casado…

Jo puso ambas manos en alto.

—No, Dios no, esto es, en realidad es sobre un artículo que escribiste hace casi un año, ¿en diciembre? ¿Acerca de Julio Martínez? ¿El que fue detenido en el centro como parte de una pelea callejera?

Las cejas de Bill aparecieron encima de las gafas.

—El miembro de la banda.

—Así es, el que fue herido y detenido en ese restaurante abandonado.

Cuando el reportero se quedó callado, Jo quiso patearse a sí misma en el culo. Debería haber sabido que no debía involucrarse en ninguna locura, incluso más al punto, debería haber evitado cruzarse con *ninguna* cosa que Dougie trajera a casa.

—¿Sabes qué? —dijo—. Estaba fuera de lugar. No debería haberte pedido que…

—¿Qué es lo que quieres saber exactamente sobre el artículo?

Cuando se encontró con los ojos entrecerrados de Bill, todo el mundo y todo lo demás en el café desaparecieron; los sonidos de siseo de vapor y el suministro de café, la charla, las idas y venidas, se desvaneció. Y no porque estuvieron compartiendo un momento romántico.

—¿Eres consciente del vídeo en el que sale Julio en YouTube? —preguntó Jo—. ¿Y lo que decía?

Bill miró hacia otro lado.

—Creo que voy a conseguir ese café con leche.

El reportero se levantó y se dirigió al mostrador. Cuando se dirigieron a él por su nombre y un "¿Quieres lo de siempre?" se preguntó si era cierto que todos los escritores eran impulsados por la cafeína.

Y era raro, este lugar no estaba cerca de su trabajo o de su casa nueva. ¿Tal vez había vivido en la zona antes?

Bill volvió con una taza alta que era más un jarra de cerveza llena de café con leche, y cuando se sentó de nuevo, se podría decir que se había tomado el tiempo para pensar en lo que quería decir.

—Has visto los videos —dijo ella.

El hombre sacudió la cabeza lentamente.

—Entrevisté a Julio cuando salió en libertad bajo fianza, como parte de una serie sobre la fase de expansión del centro y de la violencia relacionada con las pandillas. La mayoría de estos niños, —y él era sólo un niño… es uno, quiero decir—, muchos de ellos no dicen nada cuando se les acercan. ¿Y si lo hacen? En general es una declaración hueca sobre el territorio, su versión de un código de honor, sus enemigos. Julio no estaba interesado en nada de eso. Siguió insistiendo en…

—Un vampiro. —Por alguna razón, su corazón comenzó a golpear

—. Eso es lo que le importaba.

—Sí.

—Y sin embargo, no mencionaste nada de eso en el artículo.

—Dios, no. No quiero que mi editor piense que estoy loco, pero me conecté y vi los videos. Pasé unos tres días sin hacer nada, vigilando esas cosas durante toda la noche. Mi esposa estaba convencida de que había perdido la cabeza. Setenta y dos horas más tarde, no estaba muy seguro de que no lo hubiera hecho.

Jo se inclinó y su codo empujó el capuchino hacia adelante hasta que tuvo que evitar que cayera al suelo.

—Mira… ¿cuáles son las posibilidades de que Julio viera algo? Y solo puedo decir que *no* puedo creer que esté preguntando esto ahora.

Bill se encogió de hombros y bebió algo de su café. Mientras dejaba la taza alta en la mesa, volvió a sacudir la cabeza.

—Yo también pensé al principio que no tenía sentido. Es decir, yo me baso en los hechos, esa es la razón por la que quería ser periodista a pesar de que se trata de un campo de minas. ¿Pero después de ver todo lo que se ha publicado? Es sólo que… hay un montón de rumores sobre ese tipo de encuentros en Caldwell. Si auditas contenido similar, aunque en un nivel superficial, a través de los EE.UU., es asombroso cómo se producen aquí cinco coma uno de cada ocho. Sí, claro, hay locos en cada jardín, como cazadores de fantasmas y otras cosas. Pero cuando se trata de vampiros específicamente, es como… —Se echó a reír y la miró—. Lo siento, me estoy desviando del tema.

—No, tranquilo.

—Se siente así. —Dio otro trago a su brebaje—. ¿Por qué lo preguntas?

Jo se encogió de hombros.

—Anteanoche, a un amigo mío le pareció ver algo. Se las arregló

para grabarlo y lo puso en línea… pero lo que dijo que pasó es totalmente imposible, y no había fármacos implicados por su parte. Él me llevó a una escuela para señoritas abandonada…

—¿Brunswick?

—Sí, esa es. —Jo se frotó la nariz a pesar de que no le picaba—. Me llevó allí por la mañana para mostrarme los restos de algún tipo de pelea o algo así. No había nada… al menos, no exactamente. Y no iba a perder más tiempo con ese tema, pero estaba aburrida en el trabajo anoche y vi el vídeo, más o menos como hiciste tú. Y así es como he encontrado lo de Julio.

Bill maldijo.

—No debería preguntar esto…

—¿Quieres ver las imágenes?

—Maldición.

Cuando Bill se quedó en silencio, Jo se echó hacia atrás y dejó que el hombre decidiera por sí mismo. Y ella sabía exactamente cómo se sentía. No estaba en el lado oscuro o era el tipo de persona que creía en cosas que no existían.

El problema era que no podía dejarlo ir.

—Déjame ver —murmuró.

Jo sacó su teléfono, buscó el video, y le pasó el pequeño aparato. Mientras veía el vídeo de Dougie, ella siguió el parpadeo de sus músculos faciales.

Cuando hubo terminado, le devolvió el iPhone. Luego comprobó su reloj. Después de un momento, le preguntó:

—¿Quieres ir a dar un paseo por allí?

—Sí —dijo, poniéndose de pie—. Quiero.



Mary estaba determinada a tener cuidado con sus palabras.

Mientras esperaba a que Rhage llegara a Lugar Seguro, se paseaba por el recibidor delantero, esquivando los acogedores sofás y sillas tapizadas, enderezando un dibujo a lápiz enmarcado de uno de los niños, tirando de las cortinas de vez en cuando a pesar de que su *hellren* la avisaría cuando estuviera allí.

A pesar del hecho de que estaba sola según toda definición convencional, su cabeza estaba llena de nombres y verbos, adjetivos, adverbios.

Y sin embargo, incluso con una innumerable variedad de combinaciones de palabras a su disposición, se había quedado atascada en la tierra de *borrón y cuenta nueva*.

El problema era que quería evitar otro desastre como lo que había pasado en la clínica de Havers, y por desgracia, no siempre podía decir dónde estaban las minas. Y lo que iba a tener que decirle a Bitty no era…

—¿Señorita Luce?

Girándose desde su posición frente a la ventana, se obligó a sonreír a la niña.

—Has bajado.

—No entiendo por qué estamos esperando.

—¿Puedes venir aquí un minuto?

La niña tenía el abrigo negro más feo que había visto nunca. Era dos tallas más grande, relleno de plumas que sobresalían de las costuras en penachos blancos y grises. Claramente, la cosa se había hecho para niños de entre doce y quince años, y sin embargo Bitty había rechazado uno nuevo, aunque había abrigos nuevos y donados a elegir en todo tipo de colores y estilos en el pasillo de atrás.

Una sensación de cansancio hundió a Mary, como si alguien se hubiera colado detrás de ella con una cota de malla y le hubiera

cubierto los hombros con ella: la niña ni siquiera aceptaba un juguete o un maldito abrigo… ¿y Mary se creía que había una maldita posibilidad de conseguir que Bitty se abriera en lo más mínimo? ¿Sobre los eventos más traumáticos de su vida?

Buena suerte con eso.

—Siéntate —instruyó Mary, apuntando a una silla—. Necesito hablar contigo.

—¿Pero dijo que nos dejarían ir?

—Siéntate. —Bueno, tal vez necesitaba trabajar en su tono. Pero estaba tan frustrada con la situación que estaba a punto de gritar—. Gracias.

Mientras Bitty la miraba desde el sillón, Mary renunció a endulzar el tema. No porque quisiera ser cruel, sino porque no había otra manera de expresarlo.

—Podemos ir a tu antigua casa.

—Lo sé, me lo ha dicho antes.

—Pero no vamos a ir solas. —Cuando Bitty parecía a punto de tirar un por qué, Mary interrumpió cualquier protesta—. Es que no es seguro. Somos responsables de tu bienestar, y nosotras dos yendo solas a una propiedad humana lejos de la ciudad que ha estado abandonada bastante tiempo simplemente no va a ocurrir. Y no es negociable.

Mary se preparó para una discusión.

—Está bien —fue la respuesta.

—Es mi *hellren*. —En ese mismo momento, su teléfono dejó escapar un *¡bing!*—. Y ya está aquí.

Bitty no reaccionó, solo permaneció sentada en ese sillón, con su tejido estampado de flores y con algo de encaje cubriendo la espalda, con la lámpara de pie de brazo curvo que se asomaba por un lado,

como si lo estuviera vigilando para asegurarse de que los que vivían allí estaban bien.

—Es miembro de la Hermandad de la Daga Negra, y yo le confiaría mi vida. Y la tuya. —Mary quería ir más allá, arrodillarse, tomar la mano de la niña. Se quedó dónde estaba—. Nos llevará allí y nos traerá de vuelta.

Y ya había comprobado la casa.

Por otro lado, esperaba que no estuviera aquí para decir que había sido arrasada hasta los cimientos. O saqueada. Probablemente debería haber comprobado sus mensajes primero.

—No hay ninguna otra manera. —Mary subrepticiamente echó un vistazo a su teléfono. El mensaje de Rhage se limitaba a decir que estaba listo cuando estuvieran. Así que supuso que era el visto bueno. Suponiendo que Bitty todavía estuviera a bordo…—. No tienes que ir, pero si decides que todavía quieres, sólo podrás si él viene. Es tu decisión.

Bitty se levantó de la silla bruscamente.

—Entonces vamos.

Ella no encontró los ojos de Mary mientras caminaba en dirección a la puerta principal. Y cuando Mary observó a la niña, algo se disparó detrás de su cabeza. Pero no hubo tiempo para averiguar qué era.

Sólo los miembros del personal tenían autorización para desbloquear puertas y Mary se inclinó para marcar un código en el teclado a la izquierda de los pesados paneles. Hubo un ruido metálico y fue capaz de abrir la salida. Se echó a un lado y esperó a que Bitty saliera. Luego cerró y volvió a bloquear la cerradura.

Rhage había aparcado justo delante de la propiedad, en el parche de césped muerto bien cortado. La luz de la luna se reflejaba en su cabello rubio, haciéndolo destacar en la oscuridad, y no hacía nada

para resaltar el negro de su cuero y su chaqueta.

Gracias a Dios, parecía que había mantenido todas sus armas ocultas.

Bitty tropezó en los escalones, con los pies chocando con obstáculos que sin duda estaban en su cabeza, y no en el hormigón. A pesar de eso, mantuvo la cabeza en alto, pero no despegó los ojos del suelo.

Mientras Mary contenía el impulso de poner la mano en el hombro de la niña, sintió otra vez esa llamarada en el fondo de su mente, pero estaba demasiado preocupada por este encuentro como para que le importara.

Rhage, en cambio, estuvo perfecto. No se movió, ni siquiera cuando las vio. Mantuvo las manos donde pudieran verlas en los costados. Inclinó la cabeza como si intentara hacerse jodidamente más pequeño.

Lo que era una completa batalla perdida, y adorable por su parte.

Bitty se detuvo a unos buenos dos metros y medio de distancia y pareció perderse en ese horrible abrigo.

Mientras tanto, Mary fue deliberadamente hasta Rhage y tomó su mano mientras se daba la vuelta.

—Bitty, este es mi marido. Es decir… *hellren*. Rhage, esta es Bitty.

Por alguna razón, la voz de Rhage hizo que el corazón de Mary diera un vuelvo cuando habló con voz muy suave.

—Hola. Encantado de conocerte.

Bitty se quedó mirando sus zapatos, su expresión ilegible. Lo que era más o menos su procedimiento operativo estándar, como los hermanos dirían.

—Bueno. Entonces. —Mary miró al otro lado del césped—.

Vamos a por el Volvo.

—En realidad, tenemos que ir en mi coche —intervino Rhage.

—Ahh…

Rhage le apretó la mano.

—Tenemos que coger mi coche.

Cuando le miró a la cara, tuvo que coger aire. Por supuesto. Él tenía armas en el maletero, las cuales estaba dispuesto a utilizar, además de las que llevaba debajo de la chaqueta… y no era como si trasladar todas esas armas mortales al Volvo fuese a ayudar con toda esta incomodidad.

—Está bien. —Mary señaló con la cabeza hacia el GTO—. Bitty, ¿estás lista para venir con nosotros?

Cuando Mary dio un paso adelante, la niña arrastró los pies para alejarse, manteniendo la distancia.

—Así que este es mi coche —dijo Rhage al llegar al coche—. Solo voy a abrirlo y Mary puede ayudarte a entrar en el asiento de atrás, ¿de acuerdo? Sólo tiene dos puertas, lo siento.

Mary esperó a que Rhage lo abriera antes de ir al otro lado antes de intentar meter a Bitty en el asiento trasero. ¿Tal vez la niña preferiría sentarse delante? Excepto que estaría al lado de Rhage.

No, la parte de atrás era mejor.

Echando la mitad superior del asiento delantero hacia adelante, Mary miró por encima del hombro.

—Vamos, Bitty, si quieres me siento detrás…

No pudo terminar. La niña no estaba escuchando. Ni siquiera estaba mirando en dirección a Mary.

Mierda.

Capítulo 30

La mayoría de sus noches en este planeta, Rhage solo era vagamente consciente de lo grande que era. Pero en ese momento, a pesar de que estaba al lado de mil cuatrocientos kilos de acero y motor, se sentía como si fuera una enorme y horrible pesadilla.

Y Dios mío, esa cría tenía ojos enormes.

Mientras Rhage esperaba a que Bitty respondiera algo, lo que fuera, a Mary, no pudo evitar pensar en lo mucho que había crecido en comparación con el recuerdo que tenía de aquella terrible noche del rescate. Tampoco era que hubiese pasado mucho rato con ella… había estado demasiado ocupado luchando para captar algo más que un borroso vistazo de la pequeña morena encogida en los brazos de su madre.

Tío, quería desenterrar a su padre sólo para poder volver a matarle él mismo lentamente.

—¿Bitty? —Apuntó Mary—. Deberíamos irnos pronto o volver adentro.

Rhage estaba dispuesto a esperar aquí toda la noche si eso era lo que necesitaba la niña para mejorar, pero su compañera tenía razón. Este era un barrio seguro, relativamente. Lo que quería decir que era mucho mejor que el foso de *lessers* que habían atacado en esa escuela, pero no era tan seguro como el interior de la casa.

—¿Bitty?

Y fue entonces cuando la niña le miró por primera vez.

No hubo ningún cambio en su expresión ni en su lenguaje

corporal, pero de repente la luz de la luna se reflejó apropiadamente en esos ojos y les hizo brillar.

Más tarde… Rhage podría definir que esa fracción de segundo fue uno de los dos momentos decisivos de su vida. El otro fue oír por primera vez la voz de Mary.

—¿Este es tu coche?

Rhage parpadeó. Y tuvo que tomarse un momento para estar seguro de que había oído bien.

—Ah, sí. Sí, este coche es mío.

Bitty se acercó al capó y extendió su mano pequeña sobre la brillante y delicada carrocería del GTO.

—Es tan bonito.

Rhage miró a Mary, que parecía igual de desconcertada.

—El, ah, el trabajo de pintura es de importación.

—¿Qué significa eso?

—Que fue hecho especialmente para ella.

Bitty le miró con sorpresa.

—¿Es una chica?

—Oh, sí. Sexy, quiero decir, caliente, er, los buenos coches de gran cilindrada son siempre chicas. Es una forma de pensar que tienes que cuidarlas como se merecen.

—¿Coche de gran cilindrada?

—Así es como se les llama. Es un GTO. Cuando me hice con ella, estaba en ruinas, pero la rehíce, la traje de vuelta a la vida. Es vieja, pero volaría las puertas de cualquier Porsche con el que se cruce.

Cuando Mary comenzó a hacer gestos con la mano de ¡cállate!, él cerró el pico.

Excepto que entonces Bitty preguntó:

—¿Qué es un coche de gran cilindrada? ¿Qué significa volar las

puertas?

—Bueno… ¿Te gustaría oír el motor? Te lo advierto por adelantado, es ruidosa, pero se supone que debe serlo. Tiene un montón de caballos bajo este capó.

Bitty retrocedió, y sí, él supo lo protegida que estaba, lo pequeña que era y a lo que había sido expuesta

—¿Tu coche tiene caballos?

—Aquí —dijo, sosteniendo las llaves—. Voy a arrancarla, y darle un poco de gas. Pero, es mejor que te cubras las orejas, ¿de acuerdo?

Bitty asintió y apretó las palmas de las manos a ambos lados de su cabeza como si su cráneo estuviera en peligro de estallar.

Abriendo la puerta, Rhage entró, pisó el embrague al máximo, se aseguró de que estaba en punto muerto, y metió la llave. Un giro y un poco de gas

VROOOM!-mah, mah, mah-mah-mah, VROOOM! *VROOOM!-mah, mah, mah-mah-mah…*

Bitty se puso delante del coche mientras él seguía pisando el acelerador. Después de un minuto, dejó caer lentamente los brazos e inclinó la cabeza hacia un lado.

Por encima del estruendo, gritó,

—Pero, ¿dónde están los caballos?

Tirando del freno de mano con fuerza, se inclinó hacia fuera.

—¡Es el motor! —dijo a gritos—. ¿Quieres ver el motor?

—¡¿Qué?!

—¡El motor! —Apagándolo, le dio a la palanca y salió—. Deja que te lo enseñe.

Tuvo cuidado de no moverse demasiado rápido al acercarse a la niña, y fue muy consciente de la manera en que ella metió las manos en los bolsillos de su parka demasiado grande y dio un par de pasos

hacia un lado para mantener cierta distancia entre ellos.

Metiendo la llave en el cerrojo del capó, lo levantó, liberando el aliento dulce y caliente a petróleo y gas fresco combinado.

Bitty se inclinó y pareció tomar una inhalación.

—Eso huele bien.

Yyyyyyyyyy fue en ese mismo instante cuando se enamoró de la niña.



Quién habría pensado que Rhage sería un encantador de Bittys, Mary se maravilló mientras observaba la enorme mole de su marido y el cuerpo delgado de la muchacha curvados sobre un motor que hacía más ruido que un avión de combate.

Mientras Rhage empezó a apuntar a varias cosas, no escuchaba lo que decía sobre el ruido, pero las palabras, los términos de la técnica, las explicaciones, no importaban.

El hecho de que Bitty se mantenía a su lado era todo lo que le importaba a Mary.

Y, oh, tío. ¿Ella amaba a este hombre antes? Este sentimiento había ascendido directamente al territorio del cielo.

De cualquier modo, pensó Mary. Cualquier cosa que pudiera abrir a la niña, llegar a ella, llegar a ella de alguna manera…

Sí, hubiera querido ser la que hiciera la conexión. Tampoco iba a admitirlo. Después de todo, ¿qué podría ser más egoísta, celoso y feo que sentirse decepcionada por no haber sido su salvadora? Ese fue un mero pensamiento pasajero. Más que nada, casi necesitaba sentarse del alivio porque Bitty estaba teniendo una conversación por lo que parecía la primera vez que entró a Lugar Seguro.

Rhage levantó los brazos, sujetó el capó y lo cerró con suavidad. Seguía hablando mientras conducía a Bitty a la puerta abierta del

pasajero y cuando él llegó, le lanzó a Mary un rápido vistazo de, *¿Estamos bien aquí?*

Mary asintió lo más discretamente que pudo.

—… seguro que puedes —dijo mientras echaba el asiento hacia delante y Bitty se deslizaba en la parte trasera, como si hubiera estado haciéndolo toda su vida—. Cuando quieras.

Mary se dio una sacudida para volver a centrarse.

—¿Disculpa, qué? ¿Qué es esto?

Bitty se inclinó hacia delante y se asomó.

—Ha dicho que puedo conducir más tarde.

Cuando la mandíbula de Mary casi tocó el suelo y reculó, Rhage le dio un rápido beso en la mejilla.

—Estará bien. Sólo tendremos que ir a un aparcamiento vacío.

—Puedes venir con nosotros —dijo Bitty—. Si eso te hace sentir mejor.

Mary dirigió una mirada a Rhage y luego a la niña.

—¿Puedes… ah, llegas a los pedales? Y es tan potente…

—Bitty lo hará bien. Conseguiré bloqueos para las ruedas si el asiento no se echa lo suficiente hacia delante.

—Él dice que las chicas pueden hacer de todo. —Bitty miraba a Rhage—. Dice que las chicas son… poderosas.

—Sí. —Rhage asintió—. Es por eso que los mejores coches…

—… son siempre chicas —Bitty terminó por él.

Lo único que podía hacer Mary era sacudir la cabeza mientras esos dos esperaban expectantes su bendición.

—Veremos —murmuró, mientras disfrutaba de un pequeño recordatorio feliz de tener cuidado con lo que deseaba.

—¿Por favor?—incitó Bitty.

—Vamos, Mary…

Sacando a Rhage de su camino, colocó el asiento del pasajero en su posición y entró.

—No estoy diciendo que sí, pero si la haces conducir, absolutamente voy a ir.

—¡Sí! —Rhage elevó un puño—. Eso es un sí, Bitty, lo tenemos.

—¡Hurra!

DIOS MÍO. ¿La niña estaba sonriendo?

Con una maldición, Mary cerró la puerta, y podría haber jurado que Rhage estaba malditamente saltando alrededor del coche. Pero ella tenía que tomárselo en serio.

Colándose en el espacio entre los asientos, dijo rápidamente:

—¿Estás de acuerdo con esto? ¿Con él? Y tengo que preguntar. Es importante.

Bitty no lo dudó.

—Realmente me gusta. Es como… un perro grande y amigable.

Mientras Rhage se subía y cerraba su puerta, Mary empezó a sonreír y se volvió hacia el parabrisas para disimularlo.

Pero no pudo resistirse a estirar el brazo y darle a su hombre un apretón en el hombro.

Y a continuación, se fueron.

Capítulo 31

En la Escuela para Señoritas Brunswick, Vishous estaba irritado como la mierda mientras se deslizaba en otra clase abandonada. Con su arma y preparado, y su espalda estirada contra la pared de yeso, examinaba las sillas y los pupitres volcados… el gran escritorio frente la pizarra… los escombros en la esquina donde una parte del techo había colapsado.

—Maldita sea.

Pasando a la siguiente sala, sólo encontró más de lo mismo: el aire frío, el moho del tiempo, muebles rotos abandonados, fluorescentes colgando como dientes rotos desde arriba… y ni una puta vasija de *lesser*.

Los asesinos se habían alojado en algunas de las aulas, por lo general en los dormitorios con colchones y somieres y ventanas a las que no les faltaban los cristales, pero después de comprobar que allí no había ninguna vasija, Tohr y él habían pasado a las restantes instalaciones.

Como todos los asesinos habían mantenido sus vasijas cerca después de ser inducidos, la única conclusión era que el Omega había tomado todos los corazones cuando se había marcado un Merry Maids en el campus anteanoche.

Cabrón.

Inclinando la cabeza hacia un lado, activó su dispositivo de comunicación para hablar por él.

—Nada aquí. ¿Encontraste algo?

—No —dijo Tohr en el auricular de V—. El Omega debe haberlos recuperado.

—Sí. Jodido infierno.

La basura crujía bajo sus putas botas, pero no había ninguna necesidad de estar en completo silencio. Y mientras la imagen del Omega en uniforme de doncella francesa y medias de rejilla hacía que los colmillos de V destellaran en la oscuridad…

Se congeló dónde estaba.

Giró la cabeza hacia la derecha.

Tenía una vista del exterior a través de un juego de dos o tres ventanas que no estaban mal, del edificio frente a una franja de la carretera que pasaba por detrás.

Unos faros iluminaron el aula, derramando un resplandor sobre la cáscara podrida del aula antes de pasar por encima de su cuerpo vestido de cuero.

Cuando se extinguió, él se desmaterializó a través de la ventana.

Un coche había frenado y aparcado, y gracias a la luz del interior, supo que en él iban un hombre de pelo oscuro y una pelirroja.

Oh, interesante, pensó cuando la percibió.

—Tenemos compañía —dijo por el comunicador.



—Y esta es mi habitación especial.

Cuando Naasha se detuvo frente a una puerta de calabozo con paneles de roble gruesos como troncos y bisagras grandes como el brazo de un macho, uno podría haber jurado que, en base a su afecto, estaba a punto de desvelar una nueva adquisición maravillosa, tal vez una pintura al óleo o una estatua de mármol, un coche de época o un servicio de plata de ley.

No era ninguno de los anteriores.

Tras un crujido que supuso que se mantenía a propósito en lugar de ser engrasadas, se reveló una cámara rojo sangre. Iluminada por antorchas que crepitaban en las paredes de piedra, y equipada con franjas de terciopelo y raso que eran como cortinas sin ventanas, no había muebles en los que guardar ropa de cama, las plataformas no tenían almohadas ni mantas, los colchones sólo estaban cubiertos con sábanas ajustables.

Naasha fue la primera en entrar, y mientras giraba, sus brazos abarcaron la sala como si estuviera ante una gran vista, con los ojos clavados en él. Detrás de él, hubo murmullos emocionados de las hembras, un destello de excitación de sus primos.

Throe permaneció en silencio.

Assail se asomó entre las jambas. Contra la pared junto a la puerta, había una serie de preparados, sin duda, para los refrigerios de las hembras después de las sesiones, y también una serie de clavijas para colgar la ropa. Había dos puertas a la izquierda pintadas del mismo gris oscuro de la piedra, un cártel con la palabra *Hembras* en una y *Machos* en otra, escritas en letras de molde.

—Y ahora tomemos el postre —dijo Naasha con voz ronca cuando echó los brazos atrás y bajó la cremallera de su vestido—. Me ofrezco voluntaria para ser consumida en primer lugar.

Mientras el vestido caía al suelo, su cuerpo se reveló en toda su gloria desnuda, sus pechos altos y tersos eran muy cremosos, su sexo suave, una hendidura entre sus largas y delgadas piernas. Mantuvo los diamantes que parpadeaban como estrellas a la luz de la luna, y cuando se soltó el cabello de su recogido, sus mechones de medianoche fueron un sorprendente contraste sobre su bronceada piel.

—Cierra la maldita puerta — ordenó Assail sin mirar atrás.

Cuando el chirrido de los goznes anunció que alguien había

seguido las instrucciones, dio tres pasos hacia ella. Ahora, desde tan cerca, pudo ver como se abrían sus labios color rubí y sus pechos bombeaban con anticipación.

Él le sonrió.

Entonces la agarró por la parte posterior del cuello y la escoltó con rudeza a una de las plataformas de cama. Sus pechos se balancearon cuando la empujó a cuatro patas, su sexo en alto, sus piernas no separadas lo suficiente, así que la obligó a abrir más las rodillas y los muslos. Su núcleo brilló con la excitación, su olor perfumando el aire.

—Ehric, Evale —dijo apretando los dientes—. Desnudaos.

Sus primos no perdieron el tiempo en desnudarse, su entusiasmo tanto por su disposición a tomar sus órdenes como por no haber estado con una hembra desde hacía tiempo.

Ambos estaban completamente erectos cuando les indicó que fueran.

—Tú —dijo, señalando a Ehric—. Aquí.

Indicó la hendidura, y su primo estuvo sobre ella en un instante, montando a la hembra desde atrás, sus caderas conduciéndose en Naasha mientras ella gemía y arqueaba la espalda.

Y entonces todo lo que Assail tuvo que hacer fue asentir y Evale siguió con el programa, dando la vuelta y amortiguando los gruñidos y gemidos de la hembra con su bastante grande anatomía.

—¿Y ahora tú? —Le propuso alguien.

Cuando una de las hembras se acercó y puso la mano en su hombro, la reconoció como la rubia que había mantenido su mirada en él durante toda la cena.

—Vamos a disfrutar…

La apartó con mordacidad.

—Ponte a la cola de mis primos.

Alejándose, encontró un banco delante de los baños donde sentarse, y mientras cruzaba las piernas, observó el espectáculo, las hembras desnudándose y metiéndose mano unas a otras, los cuerpos tendidos sobre las plataformas, las cabezas y los brazos entrelazándose con piernas y pechos.

—No me digas que esto es algún puritanismo fuera de lugar.

Al oír las secas palabras, levantó la vista hacia Throe. El macho estaba completamente vestido, pero por la longitud que estiraba la bragueta de los pantalones de esmoquin, no iba a durar.

Assail desnudó sus colmillos en una sonrisa.

—Nunca he desarrollado el gusto por la comida rápida. Es bastante común para mis apetitos sin importar cuan noble desea que parezca.

—Ese no fue el caso de anoche. —Throe se inclinó y sonrió, revelando así mismo sus caninos—. Creo que disfrutaste enormemente en la sala.

—Dime, ¿Xcor es consciente de tu presencia aquí?

Throe se echó hacia atrás, el cálculo entrecerrando sus ojos.

—Para un hombre de negocios, pareces sentir mucha curiosidad por mucho que no te concierna.

—Es una pregunta simple.

Al fondo, alguien se corrió duro y Assail miró por encima. Ehric y Evale habían cambiado las tornas, El par haciendo una doble penetración en el sexo bien usado de Naasha, uno debajo sobre su propia espalda y otro montándola desde arriba. Una hembra se había sumado y la señora de la casa se amamantaba de un conjunto de senos voluptuosos y pezones rosados.

—Xcor y yo hemos terminado nuestra asociación, por así decirlo.

Assail volvió a centrarse en el macho.

—Romper es algo bastante difícil.

—Sus intereses y los míos ya no coinciden. No ceja en su búsqueda del trono.

—Por supuesto. —Assail analizó cuidadosamente la expresión del macho en busca de signos de tensión—. ¿Y cuánto tiempo estarás por aquí?

—No lo sé. Y no me importa. He tenido una estancia prolongada y brutal en compañía de los salvajes, y anhelo a los civilizados como un macho muerto de hambre.

—Mmmm —dijo Assail.

Poniéndose de pie, se enfrentó al otro macho y se inclinó hacia delante para tocar el lazo atado con precisión en el cuello de Throe.

Cuando los ojos del macho se abrieron con sorpresa, Assail empujó el cuerpo hacia atrás contra la pared de piedra, sosteniéndole por la garganta.

Luego se inclinó sobre él pecho con pecho, extendió su lengua, y la pasó por el labio inferior de Throe.

Assail rio cuando sintió el estremecimiento de su presa y observó cómo algún tipo de diálogo interior se reproducía en su hermoso rostro, siendo dicho conflicto un aviso de que Throe estaba fallando en ocultar su reacción.

—Sabes a escocés — murmuró Assail mientras se agachaba y cogía esa enorme erección—. Y tienes hambre.

Throe comenzó a jadear, tanto como Naasha. Pero él se congeló en su lugar como si estuviera sorprendido a partes iguales por las acciones de Assail… y su reacción.

—Tienes —Assail gruñó mientras se cernía sobre los labios de Throe—. ¿Tienes hambre… del postre?

Un sonido extraño salió del macho, mitad mendicidad, mitad negación.

Y luego empujó los hombros de Assail, echándole atrás con brusquedad sobre una de las plataformas.

Throe se limpió la boca con la manga y apuntó a Assail con el dedo.

—Ese no es mi estilo.

Assail permitió que sus piernas se separaran, dejando al descubierto la excitación detrás de sus finos pantalones.

—¿Estás seguro?

Throe maldijo y se dio la vuelta hacia la puerta. Al momento siguiente había salido, sin duda, pisando fuerte hacia su habitación, donde quiera que estuviera.

Assail se incorporó y se ajustó la chaqueta. Ese era uno al que iba a ser muy divertido quebrar.

Y tal vez en el proceso, descubriría lo que Throe estaba haciendo aquí exactamente.

Él sabía en sus entrañas que Wrath y Vishous tenían razón en lo que concernía a la *glymera*. Throe estaba tramando algo, y adivinarlo, además de seducir al macho fuera de su zona de confort sexual, era exactamente el tipo de distracción que Assail estaba buscando.

Esto iba a ser bastante agradable.

Capítulo 32

Cuando Bill Elliot aparcó su Lexus detrás de un edificio de la indescriptible era de los años setenta, Jo abrió la puerta de su lado y salió lentamente. Dilapidación era el nombre, todo tipo de basura, escombros y cosas putrefactas saturaban las aulas, como el acné en la cara de un adolescente no identificado.

—Podemos caminar desde aquí hasta la parte central del campus. —Bill estaba ocupado en recolocarse el pañuelo alrededor del cuello —. Y tú me puedes mostrar dónde ocurrió.

Al cerrar la puerta, ella frunció el ceño. Se le erizó el vello de la nuca como soldados firmes al oír la corneta, y observó las oscuras líneas de las ventanas. Pero vamos, ¿como no iba a mandar toda esta charla sobre vampiros a sus glándulas suprarrenales en una espiral?

—¿Vienes?

—Oh, sip. —Ella le adelantó, y tuvo el absurdo deseo de que el chico se pareciera más a la Roca que a uno de los chicos de *The Big Bang Theory*—. ¿Has dicho que estabas familiarizado con este colegio?

—Mi madre vino a aquí.

Un mundo pequeño, pensó Jo. También lo hizo la mía.

Sus pies hicieron revolotear las húmedas hojas, apartándolas de la carretera, pero no hicieron nada por los elementos caídos. A esos los pasaron por encima. Y cuando llegaron al final del asfalto, no había ninguna diferencia real entre la cantidad de cosas caídas en el césped que frente al aparcamiento.

—¿En qué año? —preguntó Jo mientras metía las manos en los bolsillos del abrigo—. Me refiero a cuándo se graduó tu madre.

¡Ostras!, no tenían linternas. Sólo sus teléfonos.

Por otra parte, la luna brillaba sobre ellos con nada más que un mechón de nube de vez en cuando para marcar los cielos fríos y oscuros.

—Ochenta.

—¿Cuándo cerró el colegio?

—En algún momento a finales de los años noventa. No sé quién es el dueño del terreno ahora, pero es una propiedad cojonuda. Quiero decir, ¿por qué no la ha transformado nadie?

—No es económicamente viable. Por un lado, la zonificación aquí no es comercial, y en segundo lugar, algunos de estos edificios tienen que estar en el registro histórico, lo que limitaría la modernización para su reutilización.

Bill se volvió hacia ella.

—Había olvidado que trabajas para una compañía de bienes raíces.

—Hará dos años el mes que viene.

—¿Dónde dices que fuiste a la universidad? ¿O no lo has dicho?

Williams College. Un grado mayor en literatura inglesa con uno menor en historia americana. Aceptada en el programa de maestría de la Universidad de Yale en lengua inglesa, pero no pudo pagar la factura por su cuenta.

—En ninguna parte importante. —Le miró—. ¿Cómo sabías dónde aparcar?

—Solía venir aquí a pensar cuando estaba en SUNY Caldie. Mi madre me había hablado sobre el lugar, y un día salí en bicicleta y me dediqué a explorar. No había venido en bastante tiempo.

Dieron la vuelta al edificio, y tal como había descrito, el área

abierta del campus se extendía delante de ellos, estaba, sip, todavía marcado por el césped muerto aplastado.

—Jesús… —dijo Bill—. ¿Qué demonios?

—Círculos de la cosecha, estilo Caldwell, ¿verdad?

Bill la adelantó y Jo se alejó un poco antes de detenerse y mirar hacia atrás.

Estaban siendo observados. Estaba convencida.

—¡Oye! Espera —dijo en voz alta.

Mientras corría hacia delante y le alcanzaba, él dijo:

—Tengo que volver de día con una cámara.

—Tal vez deberíamos ir ahora.

—Mira ese edificio de almacenamiento de allí. —Señaló hacia delante—. El techo ha sido arrancado.

—Sabes, en retrospectiva, creo que sería mejor venir de día, sería mejor. Quiero decir, en realidad no podemos ver nada. —Ella olfateó el aire—. ¿Eso es pino?

—De las vigas rotas. Ese daño es nuevo.

Efectivamente, a medida que se acercaban a los restos y ella daba patadas a los trozos de madera astillada, vieron que los cortes eran frescos, el interior amarillo de las viejas tablas expuesto. Y las tejas estaban por todas partes alrededor de la caseta sin techo, ensuciando el suelo.

El pie de Jo quedó atrapado en algo y se echó a un lado, liberando su tobillo. Cuando la tierra se precipitó hacia ella, tuvo que extender las manos para evitar estamparse la cara contra el suelo.

—¿Qué demonios? —murmuró mientras miraba el hueco donde había tropezado.

Eso *no* era una huella. Una huella gigante. Nop.

—¿Estás bien? —Bill extendió una mano… entonces se distrajo

por lo que ella había notado—. ¿Qué es eso?

—Estoy bien, y ni idea. —Se puso de pie sin ayuda y se sacudió el polvo de los pantalones—. ¿Soy yo o se siente como episodios para adultos de *Scooby Doo*?

Bill cogió el móvil e hizo un par de fotos con la ayuda de su flash. Cuando comprobó las imágenes, maldijo.

—No, definitivamente tenemos que volver cuando sea de día.

Jo se puso de cuclillas y examinó el patrón hundido en el suelo con la linterna de su teléfono. La impresión era más profunda y manchada por un lado, como si lo que la había hecho hubiera estado a mitad de una carrera.

Bill sacudió la cabeza.

—¿Tu colega, Dougie, creo que me has dicho que se llamaba así, tiene recursos?

Ella levantó la vista.

—Quieres decir, ¿si podría haber pagado para hacer todo esto? —Cuando el reportero asintió, tuvo que reírse—. Apenas puede financiar sus antojos de comida. No, no lo hizo él, y por lo que yo sé, tampoco conoce a nadie que pudiera.

—Tal vez esto fue hecho por un vehículo de cuatro ruedas. —Bill también se agachó—. Derrapando.

Ni siquiera cerca, pensó.

—Pero ¿qué pasa con el techo? —Jo asintió hacia las cuatro paredes desnudas—. No se lo llevó el viento… llovió un algo hace poco, pero nada ni remotamente cercano a un tornado. ¿Y en cuanto a una explosión? Nada está carbonizado y no hay olor a humo, lo que esperarías encontrar si hubiera sido una bomba.

Bill la miró fijamente.

—Cuando crezcas, ¿quiere ser periodista de investigación?

—Tengo veintiséis. Para todo lo que cuenta, ya he crecido. —A pesar de que el alojamiento conjunto con Dougie y su clase podrían refutar ligeramente esa idea—. Realmente creo que deberíamos…

Cuando dejó de hablar, Bill miró a su alrededor.

—¿Qué?

Jo buscó en las sombras, su corazón comenzando a latir con fuerza.

—Escucha… Creo que tenemos que irnos. De verdad… *en serio* creo que necesitamos largarnos de aquí.

* *

—¿A dónde… se ha ido mi casa?

Cuando Bitty hizo la pregunta desde la parte posterior del GTO, Mary se inclinó hacia delante en su asiento, algo que no hizo nada para cambiar el terreno baldío que estaba mirando.

—¿Estamos en el lugar correcto? —Mary bajó del coche y echó su asiento hacia delante para que Bitty pudiera bajarse—. Hay alguna posibilidad…

Rhage negó con la cabeza mientras la miraba sobre el techo.

—El GPS dice que esta es la dirección correcta.

Mierda, pensó Mary.

—Ahí está la cama de hiedra. —La niña se acurrucó en su abrigo —. Esa la plantó *mahmen*. Y el manzano. Y…

La casa debía haber sido condenada y derribada en algún momento, supuso Mary, porque no había nada, ni pilas de madera astillada, ni bloques de ceniza de la chimenea, sólo árboles jóvenes y maleza crecían en su lugar. El contorno de la calzada, tal como había sido, había sobrevivido, pero no pasaría mucho tiempo antes de que la vegetación la invadiera.

Mientras Bitty y ella avanzaban, Rhage se quedó un par de pasos

por detrás, su presencia un alivio y consuelo, al menos para Mary.

Y luego se detuvo y dejó que Bitty siguiera adelante por su cuenta.

Bajo la luz de la luna, la niña se abrió paso por el aparcamiento, deteniéndose un par de minutos para estudiar el paisaje estéril.

La gran mano de Rhage se posó en el hombro de Mary y ella se apoyó en su cuerpo, sintiendo el calor de él. Era difícil no comparar la propiedad vacía y deshabitada como prueba de las pérdidas de la niña.

—Recuerdo la casa —dijo en voz baja Rhage—. En malas condiciones. Basura en el patio con un coche averiado.

—¿Qué es lo que hicisteis con el cuerpo del padre? —soltó Mary —. Nunca se me ocurrió preguntar.

—No estaba, podríamos decir, en buen estado cuando nos fuimos.

—¿El sol?

—Sí. Simplemente le dejamos. La prioridad era conseguir que Bitty y su madre estuvieran a salvo. Cuando volvimos a la noche siguiente, había una marca de quemadura en la hierba. Eso era todo. —Rhage maldijo entre dientes—. Era un macho completamente loco. Estaba dispuesto a matar cualquier cosa, a quien fuera que se interpusiera en su camino.

—Sus radiografías lo demuestran. —Cuando Rhage la miró sorprendido, Mary sacudió la cabeza—. Muchos huesos rotos, pero nunca fue a ver a Havers por ninguno. Havers dijo que porque era una pretrans, los lugares de curación siguen apareciendo hasta que llegue a su madurez. Dijo… que los tiene por todas partes.

Un gruñido sutil la hizo mirar hacia arriba. El labio superior de Rhage mostraba sus colmillos, y su expresión era pura protección agresiva.

—Quiero matar a ese hijo de puta de nuevo.

Mary dio a Bitty todo el tiempo que necesitaba, manteniéndose

apartada con Rhage hasta que la niña se acercó.

—Creo que mis cosas se han ido. —Bitty se encogió de hombros en esa gran parka vieja—. No tenía muchas.

—Lo siento mucho, Bitty.

—Esperaba… —La niña volvió a mirar a la casa donde había estado—. Esperaba poder llevarme un poco de mi ropa vieja y de los libros a donde mi tío. No quiero ser una carga para él. No quiero que me echen.

Rhage hizo un pequeño sonido de tos.

—Entonces iré y compraré lo que tú quieras. Todo lo que necesites llevarte contigo, te lo traeré.

Mary negó con la cabeza.

—No creo…

—Está bien —intervino Bitty—. Tal vez pueda conseguir un trabajo. Ya sabes, cuando me vaya a vivir con él.

Solo tienes nueve años, pensó Mary. Maldita sea.

—¿Qué tal si regresamos? —ofreció Mary—. Hace frío.

—¿Seguro que estás lista para irte? —preguntó Rhage—. Podemos quedarnos si quieres.

—No . —Bitty se encogió de hombros—. No hay nada para mí aquí.

Volvieron al GTO y se sentaron en sus respectivos sitios, el calor en el coche un bálsamo para las mejillas y la nariz fría.

Cuando Rhage dio la vuelta, los faros barrieron el terreno y Mary pensó para sí misma… que en algún momento, esta niña recibiría una buena noticia. La Virgen Escriba hablaba siempre de equilibrar, ¿verdad? Así que estadísticamente, Bitty estaba jodidamente retrasada en eso.

—Sólo tengo que esperar hasta que mi tío venga — dijo la niña

mientras se alejaban—. Él va a llevarme a casa.

Mary cerró los ojos. Y algún raro sentimiento la hizo querer golpear la cabeza contra el salpicadero de Rhage.

Y como si le estuviera leyendo la mente, Rhage se estiró y tomó su mano, dándole un apretón. Mary se lo devolvió.

—Así que, déjame preguntarte algo, Bitty —dijo—. ¿Te gusta el helado?

—Supongo que sí. He comido algunos antes.

—Mañana por la noche, ¿tienes algún plan? ¿Podríamos salir después de la Primera Comida, antes de que cierren las tiendas de los humanos?

En un impulso, porque estaba desesperada por mantener cualquier línea de comunicación abierta, Mary se dio la vuelta.

—¿Te gustaría hacer eso, Bitty? Podría ser divertido.

Cuando hubo una larga pausa, Mary se echó hacia atrás en su asiento y trató de pensar en otra opción.

En el silencio, Rhage ofreció:

—Lugar Seguro tiene el número de móvil de mi Mary. Si tu tío viene mientras estamos fuera, pueden llamarla de inmediato y volveremos contigo. Y podemos elegir un lugar que esté cerca, a no más de cinco minutos en coche. —Rhage miró por el espejo—. Es decir, tú te bañas, ¿verdad?

—¿Perdón? —dijo la niña.

—Quiero decir, que si estuvieras en el baño y viniera, alguien podría llamar a tu puerta, y tú tendrías que secarte, vestirte y todo eso. Y eso serían unos cinco minutos, ¿verdad? Por lo que es lo mismo. Bueno, excepto que en un caso necesitas jabón y una toalla, y en la otra tienes helado y un bote lleno de chocolate caliente. Si lo prefieres. En lo personal, me gusta mezclar y combinar… Yo prefiero un par de

batidos de leche, un banana split… un helado sundae o dos. Luego acabo de arreglarlo con un mocha chip en un cucurucho. No sé por qué. Supongo que es como una golosina Dinner Mint al final de una comida para mí. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Mary tuvo que darse la vuelta de nuevo. Bitty estaba mirando hacia delante, sus cejas súper altas, su carita la imagen de la sorpresa.

—Él no está bromeando —murmuró Mary—. Incluso si no quieres un helado, verle comer todo eso es un espectáculo. Entonces, ¿qué dices?

—¿Tienen su número? —preguntó la niña.

—Por supuesto. Es un requisito para todos los miembros del personal. Y llevo el móvil encima y encendido en todo momento, incluso cuando estoy durmiendo, y desde luego cuando salgo al mundo.

—Y si estás preocupada por perderte algo —Rhage levantó su propio teléfono— también voy a darles mi número. Y mi hermano Vishous se asegurará de que tengamos la mejor cobertura y servicio de la ciudad. Sin zonas muertas. A menos que estés cerca de Lassiter, y eso es más una cosa mental que cobertura para móviles.

—Um… ¿Lassiter? —dijo Bitty.

Rhage asintió.

—Sí, es ese dolor en el culo… oh, mierda… quiero decir, lo siento, no debería decir culo donde puedas oírme, ¿no? O mierda. Y todas esas otras palabras malas. —Se dio a sí mismo en la cabeza—. Tengo que recordar eso, tengo que recordar eso. De todos modos, Lassiter es un ángel caído que de alguna manera se nos ha encasquetado. Es como un chicle en la suela de tu zapato. Excepto que no huele a fresas, acapara el mando de la tele y regularmente piensas para ti mismo ¿Es eso *realmente* lo mejor que el Creador podría hacer con un inmortal?

El tipo tiene el peor gusto en televisión, quiero decir… lo único que le salva es que no es adicto a *Bonanza*… ¿has visto alguna vez doce horas seguidas de *Salvados por la campana*? Bueno, está bien, probablemente sólo fueron siete, y no era como si no pudiera haberme ido, mi Dios, te lo digo, sin embargo, es un milagro que escapara con la capacidad de ponerme los pantalones en una pierna y luego la otra intacta…

Fue justo entonces cuando sucedió. Y Mary se lo habría perdido si por algún golpe de suerte no hubiera elegido ese momento para darse la vuelta de nuevo y comprobar si Bitty todavía estaba escuchando.

La niña sonrió.

No era una gran sonrisa, y tampoco se reía exactamente, pero sin duda, las comisuras de sus labios estaban estiradas hacia arriba.

—¿Me dirás más? —preguntó Bitty cuando Rhage se detuvo para tomar aire—. ¿Sobre las otras personas que viven contigo?

—Por supuesto. Absolutamente. Así que mi jefe, ¿el Rey? ¿Tu Rey? Tiene un Golden Retriever llamado George que le ayuda a ir de un lado a otro. Wrath es ciego… pero siempre sabe dónde está. Tiene los sentidos restantes superdesarrollados, ya te digo. A él le gusta el cordero, y aunque lo negaría, parece decidido a terminar siempre sus verduras. Como que en las comidas echamos una ojeada… bueno, ves que sus platos tienen que estar totalmente arreglados con la carne, los carbohidratos y las verduras en el mismo lugar, porque, ya sabes, no puede ver. De todos modos, puedo decir que odia esas malditas verduras, pero se las come. Desde que tuvo a su hijo, L.W. Little Wrath, ya sabes. ¿Qué edad tiene el enano ahora? —Rhage la miró—. Mary, ¿tú lo sabes?

Pero Mary no estaba escuchando los detalles. Estaba apoyada contra el reposacabezas y dejaba que Rhage hablara de sus vidas, feliz.

Fue la primera vez en meses… que se sentía relajada.

—¿Mary?

Girando la cabeza hacia él, sonrió.

Te amo tanto, articuló en las luces del tablero de instrumentos.

El pecho de Rhage se infló doce veces su tamaño normal, y su expresión soy-el-*hombre* era tan brillante en su hermoso rostro, que era una maravilla que no iluminara todo el código postal.

—De todos modos —continuó mientras se llevaba el dorso de su mano a la boca y la besaba—. Tenemos un gato llamado Boo. Llegó con la *shellan* de Wrath, Beth, tu Reina. ¿Y uno de nuestros médicos tiene un caballo de carreras retirado? Y no quiero pensar en que Vishous tenga ningún jerbo. Pero no voy a ir allí, y no, no pienso explicar lo de ese tipo…

Mary se encontró cerrando los ojos mientras dejaba que las historias y su voz de barítono la calmaran. Por alguna razón, se acordó de un paseo diferente en este coche, muy al principio de su relación… uno donde habían bajado las ventanas y retumbaba “Dream Weaver”, y había sacado la cabeza por la ventana y sentido el viento en la cara y el pelo, mientras el motor rugía.

Era agradable saber, incluso después de todo este tiempo, que aún tenía la capacidad para hacerla disfrutar.

Capítulo 33

Assail volvió a materializarse en la parte trasera de su mansión, delante del garaje. Y uno después del otro, sus primos siguieron su ejemplo apareciendo a su lado.

—Joder, alucino que ambos seáis capaces de caminar. —Se acercó a la entrada de la cocina de su casa e introdujo un código junto a la puerta. Al desbloquearse el cerrojo, echó un vistazo por encima del hombro—. Estoy bastante seguro de que necesitáis hidrataros.

Todo lo que obtuvo de nuevo fue una respuesta entre dientes de Evale, lo que fue una sorpresa ya que normalmente era el silencioso. Sin embargo, una noche de follar libremente parecía haber invertido sus personalidades, drenando toda la conversación de Ehric, y dejando a Evale ser el hablador.

Curiosamente divertido, la verdad.

Una vez dentro, se quitó la chaqueta y el chaleco del esmoquin. Los otros dos no tuvieron que hacerlo. Evidentemente, volver a vestirse hubiera requerido mayores reservas de energía de la que habían tenido; se habían puesto las camisas, apenas bien abotonadas hasta el esternón, sus corbatas blancas metidas en los bolsillos de sus pantalones.

—Comida —dijo Evale—. Necesitamos más sustento que el consuelo de una pequeña comida.

—Evale, tienes el vocabulario más extraño.

—Siéntate, Ehric. Voy a hacer una endibia para el servicio antes de retirarnos.

Assail puso los ojos en blanco.

—La endibia es una hortaliza. “Esfuerzo” es la palabra que estás buscando. Y es *servir*. ¿A menos que estés haciendo referencia a vuestras “endibias” anteriores de esta noche?

Dejándoles hacer lo que fuera que quisiesen hacer calóricamente hablando, Assail se dirigió a su oficina. Cuando se sentó detrás de su escritorio, ajustó sus niveles de cocaína y luego encendió su ordenador, mientras esperaba hizo una llamada desde su móvil.

El hermano Vishous respondió.

—Es oficial. Hablo contigo más de lo que hablo con mi madre. Pero no te emociones, no la aguanto.

—Con tu cálida personalidad y tu comportamiento agradable, no puedo *comprender* ningún tipo de distanciamiento en tu vida.

—No hace falta que me masturbes con cumplidos.

—Hablando de eso, puedo decir simplemente que Naasha es una pequeña hembra neumática con gusto por la exposición y una política de acceso completo que no incluye las explotaciones venerables de su *hellren*. —Después de todo, cuando había tratado de salir de la mazmorra y explorar un poco, ella había enviado una hembra desnuda detrás de él, en un instante—. Mis primos son machos felices y agotados este amanecer.

—Por lo tanto, aparte de la orgía, ¿qué sabes?

—Throe está acomodado en esa casa. Tiene una habitación y sus favores. Manifestó que está distanciado de Xcor y la Banda de Bastardos, y que nunca volverá al cuestionable redil. —Tuvo que esnifar para impedir que su nariz gotease—. Hay algo preocupante en ese macho. No confío en él.

—¿Cuándo vuelves?

—Me ha invitado a la épica celebración del cumpleaños de su

hellren. ¿Ya le ha llegado la invitación a Wrath? —Él aspiró de nuevo, y se apretó el tabique nasal—. Creo que tiene la intención de presentarla lo antes posible, si no ha llegado ya.

Hubo un *shhhh-cht* y una exhalación, como si al hermano se le hubiera ocurrido algo.

—Aún no. Pero la estaremos esperando. Wrath no tiene intención de ir, pero los miembros de la Hermandad seguramente irán.

—Lo mismo que mis primos y yo. —Assail frunció el ceño cuando se le ocurrió algo—. Perdón por desviarme un poco del tema, pero por favor, permíteme preguntarte sobre tu armamento.

Hubo una larga pausa. Y entonces la voz del hermano, que ya era baja, tocó fondo por completo.

—Qué quieres saber.

—¿Necesitas algo?

—Por qué.

—Tengo mis contactos con los proveedores del mercado negro que podrían facilitar esas compras.

—¿Ahora quieres ser traficante de armas? ¿Tus ambiciones siempre apuntan hacia actividades nobles?

—No hay nada noble sobre las tumbas, ¿verdad? En cualquier caso, ten en cuenta el ofrecimiento. Ellos se pusieron en contacto conmigo para el negocio adicional y disminuyeron su amable y generosa oferta con respecto a ciertos polvos y pociones. Pero me ha hecho pensar en que podría conseguir algún intercambio de dinero si Wrath me permite manejarlo.

Vishous se rio con un ronroneo profundo.

—Siempre en busca de un ángulo. ¿Y vas a dejar lo de la coca? Has estado aspirando en esta conversación como un ser humano en un campo de heno.

—Sigo siendo fiel a ti y tu Rey —concluyó Assail—. Ponte en contacto conmigo si quieres. Si me entero de algo más o ella se pone en contacto conmigo antes de la próxima semana, te llamaré enseguida.

—Lo harás, por supuesto.

Assail terminó la llamada y…

Retrocediendo, miró el dorso de su mano. Se había formado un brillante hilo de sangre roja sobre el blanco de su formal camisa almidonada.

Poniéndose de pie, se dirigió al cuarto de baño más cercano y encendió la luz.

—*Maldición*…

Su nariz no paraba de sangrar profusamente.

Después de abrir el grifo del lavabo, tomó una toalla de mano que él había lavado y doblado el día anterior y la empapó en agua fría. La utilizó para limpiarse la sangre que fluía de su nariz antes de aplicar la compresa fría con prisas e inclinar la cabeza hacia atrás.

Estuvo así un rato, todo el tiempo de pie ante el espejo y cepillando las manchas de la fina tela de algodón de la camisa. OxiClean, decidió. Primero probaría eso, ya que la sangre tenía proteínas. Luego recurriría a la lejía antes de tirar la maldita cosa si tenía que hacerlo.

Cuando el sangrado se detuvo, tomó la toalla y se dirigió a la cocina.

Donde vaciló sobre sus brillantes zapatos de charol.

Era la fragancia en el aire. Rica y picante, pero delicada, la combinación de especias exóticas para el paladar de su Viejo País llamó a su estómago, haciéndole gruñir.

Comida portuguesa. Que había sido preparada por una mano

auténtica, encantadora, aunque un poco beligerante.

Él cerró los ojos. La abuela de Marisol había preparado muchos alimentos para sus primos y él antes de irse y esos dos claramente la habían guardado para sí mismos, los paquetes congelados cuidadosamente envasados.

—¿Quieres unirte a nosotros? —Evale dijo mientras esperaba delante del microondas—. O simplemente te vas a quedar ahí como un señuelo.

Assail se dio una sacudida.

—Creo que la palabra que estás pensando es *malicioso.*

—¿Has visto tu cara? —preguntó el macho cuando sonó el *¡bing!* Después de abrir la puerta, se sirvió el plato frente a su silla—. Apenas eres acogedor.

—Que es la definición de "malicioso". Y no deberíais comer eso.

—¿Por qué no? —preguntó Ehric cuando tomó su primer bocado —. Ahhh, esto es magistral.

—Eso —estuvo de acuerdo su gemelo—. Sería inmisericordioso.

—Esa tampoco es la palabra correcta. —Assail evitó explicarles que no debían comerse esa comida porque entonces todo se habría ido y el único lazo que había dejado su Marisol sería…—. Me retiro por hoy.

—*Adieu* —dijo Ehric.

—Hasta ahora —añadió Evale.

—Eso es "hasta luego", querido primo.

Assail pasó por la lavandería donde dejó caer la toalla ensangrentada en el lavado, se quitó la chaqueta del esmoquin y la camisa sucia.

Sus primos no dijeron nada al ver las manchas.

Sin embargo, había cosas que debían ser dichas.

Cuando regresó a la cocina con el pecho al descubierto y la chaqueta sobre los hombros, habló a nadie en particular.

—Tendré que emplear a un *doggen* adecuado. Uno bien versado en los cuidados del hogar y todo lo que conlleva. Me canso de lavar la ropa y pasar la aspiradora.

—¿Estás seguro de que eso no tiene que ver con la disminución de ciertos alimentos congelados?

Miró a Ehric.

—Creo que pronto volveremos al sótano de Naasha. Prefiero que estéis tranquilos, incluso si tu hermano hace una masacre del idioma como si fuera un cerdo en una carnicería.

Assail subió las escaleras y esperó a dar la vuelta a la esquina para poder masajearse el dolor que le retorcía el pecho.

¿La falta de esa mujer humana sería alguna vez más fácil?



Mientras Rhage esperaba a que su Mary volviera a casa del trabajo, paseaba entre y alrededor de las mesas de billar, con el palo en la mano, las bolas colocadas sobre la alfombra, la mente… perdida en un terreno baldío. Esa pequeña niña.

Tío, el destino podría ser una verdadera perra, pensó.

—… acabo de hablar con él. —Inclinado sobre la mesa, Vishous realizó un re-rack, colocando las bolas para el siguiente juego—. Quería saber si necesitábamos más armas.

Tratando de concentrarse, Rhage frunció el ceño.

—¿Assail no era un traficante de drogas?

—Evidentemente, se está diversificando. —Vishous recogió un cuadrado de tiza azul—. ¿Qué opinas?

—Las nuevas clases de entrenamiento empezarán pronto, ¿verdad?

—Sí.

—Podríamos hacer un pedido de prueba de algunos cargadores automáticos.

—Eso es lo que estaba pensando.

Rhage apoyó la cadera contra la mesa mientras V se inclinaba y hacía pedazos el triángulo. Según las bolas de colores rodaban en todas direcciones, Rhage sacudió la cabeza.

—¿Viste el rifle de caza que Evale tenía en Brunswick?

Esos ojos de diamante se elevaron.

—Joder, sí. Tenemos que conseguirnos una de esas, en serio.

—Sólo por principios. Piensa en la práctica de tiro.

—Sí, podríamos atar con correa un coche pequeño a la espalda de Lassiter y hacerle correr alrededor de la mesa de billar…

—Hey —les retó el ángel caído desde uno de los sofás—. Estoy aquí, idiotas.

Rhage miró al tipo.

—Así que estás despierto.

El bastardo rubio-moreno se incorporó y bostezó, estirando los brazos sobre la cabeza.

—La hora de mi turno va a empezar. ¡Mierda! Llego tarde. Me tengo que ir.

Rhage y V vieron al ángel despegar a la carrera y maldijeron a la vez.

—¿Sabes? —murmuró Rhage—. Se está haciendo muy difícil odiarle.

—Basta con pensar en *Punky Brewster*. Todo vuelve a su sitio. —Vishous merodeó alrededor de la mesa, su enorme cuerpo moviéndose como una pantera en pantalones de cuero y camiseta estirados sobre sus los músculos—. Y que me jodan, nunca pensé que acabaría sabiendo que esa serie existía.

V hizo un trabajo rápido, consiguiendo llenar todo tipo de troneras, pero falló tres golpes más tarde.

—¿Hollywood? Hermano mío, te toca.

Rhage intentó volver a centrarse, pero simplemente no podía sacar a Bitty de su mente. Después de un momento, miró al otro lado del fieltro verde, y se alegró de que todos los *doggen* estuvieran en el comedor y en la cocina, y de que la mayoría de los otros hermanos no hubieran llegado todavía.

Y bueno, siempre se alegraba cuando Lassiter dejaba una habitación.

—¿Qué? —dijo V—. Y necesito adivinarlo primero.

—¿Alguna vez…? —Rhage se aclaró la garganta—. ¿Alguna vez piensas en tener un niño, V?

—No. ¿Por qué?

Cuando le devolvió la mirada, era como si Rhage le hubiera preguntado si era o no necesaria una nueva tostadora. Hacer la colada. Un cambio de aceite.

—¿*Nunca* te preguntas como sería ser padre?

—No.

—¿Nunca?

—No. —Vishous se encogió de hombros—. No sé por qué me lo estás preguntando.

—Ha habido algunos niños, ya sabes, nuevos en la casa.

—¿Y qué?

—¿Eso no te afecta en absoluto? —Cuando V sacudió la cabeza, Rhage frunció el ceño—. ¿Qué hay de Doc Jane? ¿Ella quiere tenerlos?

—Vale, lo primero, ella no puede. Y nunca me lo ha dicho. Nunca. Está emparejada con su trabajo, demonios, su idea de un regalo de

cumpleaños romántico es una nueva autoclave. Y, joder, adoro eso de ella.

—Pero, ¿y si cambia de opinión?

—No lo hará.

—¿Cómo sabes eso? —Cuando V simplemente parpadeó un par de veces, Rhage agitó la mano—. Lo siento. Nada de eso es asunto mío.

—¿Es por eso que tienes problemas con tu Mary? Y no juegues. Ha sido obvio… ¿ella quiere niños?

—No. No, nada de eso. —Rhage frotó la punta del palo con el pulgar, pasando la tiza azul brillante a la yema de su dedo—. Sólo preguntaba. Ya sabes, hipotéticamente. Acerca de otras personas.

—Mira, no quiero ser despectivo, pero vamos, tengo una relación jodidamente mala con mi madre y tenía un sádico por padre. Eso de madre/padre solo ha tenido siempre malas connotaciones para mí. Además, no soy material de cría… ¿era eso lo que querías saber?

—Como dije, lo siento por empezar a hablar de ello.

—¿Vas a jugar ahora?

Rhage cambió el peso de De shitkicker a shitkicker.

—Tengo una cosa más que preguntar, en realidad.

Capítulo 34

Lo último que hizo Mary antes de salir fue ir a su oficina y comprobar Facebook en su ordenador.

Como si abrir la URL en algo distinto de su teléfono fuera a dar un resultado diferente.

—Está bien, veamos —murmuró mientras entraba.

A medida que la máquina volvía a la vida, entró en el grupo cerrado de sólo vampiros que estaba buscando, porque había sido lo último que había hecho antes de ir abajo a esperar a Rhage esta noche temprano.

Actualizando, mientras esperaba que la conexión a Internet le mostrara algún mensaje nuevo, terminó inclinando la cabeza hacia atrás y mirando al techo. Bitty se movía en su habitación del ático, y Mary contuvo el impulso de ir y tratar de hablar con ella. Pero no, era el momento de volver a casa, y la niña estaba cansada. Además, Mary tenía una noción casi supersticiosa de que por una vez, las dos se habían separado con una nota relativamente optimista: Bitty estaba preparada para el helado mañana por la noche, y Mary estaba pensando en esa fugaz sonrisa en la parte posterior del GTO como si fuera un salvavidas en el océano.

—Está bien, qué tenemos —susurró mientras se centró en la pantalla.

No. Nada. Probablemente, había sólo quinientos machos y hembras en el grupo, la mayoría hembras y los pocos mensajes nuevos que vio cubrían temas normales que incluso a los ojos humanos

podrían parecer completamente normales.

Nadie había respondido a su pregunta sobre el tío de Bitty.

Estaba decepcionada, pero era una locura. La parte lógica de ella sabía que no había nadie por ahí para la niña, pero ¿escuchar a Bitty hablar con tanta desesperación de una relación hipotética? Le hacía desear que se produjera un milagro.

Apagó, cogió el bolso y el abrigo y salió, deteniéndose en la base de las escaleras al ático.

—Buen día, Bitty.

Unos veinte minutos más tarde, estaba conduciendo por la colina del complejo cubierta de *mhis*, iba despacio porque no quería salirse o atropellar un ciervo…

—¡Mierda!

Pisando los frenos de golpe, giró el volante a la derecha, justo cuando el Hummer de Qhuinn casi chocó con ella.

El SUV se detuvo en seco y todo tipo de guerreros salieron de un salto y corriendo hacia ella como si el Volvo estuviera en llamas.

—¡Mary!

—¡Maaaaary!

Butch abrió la puerta de golpe.

—¡Mary! ¡Hijo de puta!

Ella tuvo que reírse de la expresión en el rostro del poli. Y en el de Blay. Y en el de John Matthew. Y Qhuinn.

Levantando las manos dijo:

—Estoy bien, estoy bien, estoy bien. De verdad.

—Voy a llamar a Doc Jane…

—Butch. En serio. —Se soltó el cinturón de seguridad y empujó al bostoniano fuera del camino—. ¿Ves? Y el airbag ni siquiera se ha desplegado. A pesar de que me estoy crispando un poco con todos

estos encuentros cercanos. Casi choqué contra un *lesser* la otra noche.

Eso calló a los cuatro. Y luego se quedaron allí, mirándola como si fueran a vomitar a la vez.

—Chicos, ni siquiera me habéis dado. Estoy bien. —Asintió con la cabeza al camino de tierra por dónde habían venido—. Ni siquiera sabía que estaba allí, ¿de donde venís?

—De ninguna parte. —Butch la tomó del brazo y empezó a tratar de ayudarla a rodear el coche al lado del pasajero—. Te llevaré el resto del camino.

—No. —Clavó los talones y lo detuvo con una mirada severa—. Butch. No me ha pasado nada. Quiero que los cuatro respiréis profundamente y tal vez pongáis las cabezas entre las rodillas para no desmayaros. Estas cosas pasan, todos reaccionamos a tiempo así que vamos, o voy a llamar a Fritz y pedirle que os pinte vuestras habitaciones de rosa. Justo después de que ponga popurrí en vuestras oficinas, e imágenes de Elsa y Anna en vuestras paredes.

—Ella va en serio —dijo Blay con no poco respeto.

—Joder, claro —murmuró Qhuinn—. Tío, no es de extrañar que pueda soportar estar emparejada con Rhage. Él se pasa de la raya, le metes en cintura enseguida, verdad.

Sólo estamos preocupados, gesticuló John Matthew. *Y realmente no queremos decir a tu marido que te hemos hecho daño. Eso es todo.*

Ella se acercó y lo abrazó.

—Lo sé. Y siento si soy un poco maliciosa. Han sido un par de noches largas. Venga, vamos a comer.

Volviendo al volante del coche, comenzó a subir la colina, yendo a la misma velocidad lenta que antes. El Hummer quedó a unos seis coches de distancia detrás de ella, y fue muy consciente de que los guerreros observaban cada movimiento.

Como si los cuatro estuvieran presionados contra el parabrisas delantero del SUV, agrupados como un montón de madres gallinas preocupadas por un polluelo errante.

Aunque llenaban su espejo retrovisor con amor.

Lo cual nunca, nunca era malo.

Después de que todos se detuvieran delante de la mansión y aparcaran en sus puntos normales en la línea de automóviles, el suyo al lado del Porsche de Manny, el de ellos al lado del nuevo chisme de V, el que fuera, salió con su bolso y se preparó para defenderse de un montón de sugerencias de qué-tal-una-revisión-rápida del gallinero enfundado en cuero.

Y sabes, el paquete de cuatro fue donde ella en formación.

Levantando las manos, dijo con calma y razonablemente:

—No puedo morir, ¿recordáis? Además, en caso de que no os hayáis dado cuenta, estoy de pie, diciendo frases completas, incluso sonriendo. ¿Veis? —Se señaló la boca—. Así que, ¿qué tal si vamos a la Última Comida antes de que os desmayéis?

Hubo un coro de *bien* y *lo que sea* en voces de barítono, luego John Matthew le puso el brazo alrededor de los hombros, le dio un rápido abrazo y todo el mundo se dirigió al vestíbulo.

Fritz les abrió la puerta interior.

—¡Saludos! ¿Cómo les va?

Cuando el mayordomo se inclinó, y todo el mundo entró, Mary tuvo que detenerse. Había entrado en el vestíbulo muchas veces en el pasado, pero había pasado tiempo desde que había mirado de verdad el techo de tres pisos de altura con su mural de guerreros majestuosos en sus caballos de guerra… o se había detenido para apreciar la columnas de malaquita y mármol, con sus capiteles y bases… o tomado un segundo para escuchar las capas de conversación mientras los

miembros de la casa venían para reunirse en el comedor.

Todo parecía superlujoso, y multifactorial, y en conjunto maravilloso, desde Z y Bella descendiendo la gran escalera con Nalla, a Wrath y George caminando por el suelo de mosaico con Tohr, a John Matthew y Xhex envueltos en un abrazo.

Yendo a la Última Comida, pensó en lo que Rhage le había contado a Bitty sobre la gente que vivía aquí, sus caricaturas verbales maravillosas, graciosas a propósito, de las bendiciones muy reales que tenía esta familia.

Luego los imaginó a él y a Bitty inclinados sobre el motor de su vehículo, a él tomándose tiempo para explicarle todo tipo de cosas, ni rastro de esto-es-solo-para-chicos, su rostro abierto, sus ojos amables.

Había sido increíble con la niña…

—Mi Mary —llegó un susurro en su oído.

Cuando saltó y se volvió hacia Rhage, no lo pensó ni por un segundo.

Le echó los brazos alrededor, tiró de él hacia abajo…

… Y lo besó a fondo.



Vale, sí, VAYAVAYAVAYAVAYAVAYA.

Cuando Mary lamió en dirección a su boca, la mente de Rhage se quedó en blanco del mejor modo posible, especialmente cuando se acercó a ella y atrajo su cuerpo cerca del suyo, curvando su mayor altura y peso alrededor de ella. Los labios de su *shellan* eran suaves y cálidos, y su lengua se deslizó contra la suya, y sus pechos, a pesar del abrigo, parecían estar desnudos rozando su torso.

—Vamos arriba —dijo ella en su boca.

Él reanudó el beso mientras miraba la escalera. Sí, tan empinada, tan larga… y ¿su dormitorio? Mierda, estaba como, a quinientos

kilómetros de distancia. Más bien como a cinco mil.

—Ven aquí —gimió.

Terminó arrastrándola hacia atrás, las manos desesperadas por meterse debajo de esa ropa que llevaba, pero no podía correr el riesgo de ese tipo de contacto. ¿Sentir su piel desnuda? Era capaz de tomarla allí mismo, en el suelo de mosaico.

La despensa se encontraba justo al lado de la cocina y era tan lujosa y cómoda como una lavandería, con la trágica falta de una lavadora o secadora donde pudieras poner a la hembra de la que estabas enamorado, con ella a la altura de la cadera y los muslos abiertos. Sin embargo, había dos ventajas: una, había un cerrojo en el interior, como si Darius hubiera sabido qué tipo de especias alternativas podrían ser lanzadas por ahí entre las latas de melocotones y frascos de encurtidos; y dos, había una encimera estrecha a metro veinte del suelo con una superficie de medio metro de profundidad que rodeaba toda la habitación.

Aparentemente, la cosa estaba allí para dar cabida a los bancos de cajones que estaban debajo de las pilas de estantes.

¿Ahora? Era lo más parecido a una lavadora que Rhage podía conseguir.

—Oh, Dios, te necesito —dijo Mary cuando él cerró la puerta, echó el cerrojo manualmente y la levantó del suelo.

Mientras ella tiraba de su camiseta sin mangas y se la quitaba por encima de la cabeza, la cosa quedó atrapada en la nariz, cerca de arrancarle las fosas nasales. ¿Pero le importaba algo? Y luego las manos temblorosas de Mary fueron a la cremallera de su pantalón de cuero.

—Te necesito en mí, de prisa… te *necesito*.

—Oh, joder, Mary, me tienes…—En el segundo que su mano

entró en contacto con su polla, se arqueó hacia atrás y gritó algo. ¿Su nombre? ¿Algo sobre la Virgen Escriba? ¿La bomba-j? Una vez más, a quién coño le importaba—. Déjame…

Lo siguiente que supo es que ella estaba fuera de la plataforma, en sus caderas, y empujándolo hacia atrás hasta que chocó contra el lado opuesto con tanta fuerza que las latas de sopa rebotaron y rodaron por el suelo como si temieran por sus vidas.

—Maaaaaaaaaaaaaaaary…

Su boca chupó su erección profundamente, y aunque la succión era cálida y húmeda, algo erótico fuera-de-este-mundo, ¿qué era aún más caliente? La sensación de que ella estaba tan jodidamente desesperada por él, que no podía esperar a que se bajara los pantalones y bajara los de ella.

Estaba tan malditamente hambrienta y codiciosa de tenerlo que no quería perder el tiempo.

Tenía que tenerle.

El macho vinculado en el interior de Rhage aulló de satisfacción, y la bestia surgió en el buen sentido bajo su piel y oh, sí, tuvo un orgasmo.

Dios, de verdad había tenido un puto orgasmo. Mary bebió hasta que él se vació, luego ella se sentó y se lamió los labios, luego sintió que alguna parte de sí mismo volvía, una parte que se había ido por un tiempo, pero que en realidad no había sido consciente de que faltaba.

Todavía lo deseaba. Todavía le necesitaba. Y había algo en esa conexión que lo llenaba de una manera que previamente le había desinflado.

Y era el momento de devolver el favor. Con un gruñido, se lanzó hacia ella, la bajó hasta el suelo de madera, besándola y saboreándose a sí mismo mientras le arrancaba los pantalones, se bajaba los de cuero

a la mitad del muslo, y hacía que le montara a horcajadas mientras se daba la vuelta sobre su espalda.

Mary se dejó caer sobre su polla y ambos gritaron. Luego ella se inclinó hacia delante, apoyó las manos al lado de su cabeza, y comenzó a bombear su pelvis, su erección entraba y salía de su sexo, sus cuerpos chocando, los ojos de Rhage se clavaron en los suyos mientras ella le miraba con una combinación de feroz determinación y adoración absoluta.

Todavía tenía el abrigo puesto. Se agitaba a su alrededor, y aunque a él le hubiera gustado ver sus pechos y el cuello, el estómago, su sexo, estaba demasiado inmerso para cualquier tipo de coordinación entre sus manos y sus pensamientos.

En realidad era jodidamente impresionante ser deseado de esa manera. Montado así. Tomado así.

Se corrieron al mismo tiempo, sus caderas empujaban hasta que de alguna manera él terminó rodando sobre ella y montándola. Jodidas gracias por su abrigo y el cojín que ofreció, como se vio después. Agarró uno de sus tobillos, le subió la pierna hasta los hombros y entró profundamente, su pelvis libre de impulsarse mientras la embestía en el suelo desnudo de la despensa hasta que quedaron encajados en la esquina. Con un gruñido, él se arqueó, se aferró al borde del mostrador, y consiguió aún más impulso.

Y el sexo simplemente siguió.

Y siguió.

Y siguió…

Capítulo 35

Cuando el amanecer amenazó en el este, y la luz rosada proyectada por esa bola de fuego implacable en los cielos se juntaba en una delgada línea en el horizonte, Zypher se paró al lado del cascarón quemado de un coche en uno de los callejones traseros de Caldwell.

La Banda de Bastardos se había reunido alrededor de él, sus cuerpos tensos e inquietos, sus armas enfundadas, pero sus manos preparadas.

Balthazar elevó la voz.

—Esta es su última coordinada.

Sí, pensó Zypher, todos lo sabían. De hecho, habían empezado aquí al anochecer de la tarde anterior, después de que Xcor no hubiese vuelto a su nuevo cuartel general… el cual debía ser abandonado ahora. Claramente, su líder había sido seriamente herido en una pelea, ya hubiese sido aquí o en algún otro lugar, y solo se podía asumir que él y su teléfono habían sido tomados en custodia o por la Sociedad Lessening o por la Hermandad de la Daga Negra.

Aye, había una posibilidad de que hubiese sido herido y se hubiese arrastrado a algún escondite discreto durante un periodo de tiempo, solo para morir de causas naturales o por la exposición al sol, su teléfono explotando en humo con él o siendo robado de su mano muerta… pero considerando los enemigos a los que se enfrentaban, era imprudente depender de esa suposición.

Mejor asumir captura. Tortura. Y posiblemente intercambio de

información.

—Él no querría un memorial —espetó Zypher.

—Aye —alguien estuvo de acuerdo—. Y debe haber entrado en el Fade con bastante conmoción.

Hubo un refunfuño de risas… pero Zypher se preguntaba si a su líder, o cualquiera de ellos, se les otorgaría acceso al divino santuario. ¿Seguramente les volverían la espalda por sus malos actos? ¿Enviados al *Dhund*, el diabólico patio de juegos eterno del Omega?

De cualquier forma, mientras se rascaban el ombligo, decidió que el callejón parecía el lugar apropiado para su reunión de luto, los restos del viejo coche valían como lápida, la falta de detalles un cierre apropiado para la vida de Xcor. Después de todo, aunque Zypher había trabajado con el macho contra los *lessers* durante siglos, no podía decir que realmente hubiese conocido a su compañero guerrero.

Bueno… eso no era completamente cierto. Había estado bien versado en la crueldad y el cálculo de su líder, tanto en el campo de batalla como más tarde, mientras habían sido viajeros con alojamientos temporales, y aun más tarde, cuando se habían establecido en su castillo fortificado en el Antiguo País.

Y había habido un momento privado, después de que Xcor apuñalase a Throe… y se castigase a sí mismo por ello.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó Balthazar.

Después de un momento de silencio, Zypher se dio cuenta de que todos le estaban mirando.

Deseó que tuviesen un cuerpo. Entonces el rumbo sería más claro. Por el momento, incluso con toda la evidencia circunstancial señalándoles una dirección incuestionable, tomar el control del grupo le parecía insubordinación.

Pero no había nada más que hacer.

Zypher se restregó la cara con su mano enguantada.

—Debemos asumir que nuestra base ha sido comprometida o lo estará pronto. También debemos destruir todos los dispositivos móviles. Luego esperaremos un determinado periodo de tiempo… antes de volver al Antiguo País. Allí hay una vida que merece ser vivida.

El castillo aún estaba en pie y permanecía a nombre de ellos.

Pero el dinero. Necesitaban dinero.

Mierda.

—¿Qué pasa si intenta contactar con nosotros? —preguntó Balthazar—. Si nos deshacemos de nuestros teléfonos, ¿cómo nos encontrará?

—Si ha sobrevivido, nos localizará.

Inclinándose hacia un lado, Zypher miró entre dos edificios. Ese brillo del amanecer estaba aumentando, y si esperaban mucho más, iban a seguir un destino similar al de ese coche. Y tal vez el del propio Xcor.

—Vamos a volver a… —Frunció el ceño—. No. No volveremos allí.

No dudaría que la Hermandad fuera capaz de preparar una emboscada dentro de la casa de campo incluso a plena luz del día… y no porque esos machos fueran temerarios, sino más bien porque eran así de mortíferos. ¿Y si los asesinos eran los que habían cogido a Xcor? Entonces algo tal como un ataque era incluso más posible.

Mirando alrededor, se centró en una puerta cercana. El edificio hacia el que se abría estaba abandonado, dado las ventanas selladas y la señal de DECLARADO EN RUINAS pegada en sus ladrillos.

Zypher se acercó y golpeó el portal con el hombro. Cuando el panel de metal se abrió, la cerradura se hizo añicos, ensuciando el

suelo del oscuro interior más allá.

El aire que le dio la bienvenida era frío, húmedo y olía a diversas cepas de moho y descomposición. Pero la opresiva oscuridad que les rodeaba eran buenas noticias.

No tenían comida. Solo armas y munición a su espalda. Y esto era un dudoso refugio en el mejor de los casos.

Era como en los viejos buenos tiempos.

Salvo por una ausencia bastante grande y notable.

Mientras sus compañeros bastardos entraban y encontraban en el lugar cajas volcadas y extensiones de encimeras cubiertas con contenedores de plástico, las ratas se escabullían fuera del camino, chillando sus maldiciones.

—Tras el anochecer, volveremos a la casa de campo, haremos las maletas y determinaremos nuestro rumbo.

Zypher escogió una sección del suelo al lado de la puerta, metiéndose en una grieta entre estanterías de tal forma que estaba apoyado con su automática en mano y preparado para descargar.

En su larga historia como soldado, había habido muchos días como este, su cuerpo solicitando dormir algo sobre la marcha mientras descansaba con una oreja y un ojo abierto. Y antes de todo eso, como alumno del Bloodletter, había temido por su vida cuando el sol se elevaba y obligaban a los reclutas a retirarse al desmoronado campo de guerra hasta el anochecer.

Esto eran unas vacaciones comparado con lo que él y los otros habían padecido.

Cerrando sus párpados, se encontró preguntándose cómo había muerto Xcor. Y donde había acabado esa alma llena de problemas.

Algunas preguntas estaban destinadas a quedar sin respuesta… y fue raro para él descubrir que lo más probable es que echaba de menos

a su líder… aunque encontraba eso difícil de admitir. Xcor había sido tan aterrador como el Bloodletter a veces; aun así su ausencia era como la de un miembro o un órgano vital.

Sin embargo, los hábitos morían más difícilmente que los mortales.

Y este hastío, atado como estaba por siglos de crueldad, difícilmente era una recomendación para el alma del macho.

Capítulo 36

—**Sí**, por supuesto. Enviaré un mensaje para los compradores antes del cierre la próxima semana. Sí, el recorrido está programado para el jueves a las 8 de la mañana. ¿Eso todavía es conveniente? Muy bien. El placer es mío. Adiós.

Jo colgó el teléfono, puso una nota en el archivo del cliente y luego comprobó su teléfono personal.

Me la has jugado bien, pero no por mucho tiempo. Deberías haberlo intentado con alguien que no tiene habilidades de búsqueda.

¿Qué…? Se habían separado la noche anterior amistosamente, volviendo al coche de él cuando la sensación de que estaban siendo vigilados se había convertido en algo demasiado abrumador para ignorarlo. El plan había sido que se encontrarían a la hora de comer y se dirigirían al campus de la escuela otra vez.

Ella respondió. *¿De qué estás hablando?*

Volviendo a poner el teléfono en el cajón, intentó parecer ocupada mientras los agentes de bienes raíces caminaban de un lado para otro en frente de su escritorio sin saludarla. Lo cual era algo bueno. Si se detenían a hablar con ella, normalmente era porque estaban molestos por la etiqueta del microondas en la sala de descanso, tenían un problema informático con el que no podía ayudarles o se estaban sacando su frustración con el actual menos-que-robusto mercado de venta.

Mientras tanto, Bryant había estado fuera toda la mañana, pero

había estado ocupado con su teléfono. Le había mandado quince mensajes, solo la mitad de ellos relacionados con la oficina. Los otros tenían un tono extraño: Quería saber por qué se había ido a las siete la noche anterior. Cuando ella contestó que él le había dicho que podía irse, él le preguntó que adónde había ido. Cuando ella le dijo que se había ido a casa directamente…

Él había respondido, *¿Estás segura de eso?*

Lo que había sido raro…

Sonó un tamborileo dentro de su escritorio y abrió con fuerza el cajón. Aceptando la llamada que había hecho que el móvil vibrase, repitió,

—¿De qué estás hablando?

Bill rio con perspicacia.

—No me dijiste quienes eran tus padres. Recepcionista, mi culo.

—¿Disculpa?

—Eres hija de Phillie y Chance Early. Su única hija —disculpa— *heredera*.

Ella cerró los ojos y se tragó una maldición.

—¿Qué tiene eso que ver con nada?

—Mira, si estás intentando conseguir que tu pequeño aspirante a *Proyecto de la bruja de Blair* sea promovido en un medio de comunicación, vas a tener que encontrar a otro para que sea tu jodido artista, ¿de acuerdo? No tengo tiempo para esto.

Jo se cambió el teléfono a la otra oreja, como si eso fuese a cambiar el punto esencial de la conversación.

—No entiendo…

—Te pregunté la noche pasada si tu amigo, Dougie, tenía el tipo de recursos para montar algo como todo aquel paisaje destrozado. Dijiste que no… y convenientemente dejaste fuera el hecho de que *tú* sí. Con

tu clase de dinero, puedes poner efectos especiales a esa mierda de montaje en YouTube, pagar a gente para destrozar el centro del campus, y luego, uau, hey, le das un sablazo a un reportero del *CCJ*[16], esperando que sea lo suficientemente estúpido para tragarse todo y conseguirte algo de cobertura local. Lo próximo que sabes es que la pieza es recogida por el HuffPost y BuzzFeed… y entonces es *Deadline* quién anuncia un acuerdo de película sobre los "vampiros" de Caldwell. Qué perfectamente natural.

—Eso no es en absoluto lo que…

—No me llames otra vez…

—Soy adoptada, ¿de acuerdo? Y no he visto a esas dos personas que llamas mis "padres" en al menos un año. No me identifico como suya más de lo que ellos me apoyan a mí, y si quieres que te enseñe pruebas de lo pequeña que es mi cuenta bancaria, de acuerdo… estoy feliz de mostrarte mi pequeño extracto mensual. Te pregunté lo que pensabas sobre ese chisme en la red porque intento entenderlo yo misma. Sin embargo, permíteme asegurarte que *nada* de ese metraje en el Brownswick es el resultado de mí escribiendo cheques a nadie. Así que por qué no haces más que un rápido trabajo al investigarme antes de saltar a conclusiones y saltar sobre mi garganta. Gracias. Adiós.

Casi lanzó su teléfono dentro del cajón, pero lo pensó mejor… porque, hey, la gente que estaba preocupada por cubrir su alquiler realmente no debía ponerse en la posición de necesitar reemplazar su móvil…

Cuando el teléfono de la oficina sonó suavemente, lo agarró y se alegró por la distracción.

Y mientras cerraba el bucle con un comprador sobre el estado de algún cambio de alarma contra incendios en un dúplex al otro lado de

la ciudad, procesaba paralelamente todo en su cabeza. En primer lugar, estaba loca por gastar más tiempo o esfuerzo intentando llegar al fondo del asunto de esos vídeos. Y segundo, tenía una fuerte sospecha de que la razón por la que su cerebro gravitaba hacia ese estiramiento de estupidez, era porque, por lo demás, estaba muy aburrida de su vida.

Lo cual era un problema que solucionar no por distracción, sino poniéndote las pilas y descifrando qué diablos quería hacer consigo misma.

Sí, ya había decidido que la existencia en la vida de la alta sociedad de la gente que la había adoptado era un gran y viejo no. Así que… hey, ya había reducido su futuro a una opción…

Cuando el interior de su escritorio empezó a repiquetear de nuevo, abrió la puerta y sacó el teléfono de entre los clips de papel desperdigados y los lápices que no usaba.

Era Bill. Y pensó en dejar que saltase el buzón de voz, pero sabía que eso era infantil. Dándole a aceptar, dijo,

—Solo puedo asumir que vas a disculparte ahora mismo. ¿O has inspeccionado mi capacidad crediticia? Realmente no es tan mala, aunque recuerda, eso no tiene nada que ver con altos ingresos, si simplemente eres tan quisquilloso como yo sobre pagar las facturas puntualmente.

El tipo tuvo la gracia de aclararse la garganta.

—Lo siento. Parece que salté a algunas conclusiones que eran injustificadas.

Jo hizo rodar su silla hasta quedar frente al logo de la oficina en la pared de fieltro. Respirando profundamente, murmuró:

—Sabes, si estás intentando establecerte como un reportero de investigación *por excelencia*, ayuda que profundices en alguien algo

más que la mera información superficial.

—Simplemente pensé… bueno, no importa lo que pensé. —Hubo una pausa—. ¿Todavía quieres que nos reunamos en una hora?

Jo miró su reloj. Solo para darse un poco de tiempo. Ja, ja.

Dentro o fuera, se dijo. Pesca o déjalo.

¿Si seguía adelante con el plan? Era responsable de seguir siendo succionada más profundamente dentro del agujero que no iba a acercarla a salvar su culo y hacia un trabajo real…

—¿Jo?

Cuando una voz profunda dijo su nombre, saltó y se dio la vuelta. Bryant estaba apoyado en el mostrador delantero de su escritorio.

—¿Jo? —preguntó Bill por el teléfono.

Cuando levantó la vista hacia la hermosa cara de su jefe, tuvo una idea de por qué podría estar buscando excusas para permanecer en un trabajo que no llevaba a ninguna parte. Y realmente, un placer para los ojos no te llevaba lejos, verdad.

—Sí, estaré allí —le dijo a Bill y luego colgó—. Hey, has vuelto pronto.

—¿Quién era ese? ¿Tu novio? —Bryant sonrió y estrechó los ojos —. Nunca me has dicho que tenías uno.

—Porque no lo tengo. ¿Has conseguido que te firmen esa lista? Puedo empezar con el Servicio de Listado Múltiple… ah, ¿por qué me estás mirando así?

El teléfono de Bryant sonó en su mano, y la línea de oficina de ella sonó en su escritorio, y antes de que él pudiera responder, ella fue a por el receptor, descolgándolo de su soporte y dando su saludo planeado.

Sonó dos veces antes de que él respondiese… Bryant realmente esperó dos tonos antes de aceptar la llamada… pero cualquier

distracción que Jo le hubiese brindado fue declinada cuando él pronunció lentamente un "hola", empezó a reír y luego se marchó.

Sip, era hora de poner en marcha el viejo currículum.

*  *

—Quédate el cambio, asqueroso animal…

Cuando Rhage dijo la frase, movió su mentón, besó la frente de Mary y se deleitó en su maravilloso estado de relajación total. A cambio, ella se acurrucó más cerca de su pecho desnudo y bostezó tan fuerte que su mandíbula chasqueó.

—Yyyyyyyyyyy ahí va el tipo de la pizza. —Rhage rio mientras se metía el Tootsie Pop de uva para lamerlo otra vez—. Sabes, me encanta la estatua tonta que todo el mundo arrolla en frente de la casa.

Solo en casa. En la cama. Con su *shellan*, una barriga llena, y el conocimiento seguro de que su Mary había estado de acuerdo en dejarle escoger dos películas más para ellos.

¿Puedes decir *Jungla de Cristal* y *Vacaciones de Navidad*?

Después de todo, ¿estaban entrando en su época de festividades humanas, verdad?

Y tío, si esto no era el paraíso enrollado en una nube blanca y esponjosa, no sabía lo que era. Su cuerpo estaba tan relajado que él mismo estaba flotando seriamente en el aire, y ninguno de estos grandes éxitos cinematográficos que había programado venía con requerimientos de doce pañuelos y dominio de una lengua extranjera.

Noche de películas para ellos podía ser cualquier cosa.

A Mary le gustaban cosas buenas. A él le gustaba la cultura de masas.

Los dos nunca se encontrarán. Pero hey, tenías que comprometerte en un emparejamiento. Así era como la mierda funcionaba.

—¿Qué vamos a ver después? —murmuró ella.

—Bruce Willis y luego Chevy Chase. Te dejaré adivinar qué protagonizan.

Ella apoyó la cabeza en sus pectorales.

—¿Has elegido un tema navideño solo por mí?

—Sip. ¿Quieres darme un beso solo por ser tan considerado?

Cuando ella se inclinó, él tomó su cara entre las palmas de sus manos y la besó profundamente. Cuando se separaron, él se centró en sus labios, sintiendo ese ardor familiar lanzándose donde más importaba para un macho.

—¿Puedo decirte cuanto estoy deseando nuestra ducha antes de la Primera Comida?

—¿Lo estás ahora?

Cuando ella le sonrió atractiva y lentamente, ese despertar se avivó aún más.

—Mmmm…

—Si fueses otra persona —murmuró ella—. Me preguntaría como en el mundo ibas a excitarte de nuevo… al menos en el próximo mes.

—Oh, estaré preparado para ti. Siempre.

Excepto que entonces algo cambió en ella. Él supo el instante en el que sucedió, aunque le resultaría complicado describir exactamente lo que le había puesto sobre aviso.

—¿Qué pasa? —susurró—. ¿Estás pensando en Bitty?

Antes de que ella pudiera contestar, él detuvo la película con el mando a distancia, irónicamente justo en el punto en el que Kevin ponía el aftershave de su padre y gritaba a todo pulmón.

Con un Macaulay Culkin de diez años gritándoles desde la delgada pantalla sobre la pared en el otro extremo, Rhage le apartó el pelo de la cara a su Mary.

—Háblame —dijo.

Ella se dejó caer sobre su espalda.

—No quiero arruinar esto con más de mis cosas pesadas.

—¿Por qué ibas a arruinar nada?

—Vamos, Rhage… siento que finalmente hemos arreglado las cosas entre nosotros pero aquí estoy yo… jodiéndolo otra vez.

Él frunció el ceño y se puso de lado, apoyando la cabeza en su mano.

—¿Por qué hablar sobre Bitty va a arruinar nada entre nosotros? —Cuando ella no le contestó, él dibujó un círculo en su brazo desnudo —. ¿Mary?

Cuando finalmente le miró de nuevo, sus ojos estaban húmedos.

—Tengo que decirte algo.

—Cualquier cosa. —Diablos, después de las últimas —¿qué hora era? ¿mediodía?— ocho horas con ella, se sentía invencible en lo que a ella se refería—. No estoy preocupado.

—Aquella herida de bala tuya… —Sorbió con la nariz y parecía determinada a alegrar la cara—. Cuando volviste después de que la bestia hubiese salido, y estabas tirado allí en el suelo…

Ella se llevó las manos a la cara y miró el techo como si estuviera justo allí de regreso, en medio de aquel campo. Y su primer instinto fue decirle que parase, que apartase el recuerdo, que nunca volviese a ese momento.

Pero ella no era una cobarde con sus emociones. Nunca lo había sido.

—Luché para mantenerte aquí. —Se lo quedó mirando fijamente —. Les… les rogué a Jane y Manny que hiciesen algo, cualquier cosa para ayudarte.

—Por supuesto que lo hiciste. Estaba sufriendo… quiero decir, con o sin trato para el otro lado, eso no fue divertido para mí, te lo aseguro.

—Sí. —Ella apartó la mirada—. No quería que sufrieses.

Cuando su Mary se quedó callada, él tomó una de sus manos y se la llevó a la boca.

—¿Por qué, en un millón de años, pensarías que intentar salvar mi vida sería algo malo? Quiero decir, no soy del tipo terapeuta como tú, pero pillo un rollo claro aquí de sobre qué intentas disculparte. Lo cual es flipante. Tanto a nivel clínico como práctico…

—NoqueríadejaraBitty…

—Disculpa, ¿qué has dicho? No lo he pillado.

Mary se incorporó, remetiéndose la sábana alrededor de sus pechos desnudos.

—Simplemente podría haberme encontrado contigo en el otro lado… pero cuando llegó el momento, sí, perdí los papeles, porque no podías respirar y estabas… la muerte estaba sucediendo… pero tampoco quería dejar a Bitty. Quería que te quedases para poder seguir ayudándola. Y lo siento tanto, oh, Dios, Rhage, lo siento tanto.

Rhage parpadeó un par de veces.

—A ver si lo he entendido bien. ¿Te estás disculpando conmigo porque no querías dejar a una niña huérfana, que acababa de ver morir a su madre, lidiar con todo ello sola? ¿En serio?

—Me siento como si… te hubiese traicionado de alguna manera. Quiero decir, el pacto de que te encontraría en el otro lado es sobre nuestro destino. Juntos. Solo nosotros dos. Pero cuando llegó el empujón, luché, pero no por nosotros. No realmente. Porque sabía que podía verte otra vez. Luché… por otra persona. Y eso simplemente se siente realmente equivocado.

Rhage también se incorporó, colocándose el edredón alrededor del regazo. Puesto así, podía ver su punto.

Y aun así…

—Mary, si te ayuda de alguna manera, no quería dejar a mis hermanos atrás. Estaba principalmente preocupado por ti y por mí, y lo que iba a pasar con nosotros, pero eso no era lo único en mi mente. También había otra gente allí para mí. —Él sonrió y se restregó la mandíbula—. Incluso si uno de ellos sucede que me noqueó —dos veces— justo después de que saliese de la cama. De cualquier forma, puedo entender a dónde quieres llegar, ¿pero de la forma en que lo veo yo? No espero que toda tu vida gire en torno a mí. Respeto tu profesión, y te amo por todo lo que haces en Lugar Seguro. En ese momento, sentiste que tenías asuntos inacabados que necesitabas arreglar. Es algo que puedo respetar totalmente. —Él frunció el ceño —. Bueno, siempre y cuando tuvieses la intención de encontrarte conmigo allí realmente si no volvía…

—¡Oh, Dios, sí! —Ella estiró el brazo y lo empujó hacia su boca —. Te lo juro por mi alma. Incluso si eso hubiese significado dejar a Bitty sola… hubiese ido a buscarte. *No* tengo duda sobre eso.

Rhage sonrió y le acunó la cara con sus manos otra vez.

—Entonces está todo bien. Tienes que saber, mi Mary, que tu compromiso con tu trabajo es una parte que amo de ti tanto como, ya sabes, todo lo demás. No gastes otro pensamiento en los porqués de lo que hiciste. Céntrate en lo increíblemente asombroso que es que estemos justo aquí, juntos, y todo se resolviese exactamente cómo debía.

Ella lloró un poco.

—¿De verdad?

—Sip.

Se besaron, lenta y dulcemente esta vez. Y luego él se echó atrás y se tomó un largo momento solo para disfrutar de su cabello enmarañado, y sus ojos adormilados, y sus labios rojo-rubí que

estaban así porque se había estado liando con ella durante horas.

—¿Te sientes mejor? —dijo él.

Ella asintió.

—Oh, sí. Totalmente.

—¿Quieres terminar la película?

—Sí, realmente quiero.

Rhage sonrió una vez más.

—Me encanta cuando me mientes así.

—¡Es verdad!

Mientras la recolocaba en sus brazos, sacudió la cabeza y palmeó alrededor para encontrar el mando a distancia.

—Es una cosa buena que hayamos hablado sobre eso. Quiero decir, mira a Kevin. Se ha puesto como loco porque le hemos estado ignorando. El chico va a necesitar seriamente algo de terapia si seguimos congelándole así.

La risa de Mary se transmitió de su torso al suyo propio, y Dios, adoraba la sensación de ello. Entonces ella suspiró y se puso aún más cómoda… y unos pocos minutos después, se durmió rápidamente, respirando con el ritmo profundo y parejo de alguien que había limpiado su conciencia y estaba en paz con aquel que amaba.

Para el momento en que los ladrones estuvieron cubiertos de alquitrán y plumas, Rhage se sentía somnoliento, pero permaneció despierto el resto del día. Aunque no por las películas.

A veces todo el descanso que necesitabas llegaba en forma de sostener a la persona correcta contra tu cuerpo, y sentir su calor, y saber que no iba a irse.

En todo caso, no sin ti.

El amor verdadero, decidió, era toda la recarga que requería, muchas gracias.

Capítulo 37

Al final, Mary escogió ir con vaqueros.

Normalmente, no era chica de la marca *7 For All Mankind*, pero para un viaje a comer helados con Bitty, no quería llevar la blusa y pantalones que era como su uniforme profesional. El objetivo era que esto fuera una excursión relajada y divertida, y de alguna manera aparecer con un montón de cosas que necesitaban limpieza en seco no decía exactamente helados Baskin-Robbins, treinta y un sabores con confites por encima.

—¿Qué aspecto tengo? —dijo Rhage detrás de ella.

Se dio la vuelta desde el tocador, dio un respingo.

—¿Y bien? —dijo, girando en un círculo—. ¿Está bien?

—Esa camisa hawaiana —ella se rio—, se suponía que era una broma.

Él se sacó el dobladillo de la monstruosidad de tamaño toldo.

—Es lo único que tengo que no es negro.

Bueno, eso era cierto, y hablando de misión cumplida. La camisa estaba casi tan lejos de lo severo como podías: que era por lo qué la había comprado. La cosa tenía un centenar de variaciones en verde azulado, verde y melocotón en un patrón de frondosas palmeras que hacía temblar la retina.

—No quiero ser todo soldado, ¿sabes?

—Es por eso que yo llevo vaqueros. —Ella hizo una mueca mientras se miraba a sí misma—. A pesar de que tampoco soy muy fan de ellos.

—Pero ellos te adoran —murmuró él, acercándose y envolviéndola en sus brazos. Cuando deslizó las manos a su trasero y apretó, murmuró—: Este día pasado fue increíble, por cierto

Ella apoyó las manos en su pecho y jugó con uno de los botones de color rosa de la camisa.

—¿A pesar de que me quedé dormida sobre ti?

—Sobre todo por eso.

Se besaron un rato y luego Mary dio un paso atrás y le echó un vistazo.

—Honestamente, creo que tienes que ir con lo que te sientas cómodo.

—Esto no es. ¿Alguien de mi tamaño con tanto color? Soy como una migraña andante.

Mientras se dirigía de nuevo al armario, ella se miró los vaqueros y decidió seguir su propio consejo. Diez minutos más tarde, salieron de la mansión, él todo de negro y ella con pantalones de yoga y un forro polar rojo.

Al salir del vestíbulo, Rhage la rodeó el brazo y la besó en la coronilla.

—Vamos a pasarlo bien.

—Gracias por hacer esto. Sé que has tenido que cambiar tu turno.

—Tohr se alegró de cubrirme. Está realmente interesado en matar cosas ahora mismo.

—¿Por qué?

—Oh, Dios, demasiadas razones para contar. —Llevándola por los adoquines hasta la fuente cubierta para el invierno, se detuvo en el lado del pasajero del GTO y la abrió la puerta—. ¿Señora? Su transporte.

Después de acomodarle, se metió él mismo y se fueron, acelerando

por la ladera de la montaña cubierta por el *mhis* y disparándose por el sinuoso camino que los llevaba a la carretera. Lugar Seguro estaba a unos buenos veinte minutos, pero el tiempo pasó rápido.

Lo siguiente que supo es que estaba saliendo y diciendo a su macho que volvería enseguida.

Mary corrió por el camino hasta la puerta principal, introdujo el código y, a continuación, estaba en el cálido interior. Fue a las escaleras, pero…

—Estoy aquí.

Al oír la voz de Bitty, se detuvo.

—Hola. ¿Cómo estás?

La niña estaba vestida con uno de sus otros trajes, la parka negra doblada en su regazo mientras se sentaba con la espalda recta en el sofá de la sala.

—¿De verdad ha venido él? —preguntó Bitty mientras se ponía de pie—. ¿De verdad vamos a ir?

—Sí.

Bitty fue a las cortinas cerradas y las separó.

—Oh, ha traído su coche.

—Sí, tal y como dijo que haría. Creo que encontrarás que mi *hellren* casi siempre hace lo que dice que va a hacer.

Mary ya le había contado sus planes a Marissa y había conseguido una rotunda aprobación de su jefa, pero quería comprobarlo.

—¿Puedes darme dos segundos en mi oficina?

Cuando la niña asintió, Mary corrió escaleras arriba. Marissa no estaba en su escritorio, por lo que se dirigió al otro lado del pasillo para enviarle un breve correo electrónico a todo el personal.

No llegó tan lejos. Al menos, no inmediatamente.

Había una caja de cartón en su escritorio, una del tamaño de una

caja de zapatos, sólo que más cuadrada que rectangular. Un sobre estaba encima de ella, a pesar de que sabía lo que había en el interior antes de leerlo.

La nota era corta, pero amable. Mary la leyó dos veces, y luego levantó con cuidado la tapa. En el interior, había una sencilla urna de bronce.

Una enfermera de confianza de Havers había dejado las cenizas de la madre de Bitty al caer la noche, porque la hembra había querido ahorrarle a Bitty cualquier viaje de regreso a la clínica. Había sido un gesto muy amable; el tipo de cosas que te hacía parpadear rápido y tener que tomar un par de respiraciones profundas.

Sacudiéndose para centrarse, Mary dio la vuelta y tecleó en su ordenador, envió el e-mail, y luego fue escaleras abajo. Bitty estaba en el sofá, una vez más, esperando pacientemente, pero se había puesto el abrigo.

—¿Lista? —preguntó Mary.

Cuando la niña se puso de pie una vez más, Mary decidió esperar para hablar acerca de la entrega. La niña merecía un viaje feliz en busca de un helado…

—¿Has visto lo que estaba en tu escritorio? —Bitty alzó la vista—. ¿La caja?

—Ah… sí. La he visto.

—Son las cenizas de mi madre.

—Sí. Había una nota.

Bitty bajó la vista al suelo.

—Una hembra agradable las trajo. Yo ya estaba aquí esperando, así que las tomé. Las puse arriba porque no estaba segura de lo que tenía que hacer.

—¿Quieres la urna en tu habitación?

—No lo sé.

—Está bien. No tienes que decidir nada ahora.

—Quiero quedármelas. Ya sabes…

Para tu tío, terminó Mary en su cabeza.

—Para mi tío —concluyó Bitty—. Pero no estaba segura de poder dormir con ellas arriba. Es decir… es ella. Pero no.

—Es perfectamente normal que pienses en ello. Y cambies de opinión. Ellas están a salvo en mi oficina. Las dejaré en mi escritorio. Nada va a pasarles.

—Bien.

Hubo una pausa.

—¿Estás lista para irnos ahora?

—Sí, por favor.

Mary dejó escapar una exhalación.

—Bueno. Me alegro. Vamos.

Bitty se dirigió a la puerta, pero se detuvo a mitad de camino.

—¿Señorita Luce?

—¿Sí?

Esos ojos marrones se alzaron una fracción de segundo y luego regresaron al suelo.

—Muchas gracias.

Todo lo que Mary pudo hacer fue parpadear mientras Bitty seguía hacia la salida.

—De nada —dijo Mary con voz ronca.

* *

De pie junto a su coche, Rhage se encontró metiendo la camisa de color negro debajo de la chaqueta, o más bien, volviendo a meterla. Luego se pasó los dedos por el pelo. Tío, necesitaba un corte de pelo. Era como una alfombra rubia de los años setenta, todo despeinado.

Por lo menos el afeitado que se había hecho antes de salir de la mansión aguantaba. Y estaba limpio. Incluso se había lavado detrás de las orejas y entre los dedos de los pies.

Cuando la puerta de Lugar Seguro se abrió y las hembras aparecieron entre las jambas, levantó una mano, y las dos levantaron una hacia él, una de cada una. Luego Mary y Bitty estaban delante de él, la niña lo miraba como si pudiera ser más grande de lo que recordaba. O más rubio. O tal vez más extraño de aspecto. O algo.

Quién diablos lo sabía.

—Hola —dijo él, abriendo la puerta del coche para ella—. ¿Estás lista?

—Sí. —Bitty se deslizó dentro—. Gracias.

—¿Sabes qué sabor vas a elegir?

—¿Vainilla?

Frunciendo el ceño, puso el asiento en su posición y ayudó a su Mary a entrar.

—Eh. Bien. Eso es bueno.

Cuando estuvo al volante, arrancó.

—Sabes, vainilla es genial. Es una buena opción tradicional. Pero te dejarán probar algunos de sus otros sabores antes de elegir. Es posible que desees arriesgarte o seguir con el de vainilla. Lo que funcione.

—¿Qué sabores hay?

—Oh, Dios mío, muuuuuuchos.

Pisó el embrague, cambió a primera, pero se detuvo antes de pisar el acelerador. No había ninguna restricción de tiempo aquí, y no quería marear a la niña.

—Eh, ¿tienes abrochado el cinturón de seguridad? —preguntó, mirando por el retrovisor.

—Lo siento. —Bitty tanteó alrededor, tirando de la correa a través de su torso—. No se me ha ocurrido.

Rhage se estiró y encendió la luz.

—Aquí.

Clic.

—Gracias.

Saliendo despacio de la acera, se mantuvo en el límite de velocidad. Y las leyes de tráfico. Y fulminó a un SUV que se desvió hacia fuera delante de ellos.

Bessie's Best Ice Cream Parlor estaba pintado de color rosa brillante en el exterior, y con vacas negras y blancas en el interior. Con mesas y sillas de color rosa, música de los años cincuenta desde los altavoces, y personal que tenía faldas con mucho vuelo para las chicas y camisas y pantalones para los chicos, Rhage siempre se había quedado impresionado por cuanto se habían acercado a Elvis, consiguiendo un gran ambiente.

Como alguien que había comido helado en 1950, recordaba de primera mano el aspecto de las cosas, muchas gracias.

Y sip, había elegido bien.

Bitty estaba cautivada por el lugar, sus grandes ojos miraban todo como si no hubiera visto nada igual, lo que, por desgracia, sin duda era verdad. Afortunadamente, sólo había unos pocos clientes humanos: una pareja que tenía más de sesenta en la esquina, un padre con tres hijos en el centro en una de las mesas más grandes, y un par de chicas adolescentes que se estaban sacando selfies con sus labios fruncidos brillantes como si se los hubieran pintado con aceite de motor y sus helados derritiéndose a un lado en pequeños vasos de papel.

Abriendo camino hacia el lugar donde pedías, sonrió a la veinteañera con su falda abultada y luego realmente deseó no haberlo

hecho.

—¡Oh! —Fue todo lo que ella parecía capaz de decir mientras miraba a través de las tarrinas de helado en sus unidades de refrigeración con tapa de cristal

—Me gustaría probar algunas muestras —pidió.

¿Y podrías por favor, por favor, por favor, dejar de mirarme de esa manera? La única nata montada que vas a poner va a ser en un banana split.

No, no ese banana split…

Y puedes saltarte las nueces…

De acuerdo, vamos, estaba realmente discutiendo consigo mismo sobre sus propias insinuaciones…

—Todos los que quieras. —De hecho, aleteó sus pestañas—. ¿Qué sabores? Y puedes probar los confetis también. ¿Si quieres?

Las palabras fueron pronunciadas rápido y acentuadas por todo tipo de movimientos hacia delante y mostrando todo lo que esa pequeña camisa abotonada y metida en la gran falda no cubría.

—Déjeme preguntar a mi esposa. —Utilizó deliberadamente el término humano—. ¿Mary?

La sonrisa de Mary fue tranquila y relajada, le gustaba eso de ella, estaba tan segura de sí misma y de su amor por ella, que nunca retrocedía, no importaba cuantas mujeres se le echaran encima.

—Estoy bien con chocolate con trocitos de chocolate en un cucurucho de barquillo.

—¿Bitty? ¿Te gustaría probar algo distinto a la vainilla?

La niña le sorprendió al acercarse más.

—Creo que… sí, ¿podría, por favor probar algunos?

Cuando Bitty miró hacia la hembra humana, la camarera se enderezó un poco, como si el regulador de intensidad de su libido

hubiera bajado un poco.

—¿Quieres que os lleve unas muestras a tu padre y a ti? Lo prepararé y puedes probarlos en la mesa.

Todo el mundo se congeló. Él. Mary.

No, espera, Bitty no se congeló.

—Él no es mi padre. Pero sí, por favor.

A la humana no pareció importarle. Se dio la vuelta y sacó una pequeña bandeja con doce conos de papel diminutos dispuestos en un soporte de cartón.

Él no es mi padre.

Las palabras habían salido sin problemas y sin vacilación, como si Bitty nombrara un destino en un mapa o señalara un libro en un estante. Mientras tanto, Rhage todavía estaba congelado mientras ella servía los mini conos y dejaba la bandeja en el mostrador, el cucurucho de barquillo de Mary fue entregado a su mano ligeramente temblorosa.

Cuando sus ojos se encontraron, era obvio que estaba preocupada por él, y él mismo también estaba un poco preocupado. Se sentía como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago.

—…mesa?

Sacudiéndose, miró a la camarera.

—¿Perdona?

—¿Quieres llevar esto tú mismo? Es decir, puedo llevarlo a la mesa si quieres.

—No, no, está bien. Gracias. ¿Volveré a pedir más y luego pagaremos?

—Claro. Bien.

El *lo que sea* era tácito. No es que a él le importara una mierda.

En la mesa junto a la salida de emergencia trasera, que eligió por

costumbre en caso de que ya sabes, a los diez *lessers* que quedaban en la ciudad de Caldwell se les ocurriera irrumpir a través de la puerta de color rosa en busca de pelea, dejó la bandeja y entregó una cuchara de color rosa a Bitty.

—Ten. Así puedes decirme lo que quieres en un cucurucho o un sundae o decides que ya estás llena.

Bitty se quedó mirando la muestra de varios colores y texturas. Desde los verdes brillantes de pistacho y de menta con trocitos de chocolate, al coral-puesta de sol de melocotón con algún tipo de sorbete y al alegre rosa de fresa, era realmente una buena muestra representativa.

—¿Por dónde empiezo? —preguntó.

—Por cualquiera —dijo Mary cuando se sentó con su cucurucho.

—¿Quieres que pruebe yo primero?

—Sí. Por favor.

Sí, vaya, por primera vez en la historia, se enfrentaba a un helado y no tenía interés en ello.

—Creo que voy a empezar aquí —murmuró, tomando algo con la cuchara que no se registró en la lengua en lo más mínimo.

—¿Está bueno? —preguntó Bitty.

—Ah, claro. Absolutamente.

Cuando ella se inclinó y metió su cuchara color rosa en la mitad que él había dejado atrás, Rhage miró a Mary. Su *shellan* estaba concentrada en Bitty, como si algo en la forma en que la niña probaba el postre pudiera ofrecerle alguna pista importante sobre cómo llevaba el duelo. Y era divertido… al mirar de una a la otra, se sorprendió cuando se dio cuenta por primera vez de que ambas tenían el pelo castaño.

De hecho, Bitty parecía que podría ser…

Sí. Vaya.

Necesitaba dar marcha atrás. Después de todo, ¿cuántos vampiros había en el planeta? ¿Y humanos? Así que el hecho de que las dos fueran hembras y ambas tuvieran el cabello oscuro en contraposición a rubio o pelirrojo o moreno no era una gran sorpresa.

Se dijo con firmeza que no había absolutamente nada cósmico o preordenado de antemano acerca de que los tres estuvieran allí sentados en esta heladería, aparte del hecho de que un tipo particular de postre servido bajo este techo color rosa acababa de pasar a probar la existencia de un benévolo Dios.

—¿Por favor?

—¿Qué? —dijo él—. Lo siento. Estoy distraído por el menú de encima de ese mostrador.

—Creo que el que más me gusta es el de chocolate con trocitos de chocolate —dijo Bitty.

Rhage miró a Mary de nuevo y luego tuvo que apartar la mirada.

—Considéralo hecho. ¿En una tarrina o cucurucho?

—Creo que…

Barquillo, terminó en la cabeza.

—Barquillo —dijo Bitty.

—Entendido.

Cuando se puso de pie y se dirigió de nuevo a la mujer humana con esa falda abultada, dijo, No. A todos los niños les gustaba el chocolate. Con trocitos. En cucuruchos de barquillo.

No había ningún destino trabajando aquí.

De verdad.

Totalmente.

No había.

Capítulo 38

El viento helado barrió sobre la ondulante colina, jugando con las hojas caídas y llevándolas sobre los mocasines Bally de Assail. Abajo, el Hudson parecía estático en la noche, como si su corriente se hubiese ido a dormir por la tarde tras la partida del sol y el agua estuviese aliviada de estar fuera de hora. La luna se elevó en el norte, un trocito de iluminación brillante, y limpió en la profunda negrura aterciopelada del cielo.

El aire frío le molestaba en su nariz masticada, así que respiraba a través de la boca. Aun incluso sin el beneficio de su sentido del olfato completo, supo cuando se le acercaron.

No se dio media vuelta, sino que se dirigió a las vistas.

—Un lugar bastante romántico.

La voz de Throe era baja.

—Voy a matarte.

Assail puso los ojos en blanco y miró sobre su hombro.

—¿Una pistola? En serio.

El macho estaba de pie directamente detrás de él, una automática en su mano, su dedo en el gatillo.

—Crees que no la usaré.

—Porque te besé… ¿o porque te gustó? —Assail se puso de cara el río de nuevo—. Qué pusilánime.

—Eres un…

—Tú cuerpo no mentía. Por más que tu cerebro tenga una opinión en contra, ambos somos plenamente conscientes de tu excitación. Si

tienes un conflicto con esa realidad, es tu problema, no mío.

—¡No tenías derecho!

—Y tú tienes una visión del sexo muy tradicional, ¿verdad?

—No te quiero en ningún lugar cerca de mí de nuevo.

—¿No ibas a apretar ese gatillo? ¿O ya hemos superado eso? Quizá porque te has dado cuenta de lo increíblemente cobarde que es poner una bala en la espalda de un hombre por otra parte inocente.

—No hay nada inocente en ti. Y no me fío de tu presencia en casa de Naasha.

—Y mientras tanto, tú eres simplemente un huésped suyo, ¿correcto? Uno que simplemente mantiene a la ama de la mansión caliente durante estos días cada vez más fríos… mientras su *hellren* duerme en el otro lado del pasillo. Sí, no hay nada inmoral en eso. Es tan loable.

—Mi relación con ella no es nada que te incumba.

—Bien, lo es y no lo es. Obviamente no la estás satisfaciendo muy bien… o no me habría invitado otra vez la noche pasada.

—Quería enseñarte sus juguetes. La semana próxima, será otro.

—¿Te pide que duermas en el sótano? ¿En una habitación a oscuras? ¿O estás en la planta de arriba con los adultos? A propósito, ¿vas a dispararme? Si no, quizá podrías venir aquí y dirigirte a mí cara a cara. ¿O no confías en ti?

El sonido de hojas machacadas giró alrededor. Y luego Throe apareció a la izquierda, su largo abrigo negro de lana ondeando en el viento.

—Por cierto, ¿este no es un parque para perros? —Assail miró alrededor de la tierra ondulante y luego señaló más allá del río—. Allí es donde vivo, como sabes. Veo a los humanos y sus animales en esta ladera en noches más cálidas…

—Ten cuidado.

—¿O qué? —Assail inclinó la cabeza hacia un lado—. ¿Qué vas a hacerme?

—Joderte.

—Sí, por favor. O al revés, si lo prefieres.

El sonrojo que subió por la garganta de Throe hasta sus mejillas era visible a la luz de la luna. Y el macho abrió la boca como si estuviese a punto de ofrecer una acérrima reprimenda. Pero entonces bajó sus ojos brillantes… y se detuvo en la boca de Assail.

—Así que, qué será —dijo Assail arrastrando las palabras—. Abajo… o arriba.

Throe dejó salir una maldición.

Y entonces subió y desapareció en el escaso aire, desmaterializándose desde la colina… dicha partida abierta solo a una interpretación: Estaba más curioso de lo que quería admitir, más hambriento de lo que podía digerir, más desesperado de lo que podía soportar. El macho había venido con una agenda, pero no había sido capaz de seguir a través de ella a causa de otro.

Cuando Assail estuvo de pie sobre la colina, solo, se sorprendió de lo poco que le importaba si ese gatillo hubiese sido apretado o no.

Abajo en el agua, una embarcación flotaba a contracorriente, propulsada por algún tipo de motor. Su luz trasera era blanca y se podía ver la mitad roja de su linterna arqueada. Ambas balanceándose vagamente.

No eran sus contactos importadores. No había luces en su navío.

Lo que le recordó… Vishous se había acercado con la orden para el armamento. Nada exótico, y en un número relativamente pequeño.

La Hermandad le estaba probando como fuente primero… y Assail respetaba eso. Aunque sus proveedores no iban a estar contentos de

proveer tales números de pacotilla por mucho tiempo. Había un análisis de costo-beneficio que era requerido cuando uno bordeaba las leyes humanas, y sus contactos ya estaban disgustados por el hecho de que sus órdenes de heroína y cocaína se hubiesen secado tan abruptamente.

Bueno, casi todas sus órdenes de cocaína. Todavía tenía que considerar sus propias necesidades.

La recogida de las armas no estaba programada hasta la noche siguiente, y él encontraba eso decepcionante.

Tenía demasiado tiempo disponible ahora. Y lo cierto es que, aunque estaba comprometido a hacer ese trabajo para Wrath, y deseaba hacer que Throe comprometiese toda esa rígida costumbre sexual suya, podía decir que no había nada que le emocionase o le atrajese.

Poniendo las manos en los bolsillos de su abrigo de cachemira, se inclinó hacia atrás y miró el cielo, viendo un espacio simplemente vacío y frío en vez de alguna versión del paraíso.

Por alguna extraña razón, cuando enderezó su cabeza, su teléfono móvil acabó en su palma.

Y antes de poder detenerse, sonaba una llamada. Una. Dos. Tres veces…

—¿Hola? —dijo una voz femenina.

El cuerpo de Assail respondió como un diapasón, sus venas vibrando dentro de su piel, su cerebro girando sonrojado con un zumbido al que ni siquiera la cocaína podía acercarse.

—…¿hola?

Cerrando los ojos, articuló algo que estuvo feliz que Marisol no pudiese ni escuchar ni leer de sus labios… y luego bajó el teléfono de su oreja. Cuando cortó la conexión, se preguntó por qué seguía

torturándose al llamarla y cortar así.

Por otro lado, simplemente no disfrutaba torturando a otros, ¿verdad?

Después de todo, la enemistad, al igual que la amabilidad, empezaba en casa.

Era como ver secarse una pintura.



Cuando Vishous encendió otro enrollado a mano y se recostó contra las estanterías llenas de tarros de *lesser*, miró la luz de la antorcha parpadear sobre la jodida cara fea de Xcor. Había empezado su turno al caer la noche, y había enviado a Butch al centro de la ciudad a trabajar. En este punto, era un gasto de recursos tener más de una persona haciendo de niñera del bastardo.

Despierta, mamón, pensó. Vamos, abre esos ojos.

Sip, archiva eso bajo De Ninguna Jodida Manera. El movimiento que había estado sacudiendo ese único lado del cuerpo de Xcor había cesado durante el día, y ahora la única grieta en el pedazo de carne inanimado era la subida y bajada de su pecho. El equipo de monitoreo —el cual V había silenciado porque uno, podía ver las lecturas bien, y dos, el pitido incesante le había hecho querer masacrar esa mierda— indicaba que, para alguien en un coma profundo, las funciones básicas de Xcor estaban bien. Y mientras tanto, la IV bombeaba fluidos y nutrientes en sus venas, el catéter drenaba su vejiga y la manta eléctrica mantenía alta su temperatura interior.

V *real* y jodidamente deseaba que el bastardo volviese en sí.

Demasiado tiempo para pensar…

Cuando sonó un mensaje, comprobó su teléfono, entonces se levantó y se adentró, cubriendo la distancia a la verja rápidamente.

Jane estaba esperando en el otro extremo de las barras de hierro

con su malla de acero, bolsos de lona colgando de sus hombros, la bata blanca y el pijama azul de médico insanamente eróticos aunque eran holgados como el demonio, el teléfono en su mano mientras enviaba un mensaje a alguien. Centrándose en su móvil, su cabello rubio y corto caía hacia delante y le oscurecía la cara, pero él podía decir que no llevaba maquillaje… y por alguna razón, notó especialmente sus uñas romas y sin limar.

Siempre mantenía a esos cachorros limados para no desgarrar los guantes quirúrgicos con ellas.

U órganos internos, por así decirlo.

Por un momento, se detuvo y simplemente la miró. Estaba tan enterrada en su trabajo que ni siquiera se había dado cuenta de él, y tío, simplemente amaba eso de ella. Su mente, ese enorme motor bajo su cráneo, era lo más sexy sobre ella, la fuerza que le retaba, que le mantenía en ascuas… y le hacía sentir, de vez en cuando, como si quizá, posiblemente, tal vez él no fuese realmente la persona más inteligente en la casa.

Y luego, por supuesto, estaba ella en medio de ese campo de batalla, partes de cuerpos de *lesser* por todas partes, pistolas y la posibilidad de un caos devastador tan cerca como el césped bajo tus pies, y toda su atención en salvar a su hermano.

—¿V?

La forma en que ella dijo su nombre sugirió que podía haber intentado llamar su atención un par de veces.

—Hey, perdón. —Él liberó la cerradura y abrió la verja, echándose a un lado para que ella pudiese pasar con todas esas cosas—. ¿Quieres algo de ayuda para llevar esa mierda?

—Nope, lo tengo. —Ella le sonrió, y después fue todo trabajo—. ¿Cómo vamos por ahí?

Divertido, ellos nunca se abrazaban mucho, ¿verdad? Las otras parejas en la mansión normalmente hacían eso de saludarse a lo grande, ¿pero él y Jane? Siempre tenían demasiado de lo que hablar.

Lo que sea, a él nunca le había gustado esa mierda sensiblera.

Después de todo, cualquier cosa remotamente rosa le escocía. Y no solo porque podría ser una señal de infección localizada en la piel.

—Xcor y yo hemos estado discutiendo. —Mientras ambos caminaban lado a lado por el corredor, sus sombras corrían por delante y luego caían atrás mientras se acercaban y pasaban al lado de varias antorchas—. Es un fan de los Yankees, así que puedes imaginar el lenguaje ofensivo. Aunque tenemos algunos intereses en común. Él también odia a mi madre.

La risa de Jane fue profunda y un poco abrupta, se podría decir que era un sonido desagradable que a él le encantaba, joder.

—¿Es eso así? —Ella subió una de las bolsas de lona—. ¿Alguna otra conversación digna de mención?

—No tiene gusto en música. Ni siquiera sabía quién era Eazy-E.

—De acuerdo, eso está simplemente mal.

—Lo sé. Estos chavales jóvenes de ahora. El mundo se está yendo a la mierda.

Al lado de la cama de Xcor —o al lado de la camilla, como era el caso—, Jane dejó caer su carga y luego simplemente se mantuvo allí de pie, sus ojos analizando al paciente y entreteniéndose en las lecturas.

—La vida de la batería es más fuerte de lo que pensé —murmuró V mientras daba una calada—. Todavía tenemos un par de horas antes de tener que cambiarla.

—Bien… dejaré los reemplazos en aquel lateral.

V se echó atrás y le dejó espacio mientras ella comprobaba el

catéter de Xcor, le ponía una nueva bolsa de solución salina y le administraba un número de drogas a través de su IV.

—¿Entonces qué piensas? —preguntó. No porque no tuviese su propia opinión, sino porque le gustaba que ella se pusiese clínica con él.

Mientras ella empezaba a recitar de un tirón un número de términos médicos multisilábicos y derivados del latín, tuvo que recolocarse los pantalones. Algo sobre ella siendo toda profesional le hacía querer tomarla completamente. Probablemente tenía algo que ver con la vinculación… quería marcar a esta persona espectacular como suya, para que todo el mundo supiese que tenían jodidamente que retroceder.

Jane era la única hembra que alguna vez había conseguido su atención y la había mantenido. Y sip, si tenía que encerar psicológicamente la situación, probablemente era porque su decidida pasión por su trabajo, mierda, su implacable compromiso de excelencia, le hacía sentir un poco como si siempre la estuviese persiguiendo para seguirle el ritmo.

Él era el típico depredador a tantos niveles: La persecución era más eléctrica que la captura y el consumo.

Y con Jane, siempre había algo que perseguir.

—¿Hola? ¿V?

Cuando sus ojos se encontraron, él frunció el ceño.

—Perdón. Distraído.

—Están pasando muchas cosas. —Ella sonrió otra vez—. De cualquier forma, como estaba diciendo, he tenido una consulta con Manny y Havers. Estamos pensando en tal vez abrirle la cabeza. Quiero vigilarle durante las próximas doce horas, pero la presión de su cerebro está aumentando gradualmente incluso con el stent que le puse

esta mañana.

—¿Puedes operar aquí?

Ella miró alrededor.

—No lo creo. Muchos escombros en el aire. La luz no es buena. Pero más al punto, vamos a necesitar imágenes que simplemente no podemos conseguir en esta cueva.

—Bueno, déjame saber lo que quieres y lo transportaremos de nuevo.

—Eres el mejor.

—Sip, lo soy. Y también haría cualquier cosa por ti.

Cuando sus ojos se encontraron, ella se puso las manos en los bolsillos y se echó atrás hasta que estuvo apoyada contra las estanterías.

Cuando no dijo nada, él frunció el ceño.

—¿Qué?

—¿Quieres decirme lo que hay en tu cabeza?

V rio suavemente, y perdió un poco de tiempo mirando el final de su liado a mano. En el silencio, se debatió con mandar a paseo la pregunta, pero eso era porque odiaba hablar sobre cualquier cosa remotamente emocional.

—Sabes que negaría tener una rallada mental, pero…

—Sería una pérdida de tiempo.

—…sería una pérdida de tiempo.

Ambos sonrieron cuando dijeron las mismas palabras con el mismo tono y a la vez. Pero entonces él se puso serio

Golpeando su cigarrillo con la suela de su shitkicker, puso los restos en la Coca Cola vacía que había estado usando como cenicero. Para darse un segundo más, miró los cientos y cientos de tarros alrededor de ellos. Luego miró a Xcor.

Esta no era exactamente una conversación que quisiese tener enfrente de nadie. Pero el bastardo estaba casi tan consciente como uno de los sofás de cuero del Pit. Y aquí y ahora era mejor que cualquier otra versión de más tarde y allí que significaba la caótica mansión donde él y su compañera vivían.

—¿Alguna vez has pensado sobre tener hijos? —dijo él.

Capítulo 39

—¿Me vas a contar más acerca de las personas con las que vives?

Cuando Bitty hizo la pregunta desde el asiento trasero del GTO, Mary miró a Rhage. Los tres estaban camino a casa, todo tipo de helados en sus estómagos, la mayor parte de la tensión por el asunto "padre" se había ido. Pero chico, había sido un momento difícil, bueno, para todos menos para Bitty. A ella no había parecido importarle de un modo u otro.

Lo mismo no podía decirse de los dos adultos con ella. Nada como encender una luz sobre una cuestión infantil como esa. Pero al menos el resto de la excursión había sido un gran éxito.

—Más sobre mi gente, eh. —Rhage miró por el retrovisor y sonrió —. Déjame ver. Quién es el siguiente. Hemos cubierto al Rey, los animales y Lassiter. Que en realidad debería ser agrupado con los animales, de verdad. Así que… bien, ¿has conocido alguna vez a un par de gemelos?

—No, nunca. No se me permitía salir de casa.

Rhage parpadeó.

—Lo siento, Bitty. Debe haber sido muy duro

—Mi padre no quería que viéramos a nadie.

Mary tuvo que evitar hacer una mueca de dolor.

Y cuando Rhage frunció el ceño, le sintió tomar su mano.

—Déjame preguntarte algo, Bitty —dijo.

—Bueno.

—¿Cómo aprendiste a leer? Y hablas muy bien.

—Mi *mahmen* era maestra. Antes de que se emparejara con mi padre.

—Ah.

Mary se volvió en su asiento.

—¿Te gustaría ser profesora, también?

La niña enarcó las cejas.

—Sí, creo que sí. Pero no sé dónde ir a la escuela para eso. Mi *mahmen* fue a la escuela en Carolina del Sur.

Mary trató de no mostrar ninguna reacción.

—¿De verdad? Tu madre nunca dijo que fuera de allí.

—Ahí es donde vivían sus padres. Pero murieron.

—Yo había oído que había una colonia ahí abajo —intervino Rhage.

—Mi padre era un trabajador migrante. Solía moverse con las estaciones, trabajando para los seres humanos, hasta que la conoció. Luego vinieron aquí y se convirtió en electricista para la especie. La bebida empeoró y es entonces cuando las cosas cambiaron. Yo nací después de que pasara la parte mala, o tal vez yo fui la razón de ello.

Mary se mantuvo en silencio, tanto porque tenía la esperanza de que Bitty continuara, pero también porque era muy difícil escuchar a cualquier niño decir algo por el estilo. Y luego frunció el ceño al reconocer que se están acercando a Lugar Seguro.

Echando un vistazo a Rhage, tuvo la intención de animarle a seguir adelante, pero él asintió sutilmente, como si supiera exactamente lo que ella estaba pensando.

Tal vez si seguía conduciendo, Bitty seguiría hablando.

Porque nada de esto estaba en su archivo o en el de su madre.

—A veces —dijo Mary—, el alcohol puede herir a las personas.

—Mi padre era el que nos pegaba. No la cerveza que bebía.

Mary se aclaró la garganta.

—Muy cierto, Bitty.

La niña se quedó en silencio, y luego antes de que Mary pudiera decir nada más, habló de nuevo.

—¿Puedo hacerle una pregunta, señorita Luce?

Mary se dio la vuelta una vez más y asintió mientras se encontraba con los ojos de la niña.

—Cualquier cosa.

—Dijo que su *mahmen* había muerto, ¿verdad?

—Sí, murió.

—Entonces, ¿dónde hizo la ceremonia Fade?

—Bueno, Bitty, es… —se colocó el pelo detrás de las orejas—. La verdad es que yo solía ser humana, Bitty.

La niña retrocedió.

—Yo… no lo sabía.

—Es una historia muy, muy larga. Pero conocí a Rhage y me enamoré. —Puso la mano sobre el hombro de Rhage—. Y entonces sucedieron algunas otras cosas. He estado en el mundo de los vampiros desde entonces. Mi vida está aquí, con todos vosotros, y no voy a volver a donde estaba antes.

Bitty frunció las cejas sobre el puente de la nariz.

—¿Pero qué pasó con su familia? ¿La trajo con usted?

—Éramos sólo mi madre y yo. ¿Y después de su muerte? No tenía nada que me mantuviera en ese mundo. Gracias a Rhage… —Lo miró y sonrió—. Bien, gracias a él he encontrado mi nueva familia.

—¿Tiene hijos?

Mary negó con la cabeza.

—No, y no puedo tener hijos.

Una vez más el retroceso.

—¿Nunca?

—No. Simplemente no estaba en las cartas para mí. Pero tengo mi trabajo en Lugar Seguro y hay muchos niños allí que necesitan mi ayuda. —Como tú, por ejemplo—. Así que hago mi contribución al futuro, a los jóvenes, de esa manera.

Bitty frunció el ceño, esta vez más tiempo, luego miró a Rhage.

—¿Que pasa contigo? ¿Tienes hijos? ¿Antes de conocer… bueno, a ella?

Rhage se estiró de nuevo, su gran mano tomó la de Mary en un apretón cálido y fuerte.

—Supongo que puedo tenerlos. Pero si no va a ser con ella, entonces no va a ser con nadie.

—Mi *mahmen* decía que los jóvenes son la mayor bendición en la vida.

Mary asintió a través de un dolor repentino en su corazón.

—Y tenía razón en eso.

—¿Entonces, los gemelos? —animó Bitty.

Rhage respiró hondo, como si estuviera teniendo que hacer un esfuerzo por volver a una conversación normal.

—Ah, sip. Gemelos. Bueno, de todos modos, tenemos un conjunto en nuestra casa. Son idénticos, pero en realidad no se parecen en nada.

—¿Cómo es eso posible?

—Bueno, uno fue secuestrado como un esclavo de sangre.

—¿Qué es eso?

—Es una práctica que ha sido prohibida por el Rey. Es donde una persona retiene a otra contra su voluntad, usándola como fuente de sangre. Zsadist sufrió cicatrices durante su fuga, y Phury, su gemelo, que fue quien le sacó, perdió parte de su pierna en el proceso. Pero todo salió bien. Ambos están emparejados ahora, y Z tiene la hija más

mald… eh… absolutamente linda del planeta. Te gustaría Nalla. Es una maravilla de niña.

—Creo que me gustaría tener algún hijo algún día.

Mary se dio la vuelta una vez más.

—Y lo tendrás.

—Pero tú no puedes, ¿verdad? Entonces, ¿y si eso me sucede a mí?

—Bueno, tal vez. Pero me gusta creer que si piensas positivamente, suceden cosas positivas. Así que imagínate en una familia feliz, emparejada con un macho que te ama, te cuida y te permite cuidar de él. Y luego ves ese hijo todo cálido y revolviéndose en tus brazos. Ves que sus ojos son como los tuyos, o tal vez su cabello es como el de su padre. Visualízalo y piensa positivamente, y haz que suceda.

—Y de todos modos —intervino Rhage—, incluso si no puedes tener un hijo, tal vez puedas adoptar uno. O trabajar con niños, como hace Mary. Siempre hay maneras de rodear las cosas.

—Siempre —Mary estuvo de acuerdo.

Condujeron un poco más, y luego Rhage se dirigió de vuelta a Lugar Seguro. Cuando se acercó a la acera y aparcó el GTO, se aclaró la garganta.

—Entonces, Bitty.

—¿Sí?

Rhage giró sus enormes hombros para poder mirar hacia atrás a la niña.

—Tengo que trabajar mañana por la noche, pero la noche después tengo libre. ¿Quieres cenar con Mary y conmigo? Quiero salir a comer.

—¿A un restaurante? —preguntó Bitty.

—Sip. TGI Fridays, ¿has estado alguna vez?

—Bueno, no, en realidad.

—¿Entonces qué dices?

Yyyyy esa es sólo una razón más para amarlo, no es así, pensó Mary.

Al salir, movió la mitad superior de su asiento y lo sujetó.

Bitty la miró.

—¿Está bien, señorita Luce?

—Absolutamente.

—Entonces sí, por favor.

—¡Genial! —Rhage aplaudió—. Oh, Dios mío, tienes que probar el brownie con cerezas. Es asombroso.

Bitty estuvo en la acera por un momento. Luego levantó su mano en adiós.

—Gracias. Por el helado.

—¡No puedo esperar para la cena!

Mary colocó el asiento trasero en su lugar, se inclinó y plantó la palma sobre el cuero todavía caliente donde había estado sentada.

—¿Te veré en casa?

—Mmm-hmm.

Estirándose hacia delante, besó a Rhage en la boca.

—Te amo.

—Yo también te amo, mi Mary. —Rhage tiró de ella hacia abajo para otro beso y bajó la voz—. Los baños son muy divertidos. ¿Lo sabías?

Cuando una sonrisa apareció en su rostro y se quedó allí, ella levantó una ceja.

—¿Oh, en serio?

—Creo que voy a tomar uno justo antes de la Última Comida.

¿Vienes a buscarme?

—¿Quiere decir esto que vamos a comer en nuestra habitación de nuevo?

—Dios, espero que sí.

Ella rió cuando se enderezó para salir del coche.

—Llegaré a casa a la hora normal, ¿de acuerdo?

—¡Y sabes dónde encontrarme!

Cuando se alejó, se encontró a Bitty mirando de uno al otro. Luego, el coche estaba rugiendo y Rhage aceleró, dejando marcas de neumáticos.

Mary se rió.

—Fantasma.

—¿Qué significa eso?

—Está tratando de impresionarnos con su forma de conducir. —Se dirigieron a la casa—. Los hombres hacen eso. No pueden evitarlo.

Al llegar a la puerta principal, Mary tecleó el código, cuando abrió, el olor a galletas de chocolate flotó a su nariz.

—Guau. Dos veces esta semana con la Casa del Peaje.

Quería sugerir a Bitty que siguiera los sonidos de risas y charlas a la gran cocina y pasara el rato con todo el mundo, pero la niña se dirigió directamente a la escalera. Con la esperanza de alguna otra apertura, o la oportunidad de hablar, Mary la siguió hasta el primer piso, y se detuvo en el rellano frente a su oficina.

—¿Vas al ático? —dijo—. Voy a estar aquí haciendo papeleo si necesitas algo. O, ya sabes, ¿si quieres ir a hacer galletas?

Bitty se quitó la parka grande e hinchada.

—Creo que voy a sentarme en mi habitación. Pero gracias.

—Bueno. Bien, buenas noches.

—Buenas noches…

—Estaré aquí. Hasta poco antes del amanecer.

—Gracias.

Mary se quedó donde estaba, delante de la puerta abierta a su oficina, cuando Bitty se dirigió a la escalera…

Todo sucedió muy rápido. En un momento, la niña se alejaba. El siguiente, se había dado la vuelta y se precipitó de vuelta.

Sus brazos rodearon a Mary tan rápidamente como un soplo y se mantuvieron durante no más que eso.

Y luego se había ido, subiendo al ático sin decir una palabra o lanzar una mirada.

Mary se quedó donde estaba.

Durante algún tiempo.



Bien, así que entonces *eso* pasó, pensó V mientras sus palabras quedaban suspendidas en el aire entre él y Jane.

¿Alguna vez piensas en tener hijos?

Cuando su compañera se quedó muy quieta y muy callada, maldijo en voz baja, pero no era el tipo de pregunta que podías retirar. Ni siquiera si hubiera un enemigo medio muerto tendido en una camilla entre los dos.

Y los dos estaban, como rodeados de un millar de corazones en tarros.

Y en mitad de una noche de trabajo para ambas partes.

Santa mierda, eso realmente había salido de su boca.

Oh, y P. D., iba a golpear a Rhage de nuevo cuando viera otra vez al hermano. A pesar de que esto no era técnicamente culpa de Hollywood. Todo lo que el tipo había hecho era plantear la cuestión, ya que, claramente, era algo que rondaba por su propia mente.

Sin embargo, iba a darle un puñetazo.

—Vaya —dijo Jane lentamente. Se frotó la nariz y se retiró el pelo rubio—. Eso es una sorpresa.

—Mira, olvida que he dicho nada…

—No, no lo haré. ¿Y lo preguntas porque los quieres o porque quieres saber lo que pienso?

—Quiero saber qué piensas.

Y sí, tal vez era raro que no lo hubieran planteado hasta ahora, pero había estado claro que Jane no podía tener, biológicamente hablando, cuando se comprometieron el uno al otro, y un montón de mierda había estado ocurriendo desde entonces.

—Bueno, ¿cómo te sientes? —dijo ella.

—Yo te pregunté primero.

—¿Es esto el juego de la gallina? ¿O una conversación íntima?

Ambos se quedaron en silencio. Y luego, al mismo tiempo dijeron, exactamente en el mismo tono:

—No es una prioridad para mí.

—No es una prioridad para mí.

Cuando V rió, Jane también lo hizo, y él tuvo la impresión de que a medida que la tensión abandonaba su cuerpo, algo similar estaba ocurriendo para ella, su postura se aflojó y exhaló un suspiro de alivio.

—Mira —dijo V—: L.W. y Nalla son monos y todo eso. Pero estoy interesado en ellos porque son una parte de las vidas de Wrath y Z, no porque quiera algo así para nosotros. A menos que, ya sabes, sea algo importante para ti.

—Bueno, no puedo tener hijos. Es decir, estoy técnicamente muerta. —Puso los ojos en blanco—. ¿Puedo decirte, que de vez en cuando, cuando digo algo así, tengo un latigazo cervical existencial? Como, cómo demonios mi vida se ha convertido en esto, no es un milagro ni nada. Pero cielos.

—Y estás emparejada con un semi-dios.

—¿Acabas de ascenderte?

—Tal vez. ¿Me puedes culpar? —Cuando ella se rio, exactamente lo que él pretendía, V se puso serio otra vez—. La adopción es difícil en la raza vampira, pero puede ser una opción.

—Cierto. Muy cierto. —Jane se encogió de hombros—. Pero sabes, nunca fui una de esas mujeres que planearon su boda o vieron arco iris móviles sobre las cunas de los bebés. No es que haya visto muchos bebés en cunas. —Frunció el ceño—. Mierda santa. En realidad… no creo haber visto un bebé durmiendo en una cuna.

—Y no eres una friki debido a eso. Te puedo decir lo que estás pensando.

—Sí. —Se frotó la nuca. Luego se sacudió como si borrara los pensamientos que se negaba a comprar—. Quiero decir, por supuesto, no lo soy. Sólo porque las mujeres puedan ser madres no significa que tengan que serlo.

V tuvo que sonreír un poco. Pero luego sacudió la cabeza.

—No creo que haya nada malo en nosotros. Y en realidad, odio sentir la necesidad de decirlo.

—La compatibilidad es la cuestión. ¿Si uno de nosotros quisiera y el otro no? Entonces eso es un problema.

Jane se acercó a él y le puso las manos sobre sus hombros. Y fue divertido: por lo general, él no podía soportar que la gente se le acercara. No a causa de algún tipo de abuso horrible, aunque la castración parcial de su padre no había sido una fiesta, eso seguro, sino porque toneladas de contacto y cercanía era demasiada sensación para que su cerebro la procesara.

Con Jane, sin embargo, nunca estaba lleno.

Lo mismo con Butch.

Tal vez porque los dos parecían entender la sobrecarga que le ocurría.

—Pareces preocupado —dijo mientras le apartaba el pelo y trazaba los tatuajes en la sien con su dedo índice.

—No quiero que nada se interponga entre nosotros. Nunca.

—Sin embargo, eso depende de ti y de mí, ¿verdad? ¿Así que por qué estás ansioso?

—Rhage y Mary han estado pasando por problemas.

—¿Sobre tener bebés? ¿Están bien ahora?

—Sí. Creo que sí.

—Bien. —Inclinó la cabeza hacia un lado—. ¿En cuanto a ti y a mí? No podemos predecir el futuro. Nadie puede. Así que hablamos, arreglamos los asuntos y seguimos adelante. Juntos. No puedo entender, en este momento, un escenario en el que, de repente, algún reloj biológico empiece a sonar y tenga la necesidad imperiosa de la cosa de los padres. Creo que, para mí, no siento que me falte algo en la vida. No hay espacios vacíos que requieran ser llenados. Te tengo a ti, tengo mi trabajo, y rechazo la noción de que todas las mujeres están destinadas a ser madres. Algunas de nosotras lo estamos y otras no, y lo más asombroso es que podemos elegir. Lo mismo sucede con los hombres. Así que sí, hablamos y todo se solucionará, no importa que suceda.

Vishous miró desde su mayor altura, y de alguna manera se sentía más pequeño que ella.

—Siempre tienes sentido.

—No sé nada sobre eso. Pero trato de mirarlo todo desde todos los ángulos y ser lógica tanto como puedo…

—No creo que pueda ser un padre, Jane.

Su compañera negó con la cabeza.

—Sé a dónde vas con eso. Tus padres no son tú, y además, ese es el camino equivocado para decirlo. La pregunta es, ¿quieres ser padre?

Intentó imaginar estar donde Wrath y Z estaban, constantemente preocupados por alguna pequeña criatura y si le estaba matando. Sí, claro, había buenas partes en la experiencia; la alegría en los rostros de sus hermanos era muy real. Pero, Dios, el trabajo.

¿Estaba usando eso como excusa, sin embargo?

Lo que sea.

—Sin duda no en este momento. No, no quiero ser un padre en este momento.

—Entonces ahí estamos. Y si eso cambia, lidiaremos con ello. Lo mismo para mí.

—Nunca querría que nada en este planeta me odiara tanto como yo odio a mis padres.

Ahí. Lo había dicho.

—Un montón de razones para apoyar esa posición —susurró Jane mientras acariciaba su rostro—. Y lo siento mucho.

—No me digas que debo ir a hablar con Mary, ¿de acuerdo? No estoy interesado en esa mierda, ¿verdad?

—Sabes dónde está, si la necesitas. Y no tengo que decir que ella estaría disponible para ti en cualquier momento si se lo pides. —Jane le acarició el pelo—. Y tengo que decir esto. Tan horrible como tu madre puede ser… ¿sin ella? Tú y yo no estaríamos juntos.

Él frunció el ceño, pensando en cuando había encontrado a Jane en ese Audi aplastado a un lado de la carretera. Ninguna de sus medidas de soporte vital había hecho absolutamente nada. Ella había permanecido inmóvil mientras él había tratado de traerla de vuelta.

Por alguna razón, la imagen de su madre en esa plataforma resurgió y no se metió de nuevo bajo tierra. La mierda se demoró…

como si fuera un mensaje de algún tipo.

—Realmente confío en ti —se oyó decir a su *shellan*.

—Y yo también te amo, Vishous.

Capítulo 40

—**Es**tá bien, podría haber pensado que estabas bromeando sobre esto.

Cuando su Mary se hundió en el jacuzzi lleno de burbujas, Rhage se estiró a través de los calientes remolinos espumosos y ohhhhhhhh, siiiiiiiiii, allí estaba, el cuerpo de su compañera todo resbaladizo y suave, desde la curva de su cintura a donde se abrían sus caderas, y tantas otras cosas.

—Dame, dame, dame.

Apoyándose en la pared de la bañera, la atrajo hacia él, le separó los muslos y la acomodó justo sobre su bamboleante y brillante polla. No entró en ella, sin embargo. Había tiempo para eso más tarde.

—¿Cuánto tiempo has estado esperándome? —preguntó ella rodeándole el cuello con los brazos.

—Horas y horas.

Sus pechos se escondían y asomaban, se escondían y asomaban, mientras el nivel en la bañera se equilibraba a su presencia, y Rhage se lamió los labios a la vista de sus pezones brillantes y las bandas de espuma que permanecían en su piel.

Le recordaba a un bikini que había fallado de la más milagrosa de las maneras.

—¿Creí que ibas a ir al centro a luchar después del helado? —dijo.

—Oh, lo hice. —Movió las manos y acunó sus pechos, juntándolos mientras apretaba los pezones, luego los soltó—. Sip.

Mary gimió y pareció luchar para ordenar sus pensamientos, sobre

todo cuando la levantó hasta su boca y chupó una de esas puntas, golpeándolo con la lengua. Bajo la superficie, su erección pateó como un toro y sus caderas se levantaron.

—¿Qué has dicho? —murmuró mientras se movía al otro pecho.

Apretó, amasó los pechos y se encontró pensando, sí… sí, recordó sus noches anteriores, cuando no podía esperar a llegar a casa y tenerla desnuda, cuando la Última Comida era su segunda prioridad, porque su Mary era el único sustento que realmente necesitaba.

—Honestamente no puedo… oh, bien, que cuanto me has esperado.

—Años.

—Eso es —ella jadeó—, imposible.

—¿Me estás tomando el pelo? Llegué a casa hace unos diez minutos.

Mary se rió.

—¿Y eso era para siempre?

—¿Esperándote? ¿Solo en esta bañera? Joder, sí.

Y *lucha* no habría sido una palabra que habría utilizado para describir lo que había hecho en esos callejones. Más bien fue como patrullar a pie.

No había habido asesinos en las calles y eso no era una buena señal. La cuestión era de dónde iba a venir la siguiente oleada de tropas del Omega. Quien iba a ser el *Fore-lesser*. Cuánto iba a durar este período de calma.

El enemigo volvería. Esa había sido la naturaleza de la guerra durante eones y eones. Y a veces los períodos de calma eran más duros que las batallas.

Un brillo sutil en la ventana al lado de ellos le llamó la atención. Eran las persianas de acero bajando automáticamente para proteger el

interior de la mansión de la luz solar.

Y proporcionar privacidad, también.

Usando su fuerza superior, levantó a Mary del agua hasta que una de sus rodillas quedó apoyada en una pila de toallas blancas al lado de la cabeza y la otra pierna quedó completamente extendida y apoyada en el suelo de la bañera de hidromasaje. Mientras ella se equilibraba sujetándose a la moldura de la ventana, sus pechos se balancearon hacia delante.

Goteando.

Mucha agua caliente y muchos caminos de pequeñas burbujas cayendo por su piel, bajando por su estómago, las caderas, los muslos.

Su sexo.

Sacando la lengua, colocó ahí el rostro y la lamió de manera perezosa, deseando no haber echado las malditas burbujas, ya que enmascaran su sabor. Atrayéndola hacia él, la adoró con su boca, la oyó gemir su nombre, sintió su orgasmo…

Algo se resbaló, el pie de Mary en el interior de la bañera probablemente, y hablando de desbaratar los planes, su cuerpo perdió el equilibrio y él se deslizó hacia abajo, lo siguiente que supo es que estaba bajo el agua, ella se reía, y una pequeña marea salpicó el mármol.

—¡Oh, no! —dijo Mary—. Será mejor que lo limpie.

—Todavía no, hembra.

Con un gruñido, la puso debajo de él, la flotabilidad en la bañera profunda la llevó contra su cuerpo.

—Envuelve tus piernas a mi alrededor.

Cuando lo hizo, él metió la mano entre ellos, se orientó y entonces…

—Oh, sí —dijo apretando los dientes.

Se movieron juntos para crear fricción, él envolviendo el brazo alrededor de su cintura y levantándola y bajándola, ella se meció empujando y tirando con sus piernas contra su pelvis. Tan bueno, tan apretado que Rhage ni siquiera notó la espuma en la cara, o el hecho de que la mano en el borde de la bañera seguía resbalando.

Yyyyyyyy había otra cosa del tipo ignorado.

Podría haber habido más de las salpicaduras por el borde.

Justo cuando estaba empezando a correrse dentro de ella, sus pelotas apretadas y el placer como un cuchillo afilado golpeando su polla y haciéndole embestir con las caderas una y otra vez…

Hubo un sonido no tan dulce de golpes en la puerta de la habitación.

—¡Rhage! ¡Eh, Rhage!

—Ahora no —ladró mientras continuaba embistiendo y la liberación de Mary la hacía apretarse contra él.

—¡Rhage! ¡Qué demonios! —Fue otra voz.

—¡Ahora no! —gritó.

—¡Rhage!

Más golpes. Como, con múltiples puños.

Con un último tirón de la pelvis, se quedó inmóvil con una maldición.

—Mary, lo siento mucho.

Ella se rió y apoyó la cara en el hueco de su cuello.

—No es culpa tuya.

Más golpes en la puerta hasta el punto que estaba claro que había varios Hermanos ahí fuera. Y cuando varios machos siguieron gritando su nombre, maldijo de nuevo.

—Tú te quedas aquí —murmuró.

Sacando su polla, el agua caliente del baño un pobre sustituto del

sexo de Mary, estaba de muy mal humor cuando se levantó y sacó una pierna para apoyar un pie en el mármol…

Los. Tres. Chiflados.

Los ciento doce kilos de su cuerpo cayeron sobre el codo, el agua en la suave piedra había convertido el suelo del cuarto de baño en una pista de patinaje sobre hielo. Los brazos giraron en el aire, el cuerpo se contorsionó y algo en su columna vertebral crujió…

¡*Boom*! Mas que aterrizar, detonó, todos los tipos de dolor iluminaron en explosiones su brazo, su hombro, la espalda, el culo y una de sus piernas.

—¡Rhage!

Por un momento, lo único que pudo hacer fue mirar al techo mientras recuperaba el aliento. Y luego la cara de Mary estaba en su línea de visión.

—Ay. —Y luego estornudó por alguna razón, oh, vale. Tenía burbujas en la nariz, y joder, eso dolía—. Quiero decir, como que… realmente ay.

Mientras tanto, el reparto de miles de personas en el exterior seguía aporreando la puerta. Y sí, había mucha agua.

—Mary, ¿hazme un favor?

—¿Quieres que llame a Doc Jane?

—No a menos que toda esta humedad debajo de mí sea mi sangre —dijo con sequedad—. ¿Puedes por favor ponerte una bata de antes de que echen la puerta abajo? Amo a mis hermanos, pero si tan sólo uno de ellos te ve desnuda, voy a matarlo. Es decir, después de que consiga tracción.

* *

Cuando Mary se aseguró de que Rhage estaba bastante bien, más o menos, se puso de pie y se acercó con cuidado donde uno de los

gruesos albornoces de felpa de Rhage estaba colgando de un gancho. Supuso que ese sería el que más le gustaría porque olía a él, y tenía mucha superficie, la cubriría desde la clavícula hasta los tobillos con los metros que sobraban.

Luego se dirigió al umbral…

Bueno, vadeó, se corrigió, ya que el agua salpicaba literalmente en sus pies. Ostras, esto estaba fuera del reino de las toallas, y seriamente en el código de la aspiradora de líquidos.

—Esto es malo, esto es muy malo —dijo.

—Voy a estar bien, ah. Joder, creo que me he roto el brazo.

—Nunca vamos a hacer eso de nuevo. Nunca.

—¡¿El sexo?! —farfulló—. ¿*Qué*?

Ella se giró y vio su culo desnudo, cubierto con burbujas vagamente rosas, y en medio de una piscina gigante de agua, con una expresión de total miseria y horror en su rostro.

Mary se echó a reír tan fuerte, que tuvo que estirar la mano para mantener el equilibrio en la pared.

—Oh, Dios mío, necesito parar…

—Dime que todavía vamos a tener sexo…

—¡Por supuesto! ¡Sólo que tal vez no en la bañera con tanta agua!

—Jesús, no me asustes así. Me provocarás un maldito aneurisma.

—Puede que ya tengas uno. ¿Y puedo dejarlos entrar ahora?

Rhage gruñó mientras se incorporaba, el tatuaje en la espalda se retorció como si la bestia se sintiera un poco destartalada también.

—Está bien, pero no sé de qué se están quejando. Por Dios, derramas un poco de agua y todos tienen un puto ataque.

—Prueba con piscina.

Fue un alivio llegar a la alfombra, donde la tracción era buena y no tenía que pensar exactamente cómo estaba pisando.

—¡Ya voy! ¡Podéis dejar de golpear! —gritó por encima del estruendo.

Cuando llegó a la puerta, encontró con que había sido bloqueada. No había duda de que Rhage había echado el cerrojo con la mente, lo que la hizo sonreír.

La abrió y se enfrentó a…

—Vaya. —Está bien, había una gran cantidad de hermanos ahí—. Es una convención.

Butch estaba en la parte delantera del grupo, un vaso de lo que debía ser Lagavulin en la mano y una sonrisa burlona en su rostro. John Matthew estaba detrás de él, junto con Blay y Qhuinn. V. Zsadist. Y Phury. Y Tohr.

—¿Qué estáis haciendo ahí? —preguntó alguien.

—¡No respondas a eso, Mary! —gritó Rhage.

—¿Creísteis que había un incendio en la despensa?

—¡Ya voy! —dijo Rhage.

—Creo que ya lo hizo —murmuró alguien más.

Un *oooooooooooow* colectivo se levantó de entre el grupo cuando Rhage apareció detrás de ella.

—Ese brazo está endiabladamente mal —dijo Butch—. Quiero decir, es como si tuvieras un segundo codo.

Cuando Mary miró por encima del hombro, retrocedió, también.

—Oh, Rhage, necesitas que te lo arreglen.

Rhage miró al grupo.

—Sólo dame una tirita, estaré bien. ¿Ahora nos dais un poco de privacidad?

Butch sacudió la cabeza.

—Bien, uno, no, no lo haremos, porque ¿dónde crees que va toda esa agua? Y dos, tú vas camino de la clínica.

—¡El brazo está bien!

—Entonces, ¿por qué lo sostienes con tu mano libre?

Rhage se miró como si hubiera sido inconsciente de lo que había estado haciendo.

—Oh, mierda.

Mary le dio unas palmaditas en el hombro.

—Iré contigo, ¿de acuerdo?

Él la miró, y bajó la voz.

—No era así como imaginé que terminaba la sesión.

—Habrá más oportunidades…

—Sólo que no en el agua —fue la respuesta colectiva.

Regresando al baño, agarró una toalla y volvió, la envolvió alrededor de la cintura de su compañero y metió un extremo para que se quedara donde estaba.

Poniéndose de puntillas susurró:

—Si eres un buen chico, jugaré a la enfermera y el paciente contigo después de que te pongan la escayola.

La risa de Rhage fue baja y un poco malvada, con los ojos medio cerrados y calientes.

—Trato hecho.

Capítulo 41

Al caer la noche, Rhage fue de nuevo a la clínica y se sentó sin camisa en una mesa de examen, las piernas vestidas de cuero y los pies con shitkickers caían por uno de los extremos. Sus armas estaban sobre una silla, y tan pronto como le cortaran la escayola, iba a tomar una comida rápida en la cafetería que habían establecido para los futuros reclutas y se iría a trabajar.

Mary había salido temprano hacia Lugar Seguro para poder llegar a tiempo a la reunión de personal, aunque se había ofrecido a quedarse para el corte. Tío, gracias a Dios que se había alimentado hacía una semana de una de las Elegidas, y su cuerpo podía sanar una fractura simple como esta en cuestión de doce horas. Había oído que los humanos tenían que vivir con estos pesos muertos de yeso durante semanas y semanas.

Una locura.

Cuando llamaron a la puerta, gritó.

—Adelante, Manny. Estoy listo para que… oh, eh, V. Quepasa.

Su hermano estaba vestido para luchar, dagas negras atadas a su pecho, un periódico doblado bajo el brazo al lado de una de sus cuarenta gemelas.

—¿Cómo va el brazo?

—¿Vienes a liberarme de mi jaula de yeso? —Rhage golpeó la cosa con el puño—. O de lo que sea que está hecho.

—No. —V se recostó contra la puerta—. No tengo noticias y tengo malas noticias, ¿qué es lo que quieres primero?

—No encontraste una mierda sobre el tío de Bitty, ¿verdad?

Cuando su hermano sacudió la cabeza, Rhage dejó escapar el aire tenso, todo su cuerpo se calmó con un alivio que estaba mal. Y entonces tuvo que decirse a sí mismo que no fuera por ahí. Mary y él *no* iban a adoptar a Bitty.

De verdad.

Sí, porque eso sería una locura. Especialmente porque estaba basando la compatibilidad e interés por parte de la niña con el hecho de un par de cucuruchos de barquillo de chocolate con trocitos que habían pedido y comido la noche anterior en Bessie's Best.

Vishous se encogió de hombros.

—Revisé cada base de datos, todos los contactos en el Sur que la Hermandad tiene. No estoy diciendo que no haya familias bajo el radar, pero no encontré nada que se emparejara con el nombre de Bitty, el de su madre, su padre o el nombre del tío.

Agarrando el borde de la mesa, Rhage miró más allá de la punta de las shitkickers al suelo de linóleo.

—¿Mary y tú estáis pensando en quedaros con ella? —Cuando Rhage alzó la mirada con sorpresa, V le dio una mirada de bien-no—. Está bien si lo estáis pensando. Quiero decir, estabas hablando de niños la otra noche, y luego preguntaste sobre la situación familiar de una huérfana. Las matemáticas no son complejas, cierto.

Rhage se aclaró la garganta.

—No digas nada de esto. A nadie.

—Sí, porque soy un puto cotilla.

—Estoy hablando en serio, V.

—Vamos, me conoces mejor que eso. Y sé cuál va a ser tu siguiente pregunta.

—Cual es.

—Tienes que ir a hablar con Saxton. Él será capaz de decirte cuáles son los requisitos para adoptarla. Creo que en los viejos tiempos, el Rey tenía que firmar cada vez que la nobleza estaba involucrada, y aunque Bitty es plebeya, tú, como miembro de la Hermandad, eres de la aristocracia. Creo que mucho de eso tenía que ver con problemas de herencia, pero de nuevo, Saxton sabrá los pormenores.

Bien, eso era un buen consejo, pensó Rhage. Ni siquiera había considerado que podría haber trámites burocráticos, y ¿no era ingenuo?

Ah, y sí, no era como que si hubiera hablado de todo esto con Mary. O Bitty.

Mierda. Ya estaba muy adelantado, verdad.

—Gracias, V. —Sintiéndose incómodo, Rhage hizo un gesto con la cabeza a la copia enrollada de lo que tenía que ser el *Caldwell Courier Journal*—. ¿Cuál es tu otra noticia? Y me sorprende que no estés online, hermano. ¿Fuiste tú o Egon Spengler, quien dijo que la impresión había muerto?

—Ambos. Casi al mismo tiempo, en realidad. —V desplegó el periódico y mostró la primera página del CCJ—. Fritz fue el que recogió esta copia impresa.

Rhage silbó por lo bajo y le tendió la mano buena para cogerlo.

—Yyyyyyy estamos de vuelta en los negocios.

El titular decía en letras en negrita:

“Escena de asesinatos rituales en fábrica abandonada” y largas columnas de texto estaban acompañados con fotos pixeladas de sangre y cubos junto a una línea de fabricación averiada de alguna clase. Rhage hojeó el texto y lo abrió para terminar el artículo, el olor a tinta y el sonido de las páginas al chocar una con otra le hizo pensar en días

pasados.

Sacudió la cabeza cuando cerró el periódico.

—No es una escala muy grande, sin embargo.

—Sólo de doce a quince nuevos reclutas. Claramente, había algunos en el proyecto y tal vez el Omega apresuró la inducción. Pero eso no es una escala enorme.

—Nop. Estamos haciendo progresos.

—Quiero estar allí cuando el último se desvanezca de la existencia.

Rhage entrecerró los ojos.

—La única forma en que va a pasar es eliminando al Omega.

—He estado pensando acerca de cómo hacer eso. —V tomó el periódico—. Confía en mí…

Una ronda de golpes en la puerta interrumpió al hermano.

—Entra, Manny —dijo Rhage—. Vamos a…

—Oh, diablos, no —murmuró V cuando el panel fue abierto.

Lassiter estaba entre las jambas con un impermeable amarillo que era del tamaño de una carpa de circo, un paraguas abierto sobre su cabeza, y un par de botas de agua en los pies. Sus piernas estaban desnudas. Lo que no era una buena señal.

—No, no quiero comprar un reloj —dijo Rhage—, así que mantén todo eso cerrado, botón de oro.

—¿Relojes? —Lassiter entró o lo intentó, el paraguas quedó atascado en la jamba—. Que se joda. He oído que tuviste un pequeño problema con tu jacuzzi esta mañana temprano.

Arrojó su Mary Poppins al pasillo e hizo un ¡*ta-da*! con algo amarillo en la palma de su mano. Y entonces el hijo de puta se puso a cantar. Mal.

—Patiiiiiito de goooooma, tú… haces mi baño muuuuuuuuuy

divertiiiiiiiiiido…

V le echó un vistazo.

—¿Se lo metes tú por el culo o lo hago yo?

—Podemos hacerlo por turnos —gritó Rhage por encima de la canción—. Eh, ¡puedo ver al médico de aquí!

Si sólo pudiera quitarse la escayola, golpear al ángel sería mucho más fácil. Además, el personal médico podría ayudar a limpiar los trozos de Lassiter.

#Perfecto



Cuando Mary llegó a Lugar Seguro, se quitó el abrigo en la oficina, dejó el bolso en el suelo junto a su silla, y encendió el ordenador.

Cada noche, cuando llegaba, comprobaba la página de Facebook, porque había tenido que disciplinarse para no hacerlo en su teléfono o de lo contrario corría el riesgo de bloquear Internet. Y cada noche, justo antes de que la actualización apareciera, su corazón se detenía y contenía la respiración.

Se dijo que era porque quería desesperadamente enviar a la niña a algún lugar con valla blanca en Carolina del Sur con un perro, un gato y un periquito, y un par de abuelos de Hallmark místicos que resultaran no estar muertos.

¿El único problema con esa fantasía altruista?

Cuando otra vez siguió sin haber noticias de ese tío, Mary se encontró recostada en su silla y dejó escapar el aire de sus pulmones con alivio.

Lo cual era casi tan profesional como tratar de llevar inconscientemente a la niña a la mansión la primera noche después de la muerte de su madre.

La verdad era, sin embargo… que en algún momento de los últimos días, un cambio había ocurrido en su corazón. Había empezado a pensar que…

—¿Señorita Luce?

Mary se incorporó con un grito.

—Oh, Bitty. ¡Hola! ¿Cómo estás?

La niña se apartó de la puerta.

—No fue mi intención asustarte.

—Está bien. Estaba a punto de dirigirme arriba para ver como estabas.

—¿Te importa si entro?

—Por favor.

Bitty tuvo cuidado de cerrar la puerta sin hacer ruido, y Mary tuvo que preguntarse si ese era el resultado de haber andado de puntillas alrededor de su padre durante tanto tiempo. Esta noche, la niña tenía el pelo en una coleta y un suéter azul sobre el vestido que había llevado dos noches antes. Sus zapatos eran su otro par, estos de color marrón y llegaban hasta los tobillos.

—Necesito decirte algo.

Mary indicó la silla frente a ella.

—Siéntate.

Cuando lo hizo, Mary hizo rodar la silla para salir de detrás del escritorio y así estuvieran cara a cara sin ningún obstáculo. Cruzando las piernas, juntó los dedos.

La niña se quedó en silencio, los ojos examinaron las paredes de la oficina. No había mucho que ver, aparte de un par de dibujos hechos por algunos de los niños y un mapa de Lake George que Mary había colgado porque le recordaba a los veranos cuando era joven.

No fue una sorpresa cuando esa mirada vagó sobre la caja con la

urna de Annalye.

—Sea lo que sea, Bitty, podemos ocuparnos de ello.

—Mi madre mintió —soltó la niña—. No tengo nueve años. Tengo trece.

Mary tuvo cuidado de no mostrar sorpresa.

—Bueno. Bien, eso está bien. Eso está perfectamente bien.

Bitty miró alrededor.

—Tenía miedo de que yo no fuera lo bastante joven, de que hubiera algún tipo de límite de edad para alojarse aquí o recibir ayuda a través de la clínica del sanador. Me dijo que estaba preocupada porque nos separaran.

—Puedes vivir aquí hasta tu transición, Bitty. No es un problema.

—Ella trató de escoger la edad más joven por la que podría pasar.

—Todo está bien. Lo prometo.

Bitty se miró las manos.

—Lo siento mucho. Es por eso que me dijo que no hablara mucho y jugara con esa muñeca. No quería que me traicionara.

Mary se recostó e inhaló profundamente. Ahora que lo pensaba, el momento de todo tenía mejor sentido si la niña era mayor. Las hembras vampiras atravesaban sus periodos de necesidad cada diez años más o menos y la madre de Bitty estaba embarazada cuando llegaron aquí, los embarazos duraban aproximadamente dieciocho meses. Así que Annalye habría concebido cuando Bitty tenía once, más o menos. A diferencia de siete.

Lo que era preocupante, sin embargo, era lo pequeña que era la niña. Para ocho o nueve años, tenía un buen peso corporal. Eso no era cierto para alguien que tenía trece años, incluso si tenías en cuenta el hecho de que el mayor brote de crecimiento les ocurría a los vampiros jóvenes durante su transición.

—Lo siento mucho —dijo Bitty mientras dejaba colgar la cabeza.

—Por favor, no te sientas mal. Entendemos. Sólo desearía que lo hubiéramos sabido para que su mente hubiera podido descansar.

—Hay algo más.

—Puedes contarme cualquier cosa.

—Mentí sobre mi tío.

El corazón de Mary comenzó a latir deprisa.

—¿Cómo es eso?

—No creo que venga a por mí.

—¿Y eso por qué?

—Ella hablaba sobre él de vez en cuando, pero siempre en pasado. Ya sabes, lo que solían hacer cuando eran niños. Lo hacía para distraerme cuando las cosas se ponían mal con mi padre. Creo que yo sólo… sólo deseaba que viniera a por mí, ¿sabes?

—Sí. Lo sé.

—En realidad nunca me conoció.

—¿Cómo te hace sentir eso?

—Realmente sola. Sobre todo porque mi *mahmen* se ha ido.

Mary asintió.

—Eso tiene mucho sentido para mí.

—Mi *mahmen* y yo… cuidábamos la una de la otra. Teníamos que hacerlo. —Bitty frunció el ceño y se quedó mirando la caja sobre la mesa—. Trató de alejarnos de él tres veces. La primera fue cuando yo era un bebé. No me acuerdo de eso, pero no salió bien. La segunda vez… —Bitty se calló—. La tercera vez fue cuando mi pierna estaba rota y me llevó a Havers porque no sanaba. Ahí fue entonces cuando me pusieron el clavo y… y luego fuimos a casa y…

Rhage, V y Butch fueron y las sacaron.

—Me gusta tu *hellren* —dijo Bitty bruscamente—. Él es divertido.

—Un puntazo total.

—¿Esa es una frase humana?

—Si. Significa que es divertido.

Bitty frunció el ceño y la miró.

—¿Entonces realmente eras humana? Pensé que no podías convertirte en vampiro.

—No lo soy. Es decir, no lo he hecho. —Mary esbozó una sonrisa —. ¿Ves? Nada puntiagudo.

—Tienes dientes bonitos.

—Gracias.

Los ojos de Bitty volvieron a la caja de cartón.

—Realmente está allí.

—Sus restos.

—¿Qué pasa si no la entierro ahora mismo? ¿Eso… está mal? ¿Es equivocado?

Mary sacudió la cabeza.

—No hay prisa. No que yo sepa, al menos. Puedo comprobarlo con Marissa, sin embargo. Ella conoce todas tus tradiciones de pe a pa.

—Es sólo que no quiero hacer nada malo. Supongo… que ahora soy responsable de ella, ya sabes. Quiero hacer lo correcto.

—Lo entiendo totalmente.

—¿Qué es lo que hacen los humanos con sus muertos?

—Los ponemos en la tierra, o al menos, esa es una opción. Eso es lo que hice con mi madre. La cremé y luego la enterré.

—Como la mía.

Mary asintió.

—Como la tuya.

Hubo una pausa y se quedó callada para que Bitty tuviera el espacio de sentir lo que estaba sintiendo. En el silencio, Mary echó

una buena mirada a la chica, tomando nota de los brazos y piernas delgadas como un junco, el cuerpo diminuto debajo de las capas.

—¿Dónde la pusiste en la tierra? —preguntó Bitty.

—En un cementerio. Al otro lado de la ciudad.

—¿Qué es un cementerio?

—Es un lugar donde los humanos entierran a sus muertos y marcan las tumbas con lápidas para saber dónde están los suyos. De vez en cuando, vuelvo y pongo flores.

Bitty ladeó la cabeza y frunció el ceño un poco. Después de un momento, preguntó:

—¿Me lo enseñarías?

Capítulo 42

—**No** esperaba tu llamada.

Mientras Assail hablaba, giró y sonrió a Naasha.

—No tan pronto, de todos modos.

Esa víspera, Naasha había elegido recibirlo en el domicilio de su *hellren*, en un estudio oscuro y dramático lleno de volúmenes encuadernados en cuero y muebles que le recordaban a los clubes de caballeros privados de los humanos. Esta noche, se había vestido de nuevo de rojo, tal vez para coincidir con las cortinas de terciopelo que colgaban como arterias desde el techo, o tal vez porque creía que a él le gustaba verla de ese color.

—Me encontré despojada de tu compañía. —Mientras hablaba, enunciaba las palabras con deliberación, los labios brillantes frunciendo y soltando las sílabas como si le estuviera haciendo una mamada—. No podía dormir.

—Teniendo que comprobar la salud de tu compañero durante las horas de luz solar, no lo dudo.

—No. De dolor. —Ella se acercó, cruzando la alfombra roja gruesa sin hacer ruido—. Por ti. Estoy hambrienta.

Cuando se detuvo frente a él, él sonrió con frialdad.

—Lo estás ahora.

Ella extendió la mano y le acarició la mejilla.

—Eres todo un macho extraordinario.

—Sí, lo sé. —Se apartó de su contacto, pero siguió sujetándola de la muñeca—. Lo que me resulta curioso es por qué mi ausencia es tan

preocupante, teniendo en cuenta que ya tienes un gallo bajo este techo.

—Mi *hellren* está enfermo, si lo recuerdas —dijo en un tono remoto. Como si fuera la última cosa en la tierra sobre la que deseara hablar.

—Era a Throe a quien me refería. —Assail sonrió de nuevo y comenzó a frotarle la piel con el pulgar—. Te lo ruego, ¿cuál es tu relación con él?

—Es un pariente de sangre distante de mi compañero.

—Así que lo has acogido por caridad.

—Como es apropiado hacerlo.

Assail le rodeó la cintura con el brazo y la atrajo hacia su cuerpo.

—A veces no eres muy apropiada, ¿verdad?

—No —ronroneó—. ¿Eso te excita?

—Sin duda te excitó hace dos noches. Disfrutaste mucho de mis primos.

—Y sin embargo, tú no participaste.

—No estaba de humor.

—¿Esta noche?

Fingió mirarla a la cara. Luego le acarició el largo cabello, apartándolo sobre los hombros.

—Tal vez.

—¿Y qué haría falta para que te pusieras de humor?

Cuando arqueó el cuerpo contra el suyo, él fingió encontrarla cautivadora, cerrando los ojos y mordiéndose el labio inferior. ¿En verdad? Bien podría haber sido un perro.

—¿Dónde está Throe? —preguntó.

—¿Celoso?

—Por supuesto. De hecho, me consume.

—Mientes.

—Siempre. —Sonrió y se inclinó hacia su boca, pasando uno de sus colmillos por su labio inferior—. ¿Dónde está?

—¿Por qué te importa?

—Me gustan los tríos.

La risa que ella dejó escapar fue ronca y llena de una promesa en la que él no estaba interesado. Lo que le importaba era conseguir bajar a ese sótano, y eso sería, literalmente, no en sentido figurado. Aunque si tenía que follarla para llegar allí, lo haría.

La otra noche quedó claro que ella no quería que explorara. Y eso le hizo preguntarse si tenía algo que ocultar.

—Por desgracia, Throe no está esta noche. —Ella se dio la vuelta en los brazos de Assail y empujó el culo contra su pelvis—. Estoy sola.

—¿A dónde ha ido?

Ella le miró por encima del hombro con una aguda mirada en sus ojos.

—¿Por qué siempre te concentras tanto en él?

—Tengo apetitos que tú no puedes alimentar, querida. Por mucho que tu mercancía me atraiga.

—Entonces tal vez deberías llamar a tus primos. —Volvió a frotarse contra él—. Me gustaría darles la bienvenida otra vez.

—No fornico con mis parientes de sangre. Sin embargo, ¿si te gusta?

—Tienen una forma de llenar a una mujer. Y tal vez yo soy demasiado para que me manejes solo.

Lo dudo, pensó. Pero meter a sus primos aquí era una buena idea.

Manteniendo un brazo alrededor de ella, Assail la hizo girar para que le mirara, tomó su teléfono, y una fracción de segundo después, un sonido de tintineo discreto desde el frente de la mansión se oyó al otro

lado de las puertas cerradas del estudio.

—Pedid y se os dará —murmuró mientras la besaba con fuerza y luego la soltaba para darle un empujón hacia la salida—. Responde tú misma. Dales la bienvenida correctamente.

Ella salió corriendo con una risita, como si le gustara que le dijeran qué hacer, y Dios, no podía dejar de pensar en Marisol. ¿Si le hubiera ordenado a su preciosa gata ladrona algo como eso? Ella le habría castrado y usado sus pelotas como pendientes.

Un ardor en el centro de su pecho le hizo buscar el vial de coca en el bolsillo interior de la chaqueta del traje Brioni, pero por una vez no era su adicción lo que llamaba a su cabeza.

La dosis extra le hacía zumbar la cabeza, pero eso iba a funcionar.

Tenía una gran cantidad de terreno que cubrir esta noche.

* *

—Muy bien, dónde estás, dónde estás…

Mientras Jo conducía por los principales parques industriales de Caldwell que en su mayoría estaban derrumbándose, se inclinaba sobre el parabrisas de su VW y limpiaba el cristal con la manga de su chaqueta para eliminar la condensación. Podría haber orientado el aire frío, excepto que la maldita cosa no estaba funcionando.

—Necesito otro mes antes de poder pagar eso —murmuró—. Hasta entonces, no voy a respirar.

Mientras pensaba en Bill enfrentándose a ella por la riqueza de sus padres, tuvo que reírse. Sí, es cierto que las posturas de altos principios eran loables. Sin embargo, rara vez pagaban las facturas, o arreglaban extractores que olían a fuego eléctrico cuando se encendían.

Sin embargo, tendías a dormir mejor de noche.

Cuando su teléfono comenzó a sonar, lo agarró, comprobó la

pantalla y lo tiró al asiento. Tenía otras cosas de que preocuparse que las demandas después de horas de Bryant. Además, había dejado su limpieza en seco justo donde le había dicho, en el porche delantero de su condominio.

—Está bien, aquí estamos.

Los faros iluminaron un edificio de techo plano y una sola planta que era largo como una manzana de la ciudad y estaba revestido con paneles de metal gris, entró en su parking vacío y continuó hacia la entrada sin adornos. Cuando se detuvo ante las puertas de cristal y la señal que tenía el nombre de la fábrica tachado con capas de pintura en aerosol, frenó, apagó el motor y se bajó.

Había cinta amarilla de la policía rodeándola, la frágil barrera silbaba en el viento… un sello pegado en la grieta de la puerta con las palabras Escena del Crimen en grandes letras… y evidencia de una gran cantidad de tráfico a pie entrando y saliendo, un camino horadado en las hojas y escombros por arrastrar de pies y equipos.

Tío, estaba oscuro aquí afuera. Especialmente cuando sus faros se apagaron.

—Tengo que conseguir un permiso para armas —dijo en voz alta.

Cuando sus ojos se acostumbraron, el graffiti en el edificio se hizo visible de nuevo, y el parking oscuro resurgió en su campo de visión. No había el resplandor de la ciudad en esta parte de Caldwell; demasiados edificios abandonados, el parque empresarial había fallado cuando la economía entró en el cagadero siete años antes.

Justo cuando se estaba poniendo ansiosa y pensó en llamar a Bill, un coche se acercó al lugar y entró en el parking como había hecho ella.

Cuando Bill se detuvo junto a ella, bajó la ventanilla y se inclinó hacia el otro hombre.

—Sígueme.

Ella levantó el pulgar y volvió a su coche.

Dieron la vuelta, bajaron por el largo frente y el lado más corto del edificio. La puerta trasera era incluso menos elegante que la parte delantera; no tenía ni siquiera una señal. El graffiti era más grueso aquí, las firmas y dibujos de líneas angulosas cubrían uno sobre otro como la gente hablando por encima de los demás en una fiesta.

Jo se bajó y cerró el coche.

—Oye.

El chico que salió del coche de Bill fue una sorpresa. Metro ochenta, tal vez más alto. Con el cabello prematuramente gris, pero del tipo sexy, como Max en *Catfish*. Gruesas gafas oscuras, como si ser ocularmente desafiado y tener sentido de estilo fueran prerrequisitos para rondar a Bill. El cuerpo era…

Bueno, muy bueno. Hombros anchos, cintura estrecha, piernas largas.

—Este es mi primo, Troy Thomas.

—Eh —dijo el tipo, ofreciendo su mano—. Bill me ha hablado de ti.

—Me lo puedo imaginar. —Le estrechó la mano y luego asintió hacia la entrada trasera—. Escuchad, chicos, hay un sello en esta puerta también. No me siento bien acerca de esto.

—Tengo pase libre. —Troy sacó un pase—. Está bien.

—Está en la unidad CSI —explicó Bill.

—Y tengo que recoger algunos equipos, por lo que estoy autorizado. Sólo que por favor no toquéis nada, y nada de imágenes, ¿de acuerdo?

—Por supuesto. —Jo dejó caer su brazo cuando se dio cuenta de que estaba a punto de prometerlo con la palma sobre el corazón.

Troy abrió la marcha, cortando el sello con un cutter antes de insertar su tarjeta en un candado electrónico CPD.

—Mirad donde pisáis —dijo mientras abría la puerta y encendía las luces.

El vestíbulo vacío tenía una alfombra de dos tonos: crema en la parte exterior, un gris/marrón sucio donde habían pisado las botas de trabajo. Rayas de agua de fregar gris marcaban verticalmente la pared, denotando fugas en el techo. El olor era algo entre pan mohoso y calcetines sudados.

Y cobre fresco.

A medida que avanzaban, había latas de pintura tiradas, algunas herramientas, y un par de cubos de yeso, todos los cuales parecían sugerir que los antiguos propietarios, o tal vez el banco que había recobrado el lugar, podían haber intentado alguna remodelación, sólo para darse por vencido cuando resultó ser demasiado costoso.

Había dos oficinas, un área de recepción, un baño para ambos sexos, y un par de puertas de acero, junto a la que había cascos duros cubiertos de polvo y colgando de ganchos.

—Vamos a pasar por aquí. Es más fácil.

Yendo a la izquierda, Troy les llevó a una tercera opción, atravesaron una puerta mucho más estrecha. Al otro lado, alcanzó no un interruptor de la luz, sino algo que parecía la palanca de una caja de fusibles.

Con una serie de explosiones, grandes paneles de luces se encendieron uno tras otro en un espacio de fabricación cavernoso que estaba en su mayoría vacío, nada más que soportes vacíos atornilladas al suelo y grandes sombras de grasa en el hormigón que indicaba donde habían estado las máquinas.

—La matanza ocurrió aquí.

Jo enarcó las cejas. Sí, sin duda había ocurrido allí, pensó mientras veía los charcos de sangre coagulada, una vez de rojo brillante, ahora marrón con el paso del tiempo. Había más de esos cubos de yeso aquí y allá, y cuando cruzó y echó un vistazo más de cerca a todo, se puso la mano sobre su boca y tragó saliva.

—Es como la granja —comentó Bill mientras caminaba alrededor.

—¿Cómo qué granja? —dijo Jo mientras sacudía la cabeza ante la sangre derramada—. Dios, esto ha sido violento.

—¿Recuerdas, hace casi dos años? Hubo una escena como ésta sólo que con diez veces más sangre.

—No hay cuerpos —interrumpió Troy—. Otra vez.

—¿Cuántas personas crees que murieron aquí? —preguntó Jo.

—Diez. ¿Tal vez doce? —Troy dio una vuelta y se agachó junto a una serie de golpes a través de la sangre en el suelo, como si alguien pudiera haber tratado de escapar, pero había resbalado y caído—. No podemos estar seguros. Este lugar lleva en el mercado un año o dos. El banco dejó de usar cámaras de seguridad hace cinco meses, cuando un rayo las apagó durante una tormenta de primavera. No tenemos nada.

—¿Cómo te deshaces de tantos cuerpos? —preguntó Jo—. ¿Dónde los llevas?

Troy asintió.

—La división de homicidios está investigando todo eso.

¿Y en cuanto al ángulo de vampiro? pensó para sí misma. Esos tipos generalmente tomaban sangre, ¿verdad? No la dejaban atrás en lotes de cinco litros.

No es que fuera a preguntarle esto a Troy. Demasiado loco.

Miró a Bill.

—¿Cuántos otros asesinatos en masa o rituales han tenido lugar en Caldwell en los últimos diez años? ¿Veinte años? ¿Cincuenta?

—Puedo averiguarlo —dijo cuando sus ojos se encontraron—. Estoy pensando exactamente lo mismo que tú.

Capítulo 43

—**Es** tan tranquilo. Tan hermoso.

Cuando Bitty dijo las palabras, Mary miró a la niña. Las dos estaban paseando por uno de los paseos pavimentados de Pine Grove Cemetery. Arriba, la luna les daba más que suficiente iluminación para ver, el brillo plateado caía sobre las ramas del pino esponjosas y también las elegantes ramas desnudas de los arces y robles. A su alrededor, lápidas, estatuas y mausoleos salpicaban los prados ondulantes y las orillas de estanques artificiales, hasta que casi podías imaginarte que estabas caminando a través de un escenario.

—Sí, lo es —murmuró Mary—. Es agradable pensar que todo esto es para los fantasmas de las personas enterradas aquí, pero yo creo que es más para las personas que vienen a visitarlos. Puede ser muy difícil, sobre todo al principio, venir a visitar a un familiar o un amigo que ha muerto. Es decir, después de que mi madre muriera y puse sus cenizas en la tierra, tardé meses y meses en volver. Cuando por fin vine, sin embargo, fue más fácil en algunos aspectos de lo que pensaba, sobre todo debido a lo bonito que es. Vamos por aquí. Está justo ahí.

Al pisar la hierba, Mary tuvo cuidado en donde pisaba.

—Aquí, sígueme. Los muertos están en la parte delantera de las marcas. Y sí, sé que es raro, pero no me gusta la idea de pisotear a nadie.

—¡Oh! —Bitty bajó la mirada hacia una hermosa lápida inscrita con una estrella de David judía y el nombre de Epstein—. Perdón. Discúlpeme.

Las dos continuaron avanzando, hasta que Mary se detuvo en una lápida de granito de color rosa con el nombre de Cecilia Luce tallado.

—Hola, mamá —susurró, poniéndose de cuclillas para recoger una hoja caída de la parte frontal de la lápida—. ¿Cómo estás?

Mientras pasaba sus dedos sobre el nombre grabado y las fechas, Bitty se arrodilló al otro lado.

—¿De qué murió? —preguntó la niña.

—E.M. Esclerosis múltiple.

—¿Qué es eso?

—Es una enfermedad humana en la que el sistema inmunológico del cuerpo ataca el revestimiento que protege sus fibras nerviosas. Sin esa vaina, no puedes decirle a tu cuerpo que hacer, por lo que pierdes la capacidad de caminar, alimentarte y hablar. O por lo menos, a mi madre le pasó. Algunas personas tienen largos períodos de remisión donde la enfermedad no está activa. Ella no fue una de ellas. —Mary se frotó el centro del pecho—. Hay más opciones de tratamiento de las que había hace quince o veinte años cuando se lo diagnosticaron por primera vez. Tal vez habría durado más tiempo en esta era de la medicina. Quién sabe.

—¿La echas de menos?

—Todos los días. La cosa es que… no quiero asustarte, pero no estoy convencida de que alguna vez superes una muerte como la de tu madre. Creo que es más que uno se acostumbra a la pérdida. ¿Algo así como meterte en agua fría? Hay un shock para el cuerpo al comienzo, pero después te acostumbras hasta que no notas el frío a medida que pasan los años, y en ocasiones, incluso olvidas que estás en la bañera después de un tiempo. Pero siempre hay recuerdos que vuelven y recuerdas a quien no está.

—Pienso mucho en mi madre. Sueño con ella, también. Ella viene

a mí en sueños y me habla.

—¿Qué te dice?

Cuando se levantó una brisa fría, Bitty se metió el pelo detrás de la oreja.

—Que todo va a estar bien, y que pronto tendré una nueva familia. Eso es lo que me hizo pensar en mi tío.

—Bueno, creo que eso es precioso. —Mary se sentó sobre el culo, su abrigo hasta el muslo una barrera para el suelo húmedo—. ¿Parece sana en tus sueños?

—Oh, sí. Me gusta. Está con mi hermano pequeño, el que murió también.

—Le dimos sus cenizas a tu madre.

—Lo sé. Las puso en su maleta. Dijo que quería asegurarse de que vinieran con nosotras si nos decían que nos fuéramos.

—Puede ser bonito ponerlos juntos en algún momento.

—Creo que es una muy buena idea.

Hubo una larga pausa.

—Hey, ¿Bitty?

—¿Mmm?

Mary recogió un palito de la tierra y lo inclinó hacia arriba y hacia abajo para darles a sus dedos algo que hacer.

—Yo, ah, ojala hubiera sabido lo preocupaba que estaba tu madre por los recursos de Lugar Seguro. Habría trabajado muy duro para tranquilizarla. —Miró a la chica—. ¿Estás preocupado por algo de eso?

Bitty se metió las manos en los bolsillos del abrigo y miró a su alrededor.

—No lo sé. Todo el mundo es muy agradable. Tú especialmente. Pero da miedo, ya sabes.

—Lo sé. Sólo habla conmigo, ¿de acuerdo? Si te asustas. Te voy a dar mi número de teléfono móvil. Puedes llamarme en cualquier momento directamente.

—No quiero ser una carga.

—Sí, supongo que eso es lo que me preocupa. Tu madre no quería ser una, lo que yo puedo respetar absolutamente, pero el resultado final fue que las cosas fueron mucho más duras para ella y para ti, de lo que tenían que ser. ¿Sabes lo que quiero decir?

Bitty asintió y se quedó en silencio.

Después de un rato, dijo:

—Mi padre solía pegarme.

* * *

En lo profundo del corazón sucio del centro, Rhage corrió por un callejón, sus shitkickers aterrizaban en el asfalto como un trueno, su cargador automático arriba, su rabia bajo control de manera que era un motor que lo llevaba adelante, no un desastre que lo enloquecía.

Cuando su objetivo se precipitó a través de otra calle, se pegó al cabrón como pegamento, ese olor dulzón a *lesser* era como el rastro de un avión en el cielo nocturno, fácilmente rastreable.

Era un nuevo recluta. Probablemente acababa de salir de aquella fábrica abandonada.

Se podría decir que la cosa era presa del pánico, tropezando y resbalando antes de recuperar el equilibro en un montón de brazos y piernas, no llevaba armas, nadie venía en su rescate.

Era una rata solitaria sin malicia.

Y cuando el asesino cayó por enésima vez, sus pies tropezaron con lo que parecía un carburador, finalmente no se levantó de nuevo. Sólo se sostuvo la pierna contra el pecho y gimió, rodando sobre la espalda.

—¡No, p-p-p-por favor, no!

Cuando Rhage se detuvo junto su presa, por primera vez en la historia dudó antes de matarlo. Pero no podía no apuñalar al hijo de puta. Si dejaba la maldita cosa en las calles, sanaría y encontraría otros de su tipo con los que luchar… o sería descubierto por un humano y terminaría en un puto vídeo de YouTube.

—Noooooooo…

Rhage empujó a la cosa fuera del camino y hundió la daga negra justo en el centro del pecho ahora hueco. Con un destello y un ¡*pop*!, el asesino desapareció en el aire, no dejó detrás nada más que una mancha de grasa de la sangre del Omega en el pavimento y una quemadura acre.

Rhage se dio la vuelta, cambiando su daga por un cargador automático. Dilatando la nariz, olfateó el aire y luego dejó escapar un gruñido.

—Sé que estás ahí. Muéstrate.

Cuando nada se movió en las sombras en el otro extremo del callejón, dio tres pasos hacia atrás para tener cubertura en la puerta de un bloque de viviendas abandonadas.

En la distancia, las sirenas aullaban como perros callejeros, y en la siguiente manzana, algunos humanos se gritaban el uno al otro. Más cerca, algo goteaba por la escalera de incendios detrás de él, y había un traqueteo más arriba, como si las ráfagas provenientes del río agitaran débilmente el tenue agarre del andamio al ladrillo.

—Puto cobarde —gritó—. Muéstrate.

Su arrogancia natural, le dijo que podía manejar cualquier cosa que fuera esto por sí mismo, pero alguna vaga inquietud a la que no podía poner un nombre le hizo apretar la baliza situada en el interior del cuello de su chaqueta pidiendo respaldo.

No es que estuviera asustado, joder, no. Y se sintió estúpido ahora

que lo había hecho.

Pero había otro macho masculino oculto por allá, y ¿la única cosa que sabía a ciencia cierta? Que no era Xcor.

Porque sabían dónde estaba ese bastardo.

El resto de esos hijos de puta era una pregunta abierta.

Capítulo 44

Desde luego, tener a Naasha desnuda fue cosa de un momento.

A decir verdad, ella se ofreció voluntaria.

Tan pronto como Assail y sus primos entraron en esa mazmorra del sexo suya, ella empezó a quitarse el vestido rojo, apartando del medio con el pie el modelo de alta costura como si el trapo no costara más que una servilleta de papel. Sin embargo, se dejó puestos los altos tacones y el corsé.

La excitación de Ehric y Evale fue instantánea, un puñetazo tras otro de agresión sexual que hizo reír a la hembra de ese modo ronco suyo.

Sin embargo, no fue hacia ellos. Se acercó a Assail.

Inclinándose, se presionó contra el torso masculino y le puso los brazos alrededor del cuello.

—Tengo necesidad de ti primero.

Hembra tonta. Confesó demasiado, transfiriéndole el poder a él.

Pero era algo bueno.

Apartándola, tiró del nudo de su corbata Hermès, aflojando la seda. Mientras se la quitaba ella dio un pequeño giro y fue hacia una de las camas plataforma, acostándose y estirando los brazos por encima de la cabeza. Con su cuerpo formando una erótica curva en forma de S sobre el colchón, un pecho fuera de su copa y su sexo desnudo brillando cuando abrió las piernas.

Assail se acercó despacio hacia ella, a cuatro patas sobre el cuerpo femenino hasta que se sentó sobre su pelvis, atrapándola. Estirando la

corbata entre dos puños se la quedó mirando.

—Eres tan confiada —susurró—. ¿Y si hago algo malo con esto? Nadie te oiría gritar o forcejear ¿no?

Por un instante, el miedo llameó en sus ojos, pero entonces Assail sonrió.

—Lo bueno es que soy un caballero ¿no? —Se inclinó con la seda —. Cierra los ojos, querida, y no para dormir, no, ni para descansar.

Le cubrió los ojos con la corbata, anudando la seda. Luego miró por encima del hombro e hizo un gesto para que sus primos descendieran sobre ella. Fueron, como siempre, más que serviciales, deshaciéndose de camisas y pantalones, estando desnudos antes de llegar a tocarla, lamer, acariciar y penetrar.

Cuando Naasha empezó a gemir, él desmontó, agarró la muñeca más cercana, resulto ser la de Ehric, y le hizo unos pequeños cortes con sus colmillos. Atrayendo el brote de sangre hacia la boca de Naasha, la hembra jadeó prendiéndose, alimentándose de la vena mientras su cuerpo empezaba a retorcerse en éxtasis.

Estaba claro que no vivía de la sangre de su *hellren*, y Assail dio por sentado que ese era el porqué ella necesitaba los gustos de la compañía de Throe. Pero los vampiros, y sobre todo los cachondos, a menudo disfrutaban consumiendo en pleno placer, aún estando bien alimentados. Como alcohol o drogas, la bebida lo amplificaba todo del modo más satisfactorio.

Con la sangre de su primo en el aire y sobre su lengua, estaba muy distraída, Assail fue capaz de llegar a la puerta sin que ella se diera cuenta de su retirada. Alcanzando su abrigo, sacó una anticuada y diminuta lata de aceite, de las que se abrían por la base y boca corta.

Chuf-chuf. Chuf-chuf. Por arriba.

Chuf-chuf. Chuf-chuf. Por abajo.

El lubricante no olía mucho porque lo rellenó con la marca nueva Penzzoil 10W-40 para coches, y tras sus servicios, la enorme puerta se abrió en completo silencio. Con una sonrisa ladina, se escabulló del cuarto de juegos y volvió a cerrar los pesados paneles. Colocando de nuevo su lata de aceite en el bolsillo de su chaqueta de cachemira, miró a ambos lados. Luego prosiguió hacia la izquierda, siguiendo el camino que Throe tomó la noche anterior.

Los muros y suelo del sótano estaban hechos de piedra tosca, con luces eléctricas fijas en las vigas de madera del techo lanzando débiles sombras. Lo intentó con cada puerta a la que llegaba descubriendo almacén tras almacén, uno lleno de herramientas de jardín, de los cuarenta y cincuenta, otras con baúles de viaje del paso del siglo veinte en su interior, y otro más con decoraciones festivas que habían languidecido y estropeado con la humedad y el moho.

Ninguna señal del alojamiento de Throe, y eso francamente no fue una sorpresa; él no se rebajaría a quedarse aquí abajo en este terreno sin ventanas de objetos olvidados. Ni tampoco los *doggen*, sin duda la casa se había modernizado con los suministros y artículos diversos de los sirvientes trasladados a niveles superiores. Ninguna bodega, pero eso también se lo imaginó, habrían encontrado un sitio en la planta baja, más cerca del meollo de la actividad social.

Por todo eso ella equipó ese lugar como lo hizo.

Aquí abajo había privacidad.

Acaso, como él ¿hizo sus propias sábanas para las camas en plataformas? Quizás no. La hembra seguramente tenía una criada de confianza.

Al final de todo, otras escaleras aparecieron cuando el pasillo dio un giro, los escalones de piedra tan viejos que había marcas en ellos.

Ah, así que fue por aquí por donde escapó Throe.

Moviéndose con rapidez, Assail estaba casi encima cuando llegó a la última puerta, la cual estaba reforzada como la mazmorra de Naasha, al contrario de las más endebles de aquellos almacenes.

El candado Master Lock era nuevo y brillante, y de la clase que exigía una llave específica. Por capricho, pasó la mano por la moldura, en caso de que tal cosa resultara estar colgada de un clavo o gancho, como era costumbre. Pero no. Lo que hubiera al otro lado era valioso.

O no para ojos fisgones.

Cogiendo las escaleras, fue tan silencioso como una corriente de aire mientras ascendía hacia una puerta que, afortunadamente, parecía no estar cerrada. Escuchó durante un instante, confirmando que no había nada al otro lado, y la abrió con cuidado.

Era la despensa del mayordomo, guiándose por todas las alacenas con puerta de vidrio llenas de platos y el armario de la plata forrado con fieltro verde y repleto de enormes existencias de reluciente plata.

Aunque no conocía el diseño de la casa, estaba muy familiarizado con lo básico de las grandes mansiones, y como era de esperar, una escalera de servicio sin adornos con sencillos escalones de madera y un pasamanos funcional no estaba lejos. Mientras seguía adelante hacia la primera planta, se vio obligado a detenerse a media subida y a pegarse a la pared cuando por el rellano de encima, pasó una criada con un montón de ropa sucia dentro de un cesto de mimbre. Cuando se fue, él cerró la distancia y se coló tras ella en el sector de servicio del ala de dormitorios.

Siguiendo su instinto, cotilleó por una puerta abierta, una que era lo bastante amplia para alojar a todo tipo de pormenores, y de hecho, en el otro extremo, el pasillo se transformaba en esplendoroso, candelabros de cristal y latón iluminaban el camino, moqueta de lana gruesa amortiguaba el paso, secreteres y mesas antiguos bajo ventanas

que sin duda tenían vistas a los jardines.

Se coló en cada habitación, y cada una parecía ajustarse a un sexo en concreto, acabados en diseños alternos masculino o femenino.

Supo cuando llegó al de Throe por el aftershave que perfumaba el aire.

Ahora, entró y cerró la puerta tras él. Afortunadamente, las criadas ya habían pasado y acabado el aseo, la cama hecha, una pila de toallas limpias en el baño, flores nuevas en el escritorio. Unos cuantos efectos personales en medio, los cuales estarían en la línea de un ex soldado de pocos recursos y mucha movilidad. Sin embargo, el armario estaba lleno de ropa, mucha de la cual tenía aún la etiqueta, indicando compras recientes.

Sin duda por la señora de la casa.

Retirándose de la habitación propiamente dicha, revisó los cajones del sifonier Chippendale y no encontró nada. Ni armas, ni munición. En el escritorio antiguo, buscó papeles, registros telefónicos, correo. No había nada.

Deteniéndose al lado de la cama, observó los cuadros colgados en el empapelado de seda.

—Aquí estás, pequeñín.

Con un ronroneo de satisfacción, cruzó hacia un pequeño paisaje enmarcado, que daba la casualidad de estar ligeramente descentrado.

Cuando lo quitó, la lustrosa faz de una caja fuerte de pared se puso a descubierto.

El disco era plano y rojo, y había muchos números de los cuales girar del uno al otro.

Donde estaba su ladrona cuando la necesitaba, pensó mientras volvía a colocar el cuadro.

Sin duda alguna tenía modos de llegar a su interior si quería, pero

estaba mal preparado para tales menesteres, y no quería apurar el tiempo con la diversión que acontecía abajo, sus primos eran un par resistente, pero el folleteo no iba a durar eternamente.

Midiendo el marco de relieves dorados del cuadro, se aseguró de que estuviera exactamente igual de descentrado que antes, ni más ni menos, y luego volvió a cruzar la oriental, sintiéndose bastante contento de que la extensión de pelo corto, multicolor no revelaría sus huellas.

Con un último vistazo, puso el pomo en uso y volvió a salir al pasillo.

—¿Puedo ayudarle?



Mientras Rhage esperaba que el vampiro macho al otro lado del callejón respondiera, miró al techo del edificio del otro lado. Vishous acababa de desmaterializarse hacia ese punto de observación, pero el hermano permaneció en silencio y sin moverse.

Volviéndose a centrar, Rhage gritó de nuevo.

—Muéstrate o iré a por ti. Y no sobrevivirás, hijoputa. Te lo garantizo.

Por debajo de la piel, la bestia se elevaba, su maldición se enroscaba y se desplegaba sin descanso a pesar de todo el sexo que había tenido. Por otro lado, sus instintos rugían. Habiendo recibido un disparo en el pecho esta semana, no estaba buscando superar el record de la Hermandad en experiencias cercanas a la muerte.

—Soy yo, y voy desarmado.

El sonido de la voz aristocrática reverberó por los roñosos edificios, y un instante después, Throe salió con las manos en alto y mirando hacia el frente con el cuerpo tenso.

—No dispares. —El macho llevó a cabo un círculo lento—. Estoy

solo.

Rhage entrecerró los ojos, buscando otras señales de movimiento en esa esquina oscura. Cuando no hubo ninguna, volvió a centrarse en Throe. Sin armas a la vista, y el macho no iba vestido para luchar, a menos que contara con abofetear a Zoolander: Los trapitos del cabrón eran tan bonitos como los de Butch, su abrigo hecho a medida como un traje elegante, sus zapatos brillaban incluso bajo la tenue luz.

—Parece que tienes un nuevo look —masculló Rhage—. La última vez que te vi, tu ropa no era tan buena.

—Mis perspectivas han mejorado desde que dejé el empleo de Xcor.

—El rumor era que no fuiste empleado, hijoputa, si no más bien reclutado.

—Tenía que reembolsar una deuda, es verdad, pero ya está.

—Bueno, no estamos buscando gente, en todo caso, no mamones con tu curriculum.

—¿Puedo bajar los brazos? Se me están cansando.

—Depende de ti, aunque soy de gatillo fácil imbécil, así que tal vez quieras vigilar donde eliges poner las manos.

Se oyó el sonido de alguien aterrizando sobre dos pies, y Throe se giró. Cuando Vishous salió de la oscuridad justo detrás del tipo, Rhage se rio.

—No te gusta que se te acerquen por sorpresa ¿eh? —Asimismo Rhage abandonó su escondite manteniendo el arma en alto y a punto —. ¿Quién lo diría? Y por qué coño no te quedas quieto mientras mi hermano te registra.

Vishous cacheó el torso de Throe y bajó por las piernas, dándole a la ingle del tipo un buen toque de bocina. Cuando el chillido agudo de Throe se desvaneció, el hermano se apartó, pero mantuvo el calibre

cuarenta apuntando al señor Neiman Marcus.

—Entonces, si no estás con Xcor, ¿qué estás haciendo aquí? —exigió V—. Llevas demasiada colonia y vas desarmado.

—Esperaba topar con uno de vosotros.

—¡Sorpresa! —bromeó Rhage—. Ahora qué es lo que quieres.

—¿Enviasteis a Assail para espiarme, o actúa de modo independiente?

V estalló en una fuerte carcajada.

—¿Qué dices?

—Tengo una dicción perfecta. —Throe echó una ojeada a V— Y no estás a más de tres pasos de mí, así que se podría dar por sentado que me oíste bastante bien.

Cuando V enseñó los colmillos, Rhage sacudió la cabeza.

—Tal vez quieras reconsiderar tu actitud. Mi hermano parece que quiera convertirte en confeti.

—¿Y bien? —presionó Throe—. ¿Le enviasteis a seducirme? Habríais tenido más suerte con una hembra… no es que descubrierais algo con el intento. Estoy retirado de todo conflicto.

—Arriesgaste tu vida —dijo V—, para enviar este mensaje ¿cierto?

—Pensé que sería más significativo si era en persona.

—Sobrestimas enormemente tu atractivo o la importancia de tu orientación sexual.

Rhage habló.

—Por qué no te largas de una puta vez. Aborrecería que un particular como tú saliera herido en el campo de batalla.

—Una puta pena. —V levantó la boca de la pistola hasta que estuvo en línea con la cabeza del macho—. Tic-tac.

—Adiós imbécil. —Rhage hizo un pequeño movimiento de

despedida—. Que tengas una buena vida, o no. A quién coño le importa.

Throe sacudió la cabeza.

—Estáis malgastando el tiempo si me estáis espiando.

—Voy con la cuenta atrás —dijo V—. A la de tres, disparo. Tres.

Throe salió de allí justo cuando V descargó una bala a unos dos pasos a la izquierda de donde el bastardo había estado.

—Disparo —señaló V en tono aburrido—. Fallado.

—Tío, esta es una sección de mierda de la ciudad —dijo Rhage mientras se acercaba a su hermano—. Aquí encuentras a los peores tipos.

—Así que Assail está yendo más allá del deber. Tendré que dejarle propina, en el tanga, evidentemente.

Rhage asintió y luego señaló la mancha de la explosión sobre el asfalto.

—Por cierto, conseguí un *lesser*.

—Felicidades. Quieres otro…

—V, ¿por qué no me miras a los ojos?

—Estamos en medio del campo de batalla. Estoy ocupado.

—Vaya, de acuerdo.

Vishous frunció el ceño, y aún así le eludió. Pero luego en voz baja, el hermano dijo:

—Hablé con Saxton por ti.

Rhage reculó.

—¿Sobre Bitty?

—¿Ese es su nombre? Bueno, sí. De todas formas, he reunido el papeleo. No tienes que hacer nada con él, pero está en una carpeta sobre tu escritorio. Hasta luego.

Y así, el hermano se desmaterializó en el callejón, y Rhage era lo

bastante inteligente para pensar que los dos nunca volverían a hablar de ello. Y tío, eso era tan de V, el hijo de puta era capaz de una gran generosidad y empatía, pero siempre a un brazo de distancia, como si temiera enredarse en los sentimientos.

Aunque siempre estaba allí para la gente que amaba.

Siempre.

—Gracias, hermano mío —dijo Rhage al fino aire donde el macho de valía había estado—. Como siempre, gracias.

Respirando profundamente, Rhage se dijo a sí mismo que necesitaba relajarse. Solo porque V no pudiera encontrar al tío, y ahora hubiera unos formularios de adopción en blanco esperándole en casa, no significaba que fuera a suceder algo con Bitty.

Todavía ni siquiera había hablado con Mary.

Y, hola, la niña solo había estado de acuerdo en salir a por un helado y luego a cenar con ellos. Eso no significaba que estuviera interesada en tener una nueva familia o algo así.

En serio necesitaba calmarse de una puta vez.

Capítulo 45

Sentada al lado de la tumba de su madre, Mary contuvo el aliento mientras esperaba a que Bitty dijera algo más. En el silencio, las palabras que la niña había dicho pendían en el gélido aire entre ellas.

Mi padre solía pegarme.

—Tiene que ser muy difícil hablar de cosas así —susurró Mary.

—Tu padre alguna vez…

—No. De hecho, ni siquiera tengo recuerdos de él. Murió cuando yo tenía dos años en un accidente. Mi madre era la única pariente que tenía.

—Mi *mahmen* también era todo lo que yo tenía. Pero a veces, no me sentía tan cerca de ella. Es difícil de explicar.

—Pasaban muchas cosas en tu casa.

—Solía hacerle enfadar conmigo a propósito. Así solo él no iría… ya sabes, tras ella. —Bitty se encogió de hombros—. Era más rápida que él. Tenía más posibilidades.

Mary cerró los ojos y se guardó el insulto para sí misma.

—Lo siento mucho.

—Está bien.

—No, no lo está.

—Tengo frío —dijo Bitty de repente.

—Entonces volvamos al coche. —Mary se puso en pie, respetando el cambio de tema—. Encenderé la calefacción.

—¿Quieres quedarte más rato?

—Siempre puedo volver. —Ella quería coger a la niña de la mano,

pero se lo pensó mejor—. Y hace frío.

Bitty asintió, y juntas caminaron entre las tumbas, el suelo blando bajo los pies hasta que llegaron al camino. Cuando se acercaron al Volvo, la niña vaciló.

Mary echó un vistazo mientras abría la puerta del lado del conductor.

—¿Quieres que vaya por el camino largo para volver a Lugar Seguro?

—¿Cómo lo sabías?

—Un golpe de suerte.

Mientras seguían el camino principal para salir del cementerio por las puertas de hierro, Bitty susurró:

—No sabía que Caldwell fuera tan grande.

Mary asintió.

—Es una ciudad con un buen tamaño. ¿Has visto alguna vez el centro?

—Solo en fotos. Mi padre tenía una camioneta, pero mi madre no tenía permiso para conducirla. Cuando fuimos con Havers esa única vez, ella la cogió mientras él estaba inconsciente. Por eso… pasaron otras cosas. Ya sabes, cuando volvimos.

—Sí. —Mary miró por el retrovisor—. Puedo imaginármelo.

—Me gustaría verlo, el centro.

—¿Quieres ir ahora? Es realmente bonito por la noche.

—¿Podemos?

—Claro.

A la entrada de Pine Grove, Mary torció a la izquierda, y se dirigió cruzando los suburbios hacia la carretera. Mientras pasaban vecindarios llenos de casas humanas, la mayoría de las cuales estaban a oscuras, Bitty tenía la cara pegada a la ventana, y cuando llegaron a

las tiendas independientes, y más lejos, los centros comerciales en los que no había nada excepto los carteles luminosos, parkings vacíos y espacios cerrados.

—Esta es la Northway. —Mary puso el intermitente—. Nos conducirá sin peligro.

Subió por la rampa de salida y entró en el poco tráfico ya que eran las diez de la noche.

Y luego en el horizonte, como una clase diferente de amanecer, los rascacielos de la ciudad salpicaban con sus luces en diseños aleatorios.

—¡Oh, mira eso! —Bitty avanzó en el asiento—. Los edificios son tan altos. Cuando *mahmen* me llevó por el río a la clínica, me hizo esconder debajo de una manta. No vi nada.

—¿Cómo… —Mary se aclaró la garganta—. ¿Cómo conseguíais comida? Vivíais en una zona más bien rural, no había mucho a una distancia andando ¿no?

—Padre traía a casa lo que él quería. Nosotras teníamos lo que quedaba.

—¿Alguna vez, ya sabes, has ido a un supermercado?

—¿No?

—¿Te gustaría ir a uno? ¿Después de conducir por aquí?

—¡Oh, me encantaría!

Mary mantuvo la velocidad a cincuenta y cinco mientras atravesaban el bosque de edificios, la carretera muy parecida a los caminos del cementerio, grandes curvas las llevaban cerca de los montones verticales de innumerables oficinas antes de girar en otra dirección para aún más vistas de acero y cristal.

—No todas las luces están apagadas.

—No. —Mary se rió—. Cada vez que conduzco por aquí de noche, siempre me invento historias sobre por qué alguien se ha olvidado de

darle al interruptor antes de irse. ¿Tenían prisa por encontrarse con alguien para una cena de aniversario? ¿Una primera cita? ¿El nacimiento de un bebé? Intento hacer que sean cosas buenas.

—Tal vez tengan un nuevo cachorro.

—O un periquito.

—No creo que la prisa valiera la pena por un pez.

Yyyyyyy esa fue la charla tonta mientras Mary hacía la vuelta amplia por el distrito financiero de Caldwell para tomar la autopista de cuatro carriles que las llevaría de vuelta a la dirección de la que habían venido. El Hannaford al que se dirigía estaba a unos cinco kilómetros de Lugar Seguro, y cuando pararon en la zona de parking, solo había unos pocos compradores rezagados entrando y saliendo por la entrada espléndidamente iluminada, algunos con bolsas, otros con carritos, los que aún tenían que comprar con las manos vacías.

Tras aparcar, Mary y Bitty salieron.

—¿Tienes hambre? —preguntó Mary mientras caminaban hacia las puertas automáticas.

—No lo sé.

—Bueno, dime si quieres algo.

—Hay comida en Lugar Seguro.

—Sip, hay.

Bitty se paró y observó las puertas abriéndose y cerrándose.

—Es tan increíble.

—Sí, supongo que sí.

Mientras estaban allí juntas, Mary pensó: Dios, ¿cuántas veces había entrado y salido por una entrada como esta, la cabeza zumbando con la lista de la compra, o cosas por las que estaba preocupada, o planes para después? Nunca le dio mucha importancia a lo guay que era que las puertas se autorregularan, yendo de un lado a otro sobre las

pequeñas guías, ni demasiado rápido ni demasiado lentas cuando la gente las activaba.

A través de los ojos de Bitty, vio lo que ella tenía asumido bajo una luz totalmente distinta.

Y *eso* era tan increíble.

Sin pensar, Mary puso la mano sobre el hombro de la niña, parecía una cosa tan natural que no logró detenerse.

—¿Ves arriba? Hay un sensor, cuando una persona entra en su campo de reconocimiento, eso las pone en funcionamiento. Inténtalo.

Bitty dio un paso al frente y se rió cuando el cristal se abrió para ella. Luego retrocedió un poco. Inclinándose y ondeando los brazos hasta que volvieron a abrirse.

Mary se mantuvo en el periferia… con una gran sonrisa en el rostro, su pecho repleto de algo tan cálido que no podía soportar mirarlo muy de cerca.



De pie justo fuera de la habitación de Throe, Assail se giró para enfrentarse a la hembra que le había hecho la pregunta, todo el rato preguntándose qué nivel de complicación iba a resultar esto.

Pero solo era la criada que había transportado la ropa sucia cuando él subía a la mansión por las escaleras traseras, y los ojos de la *doggen* estaban abiertos de par en par y un poquito asustados, apenas un indicio de problema aunque su presencia hubiera sido descubierta donde no debería estar.

Assail buscó calmarla ofreciéndole una sonrisa tranquilizadora.

—Me temo que voy un poco perdido.

—Perdóneme, sire. —Hizo una pronunciada reverencia—. Pensé que los invitados de la señora llegaron más cerca del amanecer.

—Llegué antes pero no hay nada de lo que preocuparse. ¿Las

escaleras principales están por allí?

—Claro —la sirvienta volvió a inclinarse—. Sí, sire.

—Problema resuelto. Ha sido de lo más servicial.

—Con mucho gusto, sire.

Se detuvo antes de dar un giro y alejarse.

—Dime, ¿a cuánta gente se espera?

—Se han preparado seis habitaciones, sire.

—Gracias.

Marchándose tranquilamente, la dejó en el pasillo, haciendo un espectáculo al simular prestar atención a la decoración mientras paseaba con las manos en los bolsillos. Cuando se acercó a la escalera principal, echó un vistazo atrás. Ella se había ido, y dado su puesto en la casa, era improbable que dijera nada a nadie. Las sirvientas eran poco más que lavadoras/secadoras que tenían que ser alimentadas, al menos en términos de jerarquía del servicio.

Era más probable que la riñeran por interrumpir al mayordomo, aunque tuviera noticias relevantes a la casa.

Assail procedió a bajar por la escalera principal a ritmo tranquilo. Después de todo, el mejor disfraz en una situación como esta era estar a plena vista, e iba preparado, su historia madurada.

Desafortunadamente, no tropezó con más sirvientes ni nadie más mientras iba a la parte posterior de la casa y volviendo a la escalera de servicio por la que había ascendido previamente. Tomándolas de vuelta para bajar al sótano, se detuvo frente a la puerta con candado.

Ahora que tenía menos prisa, descubrió un olor merodeando en el aire. Era uno que no pudo emplazar inmediatamente, pero no tardó en calarlo.

Siguiendo, continuó hasta la mazmorra de la señora y se coló dentro. Las cosas habían progresado con admirable eficiencia, sus

primos pululaban sobre la piel desnuda de la hembra, la sangre marcando la piel igual que el colchón, las pollas y el sexo femenino resbaladizos por los orgasmos. Sin embargo, esa corbata de Hermès todavía estaba sobre sus ojos.

Que primos más saludables tenía…

La puerta se abrió de par en par meros momentos después de su vuelta, y Assail miró por encima del hombro.

—Bueno, bueno, bueno —dijo con una sonrisa—, el huésped favorito de la señora ha vuelto.

Throe no estaba para nada contento, guiándose por las cejas fruncidas y la tensión de su cuerpo.

—No sabía que venías.

—El móvil es un aparato increíble. Permite a alguien llamar a los demás y recibir llamadas de otros, haciendo que tengan lugar los encuentros.

La señora de la casa gimió y se arqueó cuando Ehric intercambió el sitio con su hermano entre sus piernas.

Throe entrecerró los ojos.

—No sé lo que hacéis aquí.

Assail señaló el sexo en curso.

—¿Esto no es una razón suficiente? Y si estás preocupado por mi presencia, háblalo con tu señora. Este es su espectáculo ¿no?

—No por mucho más tiempo —dijo el macho en voz baja.

—Ocupado con planes, qué sorpresa.

—Observa y aprende. —Los ojos de Throe brillaron con malicia —. Esta casa está apunto de transformarse.

—Cuenta.

—Disfrútala mientras puedas.

Throe se fue, cerrando la puerta al salir sin ningún ruido. Gracias a

los servicios de Assail.

Cuando Assail volvió su atención hacia la cama… tuvo la clara impresión que se aproximaba un funeral. La pregunta era si sería primero el del amo o el de la señora.

Capítulo 46

Layla se incorporó sobre los codos cuando Doc Jane empezó a limpiar el lubricante claro de su gran barriga. Este examen programado previamente había resultado ser oportuno, a pesar de que acababa de tener uno, la doble comprobación era tranquilizadora.

—Sí, todo está bien. -La doctora sonrió mientras la ayudaba a juntar las dos mitades de la túnica color rosa—. Lo estás haciendo muy bien.

—Sólo un poco más. Y entonces me puedo relajar un poco, ¿verdad?

—Exacto. Muy pronto, los dos conjuntos de pulmones estarán en un punto en el que podremos manejarlos mejor. —Doc Jane miró a través de la sala de examen—. ¿Alguna pregunta de los papás?

Desde una esquina, Qhuinn sacudió la cabeza mientras se retorcía en la silla y se frotaba los ojos desiguales. Junto a él, Blay masajeó el hombro del macho.

—Nos preguntamos acerca de la alimentación —dijo Blay—. ¿Layla está consiguiendo suficiente de nosotros?

—Sus niveles han sido geniales. Lo que sea que estéis haciendo está funcionando muy bien.

—¿Qué pasa con el parto? —preguntó Blay—. Cómo sabemos si… supongo que no sabemos si va a estar bien, ¿verdad?

Doc Jane se sentó en el taburete con ruedas y cruzó una rodilla sobre la otra.

—Me gustaría decir que podemos predecir cualquier cosa de lo

que sucederá, pero no puedo. Diré que Manny y yo estamos listos, Havers estará en estado de alerta, y Ehlena ha ayudado en más de cien partos. Estamos preparados para ayudar a que la naturaleza siga su curso, y cuando estén fuera, tengo dos incubadoras aquí, así como equipos de asistencia respiratoria que no se parecen a nada que haya visto antes. Entiendo, y me alegro, que vosotros estáis abiertos a que cualquiera le dé la vena si llegamos a eso. Y la buena noticia es que los bebés están perfectamente en este momento en el tiempo. Estamos preparados, y esa es la mejor posición en que podemos estar. Tened en cuenta, sin embargo, que pueden faltar meses y meses. La marca de dos semanas a partir de ahora es sólo el mínimo indispensable para la supervivencia. Espero que se queden dónde están durante otros seis meses, por lo menos.

Layla bajó la mirada hacia su vientre y se preguntó cuánto más espacio tenía que dar. Ya se sentía como si sus pulmones estuvieran encajados bajo su clavícula y su vejiga estaba en algún lugar al sur de las rodillas. Lo que fuera necesario, sin embargo. Lo que fuera que necesitaran los bebés.

Cuando Qhuinn y Blay se pusieron de pie, hubo un poco de conversación alegre, algo acerca de Rhage y Mary inundando su cuarto de baño, y luego abrazos de despedida cuando los machos se fueron.

Doc Jane volvió a sentarse en el taburete.

—Bien, ¿qué quieres preguntarme?

—¿Perdona? —Layla echó el pelo sobre su hombro—. ¿Sobre?

—Has sido mi paciente ¿durante cuánto tiempo? Te puedo leer, lo que Qhuinn y Blay probablemente también podrían, si no estuvieran tan preocupados por ti y los bebés.

Layla jugueteó con la solapa de la bata suave y esponjosa.

—No es nada sobre el embarazo. Me siento mejor.

—Entonces…

—Bueno, ah, Luchas y yo nos preguntábamos. —Layla sonrió con lo que esperaba fuera una manera indiferente—. Ya sabes, él y yo no tenemos mucho de lo que hablar aquí abajo. Aparte de lo grande que me estoy poniendo y lo duro que es la rehabilitación para él.

Doc Jane asintió.

—Vosotros dos estáis trabajando muy duro.

—Entonces, ¿cómo está el prisionero? —Layla extendió las manos —. Sé que no es de mi incumbencia, bueno, nuestra incumbencia. Sólo tenemos curiosidad. Y no pregunté delante de Qhuinn y Blay, porque ellos quieren que viva en una burbuja donde nada me preocupe y, ya sabes, no hay que hablar de la fealdad en el mundo. Sólo pensé que tal vez tú podrías decirnos a Luchas y a mí cómo está ahora que ha sido movido. ¿Se ha recuperado de los derrames?

Doc Jane sacudió la cabeza.

—No debería haber dicho nada.

—¿Sigue vivo?

—No voy a responder a eso. Lo siento, Layla. Sé que debes tener curiosidad, lo entiendo. Pero no puedo ir allí.

—¿Puedes decirme al menos si está vivo?

Doc Jane inhaló profundamente.

—No puedo. Lo siento. Ahora, ¿si me disculpas? Tiempo para mí para comer algo.

Layla bajó los ojos.

—Me disculpo. No quería forzar la situación.

—Está bien y no te preocupes por nada más que por cuidar de ti y de los niños, ¿de acuerdo? —Doc Jane le dio una palmadita en la rodilla—. ¿Necesitas ayuda para regresar por el pasillo?

Layla sacudió la cabeza.

—No, gracias.

Bajó de la mesa al suelo, se reacomodó la bata, salió de la sala de examen y volvió a donde se alojaba. Mientras una culpabilidad tenaz la apuñalaba, se dijo que era lo que ocurría cuando se tomaban malas opciones…

De la nada, su vientre se apretó de adelante hacia atrás, hasta el punto que se detuvo y se apoyó en la pared del pasillo. Un momento más tarde, sin embargo, la banda invisible desapareció como si nunca hubiera existido, no quedó nada, y no sufrió ninguna temida pérdida del control de la vejiga, tampoco.

Estaba bien.

—¿Estáis bien ahí dentro? —susurró a su vientre mientras lo acariciaba en un círculo.

Cuando alguien dio una patada como si estuvieran respondiendo, ella se sintió increíblemente aliviada.

Doc Jane tenía razón: tenía que concentrarse en lo que estaba haciendo aquí, comer bien, dormir bien, y asegurarse de que no era responsable de que algo saliera mal de lo que estaba dentro de su control.

Además, era mejor para todos si dejaba lo de Xcor fuera.

En muchos niveles.

Cuando reanudó su andar oscilante, maldijo. ¿Por qué tenía que tener la misma conversación con ella misma una y otra vez?



Después de que Vishous dejara a Rhage en el callejón, se rematerializó en los escalones de la entrada de la mansión, cogió un juego de llaves de Fritz y llevó el Hummer de Qhuinn por la montaña. Encendiendo el sistema de sonido, se ablandó con un poco de la vieja

escuela Goodie Mob, metió "Soul Food" antes de deslizar algo de 'Pac. No fumó. Eso sería grosero.

Ves, era un puto melocotón. Un verdadero hijo de puta.

Al llegar a la carretera en la base del complejo, apretó el acelerador y rugió hacia el centro de los puentes gemelos. Veinte minutos más tarde, se dirigió sobre el río, tomó la primera salida al otro lado y se dirigió hacia una carretera delgada que seguía la costa hacia el norte.

La casa de cristal de Assail estaba en una península que se adentraba en el Hudson, y V se detuvo en la zona trasera cerca de las puertas del garaje. Cuando apagó las luces y el motor, recordó una noche diferente cuando tuvo que venir aquí, todo el caos reinante, sobre todo después de que Wrath recibiera un disparo en la puta garganta.

Una maldita pesadilla.

La puerta trasera se abrió y Assail salió de la moderna mansión, vestido como si fuera a un restaurante francés para cenar, excepto por el hecho de que la corbata estaba colgando de uno de los bolsillos laterales.

—¿Estás listo para mí? —preguntó V mientras encendía un cigarrillo.

—Siempre. Pero vas a querer entrar, si no te importa.

En el momento justo, una de las puertas del garaje empezó a subir, revelando un interior iluminado con una furgoneta, un Range Rover negro y un lugar para el azote de Qhuinn.

—Dame un minuto —dijo V mientras tomaba otra calada.

Assail rió.

—Ah, yo también tengo necesidad. Por algo diferente, sin embargo.

El macho se dio la vuelta, como si el pequeño secretito sucio de que esnifaba por una fosa nasal y luego la otra fuera algo que no se supiera por coooooompleto.

V sonrió a través de su propia exhalación.

—Ese mono es duro, cierto.

Assail escondió el vial en el bolsillo interior de la chaqueta.

—¿No puedes fumar en el vehículo?

—No es mío. Y bueno, al menos tu pequeño problema no necesita un ambientador.

Cuando el macho se frotó la nariz, una vez… dos veces… y otra vez, V frunció el ceño cuando captó un olor en el aire.

—Estás sangrando, amigo.

Lo siguiente que sabías es que Assail había tomado esa corbata de seda perfectamente agradable, que era del color del interior de un melón y cubierta con algún tipo de patrón, y se la llevó a su napia. Porque era eso o arruinar esa camisa y chaqueta sofisticadas.

Vishous levantó una shitkicker y aplastó el enrollado a mano en la suela, se metió la colilla en el bolsillo de su chaqueta de cuero.

—Retrocede, gilipollas. —Empujó al tipo contra el SUV, le obligó a levantar la mandíbula arriba y sostuvo la corbata—. ¿Con qué frecuencia ocurre esto?

Cuando Assail hizo algún tipo de sonido, V puso los ojos en blanco y pellizcó la nariz del HDP.

—Lo que sea, esta es tu noche de suerte. Soy médico, y voy a mirar tan pronto como dejes de hacer esta imitación de un aspersor de golf. Y puedes callarte a menos que sea un gracias.

Los dos se quedaron ahí fuera en el frío durante un rato. De vez en cuando, Assail murmuraba alguna mierda, que sonaba como Pee-wee Herman, pero V no le hizo caso.

—Ten, sostén esto —murmuró V—. Y no te muevas.

V puso los dedos del tipo donde habían estado los suyos. Luego se metió en el Hummer y sacó la navaja suiza que Qhuinn mantenía en los portavasos delantero. De vuelta con su paciente, agarró su teléfono, encendió la linterna y apartó la mano de Assail fuera del camino.

Uso la parte plana de la hoja del cuchillo como separador, miró las fosas nasales que habían sufrido desgaste.

Apartando el haz de luz, limpió la hoja en el cuero de sus pantalones y la metió en la ranura.

—Tienes un tabique perforado. ¿Tienes problemas durmiendo? ¿Cualquiera del grupo de miles con quienes follas te ha dicho que roncas?

—Duermo solo. Y no duermo mucho.

—¿Tienes dificultades para respirar? ¿Alguna sensación de mal olfato?

—Puedo oler. Y no he pensado en lo de la respiración.

—Bueno, mi consejo, no es que vayas a oírlo, es que dejes de esnifar. O puedes joderlo tanto que la cirugía no solo sea tu única opción, sino que también sea posiblemente ineficaz.

Assail miró sin ver al bosque.

—No es tan fácil, ¿verdad? —V sacudió la cabeza—. Se apodera de ti.

Cruzando sus brazos sobre el pecho, Assail aplastó la corbata manchada de sangre en el puño.

—Me encuentro en una prisión curiosa. Una de mi propia fabricación, por así decirlo. El problema parece ser que mientras la estaba construyendo, fui completamente inconsciente de las barras que puse a mi alrededor. Han demostrado ser bastante… perdurables, por así decirlo.

—¿Cuánto estás tomando? De verdad.

Pasó un rato antes de que el tipo respondiera. Y cuando Assail finalmente lo hizo, estaba claro que el retraso había sido consecuencia de la enorme suma y la multiplicación involucradas en los cálculos.

Hablando de llevar los unos y los cincos.

Vishous silbó suavemente.

—Está bien, soy un ser directo contigo. A pesar de que ser vampiro tiene una tremenda ventaja sobre los seres humanos cuando se trata de salud, todavía puedes volar tu corazón haciendo eso. O el cerebro. Por lo menos, en este nivel, vas a volverte seriamente paranoico, si no lo estás ya, y no me extraña que no puedas dormir.

Assail se frotó debajo de la nariz, y luego miró la sangre que se había secado en sus dedos.

—Cuando estés listo —dijo V—, llámanos. Vas a querer desintoxicarte bajo supervisión médica y podemos hacer esto con discreción. Y no pierdas mi tiempo o el tuyo negando la magnitud de tu problema o tratando de embellecer esta mierda. Tienes un parásito feo, y si no lo vences, él va a vencerte. Tu tumba, específicamente.

—¿Cuánto tiempo?

—¿Tienes antes de acelerar y despertar muerto?

—¿Dura la desintoxicación?

—Depende de lo bien que la manejes. La retirada física no es peligrosa para la vida, pero la mierda psicológica te va a hacer desear estar muerto.

Assail permaneció en silencio durante bastante tiempo, y dado que V ansiaba un cigarrillo, cedió y encendió uno.

—Sé sobre adicciones. —V miró el extremo encendido de su enrollado a mano—. Gracias a Dios los vampiros no padecen cáncer, ¿verdad? Así que no te estoy juzgando. Y sabes dónde encontrarme

cuando estés listo.

—Tal vez me estoy volviendo paranoico.

—¿Cómo es eso?

—Estaba en la casa de Naasha antes de venir aquí.

—¿Y?

El macho sacudió la cabeza hacia atrás y adelante.

—Tenía esta sensación de muerte inminente en esa casa.

—Ese *hellren* suyo se encuentra en mal estado de salud.

—En efecto. —Assail echó un vistazo, sus ojos plateados del color de la luz de luna brillaron—. Pero no me sorprendería si le hubieran ayudado. O al menos eso era lo que estaba pensando antes.

—Las herencias son cosas poderosas.

—Aye. —Assail se sacudió como si se estuviera retirando de una repisa interna—. ¿Te importaría recoger tus armas ahora?

Vishous exhaló una bocanada de humo lejos del tipo.

—Por eso estoy aquí.

—Por favor, mueve tu vehículo al interior cuando estés listo. Cargaremos ahí.

Cuando Assail le miró, V le interrumpió.

—Tengo tu dinero, no te preocupes. Y el consejo médico es gratis.

—Que gentilmacho eres, Vishous.

—Ni siquiera cerca. Ahora vamos a terminar con esto.

Capítulo 47

Cuando los de la casa de la Hermandad se reunieron para la Última Comida en el gran comedor, Mary se acercó y se sentó junto a Marissa.

—¿Te importa si hablamos un poco antes de comer?

Marissa dejó la copa de vino y asintió con una sonrisa brillante.

—Lo siento, salí del trabajo temprano esta noche, pero Butch me llevó a una cita.

—¡Oh, os lo merecéis! ¿A dónde fuisteis?

—A ningún lugar especial. Sólo una pizzeria en los suburbios. Él tenía razón, ha sido la mejor pepperoni y cebolla que he comido. Está ayudando a V a sacar algunos suministros y luego estará aquí sólo para la conversación como yo. Fue tan bueno tener un poco de tiempo libre juntos, ¿sabes?

—Totalmente. Rhage y yo vamos a salir mañana por la noche, en realidad. —Mary se aclaró la garganta—. Que es parte de lo que tengo que hablar contigo. Finalmente he hecho un gran avance con Bitty.

—¿En serio? —Marissa se inclinó para darle un rápido abrazo—. ¡Sabía que podías hacerlo! Eso es maravilloso. Hay tanto que tiene que procesar.

—Sí. —Mary se echó hacia atrás—. Pero hay algo que quiero comprobar. Médicamente, es decir. No es urgente ni nada parecido… es sólo que tiene trece años, no nueve.

Cuando las cejas de Marissa se enarcaron por la sorpresa, la hembra murmuró:

—¿Estás segura?

Mary se lo contó todo, incluyendo lo que Bitty había dicho sobre que su madre le había dicho que mintiera sobre su edad, la visita a la tumba y el supermercado.

Marissa frunció el ceño.

—¿La llevaste a la tumba de tu madre?

—Quería verla. Ella lo pidió. Su tratamiento va a tener que involucrar algo más que sentarse en una silla hablando. Ella es muy inteligente, pero ha llevado una vida que ha sido tan remota, tan llena de violencia que si tiene alguna esperanza de superar su duelo de una sola pieza y la transición al mundo, va a necesitar exposición.

—Hay excursiones de grupo para llevar a cabo ese tipo de cosas.

—Nunca había estado en un supermercado antes. —Cuando Marissa retrocedió, Mary asintió—. No sabía lo que eran las puertas automáticas. Nunca había visto el centro. No me lo dijo en ese momento, pero ¿cuándo Rhage y yo la llevamos a comer helado anoche? Nunca había estado en un restaurante o una cafetería antes.

—No tenía ni idea.

—Nadie la tenía. —Mary miró a la mesa del comedor de diez metros de largo con todas sus galas—. Ella y su madre se mantuvieron en silencio por miedo. Y lo cierto es, que estoy preocupada por la salud de Bitty. Sé que recibió tratamiento en la clínica de Havers por la pierna rota, y hubo cirugía. Pero eso fue hace tiempo. Quiero que alguien le eche un vistazo pronto y quiero traerla a la clínica aquí, no a la de Havers.

Cuando Marissa empezó a protestar, Mary levantó la mano.

—Escúchame. Su madre acaba de morir allí. ¿Tú crees que necesita regresar a esas instalaciones? Y sí, puede esperar un mes o dos, pero has visto lo frágil que es. Incluso si asumes que los vampiros

son subdesarrollados en comparación con los seres humanos de la misma edad hasta el cambio, ella es alarmantemente pequeña. Ehlena tiene mucha experiencia con vampiros jóvenes, Doc Jane tiene una manera de tratar a los pacientes y podemos traer fácilmente a Bitty al centro de entrenamiento, hacer el trabajo y sacarla de nuevo tan pronto como acabe.

Marissa jugueteó con el tenedor.

—Puedo ver la lógica.

—Incluso podemos hacerlo mañana por la noche si Doc Jane tiene algún tiempo. Vamos a llevarla a cenar con nosotros.

—¿Rhage y tú?

—Es como el viaje a por helado. A ella realmente le gusta él. —Mary sonrió—. Le llama un gran perro amistoso.

El ceño fruncido de Marissa no inspiró confianza. Y tampoco lo hizo el período de silencio que se llenó con la charla de las otras personas mientras entraban en el comedor en parejas y grupos pequeños.

—Marissa. Sé lo que estoy haciendo aquí. Y es más, la prueba de que estoy en el camino correcto con ella es el hecho de que finalmente se está abriendo. ¿Cuánto tiempo lleva con nosotras?

—Mira, no estoy cualificada para decirte cómo hacer tu trabajo, y supongo que es mi problema. Soy directora, hago que los trenes lleguen a tiempo. No tengo un master en trabajo social así que me gustaría hablar con algunas de las otras. Eres muy buena en tu trabajo, y no puedo discutir con los resultados, sobre todo en el caso de Bitty. Pero no quiero que te dejes llevar y estoy un poco preocupada por eso.

—¿Cómo es eso? —Mary levantó las manos—. Admito que podría haber tratado la situación con la muerte de su madre de una manera diferente si hubiera sabido…

—Te has llevado a una huérfana a tomar un helado. A la tumba de tu madre. A cenar con tu compañero. ¿No crees que haya una posibilidad de que estés haciendo esto por razones que son de naturaleza personal?

*  *

—Déjame ver. Vamos, déjame ver.

Fuera, delante de la mansión, Rhage le dio un codazo al cuerpo de Butch para apartarlo a un lado y poder comprobar lo que había en la parte trasera del Hummer. Cuando echó un buen vistazo al despliegue del equipo, rió por lo bajo.

—No está mal. —Sacó una de los Glock automáticas de la espuma protectora y la comprobó, sacó el cargador, apretó el gatillo, la sopesó en la mano y suspiró—. ¿Cuántas tienes?

V sacó un segundo maletín de acero.

—Hay otras ocho aquí. Dieciséis en total.

—¿Cuál fue el precio? —preguntó Butch cuando agarró otra arma y realizó la misma serie de movimientos que Rhage.

—Diez mil. —V abrió una bolsa de lona de nylon negro y mostró las cajas de munición—. No hubo descuento, pero tampoco números y no tenemos que preocuparnos sobre cómo tratar con los canales humanos de fiar.

Rhage asintió.

—Fritz ya tiene que estar en algún tipo de lista de vigilancia.

—¿Qué más podemos obtener de ellos? —preguntó Butch mientras tocaba una tercera, el sonido de metal sobre metal elevándose de sus manos rápidas.

—¿Como si tienen un catálogo o algo así? —V se encogió de hombros—. Estoy pensando en pedir y se os dará.

—¿Podemos comprar algunos lanzacohetes 2 × 1? —preguntó

Rhage—. O bien, te lo digo, podríamos utilizar algunos cañones antiaéreos.

Butch dio un puñetazo al bíceps de Rhage.

—Si él consigue antiaéreos, yo quiero un cañón.

—Sois un par de putos listillos, ¿lo sabéis?

Rhage tomó la bolsa de lona con la munición, y Butch tomó las dos maletas de manera que V podía cerrar y encender un cigarrillo. Estaban a mitad de camino a través de los adoquines cuando V vaciló. Se tambaleó. Sacudió la cabeza.

—¿Qué ocurre? —preguntó Butch.

—Nada. —El hermano siguió su camino a grandes zancadas y abrió la puerta del vestíbulo. Cuando puso su careto ante la cámara de seguridad, murmuró—: Sólo hambre.

—Te entiendo. —Rhage se frotó el vientre—. Necesito alimento inmediatamente.

El comentario fue informal. La mirada que compartieron Butch y él no. La realidad, sin embargo, era que incluso los hermanos podían ser hipoglucémicos, y no todo era una emergencia. A juzgar por la expresión sombría del poli, iba a ocuparse de ello cuando él y V regresaran al Pitt para el día.

—¿Dónde quieres esto, V? ¿En el túnel?

Cuando Vishous asintió, Rhage tomó las maletas de Butch y se fue con la carga detrás de la gran escalera a la puerta oculta en el túnel. Desbloqueó las cosas introduciendo el código, depositó la carga de metal y plomo en el rellano y comprobó tras veces que la cosa se volviera a bloquear cuando cerró el panel una vez más. Con Nalla gateando, nadie corría ningún riesgo con las armas de fuego o la munición, ni siquiera cuando la mierda estaba separada.

Volviendo sobre sus pasos, se dirigió al comedor.

En el interior del precioso espacio, había un montón de charla y risas, con gente por todas partes, y *doggens* asegurándose que las bebidas se sirvieran antes de traer la comida. Mary estaba con Marissa, y al principio Rhage empezó a dar la vuelta hacia ellas, pero luego vio la tensión y retrocedió, tomando su silla normal a medio camino.

Mientras tanto, Mary se inclinaba hacia su jefa, hablando con urgencia. Marissa asintió. Luego sacudió la cabeza. Luego habló. Y ahora era el turno de Mary otra vez.

Tenía que ser de trabajo.

¿Tal vez incluso sobre Bitty?

Manny acercó una silla.

—¿Cómo vamos, jovencito?

—Hey, vejestorio. ¿Dónde está tu media naranja?

—Payne está echando una siesta. La agoté, si entiendes lo que quiero decir.

Los dos chocaron los nudillos, y luego Rhage volvió a tratar de mirar como si pudiera leer los labios. Lo cual, P. D., no funcionaba.

—Pesadilla de col, zumo de reproductor de casetes —dijo Mary.

—La magia del cine doce veces al día. —Marissa tomó un sorbo de su copa de vino—. Luego tenis con can-can. Cacahuetes y bistec Filadelfia, bagel de crema de queso.

—¿El abrigo de Saran?

—Pasta dental.

—Bahía garaje, imitador del bikini de Navidad Grape Nuts con Dr Pepper.

—No me jodas —murmuró. Y teniendo en cuenta cuantas referencias a comida estaba sacando su cerebro de las posiciones de sus bocas, estaba *muy* preparado para comer.

Mary finalmente se levantó y las dos asintieron. Entonces su

shellan fue donde él.

—¿Estás bien? —preguntó Rhage mientras sacaba su silla.

—Oh sí. Sí. —Ella le sonrió y luego se sentó y miró a su plato vacío—. Lo siento. Sólo estoy…

—¿Qué puedo hacer para ayudar?

Girando hacia él, se frotó la cara.

—¿Dime que todo va a estar bien?

Rhage tiró de ella en su regazo y pasó la palma por la cara externa del muslo.

—Te lo prometo. Todo va a estar bien. Sea lo que sea, lo arreglaremos.

Los *doggen* de la casa presentaron bandejas de plata con carne asada y patatas, pollo y arroz y algunas verduras al vapor y salsas. Cuando Mary se movió de nuevo a su propia silla, él estaba disgustado, pero entendía de donde venía ella. Terminaría de alimentarla hasta que estuviera llena mientras él se moría de hambre, y luego devoraría todo lo que no estuviera clavado antes de que llegara el postre.

Habían pasado por esto antes.

—Sire —dijo un *doggen* detrás de él—. Esto se ha preparado especialmente para usted.

A pesar de que estaba preocupado por su Mary, Rhage juntó las palmas y las frotó. Luego:

—Fantástico. Estoy listo para comer esta mesa entera.

Un segundo miembro del personal quitó el bajoplato y alejó los cubiertos de plata. Luego una gran bandeja de plata con una campana encima fue colocada frente a él.

—¿Quepasa, Hollywood? —dijo alguien—. ¿Nuestra comida no es suficientemente buena para ti?

—Eh, Rhage, ¿te entregan tu propia vaca o algo?

—Creí que seguías a Jenny Craig[17]—gritó otra voz.

—Creo que se está comiendo a Jenny Craig, y esa mierda simplemente está mal. Los humanos no son comida.

Les enseñó a todos del dedo y levantó la…

—¡Oh, vamos! —ladró cuando la risa explotó en el aire—. ¿En serio? Habláis en serio. De *verdad*.

Un tubo y una máscara de buceo habían sido dispuestos con cuidado en una bandeja de porcelana, pequeñas ramitas de perejil y rodajas de limón metidas en los bordes.

Mary se echó a reír, y lo único que salvó a sus hermanos fue que ella le echó los brazos al cuello y lo besó.

—Eso es bueno —dijo contra su boca—. Vamos, sabes que lo es.

—Inundas un maldito baño y de repente, es tema de…

—Shh, besarme, ¿de acuerdo?

Todavía se quejaba, pero hizo lo que su *shellan* le dijo. Era eso o arruinar el apetito… cometiendo asesinato.

Capítulo 48

—Te das cuenta de que está casado.

Era alrededor del mediodía cuando Jo saltó en su silla de recepcionista y frunció el ceño. Bryant estaba apoyado en el mostrador sobre su escritorio, con el rostro serio, su pajarita tan perfectamente hecha, que parecía como si fuera una pieza esculpida de plástico en lugar de cualquier cosa hecha de seda.

—¿De qué estás hablando? —Ella le entregó un archivo—. Y esto es para la de la una y media.

—Bill. Está casado.

—¿Qué… perdona?

—Mira. —Bryant hizo una demostración pasando su manicura alrededor de los bordes de la carpeta de tamaño legal—. Te vi, vale. En un semáforo. Estabas en su coche. Es sólo que no quiero que salgas herida.

Por primera vez en la historia, Jo se echó hacia atrás y miró realmente al tipo. Divertido, su aura era en realidad un buen borrador de algunos defectos de menor importancia que antes se había perdido: sus ojos estaban un poco demasiado cerca; el labio superior sobresalía de manera curiosa, esa nariz tenía una protuberancia en el extremo.

—Sólo estoy preocupado por ti —concluyó. Como un hermano mayor.

Jo cruzó los brazos sobre el pecho. Ahora que lo pensaba, su voz tenía una calidad aflautada que era como si raspara.

—¿Hola? —dijo él. Como si hubiera apostado por una reacción

específica y estuviera decidido a conseguirla—. Jo. ¿Has oído lo que he dicho?

Sin duda era hora de seguir adelante, decidió ella. Pulir su curriculum. Entrar en Monster.com y el sitio web del *CCJ*. Hacer algo más.

Había pasado un buen año y medio admirando a este narcisista, deseando un guiño o una implicación de él, dejándose los cuernos para que sus vidas profesionales y personales funcionaran sin problemas y, en última instancia, dejando su libido en la puerta porque esta tensión sexual unilateral con un gilipollas era una apuesta más segura que tratar de encontrar un tipo real por su cuenta.

—Te voy a dar mi aviso de dos semanas.

—*Qué*.

—Me has oído.

—Espera, ¿estás loca? ¿Lo dejas porque te estoy diciendo que tu novio tiene una esposa? ¿Cuándo ya lo sabías? La venta fue aquí en esta oficina. La conociste…

—No tiene nada que ver con Bill. Él y yo estamos trabajando en una historia juntos. —Bueno, eso era una exageración—. Sólo necesito más de lo que tú me puedes dar.

—¿Esto es sobre el examen de bienes raíces? Bien, si insistes en hacerlo…

—Realmente no es nada de eso. —Miró a su ordenador—. Y es mediodía, así que me voy a almorzar.

Con un trabajo rápido en el teléfono de la oficina, desvió el número principal al correo de voz, cogió el bolso del suelo y rodeó la mesa. Bryant se puso en su camino como si quisiera discutir, pero se limitó a sacudir la cabeza.

—Será mejor que empieces a buscar una nueva recepcionista si

quieres que tenga tiempo para enseñarle.

—Jo. Estás actuando de una manera muy poco profesional.

Bajando la voz, ella dijo:

—Me haces mentirles a las mujeres con las que estás saliendo para que no se enteren de lo idiota que eres. Recojo tu limpieza en seco. Te cojo cita para los cortes de pelo. ¿He llevado tu coche al garaje cuantas veces? Y no me hagas empezar con las quejas de la asociación de tu condominio por tus violaciones de ruido, el chico de la piscina, tus problemas con el aire acondicionado y la calefacción y el hombre de los bichos. Todo *eso* fue poco profesional. Pero no te preocupes. Encontrarás otra incauta. Los hombres como tú siempre lo hacen. Simplemente no voy a ser yo.

Jo salió por las puertas de cristal al sol de octubre, que era demasiado débil para subir mucho la temperatura, pero era lo suficientemente brillante como para obligarla a sacar sus RayBan.

Entrando en su VW, no se sorprendió de que Bryant no fuera tras ella, sin duda estaba con la siguiente crisis de la cita para cenar. O tal vez estaba revisando su pelo en su baño privado. O quién diablos sabía lo que estaba haciendo. Una cosa sí sabía. No iba a tener nada que ver con ella.

Nunca había sido sobre ella, al menos no por su lado. ¿Y las cosas que había dicho sobre Bill? Eso fue sólo un reflejo de autoprotección porque ella era un buen lacayo y él no quería que se largara.

Pero como ella había dicho, habría otra. Sin duda.

Mientras se alejaba, miró la oficina de bienes raíces por el retrovisor y pensó en Bill y en su primo Troy. Eran chicos bastante agradables, pero no realmente nada que le llamara la atención.

¿Cuándo iba a conocer a un hombre de verdad?

Lo que sea. Necesitaba encontrar un trabajo, y luego estaba todo el

asunto de los vampiros para hacer girar sus ruedas.

Sacando el teléfono, llamó a Bill.

—Me voy a la granja ahora si quieres reunirte conmigo.

* * *

—¿Estás lista para acostarte?

Ante el sonido de la voz de Rhage, Mary saltó en el sofá, haciendo que la manta que había tenido sobre las piernas cayera al suelo. Se incorporó y miró alrededor de la sala de billar, y luego miró a Rhage, que estaba inclinado sobre ella.

—Me quedé dormida. ¿Dónde han ido todos? ¿Se ha acabado el torneo?

Él asintió con la cabeza mientras se sentaba en la mesita de café y equilibraba su taco de billar en el pulgar.

—Butch ganó. El bastardo. Él y V acaban de irse al Pitt.

Con un gran bostezo, Mary se retiró el pelo. El enorme televisor sobre la chimenea estaba sin sonido, una especie de película de Steven Seagal de principio de los noventa le mostraba golpeando a un puñado de tipos en una calle de la ciudad.

—Creo que eso era lo que estaba cuando me he quedado frita —dijo ella mientras señalaba a la pantalla

—En realidad, eso fue hace tres películas. —Rhage le acarició la mejilla—. Esa es una diferente, pero no te sientas mal. Todas ellas parecen iguales. ¿Me dejas que te lleve arriba?

—Puedo hacerlo yo misma.

—Lo sé. —Dejó el taco a un lado y le ofreció la mano—. La pregunta es, ¿me impedirás que te levante?

Ella sonrió.

—No.

Rhage la levantó del sofá, y lo siguiente que ella supo es que

estaba en sus fuertes brazos y él avanzaba a zancadas entre las mesas de billar. En el vestíbulo, ella volvió a bostezar y se acomodó para el viaje.

—Eres demasiado bueno para mí —murmuró.

—Ni siquiera la mitad.

Arriba en el primer piso, Rhage se detuvo frente a la puerta cerrada de su habitación, ella se inclinó y la abrió para ellos. Sin ningún esfuerzo en absoluto, la llevó a la cama y la depositó sobre su lado del colchón.

—¿Puedes cepillarme los dientes por mí? —preguntó ella—. Esa es la verdadera cuestión.

—Lo tienes.

Cuando fue a darse la vuelta, ella rió.

—Era una pregunta retórica.

—Iba a traerte tu cepillo y un vaso de agua. —Se puso las manos en las caderas y la miró—. ¿A menos que estés decidida a hacerlo en el lavabo?

Tío, él era un fantástico ejemplar de macho, pensó ella mientras medía sus enormes hombros y los brazos abultados, su vientre plano y la pelvis delgada, esas piernas largas y poderosas. Y luego estaba ese pelo rubio, los brillantes ojos azules como el mar de las Bahamas, esa estructura ósea que parecía dibujada por un maestro artista tan opuesto a algo que había nacido en este mundo.

—¿Mary?

—Sólo estoy admirando la vista.

—¿Oh? —Se giró y mostró su culo—. ¿Te gusta?

—Mucho. ¿Qué tal si te quitas esa camiseta para mí?

Mirando por encima del hombro, él entrecerró los ojos.

—¿Vas a venir a mí?

—Pues, sí, creo que sí.

Él se dio la vuelta, agarró la parte delantera de la camiseta sin mangas y gruñó:

—Di por favor primero.

—Por favooooooooooooor.

Riiiiiiip. Y luego su pecho desnudo estaba expuesto, toda esa musculatura proyectando sombras a la tenue luz de la lámpara sobre el escritorio.

Rhage movió su mano entre sus piernas, agarrando la dura longitud que había hecho una muy seria aparición en la parte delantera de sus pantalones de cuero.

—¿Quieres ver algo más? —dijo arrastrando las palabras.

—Sí —suspiró ella.

Sus dedos bajaron lentamente la cremallera, excitándola mientras revelaba su erección centímetro a centímetro hasta que saltó libre y sobresalió hacia ella.

Mary bajó las manos e hizo desaparecer su propio pantalón, abrió las piernas, mientras él se retiraba y se acariciaba a sí mismo.

—Ven aquí —dijo ella.

Rhage estuvo en la cama, encima de ella, en marcha en un momento, y ella lo guió a ella, llevando la punta hacia su núcleo. Con un gemido, envolvió las piernas alrededor de su culo, y él se movió con fuerza, uniéndolos, meciéndose contra ella a velocidad creciente, con fuerza hasta que la cama crujió, las almohadas salieron volando y el edredón se remetió debajo de ella.

Cuando ella se agarró a su espalda, sintió a la bestia surgir bajo sus uñas, el tatuaje se levantó y creó un patrón en su piel como si quisiera salir.

—Mary —dijo Rhage en su cuello—. Oh, joder, Mary…

Ante el sonido de su voz ronca, un orgasmo la golpeó como un rayo, el placer la hizo gritar mientras él embestía su pelvis dentro de ella una y otra vez mientras eyaculaba.

Cuando por fin se quedaron inmóviles, ella le acarició la columna vertebral, acarició a la bestia, que surgía bajo su caricia. Y era tan extraño. En momentos como este, a pesar de que era una locura, parecía que los tres estaban juntos.

—¿Te gustaría ducharte conmigo? —preguntó Rhage mientras le acariciaba la garganta con la nariz—. Puedo pensar en algunas cosas divertidas que hacer con el jabón.

—¿De verdad? Dímelas.

—La limpieza está junto a la piedad, ¿no es una expresión humana?

Mary bostezó y se estiró, sintiéndolo todavía en el interior.

—Tengo una idea. Tú empieza y yo te sigo.

—Perfecto.

Después de un par de besos prolongados, Rhage se retiró y se levantó. Quitándose los pantalones de cuero de las pantorrillas, caminó completamente desnudo al cuarto de baño.

Hablando de vista.

Era como una estatua griega andante.

La ducha se abrió, y captó el olor del champú que utilizaban, y luego el jabón… y luego el acondicionador.

Motivándose, se estiró una vez más y salió de la cama. En el momento que llego al cuarto de baño, Rhage estaba recostado bajo el agua, enjuagándose el cabello. Rápidamente, se quitó la camisa y luego fue con él, su cuerpo resbaladizo y excitado brillaba a la luz de los espejos.

—Aquí estás —murmuró él mientras tiraba de ella más cerca.

Tardaron en salir, y al final, sus piernas estaban tan flojas, que fue muy bueno que no tuviera que ir muy lejos. Envuelta en la bata de Rhage, fue a la cómoda para quitarse los pendientes de perlas mientras él iba al cesto de la ropa sucia en el vestidor con las ropas que habían dejado por todas partes.

Ella se había quitado uno de los pendientes cuando vio la carpeta.

—¿Qué es esto?

—¿Qué es qué? —dijo él desde el armario.

Al abrir la cubierta delantera…

… sintió que el aire abandonaba sus pulmones.

Capítulo 49

Cuando Rhage salió del vestidor, se sentía realmente muy bien acerca de la vida. Sí, claro, el poli se había impuesto en el billar otra vez, pero ¿después de lo que su Mary acababa de hacer con él? Él era el verdadero ganador.

Esa sesión de ducha había sido directamente del Olimpo, a lo alto de la montaña, a velocidad record.

Al salir, él…

… Se detuvo dónde estaba.

Mary estaba sentado en la silla al lado de su cómoda, sus pequeños pies color rosa en la alfombra, su cuerpo engullido por la bata, con la cabeza hacia abajo con el pelo húmedo colgando hacia adelante. En su regazo, bien abierta, había una carpeta que Rhage no reconoció.

Pero sabía lo que estaba mirando.

Rhage volvió a entrar en el armario y se puso un par de pantalones de chándal de nailon. Pensándolo bien, añadió la sudadera *AHS* que había llevado la otra noche. Al volver a salir, se acercó a la cama y se sentó.

Mary levantó la vista al llegar a la última página.

—¿Qué es esto? Es decir… —Ella sacudió la cabeza—. Creo que sé lo que es. Yo solo…

Rhage se agarró al borde de la cama y se apoyó en sus brazos. Curiosamente, las antigüedades en la habitación, las cortinas pesadas, el patrón de la alfombra, todo se volvió mucho más claro, todo a su alrededor se agudizó hasta el punto de que hizo una mueca de dolor.

—No le pedí a Saxton que imprimiera todo eso —espetó.

—¿Papeles de adopción? Eso es de lo que se trata, ¿no es así? Quiero decir, no estoy completamente versada en la Antigua Lengua, pero puedo captar lo principal.

—Mira, no tenemos que hacer nada con ellos. No es como… Es decir, no estoy sugiriendo que la adoptemos. Le pregunté a Vishous si podía ayudar a encontrar a su tío, sí, ya sé que no me lo dijiste, pero pensé que si cualquiera de mis hermanos podía ayudar, era él. Entró en algunas bases de datos guardadas en la Casa de Audiencias y no encontró nada. Comprobó algunos otros lugares, también. Ni rastro de nada, ni familia, ni tío. Y, ah, hablé con él sobre tú, yo y la niña. Él fue quien mencionó el proceso de adopción y luego siguió adelante con ello por su cuenta.

Mary cerró la carpeta y apoyó la mano encima. Cuando no dijo nada más, él maldijo:

—Lo siento. Tal vez debería haber hablado contigo antes de ir donde Vishous…

—Marissa piensa que estoy demasiado involucrada. Con Bitty, quiero decir. Por eso estábamos discutiendo antes de la Última Comida. Ella cree que estoy cruzando las líneas profesionales, convirtiéndolo en demasiado personal.

—Vaya.

—Y a pesar de que he discutido con ella… tiene razón. Lo estoy.

El corazón de Rhage le dio un vuelco de miedo.

—¿Qué estás diciendo?

Hubo un largo período de silencio. Y luego se encogió de hombros.

—He estado mucho tiempo alrededor de niños. No sólo en Lugar Seguro, sino también antes, cuando estaba trabajando con mis niños

autistas. —Le miró—. ¿Recuerdas cuando me quedé en casa de Bella? ¿Y te dije que no quería volver a verte?

Rhage cerró los ojos, los recuerdos de esa horrible confrontación volvieron a él. Por alguna razón, se acordaba de la colcha de ese dormitorio donde ella había estado durmiendo, la colcha hecha a mano con sus cuadrados y toques de color. Mary había estado en la cama cuando había entrado. Y aunque había estado justo al otro lado, se había sentido como si fueran un mundo aparte.

—Sí —dijo ronco—. Me acuerdo.

—Yo tenía tanto dolor que no podía imaginar traer a nadie conmigo. Estaba bloqueada, cerrada, lista para ir a perder la batalla que realmente no estaba interesada en luchar otra vez. Te empujé con fuerza. Pero de todos modos viniste. Viniste y… en ti, vi un faro al que no podía dar la espalda.

No estoy bien.

En su mente, Rhage la oyó decir esas palabras. Sintió que su cuerpo chocaba contra el suyo cuando salió corriendo de la casa tras él mientras estaba allí de pie, sosteniendo la luna en su palma como ella le había mostrado.

—Creo que me he sentido como si Bitty fuera como yo. Es decir, sin importar el tiempo desde que la conozco, ella ha estado cerrada por completo. Incluso cuando su madre estaba alrededor, ella era como una pequeña criatura insular, observando, apartando a la gente, encerrándose en sí misma. Y ¿después del abuso, y luego las muertes? Nunca la culpé. Sólo quería desesperadamente llegar a ella. Fue como… bueno, en retrospectiva, creo que he estado tratando de salvar a mi antiguo yo.

—Ella realmente se abrió anoche —ofreció Rhage—. Por lo menos, sentí como si lo hiciera. No lo sabría, sin embargo…

—Ese fue mi punto con Marissa. No sé si los protocolos normales de tratamiento la habrían alcanzado. Y ella responde. La llevé a la tumba de mi madre. Después compramos M & M en el Hannaford local. Ella sólo está comenzando un viaje muy duro y no quiero dejar de ayudarla.

—¿Marissa va a reasignarte? —preguntó.

—No, ella sólo piensa que me estoy involucrando emocionalmente… y lo estoy, lo admito. Bitty es especial para mí.

Rhage miró la carpeta, que Mary había llevado a su pecho donde la sujetaba, de un modo que no estaba seguro de que ella fuera consciente.

—Mary.

Cuando ella por fin alzó la cabeza, él sintió como si estuviera saltando por un acantilado. ¿Las buenas noticias? Si tenía que volar por el aire con alguien no podía pensar en nadie mejor que su *shellan*.

—Nosotros podríamos darle un buen hogar.

Cuando los ojos de Mary se llenaron de lágrimas, él se levantó y se acercó a ella, se arrodilló delante de su *shellan* y puso las manos sobre sus piernas.

—No quieres decirlo, ¿verdad? —susurró.

Ella respiró estremeciéndose. Y luego sacudió la cabeza.

—No se supone que nos deba ocurrir a nosotros. Apenas estábamos hablando de ello. Se… supone que no nos sucedería a nosotros. Lo de los padres.

—¿Quién lo dice?

Mary abrió la boca. Luego la cerró mientras sostenía esos papeles con más fuerza aún contra su corazón.

—Yo estaba bien con ello. De verdad. Con lo de… no ser madre.

Cuando las lágrimas comenzaron a caer, Rhage se estiró y limpió

la cara de su amor.

—Está bien si no puedes decirlo. Porque lo diré yo por ti. Serías… la *mahmen* más maravillosa para esa niñita. Bitty tendría mucha suerte de tenerte en su vida.

Las palabras que pronunció parecieron aplastarla de alguna manera, y él sabía exactamente cómo se sentía. Había estado preparado para llegar a un acuerdo con la pérdida de una gran parte de la vida, porque entre las muchas bendiciones que le habían dado, ser padre no estaba entre ellas. Y sí, era una especie de crueldad tener esa puerta que él había cerrado tan resueltamente, abierta en tan poco tiempo.

Pero había una cosa que sabía con absoluta seguridad.

¿Si por algún milagro el destino les llamaba para que dieran un paso por esa niñita? Iba a hacerlo sin dudarlo. Y sabía sin preguntar que su Mary iba a hacer lo mismo.

Padres.

Sería un milagro.



Mary se sorprendió por el gran abismo de dolor, que se había abierto en el centro de su pecho.

Y mientras pensaba en todo esto, decidió, que sí, era muy posible que ella pudiera haber sublimado todo eso de no tener niños… automedicándose en una agonía sin conocimiento con buenos trabajos honestos que servían a aquellos que necesitaban ayuda durante sus momentos más vulnerables.

Con un estremecimiento, se inclinó hacia adelante y Rhage estaba allí para atraparla cuando cayó de la silla a su regazo en el suelo. Cuando sus brazos se envolvieron alrededor de ella y la abrazaron, Mary abrazó esa carpeta llena de papeles tan fuerte como pudo.

Había sido demasiado aterrador admitir para sí misma o para Rhage, la idea que había estado iluminando su corazón durante el último año. Pero un anhelo maternal había echado raíces en algún momento a lo largo del viaje con Bitty, aunque Mary había tenido cuidado de no infringir o entrometerse en el verdadero vínculo madre/hija, o incluso reconocer sus sentimientos en su propia mente.

Sin embargo, de vez en cuando, se había preguntado qué haría la niña si se quedaba sola en el mundo.

Y sí, podría haber soñado de vez en cuando con traerla a sus vidas.

Sin duda era por eso, que en la noche de la muerte, Mary había conducido hacia el complejo y la mansión en lugar de a Lugar Seguro.

Pero había sabido que tales sentimientos no eran apropiados o profesionales, por lo que no había dicho nada, ni hecho nada, no había actuado de manera diferente de lo que hacía con los otros niños con los que trabajaba.

Sin embargo, su corazón había estado en otra página.

Retrocediendo, miró el hermoso rostro de Rhage.

—¿Qué dijo Vishous sobre el tío?

Aunque pensó que le había oído decirle que V no había encontrado nada.

—Dijo que no ha podido encontrar a nadie con ese nombre. Y no hay registros de Bitty, su madre o su familia tampoco. —Rhage le secó bajo los ojos con los pulgares, luego le secó las lágrimas con su sudadera—. Realmente está huérfana.

Permanecieron en silencio durante un tiempo. Y entonces Mary dijo:

—No todo serán viajes divertidos a la heladería.

—Lo sé.

—Y tal vez no quiera venir a vivir con nosotros.

—Lo sé.

—Pero ella te gusta, ¿verdad? Ella es especial, ¿verdad?

—Mucho. —Se rio en una corta ráfaga—. Creo que decidí que quería adoptarla cuando ordenó ese cucurucho de barquillo.

—¿Qué?

—Una larga historia. Pero sólo… es como si sintiera que es como debe ser.

—Eso es lo que pienso.

Rhage se movió para apoyarse contra la pared, y ella se acomodó entre sus piernas, apoyada contra su pecho. Quizás deberían haberse movido hacia la cama. Hubiera sido más cómodo, después de todo. Pero la sensación de algún tremendo cambio que estaba ocurriendo en sus vidas hacía que fuera más seguro permanecer en el suelo, por si acaso el terremoto que estaba sucediendo a nivel emocional se tradujera al mundo físico de alguna manera.

La maldita cosa convertiría la mansión en un montón de escombros.

—Esto va a ser un proceso, Rhage. No puede suceder en una noche. Va a haber un montón de cosas que tenemos que hacer, juntos y separados, para asegurarnos de que esto es real.

Pero todo eso era sólo retórica.

En su corazón, por lo que a ella se refería, había tomado la decisión.

Mary se incorporó y se dio la vuelta.

—¿Quieres ser su padre? Es decir, yo sé dónde estoy yo…

—*Sería mi honor y un privilegio.* -Apoyó la mano de la daga sobre su corazón mientras hablaba en la Antigua Lengua—. *Sería un deber que cumpliría todas las noches que esté sobre esta tierra.*

Mary respiró profundamente. Y luego maldijo.

—Vamos a tener que explicarle lo que… soy. Lo que tú tienes.

Oh, Dios, ¿y si su bestia y… su situación existencial… impedían su futuro como padres? ¿Y quién tomaba esa decisión? Y ¿dónde iban a encontrar la manera de hacer esto?

Con un gemido, se dejó caer contra la fuerza de Rhage. Y fue divertido… cuando sintió los músculos a su alrededor, supo que él estaría a su lado durante el tiempo que durara, sin agacharse ante un desafío, presionando con propósito y concentración, hasta que cruzaran la línea de meta.

Así es cómo estaba hecho. No abandonaba. Nunca.

—Te amo —dijo ella mientras le miraba de frente.

—Yo también te amo. —Le colocó el pelo detrás de la oreja y le masajeó los hombros—. Y, Mary… todo va a estar bien. Lo prometo.

—Puede ser que no nos dejen tenerla. Incluso si ella nos quiera a nosotros.

—¿Por qué?

—Sabes por qué. No somos exactamente “normales”, Rhage.

—¿Quién lo es?

—Las personas que están vivas en el sentido convencional. Y no tienen un animal que vive en el interior de su cuerpo.

Cuando él se quedó en silencio, se sintió mal, como si se hubiera arruinado algo. Pero tenían que ser realistas.

Excepto que Rhage se encogió de hombros.

—Entonces iremos donde algún consejero. O algo así.

Mary se rió un poco.

—¿Consejero?

—Claro. Qué demonios. Puedo hablar sobre cómo me siento por la bestia. Y tal vez pueda comerme un par de consejeros para que pueda internalizar sus comentarios constructivos. Es decir, cielos, la

acupuntura me jode y tal vez el dragón se convierta en un conejito o un herrerillo bicolor o…

—Un herrerillo bicolor.

—Sí, o una ardilla. Podría terminar como una ardilla púrpura gigante que es, como, vegetariana. —Cuando Mary se echó a reír con más fuerza, él le acarició los brazos—. Qué tal un spaniel Cavalier King Charles.

—Oh vamos…

—No, no, lo tengo. Ya sé lo que va a ser.

Mary se dio la vuelta en su regazo y le sonrió.

—Se amable. He tenido una mañana difícil. Bueno, excepto por la parte de la ducha. Eso no fue duro en absoluto.

Rhage levantó su dedo índice.

—Está bien, en primer lugar, algo estuvo duro ahí dentro. Y lo sabes de primera mano. —Cuando ella rió de nuevo, él asintió con la cabeza—. Ajá. Está bien. Y en cuanto a la identidad de la bestia, que tal un enorme lebrílope[18].

—¡No existen!

—Está bien. Un gamusino.

—Tampoco existe.

—Entonces podría hacer que los sueños de los cazadores de gamusino del mundo se hicieran realidad. —Rhage sonrió—. Quién podría rechazarnos entonces. ¿Después de un servicio público como ese?

—Tienes toda la razón. —Ella le acarició su rostro—. Tenemos que poner el plan de acupuntura/lebrílope en marcha inmediatamente.

Rhage se agachó y la besó.

—Me encanta cuando estamos en la misma página. Simplemente me encanta.

Capítulo 50

Al caer la noche, Layla estaba muy desconcertada. Una de las desventajas de vivir en el centro de entrenamiento subterráneo era que era incapaz de fijar su reloj interno a los ritmos del sol y la luna. El tiempo era sólo números en una esfera de reloj, las comidas aparecían cuando lo hacían, visitantes y tráfico yendo y viniendo en patrones al azar que a la larga no significaban nada en términos de noche y día.

Su sueño había caído en un ciclo de seis horas de vigilia, seguido de tres horas de sueños intermitentes. Se repetía hasta la saciedad.

Generalmente.

Esta noche, sin embargo, cuando el reloj electrónico mostró un brillante ocho rojo seguido de un dieciséis después de los dos puntos verticales, cerró los ojos con un propósito más allá del sueño.

Había agonizado sobre esto desde su resolución después de la ecografía. Había examinado los síes y los noes en su cerebro hasta que pensó que se volvería loca.

Al final, había tomado una decisión, para bien o para mal.

Probablemente para mal. Porque así era cómo las cosas le salían cuando se trataba de Xcor.

Tomando una respiración profunda, se encontró con que todo la irritaba. Las sábanas picaban. La almohada debajo de la cabeza no estaba en la posición correcta, y moverse arriba y abajo no ayudaba. El peso de su vientre parecía enorme, una entidad separada del resto de su cuerpo. Sus pies picaban como si alguien les estuviera haciendo cosquillas con una pluma. Sus pulmones parecían inflarse sólo

parcialmente.

Quita el “parecer”.

Y la oscuridad de su habitación lo amplificaba todo.

Con una maldición, descubrió que sus ojos se habían abierto por sí mismos, y deseó tener cinta para que los párpados permanecieran cerrados.

Concentrándose, se obligó a respirar lenta y profundamente. Relajó la tensión en su cuerpo empezando por los dedos del pie y subiendo a la punta de sus orejas. Calmó su mente.

El sueño llegó en una onda suave, sumergiéndola bajo la conciencia común, liberándola de dolores y molestias, preocupación y miedo.

Culpa.

Se permitió un momento para disfrutar de flotar sin peso. Y entonces envió su propia esencia, su alma, esa luz mágica que animaba su carne, no sólo fuera de la cama del hospital y fuera de la habitación, no sólo por el pasillo y libre del centro de entrenamiento… sino fuera del ámbito de la terrenal realidad.

Al santuario.

Dado su embarazo, no era seguro para ella viajar al Otro Lado en su forma física. De esta manera, sin embargo, cubría la distancia con gracia y facilidad, además, incluso mientras abandonaba su cuerpo, podía sentir su carne bajo las sábanas y era capaz de monitorear continuamente su encarnación corpórea. Si algo fuera a ocurrir, podría volver en un abrir y cerrar de ojos.

Momentos después, estaba de pie sobre la hierba verde resplandeciente. El cielo lechoso proporcionaba iluminación desde ninguna fuente definible, y en la distancia, el círculo del bosque que lo rodeaba todo establecía los límites del territorio sagrado. Templos de

mármol blancos brillaban prístinos y frescos como la noche que habían sido llamados a existir hacía muchos miles de años por la Virgen Escriba, y los tulipanes y los narcisos de colores brillantes eran como gemas derramadas por el saco de un tesorero.

Respirando el aire dulce, podía sentir una recarga, y le recordó los siglos pasados al servicio de la madre de la raza aquí arriba. En aquel entonces, todo había sido blanco, sin sombras o variación en nada, ni siquiera sombras proyectadas. El actual Primale, Phury, había cambiado todo eso, liberándolas a ella y a sus hermanas para vivir vidas abajo, para experimentar el mundo y ellas mismas como individuos, en lugar de como engranajes de un todo homogéneo.

Sin darse cuenta, se llevó las manos a su vientre y se sobresaltó. Su estómago estaba plano y se asustó, sólo para percibir la función de su cuerpo abajo en la Tierra. Sí, pensó. La carne estaba con los jóvenes, el alma no. Y esta representación de ella era un espejismo en movimiento, existente e inexistente a la vez.

Recogiendo los pliegues de su túnica ceremonial, deambuló a través de la gran extensión, pasó ante los cuartos privados del Primale donde solían ocurrir las fecundaciones, y continuó hasta que estuvo ante el umbral del Templo de las Escribas Recluídas.

Un rápido vistazo alrededor confirmó lo que había sido cierto no sólo desde su llegada a este momento, sino desde que el Primale las había liberado: aunque el Santuario era hermoso, aunque tenía mucho que ofrecer en términos de paz y alivio, estaba tan vacío y abandonado como una fábrica inútil. Una mina de oro sin más venas que saquear. Una cocina con armarios desnudos.

Para sus propósitos, esto era bueno.

Y en su corazón, era agridulce. La libertad había llevado a un abandono, un cese de servicio, el fin de las cosas como estaban.

El cambio, sin embargo, era más la naturaleza del destino que cualquier otra cosa. Y mucho bien había salido de ello, aunque tal vez no para la Virgen Escriba. ¿Aunque quién sabía cómo se sentía ella, ya que hacía mucho tiempo que nadie la había visto?

Con una oración solemne, Layla entró en el templo de las escribas y miró las simples mesas blancas con sus cuencos de agua, sus tinteros, sus rollos de pergamino. En el amplio espacio, nada de polvo volaba de las vigas para nublar las sagradas piscinas de lectura o borrar los bordes de las cosas y, sin embargo, parecía que la observación de la historia de la raza, que una vez había sido un deber sagrado, era ahora un esfuerzo abandonado que era poco probable que fuera jamás reanudado.

Y parecía darle al templo un aspecto decaído de alguna manera.

De hecho, era difícil no pensar en la gran biblioteca, que estaba situada no lejos de aquí, y ver todos sus estantes llenos de volumen tras volumen de pasajes cuidadosamente escritos, esos símbolos sagrados en la Antigua Lengua puestos en el pergamino mientras las escribas habían actuado como testigos de las idas y venidas de la raza en estos mismos cuencos. Y había más registros: los de la Hermandad de la Daga Negra y sus linajes, los dictados de la Virgen Escriba, las decisiones de los Reyes, la observancia de las fiestas del calendario y las tradiciones de la *glymera*, y el respeto que había sido prestado a la Virgen Escriba.

En cierto modo, la falta de más registros de la historia era una muerte más de la raza.

Pero también era su renacimiento. Tantas cosas positivas habían salido del cambio en los valores, los derechos de las hembras siendo reconocidos, la abolición de la esclavitud de sangre y la libertad de las Elegidas.

La Virgen Escriba había desaparecido en el vacío espiritual, sin embargo, como si el culto a ella hubiera sido un sustento que ahora, después de haber sido retirado, la había dejado disminuida en incapacidad. Y sí, Layla echaba de menos partes de las viejas formas, y le preocupaba no tener a su líder espiritual en un momento de agitación así… pero el destino era más grande que ella, que la raza en su conjunto.

Y, de hecho, que su creador.

Avanzando, se dirigió a una de las mesas y sacó una silla blanca. Cuando se sentó, arregló su túnica y ofreció una oración de que lo que estaba a punto de hacer sería un servicio a un bien mayor.

Cualquier bien mayor.

Oh, dispara. Era imposible argumentar que lo que estaba a punto de hacer no era puramente egoísta.

Inclinando la cabeza, colocó las manos sobre el cuenco, ahuecando el recipiente con reverencia. Con tanta claridad como pudo reunir, imaginó la cara de Xcor, desde sus ojos entrecerrados a su labio superior deforme, de su pelo cortado a cepillo a su grueso cuello. Imaginó su olor en la nariz, y su imponente presencia física ante ella. Imaginó sus antebrazos con las venas marcadas y sus contundentes manos callosas, su pesado pecho y sus piernas fuertes.

En su mente, oyó su voz. Le vio moverse. Atrajo su atención y la sostuvo.

La superficie del agua comenzó a moverse, círculos concéntricos se formaban al ritmo de su corazón. Y entonces el remolino comenzó.

Apareció una imagen, surgiendo de las profundidades y calmando la animación del líquido cristalino.

Layla frunció el ceño y pensó: eso no tiene sentido.

El cuenco le estaba mostrando estanterías, filas y filas de estantes

que estaban llenas de frascos… de todo tipo. Había antorchas parpadeantes, luz naranja estroboscópica sobre lo que parecía ser un ambiente subterráneo polvoriento.

—¿Xcor…? —Respiró—. Oh… querida Virgen Escriba.

La imagen que recibió fue tan clara como si estuviera sobre su cuerpo yacente. Estaba tumbado debajo de las sábanas blancas en una camilla en el centro de la sala de estanterías, los ojos cerrados, su piel pálida, brazos y piernas inmóviles. Sonaban máquinas a su lado, las reconoció por su propia habitación en la clínica. John Matthew y Blaylock estaban sentados en el suelo de piedra junto a él, las manos de John se movían como si dijera algo.

Blay se limitó a asentir.

Layla quiso que la imagen cambiara de modo que pudiera ver lo que estaba delante, y detrás, de donde yacía Xcor. Se adentró más en lo que resultó ser una cueva y finalmente salió a un vasto espacio ceremonial…

La Tumba.

Xcor estaba en la ante-sala de la Tumba.

Layla deseó que la imagen volviera a John y Blay, y oyó decir a Blay:

—… la presión está bajando. De modo que nada de cirugía. Pero no parece como si fuera a despertar pronto.

John gesticuló algo.

—Lo sé. ¿Pero qué otra opción hay?

Layla pidió al recipiente que le mostrara el camino de salida, y la imagen proporcionó una progresión en la dirección opuesta hasta que estuvo ante una gruesa puerta construida con una estructura de malla de acero sobre barras, así como una cerradura que parecía lo bastante fuerte como para mantener fuera incluso a los más decididos de los

invasores. Entonces estaba en el vientre de una cueva, las paredes de piedra enrasadas a mano o por la naturaleza, o quizás una combinación de ambos.

Finalmente, estuvo libre en un bosque de muchos pinos.

Concentrándose, observó el paisaje cada vez más pequeño… hasta que captó el resplandor de la mansión.

Por lo que todavía estaba en la propiedad. No tan lejos.

Soltando los bordes del cuenco, vio como lo que se le había mostrado desaparecía como si nunca hubiera estado, el agua reanudó su carácter claro y anónimo.

Cuando se enderezó, pensó durante mucho tiempo.

Luego se puso de pie y salió del templo de las escribas.

Sin embargo, no regresó a la Tierra. No inmediatamente.



—Siento que vamos a tener problemas por algo.

Cuando Mary tomó asiento junto a Rhage en la biblioteca de la mansión, le dio unas palmaditas en la rodilla.

—Sabes que no es verdad.

—¿Tengo buen aspecto?

Inclinándose hacia atrás en el sofá de seda, Mary contempló a su compañero.

—Guapo como siempre.

—¿Funcionará a nuestro favor?

—¿Cómo puede no hacerlo? —Ella lo besó en la mejilla—. Sólo recuerda no le tires los tejos. Es la esposa de tu mejor amigo.

—¡Pero por favor! Ella está bien de aspecto y todo, pero también lo están la mayoría de los principales electrodomésticos en la cocina de Fritz, y no tengo ningún interés en follar a ninguno de ellos.

Mary se echó a reír y le dio otro apretón. Luego siguió sintiéndose

como si su cabeza fuera a explotar.

—Entonces. Sí. Sabes, nunca he prestado mucha atención a este ambiente antes. Es bonito.

Cuando Rhage le dio una mmm-hmmm, ella echó un vistazo a las estanterías de libros, el fuego crepitante y todos los ricos tonos de las alfombras, cortinas y cojines. Había un escritorio donde escribir. Sofás donde acurrucarse con un ejemplar de la colección, o tu Kindle, si eso era lo que te iba. Varias pinturas al óleo. Y luego todo tipo de adornos que Darius había recogido cuando estaba vivo, desde conchas especiales a piedras raras y a fósiles.

—No puedo respirar.

Cuando Rhage puso la cabeza entre las rodillas, ella le frotó los hombros, consolándose mientras le consolaba. Probablemente no iba a ayudar si le decía que también ella se sentía asfixiada. Y con unas pocas náuseas.

Marissa entró deprisa diez minutos más tarde.

—¡Lo siento mucho! Lo siento… oh, hola, Rhage.

—Hola. —Rhage se aclaró la garganta y levantó la palma de la mano—. Ah… hola. Sí.

Marissa miró de uno a otro. Entonces pareció recomponerse y cerró las puertas.

—Me preguntaba por qué querías reunirte aquí. Ahora lo veo.

—Sí —dijo Rhage—. Yo no puedo… bueno, ya sabes. Ir a Lugar Seguro. Lo que ya sabes… porque lo diriges. Y… realmente tengo que dejar de hablar aquí, ¿verdad?

Marissa se acercó hacia el fuego, su extraordinaria belleza parecía atraer toda la iluminación y el calor de la chimenea. Cuando se sentó en un sillón, cruzó las piernas como la dama perfecta que era.

Su cara era remota, pero no fría. Parecía preparada.

Esto no iba a ir bien, pensó Mary con temor.

—Entonces… gracias por reunirte con nosotros. —Mary tomó la mano de Rhage—. No me voy a andar con rodeos. Rhage y yo hemos estado hablando, y nos gustaría explorar la posibilidad de adoptar, o por lo menos, acoger a Bitty. Antes de decir que no, me gustaría que tuvieras en cuenta que tengo unos antecedentes clínicos en…

—Espera. —Marissa levantó las manos—. Espera, esto no se trata… ¿de que quieras dejarlo?

—¿*Qué*?

Marissa se llevó la mano al corazón y se dejó caer en su asiento.

—No vas a dejarlo.

—No, por Dios, ¿de dónde sacaste esa idea?

—Sólo pensé que te había ofendido durante esa conversación antes de la Última Comida. No sabía si había metido la pata, quiero decir, sólo estoy tratando de hacer lo correcto por Bitty y yo… —Marissa detuvo en seco. Se sacudió—. ¿He oído *adopción*?

Mary tomó una respiración profunda. Y, tío, apretó la mano de su *hellren*.

—Rhage y yo hablamos sobre ello. Queremos ser padres, y queremos dar a Bitty un hogar lleno de amor, un lugar que llamar propio, un sistema de apoyo algo más que profesional. Como sabes, no puedo tener hijos… y Bitty realmente es una huérfana. Ni siquiera Vishous pudo encontrar a su tío.

Marissa parpadeó un par de veces. Mirando de uno al otro otra vez.

—Esto es… extraordinario.

Rhage se inclinó hacia delante.

—¿Eso es bueno o malo?

—Bueno. Es decir… —Marissa se recostó y se quedó mirando el fuego—. Es maravilloso, es fantástico. No estoy segura de qué

tenemos que hacer.

Espera, ¿eso era un "sí"? Mary pensó que su corazón dio un vuelco.

—Bitty debe opinar al respecto —dijo ella, tratando de mantener la calma—. Es lo bastante mayor para tener una opinión. Y sé que no va a ser fácil el proceso de adopción o la crianza. También Rhage. Supongo, sin embargo… que todo eso comienza contigo, ¿no?

Sin ninguna advertencia, Marissa se levantó y abrazó primero a Mary, luego a Rhage. Cuando volvió a sentarse, se abanicó las lágrimas de los ojos.

—¡Creo que es una gran idea!

Bien, Mary comenzó a sentirse sentimental. Y no podía mirar a Rhage, porque si él también tenía lágrimas en los ojos, y estaba segura de que sí, el juego se terminaba.

—Estoy muy contenta de que nos respaldes —dijo Mary ronca—. Aunque no sé si somos idóneos…

La elegante mano de Marissa cortó el aire.

—No estoy preocupada en absoluto sobre si seréis buenos padres. Y por favor no toméis ninguna pausa de mi parte como insolidaria. Nunca he tenido que hacer nada como esto.

Rhage habló.

—Saxton conoce el procedimiento legal. Nos consiguió unos papeles. Creo que necesito una audiencia frente al Rey como miembro de la aristocracia…

Mary levantó las manos, toda guauuuuuuuuuu.

—Espera, espera, tenemos que tener una evaluación formal de los dos, en primer lugar. Y tenemos que hacer más diligencias sobre la familia de su madre… y de su padre. Y tenemos que preguntarle si está interesada en todo esto. Es muy pronto después de la muerte de su

madre. No quiero que piense que estamos desplazando a su familia de sangre o tratando de reemplazar a alguien que nunca será reemplazado. Necesitamos avanzar lentamente, ser flexibles y mantener la calma. También hay un problema potencial.

—¿Qué es? —preguntó Marissa.

Cuando Mary miró a Rhage, él se aclaró la garganta.

—Yo como persona. Es decir… la bestia. Ya sabes. Como cosas. Que no deberían, ya sabes, ser comidas.

—Nunca ha sido un peligro para mí —interrumpió Mary—. Pero no podemos fingir que su dragón no es un factor en todo esto. Quien vaya a hacer la determinación de idoneidad, ya seas tú o Wrath o alguna otra persona, ha de ser plenamente consciente de que venimos con un monstruo de tres pisos de altura, de escamas púrpuras y que como *lessers*.

Rhage levantó la mano como si estuviera en clase y a la espera de que le llamaran. Cuando ambas le miraron, dejó caer el brazo torpemente.

—Ah, él nunca ha consumido realmente nada que no fueran *lessers*. Aunque creo que trató de comerse a Vishous. —Su *hellren* hizo una mueca—. Bueno, está bien, por lo que he oído, la otra noche persiguió a V y Assail a una cabaña, que podría haberse quedado sin tejado y podría haber intentado comérselos, pero no tuvo éxito.

—Gracias a mí —señaló Mary.

—Él escucha a Mary. Lo. Hace. Quiero decir. —Hubo una pausa —. Mierda.

Mary se encogió de hombros.

—De todos modos, somos conscientes de que no somos los más convencionales de los futuros padres. Pero te prometo… si tenemos la oportunidad, que vamos a amar a esa niña con todo lo que tenemos.

—Lo mismo digo —dijo Rhage—. Totalmente.

Marissa dejó escapar una risa suave.

—Yyyyyyyyyyyyyyy esto es exactamente por lo que no me preocupa que adoptéis algo o a alguien, ya sea un perro de un refugio o un niño de Lugar Seguro.

Mary exhaló con alivio.

Mientras tanto, Rhage tomó una página del libro de Marissa y comenzó a abanicarse. Luego apoyó un brazo en la mesa de café, como si le preocupara estar a punto de desmayarse.

—¿Hace calor aquí? Siento que hace calor, creo que voy a…

Mary se levantó y corrió hacia una de las puertas francesas. Cuando la abrió, dijo:

—A veces se marea un poco. Sabes, cuando se siente aliviado. Respira conmigo, mi amor. Respira conmigo.

Marissa se movió y se sentó junto a Rhage. Cuando cogió un cojín y comenzó a moverlo arriba y abajo al lado de ese hermoso rostro enrojecido, rio.

—Lo resolveremos. De alguna forma, de alguna manera, lo resolveremos, ¿de acuerdo? Y es de esperar que al final, Bitty vendrá a casa con vosotros dos.

Cuando Mary agarró otro cojín y se unió en el esfuerzo, miró a los ojos del Hermano que amaba… y trató de ver el futuro en sus rasgos.

—Eso espero. Dios, lo espero tanto que duele.

Capítulo 51

—¿Quieres saber qué?

Cuando V planteó la pregunta tal vez incomprensible, Assail cambió el teléfono móvil a su otra oreja y puso la taza de café en el lavavajillas. El *doggen* que había esperado entrevistar esta víspera, para que sus primos cesaran y desistieran de toda esa comida congelada, había tenido que reprogramar la entrevista. Lo que significaba que seguía siendo Mr. Limpieza.

—Cerradura maestra —explicó Assail—. Necesito saber cómo abrir una Cerradura Maestra. Y tiene que ser de tal manera que luego siga siendo funcional.

El hermano rió con un borde duro.

—Sí, mi primer consejo sería disparar a la perra, pero eso no va a ayudarte si quieres que siga funcionando. ¿En dónde exactamente estás tratando de entrar?

—Un secreto.

—Suena pervertido. ¿Y de qué edad estamos hablando? La cerradura, no el secreto.

—Nueva.

—Está bien, sí, tengo algo para ti. Dónde estás…

Una campanilla sutil le interrumpió y Assail se apartó el teléfono del oído.

—Ah, sí, aquí está. Y estoy en casa, Vishous.

—Estaré allí en dos minutos. En tu patio trasero.

—Espero tu audiencia. —Assail colgó—. Hola querida…

Llorando. Naasha estaba llorando abiertamente, y Assail conocía la causa sin que se la explicara.

—Lo que sea que ha sucedido —dijo mientras se acercaba y abría la puerta de atrás.

El aire frío le irritó la nariz, pero quería estornudar mientras todo tipo de tartamudeos y sonidos de sorber llegaban a través de la conexión.

—Está muerto. Mi *hellren*… está muerto.

Por supuesto que sí, pensó Assail. Y sé por qué.

—Lo siento mucho, querida. ¿Qué puedo hacer por ti en tu duelo?

La hembra sorbió varias veces más.

—¿Puedes venir?

—Lo haré. Dame diez minutos.

—Gracias. Tengo el corazón partido.

No, eres su heredera, pensó mientras finalizaba la llamada. Y tu amante es quien ha organizado todo esto, eres la siguiente en línea para el ataúd, querida.

De la oscuridad, una forma enorme apareció en el césped, y el Hermano Vishous disparó las luces de seguridad mientras caminaba hacia la casa.

—Ha habido una muerte de cierto renombre —anunció Assail—. Parece que el *hellren* de la amante de Throe ha muerto.

—Oh, en serio.

—Aún no estoy paranoico, por lo que parece. Soy del tipo preciso. —Se reunió con Vishous a mitad de camino y chocaron las palmas—. Sabía que no iba a durar mucho en este mundo. La cuestión es cómo murió y tengo la intención de averiguarlo.

—Hay un asesino bajo ese techo.

—En efecto. Te haré saber lo que descubra.

—Si necesitas respaldo, lo tienes. Y si por casualidad ¿encuentras evidencia de asesinato? Estaré feliz de poner "muerte" en la sentencia.

—De acuerdo.

—Oh, y si todavía estás interesado en la Cerradura Maestra, esto es lo que necesitas. — Vishous le dio una herramienta de plata que parecía un destornillador en miniatura—. Usa esto como llave. Debería funcionar.

—Mi agradecimiento.

Vishous le dio una palmada en el hombro.

—Estás demostrando valer el pellejo con el que andas.

—No estoy seguro de si eso es un cumplido o no.

—Listo.

¡Puf! el Hermano se fue, dejando atrás nada más que una brisa fría. Y a raíz de su partida, Assail volvió de nuevo a su casa, y gritó:

—¿Gentilmachos? Me voy.

Ehric entró por la puerta abierta.

—¿A dónde?

—A casa de Naasha. Ha tenido un cambio en la posición, por así decirlo. Su *hellren* ha muerto… o sido asesinado, como bien puede ser el caso.

—Interesante. Haznos saber si nos necesitas.

—Lo haré.

Cerrando los ojos, Assail se desmaterializó y viajó a través del río a la propiedad del *hellren* de Naasha. Cuando volvió a tomar forma ante la entrada principal, se dirigió directamente al portal y la abrió, evitando cualquier llamada o timbre.

Throe estaba de pie en el vestíbulo, y cuando vio abrirse la puerta, frunció el ceño y luego retrocedió.

—¿Qué… qué haces aquí?

Assail cerró la pesada puerta tras de sí, y luego volvió a colocarse el pañuelo en el bolsillo.

—He sido invitado.

—Entonces deberías presentarte correctamente, llamando al timbre. No vives aquí.

—Y tú sí.

—Sí.

Assail cruzó la distancia para detenerse ante el otro macho, allí estiró la mano y pasó los dedos por la solapa del traje negro de Throe. El hijo de puta era guapo… le concedía eso. Por supuesto, también era moralmente corrupto y tan confiable como una víbora bajo los pies.

Y no era verdad cómo eso se mezclaba tan a menudo.

—Mi querido muchacho —murmuró Assail—, si no sabes por qué he sido convocado, eres ciego o ingenuo.

Throe apartó la mano de Assail de un golpe.

—No soy tu "muchacho".

Assail se inclinó.

—Pero te gustaría serlo, no es cierto.

—Que te jodan.

—Todo lo que tienes que hacer es pedirlo amablemente y lo consideraré. Mientras tanto, es posible que recuerdes que tu amante va a buscar su próxima víctima, quiero decir, *hellren*. Y por numerosos que sean tus encantos, creo que te falta un criterio importante. Lo último que oí es que eras pobre. O al menos lo que pasa por pobre según sus estándares. Sin embargo, yo no tengo ese problema. ¿Tal vez por eso me ha llamado?

Cuando Throe enseñó los colmillos y pareció dispuesto a ofrecer una réplica, un sonido de pisadas apresuradas bajó por la escalera de caracol.

—¡Assail!

Abriendo los brazos, aceptó el fragante y cuidadoso casi placaje que le golpeó y mientras sostenía a Naasha cerca de su cuerpo, se encontró con los ojos de Throe. Guiñándole el ojo, Assail bajó deliberadamente la mano hasta el culo de la hembra y apretó.

Naasha retrocedió un poco.

—Ya viene el abogado. ¿Te quedarás mientras me reúno con él?

—Pero por supuesto. En este tu momento de necesidad, estoy a tu servicio.

—Se han llevado los restos de mi compañero. —Sacando un pañuelo de seda de su blusa, se secó las mejillas que estaban secas y lo subió a los ojos que ni estaban rojos ni manchados—. Va a ser incinerado esta víspera. Y entonces tendremos la ceremonia del Fade. Siempre decía que deseaba ser enviado al Fade en la propiedad.

—Entonces eso es lo que tienes que hacer para su reposo final.

—He echado a mis invitados. Parecía inadecuado tenerlos bajo este techo mientras se están realizando dichos arreglos. —Más de esos toquecitos—. Estoy muy sola. Voy a necesitarte ahora más que nunca.

Assail se inclinó mientras sentía hervir a Throe.

—Mi placer.

—A lo mejor podrías sentarte conmigo y el abogado…

Throe habló.

—No, yo estaré allí para apoyarte. Esto tiene que ser privado.

—Él tiene razón —murmuró Assail mientras le acariciaba la mejilla con el dorso de los nudillos—. Y me alegra quedarme todo el tiempo necesario. Proporcióname un salón y me entretendré con algo de tu biblioteca.

Hubo un tintineo en la puerta principal, y el mayordomo se materializó desde un cuarto trasero. Cuando el *doggen* se apresuró

para responder a la llamada, Throe arqueó una ceja, como si señalara que así era efectivamente cómo se recibían a los invitados adecuados.

Y luego Saxton, el abogado del propio rey, entró en la mansión.

Saxton encajaba más en la alta sociedad de la regencia que en la vida moderna en muchos aspectos, su espeso cabello rubio rizado y apartado de su cara, su traje hecho a mano para él por un experto, su abrigo de cachemira y maletín Louis Vuitton suspendiéndolo entre los polos opuestos de la moda dandi y un abogado trabajador.

—Señora —dijo con una reverencia—. Mis condolencias por su pérdida.

Otra ronda del teatro de ojos secos y agitar el pañuelo, y mientras el drama se desarrollaba, Assail salió de la conversación, aunque captó la atención de Saxton. Cuando se asintieron entre sí discretamente, Assail tuvo la clara impresión de que el abogado sabía exactamente por qué estaba en la casa.

Ah, Wrath. Dedos en el pastel de todos, y eso era bueno, según Assail estaba llegando a creer.

—Permítame mostrarle el estudio a mi amigo —dijo Naasha—. Y luego tendremos nuestra reunión en la biblioteca. Mi *doggen* le llevará allí ahora y aceptará sus órdenes de algún refrigerio. Throe se nos unirá como mi asesor.

Assail tuvo la precaución de pedir permiso formal a Saxton, como si los dos no se conocieran entre sí. Y luego siguió a Naasha a una habitación que olía a humo de leña y popurrí. Cuando ella los encerró dentro, el par de puertas correderas estaban tan adornadas como estatuas de corte completo y tenían tanto oro en ellas como el collar de Bulgari que la mujer tenía en su garganta.

Ella se acercó a él. Sorbiendo delicadamente.

—¿Me aliviarás en mi luto?

—Siempre.

La atrajo hacia él, porque ella quería que lo hiciera. Y la besó suavemente de modo que no se corriera su barra de labios mate color rojo, también porque ella quería.

—Querida mía —dijo mientras pasaba una mano ligeramente sobre sus rizos peinados en cascada—. Dime. ¿Cómo descubriste que tu amado había muerto?

Cuando habló, él memorizó cada palabra que dijo:

—Fui a saludarlo antes de su Primera Comida. Estaba recostado en su cama, tranquilo, pero estaba frío. Muy frío. Se había ido. En su sueño, lo que es una bendición.

—Una buena muerte. Una muerte muy buena para un macho de valía.

Ella lo besó de nuevo, lamiendo su boca, y él pudo saborear a Throe en ella, oler el aroma del otro macho sobre ella.

—¿Estarás aquí cuando termine? —dijo con una pizca de orden.

El interior dominante de Assail se resistió a la orden, pero su lado lógico hizo caso omiso del instinto.

—Como ya he dicho, esperaré todo el tiempo que sea necesario.

—El testamento tiene muchas disposiciones.

—Y no tengo nada más que hacer que atenderte.

Ella brilló ante eso, y fue todo lo que pudo hacer para no poner los ojos en blanco. Pero luego ella salió bailando de la habitación, lista para averiguar todo lo que iba a heredar.

—Adiós por ahora —bromeó ella antes de deslizar las puertas en su lugar.

Mientras el repicar de sus tacones altos sobre el mármol se desvanecía, miró a su alrededor, al techo. No había cámaras de seguridad que pudiera ver, pero ese era el lugar más obvio para

ponerlas.

Antes de intentar salir del estudio, tenía que saber si había alguien observando.

Capítulo 52

—Fritz… cómo describir a Fritz…

Cuando Rhage se acercó a un semáforo, pisó los frenos del GTO y miró por el espejo retrovisor. Bitty estaba en la parte de atrás mirando hacia adelante con expresión absorta, como si todo lo que fuera a decir fuera lo más fascinante que jamás iba a escuchar.

Por un momento, su corazón latió con fuerza. No podía creer que hubiera una posibilidad de que pudiera tener la oportunidad de…

Concéntrate, se dijo. Había un largo camino por delante antes de que fuera el momento de ponerse sentimental.

Pero, Dios, si sucedía, iba a tener un montón de conversaciones con la pequeña hembra.

—¿Rhage? —pidió Mary.

—Lo siento, bien. —El semáforo se puso en verde, y avisó a su cerebro que acelerara el coche—. Está bien, Fritz se parece a ese tipo de *En busca del arca perdida*, ya sabes, al que se le derretía el rostro. Excepto que no da miedo, y nada se le cae de verdad.

—¿Qué es *En busca del arca*… qué?

Rhage se dejó caer en el asiento del conductor.

—Oh, Dios mío, escucha, vamos a tener que trabajar en tu educación. Hay tanto… ¿has visto *Tiburón*?

—¿No?

Él golpeó la cabeza contra el reposacabezas.

—¡No! ¡Oh, no, la humanidad!

Cuando Bitty comenzó a reír, Rhage tendió una mano a Mary.

—Sujétame, tengo que preguntar la grande.

—Estoy aquí para ti, cariño.

Rhage miró por el retrovisor de nuevo.

—¿Por lo menos sabes quién es John McClane?

—¿No?

—¿Hans Gruber?

—Um… ¿no?

—Maaaaaaaaaaaary, ¡sujétame!

Mary se echó a reír y lo empujó a su sitio.

—¡Conduce el coche!

Con las chicas riendo, se sacudió y se recompuso.

—Trabajaremos en eso más tarde. De todas formas, Fritz es… más viejo que Dios, como dicen los seres humanos. Y se pone nervioso si tratas de hacer algo. No te permitirá limpiar detrás de ti, se estresa si tratas de preparar por ti mismo cualquier alimento, y tiene una necesidad obsesiva por la aspiradora. Pero. —Levantó su dedo índice —. Me compró mi propio congelador de helados. Y te lo voy a decir, eso absuelve un montón de pecados.

Mary se dio la vuelta.

—Fritz es la fuerza más amable del planeta. Dirige el personal y se encarga de todo y de todos en la casa.

—¿Cuántas personas viven allí? —preguntó Bitty.

—¿Contando a los *doggen*? —Mary se quedó en silencio un momento—. Cielos, creo que treinta. ¿Treinta y cinco? ¿Cuarenta? Realmente no lo sé.

Rhage intervino.

—Lo más importante es que…

—…hay una gran cantidad de amor.

—…hay una sala de cine con su propia máquina de dulces.

Cuando Mary le lanzó una mirada, él se encogió de hombros.

—No hay que subestimar la importancia de los Milk Duds en la oscuridad. Bitty, ¿dime que has probado los Milk Duds?

Cuando la chica sacudió la cabeza con una sonrisa, él levantó las manos.

—Tío, tengo cosas que enseñarte, señorita.

Más adelante, apareció Lucas Square en la distancia, el brillo de todas las tiendas y letreros de neón brillante como el mediodía. Y hablando de saltos. Había peatones en las amplias aceras, humanos paseando cogidos del brazo en citas, familias peleándose, grupos de niñas adolescentes y chicos adolescentes paseando de un lado al otro.

—¿Es viernes? —preguntó mientras entraba en uno de los parkings al aire libre.

—Creo que sí… no, espera, es sábado. —Mary sacó su teléfono—. Sí, es sábado.

—No es de extrañar que haya tanta gente.

Tardó un rato en encontrar un lugar adecuado, y rechazó varios por problemas de hacinamiento de camionetas, SUV ridículos o asquerosos monovolumen. Por fin, encontró un lugar vacío al lado de un área de siembra y metió su bebé cerca de la acera.

—Sí, siempre es así de exigente —dijo Mary cuando se bajó y echó el asiento hacia adelante para Bitty.

—Eh, cuido de mis hembras. —Cuando cerraron la puerta, se inclinó y la bloqueó de forma manual, luego se bajó él y usó la llave en la puerta del lado del conductor—. Ningún humano va a abollar mis paneles.

Fueron en fila juntos, Bitty entre ellos. TGI Friday’s estaba más adelante en la esquina, y cuando un grupo de seres humanos ruidosos salió por sus puertas, Rhage frunció el ceño.

—Hey, ¿Bitty? —dijo informalmente—. ¿Nunca has estado en un restaurante antes?

—No.

Rhage se detuvo y le puso la mano en un hombro que le sorprendió porque era muy delgado y pequeño. Pero tenía otra preocupación en este momento.

—Podría ser un poco ruidoso, ¿de acuerdo? Un montón de conversaciones, puedes oír bebés llorando, gente riendo a carcajadas. Va a haber camareras corriendo con grandes bandejas de comida, gran cantidad de diferentes olores y sonidos. Puede ser abrumador. Esto es lo que necesitas recordar. Si tienes que ir al baño Mary irá contigo para que no tengas que preocuparte de perderte o estar sola. Y si encuentras, en cualquier momento, que es demasiado, nos vamos. No me importa si tenemos los menús, hemos pedido o hemos levantado el tenedor. Pondré pasta en la mesa y —chasqueó los dedos—, nos largamos.

Bitty alzó la mirada hacia él. Y él se preocupó por si había ido demasiado lejos o…

La niña le golpeó con su pequeño cuerpo y se agarró con fuerza. En un primer momento, Rhage no supo qué hacer y sólo mantuvo los brazos a los lados y miró a Mary asustado. Pero cuando su *shellan* se llevó la mano a la boca y pareció que ella misma estaba componiéndose, abrazó a la niña ligeramente.

Mientras estaban allí juntos, Rhage se encontró cerrando los ojos.

Y diciendo una oración en silencio.

*  *

Mary sólo pudo sacudir la cabeza. Ella había pensado que se había enamorado de Rhage antes. Pensó que lo amaba con todo su corazón. Pensó que era su alma gemela, su centro, su no-vas-a-conseguir-nada-

mejor-que-esto.

Bla, bla, bla.

¿Verlo curvar su enorme cuerpo en torno a la niña mientras abrazaba a Bitty?

Bien, sabes qué, no solo resultó que a sus ovarios todavía les quedaba una pequeña chispa, los incautos podrían haber explotado también entre los huesos de la cadera.

Cuando los tres comenzaron a caminar de nuevo, Rhage mantuvo una mano sobre el hombro de Bitty. Como si para ellos fuera lo más normal del mundo, a pesar de que Rhage tenía que inclinarse hacia un lado y los dos chocaron uno contra el otro hasta que encontraron el ritmo.

Cuando se acercaron al restaurante, Mary miró a su alrededor e identificó a las otras familias, no pudo evitar abrir la puerta de la fantasía durante una fracción de segundo y fingir que su pequeña unidad era igual que todas las demás. Que eran una madre, un padre y una hija, saliendo a cenar para hablar de tonterías, de cosas serias y de nada en particular, antes de volver a casa, a un lugar seguro juntos.

Rhage se adelantó para abrir la puerta, y en el interior, el restaurante era exactamente como lo había descrito, ruidoso, ajetreado y lleno de vida. Afortunadamente, Bitty parecía más curiosa que nerviosa, aunque se pegó a Rhage cuando él fue al atril de la camarera y pidió una mesa para tres, si era posible.

La morena que estaba detrás de la caja registradora le echó una mirada, y sabes que, nada de esperar para Rhage. Cuando la joven sonrió con todos los dientes y se meneó un poco cuando recogió tras menús de la pila, Mary sacudió la cabeza a modo de disculpa a las otras doce personas en la fila.

—¡Por aquí!

La camarera se abrió paso entre las diferentes secciones del lugar, llevándolos hasta el otro lado donde había, de hecho, una mesa que acababa de ser limpiada, su superficie todavía húmeda, todavía sin cubiertos. Esto último fue atendido inmediatamente cuando Rhage y Bitty se sentaron a un lado y Mary frente a ellos.

—Buen provecho —dijo la camarera a Rhage.

Antes de que cualquiera pudiera decir una palabra, una rubia con el pelo corto y un montón de maquillaje de ojos vino con aguas en una bandeja. Su expresión era una mezcla de aburrimiento y hastío, hasta que vio a quien estaba sirviendo.

Mary sonrió y sacudió la cabeza al abrir su menú. Mientras comprobaba la enorme variedad de alimentos que ofrecía, fue vagamente consciente de una conversación, pero no se molestó con nada de eso.

Cuando estuvieron solos, Rhage abrió su menú.

—Está bien, qué tenemos…

—¿Siempre hacen eso? —preguntó Bitty.

—¿Hacer qué? —Él giró una página plastificada—. ¿Quién?

—Las hembras humanas. Se te quedan mirando como esa.

Rhage cogió su vaso de agua para probarla.

—No sé de qué estás hablando.

—¿Es como si ellas quisieran pedir un trozo de ti?

El agua. Fue. Por el sitio equivocado. Cuando Rhage tosió y se dio en el pecho con el puño, Mary tuvo que reírse. También desenrolló el tenedor, cuchillo y cuchara para doblar la servilleta y limpiar.

—Sí, lo hacen —dijo Mary—. Son succionadas a la Zona Impresionante y no pueden salir.

Rhage inhaló.

—No sé… de qué estáis hablando ninguna de las dos.

Bitty se volvió hacia él.

—Tú no ves cómo…

—No las noto. —Rhage miró a la niña directamente a los ojos—. Mi Mary es la única hembra que veo. Así es la manera que es y siempre será. Las otras pueden tropezar con ellas mismas todo lo que quieran, nunca podrán compararse con lo que he sido bendecido y yo nunca, jamás, tendré nada que ver con ellas.

Bitty pareció considerarlo un momento. Luego recogió su propio menú con una pequeña sonrisa.

—Creo que es muy bonito.

—Entonces, ¿qué os parece si comemos? —preguntó Mary.

—Estoy de humor para carne. —Rhage volvió otra página—. Y también mexicana. Y pollo. Y creo que algunas patatas.

Mary se inclinó hacia Bitty.

—Lo bueno es que sólo estamos los tres. Vamos a necesitar el espacio de la mesa para sus platos.

—No sé qué pedir —dijo la niña—. Nunca he visto… tanto.

—Bueno, estoy dispuesta a compartir. —Mary cerró el menú y lo puso en el borde de la mesa—. Pero yo sólo voy a pedir una gran ensalada.

—Yo todavía estoy trabajando en mi lista. —Rhage empujó a Bitty con el codo—. Creo que deberías pedir al menos algo por tu cuenta. Mereces tener tu propio plato, además yo puedo comerlo si no lo terminas.

Cuando la camarera volvió, sólo tuvo ojos para Rhage y era divertido; Mary recordaba haber estado insegura acerca de ese tipo de cosas al comienzo de su relación… especialmente a la luz de aquel episodio. ¿Ahora, sin embargo? Realmente no la molestaba. Rhage no había mentido. Estas mujeres podían, literalmente, desnudarse a su

hey, cómo'tas delante de él y Rhage no tendría más interés en ellas sexualmente del que tendría con un sofá.

Increíble cómo su compañero podía hacerte sentir querida sin decirte ni una palabra.

—Entonces, ¿ya has pensado? —preguntó la camarera a Rhage.

—Primero, mis damas. ¿Bitty?

La niña pareció asustarse.

—No lo sé. Yo no…

—¿Puedo hacerte una sugerencia? —preguntó Rhage. Cuando ella asintió, dijo—: Una de macarrones con queso con el extra de brócoli y palitos de pollo crujiente con la salsa de barbacoa de miel. Sencillo. Fácil de digerir. No mucha confusión con las viejas papilas gustativas.

Bitty pareció prepararse. Luego miró a la camarera.

—¿Puedo tomar eso por favor?

La camarera asintió.

—No hay problema.

—¿Mi Mary?

Mary sonrió.

—Yo tomaré ensalada Cobb con pollo a la parrilla, sin aguacate ni queso azul, con aliño ranchero o algo por el estilo sería genial. A un lado.

—Tenemos ranchero. —La camarera se centró en Rhage, sus ojos se pegaron a su cara, a sus hombros, su pecho—. ¿Y tú?

—Bien, creo que voy a empezar con alitas de pollo y las patatas con piel. Luego me gustaría los pinchos de pollo hibachi, el filete Nueva York con el medio costillar a la barbacoa y al estilo Memphis, el filete medio hecho y terminaré con la hamburguesa triple Reuben. Oh, y creo que querré la hamburguesa toda americana también. Medio hecha también. Ah, y salsa ranchera con las alitas, por favor. A un

lado.

Al cerrar el menú, pareció ser consciente de que estaba siendo observado.

—¿Sí? —dijo a la camarera.

—¿Estás… estás esperando más gente?

—No. —Reunió a los menús y se los entregó—. ¿Y puedes traerme dos coca-colas, por favor? ¿Señoras?

—Agua para mí —dijo Mary—. ¿Bitty? ¿Agua o un refresco? ¿Agua? Está bien, ella tomará agua y creo que hemos terminado. Y muy hambrientos, como puedes ver.

Cuando la camarera se marchó con un conjunto de ojos bien abiertos, Bitty comenzó a reírse.

—No vas a comer todo eso realmente, ¿verdad?

—Diablos, sí. —Rhage extendió la palma de la mano—. ¿Quieres apostar conmigo?

Bitty estrechó la mano.

—¿Pero qué sucede si pierdo?

—Tienes que terminar lo que deje.

—¡No puedo hacer eso!

Mientras los dos charlaban, Mary les observó, el macho enorme e imposiblemente hermoso, con la pequeña duendecilla, tan cómodos uno con otro como podían.

—¿Mary?

Se sacudió.

—¿Qué?

Rhage estiró la mano sobre la mesa.

—Bitty pregunta cómo nos conocimos.

Cuando Mary tomó su mano, tuvo que sonreír.

—Oh, no te lo creerías.

—¿Me lo cuentas? —pidió la niña, inclinándose hacia delante—. ¿Por favor?

Capítulo 53

Cuando Assail se convenció que no había ningún circuito cerrado, o algo parecido, en el estudio, fue a los paneles tallados de las puertas y abrió uno. No oyó nada, así que salió al vestíbulo y se quedó inmóvil, escuchando los sonidos de voces o pasos.

—La costa despejada, en efecto —murmuró, mirando a todas partes.

Estaba a punto de dirigirse hacia la escalera cuando hubo un grito desde la habitación cerrada de enfrente.

—¡Mentira! —bramó Naasha, su volumen apenas atenuado—. ¡Entonces es una falsificación de su firma! ¡Esto es una abominación!

¿Malas noticias? se preguntó con una sonrisa. ¿Tal vez una relación perdida hace mucho tiempo acababa de entrar en un golpe de suerte en el testamento?

Volvió al estudio y cerró la puerta casi del todo cuando ella salió furiosa al vestíbulo y subió las escaleras. Sin embargo Throe fue tras ella, le tomó del codo con fuerza y la hizo girar.

Echándose hacia delante, el macho dijo en tono bajo:

—*Debes* escuchar el resto de las disposiciones. Sí, me doy cuenta que es un shock, pero no podemos luchar si no conocemos la historia completa. Vas a volver ahí. Vas a dejar de gritar. Y vas a dejar que Saxton termine la presentación. Cuando haya concluido, le preguntaremos cuales son tus derechos y a quien se adjudicará tu impugnación del testamento. Luego contrataremos un abogado por nuestra cuenta. Pero no huirás de ahí furiosa e histérica. No si quieres

conseguir el dinero que esperabas. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

La voz que salía de la garganta bien engrasada de la hembra era desagradable como la de un perro gruñendo.

—Se supone que es mío. He pasado los últimos veinte años escuchando sus quejas. Me he *ganado* cada centavo de ese dinero.

—Y te ayudaré a conseguir lo que es tuyo. Pero eso *no* sucederá si no te controlas. La emoción no es bienvenida aquí.

Hubo un poco más de discusiones. Y luego Naasha cuadró los hombros y volvió a la reunión.

Tenías que sentir pena por Saxton.

Aunque no podía detenerse en eso ahora.

Assail no malgastó tiempo cuando cerraron la puerta. Salió del estudio, cerró las puertas y subió las escaleras a la carrera. Cuando llegó a la primera planta, fue por el pasillo más lejos de lo que había hecho antes, a una gran suite, cuya puerta estaba abierta. Cuando olió el astringente en el aire, supo que estaba en la habitación del *hellren*, pero la cama ya había sido deshecha, las almohadas apiladas en el centro del colchón, todo parecía muy gastado.

Sacó su teléfono con cámara y comenzó a tomar fotos. No tenía idea de lo que podría o no haber estado fuera de lugar, pero eso era para su posterior lectura.

Manchas. Sobre el colchón.

En la parte de arriba del colchón, no donde esperarías una pérdida de control de la vejiga.

Las almohadas estaban marcadas del mismo modo.

Una bocanada rápida le dijo que no era sangre, ni orina. ¿Pero qué sustancia era?

En el cuarto de baño. Medicamentos en todas partes, botellas con

tapones o sin ellos. Un andador. Un bastón. Pañales.

Estuvo dentro y fuera de la suite en menos de siete minutos, y se detuvo en el rellano de la escalera. Dos maneras de llegar al sótano. Por atrás, por dónde había ido la noche anterior…

No, usaría el otro conjunto de escalones en esta ocasión.

Cerró los ojos y se desmaterializó a la planta baja, permaneció flotando bajo las puertas hasta que presentó su forma física en la parte superior de la escalera principal al sótano.

Sus orejas no le dieron ninguna razón para estar preocupado, por lo que continuó y entró en la oscuridad. Usando la linterna de su teléfono para orientarse, se pegó a los lados de los escalones de corte basto, el aire húmedo y frío punzante en su nariz.

Abajo, continuó a ritmo acelerado, pasando ante la sala de juegos de Naasha. No le gustaba la cantidad de ruido que sus zapatos con suela de cuero hacían en el suelo de piedra, pero no podía hacer nada al respecto ahora mismo, se acercó a la puerta con la Cerradura Maestra.

Ese olor todavía estaba en el aire, pensó, mientras sacaba la herramienta de Vishous y la insertaba donde iría la llave adecuada. Manipulando el metal, la cerradura se aflojó y sacó la cosa.

Sin comprobar para ver dónde se estaba metiendo exactamente, entró y cerró tras él.

En la oscuridad absoluta, hubo un sonido de pies arrastrando en la esquina. Y un repiqueteo de…

¿Cadenas?

Respiración. Algo estaba respirando por allí.

Assail señaló con el teléfono en esa dirección, pero el pequeño rayo no llegaba más que a unos veinte centímetros. Apartándolo, palmeó una de sus pistolas y dio unas palmaditas por las vigas de

madera expuestas al lado de la puerta.

Cuando se encontró con el interruptor de la luz, lo encendió…

Y retrocedió con horror.

Un macho desnudo estaba encadenado en el piso de piedra desnuda en la esquina. Encadenado y temblando mientras se enroscaba sobre sí mismo, agachando la cabeza y abrazándose a sus piernas esqueléticas, su largo pelo era lo único que lo cubría.

El olor… el olor era de la comida rancia que quedaba en una bandeja a su alcance. Había un servicio, o algo parecido, detrás de él, un simple agujero que se abría en la tierra. También había una manguera, como la que podías encontrar en un jardín, colgando de un gancho. Y un cubo.

Mientras viviera, nunca olvidaría los suaves sonidos que se alzaron de las correas de sujeción del macho cuando su cuerpo escuálido se sacudió.

Assail dio un paso adelante.

El lloriqueo era el de un animal.

—No te haré daño —dijo Assail en voz baja—. Por favor, yo… ¿sabes por qué estás prisionero aquí?

Aunque él lo sabía.

Era un esclavo de sangre. Estaba mirando a un esclavo de sangre, había incluso… sí, los tatuajes: uno alrededor de la garganta y un par en las muñecas.

—¿Cómo puedo ayudarte?

No hubo respuesta, el macho simplemente se enroscó sobre sí mismo aún más, los huesos de los codos parecían romper la piel, las costillas como marcas de garras a los costados del torso, los muslos tan pequeños que sus rodillas parecían grandes nudos hinchados.

Assail miró a su alrededor, a pesar de que era estúpido. Lo qué

había en la habitación estaba allí y encadenado.

—Tengo que sacarte de aquí.

Girando, imaginó la salida.

—Te voy a…

¿Qué podía hacer? ¿Llevarse al pobre macho?

Assail se adentró en la mazmorra.

—Tranquilo. No voy a hacerte daño.

Fue prudente mientras se acercaba y fue muy consciente de que su cerebro se había iluminado como un panel de control, todo tipo de pensamientos girando y molestándole.

—Mi querido macho, no debes temerme. —Alzó la voz—. Estoy aquí para rescatarte.

La cabeza del esclavo se levantó un poco. Y luego un poco más.

Y, por fin, el macho le miró con ojos aterrorizados y enrojecidos que estaban tan hundidos en el cráneo que Assail se preguntó cuánta vida podría tener.

—¿Puedes caminar? —pregunto Assail. Cuando no hubo respuesta, asintió hacia las piernas—. ¿Puedes sostenerte en pie? ¿Puedes caminar?

—¿Quién… —La palabra fue tan baja que apenas fue una sílaba.

—Soy Assail. —Se tocó el pecho—. Soy… nadie de importancia. Pero voy a salvarte.

Los ojos del esclavo comenzaron a llenarse de lágrimas.

—Por qué…

Assail se inclinó para tocar el brazo del macho, pero el salto automático del esclavo fue tan violento que apartó la mano inmediatamente.

—Porque necesitas que te salven. —Mientras hablaba en un tono completamente ronco, sintió de alguna manera como si se estuviera

dirigiendo a sí mismo—. Y yo… tengo necesidad de una buena acción para probarme a mí mismo.

Mirando por encima del hombro, calculó la distancia arriba y fuera, la gran puerta delantera de la casa. El tiempo transcurrido desde que dejó el estudio. La cantidad de munición que tenía. Las llamadas que tendría que hacer a sus primos. A Vishous.

A cualquiera.

Mierda. Las cadenas.

No, podría encargarse.

Metió la mano en la funda bajo el brazo, sacó la nueve milímetros que había llevado con él y luego recuperó el silenciador del bolsillo de la chaqueta. Con unos giros rápidos, lo colocó en el cañón.

—Tengo que moverte. —Indicó el camino hacia sí mismo—. Te necesito lejos de la pared.

El esclavo seguía temblando, pero trató de obedecer, arrastrándose a gatas desde el lugar dónde habitualmente se enroscaba… de hecho, podías ver la sombra impresa en la piedra del suelo y la pared cuando el macho desocupó la zona.

De inmediato, el sudor estalló sobre el cuerpo de Assail, goteó sobre su labio superior y por su frente y su corazón latió bruscamente con estruendo.

—Para… —Cuando el macho se congeló, Assail sacudió la cabeza —. No, estoy hablando conmigo mismo. No iba dirigido a ti.

Las cadenas estaban ancladas a la pared por medio de un anillo que era grueso como el pulgar de un macho y tan ancho como un cuello, estaba atornillado a la piedra.

La bala rebotaría. Pero, ¿qué otra opción tenía?

Dejar al esclavo aquí desde luego no era una opción.

—Vas a tener que… aquí, ¿permitirás que te toque?

El macho asintió en silencio, y se preparó para el contacto. Con un trabajo rápido, Assail lo levantó.

Parcas, no pesaba nada.

Las cadenas sonaron mientras se movían por el suelo, del mismo modo los dientes del macho castañeteaban mientras gemía, había algo de dolor evidente.

Cuando se alejaron todo lo posible, Assail bajó al esclavo y se puso delante, protegiendo al macho con su cuerpo. Luego apuntó y…

La bala no hizo ningún ruido cuando disparó, pero resonó en la celda, golpeando las paredes de roca hasta que se enterró en algún lugar lejos de su objetivo previsto. Assail se tomó un momento para ver si estaba herido. Luego comprobó al esclavo.

—¿Estás bien? —Cuando asintió, se acercó para inspeccionar el anillo—. Cerca, pero no lo suficiente, maldita sea.

Su puntería había sido buena, pero el metal era grueso. No se atrevía a disparar otra vez.

Agarrando la cosa, apoyó todo su peso donde la bala había impactado contra el metal e hizo fuerza. Gruñidos, esfuerzo, estaba curiosamente desesperado mientras trataba de romperlo.

Después de mucha lucha, hubo un sonido agudo, como si el metal le maldijera y luego se tambaleó hacia atrás con el anillo en sus manos, sus mocasines resbalaron.

El aterrizaje dolió un huevo, pero no le importó. Se puso de pie y volvió con el macho un segundo más tarde.

Se quitó la chaqueta del traje, deseaba haber pensado en traer un abrigo adecuado, pero como sólo iba a desmaterializarse, pensó que no habría necesidad de un abrigo más apropiado para el clima frío.

—Vamos a ponerte esto encima.

Lo que resultó ser mejor en teoría que en la realidad, las cadenas

no se prestaban a las mangas o solapas. Al final, se volvió a poner la cosa para no dejarla atrás.

Envolvió las cadenas alrededor de su propio cuello, dos veces a causa de su longitud, recogió al macho y logró sostenerlo con un solo brazo. Luego procedió hacia la puerta.

Fue el esclavo quien abrió el camino para los dos.

Lo que permitía a Assail mantener el arma levantada.

Dejó la luz encendida. Muy pronto la familia se daría cuenta de que el esclavo se había ido, y no quería perder el tiempo con tonterías.

El peor resultado sería encontrar que la reunión con Saxton había terminado, y Throe y la dueña de la casa estaban buscándolo.

Más allá de la mazmorra del sexo. Escaleras arriba.

El esclavo estiró la mano hacia la puerta.

—Poco a poco —dijo Assail entre las respiraciones—. Déjame escuchar.

No había sonidos. Ante el asentimiento, el macho abrió totalmente y Assail irrumpió rápidamente, el corazón tronando, con las piernas curiosamente insensibles aunque funcionaban adecuadamente.

Rápido, rápido, ligero de pies y agudo de oído, corrió a través de las diversas despensas y antesalas hasta que llegó al vestíbulo. Se detuvo antes de salir al espacio, rogó a la Virgen Escriba, al Destino, al sino, a cualquier cosa porque la gran área abierta estuviera no sólo vacía, sino que permaneciera así mientras corría locamente hacia la puerta principal.

¿Después de eso? Tendría que correr lo suficiente para encontrar un poco de seguridad y llamar a sus primos. Luego a la Hermandad.

La esclavitud de sangre había sido declarada ilegal por el Rey, por lo que podría haber un modo legal de apoderarse de este esclavo viviente que nunca debería haber sido propiedad de nadie. Pero Assail

no iba a dejar al macho atrás solo para poder presentarse con un montón de Hermanos, ir al sótano y descubrir que Naasha había hecho desaparecer el esclavo en una fosa porque algo le había avisado.

Sólo deja que salga de esta casa, pensó. Por favor…

—A través de la puerta principal —susurró—. Vamos por la puerta delantera. ¿Estás listo? Trata de aferrarte a mí.

El macho asintió una y otra vez y apretó su agarre.

—Aquí vamos.

Assail irrumpió en el espacio, se movió rápidamente, haciendo sonar las cadenas, su carga se le resbaló, todo ese cabello húmedo y sucio cayendo…

Tuvo que detenerse en seco a medio camino de su objetivo.

Capítulo 54

—Por favor —dijo Bitty—. Por favor, ¿dí cómo os conocisteis?

Mary miró a Rhage y se preguntó cuál de ellos iba a hacerlo. Cuando él asintió con una sonrisa, ella se encogió de hombros y le frotó la mano.

—Muy bien, entonces —comenzó ella—. Fue una…

—Noche oscura y tormentosa —saltó Rhage.

—Bueno, ciertamente fue una noche oscura. —Ella pensó en lo que parecía haber sucedido hace siglos—. Yo había estado trabajando en una línea de ayuda. Ya sabes, para personas que necesitan un poco de asesoramiento. —Está bien, había sido la línea directa de prevención del suicidio, pero cambiarlo parecía apropiado—. Y esta persona seguía llamando. Al final me encontré con él, y mi vecina de al lado lo reconoció por lo que realmente era: un pretrans atrapado en el mundo de los humanos. Para resumir, terminé yendo con ellos al centro de entrenamiento de la Hermandad para traducir…

—John Matthew no puede hablar verbalmente —dijo Rhage—. Y ella sabe el lenguaje de signos. Le ayudó a comunicarse.

—Así que ahí estaba yo, preguntándome *dónde* estaba…

—Cuando aparecí yo por el pasillo. Y fue amor a primera vista para nosotros.

—Bien, él estaba ciego en aquel momento…

Bitty habló alarmada.

—¿Por qué?

Mary miró a Rhage, y ambos se congelaron.

—Ah…

—Es una larga historia —dijo.

La camarera regresó con dos Coca-Colas para Rhage.

—Hazme saber si necesitas más, ¿de acuerdo?

—Gracias. —Rhage tomó un trago de uno de los largos vasos cuando la mujer pasó a la siguiente mesa—. De todos modos, no podía ver, ¿pero en el instante en que ella habló? Me enamoré.

—¿Qué pensaste de él? —preguntó Bitty.

Mary bajó los ojos mientras una sonrisa tan amplia como la mesa llenaba su cara.

—Bueno, al principio me sentí abrumada. Hay mucho de él que alcanzar, como ya sabes. Y yo no sabía dónde estaba, ni quién era él, y no podía entender por qué me estaba prestando tanta atención.

—Porque eres hermosa. Por eso…

—De todas formas —Mary alejó el cumplido con la mano y luego se detuvo mientras se preguntaba qué clase de impresión podría tener eso sobre una joven—. Yo, ah… gracias.

¿Se estaba sonrojado? Por qué, sí, sí, lo estaba.

Rhage se levantó y se inclinó sobre la mesa para darle un beso.

—Eso está mejor.

Mary trató de ocultar su nerviosismo bebiendo agua.

—Así que salimos a cenar, nuestra primera cita fue en realidad aquí en este restaurante.

—¿De verdad? —dijo Bitty.

—En esa mesa…

—En esa mesa…

Cuando ambos apuntaron al otro lado, Mary terminó:

—Ahí mismo. Y sí, ordenó mucho también.

Rhage se echó hacia atrás cuando la camarera les entregó los

aperitivos.

—Oh, gracias y escucha, no necesitamos esperar si nuestros platos están listos. Tráelos todos. Mmmm, ¿quieres probar alguno, Bits?

—Huele bien. —La niña se acercó más—. Sí por favor.

—Coge un tenedor y pincha. Las patatas con piel son impresionantes. El bacon es la fuente de toda bondad.

Mientras los dos pinchaban alrededor de los platos, Mary pensó en aquellos primeros días: Rhage pidiéndole que dijera "esternocleidomastoideo" en el pasillo del centro de entrenamiento. Reuniéndose con ella aquí mirando al otro lado de la mesa como si ella fuera la cosa más fascinante que hubiera visto nunca. Presentándose en su casa a las cuatro de la mañana…

—¿Un centavo por tus pensamientos? —preguntó Rhage.

—Yo… ah… —Como Bitty también la miró, Mary se preguntó cuánto decir—. Bien, para ser honesta, estaba pensando en el momento en que te enteraste…

Mary se detuvo. No quería hablar de su propia enfermedad, sobre su propia extraña situación a Bitty. Era demasiado lo que ya estaba ocurriendo.

Rhage se volvió sombrío.

—Sé exactamente lo que estás recordando.

Mary cruzó los brazos y los apoyó sobre la mesa. Se inclinó y le dijo a Bitty:

—Cuando vino a mi casa por primera vez, yo no lo esperaba. Me había despertado a las cuatro de la mañana y estaba abriendo una lata de café, me corté el pulgar bastante profundamente. Por supuesto, no lo supe hasta más tarde, bueno, yo no sabía que él era un vampiro en ese momento.

Bitty sacudió la cabeza.

—Siempre me olvido de que eres humana. Qué hiciste… ¿te sorprendió?

Mary rió a carcajadas.

—Podrías decirlo. Tardé un tiempo en averiguarlo. Él terminó… pasando el día conmigo. No podía salir a causa de la luz solar, pero no quería decirme por qué, y luego hubo…

Le recordaba desaparecer en su cuarto de baño. Y reaparecer ocho horas más tarde, sin darse cuenta de que había estado fuera tanto tiempo.

—Bueno, hemos pasado por muchas cosas. También le rechacé.

—¿Qué hizo que os juntaseis?

Mary miró a Rhage.

—Oh, es una historia muy larga. Lo que importa es que todo salió bien al final.

—¡Y mirad, aquí está la cena! —Su *hellren* casi se levantó y se precipitó hacia la camarera—. ¡Perfecto!

Rhage ayudó a poner los platos encima de la mesa, cambiando los vacíos por los llenos, y luego arregló la constelación de calorías que había pedido en un semicírculo alrededor de él y Bitty.

—Todo lo que tengo es tuyo —le dijo a la niña—. No seas tímida.

Mientras Rhage devoraba, pareció completamente inconsciente de cómo Bitty se le quedó mirando, como si estuviera realineando algo en su mente.

—Lo sé —se encontró Mary diciendo. Cuando la niña la miró, murmuró—: yo tampoco podía creer que él fuera real. Pero juro por el alma de mi madre que es el mejor macho que he conocido, y ¿cuando dice que nunca te hará daño o dejará que nada te lo haga? Lo dice en serio.

Bitty volvió a mirar a Rhage. Y luego dijo:

—¿Puedo probar tu filete?

Oh, ella sabía exactamente qué decir, pensó Mary con una sonrisa.

Y, por supuesto, el pecho de Rhage se infló, porque era exactamente ese tipo de macho al que le gusta proporcionar. De hecho, para él era mejor que comer.

—Déjame darte la mejor parte de esto —dijo mientras tomaba el tenedor y el cuchillo, y comenzaba a hacer una evaluación quirúrgica de la enorme pieza de carne—. Lo mejor de lo mejor.

*  *

Cuando Assail se congeló con el esclavo de sangre en sus brazos, el macho que estaba en medio del vestíbulo de Naasha se dio la vuelta… y Saxton casi saltó de su piel cuando vio lo que entraba en el espacio.

Afortunadamente, el abogado del Rey se recuperó rápidamente. E incluso tuvo la presencia de ánimo de no alzar la voz.

—Qué estás…

Assail tragó saliva.

—Ayúdame. Por favor.

Saxton se dio unas palmaditas en su chaqueta, y luego sacó el Santo Grial en lo que se refería a Assail.

—Mi coche está fuera, había ido a hacer compras esta noche, y gracias a la Virgen Escriba por eso. Tómalo, pero date prisa. Me pidieron que saliera mientras discutían. No sé cuánto tiempo van a estar ahí dentro. ¡Vete! ¡Ahora!

El abogado se lanzó hacia la puerta principal y la sostuvo abierta mientras Assail se apresuraba a través del vestíbulo, en dirección al aire frío de la noche que se filtraba en la mansión.

—Los retrasaré —dijo Saxton—. Tanto tiempo como pueda.

Assail se detuvo un instante cuando tomó la llave y cruzó el

umbral.

—Mi deuda contigo. Para siempre.

No esperó una respuesta. Salió y habría saltado los escalones poco profundos si hubiera sido capaz. Y querido Dios, esas cadenas, esas terribles cadenas, repicaron y amenazaron con cortar su suministro de aire al cruzar la distancia hasta el BMW 750i.

Casi tiró al macho a la parte trasera.

No tenía tiempo que perder. Libre del peso, fue al lado del conductor, saltó y encendió el motor. La tentación fue pisar a fondo el acelerador, pero no quería correr el riesgo de salir derrapando y atrayendo atención no deseada. Se largó con presteza, pero sin velocidad excesiva, no tardó en alejarse, la mansión se desvaneció por el espejo retrovisor a medida que avanzaba por una larga calzada descendente.

Ahora, era él quien estaba temblando cuando sacó su teléfono.

Utilizó a Siri para realizar la llamada. Y cuando respondieron, cortó el *hola*.

—Vishous, necesito ayuda médica. Ahora. ¿Dónde estás? Bien. Vale. Puedo estar allí en quince minutos. Por favor. Deprisa.

Colgando, inclinó el retrovisor hacia abajo para poder ver el asiento trasero.

—Aguanta. Vamos a conseguirte ayuda. Dime, ¿cómo te llamas?

—Yo… no lo sé —fue la respuesta débil.

Se detuvo al final de la calzada y giró a la derecha, pero no respiraría hasta que fueran libres. Eso iba a llevar un tiempo.

—Quédate conmigo. Debes… quedarte conmigo, estás demasiado cerca de la seguridad para abandonar ahora. ¡Quédate conmigo!

Consciente de que estaba gritando, se obligó a calmar la voz.

—No te mueras —murmuró mientras se encontraba perdido.

¿A dónde iba? ¿Dónde…?

Vishous le había dicho que fuera a la parte noreste de la ciudad, para…

Tomó su teléfono de nuevo y apretó a Siri una vez más. Cuando Vishous respondió, Assail no reconoció su propia voz.

—¿A dónde voy? Dime…

Vishous empezó a hablar.

—No puedo oír… No puedo… ver… —Assail se secó los ojos. ¿Parcas, estaba llorando?—. Ayúdame…

—¿Dónde estás?

—No lo sé.

—Busca una señal. Busca una señal, Assail.

Los ojos borrosos de Assail se alzaron al retrovisor, al tembloroso macho desnudo sobre los asientos de cuero. Luego miró a través del parabrisas.

—Montgomery Place. La señal dice… Montgomery Place.

—Gira a la izquierda. Ahora.

Assail hizo lo que le indicó sin discusión, apretó el volante y derrapó sobre el pavimento, metiéndose en medio de un coche en el carril contrario. Mientras sonaba la bocina, Vishous siguió hablando.

—Dos kilómetros más arriba, hay un centro comercial de primera clase. Tiene una oficina de bienes raíces. Peluquería. Restaurantes. Una joyería. Ve a la parte trasera. Estaré al otro lado.

Assail asintió, a pesar de que el hermano no podía verlo.

Y como no terminaba la llamada, Vishous dijo con calma:

—Tienes esto, tío. Sea lo que sea, nos ocuparemos de la mierda.

—Todo bien. Está bien. —Assail volvió a mirar al macho otra vez —. Quédate conmigo…

—No voy a ninguna parte —murmuró Vishous—. Sólo voy a

quedarme en silencio un segundo para desmaterializarme. Bien, ya estoy de vuelta.

Assail no dijo nada más mientras se inclinaba sobre el volante y esperaba a que el… ¿Cuántos kilómetros tenía que ir? ¿Dos?… centro comercial apareciera. Y entonces allí estaba, sus señales brillantes y un gran aparcamiento prácticamente vacío como un faro de esperanza, un símbolo de salvación.

—Estoy aquí, estoy aquí.

Apretó el acelerador, se disparó al lado de la oficina de bienes raíces y patinó en torno a la parte trasera del edificio. La parte trasera estaba llena de todos los servicios públicos y los contenedores de basura, estacionamiento del personal y muelles de carga para las tiendas. El BMW ganó velocidad, surgió como un misil.

A la luz de los faros, en el otro extremo, una sola figura oscura estaba de pie con los pies plantados.

Assail pisó el freno, y luego se calmó cuando escuchó un golpeteo y un gemido de dolor desde el asiento trasero. Cuando el coche se detuvo con una sacudida, salió sin poner el motor en punto muerto y tuvo que meterse de nuevo para mover la palanca de cambios.

—Qué haces con el coche de Saxton…

Cortó el Hermano.

—Ayúdame…

—Tienes sobredosis…

Assail abrió la puerta trasera.

—¡Ayúdalo! ¡Por favor!

Tuvo que secarse los ojos de nuevo, de hecho, estaban goteando por todo el lugar.

Vishous sacó una pistola y se acercó al coche abierto, mirando.

—Qué. Coño.

—Él-él-él… —Mierda, no podía hablar—. Lo encontré. Detrás de la cerradura. Estaba en el sótano. No podía dejarlo.

El macho se encogió lejos de Vishous, retrayendo su cuerpo larguirucho al otro lado del asiento trasero, el pelo sucio por sus brazos delgados y huesudo trasero.

—Mierda. —Vishous se enderezó y miró por encima del hombro —. No puedo siquiera comenzar a tratarlo aquí. Tenemos que llevarlo. Cristo, las cadenas, bien, entra… detrás del volante no. Yo conduzco. Puedes explicármelo por el camino.

Assail tropezó al rodear el coche por delante. Pero luego se detuvo, repensó las cosas y se deslizó en la parte trasera con el macho. Quitándose la chaqueta, la puso sobre el esclavo desnudo.

—Está bien. —El coche comenzó a moverse, las farolas iluminaban el interior oscuro mientras Assail trataba de agarrarse—. Vamos a estar… bien.

Capítulo 55

Layla regresó a la Tierra y recuperó la conciencia en su forma física, abrió los ojos para centrarse en el bajo techo de su habitación del hospital. Sus manos fueron inmediatamente a su vientre, y mientras movía las piernas y respiraba hondo, se produjo un movimiento allí, tranquilizador, fuerte y vital.

Había dejado la luz del baño encendida con la puerta casi cerrada del todo, como era su costumbre cada vez que trataba de dormir, y su mirada gravitó a la iluminación. Luego miró el reloj. Once y treinta y cuatro.

Había estado en el Santuario durante bastante tiempo.

Cuándo había ido desde el Templo de las Escribas Recluídas a la biblioteca, había tardado un rato en encontrar lo que estaba buscando. Y entonces había estudiado el volumen determinado durante algún tiempo. Así como otros.

Empujándose más arriba sobre el colchón, se frotó las sienes.

No debería haber entrado en la historia de Xcor.

Por otra parte, si su historia hubiera sido diferente, si la identidad de su verdadero padre hubiera demostrado ser la de otro, no habría importado tanto, suponía. Un shock. De hecho, incluso había hecho una referencia cruzada de lo que había encontrado, había entrado en los anales sagrados de la Hermandad de la Daga Negra, sacando volúmenes, buscando alguna inconsistencia, alguna contradicción en los registros del padre.

No había nada por el estilo. De hecho, se había producido una

confirmación.

Y ahora no podía desaprender lo que había descubierto.

Con un gemido, se incorporó más, pasó las piernas por el lateral, y notó que sus tobillos estaban muy hinchados, era como si sus pantorrillas corrieran directamente hacia sus pies.

No tendría que haber ido en busca de información.

¿Pero ahora que lo había hecho? ¿Cómo explicaba por qué había mirado?

Apoyando los pies, bajó el camisón y se apartó el cabello detrás de los hombros. Con una maldición, dio un paso hacia…

Humedad. Por la parte interior de las piernas de nuevo.

Genial. Justo lo que necesitaba en medio de todo esto.

Contoneándose hacia adelante, estaba preocupada por Xcor e irritada con su vejiga. Pero al menos podría tomar una ducha y relajarse sabiendo que todo estaba bien con los bebés. ¿Y no hacían pañales para adultos para este tipo de cosas?

Giró para cerrar la puerta del baño cuando miró atrás…

Sangre. Sangre en el suelo… huellas de sangre en el suelo.

Levantó el camisón, había sangre en el interior de sus piernas.

Cuando gritó, alguien vino corriendo y Ehlena entró disparada…

La enfermera echó una mirada a lo que pasaba y de inmediato entró en modo profesional.

—Ven conmigo. De vuelta a la cama. Vuelve a la cama, vamos.

Layla fue vagamente consciente de la hembra tomándola del brazo y depositando su espalda sobre el colchón.

—Los bebés…que pasa con los bebés…

—Espera, voy a llamar a Doc Jane. —Pulsó el botón de llamada—. Sólo voy a conectarte a las máquinas, ¿de acuerdo?

Todo sucedió muy rápido. Cables fijados sobre ella, monitores

encendidos, Doc Jane entrando corriendo. El ecógrafo rodó a la habitación. Llegó Manny. Qhuinn y Blay casi rompieron la puerta cuando entraron.

—Los bebés —gimió ella—. ¿Qué pasa con los bebés…?

* *

Era como si el viento soplara sobre la tierra.

La conciencia volvió a Xcor a la manera de una ráfaga que viajaba rodeando un paisaje, pasando sobre algunas cosas, haciendo crujir otras, penetrando a través de más. En consecuencia, fue consciente de muchos dolores, y sin embargo, había grandes parches de adormecimiento también, podía sentir medidas de agonía y tramos de hormigueo… espasmos y tirones… pero entonces nada en absoluto en grandes franjas de su piel.

Sin embargo los olores se registraron con agudeza.

El olor a tierra lo confundió.

Detrás de sus ojos cerrados, se orientó lo mejor que pudo usando sus oídos y nariz. No estaba solo. Había el olor de uno… no, dos machos vampiros con él. Además, estaban hablando en voz baja… bueno, uno de ellos. El otro dijo algo que no pudo determinar.

No los conocía. O, más exactamente, no los reconoció como sus soldados…

La Hermandad. De hecho, sí, los había olido antes. Cuando la Hermandad fue a hablar con la *glymera* en la reunión del Consejo.

¿Le habían capturado?

Detalles nebulosos de la noche volvieron a él. Estaba en aquel callejón junto a la carcasa quemada del coche. Seguía a un camión de comida… ¿seguir a dónde? ¿A donde había ido?

¿Era un sueño?

Se filtraron imágenes a través de los ojos de su mente, pero no se

quedaban el tiempo suficiente para que las agarrara…

—Tiene el ceño fruncido —dijo la voz del macho—. Sus manos se mueven. ¿Estás despierto, bastardo?

No podía haber respondido aunque su vida dependiera de ello, y de hecho, su vida dependía de ello. Si había sido capturado, el cómo y dónde estaban…

Campus.

No había seguido el camión de comida. No, había estado encima del vehículo, montando la noche mientras los asesinos que había estado cazando se largaban fuera del centro, más allá de los suburbios, a un colegio abandonado o el campus de la escuela preparatoria.

Con lo cual había sido testigo de las secuelas de una gran batalla, una pérdida devastadora para la Sociedad Lessening.

Librada por la Hermandad.

Había encontrado un humano. Sobre un tejado.

Y luego le habían golpeado en la nuca.

¿Cuánto tiempo había estado inconsciente? Le dolía todo el cuerpo, no como si hubiera sido golpeado, sino más bien como si no hubiera sido utilizado desde hace tiempo.

—¿Estás despierto por fin? —preguntó la voz.

¿Por fin…? Sí, debía haber estado inconsciente algún tiempo. De hecho, se sentía como si hubiera estado tumbado en esta posición durante un período prolongado.

¿Qué era ese sonido de pitidos?

Timbres. De repente un sonido de timbres… los teléfonos sonaron. El macho que había estado hablando contestó.

—¿Qué? ¿Cuando? ¿Cuánto tiempo? Oh, Dios… sí. Inmediatamente. ¿Puede venir Lassiter y sentarse con él? Iremos los dos. —Hubo una pausa—. John… sí, está sucediendo ahora y

necesitamos sangre. Tenemos que irnos. No quiero dejarlo, pero ¿qué vamos a hacer? No, no sé dónde está Lassiter.

Hubo ruido de movimiento, como si estuvieran recogiendo suministros.

—No, nos quieren a los dos. Ella está de parto. Los bebés vienen y es demasiado pronto.

¡Layla!

Sin pensar, Xcor abrió los párpados. Los dos guerreros se habían girado y se iban, gracias a las Parcas, así que no le vieron.

—Yo también estoy aterrado —dijo el pelirrojo—. Por ella, por Qhuinn. Y él estará bien. No va a ninguna parte.

El sonido de sus pisadas se redujo hasta que hubo un ruido metálico, como si una puerta o tal vez algunas cadenas estuvieran siendo movidas. Y luego una repetición de todo eso.

Xcor parpadeó violentamente. Cuando fue a sentarse, se encontró con que, de hecho, no iba a ninguna parte. Había bandas de acero en sus muñecas y tobillos, e incluso alrededor de su cintura. Por otra parte, estaba demasiado débil para hacer mucho más que mantener la cabeza erguida.

Estirándose, vio que estaba rodeado por recipientes de algún tipo… eran frascos, tarros colocados en los estantes que corrían desde el suelo hasta el techo. ¿En una cueva? Y sin embargo, había equipos de seguimiento y mantenimiento de sus funciones corporales que eran de naturaleza compleja y electrónicos.

—Layla… —dijo con una voz que se quebró—. Layla…

Cayó de vuelta contra la cama a la que estaba atado, su voluntad de escapar e ir con ella era grande aunque no sabía dónde estaba ella, ni siquiera dónde estaba él. Su cuerpo tenía otros planes, sin embargo. Cuando la noche eclipsó la iluminación de las horas diurnas, la

oscuridad descendió sobre él una vez más.

Le poseyó.

Su último pensamiento fue que la hembra que había amado y temido le necesitaba, y quería estar ahí para ella…

Capítulo 56

A la salida de TGI Friday's Rhage se detuvo en el atril de la camarera. O más bien, se vio obligado a detenerse porque la mujer humana que le había llevado a la mesa se interpuso en su camino y no se movía.

—¿Has disfrutado de una buena comida? —dijo mientras le ponía algo en la mano—. Este es nuestro número del cliente. Llámanos y haznos saber cómo fue tu comida.

El guiño que le dio le dijo todo lo que necesitaba saber y más sobre que conseguiría si marcaba esos números, y seguro como la mierda que no iba ser una encuesta.

Nadie sin rodilleras, en todo caso.

Le devolvió el trozo de papel doblado en la palma.

—Te lo diré ahora mismo. Mi esposa y yo nos lo hemos pasado muy bien. También nuestra… amiga. Gracias.

Cuando se giró, puso el brazo alrededor de Mary y la atrajo cerca. Luego hizo lo mismo con Bitty antes de pensar en ello.

Salieron juntos, apretándose a través de las puertas dobles.

Fuera, la noche se había vuelto aún más fría, pero su estómago estaba más que lleno de comida y estaba muy feliz, era increíble cómo ese tipo de estado de ánimo creaba su propia calidez, independiente de las condiciones meteorológicas.

Infierno, podría haber estado cayendo aguanieve y todavía habría mirado hacia el cielo oscuro y gritar ahhhhhhhhh.

Cuando estaban a punto de bajar de la acera para dirigirse al coche,

un monovolumen se detuvo y una madre y una hija corrieron juntas para entrar. Tío, hablando de la reserva genética. Las dos tenían idéndico pelo castaño, las dos recogido en una coleta, la madre cortado a la altura de la mandíbula. Tenían casi la misma altura y ambas iban vestidas con pantalones vaqueros y sudaderas. Las caras tenían la misma estructura ósea, desde las mejillas redondas y frente plana a una nariz recta que suponía algunos humanos pedían en las clínicas de cirugía plástica.

No eran ni feas ni hermosas. Ni pobres, pero no ricas. Sin embargo, estaban riéndose exactamente de la misma manera. Y eso las convertía en espectaculares.

La madre abrió la puerta para la hija y la ayudó a entrar. Luego se inclinó dentro y bromeó con la chica:

—Ja, ¡gané la apuesta! Totalmente… vas a lavar los platos durante toda la semana. Ese era el trato.

—¡Mamáaaaaaaaa!

La madre cerró la puerta ante la protesta y se metió en el asiento delantero junto al que debía ser su marido o pareja.

—Te lo dije, no apuestes contra mí. No cuando se trata de citas del *Padrino*.

El tipo se dio la vuelta hacia la hija.

—De ninguna manera, yo no voy a tocar eso ni con un palo de tres metros. Sabes que ha memorizado la película, y sí, la redacción correcta es: "Ningún siciliano puede rechazar una petición de su hija en el día de su boda".

La madre cerró la puerta y la minivan azul pálido se apartó.

Por un momento, Rhage imaginó cómo sería el viaje a casa, y se encontró deseando ir deprisa a hacer lo mismo. Llevar a Bitty a casa, eso era.

Y también discutir sobre *El padrino*, si así era cómo las cosas iban. O a cómo sabía la plastilina. O si la nieve iba a venir temprano o tarde en la estación.

—¿Estamos bien? —preguntó cuando Bitty vaciló—. ¿Bitty?

—Lo siento —dijo la niña en voz baja—. ¿Qué?

—Vamos, entremos en el coche.

Se sentía muy bien caminar con sus hembras de vuelta al GTO, y aún mejor llevarlas por las calles, obedeciendo las leyes de tráfico. Permanecer en su carril. No aceptar el cebo cuando un par de imbéciles en un Charger se detuvieron a su lado en un semáforo y aceleraron su motor como si la cosa fuera una extensión de sus pollas y pelotas.

Él siguió a lo suyo.

Cuando sonó su teléfono móvil, lo dejó ir al correo de voz. Muy pronto estarían en Lugar Seguro y podría…

La cosa sonó otra vez.

Sacándolo, frunció el ceño.

—Tengo que contestar. —Aceptando la llamada, se llevo el móvil a la oreja—. ¿Manny?

El cirujano estaba en modo urgente completo.

—Te necesito de vuelta aquí ahora mismo. Layla tiene una hemorragia. Los bebés ya vienen, necesitamos venas para ella. ¿Puedes desmaterializarte?

—Mierda —dijo entre dientes al tiempo que accionaba el intermitente y aparcaba—. Sí, puedo ir.

Mary y Bitty lo miraron con alarma cuando colgó y se giró.

—Escucha, lo siento mucho. Hay una… —Se detuvo mientras miraba a la niña—. Tengo que volver a casa.

—¿Qué ocurre? —preguntó Mary.

—Layla. —No quería ir más allá. No con lo que Bitty acababa de pasar—. Necesitan un poco de ayuda. ¿Puedes conducirla de vuelta? Tengo que desmaterializarme ahora mismo.

—Por supuesto. E iré directamente casa…

—¿Puedo ir con vosotros? —preguntó Bitty.

Hubo un momento de *ummmm*. Y entonces Mary se dio la vuelta al asiento trasero.

—Mejor te llevo de vuelta a Lugar Seguro. Pero algún día tal vez puedas.

—¿Vas a estar bien?

Rhage tardó un momento en darse cuenta que la niña estaba hablando con él. Y cuando se encontró con unos ojos que estaban muy abiertos y ansiosos, una extraña sacudida le atravesó.

—Sí. Estaré bien. Sólo necesito ayudar a un amigo.

—Oh. Está bien, entonces. ¿Cuando te volveré a ver?

—En cualquier momento que quieras. Siempre estaré en la próxima curva para ti. —Estiró un brazo hacia atrás y le rozó la cara con la mano—. Y vamos a tener que ver *El Padrino*. Partes uno y dos. La tres no.

—¿Qué es todo eso? —preguntó cuando él abrió la puerta y salió.

—Sólo las mejores películas jamás hechas. Se buena.

Mary ya estaba fuera y rodeaba la parte delantera del coche, se encontraron entre los faros y se abrazaron durante un segundo.

—Te amo —dijo él y le dio un beso rápido.

—Yo también. ¿Les dirás que estoy de camino?

Cuando se encontró con los ojos de Mary, se puso en la situación de Qhuinn, mil millones de veces. Luego se sacudió y se concentró.

—Lo haré. —Le tomó la cara entre las manos y la besó de nuevo —. Conduce con cuidado.

—Siempre.

Con un movimiento de cabeza, cerró los ojos, respiró profundamente y luego se fue, viajando en una ráfaga de moléculas a través de los barrios humanos… y luego a través de las tierras de cultivo… y más lejos, hasta las faldas que se convertían en montañas.

Volvió a tomar forma ante la entrada principal de la mansión, se abrió paso al vestíbulo y puso la cara ante la cámara de seguridad.

Mientras esperaba a que alguien abriera, su corazón latía con fuerza por todo tipo de razones. Pero sobre todo por la forma en que Bitty le había mirado.

Es curioso cómo podías ser transformado por alguien.

La puerta se abrió y Fritz estaba en el otro lado, con cara de preocupación.

—Sire, es bueno verle. Todos van hacia el centro de entrenamiento. Estamos en medio de la preparación de víveres en caso de que alguien pueda comer.

Rhage tuvo el extraño impulso de abrazar el *doggen*, y podría haberlo hecho excepto que Fritz se habría desmayado por esa violación del protocolo.

—Gracias. Estás en ello. Eso significa todo.

Rhage avanzó rápidamente sobre la representación del mosaico de un manzano en flor, y estaba casi en la puerta oculta bajo la gran escalera cuando se detuvo y miró hacia atrás.

—¿Fritz?

El mayordomo se detuvo en seco en el arco del comedor.

—¿Sí, sire?

—Sé que este es un momento espantoso. Pero necesito que compres algo para mí. De inmediato.

El antiguo mayordomo se inclinó tanto que su papada casi golpeó

el suelo pulido.

—Sería un alivio hacer algo por alguien. Uno se siente tan impotente.

*  *

Detrás del volante del GTO, Mary sentía como si el tiempo hubiera quedado atrás, que de alguna manera ella y Bitty habían quedado atascadas en el túnel donde estaban hacía noches, en dirección a la clínica a través del río.

Y no sólo debido a Layla y lo que estaba ocurriendo en casa. En el asiento trasero, la niña se había retirado en sí misma, con los ojos fijos en la ventanilla de al lado, su rostro una máscara de compostura que era aún más alarmante porque Mary había aprendido exactamente lo comprometida y alegre que podía ser.

—¿Bitty?

—¿Mmm? —Fue la respuesta.

—Háblame. Sé que pasa algo, y sí, podría irme por las ramas o fingir que no lo he notado, pero creo que ya estamos más allá de eso. Espero que estemos más allá de eso.

Pasó un largo rato antes de que la niña respondiera.

—Cuando salimos del restaurante —dijo Bitty—. ¿Viste a la *mahmen* humana y la hija?

—Sí. —Mary respiró hondo—. Las vi.

Cuando volvió el silencio, Mary miró por el retrovisor.

—¿Te hizo pensar en tu *mahmen*?

Todo lo que la chica hizo fue asentir.

Mary esperó. Y esperó.

—¿La echas de menos?

Eso fue lo que hizo falta. De repente, Bitty comenzó a llorar, grandes sollozos sacudieron su pequeño cuerpo. Y Mary se detuvo.

Tenía que hacerlo.

Gracias a Dios que estaban en una parte buena de la ciudad, y en una sección en la que había un montón de panaderías, tiendas de papelería y tiendas de animales de propiedad local. Lo que significaba que un montón de lugares de aparcamiento en paralelo a la derecha de la carretera estaban vacíos.

Puso el GTO en punto muerto y echó el freno de mano, luego se retorció hasta que las rodillas quedaron pegadas al pecho.

Estiró la mano y trató de tocar Bitty, pero la niña se apartó.

—Oh, cariño… sé que la echas de menos…

La niña giró hacia atrás, las lágrimas corrían por su rostro.

—¡Pero no lo hago! ¡No la echo de menos en absoluto! ¡Cómo puedo no echarla de menos!

Cuando Bitty se cubrió los ojos con las palmas de las manos y sollozó, Mary la dejó aunque eso la mató. Y, por supuesto, después de una angustiosa espera, la niña empezó a hablar.

—¡Yo no tuve eso! ¡Lo que esa humana y su *mahmen* tenían! ¡No tuve… apuestas y risas… no salía a cenar ni me recogía mi padre en coche alegremente! —Cuando sorbió y se limpió las mejillas con los puños, Mary buscó en su bolso y sacó un paquete de pañuelos de papel. Bitty tomó el paquete y luego pareció olvidar que lo tenía—. ¡Mi madre estaba asustada, herida y en busca de amparo! ¡Y luego estaba embarazada, enfermó y murió! ¡Y no la echo de menos!

Mary apagó el motor, abrió la puerta y se metió en la parte trasera. Tuvo cuidado de encerrarlas en el coche a oscuras, y mientras se sentaba junto a la niña, la luz ambiente ayudó a ver la angustia y el horror en la cara de Bitty.

—¿Cómo puedo no echarla de menos? —La niña estaba temblando—. La quería y debería echarla de menos…

Mary extendió la mano, y fue un alivio tirar de Bitty y abrazarla. Le acarició el pelo y murmuró palabras suaves mientras Bitty lloraba.

Era imposible no romperse en pedazos.

Y era difícil no susurrar frases comunes como: "Todo va a estar bien", o, "Estás bien", porque quería hacer algo, cualquier cosa para aliviar a la niña. Pero la verdad era que no estaba bien a lo que había estado expuesta Bitty al crecer y los niños y la gente de esos ambientes tardaban mucho, mucho tiempo en estar bien, si es que llegaban a estarlo alguna vez.

—Te tengo —era lo único que podía decir. Una y otra vez.

Parecieron pasar años hasta que Bitty tomó una respiración temblorosa y se echó hacia atrás. Y cuando manoteó el paquete de pañuelos, Mary se lo quitó y rompió el sello, sacó un pañuelo de papel. Y otro.

Después de que Bitty se sonara la nariz y se dejara caer contra el asiento, Mary desabrochó el cinturón de seguridad de la niña para darle un poco más de espacio.

—Yo no conocía muy bien a tu madre —dijo Mary—. Pero estoy muy segura, de que si hubiera podido tener ese tipo de momentos cariñosos y normales contigo, los habría tenido en un segundo. La violencia es omnipresente cuando está en la casa. No puedes escapar de ella a menos que te vayas, y a veces no puedes irte así que lo mancha todo. ¿Crees que tal vez es más que no echas de menos el sufrimiento que las dos pasasteis? ¿Qué no echas de menos el temor y el daño?

Bitty sollozó.

—¿Soy una mala hija? ¿Soy… mala?

—No. Dios, no. No, en absoluto.

—La quería. Mucho.

—Por supuesto. Y apuesto a que si piensas en ello, te darás cuenta de que todavía la quieres.

—Estaba tan asustada todo el tiempo que estuvo enferma. —Bitty jugueteó con los pañuelos—. No sabía que iba a pasarle y estaba preocupada por mí gran parte del tiempo. ¿Eso es malo?

—No. Eso es normal. Eso se llama supervivencia. —Mary colocó un mechón de pelo detrás de la oreja de Bitty—. Cuando uno es joven y no puede cuidar de sí mismo, se preocupa por ese tipo de cosas. Cielos, cuando seas mayor y puedas cuidar de ti misma, eso también te preocupará.

Bitty aceptó otro pañuelo, lo puso sobre la rodilla y lo alisó.

—¿Cuando mi madre murió? —dijo Mary—. Estaba enfadada con ella.

La niña la miró sorprendida.

—¿En serio?

—Sí. Estaba amargamente enojada. Es decir, ella había sufrido y yo había estado allí a su lado durante todos los años mientras había ido deteriorándose. Ella no se había ofrecido para nada de eso. No había pedido enfermar. Pero me molestaba el hecho de que mis amigos no tuvieran que cuidar de sus padres. Que mis amigos fueran libres para salir, beber, ir de fiesta y divertirse, ser jóvenes y sin ataduras, sin cargas. Mientras tanto, yo tenía que preocuparme de poner en orden la casa, comprar alimentos, hacer comidas y luego a medida que la enfermedad progresaba, limpiarla, bañarla, conseguir cobertura cuando las enfermeras no podían venir por el mal tiempo. Y luego murió. —Mary, respiró profundamente y sacudió la cabeza—. Todo lo que podía pensar después de que se llevaron su cuerpo fue… genial, ahora tengo que planear el funeral, tratar con el banco y el testamento, limpiar su ropa. Ahí fue cuando me perdí. Simplemente me rompí y

lloré, porque me sentía como la peor hija en la historia del mundo.

—¿Pero no lo eras?

—No. Era humana. Soy humana. Y el dolor es una cosa compleja. Dicen que hay etapas en ello. ¿Alguna vez has oído hablar de eso? —Cuando Bitty sacudió la cabeza, Mary continuó—. La negación, la negociación, la ira, la depresión y la aceptación. Y todo eso es en gran medida lo que la gente suele pasar. Pero también hay muchas otras cosas mezcladas en ello. Cuestiones no resueltas. Agotamiento. A veces alivio, y eso puede venir con mucha culpa. ¿Mi mejor consejo? ¿Como alguien que no sólo ha recorrido este camino, sino que también ayudó a otras personas a recorrerlo? Deja que tus pensamientos y sentimientos vengan cuando lo hagan, y no los juzgues. Puedo garantizar que no eres la única persona que ha tenido pensamientos que no le gustaban o emociones que se sentían mal. Además, si hablas de lo que te pasa, es absolutamente posible atravesar el dolor, el miedo y la confusión para salir al otro lado.

—¿Y qué es eso?

—Un poco de paz. —Mary se encogió de hombros—. Una vez más, me gustaría poder decirte que el dolor desaparece, no lo hace. Pero mejora. Todavía pienso en mi madre, y sí, a veces duele. Creo que siempre lo hará, ¿y honestamente? No quiero que el dolor desaparezca por completo. El dolor… es una manera sagrada de honrar a aquellos que amamos. Mi dolor es mi corazón funcionando, es mi amor por ella y es algo hermoso.

Bitty dio unas palmaditas al pañuelo en su rodilla.

—No quería a mi padre.

—No te culpo.

—Y a veces me frustraba que mi madre no lo abandonara.

—¿Cómo podrías no hacerlo?

Bitty respiró hondo y exhaló lentamente.

—¿Está todo bien? ¿Es todo esto… correcto?

Mary se inclinó y tomó las dos manos de la niña.

—Está en un cien por ciento, absoluta y positivamente bien. Lo prometo.

—¿Me lo dirías si no lo fuera?

Los ojos de Mary no vacilaron.

—Lo juro por la vida de mi marido. ¿Y es más? Entiendo perfectamente de dónde vienes. Lo entiendo, Bitty. Lo entiendo totalmente.

Capítulo 57

Assail no tenía idea de dónde estaban. Cuando Vishous condujo el BMW como alma que lleva el diablo a través de las calles de Caldwell, y luego por tierras de cultivo, Assail prestó poca atención a por dónde estaban pasando. Lo único que le importaba era controlar la respiración del esclavo.

—Quédate conmigo —susurró.

Antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo, había estirado la mano y cogido la mano fría del macho. La frotó entre sus palmas, trató de dar algo de su calor corporal, la fuerza de la vida a lo que yacía tan inmóvil junto a él.

Dios, odiaba esas cadenas.

Cuando por fin alzó la vista a las ventanillas, porque estaba perdiendo la razón por la preocupación y preguntándose por qué el viaje estaba tomando tanto tiempo, frunció el ceño. A su alrededor, una niebla se había desplegado, o más bien, la visibilidad se había reducido como si hubiera neblina en el aire, aunque la delatora nubosidad pálida estaba ausente del paisaje.

—Aquí vas a estar a salvo —se oyó decir Assail mientras se acercaban a la primera de las puertas del centro de entrenamiento—. Ellos harán lo posible por cuidar de ti.

Después de todas esas paradas y avances, llegaron a la última etapa del viaje, un descenso que los llevó bajo tierra. Y luego aparcaron en una estructura tan fortificada y grande como cualquiera del municipio de Caldwell.

Vishous fue directo hasta una puerta de acero.

—Ya he llamado.

Assail frunció el ceño, preguntándose cuando había cogido el Hermano el teléfono. No se había dado cuenta.

—¿Cómo podemos llevarle?

No tuvo que terminar la frase. Ese portal se abrió y apareció una camilla junto con la hembra llamada Doc Jane y otro hermano. Assail reconoció al guerrero, era el fornido con un nombre humano y extraño. También conocido como el *Dhestroyer*.

La sanadora ya tenía sangre en su camisa azul ancha.

Cuando Vishous salió de detrás del volante, habló mientras corría alrededor y abría la puerta trasera.

—Macho, edad desconocida. Signos vitales desconocidos. Desnutrido. Traumatismo físico y psicológico desconocido.

Assail se puso en pie y rodeó el coche para ayudar a sacar el macho que estaba temblando de miedo una vez más.

—¡Dejadme! —ladró—. ¡Él no os conoce!

Aunque a decir verdad, el esclavo no conocía tampoco a Assail. Sin embargo, tenía la ventaja de haber rescatado al preso.

—Aquí —dijo al macho—. No te dejaré.

Assail se estiró dentro y recogió al esclavo, lo giró y lo tumbó sobre la camilla. Inmediatamente, la sanadora cubrió su desnudez, y la dignidad que proporcionó al paciente hizo que Assail tuviera que parpadear rápidamente.

—Hola, mi nombre es Jane —dijo la sanadora, mirando directamente a esos ojos aterrorizados—. Voy a cuidar de ti. Nadie te va a hacer daño aquí. Estás a salvo, y no vamos a permitir que te suceda nada. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

El esclavo miró Assail con pánico.

—Está bien —dijo Assail—. Son buenas personas.

—¿Cuál es tu nombre? —Estaba diciendo la sanadora mientras se ponía el estetoscopio en sus oídos—. Lo siento, ¿cuál?

—M-m-markcus.

—Markcus. Ese es un buen nombre. —Ella sonrió—. Me gustaría escuchar tu corazón, ¿si te parece bien? Y me gustaría ponerte una vía intravenosa en el brazo para poder meterte algo de líquido. ¿Estaría eso bien?

Markcus miró a Assail de nuevo.

—Está bien —dijo Assail—. Van a hacer que te sientas mejor. Lo prometo.

Las cosas se movieron rápido después de eso. Una IV fue introducida, se realizaron las evaluaciones, y luego estaban en movimiento, entrando en la sofisticada instalación con sus salas médicas y sus disposiciones, y todo tipo de personas.

De hecho, toda la Hermandad parecía estar por ahí.

Las cadenas llamaron la atención de todo el mundo, la totalidad de la multitud en el pasillo giró hacia el sonido de tintineo cuando la sanadora corrió hacia ellos y esos eslabones de metal saltaban por el suelo.

—¿Qué demonios? —dijo alguien.

—Oh, Dios… —llegó otra voz.

Los guerreros se dividieron por la mitad, separándose para dejarlos pasar. A excepción de un miembro de la Hermandad.

Era el Hermano Zsadist. Y cuando vio al macho en la camilla, se volvió tan blanco que era como si hubiera muerto de repente incluso mientras permanecía de pie en el centro del amplio pasillo.

El Hermano Phury se acercó a él y le habló en voz baja. Luego vacilante tocó a su hermano en el brazo.

—Déjalos pasar —dijo Phury—. Deja que cuiden de él.

Cuando Z finalmente se movió a un lado, Assail siguió junto a la camilla cuando terminaron en una sala de examen con una gran araña de luces en el centro, y vitrinas con frentes de cristal alrededor.

Vishous lo retuvo fuera.

—Déjalos trabajar. ¿Y dime qué diablos pasó?

Assail era consciente de que sus labios comenzaron a moverse y que estaba hablando, pero no tenía idea de lo que estaba diciendo.

Algo debió haber tenido sentido, y sido preciso, porque Vishous dijo:

—Juro que ella merece morir si hizo esto.

Doc Jane volvió a Vishous.

—¿Puedes ayudar con estas cadenas?

—En marcha.

Vishous dio un paso adelante, se quitó el guante de cuero negro de su mano. Extendiéndola, agarró una de las cadenas y un resplandor brillante se reunió en la palma, calentó los eslabones y los desintegró de tal forma que el peso cayó libre al suelo con un ruido metálico.

Assail se frotó la cara cuando el Hermano dio la vuelta a cada uno de los cuatro puntos, liberándolo de gran parte del peso. Las bandas alrededor de las muñecas y los tobillos permanecieron, pero al menos los eslabones pesados se habían ido.

Cuando Vishous volvió otra vez, dijo Assail en un tono bajo:

—¿Vivirá?

El Hermano sacudió la cabeza.

—No tengo ni idea.

Capítulo 58

Qhuinn estaba de pie en la esquina de la sala de operaciones, con los ojos fijos en Layla mientras Manny llevaba a cabo otro examen interno sobre ella, el macho estaba metido entre sus muslos abiertos, una sábana cubría lo que estaba pasando para preservar su privacidad.

—Es demasiado pronto… —Qhuinn sacudió la cabeza y trató de bajar la voz—. Es demasiado pronto, se supone que esto no está pasando. Por qué… se supone que no está pasando. Jesús, es demasiado pronto. Qué coño… la ecografía dijo que estaba bien.

No estaba pasando, insistía su cerebro. Esto tenía que ser una especie de sueño.

Sí, en cualquier momento, iba a despertar y encontrar a Blay junto a él en su dormitorio, iba a tomar ese aliento profundo y aliviado que tomas cuando te das cuenta que el hombre del saco que había estado aterrorizándote no era nada más que producto de tu imaginación. O tal vez un perrito con chile atascado.

—Despierta —murmuró—. Despierta ahora. Despertar de una puta…

Blay estaba de hecho, a su lado. Pero no estaban en horizontal, y seguro como el infierno que no estaban en la casa grande en sus habitaciones. Su macho sin embargo estaba apoyándole, lo único que lo mantenía en pie era el fuerte brazo de Blay alrededor de su cintura.

Manny sacó la mano de debajo de la sábana y se quitó el brillante guante azul. Luego se levantó y le indicó a Qhuinn y Blay que se acercaran a la cama.

El hecho de que Layla todavía estuviera consciente era testimonio de lo fuerte que era la hembra, pero, oh, Dios, estaba pálida. Y había tanta sangre, llenaba el recipiente debajo de su trasero, olía en el aire como una mancha en las propias moléculas de oxígeno.

Manny puso una mano sobre el hombro de Layla y se dirigió a ella.

—La hemorragia está frenando. Esas son buenas noticias. Pero ahora ambos están mostrando signos de sufrimiento fetal, la frecuencia cardíaca del niño comienza a fluctuar también. Por otra parte, estoy particularmente preocupado por la niña, que parece ser la más pequeña de los dos. Recomiendo encarecidamente que hagamos una cesárea…

—¡Pero es demasiado pronto! —Layla miró a Qhuinn asustada—. Es demasiado pronto…

Manny tomó la mano de la hembra.

—Layla, tienes que escucharme. Los bebés están luchando, pero no van a logarlo a menos que los saquemos.

—¡Yo no importo! Has dicho que la hemorragia se está deteniendo…

—Frenando. Pero nos estamos quedando sin tiempo y te necesito tan fuerte como sea posible cuando te ponga anestesia.

—¡No me importa lo que me hagas! Es necesario mantenerlos dentro…

Layla jadeó cuando otra contracción la golpeó, y Qhuinn se frotó la cara. Luego le indicó a Manny que se alejara con él.

Bajando la voz, dijo:

—¿Qué demonios está pasando?

Los ojos de Manny se mantuvieron estables en medio de todo el pánico, un puerto en el mar agitado de emociones.

—He hablado con Havers. No hay nada que se pueda hacer para

mantener el embarazo en marcha. En la ecografía, es obvio que la placenta se ha separado del útero. Es exactamente lo que le pasó a Beth, es extremadamente común, especialmente con múltiples, y la causa de la mayoría de las muertes maternas y fetales en tu especie. Layla no ha hecho nada malo, ella lo ha hecho todo bien. Pero la conclusión es que el embarazo está fallando y estamos en el punto de decisión de que tenemos que salvar su vida, y tratar de salvar los bebés.

Hubo una pausa. Qhuinn repasó las palabras dichas de adelante a atrás en su cabeza.

—¿Qué hay de sus pulmones? Necesitamos otro par de noches…

—Tenemos aparatos de respiración especiales de Havers que pueden ayudarles. Tenemos el equipo adecuado. Si los sacamos, conozco el protocolo y también Ehlena y Jane.

Qhuinn se frotó la cara y tuvo ganas de vomitar.

—Está bien, está bien. Vamos a hacerlo.

Preparándose, fue donde Layla y le apartó el pelo rubio de la cara húmeda.

—Layla…

—¡Lo siento! ¡Lo siento mucho! Esto es mi culpa…

—Shh, shh, shh. —Él continuó pasando la mano por su cabeza para calmar sus protestas—. Escúchame, no, escúchame. Escucha lo que estoy diciendo, no hay culpa en esto. Y tu vida importa. No puedo perder… no voy a perder a nadie en esto, ¿vale? Está en las manos de la Virgen Escriba. Pase lo que pase, es lo que está destinado a ser.

—Lo siento tanto… —Sus ojos se aferraron a los suyos, las lágrimas cayeron de las comisuras, mojando la delgada almohada blanca debajo de la cabeza—. Qhuinn, perdóname.

Él le dio un beso en la frente.

—No hay nada que perdonar. Pero tenemos que hacer esto…

—No quiero perder a tus bebés…

—Son nuestros bebés. —Miró a Blay—. Lo hemos hecho juntos, y no importa el resultado, estoy en paz, ¿de acuerdo? Lo hiciste lo mejor que pudiste, pero en este momento, tenemos que seguir adelante.

—¿Dónde está Blay? —Otra contracción la golpeó y ella apretó los dientes, tensándose en el dolor—. Dónde está…

Blay se acercó.

—Estoy aquí. No me voy.

En ese momento, Jane entró.

—¿Cómo estamos?

—Layla —dijo Qhuinn—. Tenemos que hacer esto. *Ahora*.

*  *

Mientras Layla yacía en la camilla, con el cuerpo fuera de su control, el futuro de sus bebés en duda, se sentía como si estuviera en un coche en marcha, en dirección a una curva brusca en una carretera resbaladiza. La metáfora era tan apta que cada vez que parpadeaba, sentía la velocidad, oía el chirrido de los neumáticos; se preparó para el impacto mientras iba directa al accidente que haría que el coche diera vueltas de campana y que seguro la mataría.

De hecho, el dolor del impacto ya estaba con ella, emanaba de la parte baja de la espalda en un zumbido constante, y luego alcanzaba el pico en las contracciones que sacudían su vientre.

—Es el momento —dijo Qhuinn, sus ojos desiguales ardiendo con una voluntad tan fuerte que ella se tranquilizó momentáneamente.

Era como si se estuviera preparado para ir a la batalla con la muerte para ella y para los bebés.

—¿Bien? —indicó.

Ella miró a Blay. Y cuando el macho asintió, se encontró

asintiendo con la cabeza también.

—Bien.

—¿Podemos alimentarla? —preguntó Qhuinn.

Jane intervino y sacudió la cabeza.

—Necesitamos el estómago vacío para la anestesia. Y tenemos que anestesiarla, no hay tiempo para una epidural.

—Lo que… —Layla se aclaró la garganta—. Todo lo que haya que hacer para salvar a los bebés…

Recordó cuando esto le había pasado a Beth, lo que habían tenido que hacer para salvarla a ella y a L.W. ¿Si resultaba que no podía tener más hijos? Entonces que así sea. Tendría dos. O… tal vez uno.

O… tal vez ninguno.

Oh, querida Virgen Escriba, rezó mientras empezaba a llorar. Llévame a mí. Deja a los bebés y llévame a mí en su lugar.

Volvió la cabeza y miró a través de las lágrimas las dos cunas médicas neonatales que habían sido metidas y puestas contra la pared. Trató de imaginarse a los bebés en ellas, pequeños pero vivos.

No pudo.

Gimiendo, fue golpeada por un impulso absurdo de levantarse y salir, como si esto fuera una película de la que pudiera marcharse porque no le gustaba la trama. O un libro que podía cerrar porque no le gustaba la dirección en la que el autor había llevado a los personajes. O una pintura que podía abandonar con su pincel, porque la escena que había tenido la intención de describir se había convertido en un desastre.

De repente, parecía que había gente por todas partes. Vishous había entrado, su cara con perilla cubierta con una máscara quirúrgica, su ropa de calle escondida bajo un gran traje amarillo estéril. Ehlena estaba allí. Qhuinn y Blay se estaban poniendo la ropa quirúrgica.

Manny y Jane estaban hablando con algún tipo de abreviatura que no registraba.

—No puedo respirar… —se quejó.

De repente, algún tipo de alarma se activó, el sonido estridente separado del pitido generalizado de las máquinas que la monitoreaban a ella y los bebés.

—No puedo… respirar…

—¡Está entrando en parada!

Layla no tenía idea de quién dijo eso. Ni siquiera si había sido un macho o una hembra.

Una sensación extraña se apoderó de ella, como si estuviera sumergida en agua tibia que amortiguaba la vista y el oído y provocaba que su cuerpo se sintiera ingrávido. El dolor también desapareció y eso la aterrorizó.

Si le dolía, aún estaba viva, ¿verdad?

Cuando el abismo se acercó y reclamó su conciencia, como un monstruo devorando una presa, trató de gritar para pedir ayuda, rogar por la vida de sus bebés, disculparse una vez más por las transgresiones que sólo ella conocía.

Sin embargo, no había tiempo.

No había más tiempo para ella.

Capítulo 59

Assail se sentó en una silla bastante cómoda en una habitación que estaba a buena temperatura y sin embargo, sentía como si su piel estuviera siendo quemada y arrancada de sus huesos.

Al otro lado del espacio, el esclavo que había rescatado estaba en una cama de hospital, con más aspecto de pretrans que de macho adulto. Le habían tapado con sábanas y mantas, cubriendo su forma desnuda con el fin de darle calor. Nutrientes y fluidos estaban siendo introducidos en sus venas a través de la vía. Varias máquinas evaluaban el desempeño de sus órganos.

Estaba dormido.

Markcus se había quedado dormido. O desmayado.

Así que Assail se sentó en la habitación de hospital de un total desconocido, tan incapaz de irse como si su propia sangre estuviera bajo esas cubiertas, conectada a los monitores, descansando sobre el colchón.

Frotándose los brazos, quiso que la sensación de calor parara en su propia piel para poder concentrarse más plenamente en la salud de Markcus. Pero ya se había quitado la chaqueta y la corbata. Lo siguiente era desnudarse.

Necesitó un rato para darse cuenta de cuál era el problema.

Con una maldición, extrajo su vial de cocaína, y lo sostuvo en la palma de la mano, mirando el vientre transparente de color marrón y el tapón negro en la parte superior.

Se ocupó de la necesidad que le roía rápidamente, sintiendo

vergüenza por tener que inhalar la droga a no más de unos pocos metros del macho.

¿Cuánto tiempo antes de que Naasha descubriera lo que le había quitado? se preguntó.

¿Y cómo podía haberle hecho esto a otro? Especialmente teniendo en cuenta que tenía un establo de jóvenes machos a su servicio no sólo para el sexo, sino para sus necesidades de sangre.

De hecho, cada vez que Assail cerraba los ojos, veía esa celda, olía ese hedor, evocaba esa prisión subterránea.

¿De dónde lo había robado? ¿Le estaba buscando su familia?

¿Cuánto tiempo había sufrido allí, como nada más que comida de la que aprovecharse?

El diagnóstico hasta el momento era desnutrición, una infección renal, edema pulmonar y sinusitis. Pero el personal médico había indicado que tenían que hacerle más pruebas.

El horror de todo eso le hacía difícil respirar, y Assail tuvo que echarse hacia delante en la silla.

En el exterior, oyó a los Hermanos hablar y caminar por el pasillo. Claramente, alguien había resultado herido de gravedad, dado el nivel de ansiedad, pero no había pedido y nadie le había ofrecido una explicación. Además, Vishous había tenido que ir a ayudar con la que fuera esa emergencia, aunque había prometido regresar…

El golpe fue suave.

—Entra —murmuró Assail, a pesar de que se sentía como si no tuviera derecho a invitar o retirar la invitación a los visitantes de Markcus.

Pasó un rato antes de que la puerta se abriera un poco.

—¿Hola? —dijo Assail.

Cuando vio quién era, retrocedió.

Zsadist era un Hermano del que había oído muchas cosas. Después de todo, la historia, el comportamiento y su reputación eran tales en el Nuevo Mundo, que habían viajado a oídos de todo el Viejo País. Y sí, la cara con cicatriz del macho era algo que temer, la herida vieja y mal cerrada distorsionaba el labio superior mientras sus ojos se entrecerraban y brillaban con malicia. De pie justo dentro de la habitación, con la cabeza casi rapada y su enorme cuerpo, parecía ser exactamente lo que los rumores habían sugerido que era: un sociópata que debía evitarse a toda costa.

Assail había aprendido, sin embargo, que las cosas habían cambiado para él en los últimos tiempos. Que se había emparejado. Tenía una hija. Retraído de la rabia asesina que lo había definido desde que él también había sido retenido contra su voluntad.

De hecho, cuando sus ojos amarillos se clavaron en el macho en la cama, cruzó los brazos sobre el pecho, más bien como si estuviera tratando de consolarse a sí mismo.

—Lo encontré… —Assail tuvo que aclararse la garganta—. Encadenado a la pared.

Zsadist se dirigió lentamente hacia la cama y se quedó mirando a Markcus. Permaneció allí durante más tiempo, apenas parpadeando, sólo el ascenso y caída del pecho y un tirón ocasional de las cejas, sugería que no era una estatua de algún tipo.

Assail podía imaginar que recuerdos le estaban viniendo.

Esas bandas de esclavos alrededor del cuello y las muñecas del Hermano parecían negras como el mal que le había puesto la tinta en su piel.

—Su nombre es Markcus —ofreció Assail—. Eso es todo lo que sé de él.

Zsadist asintió. Al menos, Assail pensó que lo hizo. A

continuación, el guerrero habló.

—Déjame… ayudar. De alguna manera. ¿De cualquier manera?

Estaba en la punta de la lengua de Assail decir que no había nada que hacer. Pero entonces una furia ardiente lamió su pecho.

Assail no era un salvador. Nunca lo había sido. Sus intereses siempre habían sido suyos y de nadie más. Tampoco era alguien que creara apego, rápido o de forma permanente.

Pero Assail se encontró entrecerrando los ojos al Hermano.

—Exactamente ¿hasta dónde llega esa invitación?

Al instante, esa mirada amarilla brilló negra, los ojos se convirtieron en pozos sin alma del *Dhund*.

—Tan lejos como se requiera. Y luego cien mil metros más lejos.

—¿Incluso si te pone en conflicto con el Rey? Porque la forma que voy a buscar de hacer justicia no implica edictos o resoluciones. Y no va a ser con el permiso de Wrath.

—No habrá ningún conflicto.

El primer pensamiento de Assail fue levantarse, solicitar más brazos, y proceder de inmediato a volver a esa casa.

Pero no, después de reflexionar, no era lo bastante estratégico. Y no lo bastante violento.

—Rezo para que hables en serio, amable gentilmacho.

—No soy amable ni nada parecido.

Assail asintió.

—Bien. Y no te preocupes. Presiento la salida que estás buscando y yo te la voy a proporcionar, en breve plazo.

*  *

De vuelta a la biblioteca en la vasta mansión del *hellren* de Naasha, Throe tomó a la hembra por los hombros y la sacudió.

—*Escúchame. Debes* escucharme.

A pesar de que trató de sofocar su incesante griterío, tuvo que confesar, aunque sólo para sí mismo, que estaba igual de frustrado. ¿Había perdido el tiempo en este hogar? Acostarse con ella, atenderla, seducirla a una falsa sensación de que estaban en algún tipo de relación duradera. Y todo el tiempo, ella le había asegurado la fidelidad de su "querido" *hellren*. Hablado de cómo el dinero fluiría como el vino por toda ella cuando el viejo macho por fin muriera. Le contó su amor por él, independientemente de su estado de emparejamiento o sus otros amantes.

Assail había entrado en la imagen, sin embargo, y la presencia de ese bastardo había creado un rubor entre los muslos de Naasha que Throe había tenido que actuar antes de lo que le hubiera gustado: la secuencia correcta habría sido primero cambiar el testamento de Naasha, nombrando a Throe su familiar, con el pretexto de que se emparejaría con ella tan pronto como pasara el período de luto por su *hellren* actual. Y luego Throe dispondría la muerte del viejo macho. Seguido de un "suicidio" para ella.

Con lo cual las arcas de Throe estarían llenas y podría utilizar los fondos para meterse en la *glymera* correctamente y establecer una estrategia para quitar a Wrath de ese trono ridículamente elegido que se había creado para sí mismo.

Sin embargo, ese cabrón de Assail había cambiado el orden, forzando la mano de Throe para que esas falsificaciones fueran necesarias. Era esa acción temprana, o corría el riesgo de que las afecciones más bien grasientas de Naasha pudieran transferirse a su nuevo pretendiente, desbaratando todos los planes, por así decirlo.

Throe había visto la forma en que miraba a Assail.

Había sentido el tirón por el macho él mismo, malditos fueran los dos.

Y, ahora, este lío.

Que el viejo *hellren* se lo había dejado todo a un pariente lejano, un macho cuyo nombre Throe no reconoció.

—Naasha, mi amor —dijo Throe con urgencia—. Necesito que seas lógica.

Esto parecía malo. Ese abogado que esperaba en el vestíbulo, sin duda estaba llegando a todo tipo de conclusiones que serían precisas e inútiles. Ella derrumbándose en la ira. Él frustrándose cada vez más.

Eligiendo otra táctica, Throe se acercó a la mesa ornamentada y colocó la mano sobre la pila de papeles que Saxton había traído consigo.

—Esto. *Este* es tu único objetivo. Cualquier cosa que no sea un desafío con éxito a estas disposiciones es una distracción inaceptable.

—¡He sido avergonzada! ¡Ser abandonada de este modo es una abominación! Es…

—¿Quieres ser razonable? ¿O pobre? Ahora es tu elección. —Eso la hizo callar—. Imagina que todo esto se va, rodeada de nada de esto, la ropa, las joyas, los sirvientes, este mismo techo sobre tu cabeza, desaparecido. Porque eso es lo que va a ocurrir a menos que te controles. La abominación no es lo que tu *hellren* te ha hecho. La abominación es que dejes que suceda. Ahora, voy a traer al abogado aquí. Tú vas a callarte y escuchar lo que diga. O puedes continuar caminando de aquí para allá enojada, perdiendo el tiempo y la estrategia, simplemente para que puedas mejorar tu estatus de víctima, sin ningún resultado efectivo en absoluto.

Era más bien como cerrar la cremallera de un vestido de noche, reflexionó. De repente, una compostura la tranquilizó y transformó su cara de enrojecida y loca, si no exactamente a plácida, sin duda, algo mucho más tranquila.

Throe se volvió hacia ella. La tomó de los hombros y la besó.

—Esa es mi hembra. Ahora ya estás lista para proceder. No más explosiones. No importa que más contenga, vas a permitir que el abogado termine esta presentación. No sabremos cómo luchar si no sabemos contra qué tenemos que luchar.

Por el amor de la Virgen Escriba, mantén la compostura, pensó.

—Ahora, voy a traerlo de nuevo, ¿de acuerdo? —Cuando ella asintió con la cabeza, dio un paso atrás—. Sé consciente de todo lo que tienes que perder. Eso puede ser muy clarificador.

—Tienes razón. —Ella inhaló profundamente—. Eres muy fuerte.

No tienes ni idea, pensó mientras se alejaba.

De vuelta a las puertas dobles, las abrió…

Olió el aire, frunció el ceño y miró alrededor del vestíbulo. Saxton estaba mirando una pintura flamenca, inspeccionando la representación de flores cubiertas de rocío sobre un fondo negro, con las manos cruzadas a la espalda, el torso delgado inclinado hacia delante.

—¿Estamos listos entonces? —preguntó el abogado sin levantar la vista—. ¿O necesita más tiempo para recomponerse? Ha pasado más de una hora.

Throe miró a su alrededor. Las puertas de la sala y el estudio estaban todas en las mismas posiciones en que habían estado. No había nadie corriendo. Todo parecía… igual.

Pero ¿por qué había un aroma predominante de aire fresco a su alrededor… aire fresco y… algo más?

—¿Pasa algo? —preguntó Saxton—. ¿Quiere que vuelva en otro momento?

—No, ella está lista. —Se quedó mirando al abogado, en busca de alguna señal de… no lo sabía—. La he calmado.

Saxton se enderezó. Se ajustó la corbata. Y se acercó con ese andar sin prisas. Totalmente natural. Sin ningún tipo de aires.

—Tal vez ella debería permitirme terminar esto ahora. —Saxton se detuvo—. Aunque si lo prefiere, puedo dejar los papeles y los dos pueden revisarlos. Que yo lea las disposiciones, o no las lea, no cambiaría nada.

—No —dijo Throe suavemente—. Lo mejor es que ella tenga la oportunidad de hacer preguntas. Entre y por favor, perdone nuestra demora.

Cuando dio un paso hacia un lado e indicó el camino, su instinto hormigueó y se negó a ser tranquilizado.

—De hecho, tal vez es mejor si se toma un momento con ella en privado. Tal vez mi presencia sea el problema.

Saxton inclinó la cabeza.

—Como desee. Estoy aquí para servir, o no, a su petición.

—Siempre estamos en deuda —murmuró Throe. En un tono más alto, dijo a la habitación—: Naasha, querida, voy a ir a buscar algunos víveres. Tal vez ayudará a este proceso tedioso.

Esperó mientras ella colocaba una mano sobre el pecho y suspiraba dramáticamente.

—Sí, mi amor, me siento débil por la noticia.

—Pero por supuesto.

Cerrando las puertas detrás del abogado, olfateó el aire de nuevo. Demasiado fresco. Y demasiado frío. Alguien había abierto una puerta o una ventana.

Caminando hacia la entrada principal de la mansión, abrió de par en par y salió para mirar la zona de aparcamiento.

Saxton había llegado en un coche. Había visto al macho llegar desde su dormitorio.

Girando alrededor, se dirigió de nuevo a la casa y fue directamente a las puertas del estudio, abrió una.

—Assail —espetó.

Por desgracia, la habitación estaba vacía.

Capítulo 60

Qhuinn contuvo el aliento cuando le administraron la anestesia a Layla y le salpicaron el vientre redondo con un antiséptico marrón oscuro y de olor acre. Y seguía sin respirar cuando Manny, Jane, Ehlena y Vishous se agruparon en torno a la mesa de operaciones, dos a cada lado, sus dedos enguantados recogiendo e intercambiando instrumentos.

Podías oler la sangre en el aire cuando realizaron el corte y Qhuinn sintió que el suelo ondulaba bajo sus pies, tan seguro como si la baldosa se hubiera licuado.

Como Blay le sujetaba del brazo, era difícil saber si era porque el macho estaba preocupado porque se desmayara o porque él mismo también estaba inestable. Probablemente un poco de ambos.

¿Cómo habían llegado a esto? se preguntó Qhuinn en silencio.

Pero tan pronto como el pensamiento lo golpeó, sacudió con la cabeza. ¿Qué coño había asumido que iba a pasar con dos bebés ahí?

—¿Está bien? —ladró—. ¿Están vivos?

—Aquí viene uno —dijo Blay ronco.

—Bebé A —pronunció Manny mientras le entregaba un pequeño bulto morado a Ehlena.

No tuvo ni siquiera la oportunidad de mirar al chico. La enfermera se movió rápidamente, llevó al bebé a una de las dos camas de triaje que habían montado.

Demasiado silencio. Hijo de puta, estaba terriblemente silencioso.

—¡Está vivo! —gritó Qhuinn—. *¡Está vivo!*

Blay tuvo que sujetarlo, pero claro, lanzarse hacia adelante era ridículo. Cómo si pudiera hacer algo para ayudar. Oh, y como si quisiera que la enfermera pensara en alguna otra cosa que en salvar al niño.

Pero Ehlena le miró.

—Sí, lo está. Está vivo, sólo tenemos que mantenerlo de esa manera.

Qhuinn no recibió consuelo de eso. Cómo podía cuando la entidad a la que estaba intubando y administrando medicamentos parecía ser una especie de pequeño extraterrestre. Un extraterrestre pequeño, frágil y arrugado que no tenía nada en común con los bebés gordos que había visto nacer de los seres humanos en T.V. de vez en cuando.

—Jesucristo —gimió—. Tan pequeño.

El bebé no iba a sobrevivir. Lo sabía en su alma. Iban a perderlo y…

—Bebé B —anunció Jane mientras le daba algo a Vishous.

V corrió con el bebé, y Qhuinn jadeó.

La niña, su hija, era aún más pequeña. Y no era de color púrpura.

Era gris. Gris como la piedra.

De inmediato, el recuerdo que había llevado con él cuando sirvió a Layla durante su necesidad volvió a él. Era de cuando casi había muerto él mismo y había ido al Fade, se había enfrentado a una puerta blanca en medio de un paisaje blanco lleno de niebla.

Había visto una imagen en esa puerta.

La imagen de una hembra joven con pelo rubio y ojos que tenían la forma de los suyos, ojos que habían cambiado de color ante él desde el tono preciso de Layla a los diferentes azul y verde de los suyos.

Con el grito animal de dolor, gritó en el quirófano, gritó con una agonía que nunca había sentido antes…

Había adivinado mal. Había estado… equivocado. Había malinterpretado lo que había visto.

La visión de la puerta no había sido la predicción de una hija futura.

Sino una hija que había perdido en el nacimiento.

Una hija… que había muerto.

Capítulo 61

Cuando Mary entró a toda velocidad por el túnel subterráneo al centro de entrenamiento, los sonidos de sus pies corriendo resonaron delante de ella, un auditorio en sombras parecía apresurarse mientras ella iba a dónde iba. Cuando llegó a la puerta que daba al cuarto de suministros de oficina, tecleó el código e irrumpió a través del espacio ensombrecido, pasó ante las estanterías con bolígrafos y cuadernos, unidades pendrive y pilas de papel de la impresora.

Fuera de la oficina, se detuvo en seco. Tohr estaba sentado detrás del escritorio, mirando a la pantalla del ordenador que tenía todo tipo de burbujas de los colores del arco iris oscureciendo la página principal del DailyMail.co.uk.

Él saltó cuando la vio y luego se frotó la cara.

—Eh.

—¿Cómo están?

—No lo sé. Han estado ahí durante lo que parece siglos.

—¿Dónde está Autumn?

—Está en la cabaña de caza de Xhex. Es mi noche libre y ella la estaba preparando para nosotros… ya sabes. —Miró su reloj—. He estado debatiendo si llamarla o no. Estaba esperando noticias primero, para que no se preocupara. Bien, buenas noticias.

—Deberías contarle lo que está pasando.

—Lo sé. —Sus ojos se volvieron hacia el monitor—. Yo, ah… no estoy manejando esto muy bien.

Mary rodeó el escritorio y apoyó una mano en el inmenso hombro

del macho. La tensión en ese gran cuerpo era tan grande, que sentía como si hubiera apoyado la palma de la mano en un nudo. Hecho de granito.

—Tohr, no creo que debas estar solo. Y si yo fuera ella, estaría muy molesta si no me dejaras apoyarte.

—Es sólo… —Ahora miraba el teléfono de la oficina—. Estoy de vuelta a los viejos tiempos, ya sabes.

—Lo sé. Y ella lo entenderá. Autumn es una de las personas más comprensivas que he conocido.

El Hermano levantó la vista hacia ella, sus ojos azules clavados en su cráneo.

—Mary, ¿alguna vez voy a estar bien?

En ese momento, ella fue transportada de nuevo a cuando estuvo sentada con Bitty en el GTO de Rhage y pensó: Sí, eso es lo que todos quieren saber, ¿no es así? ¿Estoy bien? ¿Seré amado? ¿Estoy a salvo?

¿Voy a salir de esto?

Cualquiera que fuera el "esto", ya fuera la muerte o la pérdida, la confusión o el terror, la depresión o la ira.

—Ya estás bien, Tohr. Y realmente creo que necesitas llamar a tu *shellan*. No necesitas protegerla de tu dolor. Ella sabe exactamente las cargas que llevas, te eligió con todas ellas. No hay nada que la sorprenda o le haga pensar que eres débil. Sin embargo, te puedo garantizar que si intentas ocultarle esto, vas a hacerle sentir como si no confiaras en ella o no creyeras que es lo bastante fuerte como para manejar las cosas.

—¿Y si los bebés no lo logran? Y si…

En ese momento, un grito… un horrible grito masculino… atravesó lo que parecía todo el centro de entrenamiento, el sonido tan fuerte que hizo temblar la puerta de cristal, un estampido sónico de

duelo.

Cuando Tohr se levantó deprisa de la silla, Mary corrió hacia la salida, casi rompiéndola al abrirla.

No fue una sorpresa ver a toda la Hermandad reunida una vez más en el vasto corredor. Tampoco fue una sorpresa que todos y cada uno de los machos, y sus compañeras, estuvieran mirando la puerta cerrada del quirófano principal. Era más apropiado que todas las Elegidas y la directrix, Amalya, en medio de ellos con aspecto igualmente asustado.

Nadie dijo nada. No era como si ese grito de Qhuinn no lo explicara bastante.

Mary fue donde Rhage, deslizó el brazo alrededor de su cintura, y mientras él la miraba, la abrazó.

Cuando no hubo nada más por un momento, la gente comenzó a deambular. Charlas suaves rompieron el silencio. Tohr sacó su teléfono con manos temblorosas y se sentó en el suelo de cemento cuando sus piernas fallaron debajo de él.

—Oh, Dios —dijo Rhage—. Esto es…

Insoportable, pensó Mary.

Perder a un hijo, no importaba lo prematuro que fuera, no importaban las circunstancias, era una agonía como ninguna otra.



Por primera vez en su vida adulta, Vishous se congeló en medio de una emergencia médica. Fue sólo una fracción de segundo, y volvió a estar en línea un instante más tarde… pero había algo en el pequeño cuerpo sin vida en sus manos que detuvo, literalmente, todo en él.

Nunca olvidaría esa vista.

Nunca olvidaría tampoco el grito que Qhuinn dejó escapar.

Sacudiéndose para concentrarse, volvió a la acción para hacer la única cosa que posiblemente podría ayudar. Con manos firmes, metió

un pequeño tubo por la garganta del bebé, deslizó una máscara sobre su cara y enganchó el equipo de respiración a una pieza de equipo médico que no era humano, sino estrictamente para vampiros. Cuando inició el flujo, una solución salina fortalecida y oxigenada entró en los pulmones de la bebé, lavó las cavidades, las abrió… y luego succionó el líquido, que fue enviado a un sistema de filtrado que lo limpiaría, lo reoxigenaría y lo enviaría de vuelta.

Usando el dedo pulgar, apretó el dolorosamente pecho pequeño, masajeando el corazón con ritmo.

Mal color. Realmente mal color. El maldito gris de una lápida.

Y el bebé estaba laxo, nada se movía, los brazos y las piernas eran flacos y arrugados como los de un polluelo que cayeran flojos de hombros y caderas.

Los ojos estaban abiertos, órbitas blancas sin pupilas ni iris porque la niña era jodidamente prematura.

—Vamos, despierta… vamos…

Nada. No había nada.

Sin pensar, gritó por encima del hombro:

—¡Payne! ¡Traedme a Payne en este PUTO MOMENTO!

No supo quién respondió a la orden. Le importaba una puta mierda. Lo único que le importó era que una milésima de segundo después, su hermana estaba a su lado.

—Despiértala, Payne —ladró—. Despierta a esta cría… no voy a tener esto sobre mi conciencia el resto de mi puta vida. ¡Despierta a la puta cría en este puto momento!

Vale, sí, su discurso apestaba. Pero no le importaba, y tampoco a su hermana, evidentemente.

Y ella sabía exactamente qué hacer.

Extendiendo la mano abierta directamente sobre el bebé, ella cerró

los ojos.

—Que alguien me sostenga. Tengo que…

Qhuinn y Blay estuvieron ahí, cada uno de los machos tomó uno de sus codos. Y mierda, V quería decir algo a la pareja, ofrecer algún tipo de… cualquier cosa… pero no había nada que pudiera ayudar con unas meras palabras.

—Payne, tienes que hacer esto.

Cuando las dolorosas sílabas golpearon el aire, fue un shock darse cuenta de que él las había dicho, que era su voz la que era entrecortada, que él, él único macho del planeta que nunca rogaba, jamás, por nada, era la persona pronunciando las temblorosas…

Calidez.

Sentía calidez.

Y entonces vio la luz, el resplandor que, a diferencia de la fuerza destructiva que alojaba en su palma, era un suave poder de curación, una fuerza de rejuvenecimiento, una bendición, un bendito milagro.

—¿Qhuinn? —dijo su hermana—. Qhuinn, dame la mano.

Vishous se quitó del medio, aunque todavía tenía que sostener la máscara de respiración en su lugar porque el bebé era demasiado prematuro para incluso la más pequeña que Havers tenía.

Qhuinn extendió un brazo, y, mierda, el macho temblaba tanto que era como si estuviera de pie en un agitador. Sin embargo, Payne tomó la que él extendió, y la puso debajo de su palma brillante para que la energía pasara a través de la carne de Qhuinn para llegar a la del bebé.

El hermano jadeó y se sacudió en respuesta, los dientes comenzaron a castañetearle, la cara enrojecida pálida al instante.

—Necesito otro par de manos por aquí —ladró Vishous—. ¡Tenemos que mantener al papá lejos del suelo!

Lo siguiente que supo, es que Manny estaba al lado de Qhuinn, el

humano pasó un brazo por la cintura del macho.

Cuando la energía comenzó a dejarle y canalizarse hacia el bebé, Qhuinn comenzó a respirar entrecortadamente, su pecho subía y bajaba, se quedó boquiabierto, su pulmones claramente ardiendo…

El bebé cambió de color en un abrir y cerrar de ojos, todo lo que era mate y gris y de la terrible tonalidad de la muerte se volvió rojo y rosa.

Y entonces las manos diminutas, imposiblemente diminutas, pero sin embargo, perfectamente formadas se crisparon. Y luego las piernas, los pies patearon una vez, dos. Y el vientre, el pozo hueco se expandió y se contrajo junto con el ritmo de la máquina.

Payne no se detuvo. Qhuinn perdió el equilibrio, sólo los fuertes brazos de Blay y el apoyo extra de Manny evitaron que su cuerpo acabara en el suelo.

Más, pensó Vishous. Mantenlo durante más tiempo. Deja el pozo seco si tienes que…

Y eso fue exactamente lo que hizo su maravillosa hermana. Siguió bombeando energía de sí misma a través de Qhuinn, donde se magnificaba y se concentraba, y posteriormente se canalizaba hacia la niña.

Ella siguió hasta que perdió el conocimiento.

Qhuinn no estuvo lejos detrás de ella.

Pero Vishous no podía preocuparse por ellos. Mantuvo los ojos en la niña, en busca de señales de que la fuerza de la vida no aguantaba… de que el gris volvía y las señales de muerte volvían a agarrar la cosita… que el milagro no sería más que un respiro corto y cruel…

No hagas esto, madre, pensó. No les hagas esto a estas buenas personas.

No les quites esta vida.

Capítulo 62

Probablemente Rhage estaba aplastando a Mary con ese abrazo, pero ella no parecía darse cuenta. Algo bueno porque dudaba que pudiera aflojar los brazos.

En todos los aspectos, era débil y dolorosamente consciente de sus hermanos, sus compañeras y las Elegidas, todo el personal del hogar y la comunidad unidos en medio de la tragedia al otro lado de una puerta que era demasiado débil para contener toda la pena resultante.

Rhage no podía evitar pensar en Bitty. Dios, si tuviera la oportunidad… si él y Mary tuvieran la oportunidad, nunca descansaría en proteger a la niña. Se aseguraría que tuviera la vida que merecía, la educación que necesitaba para ser independiente, los conocimientos para saber que nunca estaría sin hogar, sin importar lo lejos que viajara.

—Es tan horrible —susurró Mary—. Tan terrible. Ha habido demasiada muerte por aquí últimamente…

La puerta se abrió y Blay explotó fuera de ese quirófano como si hubiera sido disparado por un cañón.

—¡Está viva! —gritó—. ¡Los dos están vivos! ¡Están vivos! ¡Y Layla está estable!

Hubo un momento de silencio total.

Como si todo el mundo que estaba en el pasillo de alguna manera tuviera que volver a procesarlo todo, cambiar a un camino diferente, a otra marcha.

—¡Y Qhuinn está desmayado en el suelo!

Más tarde, Rhage podría pensar que fue un mal momento para que los aplausos empezaran justo después de la última información, ¿pero a quién coño le importaba?

Blay se vio envuelto en cuerpos, todo el mundo gritando y llorando, abrazando y golpeando las palmas, maldiciendo, riendo, balbuceando y tosiendo a medida que exigían los detalles y eran dados una, dos, muchas veces. Había tanto ruido, tanta vida, y Rhage estaba justo allí con lo mejor de ellos, sintiendo como habían ganado la lotería, el regalo entregado, el semiremolque de camión apartándose en lugar de golpear a uno de los suyos.

Doc Jane fue la siguiente, y se quitó la máscara de la cara cuando todo el mundo la aplaudió. Pero a diferencia del nuevo papá, ella tuvo la precaución de cerrar la puerta detrás de sí, manteniéndola en su lugar.

—Shhhh —dijo con una risa—. Tenemos un montón de pacientes ahí dentro. Necesito dos camillas, ¿podéis hacer algo de espacio? Oh, gracias, Ehlena.

La enfermera, obviamente, había salido por la otra puerta, y estaba haciendo un tira y afloja con las camillas. La gente empezó a apartarse, pero Blay todavía estaba recibiendo abrazos por lo que tardaron un poco.

—¿Cómo puedo ayudar? —preguntó Rhage a Doc Jane.

—Bueno, en este momento estamos bien. Todo el mundo está bien, sólo tenemos que mover algunos pacientes.

Rhage tomó a la doctora por el brazo antes de que se diera la vuelta.

—¿Realmente estamos fuera de peligro con los bebés?

Esos ojos verde bosque miraron a los suyos.

—Todo lo que podemos estar en este momento. Van a ser un par

de noches largas, pero el sistema de ventilación del agua de Havers les ha salvado la vida. Se lo debemos.

Rhage asintió y dejó ir a la hembra. Luego fue donde Mary y Tohr se abrazaban y esperó su turno. Sólo quería sentir a su *shellan* contra él una vez más.

Cuando Mary giró hacia él, Rhage extendió los brazos. Fue tan condenadamente bueno que saltara hacia ellos, la levantó del suelo.

—¿Estás lista para darle una oportunidad? —dijo en sus oídos—. ¿Estás lista para ser una madre conmigo?

—Oh, Rhage. —Su *shellan* se quedó sin voz—. Oh, eso espero.

—Yo también. —Dejándola en el suelo, frunció el ceño—. ¿Qué?

—Ah… —Mary miró a su alrededor—. ¿Dónde crees que podemos conseguir un poco de privacidad un segundo?

—Ven conmigo.

Tomándola de la mano, la condujo lejos de la multitud, pasando por el vestuario y la sala de pesas a la entrada al gimnasio.

—Las damas primero —dijo mientras sostenía abierta una de las puertas de acero.

Las luces de seguridad iluminaban suavemente el vasto espacio, y las señales de salida sobre las puertas brillaban rojas como pequeños corazones.

—He olvidado lo grande que es esto —dijo Mary cuando se separó, abrió los brazos y dio vueltas como oyendo música.

Rhage se quedó atrás y se limitó a observarla moverse, su cuerpo esbelto y hermoso para él, revolviendo los lugares que se iban a volver codiciosos rápidamente si no apartaba la mirada.

—Puedo encender algunas luces —murmuró, con la esperanza de algo que hacer.

—Me gusta tenue de este modo. Es romántico.

—Estoy de acuerdo.

Mientras su polla pateaba detrás de los pantalones de cuero que se había puesto para cenar, sacudió la cabeza. Estaba claro que tenían algo importante de que hablar, sin embargo aquí estaba él con el sexo en el cerebro. Vergonzoso.

Pero, tío, ella era caliente.

Y él estaba lleno de vitalidad por las buenas noticias.

Y estaban solos.

Y entonces Mary hizo una pirueta y algún tipo de zigzagueó que hizo que sus ojos fueran a su culo y se quedaran allí.

Maldiciendo en voz baja, crujió la espalda y estiró primero un brazo y luego el otro.

—¿Pasa algo malo? —Dios, esperaba que no. A muchos niveles—. ¿Mary?

—Oh, Rhage. La pérdida es dura, ¿sabes?

La tristeza en su voz era como una gran goma de borrar, limpiando todo lo erótico de su mente.

—¿Bitty está bien?

—Eso es lo que ella quería saber. —Mary sonrió de una manera que parecía triste—. Eso es lo que Tohr quería saber también. No es eso lo que todo el mundo… y sí, ella está bien. Sólo que ha pasado por mucho.

—Necesita una familia.

Mary asintió.

—Camino aquí, mientras conducía, hablé con una de los trabajadores sociales, a la que Marissa ha asignado nuestro… caso, o petición de adopción, o como quiera que lo llamemos. Estamos inventando el procedimiento a medida que avanzamos, pero ella va a hablar contigo y conmigo por separado y luego juntos. Acerca de

dónde estamos en nuestras vidas. Cómo hemos llegado a la decisión de querer adoptar. Cuáles son nuestros planes con y sin, Bitty.

—¿Qué necesito estudiar para pasar eso?

Ella giró de regreso hacia él.

—Solo se honesto. Y amable. No hay respuestas equivocadas.

—¿Estás segura de eso? Porque yo estoy jodidamente seguro de que no va a gustarle mi respuesta a "¿Tienes un animal viviendo dentro de ti?"

—Hemos hablado de eso con Marissa, ¿recuerdas? No podemos ocultarlo, pero la bestia nunca me ha hecho daño, y nunca ha sido una amenaza para nadie del hogar, siempre y cuando no estaban en el campo. Y puedo contrarrestar cualquier argumento de peligro mortal con todo el tema de no-puedo-morir. No hay problema.

Dios, que demonios les había hecho pensar que esto iba a funcionar, se preguntó él.

—Me matará si no podemos hacerlo debido a mi maldición.

—No podemos pensar de esa manera. —Ella tomó su mano y la besó—. Simplemente no podemos.

—Está bien, asumo que pasamos. Como sea. ¿Entonces qué?

—Después de eso, si tuviéramos que seguir el procedimiento humano, Rhym podría venir a hacer una visita a la mansión. Pero es un poco diferente teniendo en cuenta el lugar donde vivimos y con quién.

—Lo que sea, si alguien tiene que venir aquí, yo me encargo de eso.

—Bueno, vamos a ver lo que ella quiere hacer, ¿de acuerdo? —Mary se apartó el pelo—. Y escucha, ya que estamos hablando… Bitty ha pasado por mucho, y además recientemente. Realmente creo que es mejor para todos si partimos en una especie de relación de

acogimiento.

—No. No quiero perderla…

—Escúchame. Bitty acaba de perder a su madre. Es importante que no se sienta como si estuviéramos tratando de eclipsarla. Creo que cuando hablemos con ella, le digamos que es bienvenida a quedarse en Lugar Seguro durante todo el tiempo que quiera. O que puede venir aquí con nosotros.

—¿Podemos sobornarla?

Mary rió a carcajadas.

—¿Qué? ¡No!

—Ah, vamos, Mary. ¿Qué crees que le gustaría? ¿Helado? ¿Privilegios ilimitados de televisión? Un caballo, por amor de Dios. O puedo comprarla con un bolso. ¿Ya tiene edad para eso?

Mary le dio palmaditas en el pecho.

—No, no puedes comprarla. —Luego bajó la voz—. Creo que le gustan los animales. En caso de duda, jugaremos la carta de Boo/George… con fotos.

Rhage se rió y tiró de su hembra para besarla.

—¿Has pensado dónde podría quedarse en la casa? Es decir… si en realidad funciona.

—Como cuestión práctica, sí, pero va a significar una cierta reorganización. Y una mudanza para nosotros.

—¿A dónde? El Pit está lleno, y Butch y V juran como camioneros. Son peores que yo.

—Bueno, pensé que tal vez podríamos preguntarle a Trez si estaría dispuesto a cambiar de habitación con nosotros. Podríamos subir al segundo piso a esos dormitorios que iAm y él usan. Es decir, ambas suites tienen sus propios espacios y tienen sus propios baños, pero estaríamos cerca si Bitty nos necesitara.

—Esa es una gran idea.

—Mmm-hmm.

Sosteniendo a su Mary contra él, se sintió curiosamente consciente del gran espacio que los rodeaba. A la tenue iluminación, los contornos y esquinas del gimnasio estaban oscurecidos en sombras, las gradas vacías, las cuerdas que colgaban del techo, las marcas de baloncesto en el brillante piso de pino nada más que notas al pie en el interior cavernoso.

Rhage frunció el ceño, pensando que era una metáfora.

El mundo era un poco como esto, vasto y vacío, excepto por quien te ama, nada más que una versión más caliente del espacio lleno de cachivaches al que fuiste lanzado. La tierra era tu familia, tus amigos, tu tribu de mentes similares. ¿Sin eso?

Se separó y comenzó a caminar.

Nada de piruetas para él.

—¿Rhage?

Pensó en lo que ella había dicho, sobre esas reuniones con la trabajadora social, él con su bestia, ella con su… situación inusual. Y entonces recordó estar tendido en el terreno de esa escuela abandonada, él en el suelo, ella sobre él, su Mary luchando por mantenerle con vida a pesar de que tuvieron una salida que en un momento como ese fue como un milagro, de hecho.

Cuando se detuvo, estaba en la línea de tiros libres. Sin pelota en sus manos, sin aro al que lanzar, sin alineaciones de compañeros y adversarios. Sin embargo, había una urgencia.

Se quedó mirando donde la canasta debería haber estado, si el brazo de metal con su panel de cristal hubiera sido bajado del techo en su lugar.

—Mary, quiero que me prometas algo.

—Cualquier cosa.

Mirándola, le resultó difícil hablar, y tuvo que aclararse la garganta.

—¿Si nosotros… si tú y yo terminamos con Bitty? Si la tomamos como nuestra, quiero que me prometas… —El centro de su pecho comenzó a arder—. Si muero, tienes que quedarte aquí con ella. No puedes dejarla atrás, ¿de acuerdo? Si me voy, tú te quedas. No haré que esa niña pierda otro conjunto de padres. No va a pasar.

Mary se llevó la mano a la boca y cerró los ojos, bajando la cabeza.

—Te esperaré —dijo él con voz ronca—. Si muero, te esperaré en el Fade como hace todo el mundo. Demonios, os cuidaré a las dos desde las nubes. Seré un ángel para vosotras. Pero tú… tienes que quedarte con ella.

Bitty, después de todo, iba a vivir más tiempo que él. Eso era lo que esperabas y por lo que rezabas. Los hijos superaban a los padres, tomaban sus lugares, caminaban por futuros caminos llevando las tradiciones y las lecciones que les habían transmitido para poder transmitirlas a su vez.

Era la inmortalidad para el mortal.

Y eso era cierto tanto si dabas a luz a tu bebé o les abrías los brazos.

—Tú te quedas aquí, Mary.

* *

A medida que las implicaciones de la solicitud de Rhage empezaban a hundirse en ella, Mary sintió que su corazón latía con fuerza y un sudor frío cubría su cuerpo.

A pesar de que ella había confesado su deseo de mantenerlo en el planeta por exactamente la razón que él estaba planteando, ¿oírle

exponerlo así? Todo esto la hizo sentirse mareada, la devolvió a ese momento cuando pensó que iba a perderle, aunque en ese momento, había sido consciente de que podía ir a buscarlo al Fade.

Era como si él estuviera una vez más tumbado allí jadeando en busca de aire que no podía respirar, sangrando dentro de su pecho, yéndose mientras su cuerpo permanecía delante de ella.

Entonces pensó en Bitty en la parte posterior del GTO, llorando, perdida y sola.

—Sí —dijo Mary en voz baja—. Me quedaré. Por ella. Mientras ella esté viva, me quedaré con ella.

Rhage exhalado larga y lentamente.

—Eso es bueno. Eso es…

Se encontraron en el medio, cada uno andando hacia el otro, y cuando se abrazaron, ella apoyó la cabeza a un lado de su pesado pecho, escuchó sus latidos justo al lado de la oreja. Con la mirada perdida en el gimnasio con poca luz, odiaba la elección que acababa de hacer, la promesa que acababa de hacer… y, al mismo tiempo, estaba muy agradecida por ello.

—Ella no puede saberlo —soltó Mary mientras se echaba un poco hacia atrás y alzaba la vista—. Bitty no puede saber de mí, al menos no hasta después de que tome su decisión. No quiero que su miedo a estar sola manche la elección que va a tener que hacer. Si quiere venir con nosotros, tiene que ser porque ella elija libremente. Toda la muerte en su vida puede ser parte de ello, pero no puede ser todo.

—De acuerdo.

Mary volvió a acercarse a él.

—Te amo.

—Yo también te amo.

Se quedaron en el gimnasio durante más tiempo. Luego Rhage

cambió su agarre sobre ella, extendió uno de los brazos a un lado y serpenteó el otro alrededor de su cintura.

—¿Bailas conmigo? —dijo.

Ella rió un poco.

—¿Con qué música?

—Cualquier cosa. Nada. No importa. Sólo baila conmigo aquí en la oscuridad.

Por alguna razón, las lágrimas pincharon sus ojos cuando comenzaron a moverse, balanceándose al principio, el sonido de los pies sobre el suelo liso y el roce de la ropa el único acompañamiento auditivo. Pronto, encontraron un ritmo, y luego él la estaba llevando en un vals, un anticuado y apropiado vals en el que él era mucho mejor que ella.

Barriendo todo el espacio vacío, ella descubrió que una sinfonía comenzaba a tocar en su mente, las cuerdas y las flautas, los timbales y las trompetas que daban majestuosidad y poder a su baile.

Giraron y giraron hasta que ella le estaba sonriendo incluso mientras una lágrima caía.

Ella sabía lo que él estaba haciendo. Sabía exactamente por qué le había pedido hacer esto.

Le estaba recordando que el futuro era desconocido y misterioso.

Así que si tenías la oportunidad… incluso si no había música ni vestido de noche, ni smoking o de gala… ¿cuándo tu verdadero amor te invitaba a bailar?

Era importante decir que sí.

Capítulo 63

Vishous permaneció fuera del gimnasio, mirando a través de una de las puertas de acero que tenían las ventanas de cristal con malla de alambre.

Rhage y Mary estaban bailando en el espacio vacío, girando, el cuerpo más pequeño de la hembra abrazado con fuerza y llevado por el mucho, mucho más grande de su macho. Se estaban mirando el uno al otro, mirándose a los ojos. Mierda, podría jurar que había un cuarteto o tal vez una orquesta completa tocando ahí por la forma en que se movían tan bien juntos.

Él no era muy bailarín.

Además, no se podía bailar el vals con Rick Ross o Kendrick Lamar.

Sacando un liado a mano del bolsillo trasero de sus pantalones de cuero, lo encendió y exhaló mientras apoyaba un hombro en la jamba y seguía observando.

Pensó que tenías que respetarlos. Ir tras esa niña, tratar de formar una familia. Pero claro, Rhage y Mary siempre estaban en la misma página, nada agitaba su relación, siempre todo perfecto.

Qué era lo que sucedía cuando emparejabas una terapeuta sensata con el hijo del amor de Brad Pitt y Channing Tatum: armonía cósmica.

Dios, en comparación, la relación de él y Jane parecía un poco… clínica.

Nada de bailes en la oscuridad para ellos, no a menos que fuera del tipo horizontal, y ¿cuándo fue la última vez que sucedió? Jane había

estado completamente en la clínica, y él había estado tratando con todo tipo de mierda.

De acuerdo, esto era raro. Aunque no era del tipo envidioso, eso, junto con tantas emociones, era sólo una jodida pérdida de tiempo; se encontró deseando ser un poquito más normal. No es que se disculpara por sus manías, o el hecho de que era predominantemente un tipo de cabeza, no un chico de corazón. Aun así, cuando se encontraba de ese modo en el exterior mirando lo que su hermano tenía, se sentía roto de alguna manera no identificada.

No era que quisiera convertirse en la versión masculina de Adele o alguna mierda parecida.

Sí, archiva eso bajo Adiós.

Pero sí deseaba…

Oh, joder, no sabía qué demonios estaba pasando.

Cambiando de marcha, antes de terminar con un par de bragas de encaje, pensó en la hija de Qhuinn, en esa cosita que había regresado de entre los muertos.

¿Cómo había sabido Payne qué hacer? Mierda, si ella no…

Vishous frunció el ceño cuando un recuerdo de Mary volvió a la superficie y se negó a hundirse de nuevo. Ella había hablado de cuando había salvado la vida de Rhage… cuando había movido al dragón alrededor del centro del pecho de Rhage para que la bestia pudiera de alguna manera curar la herida de bala.

No sé cómo sabía qué hacer, le había dicho ella. O algo por el estilo.

Pensó en cuando se enfrentó a su madre mientras Rhage se moría, exigiéndole que hiciera algo antes de que él se enfureciera, cabreado de muy mala leche y mierda. Y entonces recordó la demanda que había enviado mientras trabajaba en el cuerpo sin vida de la hija de

Qhuinn.

Mierda.

Se inclinó, aplastó el cigarrillo a medio fumar en la suela de la bota y tiró la colilla a la basura.

Cerró los ojos y…

… se desmaterializó hasta el patio de las habitaciones privadas de su madre, volvió a tomar forma delante de la columnata.

Al instante, supo que algo había pasado.

Mirando por encima del hombro, frunció el ceño. La fuente que siempre había corrido con agua cristalina… estaba silenciosa. Y cuando se acercó a su cuenca, descubrió que estaba completamente seca, su piscina vacía como si nunca hubiera estado llena.

Luego echó un vistazo al árbol que habían ocupado los pájaros cantores.

Se habían ido. Todos ellos.

Cuando las señales de alarma comenzaron a sonar en su cráneo, salió corriendo, cruzó la entrada a los aposentos privados de su *mahmen*. Llamó a la puerta, pero no por mucho tiempo, una vez más, adelantó el hombro y se estrelló contra los paneles.

Esta vez, la cosa se liberó de todas sus goznes, cayendo plana como un cuerpo muerto al suelo de piedra.

—Madre… *hijo de puta.*

Todo había desaparecido. La plataforma de dormir. El tocador. La única silla. Incluso la celda donde Payne había estado detrás de la cortinas estaba expuesta, las franjas de tela blanca que habían colgado hasta el suelo ya no estaban.

Cerrando los ojos, dejó que sus sentidos barrieran la habitación, en busca de pistas. Su madre tenía que estar aquí. Lo sabía en su sangre, algún resto de su fuente de energía permanecía en el espacio como un

olor que persistía después de que alguien se fuera. Pero, ¿a dónde había ido?

Pensó en la multitud de abajo, en el centro de entrenamiento. Amalya, la directrix, había estado con ellos, de pie con Cormia y Phury, y todas las demás Elegidas que habían venido a rezar y a ser testigos de los nacimientos.

La Virgen Escriba había esperado hasta que se quedó sola antes de irse.

Ella que lo sabía todo, lo veía todo, había escogido deliberadamente un momento de crisis en la Tierra, cuando todo el mundo que podría haber tenido razones para estar aquí arriba estaba ocupado en otra cosa.

Vishous salió corriendo de los cuartos privados.

—¡Madre! ¿Dónde diablos estás?

No esperaba una respuesta.

Un sonido llegó a sus oídos, venía de algún lugar fuera del patio. Siguiéndolo, se dirigió a la puerta que se abría al Santuario y miró a través de la tierra verde.

Aves.

Eran los pájaros cantando en algún lugar en la distancia.

Trotando, rastreó las armonías melodiosas, cruzó la verde hierba recortada y pasó ante los templos de mármol vacíos y los dormitorios.

—¿Madre? —gritó a través del paisaje estéril—. ¡Madre!

* *

—Hola, *mahmen*, estás despierta.

Cuando Layla oyó la voz masculina por encima de ella, se dio cuenta de que sí, que tenía los ojos abiertos, y sí, estaba viva…

—¡Los bebés! —gritó.

Una explosión repentina de energía la hizo tratar de incorporarse,

pero las manos suaves la ayudaron a bajar. Y cuando una llamarada de dolor le atravesó el bajo vientre, Qhuinn puso su cara delante de ella.

Estaba sonriendo. De oreja a oreja.

Sí, tenía los ojos enrojecidos, estaba pálido y un poco tembloroso, pero el macho estaba sonriendo tan ampliamente que la mandíbula le tenía que doler.

—Todo el mundo está bien —dijo—. Nuestra hija nos dio un susto cojonudo, pero ambos están bien. Respirando. Moviéndose. Vivos.

Una ola de emoción la inundó, su pecho literalmente explotó con una combinación de alivio, alegría y las réplicas del terror que había sentido antes de que la durmieran. Y como si él supiera exactamente lo que ella estaba sintiendo, Qhuinn comenzó a abrazarla, la envolvió en sus brazos, y ella trató de abrazarlo pero no tenía fuerza.

—Blay —dijo en voz baja—. Donde está…

—Aquí. Estoy aquí.

Sobre el gran hombro de Qhuinn, vio al otro macho y deseó poder llegar a él, y como si Blay fuera consciente de ello, se acercó también y los tres se envolvieron en un abrazo que les dejó tambaleantes, y sin embargo, también más fuertes.

—¿Dónde están? —preguntó—. Dónde…

Los machos se retiraron y la forma en que Qhuinn miró a Blay la puso nerviosa.

—¿Qué? —preguntó—. ¿Qué ocurre?

Blay la tomó de la mano.

—Escucha, queremos que estés preparada, ¿de acuerdo? Son muy pequeños. Realmente son muy… pequeños. Pero son fuertes. Tanto Doc Jane como Manny los han revisado y Ehlena, también. Hemos tenido una conferencia de video con Havers y revisado todo con él. Ellos van a estar aquí un tiempo con los ventiladores de agua, hasta

que sus pulmones maduren y puedan respirar y comer por sí mismos, pero lo están haciendo muy bien.

Layla se encontró asintiendo mientras tragaba una carga de temor en sus entrañas. Miró a Qhuinn y se le llenaron los ojos de lágrimas otra vez.

—Traté de mantenerlos… traté…

Él sacudió la cabeza firmemente, la mirada azul y verde mortalmente seria.

—Fue un problema con la placenta, *nalla*. No había nada que pudieras haber hecho o no para evitar que sucediera. Fue exactamente lo mismo que sucedió con Beth.

Ella se puso las manos en su estómago mucho más plano.

—¿Me quitaron el útero?

Blay sonrió.

—No. Sacaron a los bebés y detuvieron la hemorragia. Podrás tener más bebés si la Virgen Escriba así lo quiere.

Layla miró hacia su cuerpo, sintiendo una oleada de alivio. Y también tristeza por la Reina.

—Tuve suerte.

—Sí —dijo Qhuinn.

—Todos tuvimos suerte —corrigió ella, mirándolos—. ¿Cuándo podré verlos?

Qhuinn dio un paso atrás.

—Están justo ahí.

Layla intentó incorporarse, apoyándose en los brazos de los padres. Y entonces jadeó.

—Oh…

Antes de que se diera cuenta, estaba fuera del colchón, a pesar de que le dolía, y a pesar del hecho de que estaba conectada a cerca de

setenta kilos de equipo médico.

—Mierda —dijo Qhuinn—. Estás segura que quieres…

—Está bien, nos movemos —interrumpió Blay—. Nos estamos levantando y moviéndonos.

Con un solo pensamiento en mente que ella nunca había conocido antes, no prestó atención a nada más que en llegar con sus bebés: no al modo que los machos revolvieron para organizar los monitores con ruedas, o cuando tuvo que apoyarse en varios brazos y hombros, o cuando el dolor gritaba en su abdomen.

Las incubadoras estaban contra la pared, al otro lado, separadas por cerca de medio metro. Brillantes luces azules brillaban sobre las diminutas formas, y oh… Parcas… los cables, los tubos…

Fue entonces cuando se mareó un poco.

—¿No te gustan las gafas de sol? —comentó Blay.

De repente, ella se rió.

—Parecen mini-Wrath. —Luego se puso seria—. Estáis seguros…

—Positivo —dijo Qhuinn—. Tienen mucho camino por recorrer, pero, mierda, son luchadores. Especialmente ella.

Layla se acercó más a su hija.

—¿Cuándo podré sostenerlos?

—Doc Jane quiere darles un poco de tiempo. ¿Mañana? —dijo Blay—. ¿Tal vez la noche siguiente?

—Esperaré. —Aunque sería lo más difícil que jamás haría—. Esperaré todo el tiempo que sea necesario.

Se volvió hacia otro lado y miró a su hijo.

—Queridísima Virgen Escriba, se parece a ti, ¿no?

—Sí, ¿verdad? —Qhuinn sacudió la cabeza—. Es una locura. Quiero decir…

—¿Qué nombres vais a ponerles? —preguntó Blay—. Es hora de

que vosotros dos penséis en nombres.

Ah, es cierto, pensó Layla. Según la tradición vampira, los nacimientos de bebés no se anticipaban por ningún tipo de planificación. No había fiestas como hacían los humanos, ni listas de nombres de niño y niña, ni pilas de pañales, biberones, ni siquiera canastillas y patucos. Para los vampiros, se consideraba mala suerte adelantarse y asumir un parto saludable.

—Sí —dijo ella, volviendo a centrarse en su hija—. Debemos darles un nombre.

En ese momento, la pequeña niña movió su cabeza y pareció mirar hacia arriba, a través de las gafas de sol y el plexiglás, más allá de la distancia entre madre e hija.

—Ella va a crecer para ser hermosa —murmuró Blay—. Absolutamente hermosa.

—Lyric —espetó Layla—. Ella será llamada Lyric.

Blay retrocedió.

—¿Lyric? Ya sabes, esa es mi… ¿sabes que es el nombre de mi *mahmen*…?

Cuando el macho dejó de hablar, Qhuinn empezó a sonreír. Y luego se inclinó y besó la mejilla de Layla.

—Sí. Absolutamente. Ella se llamará Lyric.

Blay parpadeó un par de veces.

—Mi *mahmen* se sentirá… increíblemente honrada. Como yo.

Layla apretó la mano del macho.

—Tus padres serán los únicos *granhmen* y abuelo que estos bebés jamás conocerán. Es apropiado que uno de sus nombres esté representado. Y para nuestro hijo, ¿tal vez debamos pedirle al Rey el nombre de un Hermano? Parece adecuado, ya que su padre es un miembro valiente y noble de la Hermandad de la Daga Negra.

—Oh, yo no sé nada de eso —dijo Qhuinn con evasivas.

—Sí. —Blay asintió—. Es una buena idea.

Qhuinn comenzó a sacudir la cabeza.

—Pero no sé si…

—Está resuelto —anunció Layla.

Cuando Blay asintió, Qhuinn levantó las palmas.

—Sé cuándo me vencen.

Layla le guiñó a Blay.

—Es inteligente, ¿verdad?

*  *

Fuera de la sala de partos, Jane revisó la gráfica que Ehlena acababa de entregarle, hojeó las páginas que detallaban el progreso del esclavo de sangre.

—Bien, bien… sus signos vitales están realmente mejorando. Vamos a seguir con los fluidos. Quiero mantenerlo con la IV durante un poco más y luego vamos a ver si podemos conseguir que una Elegida le alimente.

—Ya se lo he pedido a Phury. —La *shellan* de Rehv hizo una mueca—. Sin embargo, sinceramente, no sé cómo va a ir. Ese macho está en muy mal estado. Aquí arriba.

Cuando Ehlena se indicó la cabeza, Jane asintió.

—Hablé con Mary al respecto. Dijo que está dispuesta a hablar con él tan pronto como esté médicamente más estable.

—Ella es asombrosa.

—Correcto.

Jane le dio la carpeta y la cambió por la de Layla. Sí, podría haber hecho la transición fácilmente a registros médicos electrónicos, pero había sido entrenada en los días antes de que todo estuviera informatizado, y siempre había preferido el buen papel pasado de

moda.

Tuvo que sonreír al pensar en la desaprobación de Vishous. Él se moría por poner aquí un sistema informático medianamente decente, pero respetaba su prerrogativa, aunque también se sentía frustrado por ella. Y metían las notas resumidas en una base de datos, algo con lo que a Jane le gustaba pasar las tardes de domingo en las que todo el mundo estaba tranquilo.

Era un ejercicio de meditación tanto como cualquier otra cosa.

—Entonces, ¿cómo lo están haciendo nuestros niños? —murmuró mientras revistaba las notas que Ehlena había tomado durante la última comprobación cada hora—. Oh, vaya, chica. Mira estas estadísticas de oxígeno. Justo donde las queremos.

—Hay algo especial en esa niña. Te lo estoy diciendo.

—Absolutamente de acuerdo en eso. —Jane giró otra página—. Y, mamá, ¿cómo vas? Oh, bien. Signos vitales muy fuertes. La producción de orina es perfecta. Conteos sanguíneos geniales. Me gustaría empezar a alimentarla tan pronto como pueda.

—Sé que los Hermanos se mueren por ayudar. Tuve que echarlos a patadas. Lo juró, pensé que iban a quedarse aquí hasta que esos niños fueran a la escuela.

Jane se rió y cerró la carpeta.

—Haré una comprobación rápida de todo el mundo mientras tú empiezas la terapia de Luchas.

—Entendido.

—Eres la mejor…

—Hey, compañera.

Jane levantó la mirada. Manny venía a zancadas por el pasillo, con el pelo mojado, su uniforme limpio, con los ojos alerta.

—¿Pensé que ibas a tomarte libre las siguientes seis horas?

—No puedo permanecer lejos. Podría perderme algo. ¿Has entrado ya?

—¿Quieres unirte a mí en la visita?

—Siempre.

Jane estaba sacudiendo la cabeza a sí misma cuando apoyó la mano en la puerta de Layla y empujó. La gente médica siempre igual. Simplemente no podías dejar las cosas…

Se detuvo en el umbral.

Al otro lado de la habitación, la nueva mamá estaba de pie ante las incubadoras, Blay a un lado de ella, Qhuinn al otro, los tres mirando a los bebés y hablando en voz baja.

El amor era palpable.

Y, por el momento, toda la medicina que necesitaban.

—¿Pasa algo? —preguntó Manny cuando Jane retrocedió y cerró.

Jane sonrió.

—Es tiempo para la familia en este momento. Vamos a darles un minuto, ¿de acuerdo?

Manny le devolvió la sonrisa.

—Choca los cinco, Doc. Fuiste una cirujana cojonuda allí dentro.

Cuando ella chocó la palma, asintió.

—Y tú salvaste su útero.

—¿No te encanta un buen trabajo en equipo?

—Todas las noches y todos los días —dijo ella mientras volvían por el pasillo, tomándose su tiempo por una vez—. Oye, ¿quieres algo de comer? No puedo recordar la última vez que comí.

—Creo que yo tomé una barra de Snickers el miércoles pasado —murmuró su amigo—. ¿O fue el lunes?

Jane rió y lo golpeó con el culo.

—Mentiroso. Tomaste un batido de leche. Hace dos noches.

—Correeeeecto. Eh, ¿dónde está tu hombre? Debería sentarse con nosotros.

Jane frunció el ceño y miró hacia atrás y adelante por el pasillo vacío.

—Sabes… no tengo ni idea. Pensé que se alejó para fumar, pero se suponía que iba a volver.

¿A dónde había ido Vishous?

Capítulo 64

En el Santuario, Vishous siguió la llamada de los pájaros más allá de la zona de baño y la Piscina del Reflejo, luego todo el camino hasta el borde del bosque. Por un momento, se preguntó si la intención no sería atraerlo a la frontera misma, a pesar de que a su entender, si tratabas de atravesar ese tramo de árboles frondosos, sólo eras escupido de vuelta a dónde empezaste.

Pero luego frenó.

Y se detuvo.

Las aves que habían estado prestando sus voces al aire quedaron en silencio mientras miraba a un lugar en el que ni siquiera había considerado terminar.

El cementerio donde las Elegidas que habían muerto eran colocadas a descansar estaba rodeado por los cuatro costados por un seto de boj que era lo suficientemente alto para que no se pudiera ver por encima. Un arco rompía las densas hojas pequeñas, y era en el enrejado dónde estaban las aves, mirándolo en silencio, su trabajo ahora terminado.

Acercándose, se agachó al entrar a pesar de que no había necesidad porque el arco estaba lo bastante alto para acomodar la cabeza. Cuando entró, las aves se echaron al aire, volaron y desaparecieron.

Era imposible no pensar en Selena mientras miraba las estatuas de las hembras, que en realidad no eran estatuas. Eran Elegidas que habían sufrido de Aprisionamiento, y habían perecido, como le había ocurrido a la compañera de Trez, de una enfermedad que era tan

implacable como mortal.

Un ruido de aleteos le hizo girar la cabeza.

Allí, en uno de los setos de boj, ondeando como si fuera una bandera, había un conjunto de brillantes símbolos en la Antigua Lengua. La misiva no estaba en realidad montada en nada; el texto flotaba libremente, fundido en un orden que presumiblemente tendría sentido a quien lo leyera, y sin embargo se movía en pliegues sobre un viento inexistente, como si las palabras hubieran sido cosidas en la tela y enviadas a un poste.

Con una sensación de temor, se acercó a lo que sabía que su madre había dejado para él.

Estirándose, agarró el borde superior y estiró el mensaje, lo sintió pesado, aunque no existía y aunque no había ninguno.

Los símbolos dorados cayeron en una serie de líneas rectas, y los leyó de inmediato. Y luego otra vez. Y luego una última vez.

Hay temporadas en todas las cosas, y mi tiempo ha llegado a su fin. Me entristece mucho lo que ha ocurrido entre nosotros, y entre tu hermana y yo. El Destino demostró ser más poderoso que lo que había en mi corazón, pero así es cómo será.

Nombraré a mi sucesor. El Creador me ha permitido esa discreción y la ejerceré cuando llegue el momento, que está cerca. Este sucesor no seréis ni tú ni tu hermana. Debes saber que esto no es animosidad, sino reconocimiento de lo que ambos habéis elegido para vuestras vidas.

Cuando hice uso de mi deber para crear la raza, este no fue el final que preví. Puede ser difícil, sin embargo, incluso para las deidades, diferenciar entre lo que querrán y lo que serán.

En otra dimensión, tal vez nos volvamos a encontrar.

Dile a tu hermana que le envío todo mi amor.
Que sepas que también te lo otorgo a ti.
Adiós

Cuando dejó que el texto volviera a su lugar, los símbolos se dispersaron en el aire como habían hecho los pinzones, alzándose y volando al cielo blanco lechoso.

Vishous se dio la vuelta un par de veces, como si el acto de girar de alguna manera probara o refutara esta realidad. Luego simplemente se detuvo y se convirtió en una estatua más en el cementerio, los ojos fijos, pero sin ver nada, su cuerpo congelado donde se encontraba.

No podía decidir si lo que sentía era alivio, pena o… demonios, no sabía qué coño era. Y sí, tenía un repentino impulso de ir a buscar a Butch y que su mejor amigo lo estirara en un potro y le azotara con el látigo hasta que la sangre se derramara y limpiara el lío en el interior de su cabeza.

El Bloodletter estaba muerto, su hermana había matado a su padre hacía mucho tiempo, ese cabrón habría ido al *Dhund* si es que había alguna justicia en el mundo.

Ahora, su *mahmen* se había ido.

Ninguno de ellos había sido muy bueno en lo de ser padres, y eso había estado bien. Esa había sido su normalidad, de tal manera que las personas que habían tenido una *mahmen* y un padre que funcionaban correctamente en esos papeles siempre le habían parecido como los extraños.

Por lo tanto, parecía completa y jodidamente extraño sentirse sin raíces ahora, teniendo en cuenta que nunca había tenido una familia.

Volvió a pensar en la supervivencia de Rhage en ese campo de batalla. Y entonces consideró ese pequeño bebé recuperándose cuando

en realidad no debería haberlo hecho.

—Joder —exhaló.

Como su madre. Lo último que había hecho antes de irse, si es que podías llamar a su desaparición por el sobrenombre mortal de *muerte*, era concederle su oración, y salvar la vida de la hija de Qhuinn.

Un qué te jodan final, por así decirlo.

O, mierda, eso era quizás su desagradable filtro retorciendo todo bajo una mala luz.

Lo que sea. Ella se había ido… y eso era todo. Excepto…

Jesucristo, pensó mientras se frotaba la cara. La Virgen Escriba se había *ido*.

Capítulo 65

Al caer la noche, Assail todavía estaba en el complejo del centro de entrenamiento de la Hermandad, sentado en la silla frente a Markcus, que había estado dormido todo el día.

Teniendo en cuenta la cantidad de tiempo que Assail había estado fuera y sus planes para la noche, sacó el teléfono y sus dedos volaron sobre la pantalla mientras enviaba un mensaje a sus primos…

—¿Qué es eso? —Era una pregunta ronca.

Girando la cabeza, se sorprendió al ver que Markcus estaba despierto.

—Un iPhone. —Sostuvo el dispositivo hacia arriba—. Es… un teléfono móvil.

—Me temo… —El macho se incorporó un poco más en las almohadas—. Me temo que eso no me dice nada.

Por un momento, Assail trató de imaginar que todo ese pelo pegajoso se había ido, algunos kilos más en ese cuerpo, la cara rellenada para que no pareciera tan esquelético. Markcus iba a llegar a ser bastante… atractivo, por así decirlo.

Sacudiéndose, Assail murmuró:

—¿Es un teléfono? Ya sabes, ¿para llamar a la gente? ¿O mandarles mensajes?

—Oh.

—¿Sabes lo que es un teléfono?

Markcus asintió.

—Pero estaban en las mesas, no en los bolsillos.

Assail se inclinó hacia delante.

—¿Cuánto tiempo te retuvo allí abajo?

Todo el cuerpo del macho reaccionó a la pregunta, se tensó. Pero no se apartó de la pregunta.

—¿Qué año es?

Cuando Assail respondió, ese pálido rostro pareció desmoronarse.

—Oh… querida Virgen Escriba…

—Cuánto tiempo.

—Treinta y dos años. ¿Qué… qué mes es?

—Octubre. Casi noviembre.

Markcus asintió.

—Se sintió frío. Cuando me sacaste de la casa… se sintió frío, pero no estaba seguro de si era yo o…

—No eras tú.

Jesús, Naasha debía haberlo secuestrado muy cerca de cuando se emparejó con su *hellren*. Ella debería haber sabido lo que la esperaba con el viejo macho. Pero ¿por qué no había cuidado mejor de Markcus? Cuestiones de moralidad a un lado, las fuentes de sangre eran, después de todo, sólo buenas como la salud de la carne que habitaban.

Excepto que entonces Assail pensó en la manera que Naasha le había utilizado, y a otros. Estaba claro que había encontrado muchos otros de los que alimentarse.

El descuido se había producido obviamente cuando la necesidad disminuyó.

Hubo un silencio. Y luego Markcus dijo:

—¿Cómo sabías que estaba ahí?

—Estaba explorando la casa en busca de… —Assail apartó la explicación por su falta de importancia. Lo que era más importante

era…—. Todos nos hemos preguntado dónde están tus parientes. ¿A quién podemos llamar en tu nombre?

—Mi sangre está toda en el Viejo País. Los dejé para venir aquí porque quería… —la voz de Markcus se apagó—. Quería una aventura. Fui a esa casa a solicitar el puesto de obrero. La señora pasó por mi habitación una noche, y luego me convocó a su presencia en el sótano. Me dio un poco de vino y…

Los ojos del macho parecieron nublarse, como si sus recuerdos fueran tan oscuros y pesados que fueran capaces de robarle la conciencia.

—¿Cómo podemos contactar con tus parientes? —Animó Assail.

—No lo sé. Yo… —Markcus se centró bruscamente—. No, no contactes con ellos. Ahora no. No puedo verlos así.

Cuando el macho levantó sus muñecas con sus tatuajes, pareció tan impotente como lo había estado cuando estuvo encadenado en esa celda.

—¿Qué voy a decirles? No somos nada más que plebeyos, tuve que pagar mi pasaje en el barco al puerto de Nueva York trabajando. Pero todas las líneas de sangre tienen orgullo. Y no hay… orgullo en esto.

Assail se frotó la cara con tanta fuerza que su pobre y jodida nariz dolió. Lo que le recordó. Tenía que conseguir más coca antes de realizar sus funciones al caer la noche.

—Puedes quedarte conmigo y mis primos —anunció—. Allí estarás seguro.

Markcus negó con la cabeza mientras pasaba sus dedos sobre la banda en su muñeca izquierda.

—¿Por qué? ¿Por qué haces esto?

—Es como te dije. Tienes necesidad. Y yo me encuentro en la

necesidad de servir a alguien. —Assail extendió las dos palmas—. Y no hay nada que sea poco fiable. No somos más que tres machos que cohabitan juntos.

Naturalmente, no mencionó el hábito de la cocaína, el hecho de que había prostituido a sus parientes, y también su pasado como importador y distribuidor de drogas.

Se preguntó entonces si era un nuevo comienzo.

Hmm. ¿Teniendo en cuenta el acuerdo de armas que acababa de hacer para la Hermandad? Tal vez el término era más el *siguiente* comienzo, más que *nuevo*.

—¿Hay trabajo que hacer en tu casa? —Markcus asintió a la ropa del Assail—. Por tu guardarropa y tu acento, es evidente que eres un macho de medios. ¿Hay trabajo para que pueda llevar a cabo de modo que pueda ganar mi cuarto y comida? De lo contrario, no puedo aceptar tu oferta. No haré eso.

Assail se encogió de hombros.

—No es más que trabajo de baja categoría.

—Ningún esfuerzo es de baja categoría, si se hace bien.

Assail se echó hacia atrás en la silla y consideró el trozo de carne macilenta en la cama del hospital. Incluso recién salido de la cautividad, durante treinta putos años, el macho ya estaba mostrando carácter.

—Tendré que dejarte por ahora —se oyó decir Assail—. Pero volveré antes de amanecer, y cuando te suelten, vendrás a casa conmigo. Y eso es lo que será.

Markcus bajó la cabeza.

—Estoy en deuda contigo para siempre.

No, pensó Assail para sí mismo. Yo más bien tengo la sensación de que es al revés, mi buen macho.

* * *

Rhage y Mary entraron de la mano hasta la gran escalera de la mansión. Mientras subían, ella sonrió al recordar el vals alrededor de ese gimnasio vacío. Y entonces se sonrojó al recordar lo que habían hecho cuando el baile fue ralentizándose hasta detenerse.

Ese cuarto de equipamiento nunca había visto tanta acción.

—¿Cuándo dijo que tenía que estar allí? —preguntó Rhage.

—Tienes unos treinta minutos para prepararte. Es en la cafetería I've Bean Waiting en la avenida Hemingway. Creo que Rhym va a ir en coche, pero desde luego tú no tienes que hacerlo.

—No voy a pedir nada mientras estoy allí. No quiero tener aliento a café.

—Rhage. En serio. —Ella lo detuvo cuando llegaron al primer piso —. Lo vas a hacer bien.

Tomando su hermoso rostro entre las manos, ella le alisó las cejas preocupadas y acarició la sombra de barba.

—Sólo trátala como cualquier otra conversación.

—Estoy siendo entrevistado para ser el padre de Bitty. ¿Cómo diablos se supone que es como cualquier otra conversación? Y, Dios, ¿me dirás qué ponerme? ¿Debería ser un traje? Siento que debería ser un traje.

Tomando su mano, lo condujo en dirección a su habitación.

—¿Qué tal un par de pantalones normales y una de tus camisas de seda negra? Ella va a estar tan distraída por lo guapo que eres que no recordará su propio nombre, mucho menos lo que iba a preguntarte.

Él se quejaba cuando entraron en su habitación, y su actitud no mejoró mucho cuando ella lo empujó hacia el baño.

—No —dijo ella, cuando trató de tirar de ella para que fuera con él —. Nos distraeremos. Déjame sacarte la ropa.

—Tienes razón. Además, cada vez que pienso en donde voy me dan ganas de vomitar.

Se separaron en medio de la habitación, él a afeitarse y lavarse el pelo, ella al vestidor, donde…

El grito que salió del baño fue lo bastante alto para provocarle un maldito ataque al corazón.

—¡Rhage! Rhage, ¿qué pasa?

Corrió a través de la alfombra sólo para chocar contra su espalda.

—¡Me estás tomando el puto pelo!— ladró.

—¿Qué? qué estás…

Mary se echó a reír, y le dio tal ataque que tuvo que sentarse en el borde del jacuzzi.

Alguien, o *alguienes*, más bien, habían convertido su baño en el de la *Sirenita*. Había toallas de la *Sirenita* colgando de todos los ganchos y varas, una alfombra de la *Sirenita* delante de los dos lavabos… vasos, cepillos de dientes y pasta de dientes infantil en la encimera… champú y acondicionador de la *Sirenita* en la ducha… figuras de acción se alineaban en el borde alrededor de la bañera y por el alféizar de la gran ventana que daba a los jardines.

Pero el plato fuerte era, sin duda, el material de la pared. Habían pegado o clavado cerca de ciento cincuenta pegatinas y carteles diferentes, además recortes de libros de colorear en cada centímetro de superficie vertical.

Rhage se dio la vuelta y fue a salir, pero no tuvo que ir muy lejos. Una reunión de sus Hermanos se presentó en su suite, los machos chocando los cinco unos con otros y palmeando el culo de Rhage.

—Os lo voy a devolver —gruñó—. A todos y cada uno de vosotros, en especial a ti, Lassiter, puto palo.

—¿Cómo? —respondió el ángel caído—. ¿Inundando mi

habitación? Ya lo intentaste con la despensa y Fritz tuvo que arreglarlo en una noche.

—No, voy a ocultar todos los putos mandos a distancia de esta casa.

El ángel se congeló.

—Está bien, esas son palabras de pelea.

—¡Blam! —gritó Rhage al tiempo que se golpeaba las caderas—. Quepasa, cabrón.

Lassiter empezó a mirar a los hermanos en busca de ayuda.

—Esto no es divertido. Esa mierda no es divertida…

—Hey, Hollywood, ¿puedo pagarte para ocultarlos? —dijo alguien.

—Sin embargo nosotros podemos tener acceso a ellos, ¿verdad? —preguntó otra persona.

—Que os jodan a todos, de verdad —murmuró Lassiter—. Lo digo en serio. Uno de estos días, me vais a respetar…

Mary simplemente se apoyó en sus brazos y sonrió al grupo de locos: en cierto modo, esto era exactamente lo que necesitaba Rhage, soltar un poco de vapor camino a la cafetería. Cielos, en teoría, todos ellos merecían liberar algo de tensión.

Habían sido un par de horas duras.

* *

Puta *Sirenita*, pensó Rhage cuando salió de su habitación veinticinco minutos más tarde.

Cerrando la puerta, se volvió a meter la camisa ya metida y tiró de la chaqueta que Mary había escogido para él para ocultar sus armas. Mientras caminaba por el pasillo, jugueteó con su pelo, rodó los hombros, tiró del cinturón.

Tenía las palmas de las manos sudorosas. ¿Cómo demonios iba a

estrechar la mano de la trabajadora social si estaba sudando tanto? Ella iba a tener que usar una toalla para secarse.

O un conjunto de cortinas.

Al acercarse al estudio de Wrath, vio que las puertas estaban abiertas y se detuvo, preguntándose si ahora sería un buen momento para decirles a su hermano y su Rey qué demonios estaban haciendo. Cuando miró alrededor del umbral, sin embargo, captó una imagen de Wrath y V hablando, el Rey en su trono, el hermano justo a su lado, en cuclillas en el suelo. Sus cabezas estaban juntas, sus voces bajas, el aire tan espeso que bien podría haber habido *mhis* alrededor de ellos.

¿Qué coño estaba pasando? Pensó Rhage mientras estaba tentado de entrar.

Pero luego comprobó su Rolex de oro, el que le había dado a Mary, pero que ella insistía en que usara para darle buena suerte. No había tiempo para preguntar, y en esa nota, tampoco había tiempo para entrar en todo el asunto de Bitty.

Más tarde, decidió.

Golpeando el hueco de la escalera, bajó al suelo de mosaico y se lanzó directo hacia la salida.

—Buena suerte.

Rhage se detuvo en seco y miró a la derecha. Lassiter estaba en la sala de billar, dándole tiza a un taco.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Rhage.

Cuando el ángel se encogió de hombros, Rhage sacudió la cabeza.

—Estás loco…

—Cuando te pregunte cómo murió el padre, no te andes por las ramas. Ella ya sabe que fuisteis tú y tus hermanos quienes lo matasteis. Está en el archivo. Ella odia la violencia, pero sabe que de otro modo ellas dos no habrían sobrevivido. Ella quiere que tengas a la niña.

Mary y tú.

Cuando Rhage sintió que toda la sangre salía de su cabeza y terminaba en sus zapatos, deseó tener algo a lo que sostenerse.

—¿Cómo…? ¿Mary ha hablado contigo sobre esto? —Aunque encontró eso difícil de creer—. ¿Marissa?

—Y la bestia. Eso la pone nerviosa. No trates de calmarla sobre eso, profundizarás demasiado en el tema y la confundirás. Mary se encargará de eso. Mary le dirá todo lo que necesita saber sobre ese tema.

—¿Cómo sabes todo esto?

Lassiter dejó el cuadrado de tiza y movió esos ojos de color extraño sobre él.

—Soy un ángel, ¿recuerdas? Y va a funcionar. Simplemente aguanta, vas a tener que mantener la fe. Por Mary y por ti. Pero va a suceder.

—¿De verdad? —Se encontró a sí mismo preguntando.

—No miento. Puedo joder con tu cuarto de baño. Pero nunca, nunca acerca de esto.

Los pies de Rhage se movieron por propia voluntad, cruzaron la distancia a la mesa de billar y lo siguiente que supo, es que le estaba dando un abrazo de oso al hijo de puta moreno y rubio…

—Tienes esto —dijo Lassiter mientras se daban palmaditas en las espaldas—. Pero recuerda. Tienes que mantener la fe.

Antes de que las cosas se pusieran demasiado ñoñas, Rhage retrocedió y se dirigió a la puerta delantera de nuevo. Nada más salir por el vestíbulo, respiró hondo y se lanzó al frío aire… y se fue, viajando a través de la noche en una ráfaga de moléculas, en dirección a un establecimiento muy humano.

Cuando llegó a su destino, tuvo la precaución de volver a formarse

en la parte posterior de un aparcamiento vacío, y sí, volvió a comprobar su pelo y camisa antes de caminar a la puerta delantera de la cafetería I've Bean Waitin.

Al abrirla, fue golpeado en la nariz con una gran cantidad de aroma a café, y tuvo una momentánea vacilación sobre todo el asunto de no pedir. ¿Qué iba a hacer con las manos mientras estaba sentado allí?

Con una maldición porque no fumaba o llevaba el encaje de aguja, miró a los hombres y mujeres humanas, muchos de los cuales le miraron y siguieron mirándole… luego se encontró con la mirada del único otro vampiro en el lugar, no, espera, había un pretrans en la multitud que no reconoció.

Sin embargo, sabía quién era Rhym. La había visto en un montón de fotos del trabajo de Mary.

Cuando volvió a respirar hondo, no fue la experiencia catártica que había sido en la escalera de entrada de la mansión, aquí no había oxígeno. ¿Correcto?

Dios, ese olor a café le estaba asfixiando. O tal vez eran sus glándulas suprarrenales.

Rhage trató de sujetar sus nervios cuando comenzó a acercarse a una de las mesas del fondo.

Cuando se detuvo frente a Rhym, quiso desmayarse. En cambio, se frotó la mano en el culo de su pantalón lo más discretamente que pudo, y luego extendió el brazo.

—Hola, soy Rhage.

La hembra tenía los ojos bien abiertos mientras le miraba, pero eso era lo normal, y no, no estaba siendo arrogante. La gente tendía a mirarle dos veces cuando le conocían por primera vez, y entonces sí, por lo general terminaban mirándolo de cerca, como si tratara de

averiguar si era de verdad.

—Lo siento —tartamudeó—. Yo, ah, soy Rhym.

Mientras se estrechaban las manos, él asintió a la silla vacía.

—¿Te importa si me siento?

—Oh por favor. Lo siento. Espera, ya he dicho eso. Por Dios.

Para su crédito, ella no se lo comió con los ojos innecesariamente o fue a por él. Y el hecho de que también estuviera nerviosa le hizo sentir un poco mejor.

—¿Quieres tomar algo? —preguntó ella.

—No. Estoy bien. ¿Te gustaría otro… qué es eso?

—Es un latte. Y no, gracias, esto es mucho. —Hubo una pausa y ella abrió un pequeño cuaderno de notas—. Entonces… yo, um… escucha, tengo que ser honesta. Nunca he estado en presencia de un Hermano antes.

Él sonrió, teniendo cuidado de ocultar sus colmillos porque estaban en compañía mixta.

—Soy igual que todos los demás.

—Ni siquiera cerca —murmuró ella en voz baja—. Por lo tanto, yo, ah, tengo algunas preguntas para ti. Si te parece bien. Sé que Mary ha hablado contigo acerca de todo esto.

Rhage se cruzó de brazos y se apoyó en la mesa.

—Sí, lo ha hecho. Y escucha, si tan sólo pudiera…

Miró la veta de la madera bajo sus codos y trató de averiguar lo que estaba tratando de decir. A medida que la charla alrededor de ellos, las entradas y salidas de la puerta principal y la ebullición de las máquinas de café continuaban, empezó a preocuparse por si había estado callado demasiado tiempo.

Rhage miró a la trabajadora social.

—En el fondo sé que estoy preparado para dar mi vida por esa

niña. Estoy listo para levantarme al mediodía por ella si tiene una pesadilla. Estoy listo para darle de comer y vestirla, y enseñarle cómo conducir. También estoy dispuesto a abrazarla cuando le rompan el corazón por primera vez, y presentársela a su compañero si encuentra a alguien que quiere. Quiero ayudar a conseguirle una buena educación, y seguir sus sueños, sean cuales sean, y estar allí para recogerla cuando tropiece. Entiendo que no todo va a ser perritos y unicornios, y va a haber conflicto, y tal vez incluso cabreos… pero nada de eso va a cambiar mi compromiso. Supe que mi Mary era con la que se suponía que tenía que estar en el momento en que la conocí, y la otra noche, supe con la misma claridad, que Bitty es mi hija. Si me dejas tener la oportunidad de ser su padre.

Se echó hacia atrás y extendió los brazos.

—Ahora, pregúntame todo.

Rhym sonrió un poco. Y luego mucho.

—Bueno, vamos a empezar por el principio, ¿de acuerdo?

Rhage le devolvió la sonrisa. Qué sí, era lo que sucedía cuando tenías la clara sensación de que acababas de golpear una fuera del parque.

—Vamos a ello —dijo con una profunda sensación de alivio.

Capítulo 66

Jo Early no podía parar de mirar fijamente.

Por otro lado, ella no era la única en la cafetería cuyos lattes quedaron desatendidos y enfriándose mientras trataban de no mirar al tipo. Entró solo, succionando, si no todo, la mayor parte del oxígeno del edificio, y luego se dirigió hacia una mesa en la parte de atrás para sentarse con una mujer atractiva, aunque corriente.

Considerándolo todo, él debería estar con el tipo Miss América: era enorme, increíblemente alto, pero también de estructura grande, como si fuera un atleta profesional o de fútbol, no de la variedad de básquet. Tenía el pelo rubio, pero parecía de verdad de esa tonalidad, no se veían raíces, ni producto de un trabajo profesional de mechas, solo grueso y saludable y… rubio.

Aunque sus ojos, eran una pasada. Sus ojos eran totalmente una pasada. Incluso desde el otro lado de la abarrotada cafetería, brillaban con un color azul tal como el que verías en el océano de las Bahamas, el color tan iridiscente, tan claro, tan relevantemente turquesa que tenías que preguntarte si eran lentillas, porque ¿como narices podía encontrase ese color en la naturaleza?

Y P.D.: la ropa no estaba nada mal. Nop. Iba todo de negro, desde la camisa de seda y de muy buena confección, a los pantalones a medida, a la chaqueta con solapas como las de un traje, pero suelta como un abrigo.

Los zapatos también eran espectaculares.

Era como si una estrella de cine se paseara por I’ve Bean Waitin’,

y por un momento, Jo se preguntó si tal vez lo había visto en la gran pantalla…

Cuando sonó su teléfono, agradeció la distracción. Esta hiperconcentración suya se mantenía e iba a ver ese atractivo rostro cada vez que cerrara los párpados. No es que fuera un gran sacrificio.

Cuando vio quién era, puso los ojos en blanco, pero de todos modos aceptó la llamada.

—Dougie, ¿qué pasa? No. No, no puedes. ¡Que no! Mira, te lo dije, dejo el trabajo, no voy a ser capaz de prestarte dinero durante un tiempo… Bueno, entonces pregúntales a uno de ellos. No. No. Vale, bien, pero solo los Fig Newtons. Vuelvo y comerás mis Milanos y tú y yo vamos a tener unas palabras. ¡Y, por el amor de Dios, quieres salir y conseguir un empleo!

Cuando colgó, una voz sardónica dijo:

—Estoy de acuerdo contigo sobre las galletas.

Reculando, se puso la mano sobre el corazón.

—Jesús, Bill, me has asustado.

—¿Qué es eso de que dejas Bryant's? —dijo mientras se sentaba con su latte e hizo eso que hacía al desenrollar la bufanda—. ¿Te vas?

—No es nada. —Bueno, nada más que el hecho de que su jefe era un manipulador y ella se había permitido ser su peón—. En serio.

Oh, pero por cierto, Bryant piensa que estamos enrollados, añadió en su cabeza.

—Escucha —susurró Bill mientras se inclinaba y empujaba esas gafas más arriba en su nariz—. Primero de todo, siento llegar tarde. Y segundo, tengo que preguntar. Con padres como los tuyos, en serio no puedo creer… es decir, la cosa del dinero…

Ella abrió la boca para sacarle importancia al tema, pero luego decidió: A la mierda.

—Después de abandonarlos a ellos y todo su… estilo de vida, me repudiaron.

—Eso tuvo que ser difícil, dejar a tu familia, quiero decir. Bueno, y el dinero.

Jo dio vueltas a su capuchino.

—La verdad es que nunca encajé con ellos. Mi papá, lo siento, mi padre, como el insistiría que le llamara, manipuló mi adopción porque mi madre atravesó la fase de querer un hijo. Supongo que pensó que los bebés eran como los bolsos o algo parecido. Después de tenerme, crecí con niñeras, algunas de las cuales eran buenas, otras malas. Luego me enviaron interna al colegio y a la facultad y para cuando salí, como que era que fingía ser quien ellos querían que fuera cuando estaba con ellos, era un facsímil de mí, igual que ellos crearon versiones de sí mismos —golpeó el aire con la mano—. Es el estándar aburrido de la pobrecita niña rica.

—Estándar y aburrido a menos que lo hayas vivido.

—Así son las cosas, les dije que no iba a volver y ellos contestaron que bien, y eso fue todo. Los cheques mensuales hicieron puf, y francamente, está bien. Soy lista, estoy dispuesta a trabajar duro y tengo una educación. Lo haré por mis medios, como un montón de gente antes que yo.

Bill se quitó el abrigo.

—¿Puedo hacer una pregunta personal más?

—Desde luego. —Cuando fue a por su capuchino hizo una mueca. Observar a ese rubio había hecho que se fugara un montón de calor en las cosas—. Lo que quieras.

—Dijiste que eras adoptada, ¿has pensado alguna vez en buscar a tu familia biológica?

Ella negó con la cabeza.

—Los registros de todo aquello van más allá de privados, o al menos eso es lo que me contaron. Supongo que mi padre pagó por mantenerlo así. Y tiene sentido, oí que mi madre intentó hacerme pasar como suya al principio, diciendo que había ocultado el embarazo bajo ropas holgadas y se había pasado el último mes en Nápoles o en algún lugar así. Aunque cuando mi cabelló se volvió más y más rojo, esa mentira se hizo más difícil de respaldar, en especial cuando a ella no le gustaba la idea de que la gente pensara que le había sido infiel a mi padre.

—¿Así que nunca supiste nada de ellos?

—No, y está bien. En este punto, oye, mi educación de la Ivy League está pagada. Si eso es lo peor que aquellos dos me hicieron para el resto de mi vida, salí ganando con el trato.

—Bueno… —Bill se aclaró la garganta—. Entonces sigamos, ¿quieres solicitar algo en el periódico? Sé que hay un par de vacantes y podría interceder. Me has demostrado que eres una investigadora magnífica.

Durante un minuto, Jo se quedó allí sentada como una idiota, parpadeando. Luego se espabiló.

—¿En serio? ¡Dios mío! Sí. Es decir, gracias. Tengo un curriculum, puedo enviártelo por mail.

—Considéralo hecho. Por lo que sé, ahora mismo están buscando un editor de contenido online. La paga tiene que ser más o menos como la que tenías de recepcionista, pero al menos es un trampolín.

Y mejor que preocuparse sobre la vida amorosa de Bryant y la ropa sucia, pensó para sí misma.

—Gracias. Lo digo en serio. —Le mostró rápidamente la servilleta en la que había estado escribiendo—. Y hablando de ese tema, he hecho una lista de lugares que he visitado. Tengo un par más a los que

ir, quiero comprobar ese restaurante cerrado donde Julio Martinez dijo que fue emboscado por un vampiro. Y quiero ir a este callejón donde… ¿has visto las imágenes del disparo en el callejón? ¿Dónde está este tipo subido a un tejado que mata a alguien mientras este otro tipo sale corriendo con una ráfaga de balas? No hay colmillos en el corto, pero fue subido a YouTube por el mismo tipo que posteó un montón de imágenes de la masacre en esa granja.

Bill sacó su teléfono como si estuviera listo para surfear por la red.

—No todavía no lo he visto.

—Espera, déjame buscártelo.

#novuelvasadeciresonunca



Assail esperó en la periferia de la gran mansión del *hellren* de Naasha, rastreando los movimientos del servicio y su ama en las ventanas de la primera y segunda plantas. Una de las ventajas del exhibicionismo de la hembra era que correr las cortinas era un anatema para ella, y de ese modo el espectáculo de ella vistiéndose estaba expuesto para que todo el mundo lo viera.

En ese momento, ella estaba en el baño, sentada en una silla de maquillaje frente a la ventana que daba justo al este. Su doncella le estaba poniendo rulos en el cabello mientras ella estaba concentrada en algo de su regazo. Tal vez fuera un correo electrónico en un iPad o un teléfono.

Sacando el móvil, le envió un mensaje de texto… y observó como levantaba la cabeza y señalaba hacia el otro lado. La doncella dejó el rulo que estaba a punto de poner y salió de la vista a toda prisa. Y luego volvió, poniendo el aparato en la mano de su ama.

El teléfono de Assail sonó un segundo después. Cuando leyó lo que ella le había enviado miró a sus primos.

—Ya sabéis qué hacer.

—Aye —dijo Ehric—. ¿El Hermano está aquí…?

—Justo detrás de ti.

Los tres se giraron para encontrar a Zsadist exactamente donde dijo que estaría a la hora exacta que le dijo a Assail que llegaría. Como el resto de ellos, el Hermano llevaba una mochila grande, y un montón de armas encima.

—¿Vamos, caballeros? —susurró Assail.

Ante su gesto, los primos se desmaterializaron hasta la parte trasera de la mansión, hacia el punto de infiltración que fue establecido de antemano.

Assail puso su mochila en la base del árbol detrás del cual se había puesto a cubierto, y luego salió a la vista, enderezando la chaqueta de su traje y tirando de los puños. Cuando llegó al sendero que se dirigía a la entrada principal, sus mocasines hicieron ruido. Zsadist, que le iba a la zaga, no hacía ruido mientras estaba en el césped, quedándose justo fuera de la luz arrojada por los faroles bajos en el borde de los adoquines.

Cuando Assail llegó a la puerta, lo intentó con el tirador. Esta vez no hubo suerte; estaba cerrada.

Usando el timbre, tenía una sonrisa en el rostro cuando el mayordomo respondió a la llamada.

—Buenas noches, lo siento llego unos buenos veinte minutos antes. Sin embargo no deseo causar molestias a su ama. ¿Podría esperarla en el salón?

Cuando el *doggen* le hizo una reverencia, Assail comprobó para asegurarse de que no había nadie más en el vestíbulo. Y entonces, cuando el mayordomo se enderezó, Assail sacó su cuarenta.

De tal forma que el sirviente miraba la boca a la misma altura.

—No muevas ni un músculo —susurró Assail—. Y no hagas ningún sonido a menos que estés respondiendo a mis preguntas. ¿Deseas vivir? —Gesto afirmativo—. ¿Cuántos más del servicio están en la casa?

—S-s-s-siete.

—¿Está Throe en la residencia? —Gesto afirmativo—. ¿Dónde está?

—E-e-está comiendo arriba, en su habitación.

Zsadist entró derechito a la casa, y el *doggen* parecía querer desmayarse al ver ese rostro con cicatrices y aquellos ojos negros.

—No te preocupes por él —le dijo Assail en voz baja—. Concéntrate en mí.

—P-p-p-perdón

—Escúchame, y escúchame atentamente. Tienes siete minutos para sacar al servicio de la casa. Eso es un minuto por persona. No malgastes ni un instante. No expliques por qué tienen que irse. Diles que se reúnan al pie del acceso. No alertes a tu ama. Si le cuentas mi presencia, te consideraré cómplice en la ocultación del esclavo de sangre a quien rescaté anoche, y te mataré aquí donde estás. ¿Entendido? —Gesto afirmativo—. Dime lo que acabo de decirte.

—U-u-usted… yo tengo s-s-s-siete minutos para sacar al personal. Al principio del cami…

—Pie. Dije al pie del acceso. Podré verte, porque allí hay una farola. ¿Y sobre tu ama?

Una dura mirada cruzó el rostro del mayordomo, una que seguramente iba a salvarle la vida.

—No le diré ni una palabra. Ella y su amante asesinaron a mi amo.

—¿Cómo te llamas?

—Me llamo Tharem.

—Tharem, después de esto quiero que vayas a la Casa de Audiencias del Rey. Cuéntaselo todo: lo que había en ese sótano, lo que ella le hizo, lo que yo estoy haciendo aquí. ¿Entiendes?

—Hice fotos —susurró el mayordomo—. Con el teléfono. No sé donde ir con ellas.

—Bien. Enséñaselas. Pero ahora vete. Siete minutos.

El *doggen* hizo una reverencia.

—Sí, mi señor. Inmediatamente.

El macho uniformado se largó en una carrera mortal, dirigiéndose a la cocina, y antes de que Assail llegara siquiera a medio camino de la escalera principal, tres chefs *doggen* vestidos de blanco atravesaron volando el comedor. Uno tenía harina en las manos y otro llevaba un frasco con algo dentro. Tenían los ojos abiertos de par en par con miedo, implicando que el mayordomo no había honrado totalmente su trato.

Sin duda contó que había fuerzas letales en la casa.

No importa. La motivación funcionó y era obvio que allí había preocupación cero en términos de lealtades hacia Naasha. Los tres chefs echaron un vistazo a Assail y a su pistola, y empezaron a correr incluso más rápido hacia el otro lado provocando un alboroto.

Y mientras tanto, el olor dulzón del gas ya flotaba en el aire. Pronto no quedaría ni la mitad de todo aquello.

Assail subió andando por las escaleras en vez de tomarlas a la carrera. Y mientras ascendía, dos criadas bajaron apuradas, el cabello atado rebotaba aflojándose de los prendedores, el gris pálido de las faldas de sus uniformes ondulaba. Ellas, también, le echaron un único vistazo y agacharon la cabeza en respuesta, redoblando su velocidad sin interferir.

Arriba en el rellano de la segunda planta, giró a la izquierda y se

detuvo en la primera puerta a la que llegó, justo cuando el mayordomo derrapaba a la vista en el otro extremo del pasillo y venía a la carrera.

—Me ocuparé de la doncella —dijo Assail. Cuando el macho palideció, él puso los ojos en blanco—. Así no. Ella se reunirá de inmediato contigo.

El mayordomo asintió y puso pies en polvorosa.

Asiendo el pomo de la puerta, Assail giró el nódulo de latón ornamentado poco a poco y luego empujó. Los paneles dieron paso sin ruido y al instante olió el perfume y el champú de Naasha. Cuando se hizo pasar y volvió a cerrar, tuvo la breve impresión de muchísimo rosa, crema, seda y tafetán.

La alfombra era gruesa como el corte a cepillo de un macho, y sus mocasines fueron silenciosos cuando cruzó la distancia hacia la arcada. El baño de mármol más allá era más grande que los salones de algunas personas.

Y de hecho, el diseño no podía haber sido más perfecto. Naasha estaba de espaldas a él en esa silla de peluquería profesional, sus largos cabellos cayendo sobre el respaldo bajo, una mesa con cepillos y suministros para rizar frente a ella. Había varios espejos alrededor, pero enfocados hacia ella, dejando su presencia sin reflejar.

—… te he dicho que no me gusta el cabello así —espetó Naasha —. ¡Vuélvelo a hacer! Va a llegar pronto… mi teléfono, está sonando, dámelo primero.

Cuando la doncella se retiró de sus menesteres, sucedió que se giró en dirección de Assail, y se quedó helada. Apuntando la pistola justo a su cabeza, él se puso el dedo en los labios y vocalizó: *Shhhhhh.*

La doncella palideció.

—¡Tráeme el teléfono! ¿Qué estás haciendo?

Assail asintió en dirección al iPhone, el cual vibraba sobre el

mostrador de mármol bien al alcance de Naasha.

La doncella fue a coger el aparato, se cayó y recibió un latigazo verbal mientras gateaba para recuperar el móvil del suelo.

—Por fin… ¿hola? Oh, hola, querida, que amable de tu parte por llamar. Estoy devastada, *sencillamente* devastada…

Assail dobló el dedo hacia la doncella, llamándola con un gesto. Sin embargo la pobrecita se quedó como una estatua por el pánico, hasta que Assail vocalizó *tú* y *a salvo.*

La hembra lo entendió vacilante. Mientras Naasha seguía actuando con el rol de viuda despojada, Assail susurró:

—Sal por la puerta principal. Sigue corriendo hasta que veas a los demás al final del camino. No vuelvas a la casa por ninguna razón. ¿Entendido?

La doncella asintió y ofreció una trémula reverencia, luego se largó como el viento, saliendo de la habitación.

Assail se acercó al acecho y esperó con paciencia, Naasha seguía hablando mientras pasaba el dedo por la pantalla de su iPad. Amenazante detrás de ella, él era la Parca que la había jodido y estaba a punto de joderla de nuevo.

Cuando por fin colgó, ella dijo:

—¿Dónde estás? ¿Dónde diablos…

Assail le agarró el cabello a Naasha por la parte superior y tiró hacia atrás. Cuando ella dejó caer el teléfono, y la tableta se desparramó por el suelo, empezó a forcejear en serio, hasta que le puso el cañón de la pistola en la boca y se puso a un lado.

Unos ojos aterrados se encontraron con los suyos.

—Esto es por Markcus —gruñó.

*  *

—¿Entonces cómo lo ha hecho? —preguntó Mary cuando Rhym

entró en su oficina en Lugar Seguro.

—Tu *hellren* es una pasada, y lo hizo estupendamente. —La hembra se sentó con una sonrisa, colocándose el abrigo encima de las piernas—. De verdad lo hizo, tiene un corazón enorme.

—El más grande. —Se hizo una pausa y Mary se inclinó sobre su papeleo—. Y puedes decirlo, no me voy a extrañar. Tengo que vivir con él ¿recuerdas?

—No sé lo que… —Rhym alzó las manos—. Vale, bueno. Quiero decir, es absurdamente guapo. Nunca he visto algo así.

Mary tuvo que reírse.

—Lo sé, lo sé. Y la buena noticia es que no le importa especialmente. Es consciente, claro, pero Jesús si se tomara todo esto en serio, su ego sería tan grande que no pasaría por las puertas.

Rhym asintió.

—Con toda razón. Entonces ¿estás lista?

—Siempre. —Mary se levantó y fue a cerrar la puerta—. ¿Qué quieres saber?

—Lo siento, debería haberlo hecho.

Mary barrió el aire con la mano.

—No te preocupes.

De vuelta a su mesa, se sentó de nuevo y reconoció, al menos a sí misma, que estaba nerviosa.

Rhym se desprendió de ese abrigo. Y luego miró la urna al lado de la lámpara.

—Esta es…

—Sí. —Mary respiró profundamente—. Es Annalye. Inicialmente, Bitty dijo que quería guardar las cenizas para cuando viniera su tío, pero ahora…

—Sobre el tío. ¿Sabes algo de él? ¿Alguna cosa?

—Nada. Rhage incluso tiene a uno de sus Hermanos buscándole. No hemos dado con absolutamente nada.

Rhym se encogió de hombros.

—El tema, para mí, es ¿cuánto dura el periodo de notificación? Marissa y yo estamos de acuerdo, esto tiene que ser una situación de acogida mientras Bitty se adapta y mientras los parientes que pueda tener tengan la oportunidad de contactar con ella. Pero no puede durar siempre. ¿Un mes? ¿Seis meses? ¿Un año? ¿Y como hacemos las notificaciones? ¿Qué es lo justo?

El corazón de Mary saltó en trampolín en su caja torácica, dio una voltereta, y le golpeó el estómago con fuerza, el desplome del vientre por todas partes. ¡Dios mío, un año! Sin tener nada claro. Preguntándose cada noche si iban a perderla.

Incluso un mes así parecía una tortura.

—Lo que creas mejor —dijo mientras intentaba mantener el dolor para ella—. Pero tengo que decírtelo, no soy buena cargando con todo eso. Por más que intento ser objetiva, la realidad es… que solo la quiero para nosotros.

—Las Viejas Leyes no son de mucha utilidad en este aspecto, aunque hice comprobaciones para ver lo que hacen los humanos. Cuando se trata de recisión de derechos parentales, está claro que nos encontramos con una norma muy fuerte. ¿Pero para otros parientes y familiares cercanos? Depende del estado y de la ley municipal como lo manejan. Por consiguiente, voy a dejárselo al Rey, es exactamente la clase de tema por el que necesitamos su intervención. Además, por el puesto de Rhage, de todas formas los dos tendréis que lograr su firma.

—Eso suena muy justo. Y en verdad quiero asegurarme de hacerlo bien. Es muy importante no dejar ningún fleco.

—Me alegro de que estés de acuerdo, y no me sorprende. —Rhym

se relajó—. Cuéntame sobre tu relación con Bitty. He visto destellos, pero me gustaría tener tu opinión no como profesional, si no como persona.

Mary cogió un bolígrafo y lo entrelazó entre sus dedos, del modo en que lo hacía cuando estaba en la facultad.

—La conozco desde que llegó a la casa. Fui su asistente social principal todo el tiempo, como sabes, y francamente, era tan reservada y estaba tan a la defensiva, que pensé que nunca iba a llegar a ella. Soy consciente de que todo el tema de la adopción parece haber surgido desde la muerte de su madre, pero la verdad es que Bitty ha estado en mi mente y en mi corazón durante los dos últimos años. Aunque me negué a mirarlo muy cerca ante la oportunidad. Yo solo, como tú sabes, no puedo tener hijos, y cuando esa es tu realidad, no quieres tocar esa puerta cerrada. Todo lo que hay, al otro lado, son llamas que incendiarán la casa.

—¿Estáis preparados para dejar a la niña marchar si salen parientes? ¿Podéis hacerlo?

Esta vez, no pudo evitar el gesto en su rostro. Por otro lado, cuando alguien aproxima tus pies desnudos muy cerca de la boca de un caimán, tiendes a encogerte.

—Lo que sea mejor para Bitty —sacudió la cabeza—. Y francamente lo digo en serio. Si tenemos que dejarla marchar, lo haremos.

—Bueno, la verdad es que también buscamos a ese tío. Buscamos a cualquiera vinculado con ella. Nadie encaja con los datos. Perdimos a muchos en los ataques, es posible que haya muerto entonces junto con otros parientes de la niña, o quizás de algún otro modo.

—Puedo decir… que en realidad no soy una gran fan de la muerte.

Por un instante, recordó bailar con Rhage en el gimnasio. Tenían

que estar muy unidos tras su acuerdo, ese lujo que tenían de no preocuparse por una futura separación, de repente amenazando sobre ellos como lo hacía con todas las demás parejas.

—Yo tampoco —dijo Rhym. Y luego la hembra se aclaró la garganta—. Y con ese comentario, podemos hablar sobre tu situación.

—¿Quieres decir con la Virgen Escriba?

—Sí, por favor. —Hubo una pausa incómoda—. La verdad es que no entiendo la… casi-inmortalidad, supongo que se puede llamar así, no es que sea imposible. Con la Virgen Escriba, puede pasar cualquier cosa. Y luego tengo que preguntarte sobre la bestia. Tengo que confesar, que para mí es la única señal de alarma en esto.

Mary se rió por lo bajo.

—Esa cosa es solo un gran osito de peluche púrpura. Te lo prometo, no haría daño a una mosca, o al menos no a una hembra, y ciertamente jamás a mí. Pero me desvío del tema. Mi historia empieza hace un par de años, cuando me diagnosticaron un…

Capítulo 67

Su fallo fue el disparo sin silenciador.

Cuando Assail prosiguió de la suit de Naasha a la de Throe, y luego rompió la puerta cerrada del macho, fue recibido por una habitación vacía y una ventana abierta, el traidor, evidentemente, se desmaterializó cuando oyó el sonido de la cuarenta.

—¡Maldita sea! —masculló Assail mientras se daba la vuelta comprobando el baño y el armario.

No había nada en particular fuera de sitio, y el verdadero chivato de la rápida partida fue la caja de seguridad abierta en el otro extremo, ese paisaje que siempre estuvo ligeramente bizco sobre su gancho antes, ahora yacía en el asiento de una silla, el vientre de metal del cofre expuesto, la luz interior ilustrando que su contenido fue vaciado.

¿Pero lo que fuera importaba? Naasha había sido el verdadero objetivo.

Throe podría ser perseguido otra noche con tranquilidad.

Assail volvió sobre sus pasos hacia la de Naasha, y atravesó a largos pasos la habitación, yendo a la ventana donde la había visto desde abajo. Dispuesto a apagar las luces del baño, se asomó al cristal cuando el dulce hedor químico de la gasolina llegaba ahora incluso a la primera planta.

Los de abajo en la base del camino, como lo ordenado, era un grupo de ocho de pie al lado de una farola, la iluminación detallando que los siete sirvientes y ese mayordomo se posicionaron en una fila y estaban mirando hacia la mansión.

—Buen macho —masculló Assail mientras se giraba.

Estaba a punto de marcharse cuando algo captó su atención, un brillo sobre uno de los mostradores. Volviendo a encender la iluminación, se acercó al cuerpo muerto y recogió el collar de diamantes. Era algo modesto, para los estándares de Naasha, nada si no una riviere de piedras de dos o tres quilates.

Debajo de donde estaba, había una serie de estrechos cajones, cada uno con un par de cerraduras de latón que estaban cerrados.

Tal vez fuera nostalgia por su ladrona, o quizás un último jódete para Naasha, pero extendió el brazo con el arma y disparó una serie de ráfagas a las putas cosas, astillando la madera, desperdigando las cerraduras, estropeando los prístinos gabinetes.

Cuando hubo vaciado el cargador, el cajón superior colgaba abierto como la lengua de un personaje de dibujos animados. Dentro, en un revoltijo, había toda clase de cosas que destellaban, y los agarró a puñados, metiéndose los anillos, pendientes, collares y brazaletes en los bolsillos.

Su chaqueta estaba casi a punto de explotar cuando entró Zsadist.

El hermano tenía a punto su lanzallamas, la punta de la boquilla de descarga escupiendo fuego azul, la varita mágica en aquellas manos tan capaces como la cabeza de un dragón listo para rugir.

—Hora de irnos —dijo el guerrero.

Uno tenía que admirar su desinterés por el hurto. Por otro lado, Assail acababa de cometer un asesinato justo aquí en esa silla giratoria, y el Hermano parecía igual de despreocupado.

Con una última mirada a la forma despatarrada e inerte de Naasha, Assail salió con el Hermano. En el pasillo, los gases eran lo bastante fuertes para aguar el ojo, y eso se hizo incluso más preponderante mientras descendían.

Ehric y Evale se habían reunido en el vestíbulo, y siempre considerados, recuperaron su mochila de donde la había dejado en el exterior.

Tras cerrarla y encender la mecha, por decirlo de alguna manera, inyectó varías ráfagas de llama anaranjada.

—¿Vamos? —dijo.

Separándose, fueron hacia las cuatro esquinas de la gran mansión. Sin embargo, la gasolina con la que sus primos habían empapado generosamente toda clase de tejidos y madera, quizás fuera exagerada, los besos del lanzallamas serían así capaces de encender todo el tejido de las paredes y extensiones de pino, roble y caoba con nada más que un estallido.

Cuando se inició el incendio provocado con eficiencia, Assail atravesó el comedor, un marco en llamas de antigüedades y empapelados Zuber, la alfombra Aubusson, la mesa de la Unión de ocho metros de largo y dos siglos de antigüedad. Hizo una pausa momentánea antes de seguir su camino hacia la cocina, una chispa de pena por la araña Waterford que estaba en medio de, la ahora cada vez, más extendida hoguera y le hizo desear haberla quitado primero.

Pero se tenían que hacer sacrificios.

No se molestó con la despensa. Se consumiría bien pronto. En cambio, se puso a encender la elegante cocina profesional, empezando por las cortinas a cada lado de los ventanales y siguiendo por toda la ebanistería de madera que sus primos habían cubierto tan competentemente con el acelerante.

El gran *¡zas!* cuando las cosas quedaban atrapadas por las llamas era una ráfaga cada vez que sucedía, y se sentía más fuerte, una parte primitiva de él expresando dominación y exigiendo sumisión de este entorno estático de objetos inanimados. De hecho, con cada explosión

de poder, parecía como si estuviera reclamando una parte de sí mismo que había perdido por el camino.

Como si hubiera sido uno de los encadenados de abajo.

Pronto, el calor reduplicado se hizo insoportable, se le rizaba el pelo en las puntas, la piel de su rostro tensa hasta el punto del dolor.

Cuando completó el circuito de vuelta al vestíbulo, se dio cuenta que estaba rodeado por el fuego que había deseado crear, atrapado en el infierno. Una nube de humo tóxica, le pinchaba los ojos y escocía en su nariz y senos paranasales, mientras las onduladas paredes de fuego bloqueaban toda salida.

Tal vez esto fuera el final, pensó mientras bajaba la boca de su lanzallamas.

Rodeado, grandes oleadas de llamas anaranjadas y rojas fluctuaban y fluían, como bocas masticando la mansión y su contenido, y por un momento se quedó fascinado por la belleza letal del fuego.

Calmándose, sacó el teléfono.

Marcando un número, le dio a llamar y se giró en un círculo lentamente mientras sonaba y sonaba y sonaba…

—¿Hola? —llegó su voz.

Assail cerró los ojos. Esa voz. La preciosa voz de Marisol.

—Hola —reclamó ella.

Se hizo el silenció en la conexión, aunque no en la casa. No, todo crepitaba y estallaba, gimiendo y maldiciendo como si los clavos y el yeso tuvieran huesos para romper y los receptores nerviosos sintieran el dolor.

—¿Assail? —dijo ella con urgencia—. ¿Assail, eres tú?

—Te quiero —contestó.

—¡Assail! ¿Qué…

Él cortó la llamada, apagó el teléfono y luego se quitó la mochila

dejándola a sus pies.

Cuando la temperatura subió y el caos aumentó incluso más alto, se puso bien la chaqueta y tiró de los puños.

Después de todo, tal vez fuera un degenerado, egoísta, un sociópata traficante de drogas, pero uno debería tener un nivel y tener buen aspecto al morir.

El Dhund o el Fade, se preguntó.

Probablemente el *Dhund*…

Desde fuera del tsunami de llamas, una figura negra entró como un rayo en el ojo del huracán infernal donde estaba Assail.

Era el Hermano Zsadist. Y contrariamente a la inminente muerte y destrucción que arrollaba las cosas, el gentil macho parecía más molesto que frenético cuando se paró derrapando.

—No vas a morir aquí —gritó el macho por encima del estruendo.

—Es un final apropiado para mí.

Aquellos ojos negros y desalmados se pusieron en blanco.

—Por favorrr.

—Aunque este incendio provocado es por una buena causa —dijo a voces Assail—, tu Rey tendrá que procesarme por asesinato, ya que no hubo un juicio justo por la transgresión de esclavos de sangre de esa hembra. Así que permíteme perecer aquí, con mis condiciones, satisfecho de lo que tengo.

—No durante mi turno, idiota.

El puñetazo provino de la derecha y chocó duro con la mandíbula de Assail, cortó no solo ese discurso bastante poético, se dijo para sí, sino su conexión con la consciencia.

Lo último que oyó mientras se le apagaban las luces fue:

—… sacarte a cuestas de aquí como una maleta, tonto del culo.

¡Por el amor del Destino!, pensó Assail cuando todo se volvió

oscuro y silencioso. Los principios de los demás eran un puto inconveniente.

En especial cuando uno estaba intentando suicidarse.

Capítulo 68

Cuando Rhage volvió a casa tras su reunión en el I've Bean, se sentía como el puto amo.

Incluso Rhym le dio un abrazo al final de la entrevista. Y eso tenía que significar algo ¿no?

Lo primero que quería hacer, mientras subía por la gran escalera de la mansión, era llamar a su Mary, pero ella ahora estaba en su entrevista, así que tenía que esperar. Bueno, podría cambiarse y tal vez ir al centro para un poco de caza y quemar algunos…

Su teléfono sonó con un *bing* justo cuando llegaba a la primera planta y vio al Rey sentado en el trono ante su mesa, en vez de estar en la Casa de Audiencias, donde debería haber estado.

Ignorando el mensaje, Rhage avanzó con largos pasos y llamó a la puerta abierta.

—¿Mi Señor?

Wrath alzó bruscamente la cabeza como si le sorprendiera la interrupción, lo cual era la primera pista de que algo gordo había pasado: Ese hermano tal vez estuviera ciego, pero tenía los instintos del depredador más sagaz.

—Llegas pronto —masculló Wrath—. La reunión no empieza hasta dentro de otros veinte minutos.

—¿Perdón?

—¿Te llegó el mensaje de V?

Rhage entró en la frívola sala color azul pálido con sus muebles franceses y su aire de *la mantequilla no se derretiría en mi boca*. El

estudio, recepción o lo que fuera, era el entorno más ridículo para planear luchas, guerras y estrategias, pero ahora, como tanto en la mansión de Darius, era una tradición que nadie quería cambiar.

Dando unos golpecitos en su pecho donde había vibrado el teléfono, susurró:

—Supongo que acaba de llegar. ¿Qué pasa?

Wrath se reclinó en la gran y ornamentada silla de su padre, y a su lado en el suelo, George levantó su cuadrada cabeza rubia investigando, como si el perro quisiera saber si iban a algún sitio o se quedaban.

El Rey bajó el brazo y acarició al Retriever.

—Lo averiguarás bien pronto con los demás. Tienes algo en mente ¿hermano mío? Pasaste antes, cuando V me estaba hablando.

Rhage echó un vistazo por la estancia vacía.

—De hecho, sí.

—Dime.

La historia salió con una ráfaga de fragmentos: Bitty, su madre, Mary, él, el GTO, sip, por alguna razón, metió dentro el hecho de que a la niña le gustara su coche. También explicó que tuvo la entrevista con Rhym, que Mary estaba teniendo la suya, que necesitaban el visto bueno de Wrath.

Bla, bla, bla.

Cuando se quedó sin nombres ni verbos, descubrió que había estado divagando y acabó sentado en la silla al otro lado del trono, su hermano y él separados por la extensión de la mesa, todas esas figuras labradas y símbolos sagrados señalando la división entre sus roles.

Y aún así se sintió como si Wrath y él fueran la misma persona cuando el macho sonrió.

—La tienes, hermano mío. Lo que necesites, es tuyo. Y si ellos

quieren hacer una visita al lugar, o lo que sea avisa, la asistenta social será bien recibida. Haremos que Fritz la traiga hasta aquí.

Rhage exhaló una pasada de tensión mientras entraban Butch y Phury.

—Gracias —dijo con voz ronca—. Muchas gracias.

—Has recorrido un largo trecho desde ese mamón que conocí una vez y toleraba.

Cuando Wrath extendió el anillo con el diamante negro del Rey, Rhage se levantó y se inclinó para besarlo.

—Sí, todos lo hemos recorrido…

Justo cuando se enderezaba, alguien le dio una fuerte cachetada en el culo y casi planta la cara sobre la mesa. Dando media vuelta, vio a Lassiter sonriendo.

—Lo siento —dijo el ángel—. No he podido evitarlo.

Rhage enseñó los colmillos.

—Lass, en serio, no podrías ser más insufrible.

El súper capullo se puso el índice en la barbilla dando golpecitos mientras inclinaba la cabeza.

—Mmm, no sé, pero estoy dispuesto a intentarlo.

—Juro por Dios que uno de estos días…

Excepto que era mentira, no iba a hacer una mierda. El problema con el actual imbécil titular de la corona era que era imposible odiarle de verdad. No cuando a intervalos regulares demostraba que era un comediante bajo todo ese maldito enfado de mierda.

El resto de la Hermandad desfiló tomando sus sitios habituales en la sala. Cuando Rhage acampó con Butch en uno de los sofás larguiruchos, le costó un minuto darse cuenta que faltaba alguien.

Nop, allí estaba Vishous, con Payne a su lado.

Un vistazo al par de rostros sombríos y Rhage soltó una maldición

en voz baja. Y no fue el único.

Las puertas se cerraron y entonces todo el mundo se quedó en un silencio absoluto.

Antes de poder decir alguna cosa, Zsadist irrumpió en la estancia y todo el mundo reculó.

—¿Qué *coño* te ha pasado? —exigió V.

El hermano estaba que echaba vapor, y no porque estuviera enfadado. De hecho espirales de humo propiamente dicho, salían de los hombros de su chaqueta de cuero y de las suelas de sus shitkickers. Y, Jesucristo, el hedor… olía como a goma quemada, sustancias químicas malas y a una acampada de tres días.

—Nada —dijo el tío mientras se acercaba a su gemelo—. Solo estaba asando malvaviscos.

—¿Ese es mi lanzallamas? —preguntó alguien indignado.

—¿Cuántos metros cuadrados tenía el malvavisco? —farfulló alguien.

—Oye ¿era un Stay Puft? —se coló Lassiter.

El Rey soltó un taco.

—Oh, por el amor de Dios ¿habéis incendiado la casa de esa zorra?

Bueno, hola, sin duda pensó todo el mundo cuando se quedaron en silencio mirando fijamente a Z.

—Técnicamente, era de su esposo —se sintió obligado a comentar Rhage—. Asumiendo que hablamos sobre la puta que mantenía a ese esclavo de sangre en el sótano.

Wrath movió el dedo en dirección a Rhage.

—Oye, nada de P.U.T.A. si vas a ser padre. Tienes que dejar esa mierda ahora mismo y acostumbrarte antes de traer esa niñita a esta puta casa.

Yyyyyyyyy ahora, hasta el vecino del quinto giró la mirada hacia él.

Fantástico.

¿Podemos retroceder y hablar sobre el malvavisco? Pensó para sí mismo.

Mientras esperaba un cambio de tema, y no sucedió absolutamente nada parecido, negó con la cabeza. No era esto la mansión de la Hermandad, donde las noticias viajaban más rápido que… bueno, una fogata, por ejemplo.

—De acuerdo, A —dijo a la gente—, todavía no sé si podremos adoptar a Bitty. Dos, ese discurso santurrón sobre no decir palabrotas habría sido muchísimo más efectivo sin dejar caer las palabras "mierda" y "p". Y D, sí, Mary y yo estamos intentando convertirnos en padres, y no, no quiero hablar de eso todavía. Podemos darlo por finiquitado.

Lassiter se acercó.

—Choca esos cinco por la referencia a *Solo en Casa.*

—Lo hice por ti, pedazo de mierda. —Rhage chocó la palma con el imbécil—. Y gracias por vuestro apoyo. Ahora vamos a seguir con la siguiente crisis. ¿Alguien quiere bajarse los pantalones y admitir que lleva tanga? ¿O vamos a ponernos serios y empezar a compartir pedicuras?

Wrath habló.

—Rhage tiene razón. Estamos en problemas. V y Payne, adelante.

Al instante, la atmósfera en la sala cambió, todo el mundo se puso serio cuando los hermanos se acercaron delante del fuego. Tío, podías ver el parecido familiar entre ellos, con ese cabello negro azabache y aquellos ojos diamantinos. V era un poco más alto que su hermana, también más ancho, por supuesto, y luego había aquellos tatuajes

admonitorios en su sien y la perilla. Sin embargo Payne no se quedaba atrás, su cuerpo de guerrero cubierto con exactamente el mismo cuero que su hermano, sus brazos y piernas musculosos hacían que Ronda Rousey pareciera la abuela encogida de alguien.

—La Virgen Escriba ha muerto.

Cuando V dejó caer la bomba, hubo un periodo de silencio momentáneo en plan ¿queeeeeeeeeeee diceeeeeeeees? Luego un montonazo de jadeos y maldiciones en la estancia, de la variante ¡No jodas! a través de las ondas.

Vishous levantó las manos.

—Antes de que hagáis alguna pregunta, no sabemos nada más. Fui a verla, todas sus cosas habían desaparecido y había una misiva en el Cementerio de las Elegidas. Decía que iba a nombrar un sucesor a su debido tiempo. Eso es todo.

Rhage miró de uno al otro a ese par. El rostro de Payne era una máscara de no quiero hablar, ya que se había cebado con el drama durante unos doscientos años y se había despedido de su madre. V era más de lo mismo.

—¿Cómo puede haber muerto si es inmortal? —preguntó alguien.

Vishous se iluminó quitándole importancia.

—Mira, no quiero escaquearme de esto pero no tengo nada más para ofreceros en este momento.

Rhage silbó bajito y sacó un Toosie Pop del bolsillo. Mientras veía que había sacado uno de uva, pensó, bueno, tal vez todo esto servirá para algo.

Joder. ¿A quién quería engañar?

*  *

Abajo en el centro de entrenamiento, Layla fue al baño. Otra vez.

Desde que habían nacido los bebés, se sentía como si hiciera pis

todo el rato y en efecto su cuerpo estaba mostrando el cambio de no solo haberse deshecho del peso de los bebés, por poco que fuera, si no al parecer siete mil litros de agua.

Increíble.

¿Por qué nadie se lo había dicho? Por otro lado, hubo un montón de cosas importantes de las que hablar.

Y aquí estaba, pensó con seriedad mientras se cambiaba la compresa en la ropa interior post parto que le habían dado y se levantaba. Cuando tiró de la cadena, fue hacia el lavabo y se lavó las manos con el oloroso jabón francés que Fritz tenía en stock incluso en las habitaciones clínicas.

Cuando salió, andaba como un pato debido al tamaño de la compresa que necesitaba, pero aun así, se sentía mucho más fuerte.

—¿Cómo estamos, chiquitines?

Aunque estuviera exhausta, cada vez que se levantaba y andaba les hacía una visita, y era tan mágico: incluso a través del plexiglás, parecía que la oían, la reconocían, giraban sus cabecitas hacia su voz.

—Lyric, ¿respiras mejor? ¿Sí? Creo que sí.

La pequeñina tuvo algunas dificultades varias horas antes, la máquina de respiración asistida incrementó el bombeo automáticamente en respuesta a la caída del oxígeno en sangre, pero ahora, según los monitores que Layla se encontró leyendo como un doctor, todo estaba bien.

—¿Y tú, señor Man? Oh, también lo estás haciendo muy bien.

Volviendo a la cama, se estiró y puso la mano sobre su estómago plano. Era sorprendente ver como bajaba la hinchazón por horas, su cuerpo volvía a su sitio gracias a toda la alimentación que había estado teniendo.

Qhuinn y Blay fueron tan generosos con sus venas, hasta el punto

que estaba convencida de que debía haberlos desangrado.

Sin embargo todavía quedaba un periodo de recuperación por delante. Por lo que entendió, a las mujeres humanas les costaba mucho más, aunque sus embarazos fueran más cortos, para las madres vampiras, era menos en términos de tiempo, pero aún había toda clase de cosas, hormonalmente hablando y demás, que su cuerpo necesitaba recalibrar.

Que gracia, ella quería su cuerpo normal. ¿Ahora? Parecía algo solitario estar ella sola en su piel.

Cuando sonó una llamada en la puerta, ella dijo:

—Adelante.

Las visitas eran buenas. Las visitas eran un respiro a las preguntas zumbando en su cabeza, preguntas sobre lo que tenía que hacer con Xcor.

Tohrment y Autumn entraron vacilantes, y oh, la mirada en el rostro del Hermano cuando sus ojos azul oscuro fueron hacía las crías. Tal dolor. Tal tristeza por lo que había perdido.

Y aún así sonrió cuando la miró.

—Hola, *mahmen*. Tienes buen aspecto.

Layla inclinó la cabeza y le sonrió en respuesta.

—Eres muy amable. Autumn, hola.

Cuando Autumn se acercó para un abrazo, Layla examinó el rostro de Tohr mientras ella abrazaba a su *shellan*, buscando rasgos que lo vincularan con su medio hermano.

Eran tan pocos. Pero el color de los ojos… exactamente el mismo. ¿Por qué no se había dado cuenta hasta ahora?

Ambos, él y Xcor habían salido de las mismas entrañas.

—He venido a ofrecerte mi vena —dijo Tohr con brusquedad—. Recibí permiso para acercarme a ti de tus machos. Pero

evidentemente, si prefieres usarlos solo a ellos, lo comprendo.

—Ah, no. No, por favor, y gracias. He estado preocupada de que les extraiga demasiado.

La mirada de Tohr volvió hacia los bebés.

—Puedes presentarte tú mismo —dijo Layla amablemente.

Autumm fue con su macho hacia las incubadoras, y los dos se quedaron mucho rato, mirando a los pequeñines.

—Siempre me pregunté cómo sería tener un hermano o hermana de sangre —comentó Tohr.

Manteniendo la voz en calma, Layla dijo:

—¿No tienes ninguno?

Él negó con la cabeza.

—Mi padre, sin duda, esparció su semilla por todo lo largo y lo ancho, como se suele decir, pero no apareció nunca nadie de no se sabe dónde.

Hasta ahora, pensó ella.

—Tohrment, tengo que…

—Pero basta de mí —se giró alrededor con decisión—. Vamos a ocuparnos de ti. Como dice Autumn, es un bálsamo ayudar a los demás.

Mientras la hembra del Hermano sonreía y decía algo, Layla se retiró en su cabeza.

Esto no iba sostenerse mucho más, pensó mientras Tohr empezaba a enrollarse la manga.

Capítulo 69

La noche siguiente, Mary no podía decidir con quién discutir.

Y cuando escogió a la niña de trece años en la parte trasera del GTO, hubo un montón de comentarios del de doscientos años detrás del volante.

—Todo lo que digo es que creo que podríamos esperar un poco. Ya sabes… —¿Cómo, un par de años?— va a ser difícil que llegues a los pedales.

Bitty levantó la vista al espejo retrovisor en busca de ayuda.

—Pero él dijo que podíamos adelantar el asiento, ¿verdad?

—Por favor, Mary —gimió Rhage—. Vamos, ¿qué es lo peor que puede pasar?

—No me hagas hablar de eso…

—Por favooooooooooooor —intervino Bitty—. Voy a conducir con cuidado.

—Oh, mira. —Rhage le dio al intermitente y giró a un centro comercial que tenía una oficina de bienes raíces en la esquina y un montón de tiendas de aspecto caro—. Si vamos ahí detrás, apuesto a que habrá un montón de espacio.

—¡Un montón de espacio! —repitió Bitty—. ¡Mucho!

Mary se llevó las manos a la cabeza y la sacudió de un lado a otro. Sabía cuando había perdido, sin embargo, y esta era una de esas veces: esos dos no iban a dejarlo, y ella bien podría rendirse en este momento. Reduciría las emisiones de efecto invernadero y el calentamiento global de todo el aire caliente.

—Irás despacio —dijo entre sus palmas.

—¡Mucho!

—Ella irá tan despacio que podrías caminar más rápido, ¿de acuerdo, Bits?

—Absolutamente.

Con todo, la noche había sido genial, los tres habían ido a O'Charley para cenar antes de que Rhage tuviera que ir a trabajar. Al parecer, él había decidido que era absolutamente crucial para el desarrollo de Bitty como vampira viva, experimentar todos y cada uno de los restaurantes de la ciudad, para eso había establecido un calendario para las próximas quince o veinte noches. ¿En eso? Lugares como WW Cousins, la hamburguesería. Zaxby's. La Cheesecake Factory. Pizza Hut. Texas Roadhouse.

Sí, incluso McDonalds, Wendy's y Burger King.

Bitty, para no ser menos, había cogido el teléfono de Rhage y había creado un sistema de clasificación de la maldita cosa, esos dos habían pasado una buena media hora con sus cabezas rubia y morena juntas, debatiendo los méritos relativos de los diferentes criterios con algún tipo de sistema de puntos.

Iba a ser una marcha Dickensiana a través de las grasas trans y las enormes porciones.

¿Las buenas noticias? Bitty tenía que aumentar de peso, y este era un recurso tan bueno como cualquier otro.

—Aquí vamos —anunció Rhage como si hubiera encontrado la cura para el síndrome del colon irritable—. ¿Ves? Mucho espacio.

De acuerdo, al menos tenía razón en eso. Pisó los frenos y dejó que los faros fuesen los que hablasen, el tramo trasero de asfalto era largo y ancho, y completamente vacío excepto por un par de contenedores de basura: A fin de cuentas, no había nada más detrás del centro

comercial que hierba sucia y árboles.

—Está bien, pero yo voy a salir del coche. —Mary abrió su puerta —. He estado en dos casis ¿en cuánto tiempo? No me voy a arriesgar a un tercero.

Mientras sostenía el asiento bajado para Bitty, la niña se puso seria.

—No voy a hacerle daño. Lo prometo.

Mary apoyó la mano sobre el hombro de la niña y apretó.

—No me importa el coche…

—¡Qué! —gritó Rhage mientras salía por su lado—. ¿Cómo puedes decir eso?

Alejándolo, se volvió a centrar en Bitty.

—Sólo ten cuidado. Ve despacio. Lo harás muy bien.

Bitty le dio un rápido abrazo y ¿sabes qué? era algo que detenía el corazón de Mary cada vez que sucedía. Y luego la niña y Rhage estaban en el asiento del conductor, hablando de esa manera rápida, la charla rápida como el fuego hacía girar la cabeza de Mary.

Apartándose del camino, lejooooooooooos, terminó apoyando la espalda contra el edificio de un solo piso y largo como un campo de futbol, justo al lado de un cartel que decía, Sólo Entregas. La noche era demasiado calurosa, tanto era así que había dejado la chaqueta abierta y arriba, el cielo estaba nublado, como si Dios hubiera tirado una manta de lana sobre la Tierra contra el frío de finales de octubre.

—¡Aquí vamos! —dijo Rhage mientras salía pitando hacia el lado del pasajero.

—¡Prepárate!

Mientras saludaba como si estuviera en la cubierta de un crucero a punto de zarpar, ella le devolvió el saludo y pensó: Por favor, *Titanic* no, gente.

Arreglos, arranques. Engranajes chirriando. Saltos y frenazos, y luego Bitty lo consiguió. De alguna manera… la chica cogió las riendas de esos doce mil millones de caballos de fuerza del motor bajo el capó y Rhage y ella avanzaron. A cinco kilómetros por hora.

Mary se encontró saltando arriba y abajo y aplaudiendo como si la niña se hubiera graduado en la escuela de medicina con una cura para el cáncer.

—¡Lo has hecho! ¡Vamos, Bitty!

Dios, se sentía tan bien animar. Ver suceder tal dominio. Ser testigo mientras la niña giraba el poderoso coche en el otro extremo y volvía, saludando locamente mientras pasaba una vez más, su rostro radiante de felicidad mientras Rhage se sentaba a su lado aplaudiendo y silbando como si Bitty hubiera corrido un touchdown en la Super Bowl, metiendo la canasta final en el campeonato de la NCAA, y cruzando la línea de meta del maratón de Boston, todo al mismo tiempo.

Aquí venían una vez más, ganando velocidad, hasta que Bitty cambió a tercera en la recta.

Fue… magia.

Fue… familia.

Fue… absoluta y positivamente todo lo que importaba y era importante.

Y luego todo entró en territorio malo.

Bitty y Rhage acababan de hacer la tercera vuelta y se alejaban hacia el otro extremo lejano cuando el sonido de una botella al ser arrojada contra el pavimento hizo que Mary levantara la cabeza.

Cuatro o cinco chicos rodearon la esquina, y se detuvieron en seco cuando se sorprendieran de encontrar a alguien ahí atrás y Mary iba a tener su momento de valla-blanca interrumpido.

—Qué coño —murmuró uno de ellos.

—Quepassa, perra.

Mary cruzó los brazos sobre el pecho y se quedó mirándolos directamente, manteniéndose firme sin decir ni una palabra. Eran los típicos quinceañeros imbéciles, o tal vez tenían dieciséis años, tratando de actuar como si fueran gangstas con sus pantalones bajados y las gorras de béisbol ladeadas, cuando en realidad bien podrían haber estado en un centro comercial arrastrándose por Macy's y Sunglass Hut. ¿El problema, sin embargo? En grupo, eran como coyotes, peligrosos aunque estaban escuálidos.

—¿Cómo estás? —preguntó un tercero arrastrando las palabras.

Qué, ¿eres como Tony Soprano, pequeño punky?, pensó mientras se acercaban a ella. Excepto que cuando vio que uno de ellos tenía un cuchillo a su costado, se puso rígida.

¿Qué era peor? El chico que estaba armado se retorcía como si tuviera algo.

Ahora, Rhage y Bitty habían dado la vuelta y venían de vuelta por la parte trasera, y todo en lo que Mary podía pensar era, por favor, sigue adelante. Saca a Bitty de aquí.

Pero no. El GTO se detuvo a unos seis metros de distancia, sus faros iluminaron a Mary y la manada de animales.

—Ohhhhhhhhhhhh, mierda, mirad esa máquina —dijo uno de ellos.

—Me voy a llevar ese buga a casa…

El coro de silbidos y maldiciones se aflojó cuando Rhage abrió la puerta del acompañante y se levantó en toda su estatura.

—Mary. Ven aquí.

Mary comenzó a alejarse, pero ella no llegó muy lejos. Lo siguiente que supo es que el crío con el cuchillo la había agarrado y la

arrastró hacia atrás contra él, poniendo esa hoja contra su garganta.

—¿Qué vas a hacer? —Bramó el chico—. ¿Eh? ¿Qué vas a hacer?

Mary temblaba, pero no porque estuviera preocupada por su propia vida. ¿Qué demonios podían hacerle? En su lugar, todo en lo que podía pensar era, No, no, no delante de Bitty…

—¡Márchate! —gritó a Rhage—. Solo conduce…

—Te voy a cortar —dijo la voz en su oído.

—Está bien, haz lo que quieras —murmuró—. Pero no delante de ellos. Deja que se vayan y puedes cortarme todo lo que quieras.

—¿Qué? —Escupió el chico.

—Sal de aquí, Rhage…

Sí, pues no.

Ni siquiera a la mitad.

De pronto, la luz brilló en sus ojos y todo a su alrededor se volvió más brillante en un factor de ciento cincuenta mil kilovatios. Y Mary maldijo.

Mierda. Sabía lo que eso significaba.



—No está mucho más lejos.

Cuando Assail habló, levantó el pie del acelerador del Range Rover y giró a la derecha en el carril que llevaba a la península en la que vivía. Junto a él, de copiloto, como los seres humanos decían, Markcus estaba bastante tranquilo, con los ojos pegados a las ventanillas, tanto la de delante como la de su lado.

El macho joven estaba superado por los alrededores y también aparentemente confuso.

—El puente era diferente —dijo en voz baja—. El que acabamos de pasar. Es diferente de cuando yo…

—Imagino que mucho ha cambiado.

—Hay edificios mucho más altos en la ciudad. Más coches. Más… todo.

—Espera hasta que te encuentres con Internet, amigo. Entonces verás una mejora realmente dudosa.

Pronto, llegaron a la casa, y Markcus jadeó.

—Es tan… hermosa.

—Hay mucho cristal. Y mucha ironía en eso.

Assail se detuvo ante las puertas del garaje, abrió la apropiada, y luego procedió a entrar y cerrar. Cuando Markcus fue a abrir la puerta, Assail lo detuvo con una mano en el antebrazo.

—No hasta que los paneles estén bajados. Es necesario tomar precauciones.

—Mis disculpas.

Cuando se cerraron de forma adecuada, salieron cada uno por su lado y Assail esperó a que el otro macho rodeara el coche. Markcus se movía lentamente, y usó el Range Rover para apoyarse, pero había dejado muy claro que no aceptaría ninguna ayuda y no se valdría de ningún bastón o andador tampoco.

Assail se acercó a la puerta de la casa y abrió la extensión de acero reforzado. El olor que salía del cuartito de la entrada era de ensueño, todo lo que había de bueno en la Primera Comida. Tocino y huevos, café, tortitas… no, ¿bollos?

Markcus vaciló al entrar en la casa.

—Oh… esto es…

—En efecto. Quién sabía que los hijos de puta podían cocinar.

Assail se dirigió lentamente hacia la cocina, tratando de hacer que pareciera como si siempre fuera tan despacio.

En la cocina, era obvio que Ehric y Evale habían hecho todo lo posible para que su huésped se sintiera bienvenido: habían puesto la

mesa, aunque disparatada y con los tenedores en el lado equivocado de los platos; habían cocinado muchas cosas, en lo que les había ido mucho mejor; hecho café, no, espera, era instantáneo, pero todavía parecía muy viable, al menos por su olor.

—Siéntate —dijo Ehric a Markcus después de que se hicieron las presentaciones—. Te serviremos, no, ninguna discusión, siéntate.

Markcus arrastró los pies y gimió de alivio cuando liberó de su escaso peso a sus piernas flacas. Cuando se echó atrás el pelo largo, su rostro fue revelado, la anomalía que le había permitido que no le creciera la barba significaba que las mejillas, la mandíbula, la barbilla y la garganta se revelaron a los ojos curiosos de los primos.

De hecho, pensó Assail para sí mismo, el macho era más bien algo digno de contemplar.

—Yo os prepararé la Última Comida entonces —dijo Markcus.

—Ya veremos eso, compañero —devolvió Ehric mientras ponía una carga de comida ante su invitado.

Por costumbre, Assail metió la mano en la chaqueta del traje, agarró el vial, pero antes de sacarlo, se detuvo y miró el reloj del microondas. Luego confirmó dicha hora con la cocina y en su reloj Piaget.

—Únete a nosotros, primo —dijo Ehric mientras él y Evale se servían y se sentaban.

Evale recogió su tenedor y pinchó en dirección al plato de Markcus.

—Atuca, ¿sí?

—Es ataca —corrigió Assail con aire ausente.

—¿No comes, primo? —preguntó Ehric.

Assail se giró hacia el fregadero. Con pasos que eran tan vacilantes como habían sido los de Markcus, se acercó, abrió la parte superior del

vial y tiró la cocaína por el desagüe.

—Voy abajo —dijo con voz áspera mientras abría el grifo—. Sabes dónde están guardados mis bloques.

De coca, eso era.

—Sí —susurró Ehric—. Lo sabemos.

—Sacadlos de la casa. —Cuando sus primos fueron a levantarse, les indicó que volvieran a sentarse—. Después de la comida está bien. Necesito que os quedéis y le hagáis comer. Luego le lleváis abajo a la suite vacía con vosotros dos.

—No requiero lujo —dijo Markcus—. Simplemente un lugar donde reclinar la cabeza durante el día.

—Te has ganado con creces el respiro, mi querido macho.

Hubo una llamada a la puerta, y Assail echó un vistazo al trío.

—Encontrareis que estaré, cómo lo diría, indispuesto en algún lugar varias noches. No sé cuánto durará. Cuidad de él, de acuerdo. Estaré muy disgustado si Markcus no ha engordado y está más estable a mi vuelta.

Cuando levantó las manos, notó que temblaban.

Esto iba a… si podía usar un término vulgar, apestar.

Fue a la puerta de atrás, abrió de par en par y sintió un impulso absurdo de inclinarse. Lo que rápidamente completó.

En respuesta, el doctor Manello indicó el Mercedes negro con los cristales tintados que esperaba en el aparcamiento.

—¿Estás listo?

—Sí.

—¿Cómo es de malo? Estás temblando.

—Me temo que sólo empeorará.

Lo último que hizo antes de irse de su casa de cristal fue mirar a Markcus. El macho estaba comiendo poco a poco, sus huesudas manos

esqueléticas sostenían los cubiertos de plata que estaba usando con torpeza, como si no hubiera tenido utensilios que utilizar durante mucho tiempo.

Iba a ser un largo viaje de regreso para él.

Pero si, después de todo lo que había pasado, tenía el valor para agarrar el anillo de la vida… entonces Assail también podía.

¿*Assail*?

En su mente, oyó la voz de Marisol en su celda mientras estaba dentro del anillo de fuego que él mismo había creado. Desintoxicarse iba a ser algo así como un incendio, se temió.

—¿Assail?

—Ciertamente —le dijo al buen doctor—. Vámonos.

Capítulo 70

Tan pronto como la luz brillante cegó a su agresor, haciendo que aflojara su agarre, Mary se soltó del crío y le dio un codazo en el estómago.

Cuando él se inclinó y dejó caer el cuchillo, corrió a toda velocidad al GTO.

—¡Sácala de aquí! —dijo Rhage—. ¡Corre!

Esas fueron las últimas palabras que pronunció.

La bestia ya estaba saliendo de él mientras ella corría a ponerse al volante, su enorme cuerpo cayó de rodillas, inclinó la cabeza mientras apoyaba su fuerza contra el suelo, como si estuviera tratando de darle tiempo para apretar el acelerador antes de que el dragón emergiera.

Patinando hasta detenerse al lado de la puerta del conductor, Mary la abrió de golpe mientras Bitty pasaba al asiento del pasajero.

—¡Rhage! —gritó la niña—. ¡Rhage…! ¡Qué está pasando, que está mal!

Rhage de alguna manera tuvo la presencia de ánimo de levantar la mano y cerrar la puerta, y Mary no perdió un segundo.

—¡Cinturón de seguridad! ¡Ponte el cinturón de seguridad!

—¡No podemos dejarlo!

—¡Cinturón de seguridad! ¡Él va a estar bien, pero tenemos que irnos!

Mary pisó el embrague y el acelerador al mismo tiempo, metió la palanca de cambios en primera antes de soltar el pie izquierdo. Los neumáticos chirriaron cuando todos esos caballos patearon en el

asfalto, y se preparó para el impulso de lanzarlos hacia adelante.

Mientras tanto, en el código de gilipollas, el grupo de idiotas decidió correr hacia el coche.

Sí, como si eso fuera a durar.

Sucedió a cámara lenta.

En el mismo momento que el GTO comenzó a gritar hacia adelante, con Bitty gritando y Mary estaba luchando por permanecer tranquila, un gran rugido iluminó la noche, tan cerca de ellas que realmente alteró la tracción del coche.

Y por el rabillo del ojo, Mary consiguió una imagen totalmente clara del segundo en que Bitty vio la bestia emerger del cuerpo de Rhage.

La niña se congeló, una expresión con la boca abierta reemplazó su miedo anterior.

—¿Qué es eso?

—No nos hará daño, ¿de acuerdo? —dijo Mary.

Y WHEEEEEE, se lanzaron como si hubieran sido disparadas de un cañón, hacia delante, saliendo de Dodge.

Por desgracia, los humanos, también conocidos como bolos con actitud, estaban directamente delante del GTO. Y así fue como se vio frustrado el sueño de Mary de no tener un casi accidente de coche número tres. Girando el volante hacia la derecha, evitó matar a uno o más de ellos, una cortesía que ninguno de ellos merecía, pero la mala noticia fue que golpeó un contenedor de basura, chocando contra la cosa, y todo el impulso hacia adelante se convirtió en un ir a ninguna parte total en una fracción de segundo.

Cuando el volante le golpeó el pecho y un sonido sibilante que no auguraba nada bueno salió del capó arrugado, giró asustada buscando a Bitty.

La niña había logrado ponerse el cinturón de seguridad antes del impacto.

Gracias, Dios…

Otro rugido cortó la noche, y sip, por la ventanilla trasera vio que la bestia estaba completamente presente, no sólo expresando su opinión. Y sip, los humanos habían cambiado de opinión acerca de su pequeño ataque, tropezando consigo mismos para largarse en dirección opuesta.

Como si tuvieran claro que, por improbable que fuera que un dragón se materializara en el estacionamiento trasero de un centro comercial, no estaban dispuestos a discutir con lo que parecía estar ocurriendo…

Antes de que pudiera detener a Bitty, la niña estaba fuera del coche.

—¡Maldita sea! ¡Bitty!

Mary salió también y maldijo mucho más: La bestia se había enroscado hacia delante sobre sus poderosas patas e iba en plan todo *Parque Jurásico*, las cosas están más cerca de lo que parecían, agachándose en posición de ataque mientras expulsaba las telarañas fuera de sus pulmones.

No, no, no es el almuerzo. No, no va a suceder…

—¡Vuelve al coche! —espetó Mary mientras corría al camino de la bestia, poniéndose entre los idiotas en retirada y su sombrío marido.

—¿Qué es eso? —gritó Bitty—. ¿Qué le ha pasado?

—¡Oye! ¡Hola! —Agitando sus manos, Mary llamó la atención de la bestia—. Ahí tienes. Hola, allá arriba.

La bestia resopló, sus carrillos se despegaron de sus enormes dientes en una sonrisa. Luego, dejó escapar un sonido de lamento, parte pregunta, parte protesta.

—No. No puedes. No puedes comer humanos.

Sí, está bien, ella todavía no podía creer que esas palabras hubieran salido de su boca. Oh, los lugares a los que irás, de hecho.

Pero la bestia dejó caer su cabeza. Como haciendo pucheros.

—Lo sé. Lo sé, pero eres un goloso. Te gustan más los asesinos…

De repente, la gigantesca cabeza de la bestia giró bruscamente hacia la izquierda. Y Mary cerró los ojos, pensando, mierda, sabía por qué.

—Bitty —murmuró, sin apartar la mirada del dragón—. Te dije que volvieras a entrar en el maldito coche.

Las fosas nasales de la bestia se dilataron. Y luego exhaló la inhalación como oliendo a la niña.

—¡Bitty! ¡Lo digo en serio! Vuelve…

Los sonidos de resoplidos aumentaron cuando la bestia se tendió en el suelo, la cabeza abajo sobre el asfalto hacia Bitty.

Mary bajó las manos. Miró a la niña.

Bitty estaba allí, completamente inmóvil, como si su cerebro simplemente no pudiera asimilarlo todo. Y entonces se acercó, moviéndose lentamente, con los brazos hacia abajo y las cejas hacia arriba. Su expresión era cautelosa y nerviosa, pero parecía decidida a ver por sí misma que pasaba con el dragón.

Más resoplidos, como si la bestia tratara de comunicar que estaba bien. No iba a ser un chico malo. Sólo quería decir hola.

El mayor perro faldero del jodido planeta, pensó Mary. Y esperemos que se quedara así.

—Ten cuidado —dijo Mary—. Nada de movimientos súbitos…

—¿Creo que le gusto? No estoy segura… pero creo que le gusto.

Un minuto más tarde, Bitty se detuvo justo al lado de la cabeza del dragón, justo al lado de esas mandíbulas que crujían, justo al lado de

los ojos de reptil que parpadeaban verticalmente, no horizontalmente.

—¿Puedo acariciarte? —preguntó.

La bestia hizo un sonido interrogativo, como si estuviera imitando su tono.

—¿Es un sí?

Cuando la bestia soltó ese medio ronroneo, medio exhalación, Bitty extendió una mano temblorosa y la apoyó justo sobre la mejilla de la bestia.

—Oh, eres tan suave. Eres mucho más suave de lo que yo creía…

Hubo una ráfaga repentina de movimiento, y Mary se lanzó hacia adelante y agarró a la niña, arrastrándola fuera de alcance. Pero no debería haberse preocupado.

La bestia había rodado sobre su espalda, sus brazos comparativamente pequeños acurrucándose sobre su pecho, sus piernas traseras del tamaño de una casa estiradas. Para rascarle la barriga, Bitty habría necesitado una escalera de dos metros, y Mary dos Xanax y una botella de vino, muchas gracias, pero la chica hizo lo mejor que pudo, se acercó y se estiró de puntillas mientras la bestia ladeaba la cabeza para mirarla con ojos suaves.

—Es tan mono —dijo Bitty—. ¿Verdad? ¿No eres lindo?

—Realmente necesito un trago —murmuró Mary—. Necesito un maldito trago.

Pero al menos tenemos esta parte resuelta, pensó.

*  *

Cuando Rhage volvió a entrar en su cuerpo, fue un momento lleno de pánico.

—¡Mary! ¡Bitty! ¡Mary!

Pero luego se dio cuenta de que dos conjuntos de manos sostenían sus palmas y había dos hermosas voces que empezaron a

tranquilizarle, bueno, una le tranquilizaba. La otra era tranquilizador oírla.

—Está bien, estamos bien…

—¡Rhage! ¡Tienes un dragón! ¡Un dragón mascota! ¡Le he frotado la barriga!

No jodas, pensó en la ceguera.

—¿Cuándo puede volver? ¡Quiero volver a verlo! ¡Puedo jugar con él!

Su delirio por suerte no estaba acompañado de dolores de estómago, por lo que entendió que no se había comido a ninguno de esos putos imbéciles que habían agredido a su Mary. Y, oh, bueno, había una manta sobre la mitad inferior de su cuerpo, por lo que no estaba desnudo.

Pero tenía que comenzar a sacudir la cabeza a pesar de que no estaba seguro de a dónde estaba mirando la niña.

—No es un juguete, Bits. Es peligroso….

—¡Le gusto! ¡Eso fue increíble!

—Y no puedo simplemente llamarlo y sacarlo, ¿de acuerdo? Pero cuando vengas a vivir con nosotros, veré qué puedo hacer.

Completo. Silencio.

Y luego dijo Bitty en voz baja:

—¿Ir a vivir con vosotros?

—Oh… mierda —murmuró. A pesar de que su Rey había sacado todo el tema de no decir palabrotas—. Quiero decir, malcidión. Quiero decir, maldición.

—¿Vivir con vosotros? —repitió la niña.

Cuando Mary carraspeó, Rhage trató de incorporarse, a pesar de que carecía de la fuerza necesaria para llegar muy lejos en el departamento vertical.

—Bitty —dijo su *shellan*—. He tratado de encontrar a tu tío. En realidad, muchas personas han tratado de localizarle y no ha salido nada. No sé que le ha pasado o dónde está, no puedo ni siquiera comenzar a adivinarlo. Pero suponiendo que no está… disponible, Rhage y yo hemos estado hablando, y sabes, no queremos tomar el lugar de tu *mahmen*. De ningún modo. Es sólo… que realmente nos gustaría que consideraras venir a quedarte con nosotros. Puedes comenzar a modo de prueba, y si no te gusta, siempre puedes…

Hubo un impacto amortiguado y Mary dejó de hablar.

En ese momento Rhage olió lágrimas.

—¿Qué está pasando? —Se sacudió—. ¿Qué ocurre? Qué está haciendo ella?

De repente unos pequeños brazos se envolvieron alrededor de su cuello, y la voz de Bitty estaba en su oreja.

—¿Eso significa que serás mi padre?

La respiración de Rhage se quedó atrapada en su garganta. Luego abrazó con cuidado a la niña, consciente de no aplastarla.

—Si quieres… —Está bien, no podía hablar—. Sí, sí, lo seré.

Sintió a Mary frotarle la espalda en círculos, y podía sentir la felicidad de su compañera alzándose justo a su lado, pero eso no era suficiente. Tiró de ella para que ambas hembras quedaran apretadas contra su pecho.

Entonces esto… era su familia, pensó con un disparo repentino de orgullo. Estas… eran sus dos chicas.

La sonrisa que se abrió en su cara le estiró las mejillas tanto que sabía que nunca iban a ser lo mismo.

Especialmente cuando rememoró cuando estuvo sosteniendo a L.W. en la cocina, mirando a través de una habitación que no veía, su corazón doliendo por todo lo que nunca tendría.

Y sin embargo, aquí estaba ahora, todo lo que había querido no sólo a su alcance, sino en sus brazos.

—¿Puedo mudarme esta noche? —preguntó Bitty—. ¿Y cuándo voy a conocer a todo el mundo?

Capítulo 71

La capacidad de recuperación de los niños era increíble, pensó Mary más tarde cuando Bitty, Rhage y ella condujeron hasta la parte delantera de la mansión de la Hermandad.

A pesar de todo lo que había pasado, la niña tenía los ojos y el corazón bien abiertos ante la perspectiva de un tipo totalmente diferente de vida, lista para cualquier cosa, excitada y feliz. Por otra parte, estaba con gente que la quería, incluso si era demasiado pronto para hablar de ello.

Lo que no significaba que no hubiera algo de tristeza. Especialmente cuando Bitty y ella habían estado en esa habitación del ático en Lugar Seguro, recuperando las dos maletas. Cuando la niña le había preguntado si podía llevar las cosas de su madre también, los ojos de Mary se habían llenado de lágrimas. Y luego había sido la urna.

Pero en general, era alegre. Y Mary se estaba centrando en eso.

Detuvo el GTO justo delante de los escalones de piedra, probablemente era algo excesivo, teniendo en cuenta que la niña no tenía más que esas dos piezas de equipaje y la urna.

Pero de alguna manera, quería llevar a Bitty a la casa, y cualquier distancia parecía demasiado lejana. Después de que Rhage llamara a Wrath y ella llamara a Marissa, se decidió que, en una situación de acogida, no había ninguna razón para que Bitty no se pudiera mudar. Además, eso significaría que Doc Jane y Manny podrían hacerle una revisión médica más fácilmente, y en realidad no había nada que la

retuviera en Lugar Seguro.

El hecho de que no hubiera ningún papeleo la hacía sentirse un poco incómoda, pero Ryhm se iba a encargar de eso. ¿Era realmente preocupante? El período de espera de seis meses empezaba esta noche, y hasta que ese acuerdo mutuo se agotara, no iba a ser un hecho.

Y sí, Mary continuaría buscando a ese tío hipotético, a pesar de que le daba un maldito ataque al corazón cada vez que pensaba que ese macho pudiera aparecer de quien sabe dónde.

Aun así, tenía el deber de hacer lo correcto por Bitty.

—¿Hemos llegado? —preguntó Rhage—. Creo que estamos aquí. Bitty, ¿qué ves?

—¿Viven los Munsters en esta casa? —preguntó la niña—. Parece la casa de los Munsters, sólo… ¿cómo es de grande?

—Cien habitaciones o así. Son espacios reducidos, pero nos las arreglamos para hacer que funcione.

La mano de Rhage palmeó la puerta hasta que dio con la manilla y la abrió. Al ponerse de pie, apretó la manta envuelta alrededor de su cintura y casi tropezó con el bordillo.

Mary apagó el motor, y tiró del freno de emergencia. Cuando se volvió a mirar a Bitty, la niña estaba mirando hacia la gran extensión de piedra. Acunada en sus brazos, justo contra el pecho, estaban las cenizas de su madre en esa urna.

Esto no era un nuevo comienzo, pensó Mary.

Esto no era ni siquiera un reinicio, un proceso de borrado… o una sustitución de todo lo que había sido duro, brutal y pobre, con cosas brillantes, chispeantes y frescas. No era Navidad. No era feliz cumpleaños, sorpresa-es-un-cachorro, confetis, globos y un momento de glaseado.

Este era otro capítulo. Uno que iba a ser mucho más estable y con

más apoyo emocional, pero aun así iba a tener sus propios altibajos, sus retos y triunfos, frustraciones y alegrías.

—¿Bitty? —dijo—. No tienes que hacer esto.

La niña se volvió y sonrió.

—¿Cuál es mi habitación?

Mary se rio y salió.

—Rhage, cogeré las maletas.

—Que te crees tú eso. —Puso en blanco sus ojos ciegos—. ¿Dónde están?

—Bien, déjame sacarlas y traerlas. Y sujétate esa manta, ¿de acuerdo? No quiero que deslumbres a todos cuando hagamos nuestra gran entrada.

Bitty se detuvo al lado de Rhage y sostuvo la urna cerca.

—Guau. Es incluso más grande de lo que parece.

—Espera a entrar.

Abriendo el maletero, Mary sacó primero la maleta de Annalye, y no pudo evitarlo: Miró al cielo, tratando de imaginar a la hembra mirando hacia abajo desde arriba, observando todo esto y es de esperar, aprobándolo.

Cuidaré bien de ella, juró Mary. Lo prometo.

—Vamos —dijo mientras Rhage cerraba la puerta del coche a su lado.

—¿Maletas?

—Justo aquí, grandullón. —Cuando las entregó a sus muy capaces manos, se besaron—. ¿Qué tal si te tomo del brazo para ayudarte a orientarte?

—Yo también puedo ayudar —dijo Bitty, agarrando el otro codo de Rhage.

Mary tuvo que contener las lágrimas cuando el pecho desnudo de

Rhage se expandió cinco veces su tamaño natural. Su orgullo por tener a sus dos hembras con él mientras se acercaba a la residencia del Rey era material de leyenda: incluso ciego y sin duda un poco dolorido, era fácil ver que estaba en el cielo.

Y luego ya estaban en el vestíbulo y Mary estaba poniendo la cara ante la cámara de seguridad.

—Prepárate —murmuró Mary a Bitty—. Es un gran espacio…

La puerta se abrió por completo y el mayordomo empezó a sonreír, sólo para congelarse cuando vio a Bitty.

—¡Es Fritz! —exclamó la niña—. ¡Es Fritz! ¡Hola! ¡Soy Bitty!

Bien, sobre eso que se derretía. Si ese viejo mayordomo hubiera entrado más en trance con la niña, toda su cara se habría escurrido del cráneo y aterrizado en el suelo de mármol.

En busca del arca perdida, de hecho.

El *doggen* se inclinó.

—Ama. Y sire. Y… Ama.

Bitty miró alrededor del peso de Rhage.

—¿Soy una ama?

Mary asintió y susurró:

—Te acostumbrarás a ello. Yo lo hice.

Los tres entraron en el gran vestíbulo, y lo primero que vieron fue a Lassiter en el sofá de la sala de billar. Estaba apretando el control remoto hacia la televisión y soltando palabrotas.

—¡No me gusta el fútbol! ¡ESPN mi culo! Lo que sea, ¿dónde demonios está *¿Quién es el jefe*?

—¡Lassiter!

Al oír su nombre, el ángel miró por encima de las mesas de billar a donde todos se encontraban. Y oh, cómo sonrió, esa expresión suave y amable más asociada con los ángeles que a las cosas con las que solía

incomodar al mundo. Poniéndose de pie, se acercó, y, sí, Mary se alegró mucho de que estuviera vestido normal, con vaqueros y una camiseta Hanes negra, su cabello moreno y rubio sobre los hombros.

Con él, nunca se sabía.

Poniéndose en cuclillas, extendió la mano.

—¿Cómo sabes quién soy, Bitty?

La niña estrechó lo que le ofrecía y apuntó a Rhage.

—Él me contó todo sobre ti. Todo sobre todos, espera, ¿cómo sabes mi nombre? ¿Te ha hablado de mí?

Lassiter miró a los tres y rozó la mejilla de la niña.

—Mi pequeña, he visto este momento desde que conocí por primera vez a tus nuevos *mahmen* y padre…

—No —interrumpió Mary—. No me llames *mahmen*. Ese es el título de Annalye. No soy *mahmen*, solo Mary. No estoy buscando ocupar el lugar de nadie.

—Tienes ojos de lo más extraños —susurró Bitty—. Son preciosos.

—Gracias. —El ángel inclinó la cabeza—. Siempre estoy aquí, Bitty. Si necesitas algo, ven a verme y es tuyo. Creo que encontrarás esa verdad sobre una gran cantidad de la gente de aquí.

La niña asintió mientras Lassiter se levantaba. Rhage dejó una de las maletas y los machos se apretaron los hombros el uno al otro, Lassiter con una mejor coordinación, ya que podía ver.

—Escucha, Bitty —dijo Mary cuando el ángel regresó al mando a distancia—. Tengo una idea sobre las habitaciones para todos nosotros, pero no sabía que ibas a venir esta noche. Así que si está bien, te quedarás en la suite de invitados justo al lado de la nuestra. Si nos necesitas, estaremos…

Y ahí estaba la pelea de agua.

En el balcón del primer piso, detrás de la balaustrada de pan de oro, John Matthew y Qhuinn venían corriendo por el pasillo de estatuas, Qhuinn a la cabeza, John Matthew bombeando rondas de Poland Spring. Sin previo aviso, Qhuinn saltó por el balcón en una caída libre de cinco o diez metros, desmaterializándose en el momento justo antes de que ser huevo frito por todo el suelo de mosaico.

John estaba justo detrás de él, deslizándose por la barandilla sobre una nalga, riendo en silencio.

Los dos se detuvieron tan pronto como vieron a Bitty.

—¡Qhuinn! —exclamó la niña—. ¡Con los ojos azul y verde!

El Hermano parecía atónito ante la niña, incluso cuando se acercó y se cernió sobre ella.

—Sí, ese es mi nombre, quien, ¡oh, Dios mío! ¡Rhage y Mary! ¡Vuestra niña! ¡Funcionó!

Mary consiguió un abrazo de oso. Un enorme abrazo de oso. Un gigantesco abrazo aplastante del nuevo padre. Y entonces John Matthew estaba gesticulando.

—¡Eres John Matthew! —Bitty contempló los dedos—. ¿Qué está diciendo, espera, qué? —Entonces alzó la vista hacia el enorme luchador y dijo—: Tienes que enseñarme. Si voy a vivir aquí, tienes que enseñarme.

Bueno, eso derritió a John Matthew. Sí. Hasta el punto de que sus dedos no parecían funcionar, el equivalente en lenguaje de signos a alguien tartamudeando.

Y por Dios, Bitty era increíble, tan simpática, amable y valiente teniendo en cuenta todo lo que había pasado.

Mary se frotó el centro de su pecho. Sí, pensó, estaba recibiendo una dosis real de orgullo materno y era mejor que un millón de vasos de vino. Sin resaca, tampoco.

—¿Estás ciego otra vez? —preguntó Qhuinn a su Hermano.

—Sí, traté de comer algunos seres humanos.

—¿Trataste? ¿Esa bestia tuya está a dieta?

Todos ellos rieron cuando alguien salió de debajo de la escalera. Al instante, la charla se detuvo, como si a la gente le preocupara quien era.

Zsadist estaba vestido con su equipo de lucha, pantalones negros de cuero recubriendo su cuerpo como una segunda piel, armas atadas al pecho, los muslos, bajo los brazos…

A pesar de su aspecto, Bitty se separó y fue directa hacia el macho con cicatrices, su vestido bien lavado y hecho a mano asomó bajo ese feo abrigo negro.

Z se paró en seco al igual que todos los demás, como si hubiera visto un fantasma. Y luego miró a su alrededor con lo que parecía confusión.

—Eres Zsadist —Bitty elevó la voz—. Tienes una hija, ¿puedo conocerla? Me gustaría mucho conocerla, por favor.

En respuesta, Zsadist se movió súper lentamente y se agachó a su nivel. Y luego se la quedó mirando durante un tiempo, como si fuera una criatura salvaje que de alguna manera había resultado estar domesticada.

—Su nombre es Nalla —dijo en voz baja—. Mi hija es mucho más pequeña que tú. A ella le gustaría tener una hermana mayor, si deseas enseñarle cosas.

—Oh, sí. Lo haría.

—¿Qué es eso en tus brazos, pequeña?

Bitty bajó la mirada, y Mary contuvo la respiración.

—Esta es mi *mahmen*. Ella murió. Es por eso que Mary y Rhage me están acogiendo. Aunque espero poder quedarme aquí. Me gustan

mucho.

Así de simple. La explicación era sencilla, y desgarradora… y todos los adultos parpadearon para contener las lágrimas.

Zsadist inclinó la cabeza baja, sus ojos amarillos brillantes.

—Mis condolencias por tu pérdida. Y bienvenida a nuestra casa que ahora también debes llamar tuya.

Bitty inclinó la cabeza hacia un lado y miró al Hermano.

—Me gustas. Eres agradable.

*  *

Horas más tarde, después de instalar a Bitty al lado, Rhage y Mary se dirigieron a su habitación.

Él todavía estaba ciego como el infierno, pero a Rhage no le importaba cuántas veces se aplastara un dedo del pie o chocara contra una jamba de la puerta, Bitty estaba bajo el mismo techo que él y Mary, así que todo estaba tremendamente bien en su mundo. Y tío, ella se había metido a todos en el bolsillo.

Aunque era una pequeña cosita en esta enorme mansión, con toda esta gente a la que nunca había conocido en su vida. Había ido uno por uno llamándolos por su nombre, presentándose a sí misma y sonriendo y riendo. Había mantenido la urna de su madre con ella todo el tiempo, y de alguna manera eso había parecido conveniente, no morboso o macabro.

Su *mahmen* era una parte muy importante de ella y siempre lo sería, y oh, su Mary estaba siendo tan respetuosa con eso.

¿Cómo si su hembra pudiera hacer que la amara más? Jesús.

—No puedo creer que tengamos una niña —dijo mientras su *shellan* lo llevaba al baño y ponía pasta de dientes sobre su cepillo—. Somos padres. Tenemos… una niña.

—Y lo siento, no puedo ser imparcial, pero ¿has visto lo fantástica

que es? ¿La viste con Wrath? Está enamorado de ella. Creo que quiere que L.W. se case con ella.

—Bueno, ella es fuerte. E inteligente. ¿Quién no querría…?

De ninguna parte, una mueca retorció el labio superior de Rhage y un gruñido salió de su pecho, mientras que al mismo tiempo, la bestia surgió alrededor de su espalda en busca de una salida.

Y todo eso se agravó al imaginarse a algún macho de pie junto a su Bitty con todo tipo de putas ideas brillantes en su…

—Rhage. Para. Ella probablemente querrá salir con alguien en algún punto…

—Por encima de su puto cadáver, nadie va a tocar a mi hija…

—Rhage, de acuerdo, la respiración de yoga en tres partes. —Ella le acarició su hombro como si estuviera calmando a un león—. Es perfectamente normal para las niñas crecer y querer emparejarse con…

—Nop. Ella no va a salir con nadie. Jamás.

Mary se echó a reír.

—Sabes, esto sería realmente gracioso si no me preocupara que no estés hablando en serio.

—Hablo jodidamente en serio. *Totalmente*.

—Aquí vamos ya. —Mary suspiró—. Lo juro, Bella y yo vamos a tener que meteros a Zsadist y a ti en un grupo de apoyo.

—¡Sí! -Anunció—. Mi hermano sabrá exactamente cómo es esto. La solidaridad entre padres…

Mary cortó su discurso empujando un bote lleno de pasta de dientes Crest a su bocaza.

—Cállate y cepíllate, cariño. Ya hablaremos de esto después de su transición. En, como, doce o quince *años*.

—Bdjgaehu hasdpi knjidhgil.

—¿Qué fue eso?

—No va a cambiar una puta cosa.

Pero era un buen chico y trabajó con sus piños. Luego él y Mary tomaron una ducha… todo tipo de otras cosas ocurrieron…

TODAS LAS CUALES LE RECORDARON EXACTAMENTE PORQUE NO IBA A HABER CITAS, COMO, NUNCA.

Cuando finalmente se acostaron juntos en su gran cama adornada, colocó a su amada a su lado y dejó escapar una exhalación que duró un siglo y medio.

—¿Las luces están apagadas? —preguntó después de un momento.

—Mmm-hmmm.

La besó en la cabeza.

—¿Por qué ocurren todas las mejores cosas cuando estoy ciego? Te conocí cuando estaba ciego. Ahora… ella está aquí, y yo estoy ciego.

—Debe ser tu versión de una herradura de la suerte.

Rhage miró hacia la nada sobre sus cabezas mientras Mary bostezaba con tanta fuerza que la mandíbula crujió.

Justo antes de quedarse dormido, abrió los párpados.

—¿Mary?

—Mmm-mmm.

—Gracias —susurró.

—¿Por qué?

—Por convertirme en padre.

Mary levantó la cabeza de la curva de su brazo.

—¿Qué estás diciendo? Yo no he hecho eso.

—Nos has dado a nuestra familia. —Maldita sea, le gustaría poder verla. En lugar de ello, tenía que conformarse con el recuerdo de su hermosa cara, algo bueno que pasara mucho tiempo mirando a su

shellan.

—Me has convertido absolutamente en padre, me estaba muriendo en ese campo de batalla y me salvaste. Si no hubieras hecho eso, nunca habríamos conseguido a Bitty, porque estaríamos en el Fade y ella se habría quedado aquí abajo, sola. Tú has hecho que esto ocurra. Y no se trata sólo de que casi muriera. Perseveraste con ella desde el momento en que perdió a su padre biológico, a través de la muerte de su hermano y luego con su madre. Trabajaste con ella con las secuelas, ayudándola a salir de su caparazón. Y entonces cuando decidimos intentar hacer esto, estableciste el procedimiento y te aseguraste de que se hiciera bien. Me entrenaste con mi entrevista. Te centraste en Bitty. Tú… tú hiciste que esto ocurriera, mi Mary. Has dado a luz a mi hija, tal vez no de la matriz, pero sin duda de las circunstancias, me has *hecho* padre. Y ese es el regalo más grande que cualquier hembra puede dar jamás a su macho. Así que… gracias. Por nuestra familia.

El dulce olor de las lágrimas de su *shellan* flotaba, y buscó su cara en la oscuridad, atrayendo su boca a la suya. El beso que le dio fue casto y reverente, una expresión de su gratitud.

—Tienes una manera de decir las cosas, lo sabes —dijo ella con voz ronca.

—Solo soy honesto. Eso es todo lo que estoy haciendo.

Cuando Mary se reacomodó sobre su pecho, Rhage cerró los ojos.

—Te amo, mi Mary Madonna.

—Y tú siempre vas a ser mi príncipe con brillantes colmillos.

—¿En serio?

—Mmm-hmm. Eres lo mejor que me ha pasado. Tú y Bitty.

—Eso es tan dulce. —Él suspiró de nuevo—. Por Dios, aunque lo siento por Bits.

Mary levantó la cabeza de nuevo.

—¿Por qué?
—PORQUE NUNCA VA A SALIR CON NADIE…
—Rhage, *en serio*. Tienes que darle un respiro…

Capítulo 72

Sentada en la parte de atrás del I've Bean, Jo levantó la vista cuando Bill se acercó a la mesa.

—Tenemos que dejar de encontrarnos así.

El reportero rio mientras se sentaba con su latte.

—Entonces, buenas noticias.

—¿Encontraste el restaurante del que hablaba Julio en el centro?

—No, has conseguido el puesto de editor-online. Te van a llamar en, aproximadamente, una hora y te lo ofrecerán oficialmente. No me han dicho cuál es el sueldo, pero tiene que estar en lo bajo de los treinta mil.

Jo agitó el puño.

—Sí. *Sí*. Eso es genial… puedo empezar justo después de acabar mi periodo de aviso en lo de Bryant.

—¿Sabes que él me ha llamado?

—¿Qué?

Bill desenvolvió otra de sus bufandas y la colocó sobre la parte de atrás de la silla.

—Sip. Creo que está obsesionado contigo. Quería saber si tú y yo estábamos saliendo o no.

—Estás *casado*.

—Le señalé eso. P.D., Lydia quiere invitarte a cenar el sábado por la noche. Viene mi primo. Recuerdas a Troy.

—Dile que me encantaría. ¿Qué puedo llevar?

—Sólo tú y no a Dougie.

—Hecho.

Hubo una breve pausa, algo que ella no asociaba con el tipo que de alguna forma se había convertido en su hermano mayor durante la última semana más o menos.

—¿Qué pasa? —dijo ella.

Bill miró alrededor de la atestada cafetería como si estuviese buscando una cara familiar en la multitud. Lo más probable es que estuviese eligiendo palabras en su cabeza.

—El trabajo bien —apuntó ella—. La cena bien. Entonceeeees…

—No quiero que te molestes conmigo, pero he investigado tu adopción.

El corazón de Jo se detuvo. Luego empezó a golpear.

—¿Qué has… qué has encontrado? Y no tenías derecho a hacer eso, bla, bla, bla.

Si le hubiese preguntado, ella habría dicho no. ¿Pero considerando que claramente había encontrado algo?

Bill alcanzó el bolsillo de su abrigo de pana y sacó un manojo de papeles que habían sido plegados a lo largo.

—Tu madre biológica era enfermera. En Boston. Dejó el hospital donde descubrió que estaba embarazada. En aquella época, en los setenta, las madres solteras no eran vistas de la misma forma, y ella tuvo un hijo al que dio en adopción. Ella se quedó, continuó trabajando en varios sitios. Quince años después, se queda embarazada de nuevo, del mismo tipo. Aunque nunca se casó con él. No por lo que he visto. Definitivamente era el mismo hombre, sin embargo, de acuerdo a entradas en un diario que fueron copiadas y puestas en el archivo. Esta vez, contigo, se mudó, vino aquí, se asentó en Caldwell. Cuando te tuvo, no lo logró, desafortunadamente. Era un embarazo de alto riesgo porque era más mayor en ese momento. Sin embargo,

nunca reveló quién era tu padre y no había familiar más cercano que se presentase a reclamarte.

Jo se recostó en la silla y sintió como todo el ruido y la gente a su alrededor, desaparecían. ¿Hermano? Y su madre había muerto…

—Me pregunto si se hubiese quedado conmigo —dijo silenciosamente.

—Tu padre —es decir, el adoptivo— le pidió a un abogado que mantuviese los ojos abiertos por posibles bebés en el St. Francis aquí en la ciudad. Tan pronto como tu madre biológica murió, pagó para reclamarte y estuvo hecho.

—Y eso es todo.

—No exactamente. —Bill respiró profundamente—. He encontrado a tu hermano. Más o menos.

El reportero puso una fotografía en blanco y negro en la mesa. Era un hombre de pelo oscuro que ella no reconoció. Quién estaba alrededor de los cuarenta.

—Su nombre es doctor Manuel Manello. Era jefe de cirugía en el St. Francis. Pero se esfumó en el aire hace un año o así, y nadie le ha visto realmente desde entonces.

Con una mano temblorosa, Jo levantó la fotografía, buscando los rasgos, encontrando algunos que, sí, eran como los suyos propios.

—Ambos acabamos en el mismo sitio…

—Caldwell tiene una forma de hacer que la gente se reencuentre.

—Tenemos la misma forma de los ojos.

—Sí, la tenéis.

—Parecen color avellana, ¿no crees? O tal vez son ojos marrones.

—No puedo decirlo.

—¿Puedo quedármela?

—Por favor. Y siento haber metido la nariz donde se podría decir

que no me incumbía. Pero simplemente empecé a excavar y no pude parar. No estaba seguro de lo que encontraría, así que no dije nada.

—Está bien —dijo ella sin levantar la vista—. Y gracias. Yo… siempre me pregunté cómo sería la gente de mi sangre.

—Sabes que podemos intentar encontrarle, ¿verdad?

Ahora ella levantó la vista.

—¿Tú crees?

—Seguro. Somos reporteros de investigación, ¿no? Incluso si ha dejado Caldwell, debe haber alguna forma de localizarle. Es extremadamente difícil en la vida moderna desaparecer completamente. Demasiados registros electrónicos, ya sabes.

—Bill, ¿eres algún tipo de hada madrina?

Él asintió y brindó con su latte.

—A tu servicio.

Un hermano, pensó Jo mientras volvía a mirar la imagen de una, podría decirse, cara atractiva.

—¿Sólo un hermano? —murmuró, aunque era codicioso, supuso, querer más.

—Quién sabe. Eso es todo lo que parece haber dado a luz tu madre. ¿Pero por el lado de tu padre? De cualquier forma, tal vez haya alguna manera de encontrarle. El rastro puede estar frío, pero podríamos tener suerte.

—Sabes, esta búsqueda de vampiros es una distracción tan grande. —Sonrió con arrepentimiento—. Soy bien consciente de que realmente no existen, y desde luego no en Caldwell. Creo que sería mejor empezar a buscar a mi familia real que una fantasía falsa, no crees.

—Tal vez es por lo que te volviste un poco loca con todo ello. Aunque admito que he estado justo ahí contigo.

—Familia —murmuró, todavía mirando la foto—. Familia real. Eso es lo que quiero encontrar.

Capítulo 73

—¿Debería llevar un traje?

Cuando Rhage salió del baño, tenía una cara limpiamente afeitada, el pelo mayormente seco y una toalla alrededor de su cintura.

—Mary…

—Voy —escuchó él desde fuera del pasillo—. Estoy ayudando a Bitty.

—No hay prisa.

Estaba sonriendo mientras cruzaba la alfombra y se dirigía al vestidor. Se suponía que la ceremonia empezaría en media hora, así que todavía había tiempo para pensar qué camisa de seda negra ponerse…

—*¡Hijo de puta!* —gritó a todo pulmón—. ¡Me estáis tomando el pelo, *joder*!

Tan pronto como dejó volar los tacos, doce tipos de risa barbotaron dentro de la habitación, sus Hermanos y su *shellan* y su chica Bitty manando dentro, divertidos como si la total desfiguración de su vestidor fuese taaaaaaaan jodidamente hilarante.

Era como si los *Vigilantes en la playa* hubiesen sido vomitados por toda su mierda.

—¡Una tabla de surf! ¿Redes de pesca? ¿Es eso un… un arpón? —Asomó la cabeza de vuelta fuera de las jambas—. ¿Dónde habéis siquiera *encontrado* un arpón en Caldwell, puñado de lunáticos?

—Internet —dijo alguien.

—Amazon —intercedió alguien.

Puso los ojos en blanco y señaló a Bitty.

—¿Y tú también estás en esto? *Et tu*, Brutus Bits?

Mientras la niña reía más fuerte, él volvió dentro del vestidor y cogió el enorme tiburón blanco hinchable

—¿Cuántas horas ha pasado alguien metiendo aire en esta cosa?

Mientras Rhage lanzaba la pesadilla dentro de la habitación, Vishous levantó su mano.

—Ese fui yo. Pero usé una bomba de neumático… y realmente, hice volar por los aires el primero.

—Fue algo bueno que tuviésemos un repuesto —puntualizó Butch.

—Estáis locos, tíos. ¡Locos!

—Nunca pasa de moda —anunció Wrath—. Nunca. Incluso sin la visual, es una inestimable mier… ah, miércoles. Miércoles. Eso es.

—¡Ja! —le dijo Rhage a su Rey—. ¿Te diviertes con eso? No es tan fácil, mi Señor, eso es.

—Técnicamente, puedo hacer que te decapiten por esa clase de insubordinación.

—Promesas, promesas.

Rhage puso los ojos en blanco mientras la multitud empezaba a dispersarse, y tuvo que luchar para llegar a su ropa, combatiendo el… Oh Dios Mío ¿eso era un sábalo disecado, por el amor de Dios?

—Vosotros, gente, tenéis demasiado tiempo libre en vuestras manos —le gritó a nadie en particular.

Cinco minutos más tarde, salió vestido en la misma versión de negro y hecho a medida que se había puesto para ser entrevistado por Rhym.

Sus dos hembras estaban sentadas al final de la cama, su Mary en un vestido negro y Bitty en un vestido azul brillante que había sido hecho apresuradamente y con orgullo por los *doggen* de la casa.

Ambas tenían lazos de plata alrededor de sus muñecas, y en el edredón entre ellas había dos largos ribetes de cintas en azul, negro y plata.

—Oh, mis chicas. —Él sencillamente tuvo que detenerse y mirarlas—. Oh, mis hermosas hembras.

Ambas se sonrojaron y Mary fue la primera en dejarlo a un lado cuando se puso de pie y le tendió la mano a Bitty.

—Aquí están tus cintas —dijo su hembra mientras se acercaba con los arreglos.

—Nuestras cintas —le corrigió él.

Cuando dejaron la habitación juntos, se unieron a un río de otras personas, todo el mundo dirigiéndose abajo por la gran escalera, dando la vuelta, siguiendo a través de la puerta escondida y dentro del túnel subterráneo.

—Es tan largo —dijo Bitty mientras caminaba entre ellos—. El túnel es largo.

—Este es un lugar grande —murmuró Rhage.

—¿Alguien se ha perdido alguna vez?

Él pensó en Lassiter.

—No —refunfuñó—. Todo el mundo encuentra siempre su camino de vuelta. Especialmente ángeles caídos con malos hábitos de T.V.

—Me parezco a ese comentario —Lassiter se abrió paso desde la parte de atrás del grupo.

A través del armario de suministros. Fuera de la oficina. En el gimnasio, que había sido especialmente iluminado con cientos de velas.

De pie justo dentro de las puertas dobles, Layla, Qhuinn y Blay estaban al lado de las incubadoras, las cuales habían sido movidas dentro del gimnasio y rodeadas con una tela blanca solo para la sagrada ocasión… y las cuales serían devueltas a la habitación de

Layla tan pronto como esto acabase. A su lado, en una silla de ruedas con un traje y una corbata, Luchas era totalmente una parte de la familia, incluso aunque permanecía callado.

En la tradición vampira, esta ceremonia era crítica, y no era algo que pudiese esperar considerando que el equipo médico creía que los bebés estaban lo suficientemente estables.

Aun así, todo permanecía oscuro y nadie habló para no agitar a los niños.

A pesar de todo en la casa, incluyendo sirvientes, Trez, iAm y la compañera de iAm, así como las Elegidas y la directrix, y también los padres de Blaylock, se habían reunido juntos, Wrath y la Reina entraron con George entre ellos y L.W. en los brazos de Wrath.

Habitualmente, habría largos discursos en la Antigua Lengua, pero como deferencia a los bebés, Wrath lo mantuvo corto.

—Nos reunimos aquí, esta noche, para dar la bienvenida dentro de la comunidad al hijo de sangre y la hija de sangre del Hermano de la Daga Negra Qhuinn, hijo de Lohstrong, y la Elegida Layla, unigénita del Primale y la Elegida Helhena, y al hijo adoptado y la hija adoptada de Blaylock, hijo de sangre de Rocke y Lyric. Que estos niños sean dotados de salud y fuerza y una larga vida, un testimonio del amor de sus padres y su madre. Ahora, como Rey, le confiero a esta hembra —Wrath extendió la mano y Beth le guio hacia donde la diminuta hembra estaba colocada— *el nombre de Lyric, en honor a su* grandmahmen *por parte de su padre Blaylock.*

Mientras la *mahmen* de Blay sorbía y Qhuinn y Blay ponían sus brazos alrededor de ella, Wrath extendió su mano en la otra incubadora.

Desde todas partes, una explosión de energía burbujeó a través de la multitud, y Rhage sacudió su cabeza, alucinado de poder ser testigo

de esto.

Con la mano de su daga real en el moisés del pequeño macho, Wrath pronunció,

—*Como reconocimiento al estatus del sire de este joven como un miembro de la Hermandad de la Daga Negra, me ha sido solicitado que confiera, como Rey, un nombre de la Hemandad a este macho. He considerado la petición y considerado apropiado. Por la presente elijo el venerable nombre de Rhampage.*

Se elevó un gruñido de aprobación de los Hermanos, y Rhage estuvo justo ahí con los otros… porque sabía que estaba dando la bienvenida a ese macho entre ellos.

Esto se había hecho bien, pensó. Esta era la forma tradicional. La forma apropiada. La forma que preservaba las tradiciones.

Rhampage.

Era un nombre muy bueno y muy antiguo.

Con su hijo en sus brazos y su *shellan* a su lado, entonces Wrath colocó las cintas rojas y negras sagradas de la Primera Familia en las faldas de ambas incubadoras.

Y luego, uno por uno, todo el mundo hizo lo mismo, cada unidad familiar adelantándose juntos, Phury y Cormia y Z, Bella y Nalla fueron después de Wrath y Beth, seguidos por todo el mundo desde V, Jane, Payne y Manny, hasta Rehv y Ehlena, y John Matthew y Xhex.

Cuando fue su turno, Rhage sonrió a sus hembras y se acercaron a las incubadoras. Era difícil no emocionarse mientras las tres manos llegaban hacia delante con las extensiones azul, negro y plata, primero en el borde de Lyric y luego en el de Rhampage. Y después, los tres fueron y abrazaron a los miembros de la familia.

Tanto amor.

Por todas partes.

Las siguientes fueron las Elegidas, y luego Trez y iAm y la Reina de iAm pusieron un rubí del Territorio en cada uno de los moisés de los bebés como una forma de participar. Después de eso, fueron los *doggen*, sus cintas más delgadas, pero no menos importantes.

Mientras Rhage se mantenía atrás y miraba, tenía un brazo alrededor de los hombros de Mary y otro brazo en los de Bitty.

Era increíble cuánto habían cambiado las cosas cuando hacía memoria de la primera noche en la que había intentado que Mary dijese *sabroso* o *susurro* o *fresa*.

Ella le había replicado en aquel entonces con *nada*, dicho una y otra vez.

Era divertido que hubiese elegido esa palabra en particular. Porque, de hecho, durante esos últimos años, ella le había dado absolutamente, ciertamente… *todo*.

Capítulo 74

Fue una gran fiesta.

Cuando Mary finalmente tuvo que tomarse un descanso a los pies de la gran escalinata de la mansión, respiraba con dificultad, su talón izquierdo tenía una ampolla y sabía que estaría dolorida luego. Pero el baile… el *baile*.

La versión de música hogareña de V, que era estrictamente rap y hip-hop, inspiraba todo tipo de aeróbicos, y estuvo orgullosa de notar que su marido se estaba marcando un Channing sobre todos sus Tatum allí, sacudiendo todo lo que su madre le había dado con lo mejor de ello. Bits estaba justo con él, aprendiendo los movimientos, riendo, comiendo y bebiendo soda.

Era divertido como a veces el mejor momento podía ser solo recostarse y ver que tu hijo se divertía.

A través de la multitud, Rhage le hizo señas para que se acercara, y cuando ella se abanicó y sacudió la cabeza, él giró con Bitty.

—¡Mary!

—¡Solo necesito descansar un minuto! —gritó en respuesta. Porque esa era la única forma de que le escuchasen.

—Bitty, puedes hacer que tu *mahm*… —Rhage se contuvo—. ¿Puedes conseguir que tu, ah, Mary, se una a nosotros?

El pequeño mordisco de dolor en su pecho no fue un problema, especialmente cuando Mary pensó en lo mucho que a la *mahmen* real de la pequeña le hubiese gustado ser parte de todo esto. Y luego no pensó nada más en ello cuando Bitty se zambulló, agarró su mano y la

empujó a ponerse en pie.

Así que hubo incluso más baile.

Y más comida, más bebida, más risas y más animación… hasta las dos de la tarde, y luego las tres…

Para las cuatro en punto incluso Lassiter había decidido que era hora de terminar, y la gente empezó a dispersarse por todas partes hacia varias camas.

Naturalmente, eso significaba que ella y Rhage y Bitty terminaron en la cocina.

—Así que, Bits, este es mi orgullo y alegría —dijo él mientras guiaba a la niña hacia un pasillo justo fuera de la despensa—. Este es mi congelador de helados.

Dejándoles a ello, Mary hizo un rápido trabajo sacando tres boles, tres cucharas y tres servilletas, y solo tuvo que sentarse y sonreír al arreglo después de ponerlos en la mesa de roble. Tarareando para sí misma, esperó a ver que venía del frío, por decirlo de alguna manera, y se sintió agradecida de que con el neurótico sentido de la organización de Fritz, toda la comida de la ceremonia de las cintas había sido limpiada hacía horas…

—De acuerdo, wow —dijo con una sonrisa—. Eso es un montón.

Cuatro tarrinas de litro, no, espera, cinco.

—Hemos elegido sabiamente —dijo Rhage con gran seriedad—. Te presento esta tarde…

Bit se quedó a cargo a partir de ahí con la misma voz pseudo profunda.

—Sabor Rocky road, café, menta con trocitos de chocolate, trocitos de frambuesa y tu favorito, chocolate con trocitos de chocolate.

Cuando los dos le hicieron una reverencia, Mary aplaudió.

—Muy bien elegido, muy muy bien elegido.

—Y ahora —dijo Rhage con voz de Darth Vader—, empezaré el reparto.

Bitty se estacionó al lado de Mary, y ambas miraron el show, Rhage haciendo todo tipo de trucos, lanzando cucharadas de oh-Dios-por favor-pilla-eso en el aire y, de hecho, pillándolas con los boles. Cuando todo el mundo tuvo lo que quería, le hincaron el diente.

O más bien, Rhage y Mary le hincaron el diente.

Cuando se dio cuenta de que Bitty no estaba comiendo, Mary frunció el ceño.

—¿Estás bien? ¿Has comido muchos de esos pasteles que sacaron?

Pasó un momento antes de que la niña hablase.

—¿Cómo llaman los humanos a su *mahmen*? ¿Cuál es su nombre para una *mahmen*?

Mary movió los ojos rápidamente hacia los de Rhage mientras él se congelaba. Luego ella se aclaró la garganta.

—Ah… les llamamos madre. O mamá.

—Madre. —Bitty miró su helado—. Mamá.

—Mmm-hmm.

Después de un momento, la pequeña miró a Mary directamente a los ojos.

—¿Puedo llamarte mamá, por favor?

De repente, Mary se encontró incapaz de respirar, su garganta apretándose hasta un alcance insoportable. Inclinándose, acunó esa cara entre sus palmas y repasó las facciones que de repente supo, sin duda alguna, que vería crecer y cambiar hacia la madurez.

—Sí —susurró bruscamente—. Me gustaría eso. Me gustaría que me llamases así.

Bitty sonrió.

—De acuerdo, mamá.

Yasícomoasí, la niña fue a por uno de sus abrazos, envolviendo esos delgados pero oh, tan fuertes brazos alrededor de Mary y aferrándose.

Mary parpadeó con fuerza, pero aun así llegaron las lágrimas, especialmente cuando sostuvo la cabeza de Bitty contra su pecho y se encontró con los ojos de Rhage húmedos.

Su *hellren* le levantó los pulgares y articuló, *Eso es, mamá.*

Riendo y llorando, Mary respiró profundamente y pensó, sí, ciertamente, los milagros sin duda alguna ocurrían…

Y simplemente podía dar gracias a Dios, la Virgen Escriba, quienquiera que quisieras, por eso.

Ella… era una madre.

Fin



NOTAS

[1] Pitch Perfect, película musical.

[2] Película, en castellano La noche más oscura.

[3] Colocación de jugada que se usa en el futbol americano

[4] EM: abreviatura de *"Esclerosis Múltiple"*.

[5] Cajita de comida del Mc Donalds para niños con regalito incluido.

[6] Twist and Shout: hace referencia a la canción cuya versión más conocida fue la de Los Beatles lanzada a mediados de los años 60.

[7] EMT: técnico de emergencias médicas (por sus siglas en ingles de *"emergency medical technician"*)

[8] Troika: Palabra de origen ruso que designa en política a la alianza de tres personajes o entidades de idéntico nivel y poder que se unen en un solo esfuerzo para dirigir una entidad o llevar a término una misión, a semejanza del antiguo triunvirato de Roma.

[9] Swiffer: marca de equipos y productos de limpieza, de la afamada casa P&G, que emplean tecnología electrostática para recoger el polvo en productos desechables o reusables.

[10] **LSA**: siglas de: Lenguaje de Signos Americana.

[11] **SARM**: Acrónimo de Staphylococcus Aureus Resistente a la Meticilina.

[12] Servicio similar al taxi.

[13] THE HENRY FORD es un museo con una cúpula como un campanario será que los puso amontonados simulando una torre para tostarlos y darlos queso filadelfia (esta Ward…)

[14] En inglés, Netflix and chill, es un código que se usa entre personas que van a tener sexo casual.

[15] Actriz de televisión presentadora de programas de concursos.

[16] Caldwell Courier Journal, periódico donde trabajaba Beth.

[17] Gurú norteamericana con pag. Web para perder peso.

[18] Animal imaginario que parece un cruce entre una liebre y un antílope, algo así como un conejo con cuernos.